

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Facultad de Ciencias de la Información

Departamento de Ética y Derecho de la Información

**VALORACION ETICO-JURIDICA
DE LA ACTUACION DE LAS EMISORAS
XER Y XERA EN LA FRONTERA DE
MEXICO Y USA (1931-1941)**

Tesis Doctoral que presenta

José Luis Ortiz Garza

**para la obtención del grado de
Doctor en Comunicación Pública**

**Director de Tesis
Dr. José María Desantes Guanter**

Pamplona, 1995



INDICE

I. INTRODUCCION

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACION	II
2. ALCANCES Y LÍMITES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN	V
2.1 «VALORACIÓN ÉTICO-JURÍDICA».....	VI
2.1.1 La Etica y el Derecho: ciencias normativas.....	VI
2.1.2 Distinción de los conceptos legalidad y legitimidad.....	VI
2.1.3 Tres maneras de contemplar el Derecho.....	VII
2.1.4 El Derecho de la Información como acotamiento de la realidad informativa	IX
2.1.5 Definición del Derecho de la Información.....	X
2.2 «DE LA ACTUACIÓN»	X
2.3 «DE LA EMISORA XERA».....	X
2.4 «EN LA FRONTERA DE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS».....	XI
2.5 «DE 1931 A 1941»	XII
2.5.1 El «precipitado histórico de 1948».....	XIII
3. LA DOCTRINA DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN.....	XIV
3.1.1 El sujeto universal del derecho a la información.	XIV
3.1.2 Facultad de investigar, recibir y difundir.....	XV
3.1.3 Universalidad del medio y del ámbito geográfico.	XVI
3.1.4 El mensaje no tiene un carácter universal.	XVI
4. ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS	XVIII
5. PROCEDENCIA DE LAS FUENTES UTILIZADAS	XX
6. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	XXIV
7. AGRADECIMIENTOS.....	XXIV

II CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES

1. UN NUEVO FENÓMENO EN BUSCA DE REGULACIÓN JURÍDICA: LA COMUNICACIÓN INALÁMBRICA	1
1.1 LA CONVENCIÓN RADIOTELEGRÁFICA INTERNACIONAL DE 1906	5
1.2 MÉXICO SIN HILOS: LA REVOLUCIÓN MEXICANA.....	7
1.3 LAS COMPAÑÍAS NORTEAMERICANAS DE INALÁMBRICO	
2. FORMACIÓN DEL MARCO JURÍDICO INTERNACIONAL PARA LA RADIODIFUSIÓN.	
2.1 EE.UU RECOMIENDA EL MODELO PÚBLICO DE RADIODIFUSIÓN (1916)	12
2.2 RÉGIMEN DE LAS TELECOMUNICACIONES EN MÉXICO HASTA 1917	15
2.2.1 Concesiones a particulares de servicios de telecomunicaciones.	16
2.3 MÉXICO DECLARA LA RADIOTELEGRAFÍA COMO EXCLUSIVA DEL ESTADO.	18
2.4 LA COMUNICACIÓN INALÁMBRICA CON FINES MILITARES: LA I GUERRA ...	19
2.5 LAS CONFERENCIAS DE PAZ DE 1919.....	27
2.6 LA CONFERENCIA RADIOTELEGRÁFICA DE WASHINGTON EN 1920	30
2.6.1 Inicio de la política norteamericana de colonización del espectro en América del Norte.....	31
2.7 LAS SEÑALES INTERNACIONALES Y EL INICIO DE LA RADIO EN MÉXICO	34
2.8 INFLUENCIA DE LA RADIODIFUSIÓN INTERNACIONAL EN LOS PRIMEROS ESTUDIOS JURÍDICOS DE LA RADIODIFUSIÓN EN MÉXICO.....	39
2.9 PROMOCIÓN NORTEAMERICANA DEL RÉGIMEN DE PROPIEDAD PRIVADA DE LA RADIODIFUSIÓN EN AMÉRICA LATINA.....	48
2.9.1 Reunión en México de la Comisión Interamericana de Comunicaciones Eléctricas (CIACE).....	51
2.10 ACUERDO BILATERAL USA-CANADÁ PARA USO DE CANALES DE RADIODIFUSIÓN.	58
2.11 LA LEY DE COMUNICACIONES ELÉCTRICAS DE 1926	60
2.11.1 Fundamento jurídico del régimen de concesiones para la instalación y operación de estaciones de radiodifusión en México.....	70
2.12 LA CONVENCIÓN RADIOTELEGRÁFICA DE WASHINGTON DE 1927.	71
2.12.1 Organización del espectro con base en el tipo de servicios de radiocomunicación.....	72
2.12.2 Posibilidad de desarrollar «acuerdos regionales».....	74
2.12.3 El difícil equilibrio entre soberanía y cooperación.....	76
2.12.4 Reafirmación del derecho de «uso prioritario» de las frecuencias.....	77
2.13 CREACIÓN DE LA COMISIÓN FEDERAL DE RADIO EN LOS EE.UU	80
2.14 EL PROBLEMA DE LAS INTERFERENCIAS INTERNACIONALES.....	83

2.14.1 Planteamiento del problema de interferencias México y EE.UU ..	84
2.14.2 Intensificación del conflicto de interferencias radiofónicas entre México y EE.UU (1927-1930).....	86
2.14.3 Desarrollo de la radio en México a principios de los años treinta	89
2.14.4 Extorsiones en México.....	93
2.14.5 Primeras radiodifusoras comerciales internacionales en México..	96

III CAPÍTULO 2: JOHN R. BRINKLEY, ¿CHARLATÁN?

1. BIOGRAFÍA DE JOHN R. BRINKLEY HASTA 1930, SEGÚN LAS PRINCIPALES VARIABLES QUE DEFINEN EL CHARLATANISMO.

1.1 VALÍA PERSONAL INEXISTENTE, POR MEDIOS ENGAÑOSOS	114
1.2 EXHIBIR TÍTULOS DE ESTUDIOS QUE NO SE TIENEN.....	117
1.3 UN «HALLAZGO SORPRENDENTE»	118
1.4 «EL HOMBRE DE LAS GLÁNDULAS DE CHIVO».....	120
1.5 PROMESAS EXAGERADAS	122
1.6 UN GRAN APARATO PUBLICITARIO DESTINADO A GANAR INCAUTOS	122
1.7 ETICA DE LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA.....	124
1.8 LA RADIODIFUSORA KFKB COMO MEDIO PUBLICITARIO	126
1.9 CUESTIONAMIENTOS ÉTICOS AL USO DE LA RADIO POR PARTE DE J.R.B....	129
1.10 NEGOCIOS POR «DICOTOMÍA»: BRINKLEY Y SU CADENA DE FARMACÉUTICOS.....	131
1.11 REACCIONES DE LA AMA Y DE LA COMISIÓN FEDERAL DE RADIO.....	133
2. J. R. BRINKLEY, CHARLATÁN: EFECTOS IUSINFORMATIVOS...	142

IV CAPÍTULO 3: ACTUACIONES DE LA EMISORA XER

1. PERÍODO DE ESTABLECIMIENTO DE LA ESTACIÓN XER.....	146
1.1 LAS ACTUACIONES «PREAMBULARES»	146
1.1.1 Análisis del contrato-concesión	171
1.1.2 El punto de vista de la doctrina del derecho a la información.....	175
1.1.3 Circunstancias históricas del Estado mexicano en 1931.....	182
1.2 INTENTOS PARA FRUSTRAR LA PARTICIPACIÓN DE BRINKLEY EN LA XER.....	185
1.2.1 Un curioso decreto	190
2. PERÍODO DE FUNCIONAMIENTO DE LA ESTACIÓN XER.....	196
2.1 LA XER: UNA AUTÉNTICA RADIODIFUSORA COMERCIAL INTERNACIONAL	197

2.2 RESPONSABILIDADES JURÍDICO INFORMATIVAS DE LA XER: LA TEORÍA DE LAS RELACIONES JURÍDICAS.....	201
2.2.1 La correspondencia hacia la XER: un entramado de relaciones jurídicas.....	202
2.2.2 Las actividades informativas de la XER y su regulación jurídica.....	214
2.2.3 La nueva Ley de Vías Generales de Comunicación de 1932.....	254
2.2.4 El Reglamento para la Radiodifusión de 1933.....	258
2.2.5 La Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radiodifusión.....	263
2.2.6 Sanciones aplicables a las actuaciones informativas de John R. Brinkley y de la XER.....	292
2.2.7 Valoración ético-jurídica de las actuaciones informativas de la estación XER a partir de la finalidad de sus mensajes.....	306
2.3 REVOCACIÓN DE LA LICENCIA A LA ESTACIÓN XER.....	338

V. CAPITULO 4: ACTUACIONES DE LA EMISORA XERA

1. LA ADMINISTRACIÓN DEL PRESIDENTE LÁZARO CÁRDENAS (1934-1940).....	355
1.1 CREACIÓN EN USA DE LA «COMMUNICATION ACT» DE 1934.....	361
1.2 EL FIN DEL «MAXIMATO».....	362
2. PERIODO DE FUNCIONAMIENTO DE LA XERA.....	
2.1 AMENAZA DE EXPROPIACIÓN.....	380
2.2 EL REGLAMENTO PARA LA RADIO DE 1937.....	386
2.3 CONSTITUCIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE RADIODIFUSORES (AMERC).....	397
2.4 CAMBIO DE ACTITUDES DE LA SCOP HACIA LA RADIO FRONTERIZA.....	399
2.5 IMPULSO DE LA RADIODIFUSIÓN OFICIAL.....	407
2.5.1 Pláticas sobre templanza en la XERA.....	412
2.5.2 El fraude de la «Fórmula 1020».....	413
2.5.3 Implicaciones jurídicas de las emisiones en discos.....	416
2.5.4 Problemas por incumplimiento de contratos a los artistas.....	420
2.6 PRIMER BOSQUEJO DEL CONVENIO BILATERAL MÉXICO-USA.....	421
2.7 REUNIÓN PREVIA A LA CONFERENCIA REGIONAL DE LA HABANA.....	422
2.8 BOSQUEJO DEL ACUERDO BILATERAL ENTRE MÉXICO Y USA.....	426
2.9 EL CONVENIO REGIONAL NORTEAMERICANO DE RADIODIFUSIÓN.....	432
2.10 JOHN R. BRINKLEY RECURRE AL DERECHO DE RÉPLICA.....	439
2.11 UN JUICIO DECISIVO.....	440
2.12 LA CONVENCION DE EL CAIRO.....	441
2.13 MENSAJES POLÍTICOS DE BRINKLEY.....	443

2.14 MÁS ACUSACIONES CONTRA LOS MENSAJES DE JOHN R. BRINKLEY	457
2.14.1 El «informe Savage»	469
2.15 CONVENIO BILATERAL MÉXICO-USA («ACUERDO DE CABALLEROS») ..	483
3. CLAUSURA DE LA XERA Y CADUCIDAD DE SU CONCESIÓN.....	487
3.1 OCUPACIÓN FÍSICA DE LA XERA.....	487
3.2 EXPROPIACIÓN DE LA XERA	490
3.3 DESMANTELAMIENTO DE LAS INSTALACIONES DE LA XERA	493
3.4 MUERTE DE JOHN R. BRINKLEY	499

VI. CAPÍTULO 5: VALORACIONES DE LOS DIFERENTES ELEMENTOS DEL CONFLICTO.....503

VII. CONCLUSIONES524

VIII. RELACION DE ABREVIATURAS526

IX. RELACION DE FUENTES CONSULTADAS526

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACION

A casi 75 años de distancia de su inicio en los Estados Unidos, la radiodifusión continúa ejerciendo un papel social muy relevante. No es el caso ahora determinar su naturaleza específica, ni establecer comparaciones con otros medios, especialmente con la televisión, o especular sobre el tipo de influencia que ejerce en nuestra sociedad. Basta señalar de momento que para los investigadores sociales la radio sigue siendo un tema de estudio fascinante e importante. En México, donde las primeras radiodifusoras datan de 1923, los análisis sobre este medio ha ido tomando cada vez mayor relevancia, como ha quedado de manifiesto en una reseña de las investigaciones realizadas sobre medios de comunicación colectiva en este país hasta 1988¹. Los estudios jurídicos y los históricos sobre la radio, fueron, como se señala en ese documento, desarrollados de manera más intensa en la década de los años sesenta y setenta, respectivamente y los específicamente relacionados con el Derecho de la Información tuvieron lugar sobre todo a principios de la década de los ochenta.

Pero la temática iusinformativa, lejos de estar agotada, presenta cada día nuevos capítulos y se manifiesta particularmente viva y dinámica en lo que concierne a las relaciones internacionales. Conceptos como «globalización», «bloques comerciales», «implosión», «aldea global», etcétera, hoy convertidos en tópicos, han puesto de manifiesto el papel integrador que está jugando la comunicación en el mundo. No son pocos los estudiosos que, apoyados en la teoría del determinismo tecnológico, atribuyen a los sorprendentes avances en la tecnología informativa buena parte de los agudos cambios políticos y

¹ Véase: Pablo Arredondo Ramírez, «La radio como objeto de estudio», en Enrique Sánchez Ruiz (Compilador), *La Investigación de la Comunicación en México. Logros, Retos y Perspectivas*, México, 1988, pp. 167-193.

económicos suscitados en el último lustro en todo el mundo. Cambios que han obligado también a numerosos replanteamientos jurídicos respecto a la naturaleza del fenómeno informativo; el papel que debe jugar el estado en su regulación; el tipo de relaciones que deben establecerse entre las empresas informativas, la sociedad civil y el estado no sólo a nivel nacional, sino internacional. Las comunicaciones vía satélite y la convergencia de las tecnologías mediante la digitalización de los mensajes informativos, han obligado al replanteamiento de los conceptos de «soberanía», «independencia», «servicio público», «monopolio informativo», etcétera, uno de cuyos resultados ha sido la adopción de acuerdos supranacionales para la regulación de los flujos informativos.

Utilizando un enfoque diacrónico, nuestra investigación desea sumarse al caudal de aportaciones jurídicas sobre la radio en México. La historia, como maestra de la vida, nos permitirá analizar y descubrir en un caso sucedido hace medio siglo la presencia, emergencia y evolución de muchos elementos que hoy forman parte de la temática iusinformativa en los problemas derivados de las comunicaciones internacionales. Lejos de ser un fenómeno que surge espontáneamente, el Derecho es —como señalan Trudel y Abran— resultado de problemas concretos, de acciones sucesivas, de leyes y reglamentos, de decisiones individuales que para entenderse deben ser enmarcadas en adecuados contextos políticos y económicos². Un problema concreto es el que nos servirá a nosotros para explicar el proceso evolutivo del Derecho de la Información en México aplicado a la radiodifusión: la estación XER, más tarde denominada XERA. Pensamos que, tan sólo desde el punto de vista histórico, la relación de las actividades de esta emisora justifica el ser materia de una tesis doctoral. Se trata, en efecto, de un tema inédito que representa una gran laguna para la historia de los medios electrónicos de comunicación en México y, en menor escala, en los Estados Unidos. Y aunque en este último país el tema ha sido ya objeto de diversos estudios en su mayoría de carácter histórico-sociológico, en las fuentes consultadas se han omitido las existentes en

² Pierre Trudel y France Abran, *Droit de la Radio et de la Télévision*, Montreal, 1991, pp. 7-8.

México, presentando por ello una visión unilateral, incompleta, y escasamente valorativa del conflicto bilateral.

Al hablar de la XER/XERA no tratamos de cualquier emisora. Hablamos de la radiodifusora comercial internacional más importante que ha existido en el continente americano, y una de las más relevantes en la historia de la radiodifusión en el mundo, comparable a célebres emisoras como Radio Luxemburgo o Radio Paris. La historia de la estación XER/XERA encierra numerosas enseñanzas relacionadas con el desarrollo de la radiodifusión en México en muy diversos órdenes, pero sobre todo en el iusinformativo. El decisivo papel jugado por ella en la obtención de un marco jurídico internacional más justo en materia de radiodifusión en la zona de América del Norte, exige un reconocimiento histórico y un análisis detallado de este proceso reivindicador. Si bien sin que los propietarios de la XER/XERA se lo propusieran expresamente, debido a sus actuaciones México pudo obtener una importante victoria en la distribución del espectro electromagnético, adelantándose cuarenta años a las célebres discusiones en la UNESCO sobre el Nuevo Orden Informativo Internacional. Aunque cronológicamente no fue la primera en México, la XER/XERA representa el más consumado ejemplo de lo que son las «Radiodifusoras Comerciales Internacionales», especie sumamente interesante y de gran importancia dentro de los diversos tipos de estaciones radiodifusoras y cuyo estudio no se ha desarrollado en México³, y, menos, en otros países.

Por todos estos motivos, pensamos que nuestro objeto de estudio justifica un análisis sistemático y profundo, susceptible de ser enmarcado como parte de la disciplina y esfuerzos académicos que conlleva toda tesis doctoral.

³ Los estudios que hasta la fecha se han llevado a cabo de las estaciones establecidas en la frontera norte han sido, en la práctica, bajo la conceptualización de emisoras regionales biculturales. Véase, por ejemplo, Norma Iglesias, *Medios de comunicación en la frontera norte*, México, 1990, y Florence Toussaint Alcaraz, *Recuento de Medios Fronterizos*, México, 1990.

2. ALCANCES Y LÍMITES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Cualquier fenómeno que se presenta como materia de estudio científico debe ser claramente acotado para poder analizarlo adecuadamente. En nuestro caso, el acotamiento viene dado por el título de la tesis. Las funciones que cumple el título son diversas dependiendo del ángulo desde el que se analicen. Una observación, fundamental, es que, una vez cursados los créditos académicos correspondientes a la Facultad en la que realiza sus estudios, el compromiso que se establece entre el doctorando y la Universidad es la redacción de una tesis doctoral con un título específico para ser defendida, en su momento, ante un Tribunal. Sobre el título de la tesis gira, por tanto la obligación del candidato al Grado de Doctor, en la inteligencia, por otro lado, que le garantiza unos límites dentro de los cuales los sinodales llevarán a cabo el examen de Grado. Desde otro punto de vista, el título en sí mismo permite realizar ya una primera evaluación sobre la calidad del trabajo del doctorando. Titular bien es preludialmente ciencia; ya sirve para juzgar si el estudio está bien planteado, y, como consecuencia, si el investigador es maduro. Para el investigador, es el título lo que le indica el rumbo, la metodología y la línea troncal de su trabajo. Los temas adyacentes que van surgiendo a lo largo del camino, se evalúan en función del título y, si no tienen conexión con él, deben descartarse por más interesantes que parezcan. El título, en resumen, es el punto de partida y punto de llegada de la tesis. Decían los clásicos que el fin es el principio en la intención y lo último en la consecución. Aplicado a nuestro caso, el 28 de mayo de 1992 presentamos ante la Universidad de Navarra un proyecto de tesis, más tarde aceptado, con el título: «Valoración Ético-Jurídica de la actuación de la emisora XERA en la frontera de México y Estados Unidos (1931-1941)», y que hoy, terminado, sometemos a juicio académico.

Nada más lógico, por tanto, que este capítulo donde señalamos los límites y alcances de nuestra investigación tenga como pilares fundamentales ideas que se desprenden del propio título. Se trata, en efecto, de una confirmación más de su valor instrumental.

2.1 «Valoración ético-jurídica»

Nuestro estudio tiene una función clara y definitiva: la valoración de unas actuaciones informativas. Importa destacarlo, porque siendo un trabajo apoyado en hechos históricos, existe el riesgo de incurrir en un enfoque positivista: meramente expositivo o descriptivo de los sucesos. Valoración desde dos ciencias, la Etica y el Derecho. Como veremos a continuación, no se contraponen y tienen en común, entre otras cosas, el ser ciencias de carácter normativo que convergen en la búsqueda de la realización de la justicia.

2.1.1 La Etica y el Derecho: ciencias normativas

Tanto el Derecho como la Etica son ciencias normativas: parten de la realidad, de lo que es, y lo convierten en debe ser. Son ciencias que se aplican a la interpretación valorativa y a la normación de la conducta humana, en nuestro caso, de la conducta informativa. Entre ambas se da un continuo trasvase y mutua dependencia en los que nunca podrá haber oposición, a sabiendas de que lo jurídico se inscribe dentro de lo ético. Conforme a una representación gráfica habitual, señala Desantes, «moral y derecho constituyen círculos concéntricos. Todo lo jurídico —que ocupa el círculo interior— es así moral hasta el punto de que la moral informa a todo el derecho»⁴. El Derecho, como ordenamiento o como ciencia, es la búsqueda de la realización de la justicia, que a su vez es una de las virtudes morales humanas a las que debe atender la ciencia de la Ética.

Etica y Derecho convergen en nuestro caso al valorar los fenómenos informativos. Para el Derecho de la Información, la contribución de la Etica resulta importante por diversos motivos. El primero, y más importante, por la legitimidad que alcanza el Derecho cuando entronca bien con la Etica. Como señala Carlos Soria, la fuerza moral del Derecho de la Información, es decir, su autoridad intrínseca

⁴ J.M. Desantes, *La función de informar*, Pamplona, 1976, p. 229.

procederá siempre de su configuración armónica con la Etica. «Hay pues, dice este autor, un círculo de flujos y reflujos entre el *ethos* informativo y el ordenamiento del Derecho de la Información, cuya dinámica está presidida, en último término por el postulado de la realización de la justicia. La interacción significa, en términos técnicos, que hay un proceso continuo de positivización de normas éticas y también una fase de experimentación ética de los nuevos problemas, antes de llegar a su positivización en el Derecho de la Información»⁵.

2.1.2 Distinción de los conceptos legalidad y legitimidad.

La valoración ético-jurídica que llevaremos a cabo en nuestro estudio, exige una clara distinción de los conceptos legitimidad y legalidad. Por legitimidad entendemos la adecuación de una actuación con la norma ética y con la jurídica, mientras que por legalidad entendemos sólo la adaptación a la ley positiva. La legitimidad se da simultáneamente en el campo ético y en el jurídico, ya que la virtud de la justicia se instala en los dos. En este sentido, la ley positiva puede estar o no legitimada, según se adecúe o no con la norma moral. Esto significa que la legalidad, aunque sólo se entienda como la adaptación a la ley positiva, puede ser justa o injusta. En consecuencia, un acto puede ser legítimo sin ser legal y viceversa, excepto cuando la ley es justa, en cuyo supuesto legalidad y legitimidad coinciden.

2.1.3 Tres maneras de contemplar el Derecho

La complejidad de la actuaciones humanas permite que su estudio se realice desde muy distintas perspectivas que, agrupadas de acuerdo con distintos criterios, dan lugar a las diferentes disciplinas del saber. En relación con el Derecho, existen tres maneras de contemplarlo: el enfoque Histórico-Sociológico, el Positivo, y el Ontico-Axiológico⁶. Estas tres perspectivas irán apareciendo a lo largo de nuestro estudio, por lo que conviene detenerse un momento a señalar en qué consisten.

⁵ Carlos Soria, nota preliminar al libro: Emmanuel Derieux, *Cuestiones Etico-Juridicas de la Información*, Pamplona, 1983, pp. 16-17.

⁶ José María Desantes, *Fundamentos del Derecho de la Información*, Madrid, 1977, p. 18.

2.1.3.1 El enfoque histórico-sociológico

El enfoque histórico-sociológico del Derecho busca encuadrar las acciones humanas dentro de un complejo funcional que condiciona a la normatividad. Las causas jurídicas se buscan y explican desde una perspectiva económica, política y social. Aplicado al campo iusinformativo, este enfoque es el propio de la Teoría de la Información y del de la Sociología de la Información, ciencias claramente no normativas de las que un investigador no puede prescindir, pero que, en nuestro caso, hay que procurar no invadir metodológicamente al momento de realizar la evaluación de las actuaciones informativas. El desarrollo histórico de las actuaciones de la emisora XER/XERA es la columna vertebral de este trabajo y, como iremos observando, dichas actuaciones fueron la causa de diversos cambios en el ordenamiento jurídico de la información a nivel nacional e internacional. A nivel sociológico, los fenómenos de todo tipo provocados por los informadores, por la XER/XERA como empresa informativa, y desde luego por la naturaleza de sus mensajes, ofrecen un vasto campo de análisis para los investigadores de la comunicación. Lo nuestro, sin embargo, estará centrado sólo en el fenómeno informativo en sí, y desde la perspectiva ético-jurídica. En resumen, es verdad que a la Sociología le interesa el Derecho como fenómeno social. A nosotros nos interesa el Derecho precisamente en cuanto derecho⁷.

2.1.3.2 El enfoque positivo

El segundo enfoque es el positivo, o positivo-legalista, que a su vez, puede quedar reducido a identificar el Derecho en función de un proceso de elaboración formalmente correcto en el seno de cada ordenamiento, pero sin preocuparle el contenido; o entrar en la descripción y en la valoración de las normas, lo que lleva a una subderivación dogmática de la ciencia jurídica positiva. Se ha dicho que el Derecho es el «mínimo ético indispensable para la convivencia». El

⁷ Ibid.

Derecho positivo tiende por ello, una vez que se ha cubierto ese mínimo a ser un elemento retardatario o conservador⁸.

2.1.3.3 El enfoque óntico-axiológico

La perspectiva óntico-axiológica del Derecho objetivo implica una actitud filosófica ante el derecho subjetivo. Se enfrenta con la realidad jurídica desde la perspectiva del supremo valor de la justicia. La información es concebida como un bien valioso, deseable, que necesita de la dirección del Derecho para su más adecuada realización. Hablamos por ello, de un ordenamiento jurídico dirigido a garantizar el derecho subjetivo de los ciudadanos a la información, a ese bien imprescindible que muchos no dudan en equiparar con el derecho a la educación. Como señala Desantes, «El Derecho de la Información es un especial modo —o hábito de comprensión del Derecho— según el cual el valor de la Justicia se realiza a través de la efectividad de la Información»⁹.

2.1.4 El Derecho de la Información como acotamiento de la realidad informativa

Para la ciencia del Derecho de la Información, la realidad viene acotada por el fenómeno informativo. Esto implica un condicionamiento en cuanto contenido y metodología para quienes, como nosotros, analicen algún fenómeno de comunicación desde la óptica iusinformativa. Al evaluar las actuaciones de la radiodifusora XER/XERA buscaremos todo lo que afecte a la información como contenido o a la comunicación como vehículo de la información, y sobre esta realidad, procederemos a realizar una valoración con un planteamiento científico-jurídico. Haremos, por ello, una discriminación de muchas actuaciones que aunque interesantes desde perspectivas sociológicas, económicas, políticas, lingüísticas, etc., deberemos dejar de lado para centrarnos sólo en lo que corresponde al campo específico del Derecho de la Información.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., p. 36.

2.1.5 Definición del Derecho de la Información

Las ideas anteriores, quedan recogidas en la definición que Desantes utiliza para conceptualizar el Derecho de la Información, y que será la que nosotros asumiremos a lo largo de nuestro estudio: «Es la ciencia jurídica universal y general que, acotando los fenómenos informativos les confiere una específica perspectiva jurídica capaz de ordenar la actividad informativa, las situaciones y relaciones jurídico--informativas y sus diversos elementos, al servicio del derecho a la información»¹⁰.

2.2 «de la actuación»

Aunque, como veremos, la actividad no da cuenta de todo lo que implica la Información, la concepción del Derecho de la Información como elemento regulador de las actividades informativas será la idea madre que nos permitirá observar en su dinamismo la historia de la radiodifusora XER/XERA que se desarrolló a lo largo de diez años y que nos hemos propuesto valorar.

2.3 «de la emisora XERA»

La regulación de las actuaciones informativas que concierne al Derecho de la Información, quedará limitada a una radiodifusora: la XER, más tarde denominada XERA. Otras emisoras con características semejantes surgieron miméticamente durante la época, contribuyendo también a las medidas jurídicas de regulación por parte del gobierno mexicano, pero la lupa de nuestro análisis se aplicará sólo a la más importante de todas ellas, la XER/XERA. Aunque, como se explicará en su momento, podría pensarse que se trataba de dos empresas informativas distintas, nosotros consideramos que se trata en realidad de una misma. Es verdad que oficialmente la XER fue inhabilitada, que

¹⁰ Ibid. p. 244

estuvo inactiva durante más de un año, y que aparentemente al surgir la XERA era una empresa nueva; sin embargo, está claro que entre ambas radiodifusoras existió una perfecta continuidad en todos los aspectos, excepto en el cronológico.

Cabe aquí una apostilla. Propiamente hablando, las actuaciones sujetas a evaluación moral corresponden sólo a las personas. Una de ellas, de nombre John Richard Romulus Brinkley, tuvo un papel determinante en lo que corresponde a nuestro trabajo de investigación. Independientemente del hecho de que él fuera el propietario y factótum de la estación XER/XERA, a Brinkley se deben los mensajes más controvertidos que se emitían por dichas emisoras, y las políticas y procedimientos que en ellas se seguían. En la percepción del público y en la de las autoridades, la relación entre Brinkley y su estación llegó a ser tan estrecha, que muchas sanciones que debieron aplicársele sólo a él en su carácter de informador, se hicieron extensivas -equivocadamente- a toda la empresa informativa. Por este motivo, y como buena parte de nuestro trabajo gira en torno a él, hemos visto indispensable el incluir en un capítulo sus rasgos biográficos y los antecedentes que, en materia de radiodifusión, tuvo en los Estados Unidos.

2.4 «en la frontera de México y los Estados Unidos»

Las actuaciones de la radiodifusora que constituye nuestro objeto de estudio tuvieron lugar en la frontera de México con los Estados Unidos. Es este contexto geográfico el que revela que la verdadera naturaleza de la estación de radio era la propia de una «radiodifusora comercial internacional», naturaleza que no acertó a distinguir, o no quiso hacerlo, el gobierno mexicano incurriendo, por ello, en notables errores jurídicos. La ubicación fronteriza de la XER/XERA da cuenta de muchos de los fenómenos que se llevaron a cabo en el proceso de regulación jurídica de dichas actuaciones, tales como los acuerdos bilaterales, la equiparación de las legislaciones, la clarificación de los conceptos de soberanía territorial y soberanía informativa, etc. Muy

señaladamente, nos permitirá profundizar en los aspectos de la universalidad del derecho a la información.

2.5 «de 1931 a 1941»

Toda investigación que se proponga alcanzar una idea del Derecho ha de rastrear sus antecedentes históricos. Las actividades sobre las que realizaremos nuestra evaluación ético-jurídica están perfectamente marcadas y comprenden la década comprendida entre 1931 y 1941. Como interesa presentar el fenómeno informativo y su ordenamiento jurídico dentro de un contexto significativo, será necesario presentar algunos antecedentes relevantes, así como, en algunos casos, señalar las consecuencias posteriores de determinadas actividades. La percepción de situaciones de contraste, la comprensión de los intentos de solución a los entonces novedosos problemas, los motivos de los cambios en la legislación nacional y en el Derecho supranacional y, en resumen, la evolución de la ciencia del Derecho de la Información son algunos de los objetivos que pretendemos con nuestro trabajo. Como ha señalado José María Desantes: «La historia del derecho -de cualquier derecho- es un proceso largo y complejo, nada pacífico. El hallazgo de soluciones justas y acertadas que han servido de paradigma para la objetivación del derecho, se ha producido para superar situaciones de conflicto interindividuales, comunitarias o intercomunitarias. El derecho consiste en una constante rectificación, enderezamiento de lo torcido (...) No se puede dudar que el Derecho de la Información ha tenido un intenso -si bien relativamente breve- proceso de consolidación, todavía no terminado, hecho de tensiones y de crisis, a contra corriente de los diversos poderes y establecimientos. Tampoco cabe duda de que lo que hoy podemos conocer como Derecho de la Información es uno de los resultados de la lucha secular por la defensa, el reconocimiento y la potenciación de los derechos del hombre»¹¹.

¹¹ Ibid., p. 43, 44.

2.5.1 El «precipitado histórico de 1948».

Nuestro objeto de estudio concluye sus actividades de difusión en 1941. El dato es relevante porque las materias que constituyen el Derecho de la Información son producto de lo que Desantes denomina un «precipitado histórico», que tiene lugar en 1948, cuando la ONU, dentro del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, proclama el derecho a la información, en los siguientes términos: «*Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión*». Desde entonces, numerosos Pactos, Convenios y Tratados han recogido este derecho y en muchos casos ha pasado a formar parte de las constituciones nacionales. En México, esto sucedió en 1978 al añadirse al artículo 60. constitucional estas diez palabras: «el derecho a la información será garantizado por el Estado». En 1980, además, México ratificó y en 1981 promulgó en el «Diario Oficial» el Decreto correspondiente a la incorporación de varios instrumentos internacionales de derechos humanos como el Pacto de Derechos Civiles y Políticos de la ONU y la Convención Americana de Derechos Humanos¹². En ambos documentos, se encuentra consagrado el derecho a la información, precisándose varios de sus aspectos. De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 133 constitucional, esas normas internacionales son parte del orden jurídico interno.

Es verdad que interesa conocer la evolución del Derecho de la Información, porque como *magistra vitae*, la historia puede contribuir a una mejor comprensión de las situaciones actuales. Pero nuestro objetivo va más allá que la simple descripción de la evolución de una ciencia. Queremos valorar, a la luz de los actuales conceptos del Derecho de la Información, las actividades sucedidas años antes de que esta nueva ciencia jurídica recibiera su impulso y se aceptara como

¹² Véase Sergio López Ayllón, *El Derecho a la Información*, México, 1984, pp. 122-123. El decreto de promulgación de dichos instrumentos apareció en el «Diario Oficial» los días 30 de marzo, 29 de abril, 4, 7 y 12 de mayo de 1981.

sistema epistemológico que convierte en principio un derecho humano recientemente proclamado: el derecho a la información. Esto nos obliga a desarrollar, brevemente, en qué consiste la doctrina del derecho a la información.

3. LA DOCTRINA DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN

Al definir el Derecho de la Información, hemos dicho que esta ciencia busca ordenar la actividad informativa, las situaciones y relaciones juridico-informativas y sus diversos elementos, al servicio del derecho a la información. La información, más que un hecho o complejo fenomenológico, es concebida como un derecho humano subjetivo.

Como señala Soria¹³, estremece un tanto el espíritu mantener que en un momento concreto —en este caso en 1948— se proclama un nuevo derecho humano. Porque si es un derecho humano, perteneció y pertenece siempre al hombre, y por ello, pueden analizarse a la luz de sus principios situaciones previas a su descubrimiento y proclamación como fueron las actuaciones de la radiodifusora XER/XERA, desarrolladas entre 1931 y 1941, que constituyen el tema de nuestro estudio. Como concepto jurídico que es, el derecho a la información es también una noción técnica que exige una elaboración doctrinal para fijar con nitidez sus perfiles propios. Requiere de una exégesis jurídica apoyada en el análisis de sus tres elementos sustantivos: el sujeto, el objeto y el contenido¹⁴.

3.1.1 El sujeto universal del derecho a la información.

«Toda persona tiene derecho...» En sus primeras líneas, el artículo 19 señala que, en razón de su sujeto, el derecho a la información es universal. Todos los hombres, cada hombre concreto —

¹³ Carlos Soria, *La Hora de la Ética Informativa*, Barcelona, 1991, p.10.

¹⁴ Las ideas de este apartado están tomadas, fundamentalmente, de Carlos Soria, voz «Derecho a la información», del *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, Madrid, 1991.

con independencia de la edad, condición, profesión o bienes-, es su titular. Y esto es así porque todos hacemos la comunidad y nos beneficiamos de ella. Todos podemos, -y muchas veces debemos-, tomar parte, activa y pasivamente en ella para ejercer nuestra libertad. La participación implica previamente una decisión o un conjunto de decisiones. Y para que la decisión sea prudencial y libre es necesaria la previa información acerca de la realidad. La libertad será tanto más efectiva cuantas más posibilidades reales se presenten al hombre para decidir entre ellas. El hombre necesita existencialmente informar y ser informado para participar.

Esta titularidad no es restringible tampoco por la nacionalidad de quien lo ejerce y, porque la Declaración no distingue, abarca también a las personas jurídicas. Ambas cuestiones son importantes para nuestro objeto de estudio, al tratarse John R. Brinkley de un emisor de nacionalidad norteamericana en México, y la XER/XERA de una estación de radiodifusión bajo la propiedad de una sociedad mercantil.

3.1.2 Facultad de investigar, recibir y difundir.

«Este derecho (..) incluye (..) el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas». Estas tres son las facultades jurídicas básicas que se integran en el derecho a la información, y que se pueden ejercitar conjunta o separadamente. La inercia del planteamiento liberal de la información o las dificultades prácticas determinan, sin embargo, no pocas veces que se reduzca el contenido del derecho a la información. Y así se habla del público -del titular del derecho a la información- como de un sujeto pasivo que tuviera únicamente la facultad de recibir, pero no las de investigar y difundir información. Otras veces la teoría y la práctica del derecho a la información es vista sólo como un modesto desarrollo de la idea de libertad de expresión, o falta el coraje jurídico de agotar las virtualidades que existen en el entendimiento de la información como un derecho. Sin embargo, frente a todas estas posturas escépticas o reduccionistas, es preciso afirmar claramente

que toda persona es titular de todo el derecho a la información, comprendidas sus tres facultades.

3.1.3 Universalidad del medio y del ámbito geográfico.

«y el de difundirlas (..) sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión». El derecho a la información es universal en razón de los medios a través de los cuales se materializa su ejercicio e, igualmente, en razón del ámbito geográfico. Es decir, se puede instrumentar a través de todo medio de comunicación sin limitación de países, aspecto que, como veremos, incide nuclearmente en nuestro tema de estudio pues las actuaciones de la estación XER/XERA se caracterizan, precisamente, por ser transfronterizas.

3.1.4 El mensaje no tiene un carácter universal¹⁵.

A diferencia del sujeto, los medios y el ámbito geográfico, el mensaje, objeto del derecho a la información no es universal. No todo lo técnicamente informable es ética o jurídicamente digno de ser difundido. No todo lo que físicamente puede incorporarse a un soporte es ya, por este simple hecho, un mensaje informativo. El objeto del derecho a la información no es universal, sino general, porque admite excepciones en la difundibilidad. Esas excepciones pueden estar motivadas por tres razones: a) porque el objeto de la información sea sustraído de la circulación por su autor, por su creador intelectual. El derecho sobre la información prevalece, en ocasiones, sobre el derecho a la información; b) porque hay otros derechos humanos que han de coordinarse con el derecho a la información; unos, por estar próximos al núcleo de la personalidad, como el derecho a la vida, el derecho al honor y el derecho a la intimidad; otros, por ser general el bien social que protegen como es el caso del derecho a la paz; y c), porque no son mensajes informativos cuando carecen de sus elementos constitutivos esenciales, como es la verdad en la

¹⁵ Sobre el tema, véase el libro de Desantes, Bel, Corredoira, Cousido y García Sanz, *Los mensajes informativos*, Madrid, 1994.

comunicación de hechos, el bien en la comunicación ideológica o el criterio en la comunicación de juicios u opiniones.

Desde la óptica de nuestro estudio, el tema de la excepcionalidad en los mensajes informativos reviste gran importancia. El principal sujeto informativo de esta historia, John R. Brinkley, y su empresa informativa, la XER/XERA, sufrieron continuos cuestionamientos a la difundibilidad de sus mensajes, que trascendieron a medidas sobre el medio, entre ellas la de la censura previa. Las autoridades administrativas se apoyaron, precisamente, en la preeminencia del derecho a la salud pública sobre el de la llamada libertad de expresión. En el fondo de las prohibiciones, se encontraba asimismo la carencia del constitutivo esencial en los mensajes transmitidos por la radiodifusora XER/XERA: la verdad para el caso de los mensajes de hechos; el bien, para el caso de los mensajes de ideas, y la capacidad deductiva para el de opiniones. Esto exige una explicación un poco más detallada.

Que no todos los mensajes que recibimos son iguales nos lo demuestra la experiencia diaria. Cada tipo de mensajes tiene una naturaleza propia, debe ser lo que es y no otra cosa. De forma que existen elementos constitutivos cuya presencia o ausencia determinan la existencia misma de los correspondientes mensajes.

Los mensajes son de tres tipos: los de hechos, los de ideas, y los de opiniones o juicios. Estos constituyen, pues, la materia de todos los mensajes comunicables posibles, presentes o futuros. Es verdad que parece remoto encontrar en el mundo informativo un mensaje puro, integrado por uno solo de estos tres elementos, pero siempre será ponderable, en una investigación analítica, determinar lo que en cada mensaje hay de los tres tipos básicos de sus posibles componentes.

Un análisis detallado de los tres tipos de mensaje nos permite hablar de una función comunicativa específica en cada uno de ellos:

a) El mensaje de hechos, o comunicación del mundo externo al informador, cumple una función cognoscitiva: dar a conocer algo. Su finalidad es el conocimiento de la realidad, en cualquier campo, para que el receptor pueda tomar decisiones prudentiales.

b) El mensaje ideológico, o comunicación del mundo interno del informador, está dotado de una función persuasiva y movilizadora. Su finalidad es inducir al hombre a obrar el bien, lo que por la reiteración constante, induce al hombre a obrar la virtud y a difundirla a su vez.

c) El mensaje de juicios u opiniones tiene una función deductiva. Su finalidad es facilitar al hombre la formulación de sus propias opiniones. No tiene como fin facilitar al hombre qué pensar, sino cómo pensar, asumiendo o rechazando la opinión recibida de una manera dialéctica.

Como consecuencia, no pueden considerarse como mensajes legítimos aquellos que violenten su función específica, por ejemplo: un mensaje de hechos que no corresponda a la realidad; un mensaje de ideas que presente como bien algo que no lo es; una opinión que atropelle o mengüe la capacidad dialéctica de quien la escucha. Del mismo modo, tampoco serían válidos aquellos mensajes que alteren o mixtifiquen su función comunicativa específica, por ejemplo: un mensaje de hechos que se formulara como opinión; o viceversa, una mera opinión que se formulara como un hecho; un mensaje de ideas que se formulara como noticia, etc.

4. ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS

Siendo nuestro tema una investigación histórica y valorativa, la metodología adoptada ha debido seguir las técnicas propias de ambas áreas científicas.

En el caso de la historia, el apoyo más importante ha sido la exploración de fuentes primarias localizadas en archivos oficiales de México y de Estados Unidos. Además de la validez que otorga a la

investigación la búsqueda directa de información en sus fuentes primarias, fue necesario hacerlo así por nuestro interés en descubrir todos los aspectos relacionados con el Derecho de la Información que se encontraban explícita o implícitamente en juego como consecuencia de las actividades de la radiodifusora XER/XERA en la frontera norte de México. Al obtener información de fuentes semejantes en ambos países, por ejemplo los Ministerios de Relaciones Exteriores, pudimos comparar la objetividad de los hechos analizados y, más importante aún, advertir las distintas percepciones que tenían respecto de un mismo problema las Administraciones de los dos países. En las herramientas y técnicas utilizadas, hemos tenido en cuenta y buscado evitar, hasta donde nos ha sido posible, las dificultades inherentes a todo estudio histórico en el que los elementos subjetivos, o las lagunas informativas, pueden sesgar la objetividad de la investigación¹⁶. Como apoyo secundario, hemos recurrido también a los testimonios verbales de algunos testigos de la época tanto de Villa Acuña, Coahuila, como de Del Río Texas. Marginalmente, ha sido necesario además presentar brevemente algunos datos relevantes del contexto económico, político y social que se vivía durante la época en México para poder enjuiciar más puntualmente las actuaciones de las instituciones directamente relacionadas con nuestro tema de estudio.

En el caso de la valoración ético jurídica, la metodología adoptada ha seguido tres pasos: 1) el análisis detenido del Derecho positivo vigente que establecía los derechos y obligaciones en materia de radiodifusión tratando de determinar el papel jugado por la emisora XER/XERA en la evolución de dicha legislación a nivel nacional y supranacional; 2) la interpretación de las reglas jurídicas para entender el sentido que el legislador quiso atribuir a esos textos, y 3) la armonización o contraste del Derecho positivo con el derecho humano a la información, es decir, su vinculación con el principio supremo de la Justicia¹⁷. Esta metodología responde a lo que nos propusimos al

¹⁶ Véase H.J. Hsia, *Mass Communications Research Methods. A Step-by-Step Approach*, Hillsdale, New Jersey, 1988, capítulo 14.

¹⁷ Estos pasos coinciden en esencia con los que Pierre Trudel y Abran France señalan en su libro *Droit de la...* op. cit., pp. 11-13.

redactar el Resumen del Proyecto de Tesis. En aquel entonces escribimos: «Detrás de lo anecdótico y del juego de la diplomacia entre los gobiernos de ambos lados de la frontera, existen numerosos hechos que exigen una valoración ética y jurídica que pueden englobarse en algunos principios del Derecho de la Información. Principios que pueden ser analizados en una doble perspectiva: la de la legitimidad o conformidad con el propio Derecho de la Información, y la de la legalidad o conformidad con la norma positiva vigente. Aún en este segundo aspecto, tiene un papel importante el Derecho de la Información: primero, como criterio de interpretación de la norma positiva, nacional o internacional; segundo, para rellenar lagunas que existan en el ordenamiento o contradicciones entre los preceptos positivos».

Dentro de cada área epistemológica se ha seguido variedad de métodos teniendo en cuenta su carácter instrumental encauzado en dos direcciones complementarias: dejar claros los hechos históricos; y evaluarlos conforme a los principios ético-jurídicos. Se podría decir que el método conjunto ha consistido en la ponderada conjunción de métodos.

5. PROCEDENCIA DE LAS FUENTES UTILIZADAS

Las fuentes utilizadas para el desarrollo de la investigación se señalan al final del libro. La variedad de ellas dan cuenta de la riqueza del tema, y del espectro tan amplio de campos que cubre el Derecho de la Información.

Los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, localizados en la ciudad de Washington, así como los que se encuentran en el suburbio de Suitland, Maryland, constituyeron nuestra fuente más rica en informaciones sobre la XER/XERA. La búsqueda de detalles pequeños, pero que podían resultar significativos, nos obligó a no conformarnos con los datos proporcionados por el Grupo de Registro número 59, correspondiente al Departamento de Estado, y donde se encuentra el volumen más importante de información sobre el tema. Los registros

correspondientes a la Comisión Federal de Comunicaciones (Grupo 173); los de la Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-Americanos (Grupo 229) y los de la División de Inteligencia Militar (165) aportaron interesantes detalles que, en algunas ocasiones, resultaron decisivos para explicar situaciones hasta entonces oscuras o insospechadas.

También en la ciudad de Washington, las bibliotecas del Congreso, de la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), de «La Voz de América», y la de los «pioneros» de la radio («*Broadcast Pioneer's Library*»), resultaron sumamente útiles en la obtención de información pertinente, especialmente en lo que se refiere a las tesis doctorales.

En la ciudad de Chicago, la colección sobre la historia de los fraudes en los archivos de la Asociación Médica Americana resultó determinante para poder evaluar a profundidad las graves consecuencias que arrojaban las prácticas contrarias a la ética que seguía John R. Brinkley. El rico acopio de recortes de prensa que allí se conserva, fue un complemento indispensable a los datos que pudimos conseguir en las bibliotecas norteamericanas ya señaladas.

Nuestra visita a las ciudades fronterizas donde John R. Brinkley ejerció sus actividades como médico (Del Rio, Texas) y radiodifusor (Ciudad Acuña, Coahuila), nos permitió fundamentalmente empaparnos del ambiente físico y humano en que se desarrollaron sus actuaciones. En aquella ciudad, la mansión donde vivió y el hotel donde practicaba sus operaciones se conservan prácticamente sin cambios.

En Ciudad Acuña, aún existe, por fortuna, el edificio original que albergó las instalaciones de la que fuera alguna vez la radiodifusora más poderosa del mundo. Semiderruido, y convertido en basurero de chatarra y escombros, el patético espectáculo de lo que fuera la XER y XERA insinúa aún su anterior grandeza.

Dado que prácticamente han desaparecido todos los testigos directos de los sucesos que estudiamos, las entrevistas que pudimos

realizar en ambas ciudades fueron poco provechosas. Aún así, el contacto con estas personas nos permitió entender hasta qué grado conocían realmente lo que estaba sucediendo en la comunidad en aquella época, y el carácter de leyenda que se ha creado en torno a John R. Brinkley y a su radiodifusora.

Aunque escasos, de carácter más anecdótico y mal organizados, los documentos que conserva el Museo Whitehead, localizado en Del Rio, añadieron algunos elementos a nuestra investigación, y, sobre todo, algunas interesantes fotografías. Más provechoso nos resultó, en esa misma ciudad, la consulta de los ejemplares del periódico «Del Rio Evening News», que mantiene en micropelícula el diario «Del Rio News Herald».

En la ciudad de Austin, pudimos entablar contacto con los miembros del Instituto de Estudios de Radio Fronteriza («*Border Radio Research Institute*»), e intercambiar puntos de vista sobre el tema de nuestra investigación. La consulta directa en los archivos del Instituto, nos proporcionó valiosos documentos que complementaron algunas ideas que manteníamos a nivel de hipótesis.

Aunque no acudimos personalmente a ellas, otras instituciones de las que obtuvimos por escrito valiosa información fueron la Sociedad Histórica del Estado de Kansas («*Kansas State Historical Society*»), en la ciudad de Topeka, y el Centro de Estudios Históricos sobre Comunicación de Masas («*State Historical Society of Wisconsin. Mass Communication History Center*») de Madison, Wisconsin.

Como señalamos líneas más arriba, hasta ahora la literatura existente sobre la XER/XERA adolecía del estudio de las fuentes establecidas en territorio mexicano. Nuestras principales fuentes de información las encontramos en la ciudad de México, particularmente dentro del Archivo General de la Nación en el ramo correspondiente a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. En ese mismo Archivo, prácticamente todos los Presidentes, desde Pascual Ortiz Rubio hasta Manuel Avila Camacho, contienen referencias a las

actividades de la radiodifusora en Villa Acuña. Otros archivos relevantes en la ciudad de México que consultamos fueron el Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud.

Otra fuente muy interesante de información fue la que encontramos en el «Fondo Francisco Múgica» del «Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C.» localizado en la ciudad de Jiquilpan, Michoacán. Siendo Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas entre 1935 y 1939, al General Múgica correspondió enfrentar muchos de los problemas planteados por las radiodifusoras fronterizas, muy particularmente a la XERA. Además de su valiosa información documental, el «Fondo Múgica» conserva una magnífica Sección Hemerográfica que nos resultó también de gran utilidad.

Visitamos asimismo el Archivo General del Estado de Coahuila, localizado en Saltillo, la capital del Estado, pero no encontramos documentos respecto a la XER/XERA, ni sobre John R. Brinkley¹⁸. Esto es en cierta forma comprensible si se tiene en cuenta que la radiodifusión depende en México directamente del Gobierno Federal.

En lo relativo a bibliotecas españolas y mexicanas, nuestra investigación dependió, para las cuestiones relacionadas con el Derecho de la Información y la doctrina del derecho a la información, fundamentalmente, del rico acervo de la Universidad de Navarra y, en menor escala, del de la biblioteca del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para las cuestiones concernientes al desarrollo de la radiodifusión en México, acudimos a la Hemeroteca Nacional en la ciudad de México;

El intercambio de documentos y de puntos de vista con otros investigadores aportó también valiosas ideas a nuestro estudio.

¹⁸ Existe una guía que recoge la información de los documentos en este archivo: David C. Bailey y William H. Beezley, *A Guide to Historical Sources in Saltillo, Coahuila*, Michigan State University, Latin American Studies Center, Monograph Series No. 13, 1975. La guía tampoco recoge alguna referencia a la radiodifusión en Coahuila, ni a John R. Brinkley.

Agradezco especialmente a Gene Fowler y Bill Crawford, fundadores del *Border Radio Research Institute* y coautores del libro *Border Radio*; a Durell M. Roth, de ese mismo Instituto, experto en las cuestiones tecnológicas de la radio fronteriza; a Francis Schruben, autor de una de las primeras tesis sobre John R. Brinkley¹⁹, y a Ed Kahn, otro notable investigador de la radiodifusión fronteriza.

6. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

La hipótesis de investigación, de la que se parte y que estructurará la presente Memoria, como aserto sujeto a comprobación, es la siguiente:

A través de unos episodios como son la historia pormenorizada de las emisoras XER y XERA y de su promotor, se comprueba que, sin tener en cuenta como principio ordenador el derecho natural a la información, se pueden cometer todo género de actos injustos, sea por los Estados, sea por los sujetos organizados o eficientes de la información, en perjuicio del sujeto universal.

7. AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a quienes debemos el resultado de este trabajo. En todas las instituciones a las que acudimos durante nuestra investigación encontramos gentes siempre dispuestas a otorgarnos su tiempo y esfuerzo por facilitarnos la tarea. Nuestra deuda se extiende a personas muy diversas, desarrollando desde trabajos administrativos o intelectuales, hasta operativos. A todos ellos, colaboradores conocidos y anónimos, nuestro agradecimiento. De entre ellos, deseo hacer un reconocimiento especial a Don Clemente Serna Alvear, uno de los más talentosos empresarios de la comunicación en México, cuyo incondicional respaldo económico y moral hizo posible la realización de

¹⁹ Francis W. Schruben, *Dr. John R. Brinkley, Candidate for Governor*, Tesis de Maestría, Municipal University of Wichita, Wichita, Kansas, 1953.

mis estudios de doctorado. Lugar aparte merecen el Director del Departamento en el que se ha desarrollado esta Memoria, Doctor Carlos Soria; y mi Director de Tesis, el Doctor José María Desantes Guanter, sin cuyo esfuerzo y entusiasmo este trabajo difícilmente hubiera podido llevarse a cabo.

Capítulo 1

ANTECEDENTES

1. UN NUEVO FENÓMENO EN BUSCA DE REGULACIÓN JURÍDICA: LA COMUNICACIÓN INALÁMBRICA

La radiodifusión, la radio como por apócope se le denomina comúnmente, de la primera década del siglo XX estuvo marcada, sobre todo, por las asombrosas experimentaciones de mensajes telegráficos inalámbricos que permitieron que un hombre pudiera ponerse rápidamente en contacto con sus semejantes, por retirados que éstos se encontraran. De la mano de la técnica, el fenómeno de la comunicación, base y motor de toda comunidad, alcanza una dimensión universal que afecta y transforma la conducta humana individual y social en todos los órdenes. Junto con los nuevos cauces que la técnica va abriendo a las relaciones sociales, surgen aspectos inéditos, relaciones desconocidas e insospechadas que exigen ser reguladas de una manera adecuada y justa. Casi a tumbos, siempre detrás de las nuevas situaciones jurídicas que se van presentando, el jurista, con los ingredientes y herramientas propios de su oficio, se da a la tarea de elaborar nuevas disciplinas, como el Derecho de la Información, una de cuyas ramas es el Derecho de la Radiodifusión.

Por su contribución al campo de las telecomunicaciones¹, el nombre de Guillermo Marconi formaba parte, ya en la primera década

¹Empleamos el término «telecomunicación» en el sentido definido por la Convención Internacional de Telecomunicaciones: «Toda transmisión, emisión o recepción de signos, señales, escritos, imágenes, sonidos o informaciones de cualquier naturaleza, por hilo, radioelectricidad, óptica u otros sistemas electromagnéticos». El Reglamento Internacional de Radiocomunicaciones ha definido el término «radiocomunicación» como «toda telecomunicación realizada por medio de ondas radioeléctricas», y la «radiodifusión» como «un servicio de radiocomunicaciones cuyas emisiones se destinan a la recepción directa del público en general. Abarca emisiones sonoras, de televisión y de otro género». Como en este trabajo únicamente trataremos de la radio, el concepto quedará limitado exclusivamente a las emisiones sonoras.

de este siglo, del selecto grupo de consagrados inventores como Thomas Alva Edison, Graham Bell y Henry Ford. Marconi, sin embargo, no había hecho más que poner en práctica una serie de descubrimientos sucedidos fundamentalmente durante la centuria anterior relacionados con la electricidad y el magnetismo. Hans Christian Oersted, físico Danés, descubrió a principios del siglo XIX que una corriente eléctrica era capaz de flexionar una aguja magnética. Poco tiempo después, André Marie Ampère, el famoso científico francés, formuló una ley derivada del descubrimiento de Oersted: una corriente eléctrica fluyendo a través de un medio conductor (por ejemplo, un alambre) produce un campo magnético que interactúa con cualquier imán de las cercanías. La conclusión de estos experimentos era tan simple como profunda: existe una estrecha relación entre el magnetismo y la electricidad. En 1831, otro físico, el británico Michael Faraday descubrió la «inducción electromagnética»: una aportación de extraordinaria importancia para la aparición de los actuales generadores eléctricos. Si a un imán se le pone en movimiento, genera energía eléctrica. Apoyándose en las teorías de Faraday y de otros científicos, un joven físico escocés, James Clerk Maxwell desarrolló una serie de ecuaciones que, por primera vez, analizaban la acción de las ondas electromagnéticas. Las «Ecuaciones de Maxwell», como fueron a partir de entonces conocidas, demostraron que la electricidad y el magnetismo viajan en ondas a la velocidad de la luz. La misma luz, por ello, es un tipo de onda electromagnética que resulta visible a los humanos y no una misteriosa materia, como tradicionalmente se pensaba, constituida por diminutas partículas. Pensando que estas ondas tenían que tener un medio a través del cual se trasladaran, Maxwell sostuvo -erróneamente- la existencia del «éter»². En realidad, lo que hoy conocemos como espectro electromagnético es una composición de cargas eléctricas en el espacio que producen magnetismo, el cual, a su vez, genera electricidad en un ciclo perpetuo. Las ondas en el espectro son comparables a las crestas de las olas en los océanos. La distancia entre una cresta y otra es la «Longitud de onda».

² Cfr. Tom Lewis, *Empire of the Air. The Men Who Made Radio*, New York, 1993, p.33.

El número de ondas, o vibraciones, por segundo es la «Frecuencia»³. Estas vibraciones por segundo, denominadas «Hertz» -en honor al científico alemán Heinrich Hertz quien desarrolló notablemente las teorías de Maxwell- llevan el sonido, el color y demás información que generan los medios de comunicación. El oído humano puede detectar longitudes de ondas entre 30 y 20 mil hertz. Es a esto a lo que denominamos sonidos. El ojo humano puede detectar longitudes de onda entre 400 y 700 nanómetros (la milmillonésima parte de un metro), y se identifican como colores. Un «Canal» es un grupo arbitrariamente definido de frecuencias que ocupan un segmento del espectro lo suficientemente amplio para permitir la operación de un determinado servicio comunicativo sin que interfiera con otro. En el caso de las señales de una estación de radiodifusión, la amplitud del canal ha sido establecida en 10 kilohertzios, mientras que en la de la televisión es 600 veces más amplia (6 megahertzios) para poder conducir la información adicional que conllevan las imágenes sin mezclarse con los de algún otro canal.

Los avances en materia de radiocomunicación surgidos en los albores del siglo XX exigieron un uso cada vez mayor del espectro para acomodar los distintos servicios. El espectro, sin embargo, pronto manifestó sus limitaciones. Aunque en teoría dos países suficientemente alejados uno de otro podían utilizar las mismas frecuencias sin problemas de interferencias, la práctica fue demostrando lo contrario. Los emisores y receptores radiotelegráficos con tecnología «de chispa» requerían de canales muy amplios y de muy altas potencias de transmisión, especialmente si se trataba de comunicaciones internacionales, mismas que adquirieron una importancia capital. La escasez propició que las naciones tecnológicamente más desarrolladas se interesaran por «conquistar» para ellos el mayor número posible de frecuencias en el espectro. Las ambiciones colonialistas se manifestaron en intentos de monopolio de las comunicaciones globales,

³ Aunque estos dos aspectos han sido utilizados indistintamente para efectos de su clasificación, en las primeras dos décadas del siglo XX prevaleció el término «longitud de onda».

particularmente de la radiodifusión, antecedida por la etapa de la radiotelegrafía.

Sin duda la figura más importante del siglo XX para el avance de las comunicaciones internacionales inalámbricas fue el italiano Guillermo Marconi. Desde el último lustro de la centuria anterior, Marconi no sólo había puesto en práctica muchos de los principios y teorías sobre las comunicaciones inalámbricas, sino que había creado la empresa British Marconi en Inglaterra y una filial, la Marconi Wireless Telephone and Telegraph Company (American Marconi) en los Estados Unidos. Desde su fundación, la empresa tomó gran interés por conquistar para sí el mercado mundial de la radiocomunicación⁴. En 1901 la compañía de Marconi, que tenía ya instalaciones radiotelegráficas en las costas de las principales rutas marítimas comerciales, prohibió a los operadores de sus equipos a bordo de los barcos el establecer comunicación con ninguna otra estación que no utilizase aparatos Marconi. La medida, que contribuía a crear un monopolio, levantó protestas de algunos países y una gran oposición por parte de sus competidores, como el alemán Slaby y su socio el conde George Von Arco, fabricantes de equipo radiotelegráfico, y que al fusionarse con las empresas de Braun, Siemens y Halske, formaron la compañía Telefunken⁵.

El descontento por la política ventajosa de la compañía Marconi se exacerbó en 1902 cuando, al regresar de una visita a los Estados Unidos, el príncipe Heinrich de Prusia intentó enviar desde su barco un mensaje de cortesía al presidente norteamericano Teodoro Roosevelt, y le fue negado el servicio porque sus aparatos y los de la estación costera no eran de la misma manufactura. Este incidente, unido a muchos otros de naturaleza semejante, hizo ver a los gobiernos la necesidad de reglamentar las radiocomunicaciones internacionales⁶.

⁴ Alberto Díaz Mancisidor, *La empresa de radio en USA*, Pamplona, 1984, p.29

⁵ Carlos Merchán Escalante, *Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México. Telecomunicaciones*. México, 1988, pp. 21-25.

⁶ Ibid.

1.1 La Convención Radiotelegráfica Internacional de 1906

Luego de una reunión preliminar sostenida en Berlín en 1903, tuvo lugar en 1906, y en esa misma ciudad, la primera Conferencia Radiotelegráfica Internacional. Como resultado, el 3 de noviembre de ese mismo año, de común acuerdo y bajo reserva de ratificación, los 27 países participantes, entre ellos México, firmaron la Convención Radiotelegráfica Internacional. Se estableció que ésta entraría en ejecución el 10 de julio de 1908 y que permanecería en vigor durante tiempo indeterminado. El artículo tercero del documento indicaba: «Las estaciones costeras y las estaciones de a bordo están en el deber de cambiarse recíprocamente radiotelegramas sin distinción del sistema radioteleográfico adoptado por dicha estación». En esta conferencia se estableció la estructura básica de las conferencias posteriores y se aprobó, además, un Reglamento de Radiocomunicaciones anexo al convenio⁷.

El convenio de Berlín dispuso la obligación de conectar las estaciones costeras a la red telegráfica, y otorgar prioridad máxima a los mensajes de socorro provenientes de los barcos. Estableció, además, que la explotación de las estaciones radiotelegráficas debía organizarse, en lo posible, de manera que no perturbara el servicio de otras estaciones. Se estipuló también que todas las características de las estaciones, sus frecuencias, horas de servicio, distintivos de llamada y sistemas utilizados, debían comunicarse, para su registro, a la Oficina Central Administrativa, en Berna, Suiza⁸.

Los Estados Unidos no participaron ni se adhirieron al Convenio de Berlín de 1906, lo cual ocasionó problemas diversos. Uno de entre los numerosos que tuvieron lugar, fue el sucedido en las costas mexicanas a uno de los buques de la compañía New York and Cuba Mail Steamship. La nave, que transportaba correo a distintos puertos, entre ellos los de México, tenía el sistema de radiotelegrafía de la

⁷ La Convención, con el Protocolo y el Reglamento fueron aprobados en México por el Senado el 30 de mayo de 1907, publicándose en el «Diario Oficial» los días 17, 19 y 22 de febrero de 1909. Cfr. Ibid.

⁸ Ibid.

empresa United Wireless. Hacia finales de septiembre de 1911, cuando la embarcación quiso establecer comunicación con las estaciones de los puertos de Veracruz y Campeche, no obtuvo respuesta, dificultando las maniobras de llegada al puerto. La compañía levantó una queja ante el Departamento de Estado, argumentando que los motivos por los que los puertos mexicanos no correspondieron a los llamados se debían a que estos operaban con equipo Marconi. En su respuesta a la queja, el gobierno mexicano, no sólo demostró que los equipos no eran Marconi (eran Telefunken), sino que actuaba conforme a lo previsto en el Convenio Internacional de Berlín que establecía que, fuera de casos de extremo peligro, las estaciones no tenían obligación de corresponder a los llamados de naves de países que no se habían adherido a la Convención⁹.

Con independencia de este caso, en 1912 existían fundados motivos para actualizar la legislación internacional sobre telegrafía sin hilos. El hundimiento del *Titanic*, sucedido la noche del 14 de abril de ese año, y en donde la radiotelegrafía impidió que la tragedia fuera mucho mayor, sirvió como marco y como catalizador para desarrollar la Conferencia de Radiocomunicaciones que ya se había convocado para realizarse en Londres, en ese año.

En la Convención de Londres se obtuvo la solución definitiva de la obligatoriedad de intercomunicación entre todos los barcos, sin distinción de sistema radioeléctrico. La cuestión quedó zanjada cuando la compañía Marconi anunció que había ordenado a sus operadores comunicar con todos los demás barcos sin tener en cuenta el sistema en ellos instalados. La declaración fue hecha simultáneamente a la realización de la Conferencia, antes de que fuera firmado el Convenio Final. México se adhirió a ella el 5 de enero de 1914, pero no envió ningún representante¹⁰. Entre la Convención de Berlín de 1906, y la de

⁹ Cfr. Archivos Nacionales de Washington, (ANW), Grupo de Registro (GR) 59, 812.74/1, cartas varias en el expediente. A partir de ahora, utilizaremos las siglas ANW, GR, para identificar estas referencias.

¹⁰ Carlos Merchán Escalante, op. cit., p. 66, 123.

Londres de 1912, las circunstancias en México habían experimentado un cambio radical.

1.2 México sin hilos: la Revolución Mexicana.

En 1910, tras casi treinta años de un poder absoluto, el General Porfirio Díaz se hizo reelegir por sexta vez consecutiva. Dos años antes, en una famosa entrevista concedida al periodista norteamericano James Creelman, Díaz había insinuado la conveniencia de un sucesor, dado que consideraba que el pueblo de México estaba ya maduro para la democracia. Si bien los hechos demostrarían que sus palabras no eran sinceras, muchos sí las creyeron suscitándose en México un clima de verdadero debate cuyo punto de referencia más claro fue la campaña presidencial del candidato Francisco I. Madero.

Enarbolando la bandera del antireeleccionismo, Madero ganó de inmediato una popularidad no imaginada por el General Díaz y sus apolillados seguidores, quienes contemplaron con asombro el curso de los acontecimientos. De la indiferencia a la sorpresa. De la sorpresa a los celos. De los celos a la burla. De la burla a la alarma. De la alarma a la represión. De la represión al encarcelamiento de Madero, al fraude electoral, y a una nueva reelección de Díaz. El 4 de octubre de 1910 el Congreso declara a Porfirio Díaz Presidente de México. Al día siguiente, Madero, libre bajo fianza, cruza la frontera con Estados Unidos, desde donde hace un llamado a levantarse en armas contra el dictador. Algunos conspiradores en México son asesinados, y la mecha revolucionaria se enciende en distintas partes de la república. Los intentos de Díaz por reprimir a los alcistas se ven frustrados, y éste termina por abandonar el país. Madero sube a la silla presidencial en 1911 sólo para que, víctima de su tibieza política y de una bonhomía que se convierte en ingenuidad política, muera asesinado pocos meses después. Hay fundadas sospechas de que el verdugo es el General Victoriano Huerta, quien ocupa por la fuerza de las armas la presidencia de la República. El nuevo dictador hace que resurjan, con más fuerza todavía, numerosos frentes revolucionarios, especialmente en el norte del país. La sangre, el caos, la turbulencia es de tal

magnitud, que el fenómeno se convierte en el primer gran movimiento armado del siglo XX. La historia lo conocerá como la «Revolución Mexicana», y su sangre empapa la tierra mexicana prácticamente toda la segunda década de este siglo.

1.3 Las compañías norteamericanas de inalámbrico

Celosos de la supremacía británica, y también conscientes de lo que llevaba consigo la comunicación inalámbrica, dos famosos inventores norteamericanos de la radio, Lee DeForest y Reginald Fessenden, organizaron también sus propias compañías con planes de expansión mundial como Marconi pero fracasaron. El primero terminó vendiendo en 1912 su compañía (*United Wireless*) a la *American Marconi*, y el segundo hubo de declararse insolvente. Con la compra de la compañía de De Forest, la *American Marconi* adquirió el control de 400 estaciones de radio marítimas y 17 terrestres, lo que supuso la consecución de un virtual monopolio de la comunicación por radio en los Estados Unidos. Dado que el control de la empresa estaba en manos británicas, el gobierno norteamericano empezó a buscar la manera de restar poder a la *American Marconi*¹¹.

El acelerado desarrollo industrial de finales del siglo XIX empujó a la industria norteamericana a buscar colocar sus excedentes en los mercados internacionales. La anexión de algunas islas (Puerto Rico, Cuba, Filipinas, Hawaii, Midway, Guam.), la intervención en Panamá y en numerosos países de la región formaron parte de una política de dominio comercial que conjuntaba los intereses del gobierno y los de los particulares que operaban empresas multinacionales. En 1890 el Departamento de Estado inició una completa reorganización diseñada para promover los negocios norteamericanos en el extranjero, en la cual se reconocía la importancia clave de controlar los medios de comunicación internacionales¹². En los años por venir, muchos reportes de funcionarios de empresas

¹¹ Alberto Díaz Mancisidor, op. cit., pp. 30-33.

¹² James Schwoch, *The American Radio Industry and its Latin American Activities, 1900-1939*, Urbana y Chicago, 1990, p. 14, 20.

radiofónicas norteamericanas, de sus distribuidores, agentes de ventas o de publicidad, etcétera, se mezclarán con los de las embajadas informando al Departamento de Estado en Washington los avances de la política de penetración norteamericana en el extranjero.

Aunque ensombrecida en su propio territorio por el liderazgo de los británicos, la industria de la radio estadounidense incrementó sus esfuerzos por convertirse en un importante proveedor de los mercados mundiales, de manera particular en el de América Latina, donde muchas empresas transnacionales norteamericanas empezaban a operar sus propias estaciones de inalámbrico. El consorcio *U.S. Rubber*, por ejemplo, operaba desde 1901 en Brasil la emisora *Amazon Wireless*; la empresa *United Fruit*, montó en Centroamérica, con mayor éxito aún, la *Tropical Radio Telegraph Company*, mientras que en México hicieron lo propio empresas mineras como la *Lluvia de Oro Gold Mining Co.*, *American Smelting and Refining Company* y las explotadoras de las minas de Cananea y Chispas en el norte del país¹³.

Mediante un vigoroso apoyo a sus laboratorios de investigación, compañías como la *General Electric* y *American Telephone & Telegraph*, realizaron notables avances en los aparatos receptores y emisores que permitieron, entre 1906 y 1912, la transmisión de voces a través de los océanos. La radiotelefonía ganaba terreno a la radiotelegrafía. Entre todos los descubrimientos, el más trascendente fue el realizado por el doctor Alexanderson: un alternador capaz de generar señales continuas de radio, es decir, no espasmódicas como eran los «de chispa». La nueva tecnología garantizaba la estabilidad y fidelidad en las señales generadas optimizando de paso el uso del espectro. Resultaba evidente que los emisores y receptores «de chispa» muy pronto se verían como aparatos prehistóricos¹⁴. Fue por ello que en 1915, la compañía *British Marconi* envió al propio Guillermo

¹³ Ibid.

¹⁴ Véase Hugh G.J. Aitke, *The Continuous Wave: Technology and American Radio 1900-1932*, Princeton, N.J., 1985

Marconi a Nueva York para negociar con la *General Electric* los derechos exclusivos para el uso de este instrumento, y para comprar diez de ellos al precio de 127 mil dólares cada uno. Cuando el contrato estaba próximo a cerrarse, Marconi se vió obligado a regresar a Italia por lo que se pospuso la operación¹⁵. Como veremos más adelante, este retraso tendría notables repercusiones.

La compra del alternador de Alexanderson formaba parte de un ambicioso proyecto británico para hacer de Londres el centro de una cadena mundial de estaciones de inalámbrico que, aunada a su extenso sistema de comunicaciones por cable, los colocaría en una extraordinaria situación de liderazgo mundial. Con la formación de la *Marconi Wireless Telegraph of America*, los ingleses habían construido una cabeza de puente en el continente americano. Establecieron poderosas emisoras en los Estados Unidos y formularon planes para extenderse al resto de los países del continente¹⁶.

Los alemanes acariciaban también un plan muy semejante al de los británicos. En 1913, movidos por intereses militares y comerciales, desarrollaron un proyecto para establecer un circuito que conectara sus estaciones en Nauen y Eilvese con las de Sayville (en Estados Unidos), Alaska, América del Sur, África, Australia, China y los países de Medio Oriente¹⁷. En la ciudad de México, desde 1912 la legación alemana contaba con una estación de inalámbrico de 2 kilowatts y en 1914 sus técnicos instalaron equipos Telefunken en la estación central de inalámbrico de la capital mexicana, ubicada en el cerro de Chapultepec. A través de ella, México, antes que ningún otro país del continente americano, pudo recibir la noticia del inicio de la primera guerra mundial¹⁸.

¹⁵ Keith Clark, *International Communications. The American Attitude*, New York, 1968, p. 242

¹⁶ Cfr. James G. Harbord, *America's Position in Radio Communication*, «Foreign Affairs», Vol. 4, N° 3, Abril, 1926, p. 468

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Cfr. *Radio in Mexico*, «Mexican American», abril 25 de 1925, pp. 19-20

2. FORMACIÓN DEL MARCO JURÍDICO INTERNACIONAL PARA LA RADIODIFUSIÓN.

Si hasta 1914 los Estados Unidos habían visto con recelo las incursiones europeas en el continente americano, con la primera guerra mundial se exacerbaban debido al control que los espías británicos mantenían del cable interoceánico. El tiempo de viaje redondo de un mensaje de Nueva York a Londres pasó de cuarenta minutos a siete horas, pues debía pasar censura por los oficiales de inteligencia. Algunos miembros de la Administración Pública americana, como el Jefe de Correos, General Burleson -e incluso el mismo Presidente Wilson- consideraban desde entonces la posibilidad de desplazar a los ingleses colocando todas las comunicaciones bajo el control y propiedad del gobierno¹⁹.

La guerra en Europa fue vista por los Estados Unidos como una magnífica oportunidad para penetrar en el mercado de la comunicación inalámbrica en el continente americano. Mediante una circular enviada el 13 de octubre de 1915 a todas las embajadas y legaciones de los Estados Unidos en América Latina, el Secretario de Estado, Robert Lansing, manifestó su preocupación por la gran cantidad de estaciones de radio de propiedad europea o asiática en Sudamérica. Aplicando elegantemente la Doctrina Monroe al campo de las radiocomunicaciones, expresaba a continuación el deseo de que éstas quedaran en manos más cercanas y desinteresadas que pudieran llevar a cabo un Panamericanismo más amplio y benéfico²⁰.

A semejanza de los planes británicos y germánicos, los norteamericanos estudiaron la creación de una cadena de estaciones de inalámbrico que enlazara todos sus dominios, cubriendo sitios como la zona del Canal de Panamá, Honolulu y las islas Filipinas. Revelado

¹⁹ James Schwoch, *Ibid.*, Alberto Díaz Mancisidor, *op. cit.*, p.30, Keith Clark, *op. cit.*, p. 239

²⁰ Cfr. *Radio Communication in the American Hemisphere*, en «Papers Relating to the Foreign Relations of the United States» (FRUS), Washington, Government Printing Office, 1915, p. 25. A partir de ahora usaremos la sigla FRUS para hacer referencia a este documento.

públicamente durante una reunión conjunta del Instituto de Ingenieros de Radio y el Instituto Americano de Ingenieros Eléctricos, este proyecto se presentó para servir tanto a intereses militares como a comerciales. En este último caso, se planeaba conectarla también con estaciones de Centro y Sud América ²¹. El plan, sin embargo, no se llevó a cabo, posiblemente por la entrada de los Estados Unidos en el conflicto bélico.

2.1 Estados Unidos recomienda el modelo público de radiodifusión (1916)

A principios de 1916, preocupados por el dominio europeo en las telecomunicaciones, los Estados Unidos convocaron a representantes del continente americano a una reunión informal en Washington para tratar el tema de la radio. La cita fue en la sede del Departamento de Estado, el día 7 de enero de ese año, aprovechando la conclusión de los trabajos del Segundo Congreso Científico Pan Americano al que habían asistido los diplomáticos de todos los países del continente, excepto México²².

Esta conferencia informal resulta un interesante punto de referencia para advertir el radical cambio en las políticas de comunicación internacional adoptadas por el gobierno de los Estados Unidos en las primeras tres décadas del siglo XX. De un inicial sistema basado en la libre empresa, a un modelo estatista durante la Primera Guerra, y, al término de ésta, nuevamente al modelo liberal.

Que la recomendación fundamental del gobierno de los Estados Unidos en esa reunión haya sido la adopción de un régimen jurídico de propiedad y operación estatal de las radio-comunicaciones puede resultar hoy algo notable. Es verdad que en ese momento las comunicaciones inalámbricas eran una simple extensión de la telegrafía, considerada un servicio público y mayoritariamente

²¹ Cfr. James G. Harbord, op. cit., p. 469

²² Cfr. *Informal Conference on Radio Communication in the American Hemisphere*, FRUS, 1916, pp. 976 y ss.

monopolizada por el Estado, por lo que no debió sorprender a los estadistas la sugerencia. Pero la medida norteamericana tenía como intención de fondo frenar el desarrollo de las compañías transnacionales europeas en el área.

La batuta de la postura estatista para el régimen de las comunicaciones inalámbricas fue tomada por el Secretario de la Marina, Josephus Daniels, y dada a conocer en un amplio escrito por el Secretario de Estado Robert Lansing a los diplomáticos latinoamericanos congregados en Washington. El documento empezaba por señalar las ventajas que para el desarrollo económico y la prosperidad de los países tenía el establecimiento de efectivos sistemas de comunicación nacional e internacional, añadiendo que tales ventajas podían ser garantizadas de una manera más segura bajo un sistema de propiedad y gestión estatal. Esto se reiteraba mediante un argumento de autoridad que decía:

Al propugnar por el control y propiedad de todas las estaciones de radio, es nuestro deseo el apuntar que la amplia experiencia del Departamento de Marina obtenida a través del control y la dirección de la censura de las comunicaciones de radio en este país durante la guerra europea ha demostrado de la manera más enfática la necesidad de que esos servicios de radio sean poseídos, operados y administrados por los gobiernos mismos, en vez de que tal propiedad, operación y control sean cedidos a empresas comerciales²³.

Otras de las razones aludidas para establecer el sistema estatal de comunicación inalámbrica eran: mayor estabilidad en la uniformidad de sistemas tecnológicos y administrativos; mayor eficiencia y control en operaciones militares; mayor posibilidad de intercambio de experiencias y de comunicación entre los gobiernos miembros de la Unión Panamericana, etc. Uno de los incisos insistía: «Una efectiva radiocomunicación requiere un efectivo control; un efectivo control de la radio requiere un monopolio; y es el gobierno

²³ *Radio Communication in the American Hemisphere*, FRUS, 1915, p. 6

quien debe ejercer tal control». Se urgía, por todos estos motivos, a actuar rápido en esta línea «antes de que un extensivo sistema privado de estaciones sea establecido dentro de su jurisdicción»²⁴.

Como se puede apreciar, al optar por el régimen de monopolio estatal en la propiedad y gestión de las comunicaciones sociales, el documento rechazaba claramente el modelo de pluralismo informativo que años más tarde sería preconizado a ultranza por los norteamericanos. Pero, si lo rechazaba era principalmente para cerrar las puertas a la hegemonía de los europeos en el continente, y no para clausurarlas a la inversión de los Estados Unidos en esos territorios. Esto quedaba claramente de manifiesto en una de las cláusulas:

Aunque, por las razones arriba señaladas, se cree que es preferible la propiedad y operación gubernamental de estaciones de radio, estas recomendaciones no deben ser interpretadas como partidarias de la oposición al otorgamiento de concesiones a intereses de Americanos reputados para la erección y operación de éstas, siempre y cuando tales concesiones contengan la provisión específica de que, en caso de una exigencia nacional o internacional Panamericana, su operación y control deberán, bajo demanda y durante tal tiempo de necesidad gubernamental, pase al Gobierno en cuyo territorio está localizada la estación²⁵.

Se concluía proponiendo una organización Panamericana que coordinara los asuntos relacionados con las radiocomunicaciones en la región, para lo cual, nuevamente, se veía sumamente necesario partir de la base que estos servicios fueran estatales²⁶.

La participación estatal en la propiedad y gestión de las comunicaciones eléctricas fue también estudiado para aplicarse en los Estados Unidos. Un comité interdepartamental del Congreso propuso

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

en noviembre de 1916 la revisión de la *Radio Act* de 1912 para permitir, entre otros cambios, que el gobierno pudiera adquirir estaciones comerciales. La propuesta, denominada *Alexander Bill*, fue ampliamente respaldada por Josephus Daniels, Secretario de la Marina, y llevada a la Cámara de Representantes y al Senado, pero dejó de discutirse cuando con motivo de la entrada de los Estados Unidos a la guerra (6 de abril de 1917) el gobierno incautó todas las estaciones de inalámbrico²⁷. Al término del conflicto, un mes después de firmado el armisticio, Josephus Daniels presionó para que el monopolio estatal sobre las radiocomunicaciones se estableciera de manera permanente. Esta postura volvió a encontrar un decidido apoyo del Presidente Wilson, y, en menor escala la del Secretario de Estado Lansing²⁸.

2.2 Régimen de las telecomunicaciones en México hasta 1917

Desde principios del siglo XIX, funciona en el camino entre México y Veracruz un rudimentario sistema de señales ópticas reconocibles a la distancia. Esta especie de telégrafo óptico, primer antecedente tecnológico de las telecomunicaciones en el país, hace que la gente identifique un montículo cercano al puerto veracruzano con el nombre de «cerro del telégrafo». El telégrafo eléctrico, sin embargo, no empieza a operar en México hasta el 5 de noviembre de 1851, al ser solemnemente inaugurado el primer tramo del servicio entre la capital y la ciudad de Veracruz. La telegrafía empieza a funcionar como un servicio concesionado al ciudadano Juan de la Granja quien por decreto presidencial del 10 de mayo de 1849 obtiene el «privilegio exclusivo por el término de diez años para plantear en la República telégrafos eléctricos»²⁹. Esta concesión puede explicar el motivo por el que la Constitución Federal de 1857, en su artículo 28, no mencionó a la telegrafía dentro de los monopolios exclusivos del Estado, siendo uno

²⁷ Alberto Díaz Mancisidor, op. cit., pp. 43-44

²⁸ Keith Clark, op. cit., p. 241

²⁹ Cfr. Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México. El Telégrafo*. México, SCT, 1987, p. 26.

de ellos el servicio de correos³⁰. Mediante una ley publicada en el «Diario del Imperio» del 2 de diciembre de 1865, el emperador Maximiliano de Habsburgo decretaría que la construcción de las líneas telegráficas era tarea exclusiva del gobierno, aunque podía encargarse a particulares a través de concesiones³¹.

2.2.1 Concesiones a particulares de los servicios de telecomunicaciones.

Como puede verse, la jurisdicción estatal sobre las telecomunicaciones, no había impedido la participación de los particulares en estos campos. Las concesiones para los servicios públicos (ferrocarriles, especialmente) llegaría a ser una práctica común por parte de los gobiernos establecidos a lo largo del siglo XIX y, muy particularmente, del período del Porfiriato que se extendió durante tres décadas³². Así, desde 1867, la empresa norteamericana *Western Union Telegraph Company* respalda la instalación en México de la «Compañía del Cable Mexicano», la cual tiene, a su vez, como subsidiarias a la *Mexican Telegraph Co.* o «Compañía Telegráfica Mexicana», a la *All America Cables*, y a la «Postal Telegraph Cable Co.». El 24 de marzo de 1879, el gobierno mexicano firma con la «Compañía del Cable Mexicano» el primer contrato que establece la comunicación telegráfica entre los Estados Unidos, México y América Central. 18 años después, el 15 de diciembre de 1897, el contrato es modificado adquiriendo una trascendencia histórica. El gobierno mexicano acepta que la única empresa intermediaria autorizada en el país para llevar a cabo el servicio internacional de telegrafía es la «Compañía Telegráfica Mexicana» a través de la *Western Union Telegraph Company*. Mediante las oficinas telegráficas fronterizas de Nuevo Laredo, Ciudad Juárez y Nogales, México queda enlazado a los Estados Unidos y al mundo entero³³. El tiempo haría ver al gobierno de México el error tan

³⁰ En Felipe Tena Ramírez, *Leyes Fundamentales de México 1808-1979*, México, 1980, 9a. ed., p. 610

³¹ Enrique Cárdenas de la Peña, op. cit., p. 45.

³² El General Porfirio Díaz ocupó la Presidencia de México de 1876 a 1880, y de 1884 a 1910.

³³ Cfr. Enrique Cárdenas de la Peña, op. cit., pp., 80, 98-100; y José Rogelio Álvarez (Director), *Enciclopedia de México*, México, 1978, Tomo XII, Voz «Telégrafos», pp. 42-45.

grave que cometía al dejar en manos extranjeras la gestión de todas sus comunicaciones internacionales, y la experiencia se reflejaría en unas leyes que exigían la nacionalidad mexicana de los empresarios de los servicios públicos de comunicación.

Desde el punto de vista legislativo, durante este período se buscará regular la creación de una infraestructura técnica indirectamente relacionada con la radiodifusión; se promoverán las experimentaciones y ensayos técnico-radiodifusores, y se culminará en 1917 con la asimilación jurídica de la radiodifusión al campo de los correos y telégrafos, configurándose todas las comunicaciones eléctricas bajo el régimen de monopolio del Estado.

La radiotelegrafía o telegrafía inalámbrica fue inaugurada en México en 1902 al establecerse la primera comunicación entre las poblaciones de Cabo Haro, Sonora, y Santa Rosalía, Baja California. Ese mismo año inició operaciones otra estación en la ciudad costera de Mazatlán. En febrero de 1907, por encargo de la Dirección General de Telégrafos Nacionales, el señor Luis Sánchez experimentó con dos equipos radiotransmisores y receptores alemanes (Telefunken) diseñados para uso del ejército, con un alcance de 30 kilómetros. A principios de 1911, la llamada Red de Radio Nacional, contaba con una docena de estaciones de inalámbrico en algunas poblaciones del interior y en puertos como el de Veracruz, en el Golfo de México, y Mazatlán, Sinaloa, en el Océano Pacífico. La mayor parte de estos equipos eran Telefunken, aunque se adquirieron también para la Secretaría de Guerra y Marina dos aparatos franceses de marca Bonleper, que no dieron los resultados esperados, y se cedieron a la Dirección General de Telégrafos Nacionales para que se estableciera una estación central inalámbrica en la ciudad de México³⁴.

³⁴ Cfr. Felipe Gálvez Cancino, *Los Felices del Alba*, México, 1968, pp. 23-24.

2.3 México declara la Radiotelegrafía servicio exclusivo del Estado (1916)

Con fecha 24 de octubre de 1916, el General Venustiano Carranza firma en México el primer decreto regulador de los servicios de radiocomunicación en el país. En su función de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Carranza señala que la radiotelegrafía debe quedar a cargo exclusivo del Gobierno Federal, pues, señala, «en esencia no es otra cosa que la transmisión del pensamiento a larga distancia verificada por un sistema que obedece a un plan técnico que aunque en varios de sus elementos es semejante al telégrafo, se diferencia de él principalmente en la falta de hilos metálicos»³⁵. Carranza claramente considera que el nuevo medio de comunicación es una mera extensión del telégrafo, y ambos quedan bajo el régimen de monopolio estatal. Aunque estrictamente hablando este enfoque no es aplicable a la naturaleza propia de la radiodifusión, constituye un antecedente importante, pues más adelante condicionará el régimen legal que le va a ser aplicado.

En su artículo primero, el decreto señala que el establecimiento y explotación de estaciones radiotelegráficas en el país requiere autorización expresa del gobierno Federal. El resto del documento marca las penas a que se harían merecedores quienes infringieran la ley³⁶. Cuatro meses después, estas disposiciones se incorporaron a la nueva Constitución Federal del 5 de febrero de 1917, cuyo artículo 28, primer párrafo, señala:

En los Estados Unidos Mexicanos no habrá monopolios, ni estancos de ninguna clase; ni exención de impuestos; ni prohibiciones a título de protección a la industria; exceptuándose únicamente los relativos a la acuñación de moneda; a los correos, telégrafos y radiotelegrafía, a la emisión de billetes por medio de un solo Banco que controlará el Gobierno Federal y a los privilegios que por determinado tiempo se concedan a los autores

³⁵ Decreto de fecha 24 de octubre de 1916, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. En ANW, GR 59, 812.74.

³⁶ Ibid.

y artistas para la reproducción de sus obras, y a los que, para el uso exclusivo de sus inventos, se otorguen a los inventores y perfeccionadores de alguna mejora³⁷.

La nueva Constitución recogió dentro del capítulo de garantías individuales dos artículos de especial interés para el derecho a la información, y que se encontraban ya en la anterior Carta Magna de 1857. El artículo 6o. decía:

La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos a terceros, provoque algún crimen o delito o perturbe el orden público³⁸.

El artículo 7o. dice:

Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento de delito.

Como veremos a lo largo de nuestro estudio, todos estos artículos tienen una importancia decisiva en lo que respecta al Derecho de la Información, y en su manifestación subjetiva, el derecho a la información.

2.4 La comunicación inalámbrica con fines militares: la Primera Guerra Mundial.

Durante la Primera Guerra, el control de la radio en los países de América Latina, se vio ligado a las actividades militares y de espionaje. En naciones como Argentina, Brasil, Perú, América Central y México, la radio germánica realizó importantes

³⁷ En Felipe Tena Ramírez, op. cit., pp. 833-834

³⁸ El 6 de diciembre de 1977, el «Diario Oficial» promulgó una adición a este artículo como resultado de una iniciativa presidencial. Se añadieron las siguientes diez palabras: «El derecho a la información será garantizado por el Estado».

operaciones informativas. Panamá se convirtió en un lugar tan estratégico, que los norteamericanos se apropiaron de todos los servicios de comunicación inalámbrica en tierra y aguas territoriales.

Especialmente entre 1916 y 1918, México jugó un importante papel para las comunicaciones intercontinentales alemanas. Estos, gracias a las estaciones de inalámbrico que montaron en tierras mexicanas, pudieron romper el bloqueo y espionaje a los que eran sometidos por los británicos con el cable submarino, situación que entre otras cosas, motivó el famoso incidente del telegrama Zimmermann³⁹.

Entre la ciudad de México y la alemana de Nauen, se establecieron comunicaciones de una sorprendente fidelidad y eficacia. En abril de 1918 un informe militar enviado a los Estados Unidos en relación con las actividades germánicas decía: «el acontecimiento más importante parece ser la gravedad del trabajo ininterrumpido en estaciones de inalámbrico, la principal de las cuales se encuentra en las afueras de la ciudad de México»⁴⁰. Noticias de guerra, instrucciones militares y referencias para localizar buques enemigos, fueron algunos de los usos que dieron los germanos a la radio. Como las empresas norteamericanas Westinghouse y General Electric se negaron a seguir proveyendo de equipo a los gobiernos revolucionarios mexicanos hasta que saldaran sus deudas, estos recurrieron a algunas compañías alemanas, cuyos técnicos habían escapado de los Estados Unidos, refugiándose en México⁴¹.

³⁹ Como se sabe, mediante un críptico telegrama, descifrado por los servicios británicos de inteligencia, el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Artur Zimmermann proponía al Presidente de México una alianza militar cuyo objetivo era que éste declarara la guerra a los Estados Unidos. Distráidos éstos, Alemania vencería así más fácilmente a sus enemigos en Europa, y vendría en apoyo de México para doblegar también a los norteamericanos. Como premio, México recuperaría los territorios perdidos durante la guerra de 1847. Véase: Barbara W. Tuchman, *The Zimmerman Telegram*, New York, 1986, 6a. impresión, pp. 8-9

⁴⁰ Cfr. Esperanza Durán, *Guerra y Revolución. Las Grandes Potencias y México 1914-1918*, México, 1985, p. 243

⁴¹ Cfr. James Schwoch, op. cit., p. 24

En este contexto, de notable impulso a la entonces novedosa radiotelegrafía internacional, ocurren numerosos fenómenos que hacen ver la estrecha relación entre la Información y el Derecho. Las medidas de cooperación internacional se endurecieron entre los países enemigos pues la información cumplía ahora funciones militares. Las políticas de excepción a las garantías individuales abarcaron la violación del sigilo en los mensajes personales. En México, que se había declarado país neutral, los alemanes establecieron estaciones clandestinas de inalámbrico⁴² que, al comunicar a sus submarinos en las costas de California los movimientos de las naves estadounidenses provocaron a éstas serias bajas. Los norteamericanos exigieron a México el retiro de dichas estaciones y, al no lograrlo por vías diplomáticas, comisionaron a algunos agentes para que de manera secreta se internaran en México y destruyeran tanto a las estaciones transmisoras como a sus operadores, lo cual lograron⁴³. Los estadounidenses, además, presionaron a través de una medida claramente jurídica: el cumplimiento del contrato que desde 1897 otorgaba la exclusividad en la explotación de los servicios de radiotelegrafía internacional a la Compañía Telegráfica Mexicana, empresa de propiedad norteamericana.

El 6 de abril de 1917 los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial. Un día antes, Edmund L. Baylies, uno de los Vicepresidentes de la Compañía Telegráfica Mexicana escribía desde su oficina neoyorquina en la calle Broadway 66 una carta a Washington dirigida a William Phillips, Primer Subsecretario de Estado. Preocupado por las actividades germánicas de inalámbrico en México, Baylies consideraba «de suprema importancia» que el Departamento de Estado notificara de inmediato al gobierno mexicano la política estadounidense de establecer absoluto control de todas las operaciones de inalámbrico dentro de sus fronteras y en sus posesiones territoriales. Se trataba de hacer saber a sus vecinos que el Gobierno de los Estados Unidos no estaba dispuesto a tolerar que siguieran pasando a través de su

⁴² No parece, desde luego, que haya existido una autorización expresa del Gobierno Federal, como lo exigía el decreto de Carranza del 24 de octubre de 1916, por lo que nos encontramos ante estaciones ilegalmente establecidas en el país.

⁴³ Véase: José Luis Ortiz Garza, *La Guerra de las Ondas*, México, 1991, pp. 13-18.

territorio señales que provenientes de México estaban dirigidas a personas en países enemigos, o en alta mar, como era el caso de los submarinos alemanes que navegaban en las costas de California. Baylies terminaba diciendo:

Nos inclinamos a creer que son ciertos los reportes de prensa que anuncian que México está cooperando con las operaciones alemanas de inalámbrico de lo cual se desprende claramente la importancia de hacer saber a México lo que le sugerimos. Mi objetivo al escribir esta carta es solamente dirigir su atención hacia el peligro de los usos del inalámbrico de y hacia México en lo que se refiere a la seguridad del pueblo y a los intereses de los Estados Unidos⁴⁴.

Siete semanas después, el 23 de mayo de 1917, en los arranques de la participación norteamericana dentro del conflicto bélico, John L. Merrill, otro Vicepresidente de la Compañía Telegráfica Mexicana, ofreció al Comandante D. W. Todd, Director de las Comunicaciones Navales de los Estados Unidos la colaboración de su empresa «en relación a la situación del inalámbrico en México». Merrill hacía saber a Todd que a través de ellos podía obtenerse que el gobierno mexicano prohibiera todas las actividades germánicas de radiotelegrafía. Apoyaba su argumentación en dos puntos: el contrato de exclusividad que poseían sobre todas las comunicaciones internacionales en México, y, como consecuencia de ello, la posibilidad de ejercer presión económica sobre el mismo gobierno. Todo esto se derivaba del contrato que años atrás habían firmado el gobierno mexicano y la Compañía Telegráfica Mexicana, asociada ésta con la *Western Union Telegraph Company*⁴⁵. El artículo 26 de ese contrato decía:

Desde la promulgación de este contrato, y durante su existencia, el Servicio Internacional de Telegrafía de la República puede ser llevado a cabo sólomente por el Gobierno Federal, la Compañía Telegráfica Mexicana y la *Western Union Telegraph Company*, en acuerdo con las estipulaciones aquí mismo señaladas. El Gobierno

⁴⁴ Cfr. ANW, GR 59, 812.74/90, de Edmund L. Baylies a William Phillips, abril 5 de 1917.

⁴⁵ Cfr. ANW, GR 59, 812.74/86, carta de Josephus Daniels a Secretario de Estado, mayo 26 de 1917. Incluye la carta de John L. Merrill a D.W. Todd de fecha mayo 23 de 1917.

se obliga al estricto cumplimiento de este convenio, y autoriza a la Compañía Telegráfica Mexicana y a la *Western Union Telegraph Company* a denunciar al Gobierno cualquier servicio llevado a cabo en violación de esta cláusula con el objeto de que el mismo pueda ser retirado.

Por el término «servicio internacional de telegrafía» se entiende también el telefónico, y cualquier intercambio de mensajes se directamente por medio de conexión material de líneas, o indirectamente por el intercambio de mensajes a través de mensajeros, *o por cualquier otro medio*. En caso de que no se cumpla con la estipulación contenida en la primera parte de este artículo, la Compañía Telegráfica Mexicana puede suspender el pago del 15% de las utilidades referidas en el artículo 24⁴⁶

Para Merrill estaba claro que dentro del texto «*o por cualquier otro medio*» se incluía también la radiotelegrafía. Y así era. En 1906, por ejemplo, dentro de las instrucciones proporcionadas a los delegados mexicanos a la Convención Internacional de Radiotelegrafía de Berlín, se señalaba en el apartado tercero:

No proponer, ni aceptar, ni menos suscribir cláusula o proposición alguna que infrinja o pueda infringir en lo más leve las estipulaciones del Contrato (...) celebrado el 15 de noviembre de 1897 con la Compañía Telegráfica Mexicana y la *Western Union Telegraph Company*, para la explotación del servicio telegráfico internacional de la República⁴⁷

Merrill, que no citaba este hecho, se apoyaba en otras manifestaciones, más recientes, a través de las cuales el Gobierno mexicano seguía reconociendo el acuerdo de exclusividad de las empresas norteamericanas. Refería cómo, en 1913, al otorgar al señor Isodoro (sic) Sternefeld una concesión para operar estaciones de radiotelegrafía, se estipuló en el artículo 16 que no podía realizar servicios internacionales mientras se mantuviera el contrato existente con la Compañía Telegráfica Mexicana. Otro hecho, más próximo aún,

⁴⁶ Ibid. El énfasis y la traducción son nuestras.

⁴⁷ En Carlos Merchán, op. cit., pp. 57-58

ponía en evidencia la actualidad de los términos de la concesión a esta empresa y, al mismo tiempo, la penosa manera en que el Gobierno mexicano se había atado a sí mismo las manos. Este, según Merrill, recientemente había solicitado permiso a la *Western Union* y a la Compañía Telegráfica Mexicana para poder establecer por su cuenta comunicaciones inalámbricas hacia los Estados Unidos y cualquier otro país. La propuesta fue declinada por la empresa, argumentando los términos del contrato y el hecho de que los Estados Unidos habían prohibido en su territorio todas las transmisiones inalámbricas. A pesar de esta negativa, el Gobierno mexicano, a través de Mario Méndez, Director General de Telégrafos, continuó insistiendo sin obtener sus objetivos, pues los funcionarios de la empresa, en coordinación con las políticas marcadas desde Washington, temían que el gobierno de México aprovechara la comunicación inalámbrica para mantenerse en contacto con Alemania⁴⁸.

En Nueva York, muy cerca de las oficinas de la Compañía Telegráfica Mexicana, sobre la misma calle de Broadway, pero en el número 233, se alzaba imponente el Edificio Woolworth. La noche del 24 de abril de 1913, desde la Casa Blanca en Washington, el Presidente Wilson había oprimido el botón inaugural que encendió de los 80 mil focos del rascacielos más alto del mundo y cuyo costo había ascendido a 13.5 millones de dólares. En el vestibulo del edificio, el remate de uno de los pilares que sostenían el principal arco románico, el arquitecto había hecho colocar una escultura que representaba al magnate Frank W. Woolworth contando las monedas de 5 y 10 centavos americanos con las que se había constituido su gigantesca cadena de tiendas.

Desde la torre de observación del rascacielos Woolworth el espectáculo era imponente: la Estatua de la Libertad hacia el sur; el Río Hudson y New Jersey al oeste; el Parque Central y el Harlem hacia el norte; y el magnífico puente Brooklyn hacia el este. Era esta vista la que dominaba la oficina de uno de los más prominentes inquilinos del edificio. Un hombre que allá abajo, en uno de los barrios más pobres de

⁴⁸ ANW, GR 59, 812.74/86, véase carta de John L. Merrill a D.W. Todd de fecha junio 12 de 1917.

Nueva York, había iniciado su exitosa vida en los Estados Unidos. Inmigrante ruso de origen judío, David Sarnoff había llegado a muy corta edad a la Unión Americana y se había forjado a base de mucha astucia y grandes sacrificios una brillante posición dentro de la Compañía *American Marconi*. El 30 de septiembre de 1906, el joven David, de 15 años de edad, había empezado en la empresa como barrendero y mensajero. Once años después, el primero de enero de 1917, David Sarnoff fue nombrado Gerente Comercial de la *American Marconi*. 582 instalaciones de radio y aproximadamente 725 empleados estaban bajo su responsabilidad directa⁴⁹. Desde la primavera de 1918, uno de éstos, de nombre W.E. Brock se encontraba en México, comisionado por el propio Sarnoff para obtener concesiones de estaciones de inalámbrico con las cuales contrarrestar las actividades que los alemanes, a través de la empresa Telefunken, llevaban a cabo en el país. Brock representaba los intereses de la *Pan American Wireless Telegraph and Telephone Company*, filial de la *American Marconi* para trabajos en los países de América Latina⁵⁰.

Desde su llegada a México, Brock había estado enviando cartas a su jefe reportando con detalle la situación de las comunicaciones inalámbricas en México. Por el interés que éstas podían tener para el gobierno americano, Sarnoff las remitió al ya referido Comandante W.D. Todd. Una de ellas, de fecha 17 de abril de 1918, decía:

Los alemanes, a través de su ministro Von Eckhardt, se encuentran en este momento casi en completo control y están especialmente aguzados en lo relativo al inalámbrico. Durante el año pasado, sin dispendios por parte del gobierno mexicano, los hombres de la Telefunken han erigido nuevas torres en Chapultepec en esta ciudad, se dice que tienen 350 pies de altura y aseguran que van a utilizar 250 k.w. de potencia tan pronto como ellos puedan conseguir los transformadores (..) Cada uno de los más prominentes periódicos de aquí se encuentra bajo la influencia alemana: «Universal» (sic) -que hasta ahora se había

⁴⁹ Cfr. Tom Lewis, op. cit., p.89, 98, 118.

⁵⁰ Cfr. ANW, GR 59, 812.74/35, de David Sarnoff a D.W. Todd, junio 12 de 1918.

caracterizado por su inclinación hacia los aliados, fue comprado por el otro bando hace unos pocos días⁵¹.

Exactamente un mes después, Brock informaba a Sarnoff los resultados de sus gestiones para obtener una concesión de inalámbrico realizadas ante el Presidente Carranza a través del Secretario de Comunicaciones:

El Ministro de Comunicaciones (..) me reportó que el Presidente le dijo aproximadamente como sigue: «Bajo la nueva Constitución los negocios telegráficos de México son monopolio del gobierno y a ninguna compañía privada puede autorizársele el involucrarse en ellos. Por eso, nosotros no podemos permitir que su empresa tenga una concesión aquí.».

Yo le dije que el Presidente había evidentemente malentendido nuestro objetivo. A nosotros no nos interesa el meternos en negocios como un competidor del gobierno, sino el trabajar en armonía con él y manejar solamente negocios internacionales. Nuestro competidor será la compañía de cable; un monopolio privado sobre el cual el gobierno mexicano no tiene absolutamente ningún control (..) no me queda duda alguna que los alemanes han descubierto mi misión y he sido asegurado a través de unos amigos que ellos [los alemanes] están ya gastando dinero y piensan que serán capaces de hacer que todos mis esfuerzos sean de ningún provecho⁵².

Aunque los intentos norteamericanos por frenar en México las actividades germánicas de inalámbrico no dieron el resultado que ellos esperaban, con el término del conflicto los estadounidenses encontraron el campo más despejado para conquistar los mercados al sur del Río Bravo. A esta tarea se abocarían, como veremos más adelante, a partir de los años veinte, cuando el fenómeno de la radiodifusión tuvo un desarrollo vertiginoso.

⁵¹ Ibid.

⁵² Ibid.

Para los fines de nuestro estudio, es pertinente apuntar cómo las actividades de inalámbrico desarrolladas en y desde México durante la segunda década de este siglo manifiestan claramente la naturaleza internacional de las radiocomunicaciones, los problemas que esto puede suscitar para los intereses de los Estados. Ambas cuestiones -la naturaleza intangible expansionista y apátrida de las señales informativas, así como los intentos de su control apoyados en la idea de soberanía de un país- han venido enfrentándose a lo largo de las décadas, repercutiendo en los ordenamientos iusinformáticos a nivel nacional e internacional. En nuestros días, el debate ha tomado dos posiciones ideológicas muy claras, que exponemos ahora de manera muy general: a) la que acentúa la libre circulación internacional de la comunicación, como derivación de la doctrina del derecho a la información; y b) la que promueve una concepción más cerrada de la comunicación, favorecedora de medidas defensivas o controladoras de los flujos informativos provenientes del exterior apoyándose por lo general en razones defensivas de orden político, económico, cultural, etc.

Al hablar de la postura «libertaria» de la información, es fácil hoy en día identificarla con los Estados Unidos, su principal promotor desde hace varias décadas. Pero no ha sido así desde siempre. Más aún, la historia nos señala que esta posición ha variado según se haya encontrado en posición dominante o dominada. Esta última fue la que prevaleció durante la primera década de este siglo, al dominar los británicos las telecomunicaciones en la Unión Americana.

2.5 Las Conferencias de Paz de 1919

El futuro de las comunicaciones internacionales constituyó uno de los numerosos temas tratados durante las Conferencias de Paz celebradas en París a principios de 1919. La pregunta era si el modelo a seguir o a recomendar era el de la propiedad estatal seguido ya en Europa y, si bien de manera provisional, también en los Estados Unidos a partir de la incautación al entrar en la guerra. Con el apoyo del Presidente Wilson, y la comprobación durante la guerra del

estratégico papel que jugaban las comunicaciones, todo apuntaba a pensar que el gobierno norteamericano perpetuaría el monopolio de la radio.

Una noticia, sin embargo, cambiaría el curso de los acontecimientos. Cuatro meses después de finalizada la guerra, la «American Marconi» anunció la renovación de las conversaciones con la General Electric (GE) para la compra de los derechos exclusivos en el uso del alternador de Alexanderson. Ofrecía cinco millones de dólares. El gobierno de los Estados Unidos comprendió que, de llevarse a cabo el convenio las comunicaciones internacionales quedarían prácticamente monopolizadas por los británicos. De hecho, ya ejercían un control sobre las realizadas por cable: en 1919, la Marina norteamericana estimaba que Inglaterra controlaba el 51 por ciento de las comunicaciones por ese medio en los Estados Unidos; Francia el 9; Alemania, el 7.5; Dinamarca, el 3, y España, Japón e Italia el 1⁵³.

La amenaza británica alentó en el Presidente Wilson la idea de establecer el modelo estatista para la radio. Desde París, en plenas conversaciones de paz, pidió al Almirante William Bullard que acudiera ante Owen D. Young, director del Departamento Legal de la *General Electric*, para disuadirlo del acuerdo con la compañía británica.⁵⁴ En una reunión sostenida el 5 de abril de 1919 en las oficinas de la *General Electric*, Bullard, junto con el comandante S.C. Hooper, pidieron al consejo de la compañía que se abstuvieran de vender el alternador de Alexanderson a los británicos por tres motivos: 1) era el más eficaz invento para hacer realidad las comunicaciones interoceánicas; 2) los Estados Unidos nunca habían jugado un papel importante en la comunicación por cable, y el Gobierno había decidido que no pasara lo mismo en el caso de la radio; 3) el alternador era tan importante para el futuro de la radiocomunicación,

⁵³ Alberto Díaz Mancisidor, op. cit., p. 30

⁵⁴ Keith Clark, op. cit., pp. 242-243

que dejaría a la British Marconi en una situación de completo monopolio de la radio americana ⁵⁵.

Al término de las conversaciones, el Departamento de la Marina y la *General Electric* elaboraron un contrato que, por instancias de Josephus Daniels, favorecía el control gubernamental de las comunicaciones eléctricas en los Estados Unidos. El Congreso de este país, sin embargo, se negó a ratificarlo perdiéndose la oportunidad buscada por Daniels de tener el monopolio estatal. Se decidió entonces que la GE formaría una compañía privada independiente, con carácter semioficial, la *American Trans-Oceanic Radio Corporation*, más tarde rebautizada como *Radio Corporation of America* (RCA), que comprase todos los alternadores a la *General Electric*. Como Presidente de la nueva compañía quedó Owen D. Young ⁵⁶.

Dado que la Marina, en virtud de las provisiones para tiempo de guerra establecidas por la *Radio Act* de 1912, conservaba aún en su poder todas las estaciones de radio de la Unión Americana, decidió mantenerlas así hasta que fueran compradas por la RCA. Tras varios meses de negociaciones que giraron alrededor del uso de patentes y, más importante aún, de la definición de las áreas de influencia internacional la empresa *American Marconi* aceptó fusionarse con la RCA. Las posesiones del imperio británico, serían campo de Marconi, exceptuándose las localizadas dentro del Hemisferio Occidental, pues toda esta zona quedaba como dominio de la RCA. La mayor parte de Asia quedó como zona de libre competencia⁵⁷.

Varias cláusulas de los estatutos de la RCA, configurados en 1919 de manera coordinada con el gobierno americano, recogieron una de las políticas clásicas de los modelos apoyados en la idea de la soberanía informativa: la discriminación a los extranjeros. Por una parte, se requería la nacionalidad americana para ocupar cualquier

⁵⁵ Alberto Díaz Mancisidor, op. cit., pp. 30-31

⁵⁶ Cfr. Keith Clark, op. cit., p. 243, y Alberto Díaz Mancisidor, op. cit., pp. 31-32

⁵⁷ Cfr. Ibid., y James Schwoch, op. cit., p.60

puesto directivo y, adicionalmente, se puntualizó que las acciones no podían estar en manos extranjeras en más del 20 por ciento⁵⁸.

En marzo de 1920, el gobierno americano liberalizó las estaciones de radio dejándolas en manos privadas. Esto sepultaba el proyecto del sistema estatista de la radiodifusión en los Estados Unidos, pero quedaba sin resolver la manera en que este país actuaría dentro de un conjunto de naciones que veían la propiedad gubernamental como el mejor medio para desarrollar internamente y a nivel internacional las comunicaciones radioeléctricas. Apenas cuatro años antes, había sido precisamente esto lo que se el Departamento de Estado había dicho a las naciones americanas congregadas en Washington. Las siguientes conferencias internacionales y, muy señaladamente, la de México en 1924 los Estados Unidos habrían de enfrentar esta postura contradictoria.

2.6 La Conferencia Radiotelegráfica de Washington en 1920

Durante las Conferencias de Paz celebradas en París a principios de 1919, las principales potencias plantearon la posibilidad de crear una Unión Universal de Comunicaciones Eléctricas. La iniciativa partía de la necesidad de poner orden al creciente desarrollo de las comunicaciones internacionales, y se apoyaba en la favorable experiencia que la Comisión Interaliada de Inalámbrico había obtenido durante la última etapa de la primera guerra mundial. Para su estudio, los Estados Unidos propusieron tener una reunión en Washington la cual habría de arrancar el día 8 de octubre de 1920⁵⁹.

Varios meses antes de esta conferencia, una serie de reuniones entre funcionarios gubernamentales, líderes de la industria de la radio y fabricantes de equipo eléctrico buscaron definir las políticas a seguir por parte de los Estados Unidos. Conocido como «Comité del Departamento de Comercio para la Conferencia de Radio de 1920»,

⁵⁸ Alberto Díaz Mancisidor, op. cit., p. 31

⁵⁹ James Schwoch, op. cit. pp. 57-58

el grupo estuvo encabezado por el Secretario de Comercio, J.W. Alexander, y tuvo una importancia muy grande, tanto por marcar el inicio de una política de comunicación para concertar los intereses políticos con los comerciales de los Estados Unidos, como para las propuestas mismas que se hicieron en la Conferencia de Washington⁶⁰.

2.6.1 Inicio de la política norteamericana de colonización del espectro en América del Norte.

El Comité revisó los protocolos sobre comunicación de las conferencias de Paz en París y realizó cambios que resultarían trascendentales para el desarrollo de las comunicaciones en el mundo. Quizá la decisión más importante fue la relativa a la asignación de frecuencias internacionales de radio que, presentada por la delegación estadounidense en la Conferencia internacional, tuvo su origen en las reuniones previas del Comité. La propuesta estadounidense ligaba la obtención de canales de comunicación a las capacidades tecnológicas de cada país. Esto, que no era otra cosa que la política de colonización del espectro, cambiaba radicalmente la idea sostenida por los europeos y que había prevalecido en la reunión de París, la cual consistía en repartir de manera fija y estricta las frecuencias entre las diversas naciones. El sistema americano propugnaba una mayor investigación en las bandas más elevadas del espectro electromagnético, para ampliar así el espacio de las comunicaciones, y «premiar» a los primeros colonizadores.

La utilización de estas frecuencias más altas -señala Schwach- significaría control de un mayor espacio del espectro, un principio que continúa en nuestros días. Los ejecutivos de la RCA estaban vitalmente absorbidos con la idea de ocupar la máxima porción posible del espacio. Una cláusula requería considerar como derecho de uso para las nuevas frecuencias el principio de primer-ocupante, primer-beneficiario, y perpetuar así las recompensas derivadas del progreso tecnológico⁶¹.

⁶⁰ Ibid. pp. 61-62

⁶¹ Ibid. pp. 62-63

También por sugerencia del Comité del Departamento de Comercio, la delegación norteamericana en la reunión internacional de Washington propuso la separación de las conferencias sobre comunicación por cable (dominada por los británicos) de las de radiodifusión, donde los Estados Unidos pensaban que pronto obtendrían el liderazgo mundial. Así, los países cuyas comunicaciones estaban totalmente en manos del gobierno, como Inglaterra y la mayoría de los europeos, tendrían un peso específico menor a la hora de las discusiones pues tratarían sólo el tema de la radio y no el de las telecomunicaciones en su conjunto.

Las controversias en torno a la comunicación por cable estaban también ligadas a la elección de un modelo estatista o privado de radiodifusión en el mundo. El sistema de monopolio estatal favorecía que las decisiones en las conferencias internacionales se unificaran, dado que, como los mismos norteamericanos lo habían expresado en 1916 ante los diplomáticos latinoamericanos, los gobiernos tenían el control absoluto de las comunicaciones en sus países. Temas como la unificación de tarifas y acuerdos de colaboración a nivel gubernamental, resultaban también favorecidos. En este contexto, no resultaba extraña la propuesta europea de crear la Unión Mundial de Comunicaciones Eléctricas, una agencia única que coordinara las actividades de radio en el planeta.

El problema era que a partir de la creación de la RCA, y ya con el control las patentes de los más importantes avances tecnológicos, los Estados Unidos veían con claridad que ellos podían asumir el liderazgo mundial en las radiocomunicaciones. Y, si en 1916, preocupados por la conquista de mercados internacionales que estaban realizando las empresas transnacionales europeas, habían sugerido a las naciones de América Latina un régimen de propiedad estatal de las comunicaciones, ahora, ante la perspectiva de ser ellos quienes controlaran tal imperio, deseaban dar marcha atrás e impulsar los sistemas de propiedad privada que permitieran más fácilmente la participación directa de sus empresas transnacionales.

La Conferencia de 1920 en Washington, iniciada la segunda semana de octubre, suspendió por unos meses sus trabajos para reiniciarlos en 1921, y finalmente sólo obtuvo acuerdos en relación a los cables alemanes capturados durante la guerra, y sugirió a la Liga de Naciones el convocar más adelante a una conferencia de alcance internacional. El proyecto de creación de la Unión Mundial de Comunicaciones Eléctricas fue desechado, para satisfacción de los empresarios norteamericanos de la comunicación. No obstante, en septiembre de 1921, a través de un acuerdo privado, las principales potencias en las radiocomunicaciones mundiales lograron dirimir sus diferencias respecto a las derechos de transmisiones de inalámbrico con América del Sur mediante la creación de un consorcio denominado AEFG, acrónimo de Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña⁶². Como señala Schwoch, este consorcio fue un gran logro para los intereses norteamericanos en la región:

El consorcio que [Owen] Young y la RCA diseñaron conservó intacto [el principio] de propiedad privada, no se enredó con temas o compañías que involucraban cables submarinos, y conservó valioso espacio del espectro para usos futuros. Los intereses de los empresarios habían conducido a la creación de una política de los Estados Unidos en relación con la radio en Sudamérica (...) para lograr el apoyo del sector público. Para poder continuar esta inercia, la noción del liderazgo de la empresa privada debía ser introducida en las negociaciones diplomáticas referentes a las comunicaciones internacionales. La Comisión Interamericana de Comunicaciones Eléctricas prevista para tener lugar en 1924 en la ciudad de México proveyó la primera oportunidad para difundir el nuevo liderazgo en un escenario diplomático⁶³.

⁶² Ibid. pp. 64-65, 70

⁶³ Ibid. p. 70

2.7 Las señales internacionales y el inicio de la radiodifusión en México

Las primeras transmisiones radiofónicas en México ya con programas relativamente integrados, comenzaron el 27 de septiembre de 1921 en la ciudad de México al establecerse la estación CYL, «La Casa de la Radio», copropiedad de los señores Raúl y Luis Azcárraga y del diario «El Universal». Muy poco después, aparecieron otras estaciones capitalinas con fines comerciales como la CYX (del diario «Excélsior» y las plumas Parker), CYB (más tarde XEB, de la fábrica de tabacos «El Buen Tono»), CYH (Tiendas de ropa «High Life») y algunas del interior del país como la CYO de Monterrey. Las dificultades técnicas, económicas y artísticas, sin embargo, limitaban mucho a la radio. Todavía en 1924, por ejemplo, las estaciones operaban sólo algunos días de la semana con un máximo de dos horas de transmisión, y los miércoles descansaban todas⁶⁴. Es importante señalar, sin embargo, que estos primeros ensayos, enmarcados por el optimismo de los años veinte, aparecen ligados desde sus comienzos a la explotación de la radiodifusión por parte de la iniciativa privada, mediando en esos momentos permisos precarios por un año sujetos a renovación⁶⁵.

El entusiasmo por la radio comercial propició en la ciudad de México la unión de quienes empezaban las experimentaciones en el país. Inicialmente formado para el intercambio de experiencias técnicas, un grupo de aficionados a la radio promovió en julio de 1922 la formación de la primera «Liga de Radiodifusores». Pocos días después, se designó la primera mesa directiva de la llamada «Liga Mexicana de la

⁶⁴ Cfr. Felipe Gálvez Cancino, op. cit., pp. 115-119

⁶⁵ Estos permisos fueron otorgados en 1923. En ellos se establecía que las estaciones se destinarían a «radiofonía» (divulgación) y «broadcasting» (difusión). Se precisaban también las potencias y horarios en que podían realizarse las transmisiones, así como los impuestos que debían pagarse. Cfr. Fernando Mejía Barquera, op. cit., p. 35.

Radio», que constituye el antecedente más remoto en el país de una asociación de radiodifusores⁶⁶.

Para finales de 1922, los radioescuchas mexicanos podían ya sintonizar programas en castellano de las poderosas emisoras PWX en La Habana, Cuba, y WKAQ, de San Juan, Puerto Rico, y recibían noticias de estaciones comerciales ya en operación en Argentina, Brasil, Chile, y Venezuela. A principios de 1923, Costa Rica, Panamá y Uruguay se sumaron a la lista de países que contaban con radiodifusoras que difundían música y pláticas de todo tipo dirigidas al público en general. Todo esto despertó aún más el interés por desarrollar el nuevo medio de comunicación también en México⁶⁷, para lo cual se hacía imprescindible contar con unos lineamientos jurídicos adecuados. Los primeros radiodifusores mexicanos se abocaron a esa tarea.

En marzo de 1923, la «Liga Mexicana de la Radio», se fusionó con otras dos organizaciones: el «Centro de Ingenieros», y el «Club Central Mexicano de Radio», para constituirse un nuevo organismo: la «Liga Central Mexicana de Radio» (LCMR). Esta confederación pugnó de manera efectiva por impulsar la radiodifusión en México, y a los pocos días de fundada, el 15 de marzo de 1923, pidieron a la Presidencia de la República facilidades para impulsar y extender la radiotelefonía en México. Dos meses después presentaron al Presidente Obregón, al parecer a petición de éste, un proyecto de reglamento para regir las estaciones de radio. El proyecto, entre otras cosas, aceptaba la necesaria «Supervigilancia» del gobierno sobre la radiodifusión, que se manifestaba en la facultad de otorgar y revocar los permisos, en asignar las letras de llamada y las longitudes de onda, etc. Sugería que las estaciones se clasificaran en: a) del gobierno, es decir, oficiales; b) comerciales, destinadas a transmitir «mensajes privados mediante remuneración»; c) de servicio al público, para transmitir «especialmente

⁶⁶ Fernando Mejía Barquera, *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano*. Vol. I [1920-1960], México, 1989, p. 36.

⁶⁷ Marvin Alisky, *Early Mexican Broadcasting*, «Hispanic American Historical Review», Vol. 34, pp. 515-516.

programas educativos y de entretenimiento general incluyendo toda clase de información de interés público»; d) de aficionados, «manejadas por personas que se dedican al estudio, experimentación e investigación del radio»⁶⁸. Mientras el proyecto era estudiado por los funcionarios de la SCOP, al mes siguiente la LMCR organizó la Primera Feria Nacional del Radio, evento inaugurado por el propio Presidente Obregón en el Palacio de Minería. En la feria participaron, haciendo demostración de sus aparatos, importantes empresas fabricantes de radioreceptores así como compañías distribuidoras de equipos de radio como la Hubard Bournon, la Westinghouse, etc.

La presencia de las empresas norteamericanas en la Feria Nacional del Radio no era simple casualidad. Aunque como hemos dicho los radioescuchas mexicanos podían captar emisiones provenientes de países como Cuba, Argentina, etc., las radiodifusoras más populares eran las norteamericanas, cuyas señales llegaban con claridad a México. Gracias a ello, los distribuidores de radioreceptores pudieron promover su venta con anterioridad a la aparición de las primeras radiodifusoras propiamente comerciales y culturales del país. Los comerciantes de radios en la capital solían anunciarse diciendo que, una vez adquirido el receptor, todos los conciertos de los Estados Unidos podrían ser escuchados gratuitamente. Muchas tiendas acostumbraban abrir por la noche para que sus clientes pudieran evidenciar la fidelidad con que podían escucharse esos conciertos y, junto con ello, publicaban domingo a domingo la programación semanal de estaciones como la KFI de Los Angeles y la KDKA de Pittsburgh. Se escuchaban, además, programas provenientes de emisoras en Schenectady, San Francisco, Fort Worth, Chicago y Nueva York. La KDKA de Pittsburgh, primera estación comercial en los Estados Unidos y propiedad de la compañía fabricante de receptores Westinghouse, consciente de la popularidad de que gozaba con sus vecinos, transmitió, la noche del lunes 26 de mayo de 1924,

⁶⁸ Fernando Mejía Barquera, op. cit., pp. 36-37.

un concierto en español dedicado a ellos⁶⁹. Como se trataba de una emisión deliberadamente planeada para incidir en otros países y promover allí la venta de sus receptores, podemos señalarla como uno de los primeros momentos en que se llevan a cabo en el continente operaciones propias de la radiodifusión comercial internacional, concepto que estudiaremos con detalle más adelante. Manifiesta, también, el papel activo que el público, como sujeto universal de la información, juega en el proceso comunicativo, en este caso demandando y opinando sobre los contenidos de los programas emitidos.

Las empresas informativas norteamericanas a la vez que ampliaban mediante sus emisiones internacionales el mercado de aparatos receptores, creaban un novedoso conjunto de relaciones jurídicas muy diversas. El público ejercía su derecho a la información mediante la facultad de recepción; algunos aficionados se integraban en asociaciones de radioescuchas o de radioexperimentadores; con la venta de los receptores al público, los distribuidores de aparatos de radio establecían obligaciones con sus clientes, como proporcionar servicios de reparación y mantenimiento, y éstos, a su vez, se obligaban a pagar los aparatos de radio. Otros ciudadanos organizados pedían al gobierno mexicano que estableciera medidas de fomento al nuevo medio, como la exención de impuestos por la compra de los receptores, y medidas legislativas claras. Las emisoras extranjeras pedían a los radioescuchas que enviaran cartas o tarjetas con sus opiniones sobre la naturaleza de la programación o la fidelidad con que llegaban las transmisiones. La radiodifusión, como catalizadora de nuevas formas de contacto entre los hombres, requería la intervención de los juristas para que esa original trama de relaciones sociales quedaran sancionadas, protegidas y reguladas por el Derecho.

La popularidad por las emisiones provenientes de los Estados Unidos explica el interés mostrado hacia México por parte de los

⁶⁹ Rosalía Velázquez Estrada, *La Radiodifusión Mexicana Durante los Gobiernos de Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles*, México, D.F., 1980, pp. 34-35

fabricantes y distribuidores de equipo de radio norteamericanos. En los años veinte solamente Canadá superó a México en cuanto al volumen de equipo de radio importado de los Estados Unidos. Las compras a este país en 1925 ascendieron a 250 mil dólares y rebasaron el millón en 1929. Funcionarios públicos y privados norteamericanos coincidían en señalar que México constituía un excelente mercado potencial tanto para el consumo de sus aparatos de radio como para el de la cultura al estilo americano que a través de este medio se esparcía⁷⁰. No se equivocaban: a finales de 1936, se calculaba que existían en el país 250 mil radio receptores, prácticamente todos de origen norteamericano, y en 1937 el diario New York Times informaba que México encabezaba la lista de países importadores de aparatos receptores provenientes de los Estados Unidos, por encima de naciones como Inglaterra, Canadá Sudáfrica y Brasil⁷¹.

La demanda tan alta de receptores de radio tenía lugar no obstante que el gobierno del Presidente Obregón había implantado a principios de junio de 1923 un impuesto sobre tenencia de aparatos, que consistía en el pago de 12 pesos anuales por esa posesión. La LCMR objetó dicho impuesto, y aunque no logró su propósito, el hecho manifiesta claramente que se había constituido en un elemento de contrapeso a las decisiones de la Administración obregonista en materia informativa. No parece que la existencia de la LCMR haya ido más allá de 1924⁷².

Para esas fechas, México ya participaba activamente en la libre circulación internacional de las señales de radio. La CYL, la estación de «La Casa del Radio» recibía miles de cartas de todas partes del mundo, particularmente de Estados Unidos y Canadá. En 1924 esta correspondencia era tan abundante que, para archivarla, Don Raúl Azcárraga había utilizado cuatro voluminosos barriles. En

⁷⁰ Cfr. James Schwoch, op. cit., pp. 106-107

⁷¹ *Mexico Radio Census Reveals 250,000 Sets*, «The New York Times», enero 17 de 1937, Secc. X., p. 10; *Mexico Tops Export List*, «The New York Times», diciembre 26 de 1937, Secc. X., p. 12.

⁷² Manuel Barajas, *Bosquejo Histórico de la Radiodifusión en México*, México, 1936, p. 15, y Fernando Mejía Barquera, op. cit., p. 37.

correspondencia, la estación enviaba una tarjeta postal donde se indicaba claramente la frecuencia y los horarios y días en que emitía la radiofusora⁷³. El mercado nacional, mientras tanto, empezaba a adquirir aparatos y a escuchar con respetuosa cortesía al nuevo contertulio de la sala de estar. En términos de Angel Faus, esta etapa introductoria del nuevo medio informativo de la *radio-difusión* estaba plenamente ligada a la *radio-imitación*⁷⁴, y, para el caso de México, llevándose a cabo fundamentalmente mediante la emulación de las técnicas comerciales y de programación que se daban en los Estados Unidos. La radio mexicana carece, sin embargo, de un régimen o de una estructura verdaderamente empresarial; su concepción es predominantemente artística y científica; sus técnicas de emisión y recepción son rudimentarias, y el reducido público radioescucha está compuesto en su gran mayoría por «galenistas».

Tras las emisiones radiofónicas internacionales de los primeros años de la radio, intencionales o no, se descubre la naturaleza misma de este fenómeno: la información en cuanto tal tiene una vocación difusiva, tiende a expandirse por el espectro radioeléctrico al margen de las fronteras políticas, y es un patrimonio común, susceptible de interesar y enriquecer a toda la humanidad. Cuando un país lleva a cabo esfuerzos por «controlar» la entrada en su territorio de los mensajes radiofónicos provenientes del extranjero, siempre lo hará violentando la naturaleza misma de la información.

El tener al monopolio extranjero como factor clave
2.8 Influencia de la radiodifusión internacional en los primeros estudios jurídicos de la radiodifusión en México

A principios de 1922, la «Compañía del Cable», manifestó su interés en obtener concesiones para operar en México el entonces novedoso servicio de radiotelefonía⁷⁵. Como se ha visto ya, esta empresa llevaba ya más de tres décadas ejerciendo el monopolio en la gestión de los servicios internacionales de telegrafía y radiotelegrafía en

⁷³ *The Radio in Mexico*, «Mexican-American», julio 26 de 1924, p.5.

⁷⁴ Angel Faus, *La radio: introducción a un medio desconocido*, pp. 129, 141.

⁷⁵ Manuel Barajas, op. cit., p. 13.

México. En el contrato con el gobierno mexicano se estipulaba que sus derechos de exclusividad para las comunicaciones eléctricas al extranjero se extendían también a los servicios telefónicos, así como «a cualquier intercambio de mensajes, sea directamente por medio de conexión material de líneas, o indirectamente por el intercambio de mensajes a través de mensajeros, o por cualquier otro medio»⁷⁶. La radiotelefonía, por tanto, y quizá también la radiodifusión, podía aplicarse al acuerdo.

Temeroso de que el monopolio norteamericano pudiera extenderse a la explotación de estos nuevos campos de la comunicación, el 25 de enero de ese año, Amado Aguirre, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, manifestó claramente su rechazo a otorgar un mayor poder a esa empresa que pretendía «adueñarse de toda clase de comunicaciones rápidas». Como un medio para reforzar esta política desalentadora del avance norteamericano en materia de comunicaciones, Aguirre se manifestó a favor de la opinión del Presidente Obregón en el sentido de que «cada ciudadano, si así lo creía conveniente, era muy libre de instalar su propia estación y dar a conocer (...) su dimensión de onda y tranquilamente recibir y enviar mensajes»⁷⁷. Es decir, parecía inclinarse claramente por un régimen de libre competencia en la radiotelefonía, contradiciendo el régimen de monopolio —al menos de emisores— que desde 1917 se había establecido en la Constitución para las comunicaciones eléctricas.

Pocos meses después, fue la compañía *British Marconi* la que ofreció al gobierno del general Obregón hacerse cargo de la explotación de todo el servicio radiotelegráfico del país, al parecer, a través de un acuerdo de monopolio concesional. La red nacional de inalámbrico, compuesta por 26 estaciones, resultaba ya anticuada por utilizar la técnica de emisión a base de «chispa», lo que hacía muy recomendable su cambio al sistema de «ondas continuas». Como era ese sistema lo que hacía posible la radiotelefonía y la radiodifusión, la

⁷⁶ Ibid. El énfasis y la traducción son nuestras.

⁷⁷ Manuel Barajas, op. cit., p. 13.

empresa británica estaba solicitando, con otras palabras, lo mismo que su competidora estadounidense, con la única diferencia de que en lo relativo a servicios internacionales ésta tenía la exclusividad.

En virtud de que el artículo 28 constitucional establecía que los servicios de telegrafía y radiotelegrafía, eran monopolio estatal, el gobierno de Obregón pidió a la SCOP un estudio respecto a la viabilidad de otorgar a particulares concesiones para la instalación y explotación de los servicios de radiotelefonía⁷⁸. Esta Secretaría comisionó a varios funcionarios y expertos en la materia para proceder al estudio. Los resultados fueron entregados entre los meses de junio y noviembre de ese año.

La mayor parte de los estudios arrojaron como resultado una tajante oposición a que el servicio radiotelegráfico del país dejara de estar exclusivamente en manos del Estado y se concesionara a los particulares. Mayores resistencias se presentaban aún, ante la perspectiva de que lo explotaran firmas extranjeras. El Ingeniero Gustavo Reuthe, funcionario de la compañía Telefunken, quien no vacilaba en manifestar su clara preferencia por la tecnología alemana de radiocomunicación, se manifestaba en contra de un posible monopolio concesional en manos extranjeras al estilo del de la Compañía del Cable:

El mayor peligro para una nación, que puede convertirse en una catástrofe al explotar la telegrafía inalámbrica, sería entregar la administración a manos extrañas. Semejante peligro está latente también en cada concesión, la cual procura sacar ventajas peculiares de las radiocomunicaciones (...). Si ya hoy el famoso contrato con el cable se hace sentir en México, como impedimento tanto político como económico, se tiene que considerar que en esta concesión se trataba todavía de conceptos

⁷⁸ Cfr. Archivo General de la Nación (México, D.F.), Ramo Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 525/9, *passim*. A partir de ahora utilizaremos las siglas AGN, y SCOP, para hacer referencia a este sitio y ramo.

bien definidos que hasta el presente apenas si se han modificado⁷⁹.

Reuthe consideraba que el futuro de la radio podría adoptar formas en ese momento inimaginadas. Si se piensa en la tecnología de los satélites de difusión directa, no podemos dejar de reconocerle su capacidad visionaria, si bien para este tipo de transmisiones de poco sirven las medidas defensivas entonces sugeridas:

En cambio, lo que dentro de diez o veinte años significará la comunicación por radio o bien, con otras palabras, el dominio eléctrico del espacio y del éter respectivamente, es muy difícil de prever, pero no es muy aventurado asegurar que será de enorme importancia para una nación, y que por lo tanto no debe renunciar a él. Aún cuando las concesiones que se hagan por la radio se limiten a la telegrafía y a la telefonía, no es fácil profetizar hasta qué grado podrían constituir más tarde un impedimento para la utilización de las ondas hertzianas en la explotación del espacio en general, tal vez bajo forma completamente distinta a la hoy conocida⁸⁰.

Por su parte, el jefe del Departamento de Reglamentación y Estadística de la SCOP, señalaba:

...es inadmisible la proposición que hace la Compañía Marconi, de tomar a su cargo la explotación del servicio radiotelegráfico del país, aprovechando sin costo para ella las 26 estaciones que el Gobierno, a costa de muchos esfuerzos ha instalado en los puntos más importantes del país (...). Aún en el caso de que no existieran los inconvenientes expresados, el convenio financiero que propone la Marconi es de una audacia increíble e indigna de tomarse en consideración. Dadas las condiciones de la concesión que solicita debería haber empezado por proponer la compra al contado de todas sus estaciones

⁷⁹ Ibid. «Estudio sobre la radiotécnica, su desarrollo en general y especialmente en la República hasta su estado actual así como los urgentes problemas que implica en la práctica para el país», trabajo realizado por el Ing. Gustavo Reuthe por encargo del Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, «a mediados del año de 1922»

⁸⁰ Ibid.

radiotelegráficas y en seguida discutir el plazo de la concesión⁸¹.

Resulta interesante analizar la percepción que en ese momento se tenía de los dos modelos básicos de ordenación jurídica de las empresas de radiocomunicación: el de propiedad y gestión privada en un régimen de libre competencia, y el de propiedad y gestión estatal en un régimen de monopolio del Estado. En su estudio sobre la conveniencia de otorgar en México concesiones de radiotelefonía a particulares, el Jefe de Reglamentación de la SCOP rechazaba el paradigma liberal norteamericano, inclinándose claramente por el régimen de rígido monopolio estatal:

Todos los países civilizados, con excepción de los Estados Unidos del Norte (que muy pronto se verán obligados a remediar el caos que han introducido dejando libres las comunicaciones radio) mantienen bajo su control absoluto dichas comunicaciones (...) y, por lo tanto, nosotros cometeríamos un error si no siguiéramos ese ejemplo de prudencia y de defensa en favor de los intereses nacionales⁸².

Este rechazo al modelo estadounidense es plenamente comprensible si se tiene en cuenta la coyuntura por la que atravesaba de la radiodifusión norteamericana en esos momentos: durante 1922 el desarrollo de este medio fue tan explosivo como caótico. Más de 600 estaciones salieron al aire, y muchas de ellas a los pocos meses, semanas y hasta días dejaron de operar. La calidad de las transmisiones y de los contenidos dejaba en general mucho que desear debido a que gran parte de los propietarios de las estaciones eran dueños de tiendas, ordinariamente de artículos eléctricos, que veían a las emisoras como un negocio secundario,

⁸¹ Ibid, carta de fecha febrero 25 de 1922. Los archivos consultados no incluyen, por desgracia, la propuesta de la empresa Marconi, por lo que sólo cabe inferirla de este documento

⁸² Ibid.

dirigido a resolverles sus problemas de promoción de los aparatos, o bien a proporcionarles diversión o estatus social⁸³.

También el ya mencionado ingeniero Gustavo Reuthe utilizó como argumento en favor de la propiedad estatal de la radiodifusión la desordenada situación norteamericana:

Unicamente, por medio de un absoluto monopolio del Gobierno Federal, sometido a una rigurosa disciplina, puede la telegrafía inalámbrica dar resultados verdaderamente satisfactorios para una Nación. En ninguna parte se ha manifestado esto de una manera más evidente que en los Estados Unidos del Norte (:.) En efecto, se ha formado allá un caos tan grande que parece ya ser imposible sacar un beneficio real de la telegrafía inalámbrica (..) Los esfuerzos hechos para mejorar la situación y arreglarla por medio de legislación fracasaron por la oposición de la equivocada opinión pública (..) La situación de la vecina República del Norte en esta cuestión es verdaderamente dolorosa y no merece ser tomada como modelo, pero sí como un ejemplo alarmante y que tiene que servir de guardia para México, en donde todavía es tiempo para evitar este peligro⁸⁴.

Por lo general, la metodología utilizada por los consultores del gobierno mexicano partía del régimen de monopolio estatal que el artículo 28 de la Constitución Federal de 1917 establecía para la telegrafía y la radiotelegrafía. Sobre esta base, se planteaban la posibilidad o conveniencia de interpretar el nuevo fenómeno de radiotelefonía (y por extensión de radiodifusión) de modo tal que cupieran las concesiones a particulares. Otro aspecto importante dentro de la metodología seguida, fue la revisión que se hizo de los distintos

⁸³ Christopher H. Sterling y John M. Kittross, *Stay Tuned. A Concise History of American Broadcasting*, Belmont, Calif., 2a. Ed., 1990, p. 63.

⁸⁴ Cfr. AGN, SCOP, 525/9. Es interesante observar cómo los iniciales quebrantos del modelo norteamericano de radiodifusión influyeron en la configuración jurídica de este medio en otras latitudes. J.G. Blumer y D. McQuail sostienen que la experiencia norteamericana afectó el desarrollo de la radiodifusión en Gran Bretaña en varios puntos básicos. Uno de ellos sería la retractación del inicial régimen de radiodifusión comercial privada (bajo la operación de la empresa *British Broadcasting Company*, nacida el 18 de enero de 1923), a un régimen de monopolio estatal, si bien bajo la dependencia de una corporación pública con cierta autonomía del gobierno: la *British Broadcasting Corporation*, surgida en 1927. Véase Carlos Soria, *Orígenes del Derecho de Radiodifusión en España, (1907-1936)*, Pamplona, 1974, pp. 28-29, nota 23.

sistemas jurídicos que sobre radiodifusión estaban vigentes en el mundo con la idea de encontrar un modelo inspirador del que debía seguirse en México. El reporte del Ingeniero Ignacio Avilez, Jefe del Cuerpo Técnico Consultivo de la SCOP, por ejemplo, incluía una breve descripción de la legislación que operaba en Argentina, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, Francia, Alemania, Italia, Japón, España, Suiza, Inglaterra y Estados Unidos.

Excepto en el caso de Avilez, los consultores se inclinaban por una exégesis estricta del artículo constitucional favoreciendo el monopolio estatal de estos servicios. Ignacio Avilez, en cambio, pensaba que el espíritu del artículo constitucional era que el Estado no perdiera el control de las comunicaciones eléctricas, y que éste podía obtenerse aún cuando se otorgaran concesiones a las empresas privadas. Su posición se inclinaba claramente a favor de un régimen mixto de participación en este campo, bajo un esquema subsidiario. Distinguía en las comunicaciones eléctricas dos tipos de servicios: los de transmisión de mensajes privados, es decir, la comunicación propia de la telegrafía y la radiotelegrafía, y la transmisión de mensajes de interés general como «conciertos, conferencias, discursos y noticias». Veía claramente que los primeros podían dejarse bajo el monopolio del Estado y los segundos concesionarse a particulares, si bien siempre «con el otorgamiento de un permiso especial del Gobierno, quien constantemente ejercerá una inspección por medio de personas competentes en el ramo; será condición indispensable que se justifique la posesión de los conocimientos necesarios por parte de quien o quienes vayan a tener la dirección técnica de las propias estaciones»⁸⁵. Su opinión terminaría prevaleciendo.

Solamente uno de los consultores, el encargado del Departamento Electrotécnico de la SCOP, señaló un argumento que con el correr de los años sería el apoyo más frecuente para justificar la intervención estatal en las telecomunicaciones: la jurisdicción sobre el espacio aéreo. Para C. Islas, el gobierno de México había dado ya un

⁸⁵ Ibid. Carta de Ignacio Avilez a Ingeniero Consultor de la SCOP, noviembre 17 de 1922.

paso trascendental al declarar en la Constitución el monopolio para la explotación del subsuelo y el uso del espacio aéreo para los fines de la aviación. «Con mayor razón —decía— debe ser monopolizado este mismo "espacio" que es el "medio" indispensable, hasta la fecha, para la propagación de las ondas electromagnéticas»⁸⁶.

El incipiente desarrollo de la radiodifusión en el mundo, y más en México donde las emisoras se encontraban aún en fase experimental, hacía que el concepto motivo de estudio se asimilara al de la realidad entonces más conocida para los investigadores: la radiotelegrafía. No hay que olvidar, entre otras cosas, que los primitivos receptores de radio que se utilizaron hasta mediados de la década eran de uso personal, pues al no existir las bocinas, se requería de audífonos individuales⁸⁷. Por ello, aunque podemos afirmar que nos encontramos ante el primer caso de un estudio comparativo de la radio mexicana con la de otros países, no podemos concluir que sea formalmente el protoestudio comparativo sobre «radiodifusión». El primer análisis de este tipo tendrá lugar casi una década después, ya cuando el fenómeno radiofónico haya estado perfectamente perfilado y ordenado jurídicamente.

Mientras se llevaban a cabo estos estudios, el gobierno mexicano analizaba algunas propuestas para la modernización de la estación central de inalámbrico de la ciudad de México localizada en Chapultepec. La oferta más viable era la norteamericana, presentada por Dabney Watson (comerciante residente en México desde principios de siglo) y Haraden Pratt (ingeniero en jefe de la *Federal Telegraph Company* de San Francisco Cal., y antiguo funcionario de la compañía Marconi) con la colaboración del General G.W. Goethals (constructor del Canal de Panamá), y de George C. Sweet (responsable de las primeras instalaciones radiotelegráficas en la Marina de los Estados Unidos y de mucha de las más importantes

⁸⁶ Ibid. Memorandum de C. Islas B., de fecha noviembre 28 de 1922.

⁸⁷ Cfr. Christopher Sterling y John Kittross, op. cit., p. 63.

estaciones erigidas en ese país durante la primera década del siglo XX)⁸⁸.

La idea de Sweet iba más allá que la mera modernización de la estación de Chapultepec. Escribiendo desde Nueva York, en un informe al Departamento de Estado fechado el 27 de marzo, Sweet advertía sobre el interés que para diversos países extranjeros tenían las radiocomunicaciones mexicanas:

Si nosotros nos hacemos de lado, otros vendrán incuestionablemente y tendremos a todo lo largo de nuestra frontera sureña una fuente más de problemas para nuestros intereses de radio debido a la presencia de sistemas de radiodifusión operados por alemanes o británicos. Al presente, Dabney Watson y sus asociados están en una excelente posición para lograr el trabajo deseado en México, pero si ellos se tardaran tanto que agotaran la paciencia de las autoridades de aquí, la siempre alerta Compañía *British Marconi*, y la igualmente enérgica Compañía *Telefunken* de Berlín, triunfarán en sus esfuerzos por establecer y operar el sistema mexicano a base de una concesión o de un préstamo⁸⁹.

Los representantes norteamericanos recibieron claras muestras del interés del gobierno de México por cerrar el acuerdo respecto a las radiocomunicaciones (fueron recibidos incluso por el Presidente Obregón), pero finalmente la gestión no se llevó a cabo. Obregón decidió limitar la intervención extranjera en estas materias. El 19 de marzo de 1923, una semana antes de la carta arriba señalada, el diario «Excelsior» daba la noticia de que «habiendo rescindido la Compañía del Cable el contrato que tenía firmado con el Gobierno, se facultaba a la Dirección General de Telégrafos para que hiciese funcionar en debida forma las 27 estaciones inalámbricas con que contaba ya el país»⁹⁰. Aunque el Secretario de Comunicaciones declaró enfáticamente no estar «dispuesto a hacer una nueva concesión a compañías extranjeras o

⁸⁸ Cfr. ANW, GR 59, 812.74/189, De Geo C. Sweet a Secretario de Estado, marzo 27, 1923, y Fernando Mejía Barquera, op. cit., pp. 47-48 notas 28 y 29.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Manuel Barajas, op. cit., p. 15.

mexicanas para la instalación de estaciones, puesto que ese servicio, de conformidad con la Constitución debe estar controlado exclusivamente por nuestras autoridades y no por ninguna empresa particular»⁹¹, el régimen que regiría en México sería el de explotación mixta, si bien sólo en manos de mexicanos. El contrato establecido en 1879 entre el gobierno mexicano y la «Compañía del Cable» respecto al servicio internacional de telegrafía sería renovado por segunda ocasión el 9 de marzo de 1926. En el nuevo acuerdo, sin embargo, se cancelaría el monopolio de que gozaba la *Western Union Telegraph Co.*, quedando México en libertad para celebrar convenios de enlace de sus líneas telegráficas con las de cualquier otro país. La Compañía del Cable percibiría ahora las cuotas respectivas sólo por los mensajes transmitidos a través de sus líneas, y no como antes, por la totalidad de los mensajes internacionales⁹².

Consecuente con esta política mixta y nacionalista para la gestión de la radiodifusión, el gobierno del General Obregón otorgó ese mismo año los primeros permisos para instalar y explotar radiodifusoras comerciales.

2.9 Promoción norteamericana del régimen de propiedad privada de la radiodifusión en América Latina.

Desde la Primera Conferencia Internacional Americana, realizada en Washington entre 1889 y 1890, hasta la Quinta, sostenida en Santiago de Chile en 1923, los países americanos habían votado recomendaciones para estimular el servicio radiotelegráfico en la región. Fue en la de Chile, sin embargo, donde más detenidamente se tocó el tema proponiendo la creación de un comité que se abocara a solucionar sus bases jurídicas. Surgió así, bajo los auspicios de la Comisión Interamericana de

⁹¹ Fernando Mejía Barquera, op. cit., pp. 22-23. Este autor señala que a partir de esta fecha se rescindió el contrato entre el Gobierno Mexicano y la Compañía del Cable. El contrato, sin embargo, como señalamos inmediatamente después, fue modificado el 9 de marzo de 1926, por lo que pensamos que lo de 1923 fue sólo la intención de cambiarlo.

⁹² Enrique Cárdenas de la Peña, op. cit., pp. 151-152.

Comunicaciones Eléctricas (CIACE), el Comité Técnico Interamericano, compuesto por tres representantes de cada país miembro de la Unión Panamericana. Se le encomendaba el estudio de la posible cooperación de los Estados americanos, en materia de comunicaciones eléctricas, así como elaborar proyectos de Convenios que establecieran de manera equitativa y proporcional tanto las tarifas como las reglas que por las que debían regirse las comunicaciones en los países miembros de la Unión Panamericana (comunicación radiotelegráfica, cables submarinos, líneas telegráficas terrestres, líneas telefónicas terrestres y submarinas).

Ya en esa reunión, se recomendó que al reglamentar sus comunicaciones eléctricas los países allí representados tuvieran en cuenta algunos principios, claramente inspirados en la idea de control estatal de la información:

I. Las comunicaciones eléctricas internacionales son intrínsecamente servicios públicos, y deben ser colocados bajo la vigilancia de cada Estado.

II. Las comunicaciones eléctricas internas, en cuanto que afectan o forman parte de las comunicaciones internacionales, deben quedar bajo la vigilancia de los Gobiernos respectivos.

III. Al ejercer esta vigilancia, los Gobiernos deben guiarse por el principio de máxima eficiencia en las comunicaciones;

IV. Las comunicaciones eléctricas para uso del público, ya sea nacional o internacional, deben quedar abiertas a todos por igual, sin discriminaciones de ninguna especie⁹³.

Al igual que lo sucedido en la Convención de Radio de Londres en 1912, los representantes norteamericanos no se adhirieron a las cuestiones relacionadas con la regulación de tarifas de telégrafos, ya que este servicio público, monopolizado por el

⁹³ Ibid. pp. 30-31, y Arthur W. Scharfeld, *The Mexican Broadcasting Situation*, «The Journal of Radio Law», Vol. I, Julio 1931, p. 195

gobierno de muchos países, lo proporcionaban en los Estados Unidos varias compañías privadas a las que se les había concesiionado. Esto es interesante destacarlo, porque será una constante en futuras reuniones internacionales⁹⁴.

Para servir como sede de la primera junta de la Comisión Técnica del CIACE, a desarrollarse en 1924, fue elegida la ciudad de México. Como señalaba Scharfeld en 1931, esta reunión resultó extraordinariamente importante para los intereses radiofónicos de los Estados Unidos porque sugería el marco jurídico más recomendable para las legislaciones de todos los países del continente⁹⁵. Un régimen de propiedad gubernamental dificultaría tanto el establecimiento de empresas radiofónicas norteamericanas en esos países como la implantación del sistema americano de radiodifusión, con todas las consecuencias comerciales que eso significaba.

Es por ello que con suficiente antelación a la reunión, representantes de las principales compañías transnacionales de la industria de la radio se reunieron con funcionarios del Departamento de Comercio para discutir la posición a adoptar en México. El General James G. Harbord, sucesor de Owen D. Young como Presidente de la RCA, luego de agradecer que el gobierno los invitara a discutir estas cuestiones, pidió que en México hubiera una adecuada representación de los intereses de las compañías transnacionales norteamericanas. Sugirió también que se hiciera una abierta declaración de la política norteamericana, independientemente de las conclusiones a las que llegara la Convención. Puntualizaba:

Esto, nos dejaría con las manos más libres y en una posición para tomar ventaja de nuestro desarrollo de la radio durante la siguiente década, lo cual promete que será más rápida que la de ningún otro país. Al final de ese tiempo, la posición de los

⁹⁴ James G. Harbord, op. cit., pp. 472-473

⁹⁵ Arthur W. Scharfeld, op. cit., p. 197

Estados Unidos en el campo de la radio estará tan asegurada que podremos claramente dictar una nueva convención dentro de las líneas que nosotros consideramos como aceptables⁹⁶.

Los representantes de otras compañías manifestaron opiniones similares, y uno de ellos sugirió aprovechar la reunión para manifestar el avance de los norteamericanos mediante la exhibición de todo tipo de aparatos y de maquinaria producida por ellos.⁹⁷

2.9.1 Reunión en México de la Comisión Interamericana de Comunicaciones Eléctricas (CIACE).

Inaugurados por el presidente Alvaro Obregón el 27 de mayo de 1924, los trabajos de la Comisión Técnica de la CIACE se desarrollaron a lo largo de tres meses asistiendo representantes de los veinte países de la Unión Panamericana. Por los Estados Unidos participaron, junto con los funcionarios políticos, prominentes representantes de la industria de las telecomunicaciones como: el Coronel Lopp, Boaz Long y Eugene Wilson, de la *International Telephone and Telegraph Co.*; John K. Roosevelt y C.R. Cummins, de *All America Cable Co.*; Roy Wiegand, de *International RCA*, y Lloyd Espenscheid y M. Hawley de *American Telephone and Telegraph Co.*⁹⁸

Los delegados norteamericanos llegaron a la ciudad de México con la firme decisión de defender dos ideas clave para sus intereses: 1) la separación de acuerdos relativos a las comunicaciones por cable de las de radio; y 2) la defensa del sistema de propiedad privada de la radiodifusión. El principal opositor de estos principios fue el jefe de la delegación de Brasil, Tobías Moscoso. Desde el arranque mismo de la Convención, Moscoso se opuso a discutir acuerdos separados afirmando que él conservaba copia de las resoluciones adoptadas en

⁹⁶ James Schwoch, op. cit., p. 71

⁹⁷ Ibid.

⁹⁸ Cfr. ANW, GR 59, 574.D4/136, de W. Vallance a Harrison, junio 2 de 1924

Santiago de Chile y cuyo texto se hablaba de una sola convención. Aunque más tarde, se leyó un telegrama en el que se confirmaba que en el texto oficial de dicha Conferencia se utilizaba la palabra «convenciones», la propuesta de Moscoso triunfó en la sesión plenaria, por lo que todos los países, excepto Estados Unidos, acordaron unificar los acuerdos de comunicación por cable y por radio⁹⁹.

En la segunda semana de 1924, se presentaron a la asamblea las conclusiones en un proyecto de convención. Constaba de 33 artículos de los cuales reproducimos los más interesantes para efectos de nuestro estudio:

Art. 20. Las Altas Partes Contratantes reconocen que las comunicaciones eléctricas son parte esencial del servicio público y que, por consiguiente, deben estar bajo la supervigilancia de cada gobierno dentro de su jurisdicción.

Art. 30. Cada gobierno se reserva, en principio, la administración directa de las comunicaciones eléctricas internas y se obliga a que las concesiones que otorgue para la explotación de las comunicaciones eléctricas (...) se sujeten a las disposiciones de la presente convención y, en lo posible, a un régimen de libre competencia.

Art. 40. La dirección y jurisdicción que se ejerza sobre el servicio público de comunicaciones eléctricas, se procurará encomendar en cada caso a una sola entidad administrativa de análoga organización en todos los países.

Art. 90. Las Altas Partes Contratantes se comprometen a realizar un servicio de difusión de carácter oficial, que se organizará de manera que sus informaciones se extiendan a los mares y países vecinos.

⁹⁹ Ibid. y Carlos Merchán, op. cit., pp 109-111. Tan hostil resultó la actitud de Moscoso para la delegación americana, que ésta intentó cambiarlo de jefe de Delegación por otro brasileño a quien encontraban más amistoso: cfr. James Schwoch, op. cit., p. 72

Art. 120. Las Altas Partes Contratantes reconocen que la Comunicación Eléctrica para el uso del público, ya sea nacional o internacional debe esta abierta a todos por igual, sin distinción de ninguna especie¹⁰⁰.

Todos estos principios apoyaban claramente el régimen estatista con relación a las comunicaciones eléctricas. Jurídicamente hablando, tal postura se desprendía al considerarlas como actividades propias de un «servicio público». Este concepto, propio del Derecho Administrativo, significa un servicio que, por su naturaleza, solamente puede prestar el Estado, o bien prestarse en nombre del Estado para lo cual se otorgan «concesiones» temporales al término de las cuales los bienes objeto de la concesión pasan a ser propiedad del Estado. Esto explica la redacción del artículo 30 anteriormente citado, que deja abierta la posibilidad de que participen también los particulares.

Ahora bien, la radiodifusión es claramente un servicio de interés público, entendiéndolo como toda actividad que desarrolla una persona en beneficio de la comunidad, entre ellas, y muy señaladamente, el informar. Esta postura, que es la más acorde con el derecho a la información, era la que seguían los norteamericanos en su país y que querían se adoptase en los países de América Latina, quienes se resistían apoyados en razones nacionalistas o de conservación del poder. La búsqueda de información, su difusión y su acceso es un derecho universal, y nadie puede erigirse como monopolista de este servicio. Lo que explica, pero no justifica que la radiodifusión -al margen de la definición técnico-administrativa- se entienda como «servicio público» y se le atribuyan y exijan funciones públicas, como la necesidad de atender a las necesidades de toda la población, de velar por intereses de la sociedad aunque no resulten lucrativos o tan lucrativos, etc.¹⁰¹

El problema para la delegación estadounidense que participaba en la Convención de la ciudad de México, sin embargo, no resultaba

¹⁰⁰ En Fernando Mejía Barquera, op. cit., pp. 30-31.

¹⁰¹ Véase Alfonso Nieto Tamargo, *Cartas a un empresario de la información*, Pamplona, 1987, p. 107.

sencillo. Las conclusiones aprobadas por el resto de los países eran prácticamente la concreción de lo que en enero de 1916 los mismos norteamericanos habían sugerido en Washington. Concedido que aquellos eran los tiempos de la radiotelegrafía, (tradicionalmente establecida como servicio público en parte por la necesidad de coordinación internacional relativa a unificación de tarifas y servicios), y que por la coyuntura de la guerra ese régimen beneficiaba a todos los gobiernos. Ahora, movidos por sus intereses transnacionales, había que convencer a los países de la Unión Panamericana de la postura opuesta, pero fracasaron. Por unanimidad, éstos se inclinaron por un sistema de control estatal de las radiocomunicaciones, si bien no necesariamente ceñido a un régimen de monopolio al permitir, mediante «concesiones» la participación de la iniciativa privada. Los norteamericanos se negaron a firmar dicho acuerdo y, tal como lo había sugerido el Presidente de la RCA al Departamento de Comercio, manifestar abiertamente su postura a través del delegado Allen H. Babcock. La declaración de Babcock manifiesta claramente el debate entre los sistemas de propiedad pública o privada de las radiocomunicaciones:

La cuestión que ha surgido en esta conferencia es fundamental y es la siguiente: el despliegue de las comunicaciones eléctricas bajo el principio de propiedad del Estado, versus el desarrollo de tales comunicaciones bajo el régimen de propiedad y manejo privado.

Los Estados Unidos, al tiempo que reconocen los derechos de cada Gobierno para determinar sus propias políticas con respecto a la propiedad y manejo de sus comunicaciones eléctricas, abogan por el principio de propiedad y dirección privadas, sujetas a una supervisión justa y razonable por parte del Gobierno. Esta es la base sobre la cual se han desarrollado en los Estados Unidos los sistemas tan extensos de comunicaciones. En los Estados Unidos se adoptan medidas de protección de los intereses públicos, de acuerdo con el principio de que la vigilancia del Gobierno sobre las empresas privadas debe ser de carácter general, y que no debe negar ni intervenir indebidamente en el derecho de administración que es inherente a la pertenencia de una propiedad.

Los Estados Unidos creen que las comunicaciones eléctricas interamericanas pueden lograr un mayor desarrollo y mejoría mediante el

apoyo de la iniciativa privada y de la inversión de capital privado en este campo. El capital invertido en los sistemas de comunicaciones eléctricas debe ser protegido adecuadamente, y los propietarios no deben ser despojados de su propiedad sin justa indemnización.

Los Estados Unidos no están de acuerdo con ninguna política que fija arbitrariamente tarifas o prescribe las bases para hacerlo, sin la consideración de los efectos que tales tarifas ocasionarán en los servicios que se llevarán a cabo en las instalaciones¹⁰²

El delegado Babcock se negó a firmar la convención apoyándose en que:

1) Contiene disposiciones que tienden a establecer una unión permanente con el propósito de fomentar el régimen de propiedad gubernamental en los servicios de las comunicaciones y de reglamentar las comunicaciones interamericanas en una forma que interfiere el derecho de administración inherente a la propiedad privada de dichos servicios en los Estados Unidos.

2) Contiene disposiciones aplicables únicamente a las comunicaciones dentro de un país, las cuales no son materia propia para una Convención Internacional.

3) Contiene en su texto las palabras 'administración directa' y otras de sentido semejante, sin declarar de una manera definitiva y positiva que la vigilancia del Gobierno sobre las empresas debe ser de carácter general y no prescribir medidas detalladas de operación o interferir en los derechos de los propietarios para manejar sus propiedades ni de ninguna otra manera retardar el desarrollo y despliegue de las comunicaciones por empresas privadas¹⁰³.

Varios representantes latinoamericanos replicaron a Babcock haciéndole ver que el proyecto de convención de la CIACE no pretendía restringir o entorpecer el «esfuerzo privado», y que consideraba que la participación de los gobiernos era necesaria para promover el desarrollo de las comunicaciones «sin menoscabo del

¹⁰² Ibid.

¹⁰³ Cfr. Ibid. y Arthur W. Scharfeld, op. cit., p. 197, nota 5.

capital privado, incluso extranjero»¹⁰⁴. Era evidente, sin embargo, que la cuestión de fondo no era tanto la aceptación de un régimen mixto de participación en las comunicaciones inalámbricas, sino lo relativo al papel que el Estado debía jugar en todo ello. La verdadera disputa estaba en el grado de control que podían ejercer los gobiernos en el manejo de las radiodifusoras, y, más concretamente, en lo relativo a los mensajes. La consideración de la radiodifusión como «servicio público», era, en este sentido, la mejor solución —o excusa— para que los gobiernos tuvieran plena injerencia en los asuntos administrativos y, sobre todo, en los informativos, de las emisoras y las controlaran de acuerdo a sus intereses políticos. El Estado se consideraba el «dueño», no únicamente el administrador, del espectro y hacía «concesiones» a los particulares de los servicios de comunicación para el público en general poniendo él todas las reglas del juego. En ningún momento se reconocía al público como sujeto de derechos en materia de información. La libertad de expresión era, como señala Soria, una libertad concedida por el poder y, en consecuencia, limitable por el poder, o incluso, anulable por él. Estaba lejos de aceptarse que el derecho a la información fuera un derecho natural, no concedido ni limitable extrínsecamente¹⁰⁵.

Aún cuando todos los demás países firmaron el acuerdo, en la práctica solamente cuatro los ratificaron. Quizá influyó en ello el que en 1925 la Liga de Naciones anunció la necesidad de una conferencia internacional sobre comunicaciones, a desarrollarse en Washington en 1927, lo que estableció un compás de espera en los países latinoamericanos¹⁰⁶. Los Estados Unidos seguían viendo como un punto prioritario el triunfo de su doctrina liberal respecto a las comunicaciones. Escribiendo en la edición de abril de 1926 de la revista «Foreign Affairs», James G. Harbord, Presidente de la RCA, señalaba:

Es esencial (...) que se reconozca la postura de los Estados Unidos en el tema de la regulación de las comunicaciones eléctricas. Esta

¹⁰⁴ Fernando Mejía Barquera, op. cit., pp. 30-31.

¹⁰⁵ Carlos Soria, voz, «El Derecho a la Información», op. cit., p. 343.

¹⁰⁶ James Schwoch, op. cit., pp. 73-74

postura consiste en que los Estados Unidos tiene el poder de regular los sistemas eléctricos de propiedad privada sólamente «en la medida en que sirva para garantizar una justa remuneración y evite las extorsiones, para asegurar la igualdad sustancial en casos semejantes, y para promover la seguridad, el buen orden y la conveniencia. Pero aún cuando sea amplio el poder de regulación, el Estado no goza de la libertad de un propietario». Los Estados Unidos no pueden interferir en las funciones gerenciales u operativas de una empresa de comunicaciones eléctricas mientras ésta desarrolle sus actividades de acuerdo con (estas) provisiones¹⁰⁷.

Cuando en abril de 1926 México promulgó la Ley de Comunicaciones Eléctricas, la primera en su historia, lo hizo en plena sintonía con los lineamientos de mayor control estatal de la CIACE¹⁰⁸, y no con la doctrina liberal norteamericana. Este hecho pone de manifiesto que, en sus orígenes, el ordenamiento jurídico de la radiodifusión mexicana tuvo como fuente inspiradora un acuerdo internacional cuyo objetivo era establecer un base jurídica común en todos los países latinoamericanos bajo el esquema de un intervencionismo estatal que monopolizara las comunicaciones eléctricas, pudiendo contar también con la colaboración de los particulares en la prestación de estos servicios. La reunión de la CIACE, que manifestó el sueño bolivariano y sentó las bases para lograrlo en materia de comunicaciones, no tuvo trascendencia porque partió de la equivocada equiparación de la radiodifusión con la radiotelegrafía. En el plano político, chocó, además, con los intereses de la Doctrina Monroe.

La conferencia Pan Americana sostenida en la ciudad de México significó para los Estados Unidos el inicio de la promoción internacional de su política liberal de radiodifusión. A nivel continental, sentó el precedente para la realización en los años 30 de las conferencias hemisféricas y regionales, que serían de enorme importancia para desvanecer las diferencias por repartición de

¹⁰⁷ James G. Harbord, op. cit., p. 473.

¹⁰⁸ Véase Fernando Mejía Barquera, op. cit., pp. 41-42

frecuencias. Ese mismo año de 1924, México, junto con Canadá y Cuba, fueron invitados por el Presidente Hoover como observadores, con derecho a tomar parte en las discusiones, de la conferencia nacional anual sobre radio en los Estados Unidos.

2.10 Acuerdo bilateral Estados Unidos-Canadá para uso de canales de radiodifusión.

Entre 1922 y 1923, los Estados Unidos experimentaron un crecimiento tan extraordinario en el número de emisoras de radio establecidas en su territorio que se agotaron los canales disponibles para la radiodifusión. Esto afectó rápidamente al Canadá, no sólo porque las señales estadounidenses cruzaban sus fronteras, sino porque cuando se instalaron sus primeras estaciones no encontraron frecuencias en las cuales operar sin interferir con las de sus vecinos.

Aunque de acuerdo con la doctrina de «primer ocupante, primer beneficiario» (establecida en la Convención de Washington de 1920) los Estados Unidos tenían legalmente derecho a las frecuencias que ya utilizaba, resultaba evidente que esa norma no era justa pues limitaba el legítimo derecho de un país a establecer sus propios servicios de comunicación colectiva. Fue por ello que en octubre de 1924, luego de una reunión bilateral informal se decidió que Estados Unidos declinaba el «derecho de prioridad» que tenía sobre el uso de 6 de los 106 canales disponibles entre los 550 y 1500 kilociclos con el objeto de que fuesen asignados al Canadá. Se decidió también que en otros once canales se compartirían los derechos de transmisión aprovechando las circunstancias geográficas que así lo permitían¹⁰⁹.

Este convenio, sin embargo, se vió en serios aprietos cuando en abril de 1926 la estación WJAZ, propiedad de la Compañía Zenith y operada por ella misma, provocó lo que sería en la historia de la radio

¹⁰⁹ Cfr. ANW, GR 59, 811.7612/66, Memorandum explicativo de los convenios radiofónicos entre Estados Unidos y el Canadá, mayo 6 de 1932

el primer caso de «piratería del aire». Desde diciembre de 1925, la estación comenzó a emitir desde la frecuencia de 910 Kcs., destinada al Canadá pero que no estaba haciendo uso de ella. La apropiación fue debida a que el Departamento de Comercio se había negado a conceder a la WJAZ más tiempo de transmisión y el uso de un canal libre internacional. El caso fue llevado a los tribunales y la corte sostuvo que el Secretario de Comercio como tal no estaba facultado para obligar a las estaciones a permanecer en frecuencias asignadas por él. Como resultado, otras muchas radiodifusoras de los Estados Unidos se apropiaron de las frecuencias destinadas en 1924 al uso exclusivo del Canadá. Volvió el caos¹¹⁰.

En 1927, al surgir en los Estados Unidos la Federal Radio Commission, una de sus primeras tareas fue la de imponer el orden al uso y al abuso del espectro. Luego de varios sondeos de opinión, en la primavera de 1927 se decidió mantener la banda de transmisión establecida en 1924. Consecuentemente, las autoridades ordenaron que todas las estaciones volvieran a tener una separación de 10 kilociclos y reestablecieron la de 50 Kcs. para las emisoras urbanas. De los 96 canales que surgieron, seis se volvieron a adjudicar al Canadá¹¹¹.

La «asignación» de frecuencias «concedidas» por los Estados Unidos al Canadá en 1924 y 1928 despertó en el gobierno de México el natural deseo de encontrar una solución semejante cuando aparecieron conflictos internacionales de frecuencias en sus fronteras a finales de los años veinte. La intención mexicana persistiría durante más de una década provocando encendidas discusiones con sus vecinos del norte. Punto central de la discrepancia fue el criterio de «derecho de prioridad» para el uso de los canales de radio establecido en la Conferencia de Washington de 1920, y reafirmado en la de 1927. Esto, que sigue siendo un punto

¹¹⁰ Cfr. Ibid., y Philip T. Rosen, *The Modern Stentors. Radio Broadcasters and the Federal Government, 1920-1934*, Westport, Connecticut, 1980, p. 93

¹¹¹ Cfr. Ibid., pp. 124, 135. El 30 de agosto de 1928 se definió que serían las frecuencias que operaban en los 690, 730, 840, 910, 960 y 1030 kc/s.

básico de discusión en las reuniones internacionales de radiocomunicación, está presente en el núcleo de nuestro trabajo, y es por ello que queremos destacarlo. Las ondas radioeléctricas pertenecen a la humanidad, y ningún Estado puede considerarse ni propietario ni titular de ellas. Es por ello absurdo que en algunos documentos y artículos norteamericanos se utilizara el término «cesión» o «concesión» al mencionar el reparto de frecuencias con Canadá, y más tarde con México y los demás países de la región de América del Norte.

2.11 La Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926

El rápido desarrollo de la radiodifusión en México a principios de la década de los años veinte no corrió al parejo con el ordenamiento jurídico. Así, no obstante que desde 1923 habían empezado a operar de manera regular algunas radiodifusoras estatales y comerciales, el único instrumento con que se contaba era el decreto expedido en 1916 por el Presidente Venustiano Carranza. Este decreto, aunque fue el invocado en 1923 por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas para normar la instalación y el funcionamiento de las estaciones de radio, resultaba claramente inapropiado por muchos motivos, el principal de ellos por estar pensado en las emisoras radiotelegráficas. La presión de los empresarios de la radio por obtener una legislación adecuada a la naturaleza del nuevo medio de comunicación fue en aumento a medida en que, hacia 1925, el número de estaciones comerciales se acercó a la docena en el país. Ese mismo año, fue creado de

Ante esta situación, en febrero de 1926 el Congreso de la Unión otorgó facultades extraordinarias al gobierno del general Plutarco Elías Calles para que expidiera una ley de radiocomunicaciones y otras relativas a telégrafos y teléfonos en la república¹¹². El 24 de abril de 1926, el «Diario Oficial» publicó la Ley de Comunicaciones Eléctricas (LCE). Esta Ley, que derogó el Decreto del 19 de octubre de 1916 sobre estaciones radiotelegráficas, reguló diversos aspectos de las

¹¹² Ibid., p. 119.

telecomunicaciones. Una de las notas más destacadas de este documento es el haber sentado las bases para que la radiodifusión quedara considerada como una especie más dentro del género «servicios públicos», quedando jurídicamente asimilada al campo de correos y telégrafos. Administrativamente, su encuadramiento quedó dentro del Departamento de Radio de la Dirección General de Telégrafos, dependencia creada en 1925 al frente del cual quedó como titular don Pedro N. Cota¹¹³. Como señala Justino Jiménez de Aréchaga, esta equivocada equiparación de la radio con la telegrafía, equiparación que muchos años después se corregiría para definirla como un servicio de «interés público», tuvo una enorme trascendencia:

De ahí que, por una indebida extensión a la radiodifusión de nociones jurídicas aplicadas de antiguo a la radiotelegrafía, se incurriera en errores tan preñados de graves consecuencias como el de sostener que el «broadcasting» es servicio público. En ese concepto, recogido por la ley en muchos de nuestros países, se han fundado prácticas administrativas que durante muchos años han comprometido seriamente el desarrollo de la radiodifusión, sometiéndola a un régimen de policía, de restricciones y sanciones, inconciliable con su íntima naturaleza y con la función social que ella está llamada a desempeñar¹¹⁴.

La definición de la radiodifusión como una actividad de «interés público» o de «servicio público» resulta fundamental cuando se observa a la luz de los márgenes de libertad de información que operan dentro de cada uno de los esquemas. Mientras que su consideración como servicio de «interés público», le otorga la misma libertad que cualquier otra actividad profesional semejante, por ejemplo, con el periodismo impreso, el encuadramiento dentro del campo de los servicios públicos lo encasilla en rígidos esquemas de control y dependencia de la Administración Pública. Como todo «servicio público» corresponde por derecho propio al Estado, éste puede fijar condiciones a quienes se lo «concesione». La conclusión es evidente. Para un gobierno interesado

¹¹³ Carlos Merchán Escalante, op. cit., p. 113.

¹¹⁴ Justino Jiménez de Aréchaga, en Prólogo al libro de José Luis Fernández, *Derecho de la Radiodifusión*, México, 1960

en mantenerse en el poder, nada mejor que declarar como «servicio público» la actividad informativa y lograr así, de forma automática, el control sobre los informadores y sobre la información. Podrá decidir discrecionalmente a quiénes se le otorgarán —y, si surgen problemas, retirarán— las concesiones, y qué tipo de mensajes podrán transmitirse en esos servicios. La decisión de considerar la radiodifusión como un «servicio público», más que apoyarse en la realidad del fenómeno radiocomunicativo, lo hace apoyado en razones de conveniencia política.

En la realización de la Ley de Comunicaciones Eléctricas (LCE), que fundamentó la política del Estado mexicano en materia de comunicaciones y que tuvo una gran repercusión en los años venideros, se recogieron algunos conceptos básicos establecidos en 1924 por la Comisión Técnica de la CIACE, y que en su mayoría terminaron por asimilar la radiodifusión al servicio público de la radiotelegrafía y radiotelefonía. De allí que conceptos como «supervigilancia» del Estado sobre las comunicaciones, fijación de tarifas máximas, etc. fueran incorporados a la LCE¹¹⁵. Cabe, pensar, además, que en la determinación del régimen aplicable a la radiodifusión en México, se hayan tenido como modelos inspiradores los desarrollados en algunos países europeos. La filosofía jurídica sustentadora del ordenamiento francés¹¹⁶, por ejemplo, guarda una

¹¹⁵ Véase Fernando Mejía Barquera, op. cit., pp. 41-42

¹¹⁶ Las primeras emisiones radiofónicas regulares en Francia datan de 1921. Entre 1922 y 1926, a la vez que se desarrolla una red privada, el gobierno intensifica la construcción de emisoras públicas, acentuándose la tendencia de aplicar a las estaciones de radiodifusión el régimen de monopolio establecido desde 1851 para las transmisiones telegráficas. Frente a esta tesis monopolizadora, las estaciones privadas reaccionan invocando la originalidad básica del fenómeno de la radiodifusión, que —a diferencia de las transmisiones telegráficas— funciona sin hilos. A finales de junio de 1923 se dirime que el monopolio estatal sobre comunicaciones eléctricas es aplicable también a la radiodifusión. Desde esta fecha hasta 1926, la legislación francesa se desenvolverá en una fase, que Debbasch califica como de «interpretación liberal del monopolio». Dentro de esta interpretación, el monopolio no implica la explotación exclusiva de la radiodifusión por parte del Estado, sino más bien un monopolio de policía, que tiene como corolario la subordinación de la explotación de las estaciones privadas a la autorización y control estatal. El monopolio, por otra parte, afecta únicamente a la emisión, pues se establece que la recepción de las emisiones es libre para los particulares, si bien administrativamente condicionada a una declaración previa y al pago de unos derechos. El control de las estaciones privadas —consideradas como colaboradoras en la prestación de un servicio público— se manifiesta en tres puntos: control técnico de las instalaciones, control de los programas y control financiero. El control técnico busca asegurar que las estaciones funcionen en la longitud de onda, potencia e instalaciones técnicas autorizadas. La programación, por otra parte, debe remitirse al Director del Servicio de Radiodifusión, igual

asombrosa semejanza con la que se siguió en México desde 1926 (y que se extendería en sucesivos ordenamientos hasta 1960), y es muy ilustrativa del clima de rechazo al modelo norteamericano de libre competencia.

Quizá la mejor señal de que la Ley de Comunicaciones Eléctricas se formuló sin conocer bien la verdadera naturaleza del peculiar fenómeno de la radiodifusión, se encuentra en el hecho de que esta palabra nunca se menciona en el documento. En su primer artículo la LCE únicamente señala como comunicaciones eléctricas a la telegrafía, la radiotelegrafía, la telefonía, la radiotelefonía y «cualquier otro sistema eléctrico de transmisión y recepción con o sin hilos conductores, de sonidos, signos o imágenes». No señala específicamente aquel tipo de radiocomunicaciones dirigidas para ser captadas por el público en general, es decir, a la radiodifusión, la cual queda sólo incluida de manera genérica dentro del concepto de telecomunicaciones.

El artículo 2 de la LCE señala que la dependencia de las comunicaciones eléctricas, en su instalación como en su operación, es exclusivamente de ámbito federal. El artículo 4o. marca claramente la rectoría del Estado en cuestiones de radiocomunicación al prohibir el establecimiento y la operación de éstas sin la autorización expresa del Ejecutivo de la Unión. Los artículos 15 y 16 facultan a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) para clasificar a las estaciones inalámbricas, fijar la ubicación, la longitud de onda; la potencia, los horarios, impedir interferencias entre las estaciones autorizadas, etcétera.

que la copia de todos los textos difundidos; este tipo de control se hace efectivo por la presencia en cada una de las emisoras de un comisario del Gobierno. Determinadas emisiones de interés nacional se imponen de manera obligatoria para las estaciones privadas las cuales, además, tienen estrictamente controladas las emisiones informativas: así ocurría, por ejemplo, con todas las informaciones relativas a la política interior y exterior y a las cuestiones económicas y sociales. Mediante el control financiero, además, el Estado se aseguraba el conocimiento de los ingresos y gastos de las estaciones. En todos estos aspectos, repetimos, el modelo mexicano guarda enormes semejanzas. Véase Carlos Soria, *Orígenes del...*, op. cit., pp. 25-26.

Los encabezados de los Capítulos II («Red Nacional») y III («Instalaciones incorporadas a la Red Nacional») dan cuenta por sí mismos de que la radiodifusión estaría bajo un régimen de concurrencia: una red estatal y una red concesional que funcionaría como colaboradora en la prestación del así denominado servicio público. Se mantenía, pues, el régimen de monopolio establecido por la Constitución para las comunicaciones eléctricas, permitiéndose —a través de la técnica concesional— la participación de los particulares tanto en la instalación como en la explotación de este servicio.

Por Red Nacional se entiende el sistema federal de telecomunicaciones, cuya propiedad y gestión son del Estado. Se define, en el artículo 18, como la constituida por «las líneas y oficinas telegráficas, telegráficas y telefónicas y por las estaciones de radiocomunicación establecidas y que en lo sucesivo se establezcan por el Gobierno Federal», y está destinada a los servicios de correspondencia nacional e internacional. Estos servicios públicos se definen claramente en el artículo 3° como monopolio estatal, y comprenden tanto los de telegrafía como los de radiocomunicación. Dependiente de la SCOP, la dirección y administración de la Red Nacional se deja a cargo de la Dirección General de Correos y Telégrafos (art. 19).

Las «Instalaciones Incorporadas a la Red Nacional», mencionadas en el encabezado del Capítulo III son definidas en el artículo 21 como «las establecidas y que se establezcan a solicitud y por cuenta de particulares, sociedades, ayuntamientos o gobiernos de los Estados para funcionar en conexión con dicha Red, bajo la misma administración que ésta y abiertas al servicio público». Partiendo del supuesto de que este tipo de instalaciones deben cumplir una misión subsidiaria a la del Estado, el artículo 26 de la Ley de Comunicaciones Eléctricas establece que «ninguna concesión se otorgará en condiciones de competencia para la Red Nacional o que pueda constituir monopolio en favor del concesionario».

Una vez establecido que en el territorio mexicano además del Gobierno Federal pueden participar los particulares, incluidos en éstos los gobiernos de los Estados y ayuntamientos, el Capítulo IV de la LCE señala dos tipos de autorizaciones que, de acuerdo con el artículo 4º, puede otorgar el Ejecutivo de la Unión: «Concesiones» o «Permisos». En realidad, la Ley parte de la base que lo que deben otorgarse son «concesiones», pero destaca que pueden haber circunstancias especiales que no las ameriten. Lo anterior se desprende de lo que dice el artículo 51:

Para el establecimiento y manejo de instalaciones de comunicaciones eléctricas que por su carácter transitorio, por su uso restringido o que por cualquier otra circunstancia la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas considere que no es necesario el otorgamiento de una concesión con todos los requisitos que fija esta Ley será bastante la expedición de permisos, los cuales tendrán la duración que fije la propia Secretaría, serán de carácter personal e intransmisible y revocables en cualquier tiempo a juicio de la mencionada Secretaría.

El Capítulo IV, de hecho, se dedica prácticamente todo a hablar de las condiciones que rigen para las «concesiones». La concesión es un concepto del Derecho Administrativo mediante el cual se permite que alguien preste por el Estado o a nombre del Estado un «servicio público»: algo que por su naturaleza corresponde a éste el desarrollarlo¹¹⁷. Es por ello que el artículo 4o. ordenaba que nadie en México podía establecer u operar instalaciones eléctricas «sin la autorización expresa del Ejecutivo de la Unión, a través de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas». La concesión suele, también, restringirse a un determinado período de tiempo y bajo condiciones limitativas. Esto explica que en el artículo 27 de esta Ley se establecía

¹¹⁷ La concesión es un término que encierra en sí mismo la limitación a una libertad que, como la de información, es de derecho natural: es algo que el Estado «reconoce», pero no «otorga» ni «concede». Para hacer efectivo el derecho a la información se requiere, en primer término, libertad de creación y de operación de las empresas informativas. Como señala Desantes Guanter, todos los sistemas de autorizaciones, suspensiones y supresiones, siempre que sean, de derecho o de hecho, por la ejecutividad inmediata y previa del control judicial, suponen restricciones no justificadas de la libertad de elección. Véase: José María Desantes Guanter, *La Información como Derecho*, Madrid, 1974, p.80.

que el término de las concesiones era fijado por el Ejecutivo de la Unión, y su plazo no excedería de 50 años. Ya hemos dicho que esto no es aplicable a la radiodifusión por la naturaleza de ese servicio que es de «interés público».

El artículo 28 declara que las estaciones serán sujetas a inspecciones técnicas y administrativas, y los artículos 31 y 32 establecen que el gobierno fijaría las cuotas máximas a las que deberán sujetarse los concesionarios, cuotas que podían ser modificadas a juicio del Ejecutivo de la Unión «cuando así lo justifiquen las circunstancias». Como puede verse, el régimen de libertad de empresa se veía sumamente limitado por un excesivo intervencionismo estatal cuyo fundamento descansaba sobre el equiparamiento de la radiodifusión con servicios públicos como la telefonía, los ferrocarriles, la telegrafía, todos ellos contenidos en otros apartados de esta Ley.

Tanto los reglamentos como las tarifas para los servicios, debían someterse a la aprobación previa de la SCOP. Para los casos en los que la Administración quedara en situación de anunciante ante las radiodifusoras comerciales, el artículo 41 establecía un descuento del cincuenta por ciento de las tarifas establecidas para el público. Entre las obligaciones de los concesionarios señaladas por el artículo 29, se establece en el tercer apartado que se obligan «a tener en la capital de la República un apoderado suficientemente autorizado y expensado, para tratar con el Gobierno Federal y demás autoridades todos los negocios referentes a las obligaciones que les impone la concesión, la presente Ley, sus reglamentos y demás disposiciones que se dicten relativas a comunicaciones eléctricas».

El artículo 25 de la LCE señalaba que las concesiones para las empresas informativas de radiodifusión serían otorgadas «solamente a ciudadanos mexicanos por nacimiento o naturalización o a sociedades constituidas conforme a las leyes mexicanas». Esta limitación a la libertad de establecimiento y de operación de empresas radiodifusoras resultaba ambigua en su redacción, y se prestaba a interpretaciones equívocas. Lo comentaremos con más detalle un poco más adelante.

El artículo 66 de la Ley de Comunicaciones garantizaba el derecho a la recepción libre de informaciones por parte del sujeto universal. No establecía impuestos a la compra de aparatos de radio, ni trabas semejantes a su instalación o uso, aunque tampoco rechazaba posibles cambios posteriores dado que decía que los aparatos receptores de radiocomunicación, quedarían «sujetos a las disposiciones que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas estimara conveniente dictar».

Por mucho, el punto más importante de toda la LCE, al menos para nuestros propósitos, se encontraba en el artículo 12, referente a la facultad de difundir informaciones. No podemos olvidar que nos encontramos ante el primer ordenamiento jurídico regulador de la radiodifusión, y que, por ello, podemos examinar la concepción original que el legislador tuvo respecto a la libertad informativa a través de la radio y contrastarlo con desarrollo en posteriores reglamentaciones. Pues bien, el punto toral es este: los criterios seguidos por el legislador respecto a los mensajes no difundibles a través de los medios electrónicos de comunicación estuvieron directamente inspirados en lo señalado por el artículo 6o. constitucional. Recordemos que este señala:

La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos a terceros, provoque algún crimen o delito o perturbe el orden público.

El artículo 12 de la LCE, decía:

Queda prohibido transmitir noticias o mensajes cuyo texto sea contrario a la seguridad del Estado, a la concordia, a la paz o al orden público, a las buenas costumbres, a las leyes del país y a la decencia del lenguaje, o que causen escándalo o ataquen en cualquier forma al Gobierno constituido o a la vida privada, honra o intereses de las personas, o que tengan por objeto, manifiestamente, la comisión de algún delito o que obstruyan la acción de la justicia.

Es evidente que aunque existe una gran semejanza entre ambos preceptos, la Ley de Comunicaciones Eléctricas añade algunos aspectos que por ambiguos restringen la libertad informativa. Nos referimos a las prohibiciones sobre los mensajes cuyo texto fuera contrario a la seguridad del Estado, o los que atacaran en cualquier forma al gobierno constituido, y que no quedaban claramente especificados. Nos encontramos, en efecto, ante la primera fractura entre el derecho a la libertad de expresión proclamado dentro del capítulo de garantías individuales de la Constitución, con un ordenamiento sobre la radio que debió respetarlo.

Las sanciones para quienes violaran estas prohibiciones, se contenían en el artículo 82. Su infracción tenía en todos los casos categoría de delito informativo, sujeto, por tanto, a responsabilidad de carácter penal. La Ley no tipificaba estos delitos como específicamente informativos, sino que los equiparaba a los ya establecidos por el Código Penal, sin que, por el hecho de haberse cometido a través de un medio de comunicación, le añadiera algún agravante¹¹⁸.

Como esta Ley buscaba regular las telecomunicaciones en general, es poco lo que se señala para el caso de la radiodifusión. El Capítulo VII, dedicado específicamente a este tema, incluyó sólo los siguientes artículos:

Art. 63. Instalaciones radiodifusoras son las establecidas o que se establezcan para la divulgación de conferencias, conciertos y noticias varias de interés general.

Art. 64. Instalaciones de experimentación son aquellas que se dediquen exclusivamente a trabajos de investigación científica de la radiocomunicación.

Art. 65. Las estaciones radiodifusoras quedan sujetas a los preceptos que establecen las leyes relativas para asegurar la propiedad artística y literaria

¹¹⁸ Decía: «Las infracciones que se cometan contra la prohibición contenida en el artículo 12o., se equiparan, en sus respectivos casos, a los delitos de injuria, difamación o calumnia extrajudicial; ultrajes contra los funcionarios públicos, ultrajes a la moral y a las buenas costumbres; delitos contra la seguridad exterior de la Nación; rebelión, sedición, violación de inmunidad, previsto en los Capítulos (..) todos del Libro Tercero del Código Penal, y se castigarán con las penas que estos preceptos establecen.»

de los compositores y los autores. La retransmisión de los programas, de las estaciones difusoras, no podrá efectuarse sin el consentimiento de los dueños de dichas estaciones.

Art. 66. La instalación y el uso de los aparatos receptores de radiocomunicación, quedarán sujetos a las disposiciones que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas estime conveniente dictar.

Es verdad que con el vertiginoso desarrollo de la radiodifusión en los años posteriores, fue necesario establecer un marco normativo más completo sobre la materia. Sin embargo, no por más extenso, fue este marco más justo. En la misma medida en que fueron apareciendo nuevos reglamentos más se fue alejando la Ley de lo dispuesto en el artículo 6o. constitucional. Cada nuevo reglamento fue sepultando con una palabrería hueca y demagógica el derecho público subjetivo de todos los mexicanos para la información.

Ahora bien, es preciso que desde este momento establezcamos nuestro criterio para realizar la valoración desde la perspectiva axiológica de éste y de los futuros ordenamientos jurídicos relacionados con la radiodifusión. Desantes proporciona la respuesta en una abreviada pero sustanciosa formulación: «El Derecho de la Información puede concebirse como el ordenamiento jurídico objetivo que reconoce y protege el derecho a la información en cuanto derecho humano»¹¹⁹. El punto de partida y de llegada es el derecho humano a la información. Sólo es legítimo, válido, justo, aquel Derecho de la Información que garantice el derecho subjetivo a la información. Será bueno el Derecho cuando protega mi derecho. El ordenamiento jurídico objetivo está al servicio y en función de un derecho personal, de un derecho subjetivo, principio que no se respetaba adecuadamente en la Ley de Comunicaciones Eléctricas y que, como veremos más adelante, fue gradualmente desapareciendo en los futuros Reglamentos para la radio.

¹¹⁹ José María Desantes Guanter, *Fundamentos del.. op. cit.*, pp 148-149.

2.11.1 Fundamento jurídico del régimen de concesiones para la instalación y operación de estaciones de radiodifusión en México.

Como hemos señalado previamente, durante el régimen del Presidente Alvaro Obregón el gobierno mexicano realizó diversos estudios para dilucidar el papel que debía jugar el Estado en relación a los servicios de radiodifusión. Monopolio total y rígido del Estado, o monopolio elástico con concesiones a particulares fueron las dos opciones básicas que se manejaron, y, aunque a partir de 1923 las radiodifusoras empezaron a operar bajo un régimen mixto, hacia falta la Ley que definiera claramente esa situación¹²⁰. Es por ello que la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 tuvo una importancia fundamental para el momento y para el futuro. Las premisas sobre las que se apoyó esta Ley son indispensables para poder entender las políticas seguidas por el gobierno mexicano a nivel nacional e internacional. Se trata, en concreto, de la aplicación del concepto de soberanía territorial al fenómeno de la información, dando lugar a una doctrina de soberanía informativa.

El régimen de concesiones para el establecimiento y operación de estaciones de radiodifusión en México tiene su fundamento en los párrafos 5o. y 6o. del artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos:

&5 Corresponde a la Nación el dominio directo de todos los recursos naturales de la plataforma continental... y el espacio situado sobre el territorio nacional en la extensión y términos que fije el Derecho Internacional.

&6 En los casos a que se refieren los dos párrafos anteriores, el dominio de la Nación es inalienable e imprescriptible y la explotación, el uso o el aprovechamiento de los recursos de que se trata, por los particulares o por sociedades

¹²⁰ Como señala Eduardo Gorostiaga, la amplitud de un monopolio en materia de radiodifusión ha de considerarse teniendo en cuenta que es posible una variedad de situaciones: suele distinguirse, por ejemplo, el monopolio de atribución, de explotación informativa, de explotación técnica del servicio, monopolio de recepción, monopolio de hecho, monopolio total, etc. Véase Carlos Soria, *Orígenes del...*, op. cit., p. 17, nota 12.

constituídas conforme a las leyes mexicanas, no podrá realizarse sino mediante concesiones, otorgadas por el Ejecutivo Federal, de acuerdo con las reglas y condiciones que establezcan las leyes¹²¹.

Al declararse el Estado como propietario del ámbito por el cual se propagan las ondas electromagnéticas, o, si se quiere, a quien corresponde la explotación de ese bien que pertenece a la nación, y por haberlo además definido como un «servicio público», su uso por parte de particulares se lleva a cabo en México mediante un régimen de «concesiones» cuando se trata de estaciones comerciales, o de «permisos» cuando son estatales. Si bien es pertinente aclarar que lo relativo al espacio situado sobre el territorio nacional no se incorporó a la Constitución hasta el 21 de abril de 1945¹²², en los años anteriores se consideró como un argumento ligado a la soberanía nacional en las disputas relativas a las interferencias radiofónicas internacionales, como podrá comprobarse más adelante.

2.12 La Convención Radiotelegráfica de Washington de 1927.

Después de algún aplazamiento, en octubre de 1927 se inauguró en Washington, por invitación del Gobierno norteamericano, la III Conferencia Internacional de Radio, que debía ocuparse de revisar el Convenio y los Reglamentos de la de Londres¹²³. Como señala Fernández-Shaw, la propia sede de la reunión tuvo su significado y sus consecuencias: era la primera vez que una conferencia internacional de comunicaciones sucedía en suelo americano, viniendo a confirmar el definitivo interés norteamericano por estas materias. Más de 80 países estuvieron representados -entre ellos, México-, así como, sin voz ni voto, 64 compañías privadas. Por los temas a los que hubo que hacer frente, consecuencia de los adelantos técnicos experimentados, esta Conferencia ha sido calificada como «la

¹²¹ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Ed. Porrúa, 1992, 96a. ed., pp. 23-24. Las cursivas son nuestras

¹²² Cfr. Felipe Tena Ramírez, op. cit., pp. 882-883

¹²³ Cfr. George A. Coddling Jr., *The International Telecommunication Union, An Experiment in International Cooperation*, Leiden, 1952, p. 116.

primera conferencia de telecomunicaciones verdaderamente moderna»¹²⁴.

La delegación mexicana, que ocupó la vicepresidencia de la *Comisión de la Gestión de la Oficina Internacional*, tuvo destacadas intervenciones en los diferentes debates, como, por ejemplo, el que dictaminó que los equipos de ondas amortiguadas no deberían ser instalados en barcos o aeronaves después del 1 de enero de 1930. Logró también mantener la vigencia de las cláusulas relativas al arbitraje obligatorio en las controversias entre países por cuestiones de la radiocomunicación, cláusulas que pretendían abolir, de común acuerdo, las delegaciones más avanzadas en la materia como Japón, Inglaterra, Alemania, Australia, Indias Británicas y Canadá. Estados Unidos, que inicialmente votó en contra de la propuesta mexicana, cambió de opinión a última hora por instrucciones directas del Presidente Coolidge¹²⁵.

2.12.1 Organización del espectro con base en el tipo de servicios de radiocomunicación.

Uno de los aspectos más sobresalientes de la Conferencia de Washington fue el triunfo de la propuesta americana para la asignación de todas las frecuencias disponibles a los diversos servicios de radiocomunicación en existencia. Ya la Conferencia de Londres había llevado a cabo una tarea semejante al designar las longitudes de onda de 300, 600 y 1,800 metros para la transmisión e intercambio de mensajes de navegación. Pero existían muchos otros servicios (meteorología, aeronáutica, bandas para uso militar, de la policía, etc.) que la radio estaba proveyendo y que exigían una organización más racional dentro del espectro. Organización que implicaba para cada país una cierta abdicación del concepto absolutista de soberanía respecto al espectro en aras del bien común. La propuesta, que finalmente sería aceptada, partía de una base

¹²⁴ Félix Fernández Shaw, *Organización Internacional de las Telecomunicaciones y de la Radiodifusión*, Madrid, 1978, pp. 58-59

¹²⁵ Carlos Merchán Escalante, op. cit., pp. 123-125

objetiva: las ondas que viajan por el espacio no respetan las fronteras políticas y son susceptibles de interferir entre los países limítrofes. Los norteamericanos planteaban que el principio de organización internacional para las bandas de frecuencias se inspirara en los distintos servicios de radiocomunicación y no que se hiciera un reparto equitativo de ellas a cada país para que este decidiera cómo organizarlas. Como señala Clark, esto implicaba que los estados «aceptaran una limitación definitiva de su derecho a controlar la radio en su propio territorio»¹²⁶, postura que inicialmente apoyaban los países europeos.

La reorganización del espectro era una tarea ingente. No sólo se debían incluir algunos servicios de radiocomunicaciones que pronto podrían quedar obsoletos (como las transmisiones de radios de «chispa» todavía comunes en muchas embarcaciones de la época), sino que había que planear los futuros, dejando espacios disponibles. Al final de la Conferencia pudo firmarse un acuerdo que dividió en compartimentos muy claros las frecuencias que convenía utilizar para los diversos servicios. Para México, que participó en esta Conferencia enviando como representantes a los señores Pedro N. Cota y Juan B. Saldaña, las siglas asignadas fueron: XA, para la aviación; XB, para los servicios generales; XD y XP, para la telegrafía; XC, para la comunicación marítima y XE, para la radiodifusión¹²⁷.

¹²⁶ Keith Clark, op. cit., p. 183

¹²⁷ Como resultado de la Conferencia de Londres de 1912 se había iniciado la práctica de asignación de siglas de llamada, cfr. Christopher H. Sterling y John M. Kittross, op. cit., 62-63, 604. Esta tarea fue coordinada a través de la Oficina de la Unión Telegráfica Internacional, «International Bureau of the Telegraph Union», autorizada en 1906 durante la primera Conferencia de Radiotelegrafía en Berlín, pero oficialmente establecida después de la segunda Conferencia, la de Londres, en 1912. La sede de esta Oficina fue la ciudad de Berna, Suiza, cfr. Keith Clark, op. cit., p. 198. Ya al surgir en 1920 la primera estación comercial en los Estados Unidos, (la KDKA) asigna las letras que le correspondían a ese país (W, K y N). A México le correspondieron las siglas CYA a CZZ, que comenzaron a utilizarse desde 1923, cuando surgieron las primeras estaciones de radiodifusión comercial y oficial, pero que fueron cambiadas en 1927 en Washington. La recomendación de la Convención fue que estas siglas de identificación de las estaciones debían ponerse en práctica antes de finalizar el año 1929. Véase: Lawrence D. Batson, *Radio Markets of the World*, 1930, Washington, United States Government Printing Office, 1930, p.22.

2.12.2 Posibilidad de desarrollar «acuerdos regionales».

La decisión acordada en Washington de dividir el espectro conforme a los servicios de radiocomunicación, contempló también la posibilidad de que en algunas zonas los países pudieran llevar a cabo acuerdos «regionales» para hacer más racional y localizado el reparto de frecuencias. Esto era muy necesario para los países de Europa central, cuya cercanía los hacía especialmente vulnerables a la mutua interferencia¹²⁸, pero formaba también parte importante de los intereses de los Estados Unidos en el continente americano. Como señala Schwoch:

La delegación americana presionó para lograr el principio de los acuerdos regionales no sujetos a la aprobación de Europa y Asia en lo relativo al manejo del espectro en el hemisferio occidental. Ambas cuestiones [la del reparto del espectro con base en servicios y la de los acuerdos regionales] condujeron la Conferencia y fueron los principales logros para los intereses americanos. Las compañías americanas quedaban libres para sacar máximo partido a algunos aspectos lucrativos de la radio sin tener que trabajar alrededor de las frecuencias asignadas a otros países, y los políticos americanos podían determinar los usos más ventajosos del espectro dentro del hemisferio occidental sin la interferencia de los intereses europeos. Esta libertad en las decisiones del espectro dentro del hemisferio occidental sería ejercida por los americanos en diversas conferencias regionales de radio en los años treinta. Quizá más importante aún, la adopción del sistema americano de asignación de frecuencias colocó el control futuro del espectro firmemente en las manos de la investigación tecnológica y de los laboratorios de diseño de las grandes compañías de radio en el mundo y solamente en la punta de los dedos de los gobiernos nacionales (las naciones subdesarrolladas están aún peleando por entrar en el proceso de asignación global de frecuencias). Así, los intereses privados vinieron a determinar los usos de un recurso global único y común. Los Estados Unidos también vencieron la propuesta

¹²⁸ Cfr. Keith Clark, op. cit., p. 212

europea para el licenciamiento global de los aparatos de radio, diluyeron el poder de un grupo asesor técnico internacional, y debilitaron los ímpetus para llegar a acuerdos que combinaran el cable con la radio¹²⁹.

Así pues, en lo relativo a los acuerdos regionales, el Artículo 14 de la Conferencia de Washington estableció:

Los Gobiernos contratantes reservan para ellos mismos, o para empresas privadas debidamente autorizadas por ellos, el derecho de realizar acuerdos especiales en materias de servicios que no sean de interés a los Gobiernos en general. Estos acuerdos, sin embargo, deben hacerse en conformidad con la Convención y sus Reglamentos anexos en lo que se refiere a la interferencia que su ejecución pueda provocar en los servicios de otros países¹³⁰.

El primer acuerdo regional derivado de esa provisión tuvo lugar en la ciudad de Ottawa, Canadá, luego de una reunión sostenida entre el 21 al 25 de enero de 1929 con el objeto de determinar el reparto de las frecuencias para la onda corta en la región de América del Norte. Canadá, Cuba, Estados Unidos y Terranova participaron en esa reunión¹³¹. México no asistió, lo cual dificultó, más adelante, la realización de un convenio similar pero para las frecuencias de radiodifusión en la entonces llamada onda larga, hoy frecuencia media¹³². Pocos meses más adelante, del 4 al 13 de abril de 1929,

¹²⁹ James Schwoch, op. cit., pp. 77-78

¹³⁰ FRUS, 1927, Vol. I, p. 293

¹³¹ Cfr. Charles I. Bevans, *Treaties and Other International Agreements of the United States of America 1776-1949*, Washington, Vol. 2, p. 775

¹³² Las ondas de radio pueden clasificarse o bien en términos de su «frecuencia», o bien, en los de su «longitud de onda». En los primeros tiempos de la radio, cuando prevalecía el uso de este último concepto, cualquier longitud de onda que superara los 200 metros (debajo de los 1500 kc/s) era considerada una «onda larga», dejando al resto como «onda corta». A medida que la banda de frecuencias utilizables fue ampliándose, la nomenclatura varió con ella. Desde la Conferencia de Washington de 1927, y a lo largo de los años treinta, —es decir, a todo lo largo del período de nuestro estudio— la nomenclatura correspondía a las siguientes medidas: 1) «Ondas Largas»: 500 Kc/s y hacia abajo (más de 600 metros de longitud); «Ondas Cortas»: entre 500 y 1500 kc/s (entre 600 y 200 metros de longitud); «Ondas Muy Cortas»: de 1500 kc/s hacia arriba (menos de 200 metros de longitud). Esta nomenclatura cambió en la Convención Internacional de Telecomunicaciones de Atlantic City en 1947. Desde entonces, la radiodifusión está comprendida dentro de las denominadas «frecuencias medias», que son aquellas comprendidas entre los 300 y 3000 kc/s. Véase: George Codding, *The International...*, op. cit., pp. 114-115, nota 145.

tuvo lugar la Conferencia Europea de Radio. Sostenida en Praga, Checoslovaquia, la reunión concluyó con el llamado «Plan de Praga», que determinó el reparto de las frecuencias en el territorio europeo, incluida Rusia¹³³.

Es importante destacar los acuerdos regionales, porque será la fórmula a la que acudan los países de América del Norte para resolver los conflictos provocados durante la década de los años treinta por las interferencias de las radiodifusoras comerciales internacionales localizadas a orillas del Río Bravo. Y es también el motivo por el que a lo largo de este estudio prácticamente no haremos nuevas referencias a la UIT.

2.12.3 El difícil equilibrio entre soberanía y cooperación.

Las naturales resistencias de algunos países hacia la nueva organización del espectro, explicables en parte por las numerosas complicaciones que supondría para su inmediata aplicación, hicieron que la Conferencia de Washington estableciera solamente como optativa la adhesión a la tabla de frecuencias adoptada¹³⁴.

Los siguientes párrafos del Artículo 5 de esta Conferencia reflejan claramente la situación de equilibrio entre los derechos de la soberanía y las obligaciones de la colaboración que has caracterizado a este tipo de acuerdos:

1. Las Administraciones de los países contratantes pueden asignar cualquier frecuencia y cualquier tipo de onda a cualquier estación de radio dentro de su jurisdicción, con la sólo condición de que no se produzca como resultado interferencia con cualquier servicio de otro país.

2. Estas Administraciones, no obstante, acuerdan destinar a aquellas estaciones, que por su naturaleza se creen capaces de crear interferencias objetables, frecuencias y tipos de ondas en conformidad con las reglas para asignación.. señaladas más adelante.

¹³³ Keith Clark, op. cit., pp. 212-213

¹³⁴ George A. Codding Jr., op. cit., p. 125

3. Las Administraciones acuerdan también el considerar la tabla de asignación de bandas de frecuencias como una guía que proporciona, para los diferentes servicios, los límites que deben ser observados por todas las estaciones nuevas y al cual deberán adaptarse todas las existentes a la brevedad posible...¹³⁵.

2.12.4 Reafirmación del derecho de «uso prioritario» de las frecuencias.

La reestructuración del espectro sacó a relucir un problema que se convertiría, en lo sucesivo y hasta la fecha, en uno de los más polémicos temas de discusión en las conferencias internacionales de radiodifusión: los criterios para determinar los derechos de uso de las frecuencias entre los distintos países. Codding lo explica así:

El establecimiento de la tabla de asignaciones creó otro problema; si una estación debía cambiarse a otra frecuencia, o establecerse por vez primera en una de las bandas designadas para ese servicio en particular, y como resultado de ese cambio se veía obligada a operar en una frecuencia que ya estaba asignada o interfiriera con una frecuencia ya en uso, cómo deberían resolverse los derechos de las dos partes?. La propuesta de Letonia fue la más definida en este respecto. Se obligaría a todas las partes contratantes a respetar los «derechos de prioridad» de la estación que había anunciado primero el uso de esa frecuencia¹³⁶.

Los Estados Unidos expresaron su conformidad con este principio, aunque lograron que no se utilizara la expresión «prioridad», y quedara implícito este derecho dentro de la provisión n. 16 de la Conferencia:

Las frecuencias asignadas por las Administraciones para todos los nuevos servicios de estaciones fijas, de tierra o de radiodifusión ya autorizadas o cuya instalación ha comenzado deben ser elegidas de tal manera que se evite tanto como sea posible la interferencia con servicios internacionales desarrollados por las estaciones ya existentes y cuyas

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Ibid.

frecuencias han sido notificadas a la Oficina Internacional. En el caso de un cambio de frecuencia en una estación ya existente (..) la nueva frecuencia debe cumplir con la condición arriba mencionada¹³⁷.

La medida de derechos de prioridad beneficiaba fundamentalmente a los países que más rápidamente habían desarrollado sus telecomunicaciones. A tal grado era esto claro que cuando a un Senador de los Estados Unidos se le explicó en 1929 que en un conflicto de frecuencias los tribunales internacionales siempre favorecerían a aquel que hubiera ocupado primero esas bandas transmisoras, éste replicó que entonces había que ocupar cuanto antes el mayor número posible de ellas. Otro Senador entendió el problema como una carrera entre países para ver quién podía «plantar primero su bandera sobre esos canales de radio para su apropiación y uso»¹³⁸. Escribiendo a principios de 1930, Clark señalaba:

Aún cuando la vieja teoría de los derechos territoriales por la vía del «descubrimiento y establecimiento» pueda continuar en las mentes de aquellos que «anexarían» los canales del espacio, existe como restricción la certeza de que se provocaría un caos, y de que la próxima conferencia internacional sobre radio se vería forzada a ajustar este asunto. Tal ajuste es todavía una posible necesidad en 1932 en Madrid¹³⁹.

La previsión de Clark se cumplió a la letra. El criterio de derecho de prioridad como base para el reparto del espectro entre las naciones estuvo presente en muchos de los debates de la Conferencia Radiotelegráfica de Madrid en 1932, y se ha mantenido vivo a lo largo de las sucesivas conferencias. Resulta indudable que su aplicación puede dar lugar, y de hecho lo ha dado, a situaciones de desequilibrio en el acceso de todas las naciones a un recurso tan valioso como el espectro radioeléctrico. Pero también es verdad

¹³⁷ Cfr. George A. Codding Jr., *op. cit.*, p. 126.

¹³⁸ Keith Clark, *op. cit.*, p. 184

¹³⁹ *Ibid.*

que la otra posible solución, basada en un reparto a priori y en ese momento equitativo de los canales entre los países asistentes a la Conferencia de 1927 no hubiera resuelto tampoco el problema. Esto es así porque si se asignaban de antemano las frecuencias, los países que nacieran a partir de entonces (y han sido muchos los que lo han hecho desde 1927) estarían o condenados a no tener ya acceso a ellos, o bien, a pedirlos a sus países vecinos cuando éstos quizá ya los tenían en uso. A esto se suma otra cuestión que toma tintes de dilema: si un país desarrollado necesita utilizar un canal del espectro que se encuentra desocupado, ¿es justo negárselo apoyándose en el hecho de que se encuentra ya reservado a otro país para un posible uso futuro? ¿Deben «congelarse» los canales sin saberse el que los tiene asignados los va a utilizar? Pero, desde el punto de vista de los países menos desarrollados, ¿no es verdad que si no se proveen oportunamente de esos canales corren el riesgo de que cuando realmente los necesiten, por haber dejado pasar la oportunidad, ya están siendo utilizados por otro Estado?. Aunque en una dimensión distinta, estas mismas interrogantes siguen aún vigentes en las discusiones internacionales.

Esta compleja situación, abordada por primera vez a fondo en una reunión internacional, es lo que da una especial trascendencia a la Conferencia de Washington. Para George Coddington, la reunión significa un importante parteaguas en la reglamentación internacional de las radiocomunicaciones:

Los cambios en las regulaciones hechos por la Conferencia de Washington marcaron un punto de inflexión en la maneras de abordar la reglamentación de las radiocomunicaciones. En las dos conferencias anteriores, el énfasis había sido puesto en el establecimiento de reglas de tráfico y de operación y sobre los estándares mínimos de tipo técnico para proveer un sistema de comunicación más eficaz y predecible. Para 1927 se vió necesario prohibir ciertas prácticas susceptibles de crear interferencias objetables y para dividir más a fondo el espectro electromagnético entre los muchos servicios que la radio estaba proveyendo. La más importante de las restricciones acordadas (..) se refirió a los transmisores de

radio, llamados «de chispa», que emitían un onda de tipo B¹⁴⁰.

En Washington se suscribió un nuevo Convenio Radiotelegráfico, un Reglamento General de Radiocomunicaciones, y un Reglamento adicional de Radiocomunicaciones. Estados Unidos, Canadá y Nicaragua no firmaron el Reglamento Adicional por estar algunas de sus radiocomunicaciones en manos de compañías privadas. El Convenio y Reglamentos de Washington (25 de noviembre de 1927) entraron en vigor el 1 de enero de 1929¹⁴¹.

Las delegaciones presentes en Washington les pareció pertinente el deseo de la Unión Telegráfica Internacional, manifestado en la Conferencia de París, de 1925, de reunirse conjuntamente en una gran asamblea, la de Madrid de 1932 con objeto de unificar los Convenios Telegráficos y Radiotelegráfico vigentes. De este acoplamiento nacería la actual Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

2.13 Creación de la Comisión Federal de Radio en los Estados Unidos

En 1926, las frecuentes interferencias provocadas por las 700 estaciones radiodifusoras que existían en los Estados Unidos, obligaron al Congreso de ese país a estudiar a fondo la manera de resolver el problema. La Cámara de Representantes se inclinaba por conceder al Secretario de Comercio la autoridad para otorgar las licencias de radiodifusión, pero, al mismo tiempo, sugería crear una comisión federal de radiodifusión a la cual recurrir para poder apelar las decisiones. La Cámara de Senadores, en cambio, proponía que tanto las licencias como las apelaciones recayeran en esa comisión. El 23 de febrero de 1927, el Presidente Coolidge firmó la *Radio Act*, una ley que

¹⁴⁰ George A. Codding Jr., op. cit., p. 123

¹⁴¹ La Convención fue aprobada por el Senado mexicano según Decreto publicado en el «Diario Oficial» del 12 de febrero de 1929 y el depósito de ratificación se efectuó el 27 de marzo del mismo año. Cfr. Carlos A. Merchán, op. cit., p. 128.

intentaba poner en orden a las estaciones de radiodifusión de la Unión Americana. Atendiendo a las sugerencias de ambas Cámaras, la *Radio Act* de 1927 creó la *Federal Radio Commission* (FRC), una comisión formada por cinco representantes de igual número de regiones geográficas del país, y cuyo cargo tendría una vigencia de seis años. A la FRC le correspondería la autoridad para otorgar las licencias únicamente durante su primer año de existencia, pues resultaba urgente resolver el caos de las interferencias. Al término de ese período, este poder sería traspasado al Secretario de Comercio, quedando la FRC exclusivamente como un tribunal de apelaciones. Al ver la complejidad del problema de las interferencias, el Congreso prorrogó varias veces la facultad de la FRC para manejar las licencias¹⁴².

La autoridad otorgada a la FRC cubría las comunicaciones por radio generadas en los Estados Unidos y desarrolladas a nivel interestatal e internacional. Específicamente, tenía el poder de clasificar las estaciones, prescribir la naturaleza del servicio a proveer, asignar frecuencias, determinar ubicación y potencia de las radiodifusoras, regular los aparatos a utilizarse, dictar normas para prevenir las interferencias, establecer áreas de servicio de las estaciones. No tendría, sin embargo, facultad para censurar transmisiones. El acta determinaba un período máximo de tres años para cada licencia, renovable sólo en caso de haber respetado las normas señaladas por la FRC, y revocables en caso de infringirlas¹⁴³.

La *Radio Act* de 1927 partía de unos supuestos básicos sobre la naturaleza de la radiodifusión que daban pie a un conjunto de derechos y obligaciones de las empresas informativas, del Estado y del público. El público en general era el propietario del espacio aéreo, pero como el espectro radioeléctrico no era ilimitado, quienes quisieran hacer uso de él debían solicitar una licencia al gobierno. Dado que aún así la demanda de canales superaría las posibilidades del espectro, debía contarse con una serie de criterios de evaluación para discriminar el

¹⁴² Cfr. Christopher H. Sterling y John M. Kittross, op. cit., p. 127.

¹⁴³ Ibid.

otorgamiento o renovación de las licencias. El Congreso estableció tres principios evaluatorios: la «necesidad pública», el «interés» y la «conveniencia», pero como estos conceptos nunca fueron explicitados, se abrió la puerta a la discrecionalidad del gobierno y a numerosas controversias. Esta legislación, con las modificaciones señaladas por la *Communications Act* de 1934 no sólo ha perdurado con muy pocas variantes, sino que mantienen los mismos controvertidos principios¹⁴⁴.

En su mayoría autoridades en el campo técnico de la radiocomunicación, los miembros de la FRC diseñaron un sistema de clasificación de las estaciones destinado a resolver dos problemas básicos: a) la excesiva concentración de radiodifusoras en la región noreste de los Estados Unidos, y b) la escasa atención que se prestaba a las audiencias rurales. Estableciendo una separación de 10 kcs. entre los canales de radiodifusión, se obtuvieron 96 frecuencias, que se clasificaron en tres categorías de estaciones: «despejadas»; «regionales» y «locales»¹⁴⁵.

En número de 40, las estaciones despejadas se repartieron equitativamente en las 5 regiones geográficas en que la FRC dividió a los Estados Unidos. Operarían con altas potencias: 25,000 y más tarde 50,000 watts, pero, durante la noche sólo una de las ocho que correspondían a cada región podía emitir con esa potencia. Se buscaba con ello evitar interferencias en horario nocturno para asegurar la recepción de las audiencias rurales en grandes áreas territoriales. Para las estaciones regionales se destinaron 35 canales, 7 en cada una de las zonas geográficas, con una potencia de emisión menor que la de las estaciones despejadas. Los 21 canales restantes se destinaron a dos objetivos: para estaciones locales con una potencia entre 100 y 5000 watts, y para reservarse a los acuerdos internacionales con Canadá y México. Este plan —que con pequeñas modificaciones aún rige para las estaciones de AM, y que serviría como base para el acuerdo regional de

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ Ibid.

radiodifusión en América del Norte— obligó a que en noviembre de 1928 las estaciones de la Unión Americana cambiaran las frecuencias que tenían asignadas¹⁴⁶.

Aunque fundamentalmente establecida para eliminar las interferencias, la FRC también reguló aspectos de programación, para lo cual se sirvió de los tres criterios anteriormente señalados. Como consecuencia, durante sus escasos siete años de vida, ese organismo denegó la renovación de licencias por irregularidades en la programación a cuatro personas, entre ellos al doctor John R. Brinkley, por prescribir medicinas de su propiedad a través de la KFKB, de Milford, Kansas¹⁴⁷.

2.14 El problema de las interferencias internacionales.

En el mundo entero los años veinte generaron un optimismo desbordado por la radiodifusión. Con la multiplicación de estaciones radiodifusoras, las interferencias nacionales e internacionales plantearon los primeros problemas para la adecuada asignación de los canales de radiodifusión. La Sociedad de Naciones, preocupada por el desarrollo del nuevo medio informativo, creó un Comité para estudiar las comunicaciones telegráficas y radiotelegráficas, que tuvo su primera reunión en Londres (1923).

En los albores de la radiodifusión, la sintonización de señales radiofónicas provenientes de sitios o países lejanos se tomaron como un motivo de pasatiempo para los radioaficionados. Para facilitar la recepción, en algunas ciudades las radiodifusoras designaron un día a la semana en que no realizaban transmisiones locales para dejar vía libre a las de otros lugares. Esas noches —que durante los tempranos años veinte en la ciudad de México solían ser los miércoles— se les conocía

¹⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁷ Los otros fueron: el reverendo Robert P. Schuler, de la estación KGEF de Los Angeles, por dificultar la actuación de la administración de la justicia; William Schaeffer, por permitir que en su emisora KVEP de Oregón un candidato se refiriese a otro con un lenguaje indecente y obsceno; Norman Baker por ataques personales desde su emisora KTNT, de Iowa. Baker establecería luego su estación en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Cfr. Ibid.

como «Silent Nights»¹⁴⁸. El pasatiempo, sin embargo, fue desapareciendo en la medida en que países como México fueron desarrollando su incipiente industria de radiofónica. Las emisiones provenientes del extranjero, más que un motivo de alegría, se convirtieron en una dificultad.

2.14.1 Planteamiento del problema de las interferencias entre México y Estados Unidos.

A finales de 1921 operaban en México, a nivel experimental, cuatro radiodifusoras; en 1923, año en que da inicio formalmente la radiodifusión (comercial y estatal), seis; en 1924, ocho; en 1925, once; en 1930, treinta y dos. En los Estados Unidos, desde la aparición de la primera estación comercial en noviembre de 1920 el desarrollo es fulminante. Para finales de 1922, hay 382 estaciones en operación; en 1923, son ya 576, y existen numerosas solicitudes pendientes. Un crecimiento tan extraordinario no podía darse sin que surgieran importantes dificultades. Todos los canales disponibles en la banda de frecuencias para la radiodifusión fueron ocupados por al menos una estación norteamericana, y muchos por varios. La legislación resultaba inadecuada para controlar las interferencias no sólo a nivel interno en la Unión Americana, sino también en el plano internacional. En diciembre de 1925, la estación americana WJAZ, propiedad de la compañía Zenith, empieza a transmitir en frecuencias separadas desde 1924 para uso reservado al Canadá, según un acuerdo bilateral firmado entre el gobierno de este país y el de los Estados Unidos. La invasión de canales pone de manifiesto la asimetría en el desarrollo de la radiodifusión en la región de América del Norte: mientras que los Estados Unidos padecen un déficit de canales, sus países vecinos cuentan con numerosas frecuencias que están deseosos de asignar a sus ciudadanos para el desarrollo de este medio de comunicación.

Hasta antes de la aparición de las primeras radiodifusoras comerciales internacionales en la frontera norte, la potencia de

¹⁴⁸ Cfr. Ibid., p. 66, y Raúl Azcárraga, *Radio News*, «Mexican-American», septiembre 6 de 1924.

transmisión de las emisoras mexicanas no había sido tema de controversia, al menos, al grado que lo había sido en los Estados Unidos. La ley establecía un cargo anual de dos pesos por cada watt de potencia, lo cual actuaba como severa limitante a las estaciones nacionales, y minimizaba el problema internacional. Otro factor restrictivo eran las válvulas requeridas para transmisiones de alto voltaje. De por sí caras, los elevados costos de importación las hacían aún menos accesibles para los radiodifusores mexicanos. A diferencia de lo establecido en la Unión Americana por la FRC, en México no se siguió ningún método adecuado para la asignación de canales para las estaciones según regiones geográficas o principios de ingeniería. Las mismas frecuencias tenían una demanda selectiva, pues se consideraba que las localizadas por encima de los 1000 kc. no resultaban adecuadas para territorios montañosos. Por ello, prácticamente todas las estaciones mexicanas operaban en 1930 en el rango comprendido entre los 600 y los 1000 kc.¹⁴⁹.

Asentada la ciudad de México sobre un altiplano a 2,234 metros sobre el nivel del mar, las señales radiofónicas emitidas desde allí suelen alcanzar grandes distancias. A principios de los años treinta, Scharfeld hacía notar cómo algunas emisoras mexicanas con potencia de transmisión limitada eran perfectamente escuchadas en muchas regiones de los Estados Unidos. Donde más agudamente se presentaba este problema era en el Valle del Mississippi, zona en la cual se escuchaban con mayor claridad incluso que las de las radiodifusoras locales. Por este motivo, numerosas quejas de interferencias fueron denunciadas a la Comisión Federal de Comunicaciones (FRC), antes de que las poderosas superestaciones radiodifusoras, como la de John R. Brinkley, se instalaran en las riberas del Río Bravo¹⁵⁰. Además de que, por contrapartida, muchas señales de emisoras norteamericanas llegaban también a México, el gobierno de los Estados Unidos tendió a soslayar el problema confiando en que sería resuelto mediante avances de tipo técnico. Se

¹⁴⁹ Arthur Scharfeld, op. cit., p. 207.

¹⁵⁰ Ibid. p. 209.

pensaba, por ejemplo, que podría ampliarse el número de canales disponibles para la radiodifusión disminuyendo los diez kilociclos de separación establecidos entre un canal y otro. Así, cuando se vió claro que los seis canales destinados desde 1924 para uso del Canadá resultaban insuficientes para sus necesidades, se intentó solucionarlo colocando canales intermedios, con sólo cinco kilociclos entre uno y otro, y luego con separaciones más arbitrarias, como en los 588 kc y 711 kc. En ambos casos los resultados no fueron satisfactorios¹⁵¹.

2.14.2 Intensificación del conflicto de interferencias radiofónicas entre México y Estados Unidos (1927-1930)

Como hemos señalado anteriormente, en 1927, al establecerse en los Estados Unidos la Comisión Federal de Radio, ésta llevó a cabo una reestructuración total de los canales de radiodifusión asignándolos equitativamente en diversas regiones geográficas de ese país. En esta planeación, se consideró también la necesidad de asegurar que los países vecinos pudieran disponer también de frecuencias. Pero mientras que con el Canadá se llegó en ese mismo año a un acuerdo para reintegrarle las seis frecuencias que ya en 1924 se había acordado que utilizara de manera exclusiva, con México no se tocó este punto. De hecho, después de la Conferencia Internacional de Washington de 1927, la FRC señalaba en su primer reporte: «Hasta el momento, no ha habido ningún problema serio de interferencia entre las estaciones radiodifusoras de este país con las de otros incluyendo al Canadá, México y Cuba»¹⁵². Una visión que -señalaba Scharfeld-, parecía indebidamente optimista¹⁵³, a la luz del rápido desarrollo de la

¹⁵¹ Ibid. Es interesante destacar que a lo largo de los años esta misma solución ha venido estudiándose de manera recurrente al querer enfrentar el problema de demandas excesivas de canales escasos de radiocomunicación. Durante la primera sesión de una conferencia sobre radiodifusión sostenida en marzo de 1980 en Buenos Aires, la delegación norteamericana planteó la posibilidad de separar en segmentos de 9 kc., en vez de 10kc., la banda de radiodifusión, y así poder obtener 12 canales adicionales. La propuesta fue rechazada. Vid. *AM future on the table in Rio*, «Broadcasting», Noviembre 9 de 1981, p. 41. La reciente tecnología de señales digitalizadas, que permite la compresión de la información optimizando notablemente los canales, al igual que las asombrosas capacidades comunicativas de las fibras ópticas, parece que ha venido a cumplir esta vieja previsión.

¹⁵² Arthur Scharfeld, op. cit., p. 213.

¹⁵³ Ibid,

radiodifusión en México, y de la creciente preocupación con que la autoridades mexicanas contemplaban la carencia de frecuencias exclusivas para uso de la radiodifusión. La preocupación se manifestó en hechos concretos para resolver el problema.

El 15 de agosto de 1928, el diario mexicano «Excélsior» informaba:

Anuncióse hoy que a partir del día 20 de agosto se reunirá en esta ciudad un Congreso Internacional para resolver el problema de las interferencias en las transmisiones radiotelefonicas internacionales. Asistirán al Congreso los delegados de México, Estados Unidos, Cuba y Canada. Debido a que la transmisión radiotelefonica no reconoce fronteras territoriales, se ha suscitado un problema delicado en relación con las transmisiones hechas a las zonas limitrofes de los países ya mencionados. Cuba y México no tienen longitudes exclusivas de onda para sus transmisiones. Los programas transmitidos de México son los que con menos frecuencia se reciben en Estados Unidos. El problema de este Congreso es muy extenso y los resultados que en el se obtengan seran de trascendencia para todos los países¹⁵⁴.

Aunque la noticia refleja un problema real, y por tanto es bastante verosímil, no encontramos informes posteriores que abunden en la propuesta. Del Congreso anunciado, por otra parte, no existe información alguna, y podemos afirmar, por la trascendencia que hubiera supuesto una reunión de tal magnitud y por los resultados de nuestras investigaciones, que no se llevó a cabo. La participación del gobierno mexicano en otro tipo de foros parece confirmar esta apreciación.

Ante la imposibilidad de solucionar el problema de las frecuencias en el ámbito regional, México optó entonces por trasladar la cuestión a las primera reuniones que el Comité Consultivo Internacional de la Unión Internacional de Radiotelegrafía sostuvo en 1929 y en 1931 La

¹⁵⁴ *Apud.* Carlos Merchán Escalante, op. cit., p.134. La nota fue transcrita por la *Revista Telegráfica Mexicana* de septiembre de ese año. Al igual que Merchán, nosotros no encontramos referencias adicionales que abundaran o confirmaran la noticia.

Haya, Holanda, y en Copenhague, Dinamarca, respectivamente. Mientras que a La Haya, México sólo envió como representante a Pedro N. Cota, en Copenhague, la representación estuvo compuesta por el embajador de México en Suecia, Romeo Ortega; el señor Luis Sanchez Martinez, Jefe de la oficina de Radiocomunicación de la Dirección General de Telegrafos Nacionales; el coronel Ramon Cortes Gonzalez, jefe del Departamento de Comunicaciones Militares de la Secretaria de Guerra y Marina, y el señor Juan Cross Buchanan en representación de las empresas particulares. En esta ocasión, México logró que fuera considerada su proposición, registrada como «cuestión 11», que constó de tres puntos: 1) Ampliación de las bandas destinadas a la radiodifusión. 2) Asignación de bandas especiales para uso libre, y 3) Limitación de potencia para uso de bandas comunes¹⁵⁵.

A este respecto la «Revista Telegráfica Mexicana» de agosto de 1931, comenta:

Estos tres puntos se presentaron apoyados por una exposición de motivos y necesidades de caracter general experimentadas por naciones que, como México, vienen sufriendo trastornos, retrasos en su desarrollo y molestias de todo linaje por el acaparamiento de frecuencias que otros países hicieron. Fue, pues, ésta, una causa de fondo popular que interesó grandemente a todos los pueblos afectados ahí representados, quienes la hicieron suya desde luego, prestandole todo su apoyo¹⁵⁶.

Como señala Merchán, desde el punto de vista moral, México ocupó la atención durante la asamblea. No obstante, dado que la propuesta mexicana entrañaba grandes modificaciones en el régimen establecido en cada país que podían determinar la cancelación de permisos y clausura de estaciones, la asamblea optó porque la cuestión fuera turnada a la Convención de Radio a celebrarse en Madrid en 1932¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Ibid., pp. 134-135.

¹⁵⁶ Ibid.

¹⁵⁷ Ibid.

2.14.3 Desarrollo de la radiodifusión en México a principios de los años treinta

En los últimos tres años de la segunda década de este siglo, México experimentó un notable crecimiento cuantitativo y cualitativo en los servicios de radiodifusión. Las importaciones de receptores de radio provenientes de los Estados Unidos que en 1927 había totalizado 63,013 dólares, en 1929 se multiplicaron por diez alcanzando la cifra de 747,657 dólares. En sólo dos años, México pasó a ser, después de Canadá, el país del mundo con mayor volumen de compras de receptores de radio norteamericanos. Un reporte de 1930 del Departamento de Comercio de este país calculaba en cien mil el número de radioreceptores en México, noventa por ciento de los cuales eran de origen estadounidense. Señalaba que la radio en México gozaba de una creciente popularidad, y que su desarrollo se mantenía constante»¹⁵⁸.

Este notable crecimiento en el número de radioescuchas favoreció la aparición en 1930 de nuevas y mejores estaciones comerciales de radio. La más destacada fue la XEW, que operaba en la capital con 5 mil watts de potencia y cuya primera emisión, realizada el 18 de septiembre de ese año, fue perfectamente escuchada en sitios como Cuba y San Antonio Texas, lo cual no era un hecho accidental. La estación se denominaba a sí misma como «La Voz de la América Latina desde México», vocación internacionalista que se destacó en el discurso inaugural al afirmarse que «su alcance, claridad y transparencia le permitirían ser la fuerza impulsora de cultura más allá de nuestras fronteras»¹⁵⁹. También en otros puntos de la geografía nacional aparecieron emisoras de entre mil y cinco mil watts de potencia como la XET, en Monterrey, N.L.; la XEU, en Veracruz, Ver.; la XEFC, en Mérida, Yuc.; la XEJ, en Ciudad Juárez, y la XES en Tampico, Tamps.¹⁶⁰. Como resultado, el problema de las interferencias internacionales se hizo evidente, agravado en parte por las

¹⁵⁸ Lawrence D. Batson, op. cit., p. 41, 54.

¹⁵⁹ Yolanda Moreno Rivas, *Historia de la música popular mexicana*, México, 1989, p.85

¹⁶⁰ Cfr. Fátima Fernández Christlieb, *La radio mexicana, centro y regiones*, México, 1991, p. 36.

condiciones geográficas de la capital mexicana, de donde provenían algunas de las señales más poderosas.

La rápida evolución de la radio mexicana fue estudiada en noviembre de 1930 por Gerald C. Gross, consultor técnico de la Comisión Federal de Radio de los Estados Unidos. Para Gross, el crecimiento de la radiodifusión en México era preocupante, pues mientras el Canadá utilizaba 17 frecuencias, México ya lo hacía con 30, de las cuales 4 causaban interferencia en los Estados Unidos. En su opinión, debía llegarse pronto a un convenio de uso de canales con México pues, de posponerse, «sería más difícil obtener un acuerdo satisfactorio para los Estados Unidos, en virtud de que los mexicanos estaban aprendiendo más y más acerca de la radio, y entre más aprendieran, más demandarían». Gross, por sugerencia de Charles R. Jolliffe, Ingeniero en Jefe de la FRC, estaba preparando un plan para el reparto de frecuencias aunque sabía que algunos miembros de la Comisión de Radio y muchos radiodifusores interesados en no perder sus canales preferían dejar así las cosas y actuar solamente en caso necesario¹⁶¹.

En este contexto, no resulta extraño que en la edición de julio de 1931 de la revista norteamericana «*The Journal of Radio Law*» aparezca el primer estudio jurídico sobre la radiodifusión mexicana. Su autor, Arthur Scharfeld, abogado asesor de empresas radiofónicas en Estados Unidos, no se limita a presentar un panorama del Derecho de la radiodifusión en México, sino que lo contrasta con el que rige en los Estados Unidos. Es decir, nos encontramos con la primera investigación comparativa entre estos dos países en materia de legislación radiofónica. Un suceso que, desde la óptica de nuestro estudio, tiene gran importancia. Citando a Cassin, Desantes señala:

Entre las diferentes ventajas reconocidas a las investigaciones de Derecho comparado, figura en primer lugar la de un mejor conocimiento del Derecho nacional, gracias a las reflexiones que

¹⁶¹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/33, «North American Radio Stations», reporte dirigido a W.R. Castle, noviembre 12 de 1930.

suscitan las reglas en vigor en los Derechos extranjeros. El juego de los espejos permite percibir ciertos aspectos particulares de un objeto que una mirada directa no permite descubrir. En segundo lugar, el Derecho comparado favorece la labor de perfeccionamiento del Derecho nacional, y más allá, su armonización, o incluso una unificación más o menos completa, con las reglas escritas o las costumbres en vigor en otros países, próximos o lejanos. Pero, bajo otros aspectos, los estudios de derecho comparado comportan un mínimo de internacionalización de los estudios de derecho¹⁶²

La investigación de Scharfeld partía de una premisa que, a nuestro modo de ver, además de ser sumamente acertada, es digna de enfatizarse por la honradez intelectual que reflejaba. México, decía, era un país muy distinto de los Estados Unidos y que debía aceptarse esa realidad si se deseaba un mayor entendimiento y colaboración con él:

México es un país inusitado para poder llegar al fondo de los hechos. Las cosas no son lo que parecen ser. La información puede ser cotejada casi indefinidamente sin que por ello se pueda obtener alguna certeza. Una regla general no puede ser deducida a partir de dos o tres instancias semejantes, o incluso idénticas. El lector seguramente encontrará, dentro del pequeño alcance de este artículo, numerosas contradicciones e inconsistencias. En lugar de ser pasadas por alto, deben ser reconocidas y aceptadas. Ellas son la base para cualquier entendimiento real de la situación radiofónica en México. Los hechos en relación con el ambiente necesitan una cierta dosis de explicación que puede tender a ser subjetiva. Partiendo de esta dificultad inicial, y rechazando cualquier deseo de probar alguna tesis, el autor intenta ser tan objetivo como sea posible¹⁶³

Detrás de los problemas del reparto de frecuencias se encontraban fuertes intereses económicos en los Estados Unidos. Uno

¹⁶² José María Desantes Guanter, *Fundamentos del...*, op. cit., p. 229.

¹⁶³ Arthur Scharfeld, op. cit., p. 193, nota 1. En su análisis, Scharfeld establecía comparaciones como la siguiente: «Un estudiante de derecho constitucional o administrativo se sorprenderá, quizá, de la ausencia de estándares para obtener licencias como los que son requeridos por nuestro sistema de regulación federal. Fuera de la obligación relativa a la nacionalidad y de algunas restricciones para prácticas en particular, hay pocos principios operativos a seguirse».

de los más significativos representantes de los intereses de las empresas radiofónicas norteamericanas fue C.W. Horn, Ingeniero en Jefe de la National Broadcasting Company (NBC). Según Charles Jolliffe, Horn estaba obstaculizando el reparto de frecuencias con México aparentemente por haber resuelto ya las cosas que podían afectar a su empresa¹⁶⁴. En realidad, Horn, quien había hecho un viaje a México en el primer semestre de 1931 para informarse de la situación de la radio en el país, coincidía en la necesidad de llegar pronto a un acuerdo con México pero deseaba que la cesión de canales se hiciera a costa del Canadá, y que se hiciera de tal manera que otros países de la región, como Cuba, no siguieran el ejemplo de México¹⁶⁵.

Respecto a las crecientes interferencias radiofónicas internacionales, Horn aconsejaba actuar con suma prudencia, pues en cuanto los Estados Unidos exigieran que las señales mexicanas no cruzaran sus fronteras, con justa razón sus vecinos no sólo demandarían lo mismo, sino que -según diciendo Horn- encendidos por el sentimiento antiyanqui siempre latente en ellos pedirían una más equitativa distribución del espectro acaparado los Estados Unidos y el Canadá. México tenía todos los argumentos del derecho a su favor para exigir el uso de canales propios de radiodifusión, y si la cuestión se abría a la opinión pública los Estados Unidos se verían en la obligación de tomar medidas rápidamente. Para evitar estas situaciones, Horn recomendaba que las negociaciones con el gobierno mexicano se realizaran mediante canales informales, concretamente a través de empresarios de la radio mexicanos y norteamericanos. Podía por ejemplo, pedirse al Presidente de la NBC que pasara una semana en México y que, junto con sus colegas mexicanos, dialogaran amistosamente con el Secretario de Comunicaciones estos

¹⁶⁴ Cfr. ANW, GR 59, 842.74/90, «Broadcasting in North America», diciembre 2 de 1931.

¹⁶⁵ ANW, GR 59, 812.76/71, de C.W. Horn a W.R. Castle, julio 1º de 1931.

problemas. Horn mencionaba que contaba en México con varios amigos que estaban dispuestos a ayudar en esta tarea¹⁶⁶.

2.14.4 Extorsiones en México.

La forzada contención al reparto de frecuencias con México empezaba a ser pagado con otro tipo de facturas por personas afectadas en los Estados Unidos. Arthur Scharfeld, ya mencionado anteriormente, estudió a mediados de 1931 un caso de extorsión que enfrentaban varios de sus clientes. Algunas personas se habían presentado ante ellos asegurándoles que en México estaba a punto de empezar operaciones una radiodifusora que utilizaría su misma frecuencia. Si les daban dinero para cubrir ciertos «gastos de abogados» y «otros dispendios», probablemente podía cambiarse el canal evitándose la interferencia. Scharfeld viajó a México, donde se entrevistó con Luis Sánchez, Director del Departamento de Radio de la SCOP, quien le confirmó la existencia dos radiodifusoras pendientes de entrar en operación pero que ninguna de ellas había solicitado alguna frecuencia específica¹⁶⁷.

Para el Subsecretario de Estado, W.R. Castle, el riesgo estaba en que, si se generalizaba esta costumbre de sobornar a los funcionarios públicos, ellos mismos podrían construir sus propias estaciones o promover que otros lo hicieran. «Dado que yo imagino que México no tiene dinero para construir estaciones, -señalaba-, un peligro más serio sería el de algunos americanos quienes se darían cuenta del buen negocio que supondría construir radiodifusoras a todo lo largo de la frontera mexicana con la intención de extorsionar creando interferencias». Por ello, Castle, siguiendo el consejo del ingeniero Horn, pidió al embajador de los Estados Unidos en México, Reuben Clark Jr. no agitar las aguas de un tratado y procurar

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/104, «Radio in Mexico», octubre 13 de 1931.

el apoyo de los grupos privados mexicanos para intentar alguna solución satisfactoria¹⁶⁸.

Por esas mismas fechas, Irvin Stewart, Jefe de la División de Tratados del Departamento de Estado, recibió una llamada telefónica de Harry Butcher, alto funcionario de la cadena radiofónica CBS, quien deseaba saber qué pasos planeaba dar el Departamento de Estado «para corregir la situación de la radiodifusión en América del Norte». Butcher sabía que por el problema de interferencias, una estación de Portland, en el Estado de Maine, había enviado a México un representante para negociar que una radiodifusora de este país cambiara su frecuencia. Le hizo saber, también, que la estación WLW de Cincinnati, Ohio, había pagado 50 mil dólares por un cambio semejante. Ese dinero, pensaba Butcher, había ido a parar a manos de los funcionarios del gobierno mexicano¹⁶⁹.

El problema de las interferencias en la zona requería urgentemente un convenio entre los países involucrados. Cualquier otra cosa que se hiciera sería un mero paliativo. El ejemplo más claro estaba precisamente en las medidas que adoptaron de forma individual algunas radiodifusoras como la WLW. Como señalaba Harry Butcher, en el otoño de 1930 un funcionario de esta emisora había viajado a México para conseguir, previo pago, que la estación capitalina XEN cambiara la frecuencia en que emitía. Pero en cuanto comenzó a transmitir en su nueva localización, los 720 kcs., interfirió con la WGN, de Chicago, por lo que uno de sus representantes, el abogado Arthur Scharfeld, tuvo que acudir también a México a intentar solucionarlo. Scharfeld proponía cambiar la frecuencia a la de los 730 kcs, que correspondía a un «canal despejado» del Canadá¹⁷⁰.

Parte de la resistencia a realizar el convenio regional se debía a que algunos funcionarios norteamericanos pensaban que el

¹⁶⁸ ANW, GR 59, 812.76/74, de W.R. Castle a Reuben Clark, Jr., julio 23 de 1931.

¹⁶⁹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/73, julio 16 de 1931.

¹⁷⁰ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/41, de Artur Scharfeld a Irwin Stewart, diciembre 26 de 1930.

problema podría resolverse de manera técnica, incrementando las frecuencias disponibles en el espectro y, de éstas nuevas, dar algunas a México. Esta era la opinión de C.W.Horn, quien en el informe de su visita a este país enviado al Departamento de Estado decía:

Siento que podemos luchar aún otro año con la poca interferencia que ha sido experimentada, y considero que es de menor magnitud que la manifestada por ciertos dueños de radiodifusoras. Los mexicanos no sienten que haya habido ninguna crisis seria como para sostener una conferencia, y mientras ellos no protesten, pienso que no debemos sacar este asunto a la luz pública...¹⁷¹.

Horn informaba también del significado que había tenido la presencia de la delegación mexicana en la reunión del Comité Consultivo Internacional de Radiocomunicaciones sostenida en Copenhague, en la cual México buscaba la asignación de 15 canales para uso exclusivo¹⁷².

Resumiendo la situación, podemos decir que a principios de 1930 el gobierno de los Estados Unidos veía con claridad la necesidad de acabar con las crecientes interferencias internacionales en la radiodifusión de la región mediante una solución de fondo al problema de los canales de radio. La solución estaba en sus manos pues, desde el punto de vista del Derecho positivo internacional, ellos podían invocar la cláusula de derecho al uso exclusivo -o «prioritario»- en virtud de haber sido los «primeros ocupantes» de las frecuencias. Pero si legalmente era aceptable su posición, no lo era desde el punto de vista de la justicia, que obliga a dar a cada quien lo que le corresponde. Al apropiarse de toda la banda destinada a la radiodifusión, estaban impidiendo el desarrollo de la radiodifusión en los países vecinos que requerían de frecuencias de un poder considerable como para cubrir bien su territorio. Una legítima

¹⁷¹ ANW, GR 59, 812.76/71, de C.W. Horn a W.R. Castle, julio 1º de 1931.

¹⁷² Ibid., y Jorge Mejía Prieto, *Historia de la Radio y la TV en México*, México, 1972, p. 223.

aspiración, básica para ejercer el derecho a la difusión de mensajes, un principio fundamental del derecho a la información.

La solución implicaba por parte de Estados Unidos el renunciar a algunos canales para que México hiciera uso de ellos, pero se resistían a hacerlo, confiando en que las futuras innovaciones lograrían ampliar la banda en el espectro. En el fondo, era una posición egoísta, y, en términos de las discusiones hoy en boga, una clara oposición a la existencia de un libre flujo en las comunicaciones internacionales.

2.14.5 Primeras radiodifusoras comerciales internacionales en México.

Hasta finales de los años veinte, las señales radiofónicas que provenientes de los Estados Unidos se internaban en México, y viceversa, eran intrusiones completamente involuntarias. Es en esta época cuando México toma los primeros contactos con los problemas internacionales técnicos y jurídicos que plantea la radiodifusión. Problemas que cristalizan a partir de 1930 cuando empiezan a aparecer en la zona fronteriza mexicana emisoras específicamente establecidas para enviar sus señales en onda media a los públicos norteamericanos. Era un fenómeno nuevo y perfectamente tipificado: el de las radiodifusoras comerciales internacionales.

Escasamente conocida aún, la historia de la radiodifusión comercial internacional data de finales de los años veinte, es decir, prácticamente desde los orígenes de la radio. Como señala Browne, el término radiodifusión internacional generalmente se asocia a esfuerzos de propaganda realizados por gobiernos (Radio Moscú, la Voz de América.); a servicios religiosos (Radio Vaticana, numerosas emisoras protestantes y musulmanas..) o a emisoras clandestinas (Radio Swan, Radio Venceremos..). Muy pocos, sin embargo,

asocian el término con la forma en que opera cualquier otra estación comercial: vendiendo tiempo a los anunciantes¹⁷³.

Dentro de la tipología de las radiodifusoras comerciales internacionales destacan que emiten a un país desde otro que le es vecino. Browne las tipifica como «*Next-Door Neighbor*», y señala que «en términos generales, tales estaciones son operadas por empresarios de los países a los cuales se transmite, y que incluyen una programación con la que no se cuenta en el país que se tiene como objetivo». En una tabla cronológica proporcionada por el mismo Browne, se señalan como pioneras a estaciones localizadas en Francia, Holanda y Luxemburgo que, desde mediados de los años veinte realizaron emisiones en inglés hacia la Gran Bretaña, generalmente de manera intermitente. Browne omite la referencia a las radiodifusoras establecidas en territorio mexicano a principios de los años treinta, haciéndolo —a diferencia de las que surgían en Europa— de una manera continua y con una programación más completa¹⁷⁴.

Las radiodifusoras internacionales comerciales surgen con un claro objetivo: hacer dinero. Y, como señala Browne, todas guardan una gran semejanza en cuanto a su planteamiento:

Si existe una fórmula común para el éxito en esta actividad, parece ser la siguiente: escójase un país o área donde existan relativamente pocos servicios de radiodifusión, donde esos servicios dediquen poco o nada de tiempo a ciertas categorías de programas en el cual el interés de las audiencias es elevado, y donde los anunciantes estén ansiosos de alcanzar audiencias con sus mensajes. Encuéntrese un país vecino que acepte la presencia de un potente transmisor operado por una empresa

¹⁷³ Donald R. Browne, *International Commercial Radio Broadcasting: Nation Shall Speak Profit unto Nation*, «Journal of Broadcasting and Electronic Media», Vol. 30, Spring 1986, p. 195.

¹⁷⁴ Ibid., pp. 196-197. En efecto, la pionera, Radio Paris, aparece a mediados de los años veinte, con transmisiones de «Música Pop» no continuas dirigidas hacia Inglaterra. Radio Normandía nace con el mismo estilo y objetivo en febrero de 1932. Transmiten primero sólo los sábados y domingos, y cuando meses más tarde lo hacen también entre semana, emiten en horarios nocturnos muy tardíos, de medianoche a las tres de la mañana. Diversos problemas, sin embargo, interrumpen al poco tiempo sus servicios; Cfr. René Duval: *Histoire de la Radio en France*, Paris, Editions Alain Moureau, 1979, pp. 208-210.

extranjera, de ser posible un transmisor de onda media (...) Desarróllese un formato de radio que sea altamente eficiente en sus costos¹⁷⁵

Así pues, dentro del concepto radiodifusión comercial, estamos distinguiendo dos especies: las emisoras de carácter y alcance nacional, y las de carácter y alcance internacional.

Para los objetivos de este trabajo, la conceptualización como «radiodifusora comercial internacional» de la estación que es motivo de nuestro estudio (XER/XERA), tiene una gran relevancia. Por un lado, porque hasta ahora la historiografía mexicana de la radio no recoge este fenómeno tan peculiar en sí mismo. Las pocas referencias que se hacen a esta emisora —al igual que a algunas otras que durante los años treinta se establecieron en la frontera norte de México— se engloban dentro del concepto genérico de «radiodifusión regional», donde aparecen mezcladas con otras estaciones, también localizadas en la frontera, pero específicamente muy distintas. Por otro lado, y esta es la razón más importante, tiene una gran relevancia porque estamos determinando lo que consideramos el «ser» de nuestro objeto de estudio y, con ello, asentando la piedra angular de todo nuestro trabajo valorativo. Esto es así porque siguiendo las ideas de Josef Pieper todo deber ser se funda en el ser. Es la realidad el fundamento de lo ético y el bien es lo conforme con la realidad¹⁷⁶. Lo anterior nos obliga, como *conditio sine qua non* para cumplir nuestros objetivos de valoración ético-jurídica, a definir el *ser* de una radiodifusora comercial internacional, para posteriormente plantear su *deber ser*.

2.14.5.1 Ser y deber ser de una radiodifusora comercial internacional

Metafísicamente hablando, la esencia de un ser es aquello que hace que una cosa sea lo que es y no otra. El conocimiento de la

¹⁷⁵ Donald R. Browne, *International Commercial* .. op. cit., p.206.

¹⁷⁶ Véase J.M. Desantes, *La función de informar*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 1976, p. 17

esencia de cualquier ente se lleva a cabo estudiando las operaciones que éste realiza, para descubrir su «naturaleza». La naturaleza es la esencia en cuanto principio de operaciones de un ser. Ahora bien, esas operaciones no son caprichosas, tienen no sólo un porqué (la esencia que determina el «ser» y por tanto las actuaciones del ente) sino también un para qué: una finalidad de la cual dependerá la valoración de sus actuaciones desde un punto de vista ético. Para entenderlo, conviene detenernos un momento a recordar lo señalado por Aristóteles en su *Ética Nicomaquea*.

Aristóteles distingue en las cosas una perfección primera y una perfección segunda. La perfección primera, en el sentido del ser, consiste en **ser lo que se es**. Así, un hombre por muy pequeño, enfermo o inmoral que sea, tiene la perfección de esa naturaleza que comporta una dignidad y un valor superior a una cosa inerte. La perfección segunda tiene relación con el proceso de perfección al que el hombre se enfrenta a lo largo de su existencia mediante las acciones que realiza. El hombre se completa existencialmente, se «realiza» a través de sus actuaciones, de tal modo que podemos afirmar que el hombre que sabe más es mejor que el que no sabe, o que el hombre justo es mejor que el que no tiene la virtud de la justicia, etc. Pero como el hombre puede obrar de muchas formas, la virtud consistirá en actuar de la mejor manera cara a esa perfección segunda que toma carácter de **deber ser**, de meta existencial¹⁷⁷. La misión de la ética consistirá precisamente en determinar cómo deben ser esas actuaciones.

Esto nos lleva a dos importantes conclusiones. Son éticamente correctas aquellas actuaciones que: 1) respeten el ser de las cosas; 2) las acerquen a su perfección segunda. Y viceversa, serán éticamente incorrectas, las que no cumplan estas condiciones. Esto es aplicable a los ordenamientos jurídicos pues, como señala Desantes, «la realidad es el fundamento de lo jurídico», o dicho en otros términos, el Derecho no

¹⁷⁷ Véase Luis I. Guerrero Martínez, *El Parámetro Ético de las Decisiones*, México, Edición de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana, 1991, pp. 11-12.

es otra cosa que la realidad hecha norma¹⁷⁸. Un ejemplo puede ilustrarnos. No respeto el ser de unas tijeras si las utilizo como picahielo, y, en ese caso, mi actuación es incorrecta por violentar la naturaleza de ese objeto; si, en cambio, no sólo utilizo esas tijeras para el fin para el que fueron hechas sino que además me preocupo de sacarles filo continuamente, estoy respetando su naturaleza y —en la medida en que cabe proporcionarles mayor filo— acercándolas a su perfección.

Apliquemos los conceptos anteriores al objeto de nuestro estudio. ¿Cuál es el ser de una radiodifusora comercial internacional? Observando sus operaciones descubrimos que son: a) emisoras legalmente constituídas, con autorización administrativa, por parte de los gobiernos de los países desde donde emiten, es decir, no se trata de emisoras clandestinas¹⁷⁹; b) la potencia de sus señales suele ser alta, considerablemente superior a las necesidades del área circundante al lugar en el que se localizan; c) sus mensajes se dirigen prioritariamente a un país o países extranjeros: en el caso de las tipificadas como «next door neighbors» este país es uno vecino, lo que generalmente conlleva a que las emisoras se ubiquen en las zonas fronterizas; d) las frecuencias radiofónicas que utilizan han sido aprobadas por el gobierno del país en el que están ubicadas; e) son empresas con ánimo de lucro, cuyas fórmulas de financiamiento provienen principalmente de las audiencias en el extranjero, ya sea directamente (ventas por correo), o indirectamente (anunciantes patrocinadores); f) los contenidos se establecen de acuerdo con las necesidades, gustos e idioma del país receptor.

¹⁷⁸ Véase J.M. Desantes en *El derecho a la información en cuanto valor constitucional*, Piura, Colección Algarrobo, n.37, p. 26, y *La función de informar*, op. cit., p. 17.

¹⁷⁹ Esto es lo que las distingue de las emisoras «pirata» y de las «clandestinas». Estas dos tienen en común el estar fuera de la ley, es decir, funcionan sin una autorización administrativa, pero difieren entre sí por varios motivos. Las clandestinas son políticas, con objetivos subversivos o revolucionarios, generalmente a cargo de guerrilleros o políticos que desde el anonimato se oponen a un régimen. Las emisoras pirata nada tienen que ver con la política, buscan sólo el entretenimiento, generalmente a través de la música. Véase Oscar Núñez Mayo, *La Radio sin Fronteras. Radiodifusión Exterior y Comunicación de Masas*, Pamplona, 1980, p. 150.

es otra cosa que la realidad hecha norma¹⁷⁸. Un ejemplo puede ilustrarnos. No respeto el ser de unas tijeras si las utilizo como picahielo, y, en ese caso, mi actuación es incorrecta por violentar la naturaleza de ese objeto; si, en cambio, no sólo utilizo esas tijeras para el fin para el que fueron hechas sino que además me preocupo de sacarles filo continuamente, estoy respetando su naturaleza y —en la medida en que cabe proporcionarles mayor filo— acercándolas a su perfección.

Apliquemos los conceptos anteriores al objeto de nuestro estudio. ¿Cuál es el ser de una radiodifusora comercial internacional? Observando sus operaciones descubrimos que son: a) emisoras legalmente constituidas, con autorización administrativa, por parte de los gobiernos de los países desde donde emiten, es decir, no se trata de emisoras clandestinas¹⁷⁹; b) la potencia de sus señales suele ser alta, considerablemente superior a las necesidades del área circundante al lugar en el que se localizan; c) sus mensajes se dirigen prioritariamente a un país o países extranjeros: en el caso de las tipificadas como «next door neighbors» este país es uno vecino, lo que generalmente conlleva a que las emisoras se ubiquen en las zonas fronterizas; d) las frecuencias radiofónicas que utilizan han sido aprobadas por el gobierno del país en el que están ubicadas; e) son empresas con ánimo de lucro, cuyas fórmulas de financiamiento provienen principalmente de las audiencias en el extranjero, ya sea directamente (ventas por correo), o indirectamente (anunciantes patrocinadores); f) los contenidos se establecen de acuerdo con las necesidades, gustos e idioma del país receptor.

¹⁷⁸ Véase J.M. Desantes en *El derecho a la información en cuanto valor constitucional*, Piura, Colección Algarrobo, n.37, p. 26, y *La función de informar*, op. cit., p. 17.

¹⁷⁹ Esto es lo que las distingue de las emisoras «pirata» y de las «clandestinas». Estas dos tienen en común el estar fuera de la ley, es decir, funcionan sin una autorización administrativa, pero difieren entre sí por varios motivos. Las clandestinas son políticas, con objetivos subversivos o revolucionarios, generalmente a cargo de guerrilleros o políticos que desde el anonimato se oponen a un régimen. Las emisoras pirata nada tienen que ver con la política, buscan sólo el entretenimiento, generalmente a través de la música. Véase Oscar Núñez Mayo, *La Radio sin Fronteras. Radiodifusión Exterior y Comunicación de Masas*, Pamplona, 1980, p. 150.

Ahora bien ¿cuál es el deber ser una radiodifusora comercial internacional?. Pensamos que la respuesta podría ser esta: **la difusión de informaciones e ideas que la sociedad internacional precisa para hacer efectivo el derecho humano a la información y contribuir así a la creación de la comunidad supranacional más justa.** Se trata de lograr un auténtico servicio a los públicos extranjeros, de contribuir a su realización humana con el acceso a los bienes culturales y el intercambio a través de la comunicación. Es esa su finalidad específica, su razón de ser. Por tanto, una radiodifusora internacional está obligada a: 1) informar de tal manera que quienes la escuchen en el extranjero puedan conocer la realidad del país que emite para poder ampliar sus conocimientos y en su caso llegar a tomar decisiones prudentes; 2) difundir informaciones que faciliten al público cómo pensar y formular sus propias opiniones, de manera especial en aquellas cuestiones que involucren discrepancias entre las naciones; 3) difundir mensajes que induzcan a obrar la virtud y a extenderla, muy particularmente aquellos que contribuyan a la mejor comprensión entre los pueblos¹⁸⁰.

Las anteriores consideraciones sobre el deber-ser de una radiodifusora comercial internacional, pueden enmarcarse dentro de un contexto más general que sería el de la ética de la comunicación internacional. Quizá debido a la multiplicidad de intereses, sistemas culturales e ideologías en juego, no existe aún en el mundo un código de ética de la comunicación internacional, pero para investigadores como Hamid Mowlana sí es factible formular algunos principios generales cuyo objetivo primordial sea el estar al servicio del público. Formula los siguientes: 1) Tratar de prevenir las guerras y promover la paz. 2) Respetar la cultura, la tradición, y los valores de los diferentes pueblos de la comunidad internacional. 3) Promoción de los derechos humanos y de la dignidad personal. 4) Preservar el papel de la

¹⁸⁰ Para esta parte, hemos tomado las ideas de Carlos Soria, *La Hora de la...*, op. cit., p. 67; y J. Tallón, voz «Empresa periodística», dentro del *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, op. cit., pp. 460-479.

comunicación interpersonal, de las relaciones humanas, de la familia y de la comunidad¹⁸¹.

Dado que nuestro análisis engloba no sólo el campo ético sino también el jurídico, convendría señalar algunos elementos para el análisis valorativo de la comunicación internacional desde la perspectiva jurídica. Como señala Manuel Parás y Maicas, en el campo del Derecho internacional público no figura ninguna norma general respecto al flujo internacional de mensajes. Las únicas disposiciones existentes son acuerdos adoptados sobre temas concretos por los órganos representativos de las Naciones Unidas y por la Unesco, a nivel general, y por el Consejo de Europa —de forma mucho más limitada— a escala europea. Citando a Hannikaine, Parás y Maicas enlista como principales aspectos considerados en los textos internacionales, los siguientes: 1) Obligación de un Estado de respetar la soberanía de cualquier otro y de no interferirse en su jurisdicción interna. 2) Libertad de la persona de buscar, recibir y difundir información al margen de las fronteras nacionales y la correspondiente obligación de los estados de no suprimir la libertad de información a través de la censura. 3) Prohibir las formas perjudiciales de la propaganda. 4) Establecer un equilibrio entre el flujo comunicativo de los países industrializados y el de los países en desarrollo, mediante la ayuda de éstos para organizar y mejorar sus propios sistemas de comunicación. 5) Protección de las culturas nacionales respecto de los flujos comunicativos de los grandes países desarrollados. 6) Asegurar que la comunicación internacional sirve o, al menos, no infringe los principios básicos de la comunidad internacional. 7) El derecho de cada Estado a difundir sus intereses mediante la

¹⁸¹ Manuel Parás y Maicas, *Introducción a la Comunicación Social*, Barcelona, 1992, pp. 292-293. En concordancia con el resumen presentado, cabe señalar también que en la Declaración y Recomendaciones de la Conferencia Internacional sobre Políticas de Comunicación en América latina y el Caribe, celebrada en San José en 1976 se estableció «que las políticas de comunicación deben contribuir al conocimiento, comprensión, amistad, cooperación e integración de los pueblos, en un proceso de identificación de anhelos y necesidades comunes, respetando las soberanías nacionales, el principio jurídico internacional de no intervención entre los Estados y la pluralidad cultural y política de las sociedades y los hombres, en la perspectiva de la solidaridad y la paz universales», cfr. Josef Grifeu, *El debate internacional de la comunicación*, Barcelona, 1986 p. 106.

comunicación internacional. 8) Asegurar a los periodistas que puedan obtener informaciones de distintas fuentes de origen¹⁸².

Con estas ideas en mente, cabe plantearnos ya algunas preguntas fundamentales: ¿Era la estación XER/XERA una radiodifusora comercial internacional? Si realmente lo era, ¿fueron sus actuaciones informativas acordes a esta naturaleza? ¿Cumplió con las responsabilidades derivadas de su condición de radiodifusora comercial internacional? ¿Reconoció el gobierno mexicano esta naturaleza específica aplicándole las normas jurídicas adecuadas? ¿Podía hacerlo unilateralmente o requería del consentimiento del país receptor? ¿Existieron los ordenamientos jurídicos internacionales para permitir estas actuaciones? Estas cuestiones, y algunas otras derivadas de ellas, deberemos enfrentar y resolver en los siguientes apartados para cumplir nuestro compromiso de evaluar ética y jurídicamente la actividad de la XER/XERA. Mientras tanto, terminemos de describir algunos antecedentes indispensables para comprender el marco de referencia histórico-jurídico que influyó y afectó el problema que es objeto de nuestro análisis.

El inicio de la "otra" radio comercial: 1.

2.14.5.2 La estación XED, de Reynosa, Tamaulipas, la primera radio comercial

Mientras Brinkley enfrentaba los problemas con la Asociación Médica Americana, un grupo de cuatro norteamericanos y un mexicano iniciaron una estación de radio en Reynosa, Tamaulipas, que dirigía sus señales hacia los Estados Unidos. Los dueños de la «Compañía Internacional Difusora de Reynosa, S.A.», recibieron el 1º de julio de 1930 la autorización oficial por parte del Departamento de Radio de la Dirección General de Telégrafos para operar en la frecuencia de los 960.6 kc. La estación con las siglas XED, se autoidentificaba como «La Voz de las dos Repúblicas»¹⁸³.

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ Cfr. Gene Fowler y Bill Crawford, *Border Radio*, Austin, Tex., 1987, p.107, y AGN, SCOP, 22/131.6 (721.1)/18-1. A partir de ahora, utilizaremos únicamente la siglas «XED-XEAW», para hacer referencia a este archivo.

Muy probablemente la primera radiodifusora comercial internacional en el hemisferio occidental, y pionera de las estaciones de alta potencia establecidas en las riberas del Río Bravo, la XED empezó a operar con 5,000 watts de potencia, y muy poco después con 10,000, cifra que contrastaba notablemente con la de cualquiera de las otras radiodifusoras mexicanas. De las 34 existentes en el país, solamente tres tenían una potencia de 5 mil watts (La XEH, de Monterrey, y las capitalinas XEW y XEO, del Partido Nacional Revolucionario); había una (la XETY, de México) de 2 mil watts; dos de mil (la XEB y la XEN); siete de 500, y el resto fluctuando entre 100 y 30 watts de potencia. Incluso de entre las «grandes» estaciones de México, solamente la XEW contaba con un transmisor moderno, pues las otras dos lo habían adquirido «de segunda mano» en los Estados Unidos¹⁸⁴.

En los años por venir, otras radiodifusoras de la frontera norte mexicana seguirían manteniendo como sello distintivo su avanzada tecnología. La instalación de la XED requirió la compra de cuatro toneladas de equipo y la supervisión de Will Branch, un notable ingeniero de Forth Worth que se haría célebre no sólo por el montaje de muchas de las estaciones de radio fronterizas, sino porque él mismo controlaría dos de ellas localizadas en Piedras Negras, Coahuila.

Adoptando una fórmula que imitarían posteriores radiodifusoras, la XED mantuvo un pequeño estudio en la parte americana de la frontera (en el Hotel McAllen) y otro junto a la estación transmisora situada en el lado mexicano, en este caso, Reynosa. Una de las principales ventajas de esta bilocación era la posibilidad de enviar a «control remoto», mediante líneas telefónicas, programas generados en la frontera americana que eran recibidos en los estudios del lado mexicano y retransmitidos hacia la Unión Americana por las poderosas antenas emisoras. Era un sutil

¹⁸⁴ Datos tomados de ANW, GR 59, 812.76/71, reporte de C.W. Horn sobre situación de la radio en México, julio 1° de 1931.

contrabando de señales que, poco después, intentarían frenar -con poco éxito- las legislaciones de ambos países.

Tanto por la fuerza de sus transmisiones como por su calidad de programación, la XED tuvo un gran impacto en la Unión Americana y hasta en Canadá, países de donde se recibieron miles de telegramas de felicitación al poco tiempo de haber sido inaugurada con un «maratón» de cien horas ininterrumpidas de transmisión¹⁸⁵.

Por contrapartida, la estación inició el largo camino de desafíos en materia iusinformativa para los gobiernos de los países de América del Norte derivados de las actuaciones de por las radiodifusoras fronterizas. Desafíos que se agrupaban en dos grandes apartados: la interferencia causada a estaciones norteamericanas y canadienses previamente establecidas, y la difusión de contenidos insólitos, cuestionables o francamente prohibidos por las legislaciones de esos países y del propio México.

En lo que concierne a las interferencias, desde sus primeras transmisiones la XED las provocó en el Canadá. Ante las quejas del gobierno de este país, hechas llegar a través de la legación británica en México, la frecuencia de la radiodifusora mexicana se cambió a los 977 kc. Sin embargo, como esta localización estaba demasiado cercana a la poderosa KDKA de Pittsburgh que operaba en los 980 kc., la propia XED solicitó situarse en los 965 kc. El cambio le fue concedido por las autoridades mexicanas pero el gobierno del Canadá volvió a quejarse de interferencias, debido -afirmaban- a que la XED no respetaba su asignación y emitía también desde los 960 kcs¹⁸⁶.

Por esas fechas, también la XEW, que transmitía en la frecuencia de los 910 kc y con 5 mil watts de potencia desde la capital del país, a

¹⁸⁵ Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit., p.105.

¹⁸⁶ Cfr. AGN, SCOP, XED-XEAW, legajo 1.

tal grado interfería en Ottawa que podía escucharse «quizá con mayor claridad que la CJGC de Londres»¹⁸⁷. El gobierno mexicano prometió intentar poner solución a estos conflictos, pero empezaba a perfilar ya su actitud al respecto:

Debido a carencia de frecuencias para las estaciones mexicanas, éstas se ven en la necesidad de usar ocasionalmente las mismas que utilizan las americanas y canadienses, pues de otra manera las estaciones mexicanas tendrían que renunciar a la difusión a que tienen legítimo derecho. En tanto no se resuelva por medio de un acuerdo internacional la frecuencia que corresponda usar a las estaciones mexicanas, no será posible evitar las anomalías que las circunstancias actuales imponen¹⁸⁸

En 1931, Will Horwitz, un empresario de Houston que había acumulado su fortuna a través de una cadena de teatros para cine y de la estación texana WEAY, adquirió la mayoría de las acciones de la XED. Con la ayuda de su radiodifusora en Reynosa, Horwitz amasó, en menos de un año, una cuantiosa fortuna al crear la «Lotería Estatal de Tamaulipas», cuya operación había sido aprobada por las autoridades mexicanas pero que, por tener como principales clientes a radioescuchas norteamericanos que compraban por correo sus billetes, involucró también al servicio postal estadounidense, creando uno de los primeros conflictos entre los dos gobiernos en materia de radio. Como informaba un funcionario mexicano al Secretario de Relaciones Exteriores, este comercio que se hacía de acuerdo con las leyes mexicanas interesaba al gobierno de Tamaulipas, pues recibían un porcentaje por cada sorteo y la Dirección General de Correos cobraba una «multa» (sic) de 23 centavos por cada dólar que cruzaba la frontera a través de sobres de correo. La lotería, sin embargo, fue prohibida por el gobierno americano pues violaba una ley que impedía el correo interestatal para este tipo de negocios. Horwitz se defendió argumentando que lo suyo era más bien un

¹⁸⁷ Cfr. Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, (ASRE), III-204-3, de E. Monson a Genaro Estrada, noviembre 9 de 1931. A partir de ahora, utilizaremos la sigla ASRE para identificar este archivo.

¹⁸⁸ Ibid. De Genaro Estrada a E. Monson, diciembre 7 de 1931.

comercio internacional, dado que la empresa operaba en México. Las autoridades norteamericanas contraatacaron diciendo que la «conspiración» estaba siendo fraguada desde su territorio, por lo que debía declarársele culpable¹⁸⁹.

Horwitz mismo tomó los micrófonos de la XED para hacer una defensa tan ardiente que llegó a acusar de «bandoleros» a los Comisionados de Radio, al Administrador General de Correos y hasta al Secretario del Tesoro. A principios de abril de 1932, el gobierno norteamericano se quejó ante el mexicano por permitir tales libertades, y éste tomó cartas en el asunto. Ese mismo mes, prohibió a la XED la propaganda para los sorteos y, desde luego, los insultos, pues estos violaban el artículo 506 de la Ley de Vías Generales de Comunicación que sancionaba «transmisiones noticias o mensajes cuyo texto sea contrario a la seguridad del Estado, a la concordia internacional, a la paz o al orden público, a las buenas costumbres, a las leyes del país y a la decencia del lenguaje.»¹⁹⁰

El 4 de abril de 1932, Horwitz y sus empleados, entre ellos seis mexicanos, fueron aprehendidos bajo el cargo de «conspiración» en Hidalgo, Texas, por las autoridades norteamericanas. Dos días después, se suspendieron los sorteos de la «Lotería Estatal de Tamaulipas». La estación se mantuvo fuera del aire hasta el 1° de septiembre de ese año, fecha en que -nuevamente en manos de sus antiguos dueños- volvió a operar aunque ahora con las siglas XEAW, y la identificación «La Voz del Servicio Internacional»¹⁹¹.

2.14.5.3 La estación XEQ, de Ciudad Juárez, Chihuahua.

A finales de diciembre de 1930, una nueva radiodifusora estaba terminándose de instalar en la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez, Chihuahua. La estación, cuyas siglas eran XEQ, aún no lograba determinar la frecuencia en que operaría pues, aunque inicialmente se

¹⁸⁹ Cfr. AGN, SCOP, XED-XEAW, legajo 1, y Gene Fowler and Bill Crawford, op.cit., p.107.

¹⁹⁰ Ibid.

¹⁹¹ Cfr. Ibid.; ASRE, IV-325-34, y Gene Fowler and Bill Crawford, op.cit., p.108.

le había asignado la de los 750 kcs., posteriormente se supo que causaría graves interferencias a numerosas radiodifusoras de la Unión Americana por lo que se estaba pensando cambiar a los 1030 kcs, frecuencia asignada al Canadá. Finalmente lo haría desde el canal de los 1015 kcs y con mil watts de potencia¹⁹².

Al igual que la XED y las radiodifusoras comerciales internacionales que le seguirían en los años treintas, la XEQ, era propiedad de un grupo de inversionistas norteamericanos, en este caso encabezados por Earnest Wilson. Para cumplir con el requisito legal de la nacionalidad mexicana de los dueños de las emisoras de radio, ante las autoridades de México se hacía aparecer como propietario a Feliciano López Islas. En una carta del 22 de diciembre de 1930, el Cónsul Americano en Ciudad Juárez informaba al Secretario de Estado que, mediante invitaciones a personajes destacados de la comunidad política y de negocios, la XEQ pretendía la creación de lazos amistosos entre México y los Estados Unidos y le hacía ver que se cuidarían de no crear interferencias con las emisoras de los Estados Unidos. A juzgar por un documento posterior, la XEQ entró en operaciones hacia mediados de febrero de 1931, pues se hizo una propuesta -que se denegó- para que en su inauguración participara el Presidente de los Estados Unidos¹⁹³.

¹⁹² ANW, GR 59, 812.76/39, de William Blocker a Secretario de Estado, diciembre 22, 1930.

¹⁹³ ANW, GR 59, 812.76/50, y ANW, GR 59, 812.76/87, de Dudley G. Dwyre a Secretario de Estado, octubre 1, 1931.

Capítulo 2

JOHN R. BRINKLEY, ¿CHARLATÁN?

Las biografías hasta ahora escritas sobre John R. Brinkley arrojan tantas sombras como luces, quizá debido a que se ignora la realidad de sus primeros treinta años de vida. Su autobiografía¹ aunque interesante como punto de referencia, sirve de poco académicamente cuando se conoce que Brinkley pagó por ella precisamente cuando más necesidad tenía de justificar una serie de acusaciones en su contra. Irónicamente, como los cargos que se levantaban contra él eran precisamente de ser un embaucador, su palabra carece del suficiente crédito manteniendo por ello el velo del enigma sobre su verdadero pasado.

Rica en actividades insólitas e inverosímiles, la vida de John R. Brinkley ofrece al escritor un campo de investigación donde lo académico puede ser deliciosamente sazonado con lo literario gracias a las innumerables situaciones en las que se involucra y que, más que extraídas de la realidad, parecen propias de una novela. Ejemplos de ésto lo proporcionan libros como el publicado por Carson en 1960, tesis doctorales como la de Resler, de 1958, o novelas como las de Douglas Bauer².

Si bien nuestro objeto de estudio lo constituyen las actividades informativas de la radiodifusora XER, (más tarde XERA), las transmisiones más cuestionables y la existencia misma de la radiodifusora corrieron a cargo de su propietario: John R. Brinkley. Hablamos, por tanto, de dos aspectos: uno institucional y otro personal,

¹ Clement Wood, *The Life of a Man*, Kansas City, Goshorn Publishing Co., 1934.

² H.J. Carson, *The Roguish World of Doctor Brinkley*, New York, 1960; Harlan A. Resler, *The Impact of John R. Brinkley on Broadcasting in the United States*, 1958, Disertación doctoral, Northwestern University; Douglas Bauer, *The Very Air*, New York, 1993.

que no sólo no se excluyen sino que constituyen un mismo objeto de estudio si atendemos a algunas de las definiciones existentes sobre la comunicación internacional. Esta, para Hamid Mowlana, consiste en la transferencia o intercambio de valores, actitudes, opiniones e información, entre grupos, gobiernos e individuos, como el caso de John R. Brinkley. Pedro Lozano Bartolozzi, por su parte, otorga también a las personas individuales una importancia central en el proceso comunicativo internacional, al considerarlos como «actores» que participan en la configuración del complejo relacional que conforma la sociedad internacional³. A nuestro modo de ver, ningún ciudadano, en su carácter de emisor individual ha influido tanto como John R. Brinkley en la configuración de la estructura de la comunicación internacional en la región de América del Norte.

Por lo anterior, resulta indispensable desarrollar con cierta extensión la biografía de John R. Brinkley. Y aún cuando los años que nos interesa destacar son aquellos que coinciden con las actividades de sus emisoras en territorio mexicano (1931-1941), es preciso presentar también un bosquejo de los años previos para enmarcar adecuadamente las variables éticas que dan sentido a este trabajo.

El bosquejo biográfico que haremos de John R. Brinkley en este capítulo, pretende probar la hipótesis de que realmente se trataba de un charlatán. Cuestión que nos parece muy relevante primero por las responsabilidades morales que tales actuaciones implican en un médico⁴; y segundo, porque nos permitirá evaluar desde el prisma del derecho a la información si los mensajes en materia de salud por él transmitidos tenían como constitutivo esencial la verdad y el bien.

La falta de idoneidad de un médico representa una seria amenaza a la sociedad y ocasiona un serio descrédito a la dignidad de la profesión médica. Es por ello que los gobiernos, en su responsabilidad de velar por el bien común, suelen tomar medidas para impedir que

³ Véase Manuel Parás y Maicas, *Introducción a la Comunicación Social*, Barcelona, 1992, p. 284.

⁴ Véase Antonio Peinador Navarro, *Tratado de Moral Profesional*, Madrid, 1969, p. 303

estas personas ejerzan la medicina. Medidas que valen lo mismo para un país que para otro. Es decir, un cambio en las circunstancias geográficas no hace menos malo a un médico charlatán, ni menos peligrosas y reprobables sus actuaciones.

Con estos supuestos, es lógico intentar discernir si John R. Brinkley podía ser considerado como un charlatán. Para ello requerimos saber primero qué se entiende por «charlatán», y contrastar el contenido del concepto con la vida de la persona en cuestión. Como será necesario acudir a algunos de los mensajes transmitidos por Brinkley a través de su radiodifusora antes de instalarse en México, queremos hacer una aclaración metodológica. El análisis que en esta primera etapa haremos de la información, buscará fundamentalmente probar la hipótesis de que el médico era un charlatán. El objeto central de nuestro trabajo son las actuaciones de la estación XER-XERA, que desarrollaremos en los siguientes capítulos.

Definición de charlatanismo

Para la Real Academia Española, el vocablo «Charlatán» tiene tres significados: 1) «Que habla mucho y sin sustancia»; 2) «Hablador indiscreto»; 3) «Embaidor. Aplicase especialmente a curanderos y proyectistas»⁵. Aunque de alguna manera podrían aplicarse para el caso de John R. Brinkley, ninguna de ellas parece reflejar el sentido con el que fue utilizado el término por quienes en su momento lo aplicaron para acusarlo.

Más completo y apropiado para los efectos de nuestro estudio, es el significado que le confiere Peinador Navarro:

El charlatanismo es el procedimiento de adquirirse clientela que no se puede atraer por la valía personal inexistente, por medios engañosos, por el aparato de una publicidad encaminada sólo a atrapar incautos: exhibiendo títulos que no se tienen, prometiendo lo que no se puede dar,

⁵ Diccionario de la Real Academia Española, XIX ed., Madrid, 1970, T. II., p. 409.

*recomendando medicamentos o hallazgos nuevos de eficacia nula o dudosa, como si fuera cierta. Aunque no se caiga por este camino en lo delictivo, se puede lesionar la justicia o la caridad, según los casos, por el daño a que se puede dar lugar en los profesionales honrados o en los mismos engañados y hasta por el desprestigio de la profesión en que pueden venir a parar todos los infundios y artulugios de que se sirve el charlatanismo*⁶

Una vez definido lo que entendemos por «charlatanismo», veamos si el concepto es un calificativo justo al aplicarse en John R. Brinkley partiendo de la base de que no es necesario el que coincidan todas las variables para aplicarlo.

1. BIOGRAFÍA DE JOHN R. BRINKLEY HASTA 1930, SEGÚN LAS PRINCIPALES VARIABLES QUE DEFINEN EL CHARLATANISMO.

Tenía John Richard Romulus Brinkley una gran propensión hacia sí mismo, y era tal esta pasión que pagó cinco mil dólares al escritor Clement Wood para que escribiera su biografía. Esta obra, aparecida en 1934 es la única fuente con que se cuenta para reconstruir los primeros treinta años de su vida. Un *leit motiv* aparece con claridad a todo lo largo de ella, Brinkley anhelaba con ser un gran médico. Pero, ¿lo fué realmente?

A la manera de una novela de Charles Dickens, Clement Wood describe a lo largo de 332 páginas el épico recorrido de John R. Brinkley hacia la fama. Nacido en 1885 en medio de la más extrema pobreza rural, Brinkley quedó huérfano de madre a la edad de cinco años, y de padre cuatro años después. Su padre había sido médico, y el día en que lo enterraron el pequeño John se prometió a sí mismo que él también lo sería. Bajo la protección de una tía, el niño aprende que la vida se gana con sacrificios, con muchos sacrificios. Aunque Brinkley

⁶ Antonio Peinador Navarro, op. cit., p. 561. Énfasis nuestros

asegura que cursó sus estudios hasta el bachillerato en la escuela de Tuckaseigee de su estado natal, Carolina del Norte, la coincidencia de que esa escuela haya desaparecido con todos sus archivos antes de que se escribiera su biografía ha dado pie para pensar que, en realidad, fue un autodidacta⁷. A los 15 años, descalzo y vistiendo ropas de montañés, cuando trabajaba como cartero tocó las puertas de la escuela de medicina de la prestigiada universidad Johns Hopkins. Rechazado y humillado por el deán de esa facultad, Brinkley intentó posteriormente obtener el título en la «*Bennett Eclectical Medical School*» de Chicago al tiempo que se ganaba la vida como operador de telégrafos y luchaba por sacar adelante a su esposa Sally (con quien se había casado en 1907) y a su hija. La ambición lo empujaba a extenuantes jornadas de 17 horas diarias de estudio y trabajo y las consecuencias no tardaron en manifestarse: al poco tiempo lo abandonó su mujer, y él tuvo que salir de Chicago dejando sus estudios médicos al tercer año de carrera. Diversas temporadas de reconciliación con su esposa dieron como resultado otras dos hijas, pero finalmente se divorciaron.

Según Brinkley los siguientes años de su vida transcurren en Florida, Tennessee, Nueva York, Chicago y St. Louis Missouri, pero no queda claro que así haya sido, pues él mismo incurre en contradicciones. Según estudios apoyados en noticias de distintos diarios, y en otras fuentes públicas, alrededor de 1911 o 1912, Brinkley quien, a lo más, es simple pasante, se relaciona con «el Doctor Burke» un médico de Knoxville, Tennessee que regentea una cadena de consultorios de enfermedades «para hombres». Burke, quien utiliza métodos poco éticos de tratamiento a sus pacientes y una abundante publicidad en los diarios, pide a Brinkley que le administre el consultorio que tiene en Chattanooga. En este sitio ocurre la separación definitiva de su esposa Sally. Al poco tiempo, él se muda a

⁷ Cfr. Maurice E. Shelby Jr., «John R. Brinkley: his Contribution to Broadcasting»; en Lawrence W. Lichty, y Malachi C. Topping, *American Broadcasting. A Source Book on the History of Radio and Television*, New York, 1975, p.560.

Chicago, y posteriormente a un pueblo de Carolina del Sur: Greenville⁸.

En Greenville, Brinkley se asocia con James E. Crawford, un vivales que se hace pasar por vendedor, y quien más tarde será sentenciado a cinco años de prisión en la cárceles de Fort Leavenworth (Kansas) por robo de automóvil y posteriormente por secuestro en un Hotel de Tulsa, Oklahoma. Abren un consultorio especializado en enfermedades «para hombres» denominado *Greenville Electro Medic Doctors*. Emulando lo realizado por Burke, Brinkley explota mucho la publicidad con anuncios que, por ejemplo, preguntaban: «¿Es usted un hombre varonil, lleno de vigor?», a quienes mordían el anzuelo los supuestos médicos inyectaban, a cambio de 25 dólares agua destilada de colores. A los pocos meses, por deudas con la compañía de teléfonos, con el diario local, con el proveedor de uniformes médicos y con el boticario del pueblo, salen huyendo del lugar. Un periódico local de fecha 9 de diciembre de 1913 registra el problema de un J.R. Brinkley, «doctor electro-médico» acusado de fraude⁹. Brinkley llega a Memphis, donde conoce a la que se convierte en poco tiempo en su segunda esposa: Minnie Telitha Jones, hija de un rico médico de la localidad¹⁰.

1.1 Valía personal inexistente, por medios engañosos.

Ganándose la vida como pasante de medicina, Brinkley continúa su vida un tanto nómada, atendiendo pueblos donde hace falta un médico. Al llegar a Earl, Arkansas, descubrió que existía en Kansas City la *Eclectic Medical University of Kansas*, también conocida como *Kansas City College of Medicine and Surgery*, a la cual escribió solicitando le revalidaran los estudios hechos en la también *Ecléctica* Universidad de Chicago. Al ser aceptada su propuesta, se

⁸ John R. Brinkley -Quack, «Journal of the American Medical Association» (JAMA), enero 14 de 1928, y Gerald Carson, op. cit., pp. 21-22.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid

trasladó allá en octubre de 1914, y en mayo del año siguiente obtuvo su ansiado título de doctor¹¹.

El reconocimiento médico obtenido por Brinkley en 1915 sufrió un serio descrédito en 1923. Ese año, la prensa norteamericana dió a conocer el caso de las «fábricas de diplomas», una investigación que ponía al descubierto la venta fraudulenta de títulos universitarios. La principal acusada de todas las instituciones fue precisamente la que en Kansas City se lo otorgó a Brinkley, y para colmo, la media docena de estados de la Unión Americana en donde éste había obtenido licencia para ejercer la medicina se vieron involucrados en el escándalo del fraude de títulos. La mayor parte del resto de los estados del país, unos cuarenta, no reconocían los estudios de la Universidad donde se había graduado Brinkley¹².

Como una medida para paliar este descalabro, en junio de 1925, Brinkley viajó a Inglaterra para obtener allí una licencia médica, pero, al encontrar obstáculos inesperados, se trasladó a Italia para intentarlo en la Universidad de Roma. Tampoco aquí pudo lograr su objetivo, pero sí lo obtuvo en la Universidad de Pavía. El hecho fue ampliamente explotado por Brinkley. Un diario señalaba que el título había sido concedido «luego de un examen de 19 días del tipo más extenuante», y añadía que Brinkley era «el primer extranjero de cualquier tipo que en recibir un grado académico de dicha universidad», comentando que incluso un doctor austriaco, quien había estado allí durante un año intentándolo, fracasó en su intento. La Universidad sí extendió el reconocimiento, pero lo hizo apoyándose en que Brinkley lo tenía ya por parte de la egregia Universidad Médica Ecléctica de Kansas. Con este título, volvió a Inglaterra, donde consiguió también otro semejante. Pocos años después, sin embargo, cuando la Asociación Médica Americana (AMA) acusó a Brinkley de

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

charlatanería, ambos países anularon el reconocimiento que le habían concedido¹³.

Brinkley jamás manifestó duda alguna respecto a su preparación académica, y se defendió de sus acusadores, sobre todo los de la AMA calificándolos de envidiosos. La verdad es que pocos ponen en duda que obtuvo sus títulos mediante engaño. Por ejemplo, una vez declaró bajo juramento que de septiembre de 1911 a junio de 1913 estuvo en St. Louis Missouri tomando cursos en la *National University of Arts and Sciences*, pero ni dentro de la lista de estudiantes regulares ni de las de los especiales se encuentra su nombre entre 1910 a 1914. Se sabe, por otra parte, que esta Universidad vendía los títulos médicos entre 200 y 500 dólares. Los diplomas que certificaban conocimientos en temas de cultura general se entregaban por cien dólares. Brinkley tenía un documento firmado por W.P. Sachs, Deán de la institución, que señalaba: «John R. Brinkley ha completado dos años de trabajo escolar en la Universidad Nacional de Artes y Ciencias y personalmente compareció ante mí en un examen por escrito.. sus calificaciones son aprobatorias.. y se ha hecho titular de los créditos que aquí se señalan.» Posteriormente, sin embargo, Sachs admitió que aquello era fraudulento, que había sido vendido, que jamás conoció personalmente a Brinkley, y que el título, que supuestamente había emitido en 1913, en realidad había sido fabricado cinco años después simulando una fecha previa. Cuando se le pidió identificar este certificado en unas audiencias llevadas a cabo en California, Sachs reconoció que él lo había firmado al igual que otros mil títulos falsos. Declarado culpable, Sachs fue arrestado y encarcelado¹⁴.

El profesor Date Alexander, quien firmó por parte de la universidad *Ecléctica* de Kansas el título que acreditaba a Brinkley como doctor en medicina, fue posteriormente encarcelado por este fraude. Gerald Carson señala una anécdota muy reveladora. En una

¹³ Ibid.

¹⁴ Ibid.

ocasión, Alexander se topó en la calle con uno de los reporteros que había sacado a la luz el escándalo del comercio de títulos.

-Mac, le dijo Alexander, has tergiversado las cosas.

-¿Cómo está eso?

-Tú dices en tu artículo sobre Brinkley en *The Star* que yo vendía los diplomas médicos por 200 dólares. Es un vil insulto. Yo nunca vendí ninguno por menos de 500 dólares¹⁵.

1.2 Exhibir títulos de estudios que no se tienen

John R. Brinkley, tenía también una clara tendencia a lo que Peinador Navarro establece como una de las características de los charlatanes: «exhibir títulos que no se tienen». En la biografía que hizo escribir a Clement Wood, había un capítulo intitulado: «El Doctor más preparado de los Estados Unidos» (*The Most Learned Doctor in America*), y sus tarjetas de presentación solían incluir después del nombre John R. Brinkley las siglas MD, MC, PhC, LLD, DPH, ScD equivalentes respectivamente a: *Doctor of Medicine*, *Master of Surgery* (siglas invención del propio Brinkley), *Pharmaceutical Chemist*, *Doctor of Laws*, *Doctor of Public Health* y *Doctor of Science*. Para todos estos títulos, el médico tenía explicaciones muy poco convincentes, y varios de ellos eran «honoríficos», o bien, sospechosamente otorgados por la fenicia *Eclectic Medical University*. En otras ocasiones añadía las de *Lieut. USNR* (Teniente, Reservas Navales de los Estados Unidos) y *Member, National Geographic Society*. La supuesta membresía a esta última sociedad significaba simplemente que estaba suscrito a esa popular revista norteamericana. Entre los títulos que colgaban en las paredes de su consultorio se encontraban también los de *Member of the American Congress of Internal Medicine*, *Member of the National Institute of Social Science*, *Fellow of The American Association for the Advancement of Science* y el de *Fellow of the American*

¹⁵ Gerald Carson, op. cit., pp. 26-27.

Hospital Association; estas dos últimas instituciones lo expulsaron al conocer que se había colado entre sus asociados¹⁶.

1.3 Un «hallazgo sorprendente».

En febrero de 1916, Brinkley solicitó su licencia para la práctica de la medicina en el estado de Kansas. No tuvo problemas para obtenerla, dado que quien la firmaba era el famoso profesor Alexander, involucrado en la venta de títulos de la universidad Ecléctica. Por reciprocidad con otros estados, al recibir la licencia del de Kansas, también se le otorgaba en otros cinco estados: los más relevantes para los eventos futuros serían Arkansas, y, especialmente, Texas¹⁷.

Al obtener su licencia de médico, Brinkley entró a trabajar como cirujano de planta en la empresa *Swift and Company* de Kansas City. Fue aquí donde la leyenda esparcida por su biógrafo Wood dice haberse originado «el gran hallazgo» del médico. Obligado por su trabajo a realizar experimentación con tejidos de animales, Brinkley aprovechó esa oportunidad para profundizar en las causas de las enfermedades, sobre todo las relacionadas con las glándulas. Al descubrir que los chivos eran inmunes a la tuberculosis y a todas las enfermedades contagiosas en los humanos, intuyó que algo grande podía aportarse a la ciencia médica a partir de esta observación.

En la empresa *Swift and Company* estuvo solamente un mes, luego, cuando en 1917 Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, Brinkley se alistó en el ejército sirviendo como médico de un batallón de infantería en Fort Bliss, cerca de El Paso, Texas. Aunque se tienen pruebas de que estuvo únicamente cinco semanas en servicio y otras tantas hospitalizado por declararse a sí mismo enfermo de taquicardias y fistulas en el recto, él exageró notablemente

¹⁶ Cfr. Ansel Harlan Resler, op. cit., pp. 72-73. J.C. Furnas, *Country Doctor Goes to Town*, «The Saturday Evening Post», abril 20 de 1940, Gerald Carson, op. cit. pp. 40-41 y Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit. p.13, y 43

¹⁷ Gerald Carson, op. cit. p. 26.

esta breve temporada. Único médico para 2200 reclutas, inventaba al afirmar haber tenido agotadoras jornadas de 24 horas diarias de trabajo, curando todo tipo de enfermedades contagiosas, haciendo cirugía, visitando enfermos y realizando reportes técnicos hasta que su cuerpo no pudo más y debió hospitalizarse. Al poco tiempo, todavía en 1917, se dirigió al poblado de Fulton, Kansas, tratando de ejercer allí la medicina. Como el pueblo era pequeño, y ya contaba con un doctor, la familia Brinkley decide trasladarse a una pequeña localidad de doscientos habitantes cercana en el mismo Estado donde sí requerían de médico: Milford. Allí instalaron un consultorio con una botica a un lado. En marzo de 1920, Brinkley fue arrestado por transgredir las leyes que prohibían la venta de bebidas alcohólicas en el Estado de Kansas¹⁸

Según Brinkley el descubrimiento sucedió al poco tiempo de haber llegado a Milford, donde instalaron una pequeña botica junto a su consultorio. Un buen día, un granjero de 46 años de edad, padre de un sólo hijo, atormentado porque la ciencia era incapaz de hacer que pudiera procrear más familia, acudió desesperadamente a Brinkley. Wood, el biógrafo oficial del médico, no pudo pintar años más tarde con acentos más dramáticos aquel momento supremo:

El doctor entrecerró sus ojos, y reflexionó. Sabía bien lo fácil que resultaba para cualquier médico el sostener a base de falsas esperanzas a un paciente atribulado, y cobrarle casi todo. Otros médicos le había dicho cómo la gente tonta muere a cualquier anzuelo cuando se enfrentaban al vital problema de su propia virilidad. Y entonces él giró lentamente su cabeza. El código de ética que su padre le había grabado para siempre le prohibía este tipo de conductas. El Doctor Brinkley le dijo: «Me he instalado aquí para ser su médico familiar. Yo quiero que ustedes me tengan confianza. He tenido montones de casos como el suyo. He utilizado sueros, medicinas y electricidad para hombres débiles sexualmente. No creo haber beneficiado a

¹⁸ John R. Brinkley -Quack, op. cit., Ansel H. Resler, op. cit., pp. 52-56, y Gerald Carson, op. cit., pp. 29-31

ninguno de mis pacientes con esos sistemas. Yo podría intentarlos también con usted y cobrarle por ello, si yo fuese un doctor de esa calaña. Pero no le harían ningún bien. La ciencia médica no conoce aún nada que pueda realmente ayudar a alguien en condiciones como las suyas»¹⁹

Luego de esta conmovedora confesión, continúa señalando Wood, la conversación giró hacia tópicos propios de la comarca: los negocios, la agricultura, la ganadería, los chivos. «A propósito», Brinkley bromeó, Usted no tendría estos problemas si tuviese las glándulas de un chivo. El hombre aquel pidió explicaciones al término de las cuales exclamó: Bueno, ¿y por qué no me las pone?. Luego de un forcejeo en el que Brinkley acordó un pago de 150 dólares por el trasplante, y se aseguró de que en caso de fracaso el cliente no lo demandaría, se realizó la cirugía. Nueve meses después, decía la leyenda, el granjero besaba a su hijo²⁰.

1.4 «El hombre de las glándulas de chivo»

Al poco tiempo de aquel suceso, pero sobre todo cuando inició transmisiones en la radiodifusora KFKB, Brinkley era llamado sencillamente el «hombre de las glándulas de chivo». Este explicaba así su descubrimiento:

Hasta donde yo conozco, yo fui la primera persona que jamás realizó esta operación de tomar el testículo de un chivo y colocarlo en el testículo de un ser humano. Las glándulas de un chivo de tres semanas de edad se adhieren a las de un individuo que no están funcionando. Estas glándulas de chivo realmente alimentan, se desarrollan y son absorbidas por las glándulas humanas, y el hombre se renueva en su vigor físico y mental²¹

¹⁹ Clement Wood, op. cit., p. 97, en Ansel Harlan Resler, op. cit., p. 53

²⁰ Ibid.

²¹ Cfr. Bill Brammer, *Salvation Worries? Prostate Trouble?*, «Texas Monthly», marzo 1973, p. 57.

De viva voz, y a través de los más diversos medios publicitarios, Brinkley dió a conocer con detalle los fundamentos de su teoría de rejuvenecimiento sexual. Según él, la impotencia sexual corría al parejo con el crecimiento de la próstata debido a que ésta «robaba» estímulos nerviosos y flujo de sangre destinado a los testículos. Para remediarlo, proponía lo que dió en denominar «La Operación Compuesta», que consistía en los siguientes pasos: 1) Inyección de una solución de Merchurocromo en las vejigas seminales para destruir cualquier posible infección; 2) Tomar del escroto del propio paciente un pequeño tejido de músculo conteniendo nervio y arterias, e insertárselo dentro del testículo; 3) Implantar una porción de testículo de chivo al testículo del paciente. En uno de los panfletos más ampliamente distribuidos, titulado, *Su Salud*, Brinkley explicaba, sin modestia alguna, este proceso:

La Operación Compuesta destaca como una maravilla de la técnica quirúrgica. Novedosa en su concepción, incorpora valiosos principios, y es una épica contribución a la grandiosa ciencia de la cirugía. Esta operación única, concebida, probada, perfeccionada y trabajada hasta los últimos detalles, es una logro supremo para su inventor. Aún si el no pudiera hacer otra cosa, ha rendido ya un servicio a la humanidad que permanecerá en los siglos por venir.

Esta operación, que yo llamo «Operación Compuesta», consiste en añadir un nuevo nervio y una nueva arteria a las propias glándulas sexuales del paciente. La arteria añade más sangre y el nervio más vigor. Junto con esto, yo añado tejidos frescos, sanos y puros de glándulas animales que actúan como un «cargador» (cargador de baterías o fertilizante) para las glándulas de usted. Este tejido de la glándula animal da una «patada» y con el nervio y la arteria añadidos, la combinación «Compuesta» ocasiona que sus propias glándulas comiencen nuevamente a funcionar. Independientemente de que tan viejo usted sea, hay un bien para usted en esta combinación.

La Operación Compuesta es el mejor cosa que se conoce para la impotencia, alta presión sanguínea, próstata crecida,

esterilidad, algunas formas de diabetes, epilepsia y demencia precoz²².

Para Brinkley, eran todas las glándulas caprinas las que poseían efectos especiales para los humanos. A las mujeres podían transplantarse las glándulas pineales, tiroides, pituitaria, etcétera y tener resultados de fertilidad similares a los del trasplante de testículos en los varones.

1.5 Promesas exageradas

Como hemos señalado anteriormente, otra de las características señaladas por Peinador Navarro como distintivas del charlatanismo es la promesa de falsos beneficios derivados de un servicio o producto. La publicidad de Brinkley incurría claramente en esta práctica al asegurar que, como consecuencia del trasplante de testículos podía aliviarse: la demencia precoz; la arterioesclerosis; algunos tipos de diabetes; la neurastenia; la epilepsia; las deficiencias en la presión arterial; algunas molestias estomacales, renales, de próstata, de hernias, de várices, de hemorroides, y de la piel. Aseguraba influir psicológicamente, prometiendo la desaparición de la melancolía. Algunas esposas, sin embargo, se quejaban de que sus maridos actuaban alocadamente, o que «parecían estar flotando en el espacio», quejas, que, de ser ciertas, manifestarían graves consecuencias secundarias en el paciente, claramente imputables a John R. Brinkley²³. Los testimonios de clientes satisfechos se difundieron por doquier, y la promoción atrajo tal afluencia de peregrinos que el pequeño consultorio se transformó en un flamante hospital. Anexo al funcional edificio, un establo repleto de chivos permitía que los pacientes pudieran elegir aquel del cual tomarían sus glándulas.

1.6 Un gran aparato publicitario destinado a ganar incautos

²² Jack D. Walker, *The Goat Gland Surgeon*, «The Journal of the Kansas Medical Society», Diciembre 1956, Vol. LVII, N. 12. (En archivos de la AMA)

²³ J.C. Furnas, op. cit., p.13, y Bill Brammer, op. cit., p. 57

Desde mediados del siglo pasado, pero particularmente a partir de la segunda década del siglo XX los reclamos utilizados por la publicidad para la venta de productos y servicios fueron motivo de controversias. Como señala Marchand, alentada por el amarillismo de los periódicos en tamaño tabloide de los años veinte, surge en los Estados Unidos una publicidad altamente dramatizada (*Scare Copy*) que inventa tensiones interiores o temores exagerados con el objeto de vender los bienes o servicios que supuestamente los harán desaparecer²⁴. Las implicaciones éticas de esta publicidad basada en el temor saltan a la vista cuando es la salud lo que se intenta manipular. El ser humano tiene una tendencia instintiva a protegerse de lo que pudiera afectar su salud o la de sus seres queridos, y deposita en los médicos este importantísimo cuidado. El médico, por su parte, está obligado a salvaguardar esta confianza, y a no abusar de ella mediante tácticas engañosas o chantajistas con sus pacientes.

Los médicos no pueden hacerse publicidad siguiendo prácticas que se aplican a la compra venta de cualquier tipo de artículos en el mercado. No se puede «promover» la venta de servicios médicos como si el ser humano fuera susceptible de reaccionar a estos estímulos de la misma manera que lo haría ante las ofertas o descuentos ofrecidos por una empresa. Como señala Peinador Navarro,

Fuera del anuncio simple y llano de la profesión a la puerta del domicilio propio o en tarjetas de visita, del aviso, en la prensa local, de las ausencias, de los días y horas de visita, hecho con la debida discreción, sin la apariencia de un anuncio comercial, ha de evitarse cualquier otra clase de reclamo que pueda influir en el público por vía de sugestión. En los mismos anuncios o reseñas de conferencias públicas de carácter científico, de asambleas, congresos, etc. debe limitarse la publicidad a dar conocimiento del hecho y de los resultados de las discusiones, sin el menor viso de

²⁴ Cfr. Roland Marchand, *Advertising the American Dream. Making Way for Modernity, 1920-1940*, Berkeley, 1985, pp. 14, 102-103.

reclamo en favor de nadie, del procedimiento o del invento»²⁵.

Numerosos reportes sobre el supuesto descubrimiento del médico de Milford fueron divulgados por revistas médicas y diversos periódicos, especialmente en Chicago, donde primeramente se dió a conocer en esta nueva etapa. Brinkley y su publicista realizaron una campaña publicitaria original y audaz, pero claramente insertada fuera de los parámetros éticos que deben acompañar a profesionistas de ciencias como la medicina y el derecho. Los beneficios que se proclamaban de la Operación Compuesta eran falsos, al igual que los mensajes publicitarios en los que aparecían fotografías de niños de los que se afirmaba habían nacido gracias al tratamiento de Brinkley. La prueba más contundente de este engaño, y de muchos otros, la proporcionó en septiembre de 1932 H. Roy Mosnat, el publicista que asesoró y acompañó al médico en los primeros años del «descubrimiento»²⁶.

El engaño más frecuente que se generaba en el público que escuchaba o leía sobre las actividades médicas de John R. Brinkley consistía en otorgar una gran credulidad a las afirmaciones que éste presentaba envueltas en un lenguaje aparentemente científico. Pero la comunicación de carácter científico tiene unas categorías éticas propias.

1.7 Ética de la comunicación de la ciencia

En coincidencia con lo señalado por Desantes Guanter²⁷, partimos del axioma de que el hombre de ciencia tiene derecho a la

²⁵ Antonio Peinador Navarro, op. cit., p. 561

²⁶ Véase Carta de H. Roy Mosnat a Olin West, septiembre 28 de 1932. Archivos AMA. En estos archivos se encuentran recortes de prensa mostrando niños en brazos de Brinkley supuestamente nacidos gracias a su tratamiento: por ejemplo; *Goat Glands Give Babies to Childless*, «Chicago Herald and Examiner», febrero 3 de 1920.

²⁷ José María Desantes Guanter, *Ética de la comunicación de la Ciencia*, en el volumen colectivo *Deontología Biológica*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1988, pp. 211-224.

investigación, a la creación científica, derivado del deber de contribuir a la obtención de bienes para sí mismo y para la humanidad. Este derecho a la investigación, lleva consigo también el de la comunicación, que se manifiesta también como un deber, especialmente cuando se trata de un bien que, como el de la salud, puede beneficiar a muchas personas. Pero este acoplamiento entre el derecho de otro y el propio deber que lo satisface se refiere no solamente al qué, sino también al cómo de la comunicación científica; y este cómo abarca no sólo el fondo, sino también su forma. Estos dos aspectos, fondo y forma, se configuran en función del público al que se destinan los mensajes, y deben juzgarse (técnica y moralmente) tomando en cuenta el ámbito en el que se llevan a cabo. Cuando los receptores forman parte de la comunidad científica, hablamos de comunicación científica; cuando se trata del público en general, hablamos de una mera *divulgación* de conocimientos científicos.

Por ello, si el descubrimiento de Brinkley fue un avance científico, el primer público al que debió dirigir sus mensajes fue la comunidad médica, por ser quienes eran capaces de comprenderlo, cuestionarlo y, en su caso, incorporarlo al bagaje de las ciencias de la salud. Se trata, en resumen, de una comunicación en sentido horizontal, puesta en forma a través de un lenguaje adecuado a los profesionales de la medicina, y, como consecuencia, a través de vehículos específicos de transmisión de esa información, como revistas especializadas, ponencias en congresos, etc. El dirigirse primero a la comunidad científica es una medida elemental de prudencia que tiene por objeto el cumplimiento de la virtud de la justicia, pues antes de administrar un nuevo tratamiento a los pacientes es indispensable garantizar por todos los medios que el descubrimiento no es directa o indirectamente perjudicial para la salud de quienes lo reciben. Esto, por otra parte, requiere también de un período de pruebas suficientemente prudente antes de recomendar su uso al público.

El público no especialista tiene también el derecho a conocer los avances de la ciencia, y a ellos se extiende también el deber de comunicación por parte del científico, aunque de un modo diverso.

Como señala Desantes, no se trata, en este supuesto, de difundir, sino de divulgar, de hacer comprensibles los avances médicos de una manera general y, por lo mismo, sin gran profundidad o especial precisión epistemológica²⁸.

En todo este proceso publicitario, que veremos con mayor detalle más adelante, la radiodifusora de Brinkley jugó un papel determinante. No fue el único medio de comunicación utilizado por él, pero sí el más relevante y efectivo.

1.8 La radiodifusora KFKB como medio publicitario

El hecho de que muchas personalidades de la vida norteamericana acudieran a Brinkley, su habilidad para promoverse, y los reconocimientos médicos obtenidos en Inglaterra y en Italia, convirtieron al joven Doctor en una celebridad de la época. Pero fue un viaje a Los Angeles en 1923, por invitación de su paciente Harry Chandler, propietario del diario «*Los Angeles Times*», el que terminó de marcar su futuro. Cuando Chandler mostró a Brinkley su flamante estación de radio -la KHJ, una de las primeras en el estado de California-, el doctor se propuso erigir una en Kansas para entretener a sus pacientes²⁹. No obstante tratarse de los burdos receptores de cristal que operaban con incómodos audífonos, la locura por la radio era ya generalizada en los Estados Unidos. De 30 radiodifusoras autorizadas por el Departamento de Comercio en 1922, se pasó a 556 en 1923³⁰, una de ellas, la del médico de Milford.

Brinkley recibió el 20 de septiembre de 1923 el permiso para establecer y operar en Milford una estación de radio. Se le asignó el canal de los 1050 kilociclos. Su incursión en la radio presentó un doble papel: como empresario y como locutor. Este último aspecto es interesante de destacar, puesto que remite a la vieja controversia de si el informador nace o se hace. La cuestión tiene su importancia jurídica

²⁸ Ibid.

²⁹ Ansel H. Resler, op. cit., p. 66.

³⁰ Cfr. Alberto Díaz Mancisidor, op. cit. p.141, nota 243

puesto que hoy en día legislaciones como la mexicana exigen la demostración de la idoneidad profesional a quienes desean trabajar como locutores en radio o televisión³¹. Brinkley demostraría ser un extraordinario comunicador.

Adoptando las siglas KFKB, acrónimo de *Kansas First, Kansas Best*, el médico revolucionó la idea de la radiodifusión con numerosas innovaciones de programación, salpicadas con un lenguaje prosaico, picante e iconoclasta. Lecturas masónicas, sermones religiosos, música ligera de una orquesta militar, clases de Francés y, sobre todo, pláticas suyas tres veces al día sobre temas médicos fueron ganándole una creciente audiencia.

Comencé a recibir enormes cantidades de correo de gentes preguntándome acerca de esta o aquella otra cosa - recordaba Brinkley-. No podía contestarlas todas, y la única manera de hacerlo era a través de la radio. En 1929, los pacientes comenzaron a acudir a mí como consecuencia de la publicidad y de mi respuesta por la radio a sus cartas. Usted puede fácilmente comprender que ningún ser humano podría contestar tres o cuatro mil cartas diarias... Por eso, concebí esta idea: ¿Por qué no tener un «Buzón de Preguntas Médicas» en la radio a la manera como lo tiene el Doctor Evans del diario «*Chicago Tribune*» o como lo tienen (...) tantas revistas que funcionan a base de preguntas y respuestas?³².

El programa fue un éxito absoluto. Brinkley se deslenguaba tras el micrófono durante tres horas y media al día leyendo las cartas y recomendando sus propios medicamentos³³.

³¹ El artículo 11, Fracción V, de la Ley Federal de Radio y Televisión de México establece que corresponde a la Secretaría de Educación Pública el extender «certificados de aptitud» al personal que eventual o permanentemente participe en las transmisiones.

³² Maurice E. Shelby Jr., op. cit., p.85

³³ Frank J. Kahn, *Documents of American Broadcasting*, Englewood Cliffs, N.J., 1978, 3ª ed., p. 69.

En 1925 la estación de Brinkley, identificada por él como *The Sunshine Station in the Heart of the Nation*, era ya una de las más populares dentro de las 571 establecidas en la Unión Americana. Más de un diez por ciento de los radiohogares -es decir 2,750,000 familias- contaban con al menos un aparato de radio³⁴. Cinco años habían bastado al nuevo medio de comunicación para remover a amplios estratos de la población que sintonizaban las señales con una mezcla de respeto, asombro y fascinación. Inicialmente refractaria a incurrir en un excesivo comercialismo, las transmisiones radiofónicas eran acompañadas de detalles como la obligada presentación de los anunciadores en traje de etiqueta, la programación a base de «conciertos» con música o cantantes selectos y la discreta presencia de publicidad institucional en la que el patrocinador se conformaba con unir el nombre de su compañía, o de alguna de sus marcas, a la del programa.

Paralelamente, una corriente más informal, menos didáctica y moralista de la radio fue desarrollándose mediante programas transmitidos en horarios nocturnos más tardíos, o a través de emisiones realizadas durante la «Noche de Silencio» en que descansaban las radiodifusoras bien establecidas. Dentro de esta corriente, los locutores ocuparon un papel protagónico que cautivó a las audiencias y que derivó en exitosas presentaciones en público. Las estrellas del micrófono eran recibidos con bandas de música y transportados por las calles en coches descubiertos. Se les homenajeaba con las llaves de la ciudad, con placas en sitios públicos y con numerosos regalos. Las estaciones llegaban a ser identificadas por el locutor que emitía en su horario nocturno. Gran parte de la Unión Americana conocía a Lambdin Kay, «El Pequeño Coronel» de la WSB de Atlanta; a George Hay, el «Viejo Juez Solemne» de la WLS de Chicago; a Harold Hough, «La Mano Prestada» de la WBAP de Forth Worth; y Loe Fitzpatrick, el «Viejo Jefe Feliz» de la WDAF

³⁴ Cfr. Alberto Díaz Mancisidor, op. cit., p. 61, 101

de Kansas City. Por sacos, llegaban las cartas de los fanáticos a sus héroes de la radio³⁵.

Que esta puerta a la gran fama haya conducido a la radio a gente excéntrica no resulta ninguna sorpresa. Hasta cierto punto, el éxito del personalismo coincide con el auge de la comercialización. El apogeo de la radio en 1925 incluyó a muchos hombres que tenían algo que vender y que terminaron tras los micrófonos. La siguiente afirmación de Erick Barnouw, sin duda uno de los más serios historiadores de la radio y televisión norteamericana, permite poner de relieve el papel jugado por John R. Brinkley en este proceso:

Existieron otros alienados, médicos y mesías que atrajeron audiencias a mediados de los años veinte y contribuyeron a cambiar la atmósfera de la radiodifusión. Por mucho el más destacado, y una figura pivote en la historia de la radio, fue John Romuls Brinkley - Dr. Brinkley³⁶.

En 1929, como resultado de una encuesta nacional, la revista «*Radio Digest*» otorgó a la KFKB el micrófono de oro a la estación más popular de ese año en los Estados Unidos, con 356, 827 votos. El médico de las glándulas de chivo recibía una correspondencia tan voluminosa, que financió la construcción de una nueva oficina de correos, mucho más amplia que la anterior. Según unas fuentes, Brinkley recibía en 1930 un promedio de tres mil cartas diarias.³⁷

1.9 Cuestionamientos éticos al uso de la radio por parte de Brinkley

La radio convirtió a John R. Brinkley en el médico de cabecera de miles de norteamericanos. Durante la emisión de su «Buzón de Preguntas» leía algunas de las cartas más representativas y

³⁵ Erick Barnouw, *A Tower in Babel: A History of Broadcasting in the United States to 1933*, New York, 1966, pp. 166-167

³⁶ Ibid., p. 168

³⁷ Cfr. NAW, RG 173, Box 193, de L.M. Birkhead a James L. Fly, agosto 29 de 1940.

prescribía recomendando de sus propios medicamentos. Con expresiones rudas, medio morbosas, y a veces hasta brutalmente explícitas, Brinkley se hacía entender, manteniendo a la vez una alta credibilidad como científico. Aún así, no faltaban ocasiones en que manifestaba su frustración por los problemas de comunicación entre dos hombres enlazados por la radio, y manifestaba con un dejo de rendición: «no sé cómo hablar con usted de una manera más clara que como lo estoy haciendo»³⁸.

Pero desde luego que Brinkley sabía hablar. Su convincente retórica y su efectivísimo estilo de locución ha sido incluso objeto de interesantes estudios académicos³⁹. Su voz emanaba un gran magnetismo. Por testimonios de radiófilos que lo escuchaban, ha podido comprobarse que lo mismo era capaz de contagiar una inmensa simpatía, que una profunda tristeza o melancolía. Otros describían su voz como «sedante y misteriosa». Como proveniente de un elevado púlpito, los mensajes del galeno le habían ganado una inmensa feligresía que creía en sus dogmas a pie juntillas

El médico impuso un estilo muy acorde a la temática que manejaba y al público al cual se dirigían sus transmisiones, en buena parte localizado en pequeñas comunidades rurales. De ahí comparaciones como la siguiente:

Observe la diferencia entre el caballo garañón y el capado. El garañón se mantiene erecto, con el cuello arqueado, con crin abundante, mordisqueando la brida, pataleando el suelo, al acecho de la hembra, mientras que el castrado se sostiene medio dormido, acude a la acción solamente cuando se le espolea, es cobarde, es indiferente, sin el menor interés por nada⁴⁰.

³⁸ Cfr. Gerald Carson, op. cit. p.194.

³⁹ Me refiero a la tesis de Anita Grimm Taylor, *Persuasive Techniques in Selected Speeches and Writings of John R. Brinkley*, Tesis de Maestría, Kansas State University, 1959.

⁴⁰ Erick Barnow, *A Tower in Babel*, op. cit., p.171

El «Buzón de preguntas» resultó tan popular que muchos dueños de farmacias de Kansas y de estados vecinos buscaron satisfacer la demanda de aquellas famosas recetas. Brinkley respondió creando la *Brinkley Pharmaceutical Association*, una cadena que agrupó a 1,500 farmacias con las que el médico incrementó sustancialmente sus ganancias. Gerald Carson estima que sólo por concepto de venta de sus medicamentos que contenían «poco más que aceite de ricino y aspirina» obtenía 728 mil dólares al año⁴¹.

1.10 Negocios por «dicotomía»: Brinkley y su cadena de farmacéuticos

Los convenios entre John R. Brinkley y los farmacéuticos para proporcionarse mutuamente clientes y beneficiarse a costa de éstos, han sido estudiados por la ética y conceptualizados como «dicotomía». Se denomina así al procedimiento de duplicar o multiplicar los ingresos u honorarios pasándose profesionales del mismo ramo la clientela de unos a otros, y repartiéndose los beneficios producidos por dicho intercambio. Es una práctica claramente inmoral cuando abusando del cliente, se le recomiendan determinados estudios, análisis, compra de productos o medicamentos, etcétera, que resultan innecesarios o inútiles y en los cuales el médico o profesional respectivo sólo está buscando sus propios intereses mercantiles⁴². Peinador añade:

Prestarse mutuamente, por fines utilitarios, a una publicidad indigna o a una competencia innoble, formando pequeñas sociedades entre médicos, farmacéuticos, practicantes, matronas, etc., sin reparar en otra cosa que en el puro mercantilismo, no sería injusticia si, en definitiva, en la percepción de los respectivos honorarios hay correspondencia con los servicios hechos y si éstos se han ajustado, en

⁴¹ Gerald Carson, op. cit., p. 103

⁴² Cfr. Antonio Peinador Navarro, op. cit., pp. 279, 321.

conciencia, a la necesidad del cliente; pero hay falta evidente de decoro profesional⁴³

Este era el caso de Brinkley, quien, además, recetaba sin un detallado análisis de sus pacientes. Carson señala, por ejemplo, que en una emisión podía describir al instante los síntomas de una úlcera estomacal, y decir luego: «Si usted está sufriendo de esta manera, no acuda a su médico. El podría recomendarle una operación que le será cara y peligrosa. Mejor tome mi receta número 60, que puede obtener en cualquier farmacia donde se venden mis remedios»⁴⁴. Como resultado, estas farmacias inmediatamente se surtirían de este medicamento. Brinkley, por ello, solía decir a los boticarios: «si usted no tiene un aparato de radio en su tienda, asegúrese de adquirir uno para que el público pueda escuchar nuestros programas... y así incrementa usted su negocio»⁴⁵.

Junto con el contenido, resultaba también éticamente muy cuestionable la forma en que el médico se comunicaba con su auditorio. El 10. de abril de 1930, por ejemplo, Brinkley se dirigió de este modo a través de la radio a una mujer que ya no deseaba tener tantos hijos:

Le sugiero que haga que su esposo se esterilice y entonces estará segura de no tener más hijos siempre y cuando usted no busque alimentarse del pasto de la vaca ajena y se involucre con otro toro⁴⁶.

Al poner en servicio de un médico su enorme poder de implicación, de inter-relación humana, los representantes de los medios de comunicación participan también de las responsabilidades derivadas de los mensajes que a través de ellos se difunden. Dado que en el caso de John R. Brinkley, éste era a la vez el dueño de la radiodifusora, el comunicador tras el micrófono, y el médico en

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Gerald Carson, op. cit., pp. 102-103.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ansel H. Resler, op. cit., p. 82.

espera de pacientes para su consultorio, las normas jurídicas señaladas por el Estado (a través de la *Federal Radio Commission*), las de carácter deontológico marcadas por la Asociación Médica Americana y, en su caso, las de la Asociación Nacional de Radiodifusores de los Estados Unidos (*National Association of Broadcasters*), resultaban particularmente importantes.

1.11 Reacciones de la Asociación de Médicos y de la Comisión Federal de Radio.

Las actividades de Brinkley no habían pasado inadvertidas para numerosos médicos de la Unión Americana que reprochaban sus métodos, particularmente el de recetar por la radio en ausencia de los pacientes. La AMA había tenido noticias de las operaciones de trasplante de glándulas durante varios años, pero no se había pronunciado en ningún sentido hasta que el 14 de enero de 1928 apareció el primero de una serie de artículos que serían publicados por la revista oficial de la AMA: «*The Journal of the American Medical Association*».

Enemigo acérrimo de Brinkley y su principal perseguidor durante más de una década, el editor de la revista, Morris Fishbein, es un personaje clave en los años por venir. En este primer artículo, titulado «John R. Brinkley -Charlatán», Fishbein relata la engañosa vida del médico de Kansas y contrasta con la realidad las afirmaciones de Brinkley sobre la operación de trasplante de testículos de chivo y la de reducción de próstata. Demuestra, por ejemplo, que varias personas que firman cartas testimoniales sobre los supuestos beneficios del tratamiento de Brinkley, en realidad fallecieron al poco tiempo de haberse sometido a él. La conclusión del artículo es contundente:

Resulta obvio que John R. Brinkley es un descarado charlatán de muy amargos antecedentes profesionales. Se ha dicho recientemente que la comisión federal de radio, en un drástico esfuerzo por dar un buen servicio de radio, va a eliminar muchas estaciones de radio que ahora operan en los Estados Unidos. No están aún claros los factores que determinarán el

proceso de eliminación, pero para el interés público, las estaciones que son operadas por y para charlatanes, parecerían las más adecuadas para estar entre las primeras que sean descontinuadas⁴⁷.

A este ataque se sumó, un año después, el periódico «*Kansas City Star*». A través de una serie de 50 artículos publicados entre abril y septiembre de 1930, el reportero A.B. McDonald pone al descubierto, no sin una buena dosis de sensacionalismo, los asuntos más controvertidos en relación a los métodos seguidos por Brinkley⁴⁸. Al poco tiempo del inicio de esta serie, el «*Journal*» de la AMA, se hizo eco de estas informaciones, particularmente de algunas declaraciones de los incautos, o de parientes de las víctimas de Brinkley. Al igual que el artículo aparecido el año anterior, el título señalaba simplemente: «John R. Brinkley, Charlatán»⁴⁹

Las reacciones contra Brinkley por parte de la AMA y del «*Kansas City Star*», pretendían dos objetivos básicos: que se le retirara la licencia para operar una radiodifusora y utilizar los micrófonos de cualquiera otra en los Estados Unidos, y que se le prohibiera el ejercicio de la profesión médica. Ambas metas corrieron simultáneamente durante todo 1930. El 29 de abril de ese año, el «*Star*» reportó que se había levantado una protesta formal contra Brinkley de manera que debía comparecer el 17 de junio ante el Consejo de Registros y Exámenes Médicos del Estado de Kansas para justificar su licencia de médico. Menos de una semana después, el 4 de mayo, la Comisión Federal de Radio estableció que el día 20 de ese mes se llevaría a cabo una audiencia en la ciudad de Washington para estudiar si debía renovarse el permiso de la estación KFKB. La razón

⁴⁷ John R. Brinkley -Quack, op. cit.

⁴⁸ Posteriores investigaciones han demostrado que estos artículos estaban sesgados y exagerados. Aunque algunos han pretendido explicar la actitud del diario basándose en celos, (los dueños del periódico eran propietarios también de la radiodifusora WDAF a la cual eclipsaba la de Brinkley) tampoco esto queda tan claramente en evidencia. Cfr. Maurice E. Shelby, *John R. Brinkley and the Kansas City Star*, «*Journal of Broadcasting*», Invierno, 1978, pp. 33-45. La serie completa de artículos se encuentra en los archivos de la AMA, en Chicago.

⁴⁹ Véase «*JAMA*», Abril 26, 1930, p. 1339.

de este procedimiento estaba en las acusaciones levantadas por la AMA contra Brinkley y su emisora⁵⁰.

Como se recordará, al establecerse en 1927 la Comisión Federal de Radio de los Estados Unidos, se decidió que los principios de evaluación para el otorgamiento o renovación de licencias de radiodifusión estarían determinados por tres principios: el de la conveniencia, el del interés social, y el de la necesidad pública. Bajo estas premisas se desarrolló en 1929 la valoración de los comisionados de la FRC acerca de la estación KFKB. Es importante enfatizar que no se trataba de un juicio de carácter penal, sino una serie de audiencias tendientes a determinar si la radiodifusora merecía la renovación de su licencia. Los cargos específicos contra ella eran: 1) que se había desviado de longitud de onda asignada; 2) que Brinkley estaba emitiendo por la radio asuntos obscenos e indecentes, y, finalmente, 3) que sus respuestas a los pacientes en el programa la Caja de las Preguntas Médicas eran contrarias al interés público. En las comparecencias, se añadieron los cargos de establecer comunicaciones «punto a punto», del tipo de radiotelegrafía, prohibidas para la radiodifusión en la Conferencia de Radio de Washington en 1927.

Una intensa actividad por parte de la AMA y del periódico Kansas City Star fue desplegada durante las semanas previas al dictamen de la FRC sobre la estación de Brinkley. En otro artículo, nuevamente titulado «John R. Brinkley, Charlatán», aparecido el 3 de mayo, el Boletín de la AMA, tomando como base lo dicho por el diario, recogía testimonios de antiguos pacientes de Brinkley que afirmaban haber sido claramente engañados y lo exponían con detalles muy concretos y hasta escalofriantes. El señor Grant Eden, testimoniaba: «He quedado inválido desde que regresé del hospital de Brinkley... soy un hombre arruinado físicamente y todo se debe a que fui embaucado por la radio para acudir a Brinkley». En su edición del 30 de abril, el diario mostraba los expedientes, conservados por las autoridades

⁵⁰ Ansel H. Resler, op. cit., p.90.

estatales, de cuatro personas que habían fallecido en el hospital de Brinkley después de que éste las había operado. La edición del 2 de mayo recogía el testimonio de un doctor de Ottawa, Kansas, quien atendía un paciente gravemente enfermo como consecuencia de ingerir las pastillas para el hígado que Brinkley recomendaba por la radio⁵¹.

Como puede observarse, muchas de las acusaciones contra Brinkley y su hospital correspondían claramente a delitos penales, exigibles por la autoridad judicial, y cuya sanción podía incluso ser penada con la clausura de la clínica, cárcel y fuertes multas. Resler señala que, efectivamente, hubo pacientes que demandaron al médico argumentando daños y perjuicios por incompetencia médica, pero no existen evidencias de que los procesos judiciales hayan sido desarrollados⁵². Es esta, a nuestro modo de ver, la incógnita más importante que existe en torno a las dificultades del médico con las autoridades federales. Incógnita que, como veremos más adelante, se mantuvo durante prácticamente toda su carrera.

Pensando en lo que estaba por decidir la FRC, un artículo del Kansas City Star del 16 de abril señalaba cómo Brinkley había falseado también los datos respecto a su participación en la radiodifusora. En declaraciones anteriores, había afirmado que él sólo poseía una de las mil acciones en que estaba constituida la sociedad propietaria de la KFKB. Investigando este dato, el reportero McDonald encontró que era verdadero, pero que el resto de las acciones, excepto ocho, estaban a nombre de la esposa de Brinkley⁵³.

El 13 de junio, Brinkley recibió malas noticias de los dos frentes de ataque. La FRC rechazó la renovación de su licencia como radiodifusor, y la Corte Suprema del Estado de Kansas le negó el permiso para no presentarse ante el Consejo de Registros y Exámenes

⁵¹ Información extraída de los archivos de la AMA, en Chicago. Aunque se conservan los recortes, es de especial utilidad para los investigadores el documento «John R. Brinkley. Abstracts of Newspaper Items», que resume y detalla cronológicamente la información aparecida en los diarios «Kansas City Star» y «Kansas City Times».

⁵² Ansel H. Resler, op. cit., p. 121.

⁵³ Cfr. «JAMA», mayo 3 de 1930, pp. 1426-1427.

Médicos del Estado de Kansas. El asunto de la radio, sin embargo, presentó una salida que proporcionó oxígeno adicional por varios meses a la estación KFKB. Uno de los comisionados de la FRC propuso que la emisora continuara bajo un régimen de observación, con la condición de que Brinkley dejara de dar recetas por micrófono. Después de algunas semanas, esta iniciativa se aprobó, y se obtuvo un permiso para que la KFKB continuara operando hasta el 31 de octubre de ese año, fecha en que la Corte de Apelaciones revisaría el caso. Brinkley se dedicó entonces a preparar su comparecencia fijada el 15 de julio para evitar que se le retirara su licencia de médico. Los cargos del Consejo Médico de Kansas, que resumen claramente la problemática moral de las transmisiones, fueron presentadas de esta forma por el Kansas City Star el 29 de abril de 1930:

Que el acusado dicta charlas sobre medicina, religión y francmasonería en la radio; que lleva a cabo esas charlas en la radio con el propósito de atraer pacientes hacia su hospital y para inducir a personas a la compra de medicamentos; que él diagnostica y receta a pacientes a través de la radio; que recomienda recetas por números las cuales tienen que ser solicitadas y compradas en determinadas farmacias, de las cuales él obtiene una comisión; que el compareciente, a través de la radio, calumnia y pone en ridículo a otros médicos con el objeto de fortalecer sus propias afirmaciones de que posee un talento insólito y excepcional y para inducir a pacientes a someterse a sus operaciones o tratamientos; que su lenguaje en la radio, en ocasiones, es inadecuado para ser escuchado por el público.

Que tales procedimientos para diagnosticar y recetar a través de la radio son necesariamente inexactos y peligrosos, sujetos grandemente a un peligro de error por la mala interpretación de los síntomas, inexactitud en las declaraciones de los pacientes respecto al carácter y localización de los síntomas, el riesgo de que el paciente entienda mal los consejos del médico, que se confunda en

los números de las recetas que se le dieron, y la negligencia que puede significar la carencia absoluta de información derivada de los exámenes físicos o de laboratorio a los que ordinariamente los médicos someten por rutina a sus pacientes.

El demandado anuncia en la radio y a través del correo mediante cartas circulares, panfletos y periódicos su habilidad para curar enfermedades y promete y garantiza curaciones, violando el código de ética de la Asociación Médica Americana, pero el acusado presume que él no está atado o gobernado por la ética profesional.

Que por las razones precedentes, la licencia del acusado Dr. John R. Brinkley, que le permite y autoriza a practicar la medicina y la cirugía en el Estado de Kansas, debe ser revocada por el Consejo de Registros y Exámenes Médicos de dicho estado⁵⁴.

Día a día, durante los calurosos meses de julio y agosto de Kansas, las audiencias continuaron en medio de una controversia provocada por una opinión pública dividida entre admiradores y detractores de Brinkley, y alimentada por una extensa cobertura por parte de diversos diarios estatales y nacionales. El acusado tuvo una idea tan brillante como inesperada, que refleja en buena parte la dificultad de un enjuiciamiento definitivo hacia su capacidad profesional.

El momento estelar y dramático del proceso -comenta Chase- lo aportó Brinkley. Mientras los miembros de la AMA mantenían vigorosamente que la operación no podía llevarse a cabo en la forma en que el Dr. Brinkley la anunciaba, éste, a través de la prensa y de la radio, desafió al Consejo Médico a acudir a su hospital en Milford y atestiguar una de esas operaciones. Para el consejo, era imposible rechazarlo. El 15 de septiembre de 1930, ante el Consejo Médico del Estado,

⁵⁴ En Ansel H. Resler, op. cit., p.99-100.

de un grupo numeroso de periodistas y del cuerpo de profesores de medicina de la Universidad de Kansas, el Doctor Brinkley realizó su operación en dos pacientes. Un miembro del Consejo dijo posteriormente a este escritor que, aunque era muy dudoso el que la operación de glándulas de chivo fuera a proporcionar el menor beneficio al que la recibió, la operación en sí misma fue una demostración de cirugía tan diestra y hábil como pocas había visto. Debió haberlo sido; Brinkley la había llevado a cabo ya miles de veces⁵⁵.

Dos días más tarde, sin embargo, el 17 de septiembre de 1930, el Consejo sesionó y revocó la licencia médica de John R. Brinkley. Esto no significó, por otra parte, el que tuviera que cerrar su clínica en Milford pues la sentencia no afectó al resto del personal médico que realizaba el mismo tratamiento. Ni siquiera le restó clientela, pues para muchos ciudadanos, Brinkley había sido víctima de una gran injusticia, y lo consideraban un mártir⁵⁶.

Perdida esta batalla, Brinkley tuvo apenas tiempo para intentar salvar la otra: la renovación del permiso a la estación KFKB. Como se recordará, la radiodifusora pudo seguir operando, de manera provisional, mientras la Corte de Apelaciones del Distrito de Columbia dictaminaba respecto a la decisión de la Comisión Federal de Radio. Brinkley no se involucró directamente en la lucha por conservar su estación, sino que buscó algo que pudo haberlo logrado indirectamente: la gubernatura del Estado de Kansas. En una relampagueante y creativa campaña, el médico obtuvo de hecho más votos que sus contrincantes, pero como su nominación había sido tardía y las boletas de votación no lo tenían registrado, mucha gente que votó por él escribió mal el nombre y se descartaron esas boletas. De haberse aceptado, hubiera sido el ganador indiscutido. El lema de campaña utilizado por Brinkley en su propaganda radiofónica dice bastante de su peculiar estilo: «¡Llevemos los chivos

⁵⁵ Francis Chase Jr., *Sound and Fury*, New York, 1942. p. 74.

⁵⁶ Ansel H. Resler, op. cit., p. 101.

a pastar al jardín de la Casa del Gobernador!» (*Let's pasture the goats on the State House lawn!*)⁵⁷.

A juzgar por unas declaraciones del 1 de enero de 1931 a la agencia *Associated Press* en El Paso, Texas, Brinkley no parecía muy convencido de que conservaría su emisora. En lo que parece ser su primera referencia a trasladarse a México, anunció que pensaba construir una estación de 50 mil watts de potencia en territorio mexicano si las autoridades de este país le otorgaban el permiso. Tres semanas después, un periódico de Iowa anunció que Brinkley había vendido la KFKB en 90 mil dólares. Finalmente, el 2 de febrero de 1931, la Corte de Apelaciones del Distrito de Columbia dió a conocer su decisión apoyando la negativa de la Comisión Federal de Radio a renovar la licencia de la radiodifusora KFKB en Milford, Kansas.

Los criterios seguidos por la Corte de Apelaciones para determinar la renovación de la licencia a la estación de John R. Brinkley consistieron en determinar si el hacerlo redundaría en beneficio del interés público, de alguna necesidad o resultaba conveniente. La Corte se apoyó en transcripciones de programas de la Caja de Preguntas Médicas y, al igual que lo establecido por la AMA, consideró esa práctica como «enemiga para la salud y seguridad pública», y, como consecuencia, contraria al interés público. Añadía además que:

El testimonio en este caso muestra de manera concluyente que la operación de la estación KFKB es conducida solamente para el interés personal del Doctor John R. Brinkley. Aún cuando es de esperarse que un concesionario de una estación radiodifusora recibirá alguna remuneración por servir al público con sus programas de radio, al mismo tiempo, el interés del público es superior y no puede ser subordinado a los intereses del concesionario⁵⁸.

⁵⁷ Cfr. *Goats Glands & Sunshine*, «Time», Noviembre 16, 1931, pp. 40-41.

⁵⁸ Cfr. Frank J. Kahn, op. cit., pp. 141-144.

En su veredicto, la Corte señaló también que, dado que el número de frecuencias disponibles resultaba limitado, era preciso estudiar con detenimiento la calidad del servicio que el candidato a recibir una licencia podría garantizar. Y, para el caso de renovación de una ya concedida, una consideración importante era su conducta anterior porque, señalaba citando el texto bíblico de Mateo VII, 20: «Por sus frutos los conoceréis». Remataba diciendo que en el caso de Brinkley las evidencias claramente justificaban que la futura conducta de la estación no diferiría de la observada en el pasado⁵⁹. Una cuestión interesante a destacar es que los motivos esgrimidos por la FRC para no renovar la licencia eran de carácter administrativo. El juicio en el que compareció no obedecía a acusación por delitos penales realizados a través de la KFKB o por delitos propiamente informativos.

La decisión de la Corte de Apelaciones contra Brinkley se mantiene ahora como el primer antecedente que establece el derecho de las autoridades federales de comunicación para utilizar programación anterior como elemento de decisión para renovar o no la licencia a un concesionario. Los abogados de Brinkley acusaron a la Corte de violar la Sección 29 de la Radio Act de 1927 que prohibía la censura a la radio⁶⁰. Esta, sin embargo, replicó que en ningún momento existió censura previa:

Esta contención carece de mérito. No ha habido intento por parte de la Comisión para someter ninguna parte del material emitido por el demandante a un escrutinio previo a su transmisión. Al considerar la cuestión de si al renovar la licencia del demandante se atendería al interés público, la conveniencia o la necesidad, la Comisión ha ejercitado

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Señalaba: *Nothing in this Act shall be understood or construed to give the licensing authority the power of censorship over the radio communications or signals transmitted by any radio station, and no regulation or condition shall be promulgated or fixed by the licensing authority which shall interfere with the right of free speech by means of radio communications. No person within the jurisdiction of the United States shall utter any obscene, indecent, or profane language by means of radio communication.* En Ibid., p. 49.

simplemente su indubitable derecho a tomar nota de la conducta pasada del demandante, lo cual no es censura⁶¹.

Aunque la Corte de Apelaciones emitió la decisión contraria a la renovación de licencia de la KFKB el 2 de febrero de 1931, Brinkley no perdió formalmente su estación hasta el 21 de ese mes. Ese día tomó por última vez los micrófonos de su emisora y pronunció un emotivo discurso de despedida en el que manifestó deferencia hacia la Comisión Federal de Radio y anunció sus planes de construir una estación de radio en el poblado de Villa Acuña, Coahuila, al otro lado del Río Grande⁶².

La cancelación del permiso a John R. Brinkley para operar radiodifusoras en los Estados Unidos marca claramente el final de una importante etapa en su vida. Con lo desarrollado por Brinkley hasta ese momento dejaba ya una marca indeleble en la historia de la radio. Había dejado de lado las solemnidades para hablarle a la audiencia rural en su propio idioma, y a partir de él muchas estrellas del micrófono, incluidos personajes legendarios como Huey Long, seguirían su camino. Erick Barnouw comenta:

Con su negocio de medicinas -construido enteramente gracias a la radio él había dejado claro que existía oro en los kilociclos. Muchos habían captado el mensaje y empezaban a escarbar en la radio. Sabían lo que se necesitaba: una buena frecuencia y personalidad⁶³.

2. JOHN R. BRINKLEY, CHARLATÁN: EFECTOS USINFORMATIVOS.

El análisis histórico que queda hecho, ratificado con la cancelación de su licencia médica y de la de radiodifusor como resultado de los juicios levantados en su contra por la AMA y la FRC,

⁶¹ Ibid. p. 143

⁶² Ansel H. Resler, op. cit., p. 115.

⁶³ Cfr. Erick Barnouw, op. cit., p. 172

permiten concluir que John R. Brinkley realmente era un charlatán. Para efectos de este estudio, esta conclusión tiene una gran trascendencia: la información médica que Brinkley transmitía carecía del constitutivo esencial de los mensajes de hechos y de ideas: era falsa, y no ofrecía ningún bien.

Y como sus mensajes médicos engañaban y eran susceptibles de provocar daño a sus receptores, no eran legítimos, no eran verdadera información, que es lo mismo que decir que no constituían un bien para la comunidad. Faltaban claramente a la justicia, atentando por ello contra el derecho a la información. Esta conclusión, la más nuclear de nuestro estudio, fue presentándose de diversas maneras en los esfuerzos por regular jurídicamente las actividades informativas de John R. Brinkley a través de su emisora en el territorio mexicano. A eso nos abocaremos en los siguientes capítulos⁶⁴.

⁶⁴ Tendremos en ellos especialmente en cuenta el libro de Desantes Guanter, J.M., *La información como deber*, Buenos Aires, 1994.

Capítulo 3

ACTUACIONES DE LA EMISORA XER

Las actuaciones informativas de la emisora objeto de nuestro estudio atravesaron por dos etapas claramente distinguibles: de 1931 a 1934, cuando funcionó bajo las siglas XER; y de 1935 a 1941, cuando lo hizo como XERA. Entre ambos períodos existió una intermisión cuyas causas se explicarán más adelante. Dentro de las numerosas actividades desarrolladas en estos años, destacaremos aquellas que, por tener una relación directa o indirecta con la Información, puedan ser analizadas y evaluadas desde la óptica ético-jurídica. El resultado será un análisis del Derecho de la Radiodifusión, enmarcado por el de la Ciencia del Derecho de la Información y contrastado todo por el principio supremo de la Justicia. Pero no de la Justicia como entelequia, la Justicia en cuanto realizadora de un derecho subjetivo: el derecho a la información.

Nuestro intento será aplicar la realidad histórica para, a partir de ella, profundizar en el Derecho de la Información como ciencia valorativa. Y ésta, como señala Desantes, en sus dos sentidos: como ciencia de lo normativo, o conocimiento crítico de lo ya normado; y como ciencia normativa, que sirve ella misma de norma de conducta. En el primer caso, buscaremos explicar y valorar las normas positivas o positivadas y sus conexiones, a nivel nacional y supranacional, generadas durante el período cronológico que cubre nuestro trabajo, destacando aquellas que se suscitaron precisamente *como resultado de* nuestro objeto de estudio. En el segundo caso, utilizaremos los principios legitimadores del Derecho para someter a prueba los ordenamientos jurídicos positivos. Utilizaremos ambos enfoques, porque, como señala Desantes, «Dejar la ciencia del Derecho reducida

a una ciencia de lo normativo sería positivismo; limitarla a una ciencia normativa, utopismo»¹.

Una vez fijados los límites de nuestro objeto de estudio, al desarrollarlo irán apareciendo sus contornos con mayor nitidez, haciendo necesario análisis detallados para una plena identificación y valoración. Al aprehender la esencia de las realidades informativas, será necesario utilizar los conceptos propios de la ciencia de la Información en sus distintos estadios o momentos del proceso informativo. Así, John R. Brinkley será contemplado como un sujeto universal o cualificado; la estación de radio será una empresa informativa que agrupa accionistas, profesionales de la información, artistas, anunciantes, técnicos, público en general, etc., todos ellos interactuando y estableciendo a la vez relaciones jurídicas peculiares, cuyo contenido dictará posiciones diversas desde el punto de vista jurídico. Los mensajes serán valorados de manera distinta según su naturaleza y función. El papel del Estado, de la legislación nacional y de los acuerdos internacionales serán también analizados.

Aunque la actividad no da cuenta de todo lo que implica la Información, entre otras cosas porque hay efectos jurídicos como consecuencia de la inactividad de un medio de comunicación, o del silencio de los sujetos, la idea del Derecho de la Información como regulador de la actividad informativa nos resultará de gran utilidad. Servirá de columna vertebral al desarrollo de nuestro estudio porque evaluaremos las actuaciones, informativas que a través de una estación de radio, o con motivo de ella, desarrollarán unos sujetos, transmitiendo mensajes a otros sujetos, determinables o no, y configurando los contenidos, entendidos éstos como conjuntos de derechos y obligaciones. En su momento, haremos uso también de otras ideas del Derecho de la Información bastante aprovechables, como son las derivadas de la teoría de las relaciones jurídicas.

¹ José María Desantes Guanter, *Fundamentos del...*, op. cit., p. 101.

1. PERÍODO DE ESTABLECIMIENTO DE LA ESTACIÓN XER

1.1 Las actuaciones «preambulares»

Cuando a finales de diciembre de 1930 John R. Brinkley anunció públicamente su intención de trasladarse a México para establecer una nueva radiodifusora, dieron comienzo una serie de actividades que Desantes denomina «actos preambulares»: aquellas actuaciones con trascendencia en la Información «que se producen necesariamente antes de que se ponga en marcha el proceso informativo con todas las consecuencias y actos que provoca»². Su análisis resulta obligado en un trabajo como el nuestro por dos motivos. Primero, porque la disección de dichas actividades nos permite apreciar la complejidad del fenómeno informativo; y segundo, porque su apropiada clasificación nos permite un estudio más puntual desde la perspectiva del Derecho de la Información. Una consecuencia de esto último, por ejemplo, es el papel que juega el derecho a la información. En efecto, en las actuaciones preambulares, este derecho, mientras se mantiene materialmente igual, formalmente juega un papel distinto adoptando el aspecto de libertad de actuación, libertad de establecimiento de empresa, de contratación de personal, etc. Continuando con el análisis de Desantes³, podemos distinguir tres tipos de actuaciones preambulares:

a) El constituido por toda la actividad ordenadora, que queda, lógicamente más retirado del núcleo informador, aún cuando cronológicamente puede coincidir con él y mostrar su eficacia conservadora, modificativa o derogatoria durante su desarrollo. Abarca la actuación preparatoria y promulgadora de normas de todo tipo que van a regir y a condicionar la Información. Aplicado a nuestro tema, hablamos, desde luego, de normas nacionales, como las contenidas en la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926, pero también de las normas producto de la actuación de organismos supranacionales como

² Ibid. pp. 179-182.

³ Ibid.

el Reglamento derivado de la Conferencia de Radiodifusión celebrada en Washington en 1927. La estudio de toda la actividad preambular ordenadora corresponde al tema de las «fuentes normativas», que no implican sólo la actuación normativa del Estado -general o propiamente informativa- y dentro de éste, de la función legislativa y ejecutiva, sino también de la función judicial y de los órganos no estatales: asociaciones, empresas, etc. Aquí cabe incluir, también, las actuaciones previas de los particulares que, como en el caso ya señalado de la radiodifusora XED, crearon situaciones que sirvieron como precedentes para actuaciones futuras. La XER, entre ellas.

b) El constituido por los actos que se exigen para una actuación informativa cualificada u organizada. El intento de John R. Brinkley por establecer su radiodifusora encaja en este tipo. Engloba actos de constitución de empresas, de capacitación de informadores, de acondicionamiento jurídico de organizaciones de todo tipo (sindicales, por ejemplo), que culminan posteriormente en unas actuaciones clave y decisivas: el reconocimiento público definitivo de que se reúnen las condiciones legales previas para el arranque del proceso informativo. En el caso de nuestro estudio, la coronación de estas actividades lo constituye la concesión otorgada por la Administración a la empresa propietaria de la estación de radio en Villa Acuña. Actividades que fueron acompañadas, como contrapunto, de otras que intentaron impedirlo y que podemos agrupar como actividades preventivas.

c) Un tercer grupo de actuaciones preambulares lo constituyen las desarrolladas para promover o provocar el proceso informativo concreto. Ejemplo patente es el de la contratación de espacios publicitarios en la radiodifusora que está por comenzar, y que encuentra en los anunciantes el motor de arranque.

Con estas ideas en mente, procederemos al análisis de las actuaciones que, en torno al intento de establecimiento por parte de John R. Brinkley de una estación radiodifusora en México, tuvieron lugar durante el primer semestre de 1931. Como veremos, gran parte de estas actividades estuvieron caracterizadas por el intento del

gobierno de los Estados Unidos por impedir tanto el establecimiento como la operación de la emisora tomando como elemento principal los antecedentes de Brinkley, y, en segundo término, pero no por ello menos importante, el interés por mantener libres de interferencias los canales que operaban en la Unión Americana.

A los intentos disuasivos del gobierno norteamericano, se oponía un principio fundamental dentro del Derecho Administrativo, y plenamente aplicable al Derecho de la Información: el Estado tiene la obligación de fomentar los servicios de interés público como es el caso de la radiodifusión, máxime, como era el caso de México, cuando existían numerosos canales no asignados. Aunque sea adelantarnos a los hechos, el gobierno mexicano actuó legítimamente al otorgar la concesión para el establecimiento y la operación de la radiodifusora en Villa Acuña. Ese era su deber. Otra cosa es que, el modo o los procedimientos administrativos en que tuvo lugar esa concesión hayan estado revestidos de prácticas corruptas, como el cohecho. Pero eso, aunque reprochable, lo es porque constituye un aspecto medial.

Ciertamente, la doctrina del derecho a la información no proclama el principio de universalidad en los mensajes. Es decir, no todo lo técnicamente informable es ética o jurídicamente difundible: ya hemos dicho que los mensajes de John R. Brinkley, en cuanto falsos y potencialmente peligrosos para la salud pública de la población, eran un ejemplo de ello. No había sido otro el motivo por el que el gobierno norteamericano había inhabilitado a Brinkley como radiodifusor en los Estados Unidos, y sobre esa misma base se apoyaban los esfuerzos para disuadir al gobierno de México en el otorgamiento de la concesión para la instalación y operación de la estación en Villa Acuña. Las autoridades mexicanas, sin embargo, debían distinguir entre la creación y actividades de una empresa informativa, de las de un sujeto cualificado que pudiera participar en ellas. En otras palabras, una cosa era la estación XER, y otra era John R. Brinkley; sobre cada uno pesaban distintas responsabilidades civiles, administrativas o, en su caso, penales. Por otra parte, hasta el momento de la concesión la participación de John R. Brinkley en la naciente radiodifusora era una

simple sospecha, y aún en el caso en que éste difundiera después informaciones, no había ningún impedimento para permitírselo, dado que el derecho a la información es universal en razón del sujeto, de los medios y del ámbito geográfico. La cuestión de los mensajes objetables difundidos en el pasado en otro país, no podía servir de impedimento porque equivaldría a aplicar una injusta censura previa sobre el sujeto informativo. En resumen, el gobierno de México actuó legítimamente al otorgar la concesión para el establecimiento y operación de la radiodifusora XER. Pero veamos el desarrollo de los acontecimientos.

El 30 de enero de 1931, menos de un mes después de que Brinkley declarara a la agencia AP su intención de establecer una radiodifusora en México, el Departamento de Estado envió un telegrama a la Embajada Americana en México alertándole que se trataba de un médico charlatán. Solicitaban información respecto a su acercamiento a las autoridades mexicanas para la erección de la estación de radio, de la cual se decía que había recibido ya una concesión. Cinco días después, el 4 de febrero, el Departamento de Estado confirmaba la información anterior y enviaba una copia de la sentencia de la Corte de Apelaciones por la cual se negó al médico la renovación de su licencia para operar radiodifusoras en la Unión Americana. El documento, como muchos otros que vendrían después, daba pie a considerar a Brinkley como un delincuente:

Con estos documentos, queda claro que el Doctor Brinkley utilizaba la radiodifusora como un instrumento para perpetrar un fraude sobre inocentes radioescuchas, y que sus prácticas constituían una seria amenaza a la salud pública⁴

En relación al proyecto radiofónico, el Departamento de Estado mencionaba que el médico pretendía continuar sus emisiones dirigiéndolas hacia los Estados Unidos, lo cual, de lograrse, «sería sumamente lamentable». Finalmente, se pedía a la Embajada que, a menos que lo consideraran imprudente, buscaran

⁴ Resumen del «Legal Adviser» del Departamento de Estado, octubre 7, 1931, en ANW, GR 59, 812.76, Brinkley/33.

transmitir informalmente a las autoridades mexicanas competentes los hechos relacionados con el rechazo de las autoridades Americanas para renovar la licencia de la estación de radio del Doctor Brinkley, y expresar la esperanza de que las autoridades mexicanas rechazarán otorgar al Doctor Brinkley, directa o indirectamente, las facilidades que le permitían a él frustrar los esfuerzos del Gobierno Americano para proteger a sus ciudadanos de sus prácticas fraudulentas y peligrosas⁵.

Estas órdenes fueron inmediatamente llevadas a cabo a través del embajador J. Reuben Clark. En una reunión extraoficial con Genaro Estrada, ministro mexicano de Relaciones Exteriores, Clark informó que Brinkley podría intentar llevar a cabo sus experimentos médicos con ciudadanos mexicanos que podían quedar al alcance de las señales de la radiodifusora⁶.

El 7 de febrero, luego de tres semanas de ausencia en los micrófonos de la KFKB, Brinkley volvió a aparecer en su agonizante radiodifusora. Tenía buenas noticias. Acababa de regresar de un largo viaje por México donde decía haber conseguido ya una licencia para establecer una estación de radio de 50 mil watts de potencia en la ciudad de Monterrey, a 150 kilómetros de la frontera con los Estados Unidos. La presencia de unas peñas de agua mineral en un sitio conocido como «Topo Chico», le había sugerido la posibilidad de construir un hospital junto con una estación de radio en esta ciudad. Más tarde se sabría que el permiso no era más que una simple promesa verbal y que las autoridades de Monterrey se negaron a concederle el permiso para establecerse allí, por lo que Brinkley hizo un periplo aéreo por las ciudades mexicanas fronterizas de Matamoros, Laredo, Guerrero, Piedras Negras y Villa Acuña⁷. También había estado en Reynosa, Tamaulipas, visitando la estación fronteriza XED, de la cual

⁵ Ibid. El subrayado es añadido nuestro.

⁶ Ibid.

⁷ ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/7

quedó tan favorablemente impresionado que afirmó que, si sus señales se oían de manera clara en Kansas, pensaba adquirirla⁸.

Cuatro días después, el 11 de febrero, Jack Starr Hunt, publicista y también corresponsal en México del «*Kansas City Star*», afirmaba que Brinkley parecía, efectivamente, haber recibido ya del gobierno mexicano una concesión radiofónica, luego de haber hecho la solicitud - según Hunt- por canales «distintos de los acostumbrados»⁹. Bastante inusual, también, fue uno de los sistemas seguidos por Brinkley para financiar su nueva estación: las aportaciones de sus radioescuchas. El médico aprovechó sus últimas emisiones en la KFKB para hacer una sentida apología de su causa, se declaró víctima del sistema, y aglutinó a una parte de su auditorio para apoyarlo en su nuevo proyecto. Informalmente, surgió una agrupación de radioescuchas aglutinados a favor de una causa que ellos consideraban de interés público, y cuyo punto central lo constituía la necesidad de una mayor libertad de expresión. La campaña la orquestaba principalmente un cantante e intérprete de Banjo en la emisora de Milford, «El Primo Paul». Además de insistir en que el dinero para Brinkley se lo enviaran a una dirección en México donde no corría el peligro de que lo incautaran los enemigos del médico, el artista convocó a un día de campo para el siguiente domingo en Milford, urgiendo a la gente a no olvidar llevar sus carteras y chequeras, pues, decía: «Queremos juntar dinero para el doctor Brinkley porque no es justo que todo el peso de la estación cargue sólo sobre sus espaldas. La gente debe contribuir a apoyarlo.. (y) construir o comprar su nueva estación en México donde no existirá interferencia con la libertad de expresión y donde el público pueda obtener los datos de lo que está sucediendo»¹⁰. Independientemente de sus resultados en términos pecuniarios, esta campaña resulta paradigmática del papel tan activo que el público puede jugar al exigir su derecho a la información.

⁸ Brinkley to Monterrey, «*The Kansas City Star*», Febrero 7 de 1931. En Archivos de la AMA.

⁹ A Warning on Brinkley. Mexico is Told of the Goat Gland Quack's History by U.S., «*The Kansas City Star*», Febrero 11 de 1931, en Archivos AMA.

¹⁰ Brinkley Uses New Bait, «*The Kansas City Star*», febrero 13 de 1931. En archivos AMA.

La tercer semana de febrero de ese año, la revista «*Wichita Beacon*» recogió en una entrevista con el médico detalles de las gestiones que éste llevó a cabo en la ciudad de México con el Secretario de Comunicaciones, General Juan Andrew Almazán. «Los americanos tienen la idea de que es difícil tratar con funcionarios mexicanos o hacer negocios en México -decía el Doctor- yo lo encontré justamente al revés». Brinkley describía al general Almazán como un personaje «amable, simpático e intrépido, ansioso de ayudar a quien quisiera ayudar a México», y que trabajaba «de las 8 de la mañana hasta pasada la medianoche. A decir de Brinkley, el Secretario de Comunicaciones, luego de escuchar su solicitud mientras comía un plátano y tomaba un vaso de leche, lo apoyó diciendo que era «deseo de los funcionarios del gobierno mexicano el tener una estación radiodifusora poderosa localizada en algún lugar cerca del Río Grande¹¹, a través de la cual se pudieran transmitir los ideales del pueblo mexicano». El gobierno de México, añadía Brinkley, «se dá cuenta de todas las injusticias que se cometen contra ellos a través de reportes de prensa engañosos así como de la gran injusticia que se comete contra mí». Brinkley regresó a Kansas con una aprobación tácita de construir una estación de alto poder en el lugar que deseara en el norte de México¹².

El 21 de febrero de 1931, último día en que utilizó los micrófonos de la KFKB, Brinkley comunicó a su auditorio que erigiría su estación mexicana en Villa Acuña, población fronteriza en el estado de Coahuila, y habitada por unos tres mil habitantes. El poblado, denominado así en honor de Manuel Acuña, un célebre poeta coahuilense, estaba establecido en la desembocadura del arroyo de «Las

¹¹ El nombre del río que divide México y los Estados Unidos es conocido de distinta manera en ambos países. Para los norteamericanos es «Río Grande», para los mexicanos «Río Bravo». Como las estaciones de alta potencia se encontraban en México, en las ocasiones en que utilizemos el río como punto de referencia de las emisoras lo denominaremos «Río Bravo».

¹² Gene Fowler and Bill Crawford, op.cit., p. 151. Consideramos acertada la actitud asumida por el Secretario de Comunicaciones, dado que es deber del Estado fomentar las actividades de interés público, dentro de las cuales la radiodifusión ocupa un lugar muy destacado. La cuantiosa inversión, además, repercutiría también de manera muy favorable en la economía de la región, en la imagen de México en el exterior, y ayudaría, de paso, a la descentralización de las empresas informativas tradicionalmente concentradas en la capital del país.

Vacas» en el Río Bravo, motivo por el que hasta 1912, en que fue elevado a categoría de municipio libre, era conocido como «Congregación Las Vacas». Sin caminos que la unieran al resto de las comunidades cercanas en México, la población había dependido mucho de la ciudad vecina de Del Rio, Texas, donde compraban sus víveres y los transportaban en pequeñas barcas conocidas como «chalanés». Este comercio internacional propició que en 1903 se estableciera en Las Vacas una aduana fronteriza, con uno o dos fiscales que con frecuencia no se encontraban en el pequeño jacal de barro y carrizos al que pomposamente llamaban garita. No había turismo, y los pocos norteamericanos que cruzaban el río lo hacían o para ir de cacería a la Sierra del Burro, o para pasar de contrabando el ganado mexicano, una de las principales actividades en la región. Mientras que Las Vacas fue establecida exactamente en las riberas del Bravo, Del Río lo hizo a unos cinco kilómetros de distancia, junto al abundante manantial de San Felipe que la mantiene verde todo el año. Es este manantial el responsable del contraste de paisajes. Aquí polvo, allá pastos. Aquí nopales, candelilla, mezquites y lechugilla; allá encinos, nogales y flores. Aquí tierra yerma; allá, férax. La lejanía de Del Rio la protegió también de las frecuentes crecidas del Río Bravo, cuyas recurrentes calamidades entre la población mexicana no cesarían hasta 1953, año en que se inauguró la gigantesca Presa de la Amistad¹³.

La suerte de Villa Acuña cambió radicalmente el otoño de 1919. El 28 de octubre, la *Volstead Act*, promulgó disposiciones para hacer efectiva en todos los Estados Unidos la enmienda constitucional — aprobada desde enero de ese mismo año — que prohibía la venta o el transporte de «licores intoxicantes» en los Estados Unidos. Los contrabandistas en licor no tardaron en aparecer en Acuña. Muchos parajes de las vegas del Río Bravo fueron utilizados para introducir bebidas alcohólicas al territorio norteamericano. No era tarea fácil y muchos murieron en el intento. A las traicioneras aguas del Bravo se

¹³ Cfr. Macedonio Aguilar Aldama, *Panorama Histórico del Municipio de Acuña*, Saltillo, Coah., 1988. Estas inundaciones parecen explicar la desaparición en los archivos de Acuña de documentos públicos que registren su historia en la primera mitad de este siglo.

unía el cielo con que perseguían este ilícito comercio los *Rangers* americanos y la «Aduana Montada» del lado mexicano. Cargamentos enteros de tequila, whisky y otros licores cruzaban la línea fronteriza por barquichuelas y avionetas. Sobre la calle Real, esa pequeña avenida de Acuña en la que sólo había algunas casuchas de adobe y techos de palma, aparecieron licorerías, cantinas, bares, hoteles y restaurantes a los que acudían en masa los extranjeros. Carteles en vivos colores anunciaban las bondades de cervezas como la «Corona», la «Dos Equis» o la «Carta Blanca». No tardó en construirse un puente internacional, y aunque peligroso por ser de madera y demasiado bajo, fue continuamente cruzado por los turistas que llegaban en automóvil, no siempre respetando el límite de 10 millas por hora fijado en improvisados tabloncillos. En 1929 se sustituyó por uno más moderno y seguro. El ritmo de vida y las costumbres de los acuñaenses cambiaron radicalmente. Una «zona roja» fue señalada para enclavar allí las cantinas y burdeles que aparecieron. Y aunque día a día la población palpaba cómo la derrama de dólares mejoraba un poco sus condiciones económicas, Acuña seguía siendo una población muy pobre que tenía frente a sí un largo y costoso camino por recorrer en la senda del verdadero progreso¹⁴. Porque no todos consideraban progreso a la proliferación de centros de vicio, a la estridencia de la música y a los escándalos de los borrachos y de las prostitutas. Las poblaciones vecinas empezaron a denominar a Acuña como «La Meca del Vicio y de la Prostitución», una pequeña Babilonia en la región¹⁵, fama que continuó no obstante que las disposiciones de la *Volstead Act* fueron suprimidas el 5 de diciembre de 1933¹⁶.

¹⁴ La pavimentación de las calles, y sólo de cuatro de ellas, no se iniciaría sino a principio de los años cuarenta; los trabajos para la electrificación del pueblo (importando la energía eléctrica desde Del Rio) dieron comienzo en noviembre de 1934, y por esas fechas empezó a establecerse el alumbrado eléctrico; el agua potable, que durante los años treinta y cuarenta se extraía de una pequeña planta de bombeo y llegaba a un reducido número de la población, no logró ofrecerse a todos los sectores hasta finales de la década de los cincuenta; las obras para el sistema de alcantarillado se iniciaron en septiembre de 1960. Cfr. *Ibid.*, p. 116.

¹⁵ *Ibid.*
¹⁶ Véase la voz «Prohibition», en la *Encyclopedia Britannica*, Chicago, William Benton, Publisher, 1960, pp. 568-570. Respecto al ambiente de Villa Acuña, una situación de deterioro moral volvió a presentarse durante la Segunda Guerra Mundial al establecerse en las cercanías de Del Rio la Base Aérea de Laughlin. Muchos de los 20 mil soldados que se adiestraban en esa base, solían pasar al lado mexicano en sus días de

Estableciendo en Villa Acuña actividades prohibidas en el territorio norteamericano mucha gente había logrado acumular grandes fortunas en muy poco tiempo. Al decidir localizar allí su estación de radio, Brinkley se sumaba a esa corriente. Las Cámaras de Comercio de ambas ciudades apoyaron con entusiasmo estos planes. Al entrevistarse con el alcalde de Villa Acuña, Valeriano Valdés, el Doctor explicó que el futuro hospital que pensaba construir en Del Rio acomodaría unos seis mil pacientes, que beneficiarían también a la población coahuilense, pues todos ellos requerirían de comidas, servicios, diversiones, etcétera. Aunque sólo llegaran dos mil, argumentaba Brinkley, y gastara cada uno un promedio de 5 dólares por día, harían un total de 10 mil dólares diarios. Según informes del director de aduanas de Del Rio, como un medio para confirmar su buenas disposiciones hacia los mexicanos, Brinkley gastó «sumas considerables de dinero entre los oficiales de Villa Acuña, siendo uno de los conceptos la compra de uniformes nuevos para la policía de ese pueblo»¹⁷. Como era de esperarse, y en atención de los beneficios que podrían derivarse para el municipio a su cargo, Valeriano Valdés otorgó todas las facilidades al médico, entre ellas, el acceso al entrincado y corrupto sistema burocrático mexicano. Por lo pronto, a través de su hermano Pablo, entonces Senador por el Estado de Coahuila, el Alcalde buscó el permiso para la radiodifusora ante el Secretario de Agricultura Manuel Pérez Treviño y aún más arriba, hasta Emilio Portes Gil, ex Presidente de la República, quien fungía como Secretario de Gobernación. Para estas gestiones, el Senador exigió a su hermano 2,500 dólares y que éste obtuvo de Jesús Montemayor, un rico comerciante de la localidad y otro señor de apellido Mohr, ambos interesados en el negocio de las máquinas tragamonedas. Mientras tanto, y apoyado en la utilidad

descanso para divertirse de formas no precisamente honestas. La situación económica de Acuña mejoró considerablemente, «pero lo triste de esta dorada época fue, que la prostitución y el tráfico de drogas creció en razón directa de la prosperidad, y Acuña volvió a ser tristemente célebre y famosa por la degeneración del vicio, la prostitución y la drogadicción», cfr. Prof. Macedonio Aguilar Aldama, op. cit., p. 96. Según D. Raúl Rosendo González, durante estos años, la zona de tolerancia de Acuña llegó a tener más de 700 prostitutas.

¹⁷ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/46, de Leon E. Griset a Roy Campbell, septiembre 22 de 1931, adjunta a carta de Frank Dow a H.C. Johnson, octubre 26 de 1931, e Ibid., Brinkley/8, carta del Director de Aduanas de Del Rio a Roy Campbell, mayo 6, 1931

pública que se derivaría de la instalación de la nueva radiodifusora, el Gobernador del Estado de Coahuila logró los permisos para la expropiación de un terreno de cuatro hectáreas localizado a tres kilómetros de Villa Acuña y allanó un camino de acceso hasta ese sitio, donde poco más tarde quedaría localizada la estación¹⁸. Ambas acciones se encuadran dentro de las medidas de fomento que la Administración debe llevar a cabo para facilitar las empresas de interés público, pero la relativa a la expropiación del terreno presenta interesantes matices para efecto de nuestro estudio.

La Ley de Comunicaciones Eléctricas del 23 de abril de 1926 señalaba en su artículo 9: «las comunicaciones eléctricas que estén destinadas a un servicio público, son obras de utilidad pública. En consecuencia, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, a solicitud de los concesionarios o por sí misma, cuando se trate de instalaciones federales, declarará administrativamente, en nombre del Ejecutivo de la Unión, la expropiación de los terrenos requeridos para dichas instalaciones y sus dependencias.»¹⁹. En el inciso II de ese mismo artículo, la LCE establecía que el dueño del terreno sería compensado de una manera justa por la expropiación de su propiedad luego de un avalúo realizado por peritos en la materia; la ocupación de los terrenos expropiados podía llevarse de inmediato aún cuando se desarrollara un juicio para determinar el pago justo por esa propiedad. Con base en esta disposición, pudieron facilitársele los terrenos a la emisora de Brinkley, pero estaba claro que no se trataba de una empresa «destinada a un servicio público», sino a un servicio de «interés público». Este planteamiento fue esgrimido por el propietario del terreno, Antonio Lozoya, quien alegaba que no podía expropiársele amparados en una supuesta utilidad pública cuando estaba claramente destinado al uso de una radiodifusora con fines comerciales. Para colmo de males, el proceso expropiatorio se llevó a cabo de una manera ilegal,

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ley de Comunicaciones Eléctricas del 23 de abril, «Diario Oficial», mayo 6 de 1926. Esta misma disposición, con un texto muy semejante, fue incorporada a las posteriores Leyes de Vías Generales de Comunicación. En la correspondiente al 28 de enero de 1932 aparece en el artículo 24 del Capítulo IV del Libro Primero. Véase el «Diario Oficial» de esa fecha.

pues se convirtió en un despojo. Lozoya no recibió retribución alguna, y ni siquiera se le estuvo pagando renta en los años subsiguientes, afectando seriamente su patrimonio familiar. Varios allegados a Brinkley, que ocupaban cargos importantes en el municipio de Villa Acuña, se encargaron de obstruir los intentos de Lozoya por recibir la justa compensación²⁰.

Según el informe del agente aduanal en Del Rio, las primeras gestiones del Senador Valdés en la ciudad de México se toparon con la dificultad de que Brinkley, de acuerdo con el artículo 25 de la Ley de Comunicaciones Eléctricas, no podía figurar como propietario de la radiodifusora, por lo que se hacía recomendable formar una sociedad que le sirviera como testaferro. Brinkley aceptó y surgió así la «Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A.», entidad bajo la cual operaría la estación de radio. La empresa aparecía como «constituida enteramente por mexicanos», y de hecho figuraban en ella Valeriano Valdés, el Alcalde de Villa Acuña, y L. Peña el Cónsul Mexicano en Del Rio. Fue éste, precisamente, el encargado de cerrar y pagar por las gestiones para la formación de la empresa lo cual requirió un viaje expreso a la ciudad de México. El Senador Valdés había solicitado mil dólares, que Brinkley proporcionó a Peña, pero al entrevistarse con Valdés, éste le dijo que serían necesarios otros dos mil. Brinkley los pagó, y añadió otros tres mil para que el Senador continuara actuando en su representación²¹, pero es muy posible que lo haya hecho de manera indirecta. Un juicio levantado contra Brinkley a mediados de diciembre de 1931 en Dallas, Texas, descubriría que la Cámara de Comercio de Del Rio aceptó servir como testaferro del

²⁰ Todavía en 1937, cuando la emisora de Brinkley operaba como XERA, Lozoya continuaba, sin éxito, sus esfuerzos reivindicadores. Véase cartas de Antonio Lozoya y de Juan P. Garza al Coronel Alberto Salinas ambas de fecha noviembre 26 de 1936, y carta de Alfonso Gómez Morentín a Secretario Particular del Secretario de Comunicaciones, enero 12 de 1937. Todas en AGN, SCOP, XERA, legajo 1.

²¹ Cfr. ANW GR 59, 812.76/Brinkley/8, carta del Director de Aduanas de Del Rio a Roy Campbell, mayo 6 de 1931.

médico al recibir de éste 2,500 dólares para que la Cámara los enviara a la ciudad de México y «asegurar el permiso temporal de la estación»²².

Consideramos interesante detenernos un momento a analizar las gestiones realizadas por John R. Brinkley para la constitución de la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A. ¿Tenía derecho como persona física a instalar emisoras de radio en México?. Veámoslo primero desde el punto de vista del derecho positivo y, después, del del derecho a la información.

Desde la perspectiva del derecho positivo vigente en ese momento, ya hemos dicho que la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 exigía la nacionalidad mexicana para los propietarios de empresas informativas de radiodifusión. El requisito se extendía tanto para el establecimiento como para la operación de las radiodifusoras, dos cosas de naturaleza distinta. Carlos Soria lo explica así:

una cosa es la **instalación** de emisoras, susceptibles de utilizar las frecuencias monopolizadas, y otra el **uso** radiodifusor de las emisoras. En el primer caso estaríamos en presencia del derecho de establecimiento de emisores, cuyo objeto sería la producción de ondas hertzianas llamadas a propagarse en el espacio, modificando la realidad física. El derecho entraña, en el fondo, el puro uso de las condiciones técnicas monopolizadas. En el segundo caso, cuando se trata del uso radiodifusor de las emisoras, estaríamos en presencia del derecho de constitución de empresas destinadas al ejercicio de la libertad de información, instrumentado a través de unos emisores»²³

²² Cfr. ANW, GR 173, Caja 193, transcripción del juicio «State of Texas Vs. John R. Brinkley». Desde el punto de vista del derecho a la información, donde el sujeto es universal en sus facultades de recepción, búsqueda y difusión de informaciones, la nacionalidad de Brinkley no presentaba inconvenientes para que legítimamente pudiera instalar y operar la emisora en Villa Acuña o en cualquier otro sitio. Otra cosa es lo que ocurre con las leyes fundadas en la sospecha frente a los extranjeros. Las prácticas administrativas marcadas por el cohecho o el soborno son una falta de justicia, que éticamente resultan inaceptables. Otra cosa es lo que ocurre con las leyes fundadas en la sospecha frente a los extranjeros.

²³ Carlos Soria; *Orígenes del Derecho de Radiodifusión en España*, Pamplona, 1974, p. 127. En cursivas en el original

Pero esa Ley presentaba también algunas lagunas a través de las cuales cabía interpretar que un extranjero como John R. Brinkley podía crear y manejar estaciones de radio. En su artículo 25, decía:

Las concesiones para el establecimiento y manejo de instalaciones de comunicaciones eléctricas dependientes de la Federación, se otorgarán solamente a ciudadanos mexicanos por nacimiento o por naturalización, o a sociedades constituídas conforme a las leyes mexicanas²⁴.

Como más tarde lo advertiría y corregiría el propio gobierno mexicano, en la parte final de este artículo la norma no era clara, pues abría la posibilidad de la participación extranjera dentro de las «sociedades constituídas conforme a las leyes mexicanas». Poco antes de que entrara en operaciones la XER, Artur Scharfeld escribía:

A pesar de estas disposiciones [sobre la obligada nacionalidad mexicana de los concesionarios] (...), parece que a muchos americanos se les han otorgado permisos y concesiones. Ya sea que haya habido desobediencia a la ley o que esté siendo evadida mediante el recurso de testaferros (*dummy applicants*) y la formación de empresas mexicanas²⁵.

Las dos hipótesis planteadas por Scharfeld, desobediencia a la ley o evasión mediante testaferros, tenían en realidad otra explicación jurídica. Sólo los ciudadanos mexicanos podían ser sujetos —como personas físicas— a recibir concesiones para instalar y operar radiodifusoras, pero cabía también que la concesión recayera sobre personas morales donde los extranjeros podían participar y hasta ser los dueños absolutos de las instalaciones si las acciones que emitían no tenían el carácter de nominativas, situación que se presentaba con frecuencia y que más tarde corrigió el gobierno mexicano²⁶. Bastaba,

²⁴ «Diario Oficial», Mayo 6 de 1926, pp. 15-21.

²⁵ Arthur Scharfeld, op. cit., p.200, nota 19

²⁶ Esta laguna legislativa se entiende más claramente a la luz de las reformas que, para subsanar el problema, se establecieron dentro del artículo 403 del Libro Quinto, Capítulo VI, de la nueva Ley de

pues, con la empresa fuera «constituída conforme a las leyes mexicanas», y se establecieran algunas cláusulas especiales a este respecto en la escritura constitutiva de la sociedad mercantil de la empresa informativa. La principal de estas cláusulas era la que establecía que los accionistas extranjeros serían considerados como ciudadanos mexicanos para efectos del objeto de la sociedad mercantil en que participaban. Aunque no localizamos la escritura correspondiente a la «Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A.», responsable de la instalación y operación de la emisora XER, para efectos de ejemplificación puede servirnos la escritura realizada pocos meses después para la constitución de la «Compañía Radiodifusora de Piedras Negras, S.A.», propietaria de la estación XEPN, otra de las radiodifusoras comerciales internacionales establecidas en la frontera norte de México:

Declaran el señor W.E. Branch y la señora Martha Elizabeth Branch, que en su calidad de extranjeros y en su carácter de accionistas de la sociedad que constituyen por medio de este instrumento de acuerdo y para los efectos de los artículos 2o. de la Ley Orgánica de la Fracción I del artículo 27 de la Constitución General de esta República Mexicana y 2o. de su reglamento en relación con el Artículo 14 de la Ley Sobre Vías Generales de Comunicación, que se consideran como mexicanos respecto al interés y participación que adquieren o tienen en esta Sociedad, obligándose a no invocar por lo que se refiere a ese interés o participación, la protección de su Gobierno, bajo la pena, en caso de faltar a este convenio de perder en beneficio de la Nación todos los bienes que hubieren adquirido por dicho interés o participación, así como los derechos que de los mismos se deriven...²⁷

Vías Generales de Comunicación de fecha 19 de febrero de 1940: «Las concesiones para operar radiodifusoras sólo podrán otorgarse a ciudadanos mexicanos por nacimiento o a sociedades mexicanas. Respecto a estas últimas, se requiere que sus socios sean ciudadanos mexicanos, y si se trata de sociedades por acciones, éstas tendrán precisamente el carácter de nominativas...»²⁶

²⁷ En AGN, SCOP, 22/131.6 (721.3)/11

Esta fórmula resulta de gran importancia para nuestro estudio, pues explica la solución jurídica que encontró el legislador para dar cabida a las radiodifusoras comerciales internacionales en el país, y demuestra que la participación en ellas de ciudadanos norteamericanos como John R. Brinkley no era una situación solapada o al margen de la ley. Explica también la situación de indefensión que enfrentaron los empresarios extranjeros ante los atropellos a la libertad informativa que cometían las autoridades mexicanas en la época. Pero, más importante aún, vuelve a poner de manifiesto que la naturaleza de este tipo de radiodifusoras exigían instrumentos jurídicos específicos para su operación y sus fines.

Por lo anterior, en estricto sentido, aún cuando Brinkley haya utilizado ilegítimamente a una serie de prestanombres para la constitución de la empresa dueña de la XER, no contravenía la legislación positiva vigente.

Desde la otra perspectiva que estamos analizando, la del derecho a la información, el titular de este derecho es el sujeto universal. No existen situaciones de extranjería. Abarca a toda persona física o jurídica, sin posible excepción y, por tanto, no había inconveniente en que Brinkley estableciera su radiodifusora. Otra cosa era el problema de los mensajes que él pudiera transmitir a través del medio informativo. Ya hemos dicho que sus mensajes médicos eran ilegítimos en cuanto que faltaban a la verdad y presentaban como bien algo que no lo era. No obstante, y para no ejercer censura previa, cabía también permitirle que utilizara los micrófonos y, si reincidía, cabía inhabilitarlo como informador y/o ejercer las oportunas acciones jurídicas.

Por otra parte, y volviendo a la constitución de la XER, las empresas informativas, como entes de interés público a quienes el sujeto universal de la información tácitamente delega sobre todo las facultades de investigación y difusión de la información, requieren de transparencia y de veracidad. Esta transparencia debe incluir tanto la

titularidad real de la empresa como la financiación, audiencia alcanzada, y dónde se encuentra realmente la toma de decisiones²⁸.

Aún cuando no contamos con la escritura constitutiva de la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A., sabemos que estuvo formada por los siguientes prestanombres: Víctor Jiménez (Presidente); Jesús María Montemayor (Secretario); Raymundo Rivero (Director), y Jesús María Ramón (Comisario)²⁹. Las actividades de estos personajes tenían nada que ver con el negocio de la radiodifusión, y en algunos casos sus antecedentes no eran muy edificantes. El supuesto Comisario de la Compañía, por ejemplo, aunque en 1931 contaba sólo con 27 años de edad, tenía ya un buen historial en los Estados Unidos como contrabandista del Whisky *American Straight*. No obstante que desde 1927 la justicia de este país lo perseguía, la carrera de Jesús María Ramón en México no sufrió mella: entre 1932 y 1933 ocupó la alcaldía de Villa Acuña, cargo que dejó por el de Diputado local³⁰.

²⁸ Ignacio Bel Mallén, Loreto Corredoira y Pilar Cousido, *Derecho de la Información (I). Sujeto y Medios*, Madrid, 1992, p.350. La transparencia de los verdaderos propietarios de un medio informativo permite discernir los verdaderos fines que se persiguen con esa empresa. Piénsese, por ejemplo, en las consecuencias penales que pueden derivarse del trabajo directo de un periodista o publicista de un medio informativo propiedad de narcotraficantes cuyo encubierto objetivo fuera el así llamado «lavado de dinero», o bien, la desviación de la opinión pública de las informaciones que afectaran ese ilícito negocio. Las consecuencias podrían extenderse a aquellos que han permitido o promovido su existencia mediante apoyos financieros (como accionistas, anunciantes, etc.). Otro caso interesante es el control de un medio informativo por parte de un gobierno extranjero con fines políticos —e incluso subversivos— ocultos bajo la apariencia de fines comerciales. Fue lo sucedido con «Radio Swan», una aparente radiodifusora comercial hondureña propiedad de «The Gibraltar Steamship Co.» cuya verdadera fuente de financiamiento era la CIA y cuyo objetivo era el derrocamiento de Fidel Castro. Desde la madrugada del 17 de abril de 1961, Radio Swan estuvo emitiendo hacia Cuba crípticos mensajes destinados a coordinar la finalmente frustrada invasión de «Bahía de Cochinos»: véase Lawrence C. Soley, *Radio Warfare: OSS and CIA Subversive Propaganda*, New York, 1989, p.2.

²⁹ Víctor Jiménez confesaría en 1937 «que la compañía radiodifusora fue organizada así para cumplir con las leyes de México; que aunque firmó ciertos papeles al Dr. Brinkley conviniendo comprar cincuenta acciones del capital a un costo de 1,000 pesos cada una, él no tuvo de hecho que pagar nada; y que cuando la compañía fue vendida a la compañía formada posteriormente, no se le pagó nada por sus cincuenta acciones del capital», véase Memorandum 12712-F, «Actividades del Dr. John R. Brinkley, Del Rio, Texas, propietario de la estación radiodifusora XERA, Villa Acuña, México», Mayo 25 de 1937, en AGN XERA, Legajo 2.

³⁰ También las autoridades judiciales mexicanas conocían a Jesús María Ramón, pues a los 19 años enfrentó los cargos de asalto y lesiones a varias personas en San Pedro de las Colonias, Coahuila. Su carrera delictiva continuaría en los años subsiguientes. En 1934, se le señalaría como autor intelectual en el asesinato de un inspector aduanal estadounidense quien estaba interfiriendo en las operaciones de tráfico de heroína y licores que Jesús María Ramón continuaba llevando a cabo, paradójicamente, mientras ocupaba el cargo de Diputado

Volvamos ahora a las acciones sucedidas en la primavera de 1931. Decíamos que Brinkley al utilizar por última vez los micrófonos de la KFKB anunció que volvería a sus actividades informativas erigiendo una radiodifusora en territorio mexicano. Habiendo sucedido esta despedida el 21 de febrero de ese año, no es remoto pensar que dicha emisión haya motivado que Norman Baker, otro gran médico charlatán que aseguraba la curación del cáncer, y que prácticamente de manera simultánea con Brinkley había perdido su licencia como médico y radiodifusor en los Estados Unidos, escribiera dos días después desde Muscatine, Iowa, al General Calles expresándole que deseaba «vivamente obtener un permiso para edificar una estación transmisora de 50 mil watts en México, bien sea en la parte oriente o en la occidente». En su misiva, Baker recordaba al General Calles que en 1926 habían sostenido correspondencia con motivo de la presencia del coronel Ruiz Sandoval en los micrófonos de su estación KTNT para explicar la posición del gobierno mexicano ante el conflicto religioso de los Cristeros. Ahora Baker parecía cobrarle el favor preguntándole «¿podría Usted arreglar que se me conceda el permiso?»³¹. Aunque no sabemos si fue como resultado de esta carta, el permiso le sería otorgado un año después, y la radiodifusora saldría al aire en el otoño de 1933. Emitiendo desde Nuevo Laredo con las siglas XENT y con 50 mil watts de potencia, más tarde incrementados a 75 mil, la estación de Norman Baker sería, después de la de John R. Brinkley, la más importante radiodifusora comercial internacional establecida a la vera del Río Bravo en los años treinta³².

Si bien algunas de las actividades más importantes desarrolladas en México para el otorgamiento de la concesión de un

Local en el Estado. Su carrera política fue frenada en 1935 cuando aspiraba a ocupar un cargo como Senador de la República y un grupo de ciudadanos encabezados por el Senador Alberto Salinas Carranza sacó a la opinión pública sus negros antecedentes. Véase las cartas y testimonios presentados por éste al Lic. Emilio Portes Gil el 12 de marzo de 1936. En Fondo Francisco J. Múgica, Vol. 105, Doc. 326. Para el cargo de alcalde, véase Macedonio Aguilar, op. cit., p. 126.

³¹ Cfr. Carta de Norman Baker a General Calles, febrero 23 de 1931, en Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, «Baker, Norman», Gav. 7, Exp. 7, Inv. 458.

³² Véase la tesis de Maestría de Thomas W. Hoffer a partir del capítulo VI: «Norman Baker and American Broadcasting», Universidad de Wisconsin, Madison, 1969.

radiodifusora a John R. Brinkley tuvieron lugar en abril de 1931, el mes de junio fue particularmente intenso en gestiones de todo tipo y en informaciones que salieron a la luz pública. El día primero de ese mes, el Departamento de Estado informó nuevamente a la Embajada Americana en México que tenían noticias del avance de las gestiones de Brinkley para establecer en Villa Acuña una estación de radio. Señalaba que, si luego de una «discreta» investigación, la embajada confirmaba ese dato o bien, que, sin poseer la emisora, podría estar en condiciones de enviar mensajes a través de ella, sugiriera qué hacer pues se corrían serios riesgos para la salud de muchos ciudadanos. La embajada comunicó estos datos al Departamento de Salubridad Pública y a la Secretaría de Relaciones Exteriores mediante un memorandum de fecha 11 de junio, donde señalaba: «Este asunto es puesto a la consideración del gobierno mexicano en vista de los probables daños serios que podrían derivarse para la salud y seguridad pública en caso de permitir que el Doctor Brinkley tenga éxito para obtener indirectamente esos derechos que, por presunción, no le podrían ser otorgados directamente»³³, presunción, por otra parte, que podía ir en contra del ejercicio de un derecho.

Espoleado por las actividades que amenazaban con frustrar el arranque de su emisora, Brinkley decidió mover personalmente las gestiones en la capital del país. El 22 de mayo logró que la oficina migratoria de Villa Acuña le expidiera una visa por seis meses para internarse en el territorio mexicano, donde constaba que se le otorgaba por órdenes directas del Departamento de Migración de la ciudad de México³⁴. Pocos días después, el 8 de junio, el diario capitalino «Excelsior» destacaba que, acompañado por su esposa, el «inquieto Doctor Brinkley, famoso porque inyecta glándulas de chivo», se hospedaba en el Hotel Regis. El informe del agente aduanal de Del Rio, anteriormente citado, es particularmente interesante al describir estas actividades:

³³ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/46, de Leon E. Grisct a Roy Campbell, septiembre 22 de 1931, adjunta a carta de Frank Dow a H.C. Johnson, octubre 26 de 1931, e Ibid., Brinkley/8, carta del Director de Aduanas de Del Rio a Roy Campbell, mayo 6, 1931

³⁴ El pasaporte se encuentra actualmente en los archivos del Whitehead Museum, en Del Rio, Texas.

Mi informante dijo que a las 8:30 de la noche del 5 o del 7 de junio, él había entrado en contacto con Emiliano Izaguirre, un íntimo amigo del General Calles en el cuarto 306 del Hotel Regis en la ciudad de México. En esa cita estuvo presente Brinkley. Dijo que Izaguirre le había pedido a él (al informante).. que acudiera al General Calles y le dijera que la sociedad estaba enteramente constituida por mexicanos y que el Doctor Brinkley no tenía ningún interés en absoluto en la estación. El informante dijo que el sabía que eso no era verdad y que rehusó ver al General Calles, y dijo a Izaguirre que hiciera él mismo esas representaciones. Que en esta ocasión Izaguirre obtuvo 4 mil dólares más de Brinkley y que el asunto fue presentado engañosamente por el Senador Valdés y por Izaguirre de tal forma que hacía parecer que el Dr. Brinkley no tenía intereses en la estación³⁵.

La presencia de Brinkley en la capital no pasó inadvertida para el Doctor Ulises Valdés, Jefe del Departamento de Salubridad, y uno de las más decididos opositores a las actividades del médico en México. Antes de la llegada de Brinkley a la capital, seguramente por las comunicaciones que de manera informal le había proporcionado la embajada americana, Valdés había intentado —sin éxito— obtener el punto de vista de la Secretaría de Comunicaciones. El día 13, envió el siguiente correograma al Ministro de esa dependencia:

Delegado Sanitario Villa Acuña comunicame telegrama hoy que John Brinkley construye estación radiodifusora KXZ misma refiérese mi correograma anterior dirigido esa Secretaría. Suplícole nuevamente informe este Departamento si se ha concedido permiso a Brinkley para la construcción; si está en trámite el permiso que no se conceda y en todo caso se sirva informar con urgencia a este Departamento³⁶.

³⁵ Cfr. ANW, GR 59, Brinkley/46, de Leon E. Griset a Roy Campbell, septiembre 22 de 1931, adjunta a carta de Frank Dow a H.C. Johnson, octubre 26 de 1931

³⁶ En AGN, SCOP, 525/19

La respuesta del Secretario de Comunicaciones llegó tres días después. Decía haber consultado con la Dirección General de Telégrafos el estado de la cuestión y haber obtenido de ésta el siguiente informe:

El señor Senador y Lic. Pablo Valdés solicitó con fecha 23 de abril próximo pasado, como Apoderado legal de la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A., de Villa Acuña, Coah., permiso para instalar en dicha población una estación difusora comercial con potencia de 50,000 watts. Con esta solicitud (..) remitió el testimonio de la escritura constitutiva de la sociedad a fin de comprobar que la misma se formó al amparo de las leyes mexicanas, requisito que impone la Ley de Comunicaciones Eléctricas; remitió asimismo el poder jurídico que la expresada sociedad le otorgó para asumir legalmente su representación, así como los diagramas de los circuitos eléctricos de la estación (..) técnicamente de acuerdo con lo manifestado en la solicitud y con lo que previenen los reglamentos interiores e internacionales respecto de estas instalaciones. Satisfechos los anteriores requisitos (..) con fecha 30 del mismo mes se concedió la autorización solicitada a la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A., quien está ya instalando su estación con apoyo en ese permiso legalmente otorgado y cuyos efectos nada justificaría suspender, toda vez que se trata de una empresa mexicana integrada totalmente por ciudadanos mexicanos y, además, miembros de la Cámara Nacional de Comercio de Villa Acuña³⁷

Este informe fue dado a conocer el mismo día 16 a la Embajada Americana en México, quien a su vez lo transmitió a Washington advirtiéndole que aunque la compañía sujeta a la concesión era mexicana, cabía el riesgo que Brinkley utilizara sus micrófonos. El 11 de julio, el Departamento de Estado acusó recibo de esta carta y contestó que aunque no existían bases legales por las cuales el gobierno de los Estados Unidos pudiera objetar esa concesión,

³⁷ Ibid.

pero que deseaban que se les mantuviese plenamente informados sobre el desarrollo de esa situación, y añadían: «en caso de que por sus operaciones la estación ofrezca motivos para elevar una protesta de este Gobierno, la Embajada será debidamente instruída»³⁸

Muy distinta fue la reacción del jefe del Departamento de Salubridad Pública ante la supuesta propiedad de mexicanos de la emisora de Villa Acuña. Solicitó al Jefe del Departamento de Servicios de esa dependencia una averiguación más de fondo: la obtuvo el 19 de junio. Allí se aseguraba que la Compañía Radio Difusora de Acuña estaba constituida por prestanombres, y recomendaba: «siendo Brinkley extranjero abiertamente pernicioso, procede que se hagan las gestiones que correspondan ante la Secretaría de Gobernación para que se le expulse del país». Dos días después, el Departamento de Salubridad Pública recibe, probablemente de la Embajada Americana, un historial de Brinkley en inglés y un ejemplar del «Journal of the American Medical Association» de fecha 7 de febrero de 1931 en el que se desacreditaban radicalmente sus operaciones³⁹.

La recomendación de la expulsión de Brinkley del país, o de impedirle su entrada, correspondía en realidad a la Secretaría de Gobernación la cual, a diferencia del Departamento de Salubridad Pública asumió una actitud bastante tibia en el asunto. Precisamente el día anterior al de la carta arriba señalada, la Secretaría de Gobernación informó a las otras dependencias involucradas que «por circunstancias especiales se vió obligada a conceder a Brinkley su permanencia en el país por un término de seis meses» bajo la vigilancia y responsabilidad de esa Secretaría. El jefe del Departamento de Salubridad Pública apeló esta decisión al Presidente de la República

³⁸ Cfr. Resumen del «Legal Adviser» del Departamento de Estado, octubre 7, 1931, en ANW, GR 59, 812.76, Brinkley/33

³⁹ AGN, Archivo Presidentes, Pascual Ortiz Rubio, Expdte 8, 7232, de Lic. Francisco Vázquez a Jefe del Depto. de Salubridad Pública, junio 19 de 1931

quien, aunque en un principio pareció querer dar marcha atrás a la decisión, terminó por posponerla⁴⁰.

La expropiación del terreno para la construcción de la emisora; las obras del camino de acceso a cargo del erario estatal; las cartas de recomendación del Gobernador del Estado de Coahuila; las actividades de las cámaras de comercio tanto de Del Rio como de Villa Acuña; el cabildeo desarrollado por el Senador Valdés en la capital de la República; los contratos realizados con los ingenieros constructores de la emisora, con la proveedora de electricidad, con los empleados y artistas de la futura emisora, y las gestiones desarrolladas por las Secretarías de Relaciones Exteriores, de Comunicaciones y de Gobernación; por el Departamento de Salubridad Pública; por la Embajada Americana en México; por el Departamento de Estado, la Asociación Médica Americana y la Comisión Federal de Comunicaciones de los Estados Unidos forman, claramente, un conjunto de actividades previas o «preambulares» destinadas a influir en la decisión de permitir o no la instalación y operación de la estación fronteriza. Llegaron a intervenir, incluso, las personas individuales. Una señora de Wichita, Kansas, envió directamente al Presidente Pascual Ortiz Rubio una carta en la que defendía con vehemencia a John R. Brinkley. «Pongo mi honor en juego -señalaba- honor de madre, de esposa y de mujer, de que el Doctor Brinkley vale la confianza que miles de gentes han depositado en él». Con la radiodifusora que planeaba utilizar, añadía, el médico podría «continuar su lucha por aquellas gentes que están siendo exterminadas por los trusts y las corporaciones». Y remachaba: «Sabía Usted que el pueblo de los Estados Unidos declaró su estación de radio como el más grande servicio de la humanidad que cualquiera otra en el aire?. Para una verdadera información, consulte Usted el «Radio Digest» en 1929 y 1930»⁴¹

⁴⁰ Cfr. ASRE, III-300-26, de Departamento de Salubridad Pública a Presidente de la República, febrero 10 de 1933. Subrayado nuestro.

⁴¹ AGN, Ramo Presidentes, Pascual Ortiz Rubio, Expediente 8(1931) 7232; de Mary Prall Boker a Pascual Ortiz Rubio, octubre 16 de 1931.

Pero este conjunto de actividades tienen una característica distintiva: se llevan a cabo antes de que el Estado mexicano haya otorgado concesión alguna. Como el requerimiento de concesión de una radiodifusora se exige no sólo para la operación, sino también y antes que nada para su instalación, nos encontramos que estas actividades preambulares estaban llevándose a cabo al margen del artículo 29, Fracción I, de la Ley de Comunicaciones Eléctricas que establecía: «Los concesionarios quedarán obligados a ejecutar los trabajos [de instalación] dentro del plazo que señale la concesión y con sujeción a los planos y especificaciones aprobados por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas».

Mientras tanto, en Villa Acuña avanzaban los trabajos de construcción de la gigantesca radiodifusora. Hacia el 6 de agosto, la nascente estación de radio firmó contrato con la Compañía de Luz y Fuerza Motriz de Acuña, S.A., la cual compraba la energía a la central eléctrica de Del Río, Texas. La electricidad requerida para generar los 75,000 watts con que inicialmente operaría la emisora, obligó a traer a 20 técnicos de San Antonio con el objeto de diseñar algunas piezas especiales e instalar las líneas de corriente de alto voltaje que llevarían la electricidad hasta la estación⁴². Un manojo de nervios empezó a poblar el gigantesco costillar de cada una de las antenas mellizas de Villa Acuña. Como una nueva versión del cuadro bíblico, del enjambre humano empeñado en construir aquella metálica Torre de Babel empezaron a surgir extraños vocablos: diagramas, voltios, tubos, rejillas, amperes, antenas, placas, kilowatts..

La autorización que supuestamente había sido otorgada por la Secretaría de Comunicaciones para la instalación de la emisora carecía de validez jurídica pues no había sido promulgada de manera oficial por la autoridad competente. Esto ponía en gran riesgo las cuantiosas inversiones que hasta ese momento se habían llevado a cabo en la instalación de la emisora. Se entiende, por ello, que a mediados de

⁴² Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/13, de Harold C. Wood a Departamento de Estado, agosto 20 de 1931

julio, Brinkley haya suspendido la construcción en espera de la autorización definitiva. Nazario Ortiz Garza, a la sazón Gobernador de Coahuila, abogó personalmente ante el Ministro de Comunicaciones quien aparentemente sólo se limitó a asegurar de manera verbal que los accionistas obtendrían la concesión, y por ello se reanudaron los trabajos de instalación de la estación, instalación aún ilegal, y cuyo costo se calculaba, conservadoramente, en 125 mil dólares⁴³. Se trataba, a no dudarlo, de la más moderna y costosa radiodifusora de México y de América Latina.

Preocupado por el avance de las obras en Villa Acuña, Harold C. Wood, Vice Cónsul Americano en Piedras Negras, mandó como espía a Clark F. Robertson, uno de sus asistentes. El 18 de agosto, Clark se entrevistó con un empleado de Brinkley. Al preguntarle por los términos en que se realizaría la concesión, éste detonó una sonora carcajada y aseguró que el oficio contenía catorce páginas escritas por los dos lados; que se trataba de una «concesión en blanco», que «cubría todo», y otorgaba a la compañía una absoluta libertad para el control de la estación, libertad, incluso, para «comenzar una revolución»⁴⁴.

Once días después, el 29 de agosto, apareció en el «Diario Oficial», el contrato de concesión entre la Secretaría de Comunicaciones y la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A. para que ésta pudiera establecer y operar una estación de radio comercial en Villa Acuña, Coahuila. Por un informe interno de la Secretaría de Comunicaciones es posible saber ahora que dicha concesión se otorgó desde el 30 de julio, y que Brinkley tuvo que pagar por ella⁴⁵. Dentro de las actividades preambulares con trascendencia en la Información, el momento de la concesión marca un punto y aparte. La Administración pública reconoció públicamente, es decir, promulgándolo en el «Diario

⁴³ ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/46, de Leon E. Griset a Roy Campbell, septiembre 22 de 1931.

⁴⁴ ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/13, de Harold C. Wood a Departamento de Estado, agosto 20 de 1931

⁴⁵ Véase «Datos sobre la Estación de Villa Acuña, Coah.», documento sin fecha, foliado con número 14, en AGN, SCOP, 525/19.

Oficial», que la empresa informativa en ciernes reunía las condiciones legales requeridas y le otorgó el permiso en forma de concesión para su instalación y explotación comercial. «Concesión» por considerar a la radiodifusora un medio informativo de «servicio público», y no, como lo es en realidad, de servicio de interés público.

La «concesión» para el establecimiento y operación de la estación de Villa Acuña resulta, en sí misma, un elemento de trascendencia jurídica fundamental para la Información. Los términos de la concesión establecida mediante un compromiso contractual, la potencia de sus señales, la ubicación y asignación de la frecuencia, tendrían, como veremos a lo largo de este estudio, enormes consecuencias para el Derecho de la Información a nivel nacional e internacional.

Por otra parte, el contrato de concesión influía directamente en los contenidos propios de la radiodifusión, estableciendo también un marco para el desarrollo de determinadas situaciones jurídicas, y de deslinde de responsabilidades como resultado de la Información. Es un campo también riquísimo que será motivo de continuas controversias y análisis de carácter jurídico-informativo.

Con el decreto aprobatorio de la estación XER concluye oficialmente la etapa jurídica correspondiente al «establecimiento» de dicha radiodifusora en la República Mexicana, y de la organización de la empresa informativa destinada a su explotación comercial.

1.1.1 Análisis del contrato-concesión

El permiso concedido por la Secretaría de Comunicaciones especificaba que cubría tanto la instalación como el funcionamiento de la radiodifusora comercial, aspectos que ya hemos diferenciado en páginas anteriores. Las condiciones a la que debía sujetarse el permiso estaban estipuladas en 31 cláusulas, algunas de ellas reiteraciones de la

Ley de Comunicaciones Eléctricas. Veamos, de momento, lo señalado por las dos primeras⁴⁶:

1a. La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, concede permiso a título precario, en favor de la «Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A.» para que instale en Villa Acuña, Coah., una estación Radio Difusora Comercial, que la empresa pondrá al servicio público, dentro de las condiciones que establecen las cláusulas siguientes.

2a. El equipo transmisor será de ondas continuas (..) y ajustado a la frecuencia de 665 Kc. (451.1 metros). La potencia máxima será de 75 kilowatts y su indicativo de llamada las letras X.E.R. (equis, e, erre). Cualquier variación imputable a la Empresa, en la frecuencia o potencia de la estación que dé lugar a interferencias, se castigará la primera vez con multa hasta de \$100.00 (cien pesos), la segunda vez, se duplicará la multa, y la tercera se declarará la caducidad del permiso en los términos de las cláusulas 22 y 24.

Aunque pequeño, es interesante el detalle de que el permiso concedido a la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A. para establecer y operar una radiodifusora comercial fuera el número 101. Es decir, se trataba cara a la ley de una radiodifusora comercial más dentro del centenar de estaciones que hasta ese momento se habían autorizado en el país. Y aquí está precisamente el punto fundamental de nuestro planteamiento: **la XER no era una radiodifusora comercial más por su extraordinaria potencia en su señal de salida, y por su ubicación geográfica fronteriza.** La coincidencia de estos dos factores, hablan inequívocamente de que la naturaleza de la estación autorizada era la de una **radiodifusora comercial internacional** y que, por tanto, desde sus inicios el ordenamiento jurídico aplicado a la XER fue defectuoso y causa y fuente de numerosas injusticias. Siguiendo el razonamiento de Pieper, al no tenerse en cuenta su verdadera esencia, su auténtico «ser», se desvirtuó su «deber ser». Los numerosos

⁴⁶ La información está tomada de: «Diario Oficial», LXVII, N° 52, Agosto 29 de 1931, pp. 8 a 10

problemas jurídicos que se suscitarían a lo largo de la existencia de la XER, y más tarde de la XERA, estuvieron fundamentados en esta equivocada equiparación por parte del gobierno mexicano de la XER/XERA con las radiodifusoras comerciales nacionales, es decir con aquellas orientadas al servicio de los públicos internos en México. Problemas generados por tratar de regular con una misma norma dos realidades esencialmente diferentes y claramente distintas y que tuvieron que padecer no sólo las estaciones comerciales internacionales, sino también las nacionales al ser obligadas a someterse a una reglamentación que muy poco, o nada, respondía a las características de sus actividades cotidianas. Es una manifestación de cómo el Derecho positivo o la teoría jurídica están condenadas a la ineficacia cuando no profundizan en la realidad de su objeto jurídico, aún cuando éste presente claramente sus elementos distintivos.

En efecto, un simple vistazo al volumen de población susceptible de ser atendida por la XER en Villa Acuña y zonas aledañas, hace ver que para las necesidades comunicativas de la región la potencia autorizada a la estación era tremendamente desproporcionada incluso para las grandes urbes del país y del extranjero. Con los 75 mil watts autorizados a la XER para transmitir en la onda media, su señal rebasaba la potencia acumulada de todas las estaciones de radio en México que sumaban apenas 35 mil watts. Hasta entonces, la XED de Reynosa mantenía la supremacía al transmitir con 10 mil watts; dos transmisoras operaban en la capital con 5 mil watts, y una media docena en otras partes del país lo hacían con mil y dos mil watts. La potencia del resto de las radiodifusoras tenía como promedio de cien watts pues aunque había las que operaban con 500, otras lo hacían con tan sólo 10⁴⁷.

Cabría, sin embargo, profundizar en el cuestionamiento anterior. ¿Puede pensarse que el gobierno mexicano fue incapaz de advertir que la naturaleza de XER era claramente diferente de la del resto de las estaciones comerciales en el interior del país? ¿Puede aceptarse que se

⁴⁷ Cfr. Arthur Scharfeld, op. cit., p. 208

trató de un simple error y que, por tanto, cabe el descargo de responsabilidad ante los problemas causados a la propia XER, al resto de las radiodifusoras en México y al gobierno y pueblo de los Estados Unidos por las interferencias y por el contenido ilícito de algunos de sus mensajes? Nos inclinamos a pensar que no, que no hubo error o ignorancia, porque las autoridades federales conocieron de antemano, tanto por la embajada americana, como por el propio John R. Brinkley, **las inequívocas intenciones de éste para dirigir su programación hacia la Unión Americana** (es decir de establecer y operar una radiodifusora comercial internacional) y —con la ubicación y potencia de salida autorizadas— le otorgaron las facilidades para llevarlo a cabo. ¿Qué explica, entonces, que el gobierno mexicano no haya definido la estación de Villa Acuña como radiodifusora comercial internacional y le hubiese otorgado una normativa adecuada a esa naturaleza? Pensamos que fue el supuesto teórico del que partió: la soberanía territorial aplicada a las radiocomunicaciones. México decidió darle el mismo tratamiento jurídico que a las demás estaciones nacionales porque su definición como radiodifusora comercial internacional hubiera significado automáticamente la obligatoriedad de un reconocimiento como tal por parte del gobierno del país receptor. Un reconocimiento que hoy se conoce como doctrina del «consentimiento previo», fundamentada también en los derechos de soberanía aplicados a la libertad de recepción o de entrada de mensajes al propio país.

Volvamos ahora nuevamente al análisis de los dos primeros artículos del contrato concesión de la XER para advertir un aspecto más. Que el permiso concedido fuera otorgado «a título precario», además de ser un concepto ambiguo e improcedente en técnica jurídica, era claramente injusto, pues las cuantiosas inversiones que exigen las empresas informativas requieren de un mínimo de claridad y de garantías para recuperar las inversiones. El mismo comentario puede aplicarse a la cláusula 15a., donde se establecía, consecuentemente con la técnica de la «concesión», que la duración del permiso era por cinco años, pero se advertía que la SCOP podía revocarlo en cualquier tiempo, y siempre a discreción de ella misma. Este detalle, y muchos más a lo largo del contrato, hace ver que éste era bastante más

restrictivo de lo que el empleado de Brinkley había señalado de manera un tanto fanfarrona. Era falso, desde luego, que la laxitud del documento permitiera hasta «iniciar una Revolución», pues, como hemos advertido anteriormente, el artículo 12 de la Ley de Comunicaciones Eléctricas prohibía la transmisión de noticias o mensajes cuyo texto fuera «contrario a la seguridad del Estado, a la concordia, a la paz o al orden público», y que atacaran «en cualquier forma al Gobierno constituido».

Respecto a la empresa informativa, la cláusula 16a. establecía que en ningún caso podía traspasarse, hipotecarse, enajenarse «o en cualquier otra forma desprenderse de esta concesión o de algunos de sus derechos a gobiernos o Estados extranjeros». Basándose —equivocadamente— en el hecho de que la radiodifusora era un «servicio público», la cláusula 5a. le obligaba a funcionar con tasas específicas para los anuncios. La cláusula 8a. era otra clara muestra del grado de control que el gobierno deseaba tener sobre la estación: todos los convenios de servicio que llevara a cabo la estación con el público deberían ser sometidos previamente a la aprobación de la Secretaría de Comunicaciones a través de la Dirección General de Telégrafos Nacionales. Sin ese requisito, decía el contrato, no surtirían efecto.

Dentro de los motivos que podían provocar la «caducidad» del permiso (cláusula 21a.) se encontraba: el cambio de lugar de la estación, la variación en su potencia o frecuencia, y la interferencia intencional a la transmisión de otras estaciones.

1.1.2 El punto de vista de la doctrina del derecho a la información.

El concepto de derecho a la información, según el apartado 2 del artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, ha sido establecido desde entonces como el deber-ser de las legislaciones informativas. Para efectos de nuestro estudio, esto reviste gran importancia, pues nos permite adoptar una metodología clara y sencilla para realizar las evaluaciones ético-jurídicas de las actuaciones de los

emisores y de las empresas informativas en nuestra investigación. El «ser» de los sucesos y de la ordenación jurídica de la época será contrastado con el «deber-ser», es decir, con los principios derivados del derecho a la información.

La formulación adoptada por la ONU, puede analizarse sistemáticamente desde los tres puntos de vista que generalmente se aplican para el estudio de cualquier relación jurídica, pública o privada: el sujeto, el objeto y el contenido. Desde esta perspectiva, realizaremos a continuación un estudio del contrato que el gobierno mexicano, a través de la SCOP, realizó con la compañía propietaria de la emisora XER. Del sujeto ya hemos hablado líneas atrás al señalar que por ser titular universal, Brinkley gozaba de ese derecho. Veamos ahora lo relativo al objeto y al contenido.

El objeto y el contenido del derecho a la información

Todo derecho tiene un objeto. El artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos define el relativo a la información en dos palabras: «informaciones» y «opiniones». A diferencia de las ciencias informativas, donde la palabra «contenido» suele equipararse a «mensaje», en el ámbito del Derecho el «contenido» está constituido por un conjunto de derechos y obligaciones en que se descompone. Estos derechos menores se pueden llamar con carácter general facultades. Como hemos señalado ya anteriormente, las tres facultades que el mencionado artículo 19 establece como propias del contenido del derecho a la información, son las de «investigar», «recibir» y «difundir».

Ni sobre la facultad de recepción, más propia del público, ni sobre la de investigación, que aún cuando es un derecho de todo individuo ha sido tradicionalmente considerada como propia de los profesionales de la información, se hace referencia alguna en el contrato de la XER. La única facultad allí señalada es la de difusión de información, y, aún así, tan sólo de un determinado tipo. En efecto, la tercera cláusula determinaba que la radiodifusora sólo podía transmitir: a) Conciertos Musicales; b) Conferencias científicas, literarias y educativas; c)

Noticias de interés público general; d) Propaganda comercial, industrial agrícola y minera. Como el gobierno mexicano entendía por propaganda la información publicitaria, los mensajes ideológicos quedaban vedados para la radiodifusora⁴⁸. De hecho, esto se establecía taxativamente inmediatamente después de los incisos anteriores para los de tipo religioso y político:

En consecuencia, queda prohibida la transmisión de cualquier otro asunto en forma velada o franca, especialmente de carácter personal, político y religioso.

Esta limitación a las informaciones políticas y religiosas, claramente anticonstitucional por contravenir los artículos 6o. y 7o. de la Carta Magna, se sumaba, desde luego, a las que venían impuestas por el artículo 12 de la LCE, el cual, como se recordará, prohibía las noticias o mensajes cuyo texto fueran contrarios «a la seguridad del estado, a la concordia, a la paz o al orden público, a las buenas costumbres, a las leyes del país y a la decencia del lenguaje, o que causen escándalo o ataquen en cualquier forma al Gobierno constituido o a la vida privada, honra o intereses de las personas, o que tengan por objeto, manifiestamente, la comisión de algún delito o que obstruyan la acción de la justicia». El contrato utilizaba un texto semejante al de la LCE en la cláusula 21, inciso III, al hablar de las causas que podrían dar lugar a que «caducara» el permiso. Al no especificar los alcances o límites de disposiciones tan ambiguas como el concepto *seguridad del Estado*, o el ataque *en cualquier forma* al gobierno constituido, la ley se convertía automáticamente en un freno a la libertad de expresión tanto de los dueños de los medios, de los profesionales de la información y del público mismo, quien se veía impedido de participar en este tipo de mensajes.

⁴⁸ La propaganda consiste en la difusión de ideas cuya finalidad no consiste sólo en persuadir a una persona, sino también hacer de ésta un foco emisor de esa misma idea. Su esencia radica, precisamente, en la propagación: es aquello que debe ser propagado. Lo que se propaga puede ser bueno o malo. La desemejanza de la publicidad consiste en que ésta presenta un bien útil que ha de ser demostrado selectivamente, porque hay otros bienes disponibles en el mercado. Véase José María Desanís Guanter, *El deber de...*, op. cit., p. 124, 129.

Ya hemos señalado anteriormente que el objeto del derecho a la información, es decir, el mensaje, no es universal. No todo lo que técnicamente es informable, es ética o jurídicamente digno de ser informado o difundido. Es verdad que ningún derecho natural es susceptible de limitación, pero existen coincidencias entre estos derechos que hacen que en momentos determinados unos deban coordinarse con otros. Hablamos, por ello, más que de «limitarlos», de la necesidad de «armonizarlos» de acuerdo con circunstancias diversas. La libertad de información, al igual que las demás libertades, debe hacerse dentro del orden moral y jurídico, y por ello es correcto lo que la Ley de Comunicaciones Eléctricas señala respecto a los mensajes contrarios a las leyes del país, al orden público, a la vida privada, a la honra, que inciten a la comisión de delitos o que impidan la acción de la justicia. Lo que no es legítimo es lo que dicha Ley establece respecto a los mensajes ideológicos; más concretamente, a los de índole religiosa y política.

El artículo 19 de la Declaración de Derechos Humanos señala específicamente el derecho de todo individuo a la libertad de opinión. Una de las formas más características de manifestar la opinión es a través de la crítica. La crítica puede darse de cualquier actividad, de todo lo operable, tanto en el campo de lo factible como de lo agible, es decir, del arte y de la política⁴⁹. La política es tarea de todos y es materia criticable por definición. Pero para nadie es un secreto que la participación en las cuestiones públicas implica la lucha por la conquista del poder, y que quienes lo detentan procuran retenerlo por los más diversos procedimientos. Como señalaba Arthur Scharfeld en 1931,

tales restricciones reconocen el potencial de la radiodifusión como un arma política y hasta ahora han reprimido de manera efectiva cualquier intento de propaganda. Desde luego, siempre será cuestionable si el partido en el poder objetaría o restringiría

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, pp. 64-65.

una presentación que le favoreciera en una cuestión controvertida⁵⁰.

Por otra parte, resulta interesante observar cómo, desde el punto de vista del derecho comparado, las legislaciones de Estados Unidos y México diferían radicalmente en sus políticas informativas. Desde que fue constituida en 1927, la Comisión Federal de Radio había determinado que la satisfacción del «interés del público» debía ser el criterio determinante para el otorgamiento y renovación de licencias a los radiodifusores. Esto significaba, en la práctica, que las estaciones de radio debía ofrecer una programación «bien redondeada», en la que de manera justa y proporcionada se cubrieran las necesidades, intereses y gustos de los grupos sustancialmente más representativos de la sociedad. Como consecuencia, todas las estaciones estaban obligadas a transmitir programas de «servicio público» como pronósticos del tiempo, noticieros, programas religiosos y, desde luego, informaciones políticas⁵¹. La posición del gobierno mexicano, en cambio, seguía claramente la lógica de un régimen dictatorial preocupado por mantenerse a toda costa en el poder. Esto conducía a la paradoja de que mientras en Estados Unidos un radiodifusor podía perder su licencia por no emitir suficientes informaciones políticas o religiosas, en México perdía la concesión precisamente por transmitir las.

Volviendo a las cláusulas del contrato-concesión, la 4a. establecía que los programas a difundirse en la radiodifusora de Villa Acuña debían estar «formulados por escrito, anticipadamente», de lo que se desprendía la obligación de hacerlos pasar por la censura previa. Esto quedaba confirmado en la cláusula 27a. que establecía que la

⁵⁰ Arthur Scharfeld, op. cit., p.202. La aguda observación se quedó corta. El cinismo del Estado llevaría a autorizar ese mismo año el funcionamiento de la estación del PRM -el partido oficial- que no sólo contravenía la ley que prohibía las transmisiones de carácter político, sino que establecía, de hecho, un monopolio en la información política. Para desgracia de los mexicanos, la observación de Scharfeld en el sentido de que el temperamento mexicano no toleraría durante mucho tiempo tal imposición, no resultó cierta. Hasta 1960 se mantuvo oficialmente la prohibición de emitir programas religiosos, pero extraoficialmente se continuó limitándolos. Algo semejante sucedió para el caso de los programas de carácter político, aunque las formas de control han tenido muchos más matices.

⁵¹ Cfr. Robert Britt Horwitz, *The Irony of Regulatory Reform. The Deregulation of American Telecommunications*, Nueva York, 1989, pp. 157-158. El énfasis es nuestro.

propia Compañía proporcionaría a sus expensas, un empleado, entendiéndose censor, «para la vigilancia de sus servicios», con un sueldo de once pesos y cincuenta centavos. Sueldo, por otra parte, en el que la SCOP tenía «en todo tiempo el derecho de modificar la cuota establecida y la forma de cumplirla». Comenta Scharfeld en 1931:

El hecho de que todos los programas deban prepararse por escrito antes de emitirse parece ser una precaución añadida. Estos están abiertos a la inspección en cualquier momento, y como resultado, los concesionarios deben estar alertas para impedir la difusión de asuntos objetables⁵².

La censura previa por parte de la autoridad es un abuso característico de los regímenes autoritarios y claramente contraria al derecho a la información⁵³. Pero no paraba allí la represión. Del mismo modo, se podía retirar el permiso si «el servicio público que va a desempeñar sea comprobada y manifiestamente deficiente». Al no especificarse lo qué se entendía por esta deficiencia, siempre quedaba al criterio del Estado la interpretación de la ley. Desde esta perspectiva, quedaba claro que el comentario del subordinado de Brinkley en el sentido de que la concesión otorgada era tan abierta que le permitía casi hasta «iniciar una revolución», era simple ficción o fanfarronería.

La cláusula quinta tocaba el tema de la publicidad, cuya laxitud en la determinación de los contenidos contrastaba con los artículos referentes a la programación. Sólo se señalaba que, «tomando en cuenta el interés del público, cuya atención no debe cansarse, la propaganda comercial (...) se hará por medio de frases breves intercaladas a los números de un programa y sin que su duración exceda en cada vez de dos minutos». Establecía dos clases de anuncios comerciales: los tasados por hora y los «económicos». A

⁵² Arthur Scharfeld, op. cit., p.202.

⁵³ Ampliamente debatida, la prohibición de la censura previa ha ido ganando terreno en los ordenamientos iusinformáticos. La opinión generalizada es que «es más grave el prejuicio que acarrea la previa censura que la posible difusión de información sujeta a limitaciones. Según este principio, la actuación de la autoridad debe ser siempre *a posteriori* y a través de mecanismos que permitan la defensa. El Poder Judicial aparece como el más indicado para resolver estas cuestiones». Sergio López Ayllón, op. cit., p. 194.

tono con la idea de que se trataba de un servicio público, y coincidiendo con el artículo 11 del reglamento de la radio en vigor, se establecía también, en la décima cláusula, una absoluta igualdad respecto al acceso del medio de comunicación «para cuantas personas y empresas lo soliciten».

Esta cláusula es particularmente interesante en el caso de Brinkley, pues una de las acusaciones más frecuentes que se le hicieron fue la de la publicidad engañosa. Como señala Scharfeld, en esta época tanto en Estados Unidos como en Canadá se establecieron lineamientos en favor de una publicidad radiofónica «indirecta», fina y sutil, a través, por ejemplo, de menciones breves del patrocinador de un programa. Se pretendía evitar así la publicidad «directa», que mencionara precios⁵⁴, ofertas, etc.; es decir, precisamente el tipo de promociones que más favorecían a estaciones como la de Brinkley. Se suponía que la restricción de no más de dos minutos de anuncios comerciales podría impedir la excesiva comercialización de la radio mexicana pero en la práctica resultaba muy difícil al gobierno el control de estas medidas. Una prueba de ello eran las pláticas de media hora o de quince minutos que gentes como Brinkley realizaban a través de las estaciones fronterizas las cuales, presentadas bajo la apariencia de conferencias médicas» o «científicas», no eran otra cosa que largos espacios comerciales con los que se lograba evadir la legislación y manipular al público. También en este formato comercial, hoy en día muy en boga y conocido como «infomerciales» es de reconocerse el carácter precursor jugado por las radiodifusoras comerciales internacionales establecidas en México en los años treinta⁵⁵.

⁵⁴ Hasta 1932, las grandes cadenas radiofónicas norteamericanas mantuvieron la prohibición de mencionar precios en los mensajes comerciales. Véase Sydney W. Head y Christopher H. Sterling, *Broadcasting in America. A Survey of Electronic Media*. Boston, 5a. Ed. 1987, p. 68.

⁵⁵ Luego de que en 1984 la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) suprimió las restricciones sobre la proporción entre la duración de los programas y el tiempo dedicado a la publicidad, han aparecido en los Estados Unidos comerciales de 30 y hasta 60 minutos de duración. Identificados como «Infomerciales», estos espacios comerciales han seguido un patrón muy semejante al de las estaciones mexicanas de alta potencia en la frontera: suelen ser pláticas a horas avanzadas de la noche en la que se discuten temas que guardan estrecha relación con productos o servicios que están siendo promovidos por los propios participantes. Estos temas

Por último, otras cláusulas interesantes desde el punto de vista de este estudio eran la 29 y la 30, ambas tomadas también de la Ley de Comunicaciones Eléctricas. La primera establecía que el concesionario se comprometía a mantener en la capital del país «un apoderado suficientemente instruido y expensado para tratar con el Gobierno y demás autoridades todos los asuntos y negocios referentes al permiso». La segunda, señalaba que el concesionario se obligaba a utilizar en su instalación, los servicios de empleados y obreros mexicanos, en una proporción de un 80% para cada una de estas dos denominaciones.

Como puede apreciarse, el contrato de concesión para el establecimiento y operación de la radiodifusora de Brinkley era un conjunto de abusos a la libertad de información. Pero, había otros factores. Ya hemos dicho que se aprovechó una laguna jurídica para que quedara él dentro de una sociedad propietaria de la emisora. Pero desde un punto de vista ético no resulta indiferente ni el engaño ni el soborno como medios para lograrlo⁵⁶.

1.1.3 Circunstancias históricas del Estado mexicano en 1931.

Respecto a los sobornos que mediaron para otorgarse la concesión a la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A., es preciso señalar, desde luego sin justificarlo, la discrecionalidad con la que los funcionarios mexicanos interpretaban y aplicaban la ley, no pocas veces prestándose a prácticas corruptas. Las palabras con que Enrique Krauze resume el período callista de 1924 a 1928 son plenamente aplicables para entender el marco histórico en el que en 1931 el

incluyen asuntos médicos y de astrología, como en la XER/XERA, y llegan a adoptar el mismo formato utilizado por Brinkley de consulta médica al aire. Los programas están salpicados con un poco de cultura y de entretenimiento haciendo más difícil su identificación como anuncios comerciales. Véase *Ad or Show or Both?*, «Target Marketing», marzo 1989, vol. 12, n.3, pp. 50-51; Rinker Buck, *Infomercials, History repeats itself*. «Brandweek», julio 19, 1993, vol. 34, n. 29, p. 11; Judy Kuriansky, *The sellavision sensation*, «American Advertising», Spring 1993, vol. 9, n.1, pp. 10-14.

⁵⁶ Mediante el soborno, se coopera a la difusión de conductas inmorales en la vida económica y social que se oponen a la correcta aplicación del Derecho y, como consecuencia, afectan al bien común. La gravedad de esta conducta se acentúa cuando, como en el caso de la estación que pretendía iniciar John R. Brinkley, existían riesgos de provocar daños a terceros en su integridad física, o en su patrimonio económico.

ministro de Comunicaciones, Juan Andrew Almazán, otorga la concesión a John R. Brinkley:

El complejísimo período presidencial de Calles tuvo muchos protagonistas políticos: los generales, los *cromistas*, los agraristas, los gabinetes. ¡Había ocho mil partidos políticos en la República! Las luchas políticas tejieron una madeja casi inextricable en todos los niveles: nacional, estatal y local. Pactos, rompimientos, amenazas, enfrentamientos, campañas, peculados, escamoteos, bravatas, balaceras, motines. La vida política de México rebasaba violentamente los ámbitos formales del parlamento, las reuniones de gabinete o la prensa, y se colaba a las cantinas, los burdeles y los casinos⁵⁷.

En esta misma línea, y para poder establecer una valoración del papel jugado por el gobierno mexicano en la instalación, arranque y control de las actividades informativas de la difusora XER, conviene enfocar la vista a lo sucedido en las Secretarías de Estado más directamente involucrados. Entre el 5 de febrero de 1930 y el 2 de septiembre de 1932, período de la administración de Pascual Ortiz Rubio, cuatro personas ocupan el cargo de Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas⁵⁸; tres ocupan la dirección del Departamento de Salubridad Pública⁵⁹; y dos pasan por el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores⁶⁰. Un acercamiento a lo sucedido en la Dirección General de Telégrafos, oficina de la que directamente dependían las actividades de la XER y de las demás radiodifusoras, no ofrece tampoco un panorama halagador. Desde que a principios de enero de 1933 se rumora que el gobierno desea unir esa oficina a la del ramo de correos, una intensa agitación política electriza el ambiente. La

⁵⁷ Cfr. Enrique Krauze, *Reformar Desde el Origen. Plutarco Elias Calles*. Biografías del Poder 7, México, 1987, p. 83. El término «cromistas» alude a los sindicalistas agrupados dentro de la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM).

⁵⁸ Juan Andrew Almazán: 5-II-30 a 15-X-31; Carlos Blake: 15 a 21-X-31; Gustavo P. Serrano: 21-X-31 a 20-I-32, y Miguel Acosta: 20-I-32 a 2-IX-32. Estos datos, y los siguientes están tomados de: *Enciclopedia de México*, op. cit., voz «Gabinetes», pp. 44-45.

⁵⁹ Aquilino Villanueva: 5 a 7-II-30; Rafael Silva: 7-II-30 a 20-I-32; Gastón Melo: 20-I-32 a 2-IX-32.

⁶⁰ Genaro Estrada hasta el 20 de enero de 1932, y Manuel C. Téllez, hasta la renuncia de Pascual Ortiz Rubio.

sospecha se confirma cuando el 9 de febrero se da a conocer oficialmente dicha fusión. Los telegrafistas se oponen y convocan a una huelga que ocasiona numerosos trastornos, y que durante meses mantiene la tensión entre los funcionarios gubernamentales⁶¹.

Los requisitos establecidos en 1931 para solicitar del Estado una concesión para la instalación y uso de una emisora eran bastante sencillos. Esto, que por brindar facilidades a la creación de empresas informativas guarda perfecta armonía con los principios del derecho a la información, podía, por contrapartida, otorgar demasiada discrecionalidad a una sola dependencia y a unas cuantas personas facilitando la posibilidad de prácticas poco éticas. Escribiendo en ese año de 1931, Scharfeld lo veía así:

Los procedimientos para obtener un instrumento de autorización para operar una estación de radiodifusión no han sido aún excesivamente complicados por una reglamentación inflexible. Las personas que desean construir una estación únicamente necesitan seguir un procedimiento bastante sencillo consistente en dirigir su solicitud de petición al Ministro de Comunicaciones, señalando todos los datos requeridos por las regulaciones respecto a la nacionalidad del solicitante, la localización propuesta para la estación, y el propósito para el cual va a ser construida. La solicitud es entonces transferida al Departamento de Radio, donde es examinada y se determina si la frecuencia pedida está disponible y si podría causar interferencias con alguna estación mexicana ya existente. Si no hay objeciones técnicas para el otorgamiento de la solicitud, se envía al Jefe del Departamento, quien escribe sus sugerencias antes de someterla a la aprobación final del Ministro. Por lo general, ese requisito oficial es puramente algo formal excepto en casos que involucren un aspecto internacional»⁶²

⁶¹ Enrique Cárdenas de la Peña, op. cit., pp. 160-163.

⁶² Arthur Scharfeld, op. cit., p.202.

Estos factores son importantes para entender el decisivo y sospechoso papel que, en la práctica, jugó el Secretario de Comunicaciones Juan Andrew Almazán para otorgar la concesión con la que operó la estación de Villa Acuña. La negociación para el permiso de la XER fue realizada, como hemos visto, entre el propio Brinkley y Almazán, sabiendo éste que aquel, por su calidad de ciudadano extranjero, no podía legalmente ser propietario de una radiodifusora.

1.2 Intentos para frustrar la participación de John R. Brinkley en la XER.

~~A medida que se agigantaban las torres gemelas de transmisión, y que el ingeniero Will Branch ultimaba los demás detalles técnicos, en la capital del país el embajador Reuben Clark intentaba a toda costa frustrar la participación de Brinkley en dicha emisora. El 21 de agosto, la Embajada informó a Washington que, utilizando como intermediaria a la Compañía Radio Difusora de Acuña, Brinkley había obtenido un permiso para establecer una estación de radio en Villa Acuña, pero que en el contrato de concesión se prohibía expresamente la transmisión de cualquier asunto de carácter personal, político o religioso. Se añadía, asimismo, que las autoridades mexicanas le habían negado a Brinkley tanto el permiso para ejercer la medicina en México como su visa de entrada en el país⁶³. Estas últimas medidas eran excesivas e injustas. En ambos casos se limitaba la libertad sobre la base de una simple sospecha, cuando la ley debe presumir la inocencia de una persona mientras no se demuestre lo contrario. Por otra parte, la prohibición de entrar a México para impedir a Brinkley el uso de los micrófonos de su radiodifusora era una clara violación al derecho a la información. Todo sujeto goza de la libertad informativa para transmitir noticias, ideas y opiniones, sin~~

⁶³ ANW, GR 59, 812.76, Brinkley/22, «Memorandum regarding reported refusal of the Mexican Government to grant permit to practice medicine in Mexico to Doctor Brinkley», septiembre 22 de 1931. Respecto al problema migratorio, seguramente se trataba de la renovación de la visa por seis meses que, como señalamos anteriormente, le había sido concedida a Brinkley en febrero de ese mismo año por la Secretaría de Gobernación

limitación de fronteras, y por cualquier medio de expresión. Si una vez ejercitado este derecho, las autoridades mexicanas consideraban que se había violado algún aspecto de la ley, podían haber tomado las medidas -administrativas o penales- que procedieran. En la práctica, el gobierno mexicano estaba realizando una injusta censura previa contra Brinkley y contra la empresa informativa.

Los esfuerzos del embajador norteamericano en México estaban claramente centrados en desacreditar a Brinkley como médico. Al demostrar que se trataba de un charlatán, buscaba obtener, al igual que en los Estados Unidos, que en México se le impidiera el ejercicio de la medicina personalmente y a través de la emisora XER. El problema, que hasta entonces había girado solamente en torno a la instalación y explotación de la radiodifusora, presentaba como nueva vertiente la posibilidad de que Brinkley actuara como médico en México, y quizá quisiese montar una clínica en el país. Esto quedaba claramente de manifiesto en un artículo aparecido en El Universal Grafico el 20 de septiembre de 1931 y que desató una serie de reacciones muy significativas. A Brinkley se le acusaba de ser un charlatán peligroso para el interés público. Obsérvese la manera en que se incluyen los elementos que en capítulos anteriores hemos señalado como propios de la charlataneria, y cómo el elemento central lo constituye la prohibición de su ejercicio de la medicina en México:

OTRO CHARLATAN

El Embajador de los EE.UU, pide al Departamento de Salubridad

que no permita ejercer al llamado Dr. Brinkley.

Otro charlatán extranjero, que ostenta flamante título para ejercer la medicina, pero cuyos conocimientos en la materia son escasos y raquíticos, está dando quehacer a las autoridades de nuestro país, pues con el anuncio de que es una eminencia, está embaucando a numerosas personas que acuden a él para obtener la ansiada salud, o recuperar las fuerzas perdidas.

El mencionado charlatán y embaucador, es el llamado doctor J. R. Brinkley, que actualmente reside en la ciudad de Villa Acuña, Coahuila, en donde se anuncia como un sabio portentoso que ha descubierto la manera de volver jóvenes y potentes a los ancianos mediante milagrosos sueros preparados por él.

El doctor Brinkley tiene ya varias semanas de radicado en aquella población y la propaganda que ha hecho a su favor ha sido muy intensa, pues ha recurrido hasta a una potente estación radiográfica (sic) por la que transmite boletines de sus imaginarias y disque (sic) milagrosas curaciones.

INTERVIENE EL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por informes que nos fueron proporcionados por una persona que está al tanto del asunto, sabemos que el señor J. Reuben Clark, Embajador de los Estados Unidos en nuestro país, se ha dirigido al Departamento de Salubridad Pública en el sentido de que no se permita ejercer la medicina al mencionado doctor Brinkley en beneficio de sus mismos pacientes que están siendo engañados, pues aquel charlatán, a pesar de que tiene título, no es especialista en la curación de las enfermedades que dice atender.

El mismo diplomático informó a las autoridades sanitarias, que el doctor Brinkley ejercía la medicina en Kansas y en Texas, pero que al comprobarse que era un charlatán fue expulsado de los Estados Unidos por dedicarse a estafar a sus confiados clientes.

El señor Brinkley asegura que ha preparado sueros maravillosos para rejuvenecer y dar las fuerzas perdidas, pero se ha descubierto que se trata de sueros de chivo y toro que hacen mal a los pacientes, en vez de darles el alivio que desean.

Numerosos médicos de Texas se han dirigido también al Departamento de Salubridad Pública pidiéndole que no permita ejercer la profesión al mencionado charlatán extranjero, y las autoridades sanitarias ya estudian el caso, esperándose que atiendan las sugerencias de los médicos texanos y del Embajador de los Estados Unidos.

Recogido por la agencia *Associated Press*, este artículo fue reproducido por algunos periódicos de la Unión Americana, entre

ellos por la edición vespertina del 21 de septiembre del «*Washington Star*», y provocó una insospechada ola de reacciones. La División de Asuntos Mexicanos del Departamento de Estado redactó al día siguiente un memorandum comentando la noticia. Apuntaba que hasta ese momento no habían recibido de la embajada Americana en México ninguna petición de ayuda por parte de Brinkley para poder ejercer la medicina en ese país, pero que, si lo hacía, la Embajada no debía respaldarlo. Por otro lado, tenían conocimiento que en fechas recientes las autoridades de inmigración habían emitido leyes que prohibían a los médicos extranjeros y a otros profesionistas internarse en el país para practicar sus profesiones. «Además -concluían- entendemos que para poder practicar la medicina en México es necesario obtener un permiso de la Universidad Nacional de México y que tales permisos no están siendo concedidos a extranjeros»⁶⁴

La ola expansiva del artículo mexicano anteriormente citado llegó hasta la Vice-Presidencia de los Estados Unidos⁶⁵. También el 22 de septiembre, el Departamento de Estado envió el siguiente telegrama a la Embajada Americana en México:

El Vice-Presidente ha sido informado que un despacho de la AP del 21 de septiembre desde la ciudad de México en el sentido de que el embajador Clark solicitó al gobierno mexicano el rechazar la licencia médica al Doctor J.R. Brinkley de Milford, Kansas, no es correcta. El Vice-Presidente fue posteriormente informado que la Embajada no había tomado ninguna acción en absoluto en relación con la licencia médica del Doctor Brinkley⁶⁶

Charles Curtis, oriundo de Kansas y amigo personal de Brinkley, habría de jugar un importante papel en los intentos de legitimar las actuaciones de éste. El día 23, el médico escribió a Curtis

⁶⁴ Cfr. ANW, GR 59, 812.76, Brinkley/22, Septiembre 22 de 1931

⁶⁵ ANW, GR 59, 812.76, Brinkley/22, «Memorandum regarding...», op. cit.

⁶⁶ En Ansel Haslan Resler, op. cit. p. 121

un largo telegrama que deja ver hasta qué grado ponían las gestiones del Embajador Clark en peligro sus proyectos en México. El talante de la reacción, y el texto de este telegrama parecen apoyar nuestra hipótesis de que, hasta este momento, las intenciones de Brinkley sí eran las de establecer su clínica en territorio mexicano:

USTED DEBE ESTAR MAL INFORMADO PORQUE EL EMBAJADOR CLARK PIDIO AL GOBIERNO MEXICANO NO CONCEDERME UN PERMISO PARA PRATICAR EN MEXICO (PUNTO) POR QUE HIZO CLARK ESTA SOLICITUD Y BAJO QUE AUTORIDAD (PUNTO) YO HE PEDIDO A LA ASOCIACION DE PRENSA QUE LO ENTREVISTEN Y EL REHUSA HACER DECLARACIONES (PUNTO) SI EL NO HA HECHO LA SOLICITUD A LA QUE SE REFIERE EL GOBIERNO MEXICANO ENTONCES EL DEBE NEGARLO (PUNTO) ADEMÁS EL GOBIERNO MEXICANO DICE QUE LA QUEJA CONTRA MI FUE TRANSMITIDA POR EL EMBAJADOR TELLEZ A SOLICITUD DE LA ASOCIACION MEDICA AMERICANA Y QUE EL EMBAJADOR CLARK SUPLEMENTO ESTA POR SU PROPIA INICIATIVA BASANDOSE EN INFORMACION QUE RECIBIO DE WASHINGTON (PUNTO) MI QUERIDO CURTIS ESTOY TRATANDO DE AVERIGUAR POR QUE ESTOY SIENDO PERSEGUIDO EN PAISES EXTRANJEROS CUANDO TODO LO QUE HE PEDIDO ES SER DEJADO SOLO PERO PARECE QUE ALGUIEN EN WASHINGTON ME PERSIGUE Y ESTOY OBLIGADO A LUCHAR PARA LA PROTECCION DE MI ESPOSA Y BEBE Y PIENSO QUE ALGUIEN EN LA ADMINISTRACION ES RESPONSABLE Y SIENTO QUE EL BUEN NOMBRE DE NUESTRO PRESIDENTE Y DE SU ADMINISTRACION ESTA SIENDO UTILIZADO PARA SACAR LAS CASTAÑAS DE ALGUIEN DEL FUEGO (PUNTO) ME ESTOY MOVIENDO PARA HACER QUE SE LLEVE A CABO UNA INVESTIGACION EN LA CIUDAD DE MEXICO Y DESCUBRIR A LOS PRINCIPALES MOVILIZADORES EN ESTA CONSPIRACION PROVENIENTES DE WASHINGTON Y EXPONER TODA ESTA SORDIDA PORQUERIA (PUNTO) O EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS ESTA PERSIGUIENDOME EN MEXICO O EL NOMBRE DE NUESTRO GOBIERNO ESTA SIENDO UTILIZADO FRAUDULENTAMENTE EN MEXICO Y SI NUESTRO GOBIERNO NO TIENE NADA QUE VER CON ESTO ENTONCES ES OBLIGACION DE NUESTROS FUNCIONARIOS EL DECIRLO ASI (PUNTO) NO ES MI INTENCION EL ACUSAR INJUSTAMENTE

A NADIE Y QUIERO LLEGAR AL FONDO DE ESTO SIN EMBARGO DADO QUE EL GOBIERNO MEXICANO DICE QUE CLARK SI HIZO ESTA SOLICITUD Y CLARK REHUSA NEGARLA QUE OTRA COSA PUEDO YO CREER SINO QUE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN WASHINGTON ESTA TRABAJANDO CONTRA MI (PUNTO) YO SIENTO Y EL PUEBLO DE KANSAS SIENTE QUE USTED ESTA INTERESADO EN EL JUEGO LIMPIO Y QUE USTED HARA QUE SE LLEVE A CABO UNA INVESTIGACION DE ESTO DE MANERA QUE LOS PERIODICOS DE KANSAS PUEDAN DECIR CON VERDAD AL PUEBLO LO QUE ESTA SIENDO HECHO EN CONTRA DEL DR. J. R. BRINKLEY DE MILFORD, KANSAS, DE SU ESPOSA Y SU BEBE (PUNTO) CON LOS MAS AMABLES SALUDOS. DR. J. R. BRINKLEY ⁶⁷

El Vice-Presidente reaccionó de inmediato y al día siguiente turnó este telegrama al Departamento de Estado señalando al embajador Clark como responsable de la cancelación del permiso a Brinkley para ejercer la medicina en México. Clark negó cualquier responsabilidad en el asunto, y así se lo hizo saber el Departamento de Estado a Brinkley. Este, sin embargo, reaccionó violentamente haciéndoles notar que en su viaje realizado en junio a México, un funcionario le mostró una tarjeta de presentación personal del Embajador Clark que éste, o uno de sus asistentes, había dejado cuando acudió a esa dependencia intentando frustrar el arranque de la radiodifusora de Villa Acuña⁶⁸.

1.2.1 Un curioso decreto

En medio de estas discusiones, aparece en México en el «Diario Oficial» un decreto mediante el cual el Presidente de la República establece «el servicio de anuncios comerciales por radiodifusión, en conexión con la Red Telegráfica Nacional»⁶⁹. Intrascendente en sí mismo, y aparentemente destinado a fomentar el uso de la radio

⁶⁷ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/24, De Charles Curtis a Jefe de la División de Asuntos Mexicanos del Departamento de Estado, septiembre 24 de 1931

⁶⁸ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/26, 30 y 33

⁶⁹ «Diario Oficial», septiembre 25 de 1931, p.2.

comercial, este decreto, promulgado el 25 de septiembre, resulta indirectamente de gran interés para nosotros por dos motivos: 1) manifiesta cómo el gobierno mantenía aún una gran miopía respecto a la naturaleza de la radiodifusión, ligándola estrechamente a la radiotelegrafía; 2) permite ver, como consecuencia de lo anterior, la poca profesionalidad que en materia publicitaria se vivía en la radio comercial, situación que sólo venía a agravar la nueva disposición.

El decreto constaba sólo de ocho artículos que, en resumen, permitían que el público pudiera colocar anuncios comerciales en las radiodifusoras utilizando las oficinas de telegráfos como agencias de recepción para dichos mensajes. El artículo 63 de la Ley de Comunicaciones Eléctricas definía a las radiodifusoras como aquellas que se establecían «para la divulgación de conferencias, conciertos y noticias varias de interés general». Por ello, el más grave inconveniente de este decreto estaba en que por la vaguedad con que presentaba este servicio, cabía el riesgo de que las radiodifusoras perdieran su naturaleza de medios aptos para mensajes destinados al público en general, transformándose en una extensión, un poco más sofisticada, de la telegrafía, cuyos mensajes responden sólo a intereses particulares.

El artículo primero, señalaba que se podían aceptar anuncios comerciales en todas las oficinas de la Red Telegráfica Nacional «en forma de telegramas dirigidos a las estaciones radiodifusoras del país que elijan los interesados». Dichos telegramas no eran sujetos a ningún lineamiento, ni de forma ni de fondo, pues solamente se señalaba que deberían contener «el anuncio tal como debe publicarse», y «la fecha o fechas de su publicación». Tampoco se establecían límites a la duración de los mensajes.

Desde luego que el motivo que animaba a la apertura total de la radiodifusión a los mensajes de cualquier ciudadano tenía como fundamento su equivocada equiparación con el servicio público de la radiotelegrafía. Entre los diversos aspectos que desde el punto de vista del derecho a la información podrían comentarse sobre este decreto, diremos, y con ánimo sólo enunciativo, que en atención del

interés que los mensajes deben contener para despertar el interés del público en general: 1) deben realizarse por profesionales de la información⁷⁰, y 2) deben hacerse pensando en el modo más adecuado a cada medio. Esto no se aseguraba en el decreto, pues en el primer caso el proceso de «puesta en forma» de la información lo podía hacer cualquiera; y para lo segundo, se pasaban por alto las técnicas de creación y de difusión de los mensajes comerciales para la radiodifusión. Ya desde entonces, para lograr un impacto mayor, y para no hacer de la radio un medio tedioso, los anuncios requerían de un buen acompañamiento musical, y de un manejo adecuado de la voz en sus distintos aspectos: el timbre, el ritmo, el volumen, el énfasis, etc.

Lo más extraño de este decreto es que no determinaba cómo iba a hacerse compatible con la entonces vigente Ley de Comunicaciones Eléctricas, particularmente en las normas que imponían cortapisas a determinadas informaciones. Recuérdese que el artículo 12 establecía prohibiciones a las noticias y mensajes con textos contrarios a la seguridad del Estado, a la concordia, a la paz, a las buenas costumbres, etc.; el artículo 13, prohibía divulgar las informaciones que no fueran destinadas al dominio público, como claramente podía darse en el caso de los telegramas; y el 39, por su parte, exigía la autorización previa de la Secretaría de Comunicaciones de los contratos celebrados por los concesionarios con terceras personas y relacionados con el «servicio público» que estaban prestando. A estas prohibiciones, había que añadir las que se derivaban de los contratos de concesión. El artículo 4o. del contrato para la instalación y funcionamiento de la XER, por ejemplo, exigía la censura previa de todos los mensajes que iban a difundirse.

El resto de los artículos se concretaban a explicar el sistema. Al costo normal del telegrama (tasado según el número de palabras, el tipo de servicio: ordinario, diurno, nocturno, etc.), se añadiría el importe correspondiente a la tarifa de la estación radiodifusora; de ese total, un 10 por ciento sería retenido por la Red Nacional como comisión por

⁷⁰ Véase José María Desantes Guanter, *El futuro de los profesionales de la información*, Concepción, 1993.

haber mediado para la colocación del anuncio. No se señalaba el sistema a seguir para reembolsar el dinero al cliente en caso de que su mensaje fuera sujeto a alguna de las restricciones arriba señaladas.

Por fortuna, este equívoco decreto poco tuvo que ver de manera directa con el objeto de nuestro estudio. Ya señalamos que, el interés que puede tener estriba en el conocimiento del desconocimiento que en materia de radiodifusión se vivía en esos momentos en el Gobierno federal. Recordemos también que el hilo conductor de nuestro estudio son todas las actividades que tienen o pueden relación con la Información desde una perspectiva jurídica, y es esto lo que ha determinado la metodología. Debemos evaluar desde la perspectiva ético jurídica las actividades suscitadas por y en torno a la radiodifusora XER. La posible trascendencia jurídico-informativa de las actuaciones ha sido el filtro que hemos utilizado al momento de acudir a las fuentes históricas. Y esta trascendencia incluye aquellas actividades previas al proceso informativo formal de la radiodifusora, concretamente del de difusión de mensajes. Para el caso de las desarrolladas en torno a la XER la importancia de las actuaciones preambulares era vital: algunos intentaban que se cancelara aún antes de salir al aire. Pero tanto detrás de quienes pugnaban por el aborto, como quienes deseaban que saliera a la luz la emisora, existían argumentos de todo tipo, algunos de ellos de carácter jurídico que son los que más nos interesan.

Ya para finales de septiembre, las instalaciones de la estación XER habían quedado prácticamente terminadas. El edificio, construido en estilo mexicano de paredes encaladas en blanco y tejas rojas en techo de dos aguas, estaba rodeado por un amplio jardín con una fuente de cantera. Como dos guardias con sus sus espadas en alto, un dibujo de dos torres de transmisión que emitían numerosos rayos enmarcaban la entrada al edificio. Las instalaciones consistían en dos estudios, una cabina de transmisión, un auditorio con capacidad para 80 personas, una habitación para un técnico en guardia permanente, un cuarto de máquinas con equipo electrónico sumamente sofisticado y generadores de alta potencia. Tapizada con «Celotex», un papel especial de una pulgada de ancho, la

cabina del locutor amortiguaba cualquier ruido y vibración indeseables⁷¹. A Brinkley, sin embargo, le preocupaba la participación suya en la radiodifusora dado que al vencerse el permiso provisional el 22 de agosto de ese año, no tendría oportunidad de estar en la inauguración de la XER en las propias instalaciones y de transmitir desde allí sus famosos programas. Fue por ello que a través de un conocido ganadero de Villa Acuña, Geo D. Miers, Brinkley hizo los trámites para conseguir nuevamente la visa. Miers, amigo de la familia Elías Calles a quienes había frecuentado cuando él vivía en la capital del país, logró que Arturo M. Elías, Director General de Correos, escribiera una carta a su hermano Plutarco, y el propio Miers se la entregara en mano en la hacienda de Soledad de la Mota, en Nuevo León. Fechada el 22 de septiembre de 1931, la misiva destacaba los beneficios que para el país se derivarían de la estación que estaba construyendo el Doctor Brinkley y solicitaba la intermediación del Jefe Máximo para que la Secretaría de Gobernación le otorgara pasaporte al médico y a su familia⁷².

A principios de octubre de 1931, la XER arrancó sus transmisiones de prueba. Aún cuando oficialmente no estuviese inaugurada, y por tanto pudiera pensarse que aún se trataba de actuaciones preambulares, en realidad, por la responsabilidad que implicaba, formaban parte ya de otro momento jurídico: el propio de las actividades de difusión. Como se ha dicho antes, la frecuencia en que operaba la XER fue la de los 735 kilociclos, y no la de los 665 kc. que había sido inicialmente señalada en el Diario Oficial en que se promulgó la concesión. Con sus 75 mil watts de potencia, la XER no sólo se convertía en la estación más poderosa del hemisferio occidental, sino que desencadenaba una serie de interesantes efectos a nivel internacional. Al igual que sucede en la época actual con los satélites de difusión directa, la tecnología de la emisora de Villa Acuña amplió el radio de influencia de un medio de comunicación a un nivel

⁷¹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/13, de Harold C. Wood a Departamento de Estado, agosto 20 de 1931

⁷² En Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, «Elías Arturo M. (1928-1934)», Exp. 55, Legajo 10/12, inv. 1719. De Arturo M. Elías a Plutarco Elías Calles, Septiembre 22 de 1931.

transfronterizo obligando a la revisión de los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales en materia de comunicación⁷³.

El gobierno americano, y en buena medida el mexicano, conservaban, sin embargo, un hilo de esperanza de que el Doctor Brinkley no participaría en las transmisiones de la XER. Como resultado de las disputas y negociaciones, el Departamento de Estado había logrado que gobierno mexicano restringiera la visa de entrada de Brinkley al país y que el Departamento de Salubridad Pública le impidiera el ejercicio de la medicina en México. Este último aspecto tiene interesantes consecuencias que vemos oportuno señalar.

La prohibición a Brinkley por parte de las autoridades mexicanas, para que ejerciera la medicina en el país, obligó al médico a establecer su clínica en Del Rio, Texas, y la emisora de radio en Villa Acuña, Coahuila. Esto significaba que sus actuaciones como médico las desarrollaría en territorio americano y las de difusión por medio de la XER en el mexicano. Las responsabilidades jurídicas, por tanto, quedaban perfectamente delimitadas: a las autoridades norteamericanas competía vigilar y controlar sus actuaciones médicas, y a las mexicanas las informativas. Y en ese orden, porque si Brinkley utilizaba la estación de radio era para promover sus operaciones en la clínica. Una conclusión lógica de esto es que hubiera bastado con que la justicia americana clausurara la clínica en Del Rio y/o encarcelara a Brinkley para que terminaran, si no todos, los principales problemas que estaba causando la XER. La gran pregunta es por qué no lo hizo así el poder judicial del gobierno americano, habiendo aparentemente tantas evidencias de delitos cometidos en materia de salud. Para efectos de nuestro estudio, el que la clínica estuviera del lado americano tiene una consecuencia metodológica: nos permite centrarnos en las consecuencias jurídicas de las actuaciones informativas de John R. Brinkley. Las faltas o, en su caso, los delitos que nos corresponde

⁷³ Para el paralelismo con los satélites de difusión directa, véase Maika Natasha Taishoff, *State Responsibility and the Direct Broadcast Satellite*, Londres y Nueva York, Frances Pinter, 1987, p.21.

estudiar son aquellos propiamente informativos o bien, delitos cometidos a través de la radiodifusora XER y XERA.

Con las transmisiones de prueba, actividades de difusión, de la radiodifusora termina la etapa de «establecimiento» de la XER, y dió comienzo la del «funcionamiento».

2. PERÍODO DE FUNCIONAMIENTO DE LA ESTACIÓN XER

Como señala Desantes, las actividades previas a la Información encuentran en la difusión «el momento cumbre y específico de la actividad informativa que desata la responsabilidad latente de los sujetos»⁷⁴. En el caso de la XER, las actividades de difusión dieron comienzo, oficialmente, el 21 de octubre de 1931. Ese día, a las seis de la tarde, la radiodifusora fue solemnemente inaugurada. Un ambiente de fiesta en ambas poblaciones del Río Bravo acompañó durante ese día y a lo largo de toda una semana el inicio de las transmisiones. Cientos de gentes de muy diversos puntos de la geografía norteamericana, pero sobre todo de Kansas, acudieron en trenes y autobuses especiales a los eventos organizados en torno a la inauguración⁷⁵. En Villa Acuña hubo corrida de toros y en Del Río las calles fueron decoradas al estilo de una fiesta nacional. El periódico local, «Del Río Evening News», dedicó una sección especial de 24 páginas cuyo titular rendía homenaje al gobierno de México por haber ayudado a la instalación de la XER y donde las más representativas instituciones gubernamentales, comerciales y de servicio expresaban sus parabienes⁷⁶. El gran ausente en el día inaugural fue, sin embargo, John R. Brinkley. Una avería en su avión le obligó a detener su vuelo desde Wichita hacia Del Río obligándolo a aterrizar en un pequeño poblado de Texas. Un telegrama suyo fue leído ante los 150 invitados que asistieron a la cena-baile organizada por la

⁷⁴ José María Desantes, *Fundamentos del...* op. cit., p. 181.

⁷⁵ Cfr. *Rock Island radio special to bring hundreds of visitors to XER opening; XER favored by Kansas towns; World hears XER dedication program*, «Del Río Evening News» de fechas octubre 7, 10, y 21 respectivamente.

⁷⁶ *Mexico praised for aiding XER plans*, «Del Río Evening News», número especial, octubre 20 de 1931.

Cámara de Comercio de Del Río en el Club Campestre San Felipe, pero los micrófonos de la XER no pudieron recoger sus palabras esa noche. Gustavo Serrano, recién nombrado Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, inauguró oficialmente la estación a la cual calificó como divulgadora de «información científica»⁷⁷.

2.1 La XER: una auténtica radiodifusora comercial internacional

Como hemos dicho, desde el momento en que la XER difundió sus primeros mensajes, adquirió una serie de responsabilidades de muy diverso tipo. Su extraordinaria potencia le permitió una amplísima cobertura geográfica que incidía en numerosos radioescuchas creando nuevas relaciones y situaciones jurídicas. Prueba de ello es que tan sólo en la semana comprendida entre el 11 y el 16 de enero de 1932, la estación recibió 27.717 cartas que en numerosos casos, solían incluir dinero para la compra de los productos anunciados por la estación. Ya el sólo hecho de que un radioescucha participe reaccionando ante los mensajes de un medio informativo, es interesante desde la perspectiva iusinformativa. En el caso de la XER, el que esta correspondencia procediera de por lo menos 15 países manifiesta claramente su naturaleza: se trataba de una radiodifusora comercial internacional. Clasificadas por país y número de cartas recibidas de éste, la correspondencia de esa semana arrojaba como resultado: Alaska: 9; Bermuda: 1; Canadá: 738; Colombia: 1; Cuba: 13; Curazao: 1; El Salvador: 1; Guatemala: 1; Hawái: 13; Honduras: 13; Panamá: 1; Puerto Rico: 9; Venezuela: 1⁷⁸. El volumen de correspondencia

⁷⁷ *Goats Gland & Sunshine*, op. cit., p. 40; Gerald Carson, op. cit., p.186. Además de lo que ya señalábamos en capítulos anteriores sobre las características de la comunicación científica, es interesante destacar que el calificativo de radiodifusora de divulgación «científica» podía prestarse a equívocos. La Ley de Comunicaciones Eléctricas distinguía claramente las radiodifusoras según fueran «para la divulgación de conferencias, conciertos y noticias varias de interés general» (artículo 64), de las «de experimentación», dedicadas «exclusivamente a trabajos de investigación científica de la radiocomunicación» (art. 65). La XER correspondía al primer caso, no al segundo. De acuerdo con los datos de la Enciclopedia de México, voz «Gabinetes», Gustavo P. Serrano tomó posesión del cargo el 21 de octubre de 1931, mismo día en que se inauguró la XER, y se mantuvo en él hasta el 20 de enero del año siguiente.

⁷⁸ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/96, de McK Saltzman a Secretario de Estado, marzo 15, 1932. Aunque este dato es consistente con otro de la época de la KFKB que menciona un volumen de 3 mil cartas diarias en 1930, creemos pertinente señalar la fuente de información, y el motivo por el que se proporcionó. La fuente fue W.E. Branch, el constructor de los potentes transmisores de la XER, -y más

procedente de México y Estados Unidos permite apreciar hasta qué grado la estación localizada en territorio mexicano servía realmente a las necesidades e intereses de este país: México: 95 cartas; Estados Unidos: 26,829 cartas. Este hecho habla de un concepto de audiencia propio y peculiar de las estaciones comerciales internacionales de la frontera norte de México. Un público con dos características muy especiales: su volumen y su heterogeneidad.

Respecto al volumen, podemos afirmar que por su extraordinaria cobertura y penetración en el mercado norteamericano, la XER es el primer vehículo de comunicación realmente «de masas» que emitía desde tierras mexicanas. Estrictamente hablando, no es que las radiodifusoras mexicanas carecieran de las características que Wright define como propias del fenómeno de comunicación colectiva⁷⁹, sin embargo la comparación con lo que sucedía en el país vecino del norte obligaba a matizar los conceptos. La cifra de 150 mil radioreceptores que en 1933 calculamos (optimistamente) que operaban en México, enmudecían ante los 19 millones 250 mil radioreceptores que lo hacían en los Estados Unidos⁸⁰. En relación con la heterogeneidad, la estación de Villa Acuña era la primera en incidir de manera sistemática y muy amplia en públicos multinacionales, es decir, sujetos a diversas soberanías. Mantenerse así, implicaba una equilibrada programación que desde sus inicios incluía artistas estadounidenses como el cantante

tarde dueño de la XEPN de Piedras Negras. Coah.- quien proporcionó estas cifras a otros radiodifusores de los Estados Unidos con el objeto de promover la venta de sus servicios. Uno de éstos, a quien afectaban las señales de la estación de Brinkley, turnó el estudio al Departamento de Estado.

⁷⁹ Se trata de una comunicación dirigida a un auditorio relativamente grande, heterogéneo y anónimo; los mensajes son transmitidos públicamente, y muchas veces llegan simultáneamente y en forma transitoria a gran cantidad de personas; el comunicador opera dentro de una organización compleja que suele ocasionar grandes gastos. Cfr. Charles R. Wright, *Comunicación de Masas. Una perspectiva Sociológica*, Buenos Aires, Ed. Paidós, s/f, p.15. Desde la perspectiva del derecho a la información, no procede hablar de masas ni de medios de comunicación de masas. Como señala Carlos Soria, «El público será siempre la repetición de núcleos personales, libres y responsables, que son titulares de un derecho humano». Véase Carlos Soria: voz «Derecho a la información», op. cit.

⁸⁰ La cifra la calculamos tomando como base el dato de 100 mil receptores que en 1930 estimó el Departamento de Comercio de los Estados Unidos: cfr. Lawrence D. Batson, *Radio Markets of the World, 1930*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1930, p. 54. Como prácticamente todos los aparatos (un 90%) se importaban de los vecinos del norte, el cálculo parece confiable. Los 50 mil receptores adicionales serían como resultado del crecimiento natural del mercado, más los aparatos que se introducían de contrabando al país. El dato de los receptores en los Estados Unidos está tomado de Tom Lewis, op. cit., p. 231.

llamado «El Vaquero Solitario», alternándose con otros mexicanos, como Val Martínez y Rosita Domínguez, el primero cantaba acompañado por una marimba, instrumento típico del sureste mexicano, y la segunda con un cuarteto de cuerdas⁸¹.

Este tipo de programación deja ver claramente que el estudio de las radiodifusoras de alta potencia junto al Río Bravo es un tema que debe estudiarse conjuntamente con el de las relaciones interculturales a nivel internacional, cuestión de difícil manejo por las peculiaridades de la cultura propiamente fronteriza, tan distinta de la del interior del país⁸².

A finales del año 1935, en una entrevista concedida al periódico «*Del Rio Evening News*», el propio Brinkley reveló la participación de la XER en el mercado norteamericano de radioescuchas. Con las salvedades que se derivan de tener al propio Brinkley como fuente, el porcentaje dado a conocer resulta impresionante:

No pasó mucho tiempo luego de que la XER salió al aire que se convirtió en la estación más popular del mundo no solamente debido a su potencia, sino por ser una estación amistosa con una programación razonablemente buena. Tuvimos y mantuvimos un 27 por ciento del auditorio en los Estados Unidos⁸³.

⁸¹ Véase la programación del 2 al 15 de noviembre de 1931 publicada en la edición de «*Del Rio Evening News*» del 9 de noviembre de 1931. Otros artistas mexicanos que destacarían más tarde en la estación fueron «Los Cuates Castilla», y «Los Hermanos Flores».

⁸² Otros aspectos relacionados con la temática intercultural serían los análisis derivados de la escuela de la «historia de las mentalidades», y, particularmente, la forma en que, a partir de las transmisiones de la XER y XERA, México fue conocido por «el otro», por el vecino que allende el Río Bravo se sentaba a escuchar la radiodifusora de Villa Acuña, y a partir de sus mensajes, sobre todo de su música, se imaginaba lo que eran los mexicanos. Ese vecino estaba compuesto por cientos de miles de radioescuchas, y de allí la importancia histórica de este flujo imaginativo sistemático y continuo. Para un excelente estudio de esta perspectiva histórica aplicada al cine, véase Margarita de Orellana, *La mirada circular. El cine norteamericano de la Revolución mexicana 1911-1917*, México, 1991. Prólogo de Friedrich Katz.

⁸³ XERA Resulted From Oppression..., «*Del Rio Evening News*», Noviembre 30 de 1935.

La enorme correspondencia recibida en la XER debido a sus transmisiones realizadas desde México marcan el inicio de empresas comunicativas cuya razón de ser y cuyas fuentes de financiamiento son los «públicos externos», definidos por Pedro Lozano como «aquellos segmentos de la audiencia formados por grupos que reciben con cierta regularidad mensajes difundidos desde medios de comunicación de distinta nacionalidad»⁸⁴. En este sentido, puede señalarse que la XER es pionera en lo hoy se conoce en México como industrias «maquiladoras»: empresas norteamericanas que se establecen en territorio mexicano para, aprovechando algunas ventajas relativas de este país, producir bienes y servicios cuyo consumidor final se localiza fundamentalmente en los Estados Unidos.

No todas las cartas para la estación XER estaban dirigidas a John R. Brinkley, pero sí una clara mayoría. El doctor era, por mucho, el personaje más escuchado de la emisora. Y como nada parece indicar que en ése, o en los siguientes años, su popularidad haya decrecido de manera significativa, no resulta temerario afirmar que fuera de él ningún otro locutor de la radio en territorio mexicano ha sido capaz de generar, en tan sólo una década, más de un millón de cartas en respuesta a sus transmisiones, así como el que ningún otro empresario de la radio en este país ha amasado —con su propia saliva— tanta fortuna en tan corto tiempo. Según informes recogidos por el Cónsul Americano de Piedras Negras, Coah., el jefe de correos de Del Rio declaró que durante el período de operación de la XER la compra de estampillas por parte de Brinkley ascendía a un promedio de dos mil dólares mensuales. Tan sólo en diciembre de 1933, el médico había enviado 150 mil tarjetas de felicitación por navidad⁸⁵. Por contraste, ese año, la radiodifusión comercial en los Estados Unidos sufrió las graves consecuencias del más dramático momento de la depresión económica: 257 estaciones registraron déficit, y sólo 90 salieron con números negros. Los distribuidores de receptores

⁸⁴ *Los Públicos externos, clave del espacio comunicativo*, comunicación presentada en el Congreso «Cultura Europea», Pamplona, 24 a 27 de octubre de 1990

⁸⁵ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/166, de Stewart McMillin a Secretario de Estado, febrero 24 de 1934.

de radio que en 1929 habían llegado a 16,037, en 1933 disminuyeron a sólo 8,161⁸⁶.

2.2 Responsabilidades jurídico informativas de la XER: la teoría de las relaciones jurídicas.

Desde la perspectiva del Derecho de la Información las actividades de la XER adquieren una dimensión muy rica para el análisis científico cuando se analizan a la luz de la noción de «relación jurídica», noción que procedente de la Teoría General del Derecho tiene especial aplicación para el Derecho de la Información. Todas las actividades informativas, ya provengan del sujeto universal, del cualificado o del organizado, contribuyen a crear lo que desde tiempos relativamente recientes, se ha designado con el nombre genérico de relación jurídica: un entramado de posiciones, situaciones, derechos, deberes y obligaciones jurídicas⁸⁷.

La teoría de las relaciones jurídicas resulta un instrumento muy adecuado para deslindar las responsabilidades jurídicas de las actuaciones humanas, entre las que claramente se incluyen las informativas. Permite, por una parte, distinguir el sujeto, el contenido y el objeto de las relaciones, de las situaciones o de los actos. Y aquí conviene reiterar una aclaración: en teoría de la comunicación, al hablar de contenido suele significarse el mensaje. Sin embargo, contenido en su acepción jurídica significa el conjunto de derechos, facultades, deberes y obligaciones que caracterizan cada supuesto en que puede encontrarse el sujeto. De aquí que, para evitar equívocos, sea preferible utilizar en la disciplina del Derecho de la Información el vocablo mensaje que, jurídicamente hablando, no se refiere al contenido, sino al objeto de la relación del acto comunicativo. Es el mensaje lo que constituye el objeto del derecho a la información.

⁸⁶ Tom Lewis, op. cit., p. 230.

⁸⁷ Véase Jose María Desantes Guanter, *Fundamentos del...*, op. cit., pp. 195-218.

Una explicación exhaustiva de la teoría de las relaciones jurídicas excedería los propósitos de este trabajo. Nuestra intención se concretará a presentar algunos ejemplos en que quede de manifiesto cómo las actuaciones informativas de la XER estaban afectando de diversas formas los derechos -y los deberes- de muy distintas personas físicas y jurídicas.

2.2.1 La correspondencia hacia la XER: un entramado de relaciones jurídicas

Por numeroso que fuera, el volumen de correspondencia recibido en la XER manifestaba sólo una parte de las consecuencias que las actividades de difusión de la radiodifusora estaban ocasionando, y, por tanto, de las responsabilidades que podían imputársele. Las cartas manifestaban fundamentalmente la relación del público hacia la radiodifusora como personalidad jurídica, o bien hacia alguno de los informadores que en ella participaban. Aún así, dentro de esta correspondencia, nos encontraríamos con distintos contenidos: en algunos casos, éste sería intrascendente para el derecho: se trataría únicamente de una felicitación, de la petición de información más amplia sobre algún producto, de alguna sugerencia a alguno de los artistas, etc. En otros casos, y solían ser muchos, las cartas significaban el inicio o el mantenimiento de una relación jurídica, con actuaciones exigibles por la ley, derivadas del acto contractual. De inicio podía ser un cheque o una orden de pago mediante la cual se enviaba dinero para la compra de alguno de los productos anunciados por la estación. De mantenimiento, podía ser el cobro que un proveedor hacía a la estación por una parte de un adeudo contraído por ésta anteriormente. La responsabilidad, en el primero de estos casos, recaía sobre la persona física, o la empresa que comprando tiempo a la radiodifusora había hecho publicidad de su producto o servicio, y podía ser de distinta naturaleza, por ejemplo civil o penal. Piénsese en lo que podría significar una enfermedad derivada como resultado directo del uso de un determinado producto comprado por correo a un anunciante de la emisora. La exigencia de responsabilidades dependería también de si los

mensajes emitidos son de hechos o de opiniones. La mentira o el engaño podrían ocasionar una demanda penal por motivo de fraude.

Los medios de comunicación establecen relaciones con el público, pero también con la Administración, con otras empresas informativas, y con numerosas personas jurídicas más. Si en toda empresa informativa estas relaciones están dotadas de una gran riqueza, en el caso de la XER lo eran de una manera muy particular como consecuencia de la gran potencia de sus transmisiones y de lo objetable de sus contenidos. Veamos algunos de estos sucesos.

2.2.1.1 Relaciones jurídicas de las emisoras afectadas con sus públicos por la XER.

Para Harry Johnson, Director de la radiodifusora KMMJ de Clay Center, Nebraska, su viacrucis comenzó en cuanto la XER inició sus transmisiones. Las quejas llegaban a cientos, ya por teléfono, ya por escrito. La carta que ahora sostenía entre sus manos era sólo una muestra, pero claramente representativa del resto. Estaba fechada el 30 de noviembre, y la firmaba uno de sus radioescuchas, de apellido Starr. Mister Starr decía haber disfrutado mucho el programa con músicaailable transmitido la noche del día 27 de ese mes. Especialmente agradables le habían parecido las canciones *How's your Uncle*, *Blue Kentucky Moon*, *All of Me* y *My Bluebird is Back Again*. Las señales habían sido suficientemente buenas hasta que de pronto aparecieron unos ruidos provenientes de una estación denominada XER. La radio se volvió una mezcla indefinida de ruidos insoportables que obligó al señor Starr a apagar el aparato. Pedía se solucionara ese inconveniente⁸⁸.

Aunque Johnson no lo sabía, por estas mismas fechas, otra persona, autocalificada como «ardiente radioaficionado», escribió una carta, desde Houston, Texas, a la Comisión Federal de Radio con copia a las cadenas NBC y CBS, a once radiodifusoras y a algunas

⁸⁸ La carta, junto con muchas otras semejantes, se encuentra en los registros del Departamento de Estado en los Archivos Nacionales de Washington, ANW, GR 59, 812.76/Brinkley.

revistas especializadas. A diferencia de mister Starr, el anónimo aficionado sugería tomar medidas radicales contra las estaciones en el extranjero que, por causar interferencias, les impedían disfrutar de sus programas favoritos. Decía:

Los aficionados a la radio en los Estados Unidos deben unirse en una causa común para boicotear y rechazar terminantemente el escuchar o patrocinar cualquier estación que no ajuste sus actividades a las normas, reglamentos y estándares como los establece la Comisión de Radio. De esta manera, las estaciones ilegítimas verán frustrados sus intentos usurpadores hacia los programas americanos mediante las más diversos sistemas de ganar dinero.

¿Por qué no iniciar un club con el propósito de despertar un sentimiento público contra los métodos clandestinos como son los que están practicando las radiodifusoras inescrupulosas, que aparentemente operan sólo para obtener ganancias económicas, en lugar de hacerlo para el entretenimiento y la educación del público americano que escucha la radio?.

Diversas formas y medios pueden encontrarse sin lugar a dudas para prevenir estas intrusiones en nuestros programas, y estoy seguro que todos los aficionados a la radio estarán contentos de adherirse a esta causa, no solamente con su apoyo moral, sino también con ayuda financiera, si fuera necesaria⁸⁹.

Ambas cartas, pero sobre todo la del ardiente aficionado hacía valer el derecho del público, de manera individual u organizada, a la recepción de la información. Una recepción no sólo técnicamente correcta, sino que respete su libertad de elección y se desenvuelva dentro del marco jurídico establecido. Apoyándose en este derecho, el sujeto universal exige a las autoridades, ofreciendo además su colaboración, a mantener un ordenamiento jurídico justo. Este ejercicio del derecho a la información orientado a crear un justo Derecho de la

⁸⁹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/69, de «Radio Fan» a Radio Commission, noviembre 16 de 1931.

Información, ejemplifica la valiosa contribución que puede hacer el sujeto universal cuando se decide a jugar un papel activo en el proceso comunicativo.

2.2.1.2 Relaciones jurídicas de las estaciones afectadas por la XER con sus anunciantes

Pero, volviendo a Harry Johnson, sus problemas no terminaban con las quejas de los radioescuchas. Entre las cartas y llamadas recibidas las últimas semanas en la KMMJ, se encontraban las de algunos de sus anunciantes. Algunos exigían la bonificación por aquellos anuncios que estaban siendo transmitidos mientras ocurría la interferencia con la estación localizada en Villa Acuña; otros, pedían que se les reembolsara el dinero. Un anunciante le informó que retiraba ya toda la publicidad de su radiodifusora. Johnson decidió entonces enviar una carta a Washington, dirigida al General Saltzman, Comisionado en Jefe de la Comisión Federal de Comunicaciones. Solicitaba que dicha Comisión interviniera para impedir las interferencias provenientes de México pues, de otra forma, la KMMJ no subsistiría. Añadía que también otras emisoras vecinas corrían ese peligro pues las señales de la XER cubrían un área enorme y llegaban con una extraordinaria fuerza, por lo que cabía el riesgo de que muchos anunciantes prefirieran realizar la publicidad a través de la estación mexicana. El problema no era nuevo para el General Saltzman, quien envió copia al Secretario de Estado. Este remitió una copia a la División de Tratados, la cual, a su vez, envió sendas copias a la Subsecretaría de Estado y a la División de Asuntos Mexicanos⁹⁰. Esta última dependencia, que era la que debía tomar cartas en el asunto, se puso en contacto con la embajada Americana en México para efectuar las negociaciones con el gobierno de México.

Los últimos responsables en el conflicto de las interferencias producidas por las estaciones en ambos lados de la frontera entre

⁹⁰ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/96, de C. McK Saltzman a Secretario de Estado, marzo 15 de 1932, con carta anexa de H.H. Johnson a C. McK Saltzman, febrero 29 de 1932.

México y Estados Unidos eran los propios gobiernos de estos países. Señala Desantes:

Todo lo que se ha afirmado del sujeto de la relación jurídico-informativa vale para el ordenamiento jurídico de un Estado, pero también para el ordenamiento jurídico internacional (...) Cuando la relación jurídico-informativa trasciende las fronteras físicas de los Estados pueden ser sujetos de las mismas las personas físicas y jurídicas, incluso los Estados y las Organizaciones supranacionales⁹¹.

En este sentido, el problema jurídico de las interferencias no competía directamente ni a la KMMJ ni a la XER. Aquella no podía establecer una relación jurídica directa con ésta, puesto que eran las Administraciones de ambos países las encargadas de repartir los canales de radiocomunicación. Una vez recibida la licencia para emitir desde una determinada frecuencia, la XER daba por supuesto que la Administración había estudiado los efectos que dicha decisión podría ocasionar en el orden internacional. Recordemos, a este propósito, que el artículo 2o. del contrato-concesión entre la SCOP y la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A. estipulaba que las multas a la XER por problemas de interferencias provocados por su potencia o frecuencia eran sólo en los casos de variaciones imputables a la empresa. No existe de hecho constancia alguna en los expedientes de la XER/XERA de multas por este motivo, no obstante las numerosas quejas de interferencias que el gobierno mexicano recibió de parte del de los Estados Unidos y del de Canadá.

Veamos ahora cómo el conflicto de intereses las actividades de la XER y el de las emisoras afectadas por ellas puede estudiarse también desde la óptica del derecho a la información.

⁹¹ José María Desantes Guanter, *Fundamentos del...*, op. cit., p. 206

2.2.1.3 Conflicto de derechos entre las actividades de la XER y las de las emisoras afectadas

La XER transmitía apoyada en el derecho «a difundir informaciones y opiniones sin limitación de fronteras y por cualquier medio de expresión», como señala el mencionado artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Gozaba de una licencia otorgada por el Gobierno de México quien, al realizar la concesión le había asignado un canal para emitir sus mensajes, le había señalado una potencia máxima de transmisión y unas siglas de identificación. La concesión había sido llevada a cabo de acuerdo con las leyes del país, y existía un contrato entre la empresa informativa y el Gobierno mexicano, contrato en el cual éste se comprometía a respetarle la longitud de onda asignada. La KMMJ contaba con estos mismos elementos con la diferencia de que, en su contrato con el Gobierno americano, éste estaba obligado a que la longitud de onda asignada fuera, en efecto, aprovechable. En resumen, como parte de sus tareas administrativas y en virtud del monopolio que ejercen sobre la titularidad de las frecuencias dentro de su territorio, ambos Gobiernos habían asignado un canal de radiodifusión a una estación de radio y del cual se hacían responsables de evitar interferencias. El problema estaba en que ambos países habían asignado el mismo canal justificándose en un mismo principio: el de los derechos de soberanía que cada Estado ejerce sobre su territorio y sobre el espacio que lo cubre. Nos encontramos, entonces, con que el derecho de emisión de una radiodifusora mexicana afectaba el *derecho de emisión* de una estación estadounidense, afectando también el derecho de recepción de su público.

La afectación de este *derecho de recepción* a la información por parte del sujeto universal, que desde luego, no puede considerarse desde la óptica del derecho a la información como un elemento pasivo en el proceso de la comunicación, se manifestó mediante quejas a la KMMJ por la imposibilidad de seguir sus programas favoritos. En el derecho a la recepción pudo mediar una programación prometida por escrito a través de algún medio como el periódico y que, por motivo del

empalme en las señales, no se cumplió, o se cumplió deficientemente. Pero, como señala Fernández, entre el radiodifusor y cada una de las personas que componían el público de la KMMJ no existía ninguna relación jurídica directa, lo cual no quiere decir que no pudieran, a través del gobierno, realizar demandas, por ejemplo, de carácter penal⁹².

El problema de los derechos en conflicto derivados de la soberanía esgrimida por ambos sólo podía resolverse mediante un acuerdo recíproco. Desde el punto de vista del derecho positivo internacional no existía entre México y Estados Unidos ningún convenio que regulara la potencia, canal, localización ni horarios de uso de las estaciones de radio en la región. Más aún, como hemos visto, en parte el problema se debía a la renuencia de las autoridades norteamericanas a considerar las necesidades de frecuencias de sus vecinos del sur y a garantizárselas. Pero el fin no justifica los medios. El problema de las interferencias de la XER no se legitimaba por el hecho de que México necesitara disponer con libertad de canales de radiodifusión de potencia suficiente para cubrir todo su territorio sin que sus vecinos le reprocharan derechos de prioridad por interferencias no deseadas. Aunque este criterio fue el que terminó prevaleciendo, al grado que la estación de Villa Acuña fue utilizada como un elemento de negociación para un reparto más justo de las frecuencias en la región, la actitud inicial del gobierno mexicano no fue ésa.

Caso distinto es el de las relaciones jurídicas establecidas entre las personas que contrataron las emisiones como vehículo de difusión para sus mensajes de cualquier naturaleza y que se vieron perjudicadas por las interferencias. Si el anuncio no salió al aire, se escuchó de manera deficiente, o impactó a un menor número de personas de las que razonablemente se había calculado, el anunciante puede acusar a la

⁹² «Así, no podríamos, por ejemplo, aceptar que alguno o algunas personas del público pudieran reclamar o consideraran vulnerado su derecho, porque una determinada radiodifusora suspendiera su servicio temporalmente; sería el Estado quien, llegado el caso y siempre que no mediara causa justificada, tendría razón para considerar que se estaba faltando a la regularidad y continuidad del servicio. Tampoco podríamos aceptar que un radiodifusor pretendiera exigir que el auditorio lo escuchara obligatoriamente». Cfr. José Luis Fernández, op. cit., pp. 40-41.

radiodifusora de incumplimiento de contrato y exigir compensaciones. Si el anuncio fue colocado a través de una agencia de publicidad, la situación jurídica tendría un nuevo foco de conflictos dado el papel mediador de esta empresa publicitaria y la participación pecuniaria que lleva en la transacción. Dentro de este mismo orden de ideas, pensemos en la complejidad de situaciones jurídicas que se establecen cuando la radiodifusora afectada por las interferencias forma parte de una cadena nacional de emisoras a la que ha rentado espacio para la colocación de programas con anuncios. En este caso, los anunciantes nacionales harían valer sus derechos ante los responsables de la cadena. La cadena, a su vez, haría valer sus derechos a la emisora particular.

2.2.1.4 Las relaciones jurídicas entre las radiodifusoras y el Estado

Las interferencias provocadas por la XER afectaban también la relación jurídica existente entre la KMMJ y el Estado. Este, como titular del canal, a través del Gobierno otorgó a la KMMJ la licencia de uso del canal en representación de los derechos de la colectividad, por lo que si el público no recibía un servicio adecuado y eficiente, el beneficiario de la licencia corría el riesgo de perderla, o de no serle renovada al término de su vencimiento. Pero la emisora, a su vez, podría reclamar al Estado la obligación que este tiene de hacer respetar los canales asignados dentro de su territorio soberano. La reclamación podía afectar a los funcionarios directamente responsables de velar por este orden en el espacio, por ejemplo, los de la Comisión Federal de Radio.

2.2.1.5 Las relaciones jurídicas y la responsabilidad penal del emisor.

Hasta ahora, nos hemos centrado fundamentalmente en las relaciones jurídicas que se establecían o afectaban como consencuencia de las interferencias provocadas por la XER en otras radiodifusoras. El objeto de toda relación informativa son los mensajes, por lo que en el fondo del conflicto de las interferencias se encontraba en realidad el problema de las informaciones afectadas por esas dificultades técnicas.

Es decir, los mensajes como tales que se emitían desde la emisora de Villa Acuña establecían relaciones jurídicas de diversos tipos y quedaban sujetas a responsabilidades de carácter civil, administrativo y penal. Este último aspecto era el que mayores controversias suscitaba entre las autoridades federales de México y Estados Unidos, y el más interesante desde la óptica del derecho a la información porque involucraba mensajes que podían contenerse dentro de las excepciones para su difusión. Es decir, podían encontrarse dentro de los «límites» establecidos por la ley a la libertad de expresión, en este caso por ser mensajes susceptibles de afectar los bienes más preciados: el de la vida, el de la salud pública. El caso del paciente Frank Stockham resulta claramente significativo.

Atraído por la publicidad que desde la XER John R. Brinkley hacía de su clínica, Frank Stockham había acudido a Milford, Kansas para someterse a la operación de próstata denominada de «Cuatro Etapas». La operación realizada por un médico que trabajaba para Brinkley había tenido lugar hacia mediados de septiembre de 1933, pero había ido tan mal que el paciente tuvo que ser inspeccionado por otro médico, el Doctor Summerville, de Hutchinson, Kansas.

Después de un examen exhaustivo, Summerville describió al paciente Stockham como una persona blanca, de 50 años de edad, bien alimentado, y con pelo entrecano. Sin deformidades corporales, aunque con un cierto rigor en las extremidades. Podían observarse pinchazos de inyecciones en las piernas, en distintas partes del tórax, y otro, más ostensible, a la altura de la segunda vértebra lumbar. Al revisar el sitio de la reciente operación, encontró el escroto bastante inflamado y revestido de una sustancia roja que le pareció ser Mercurocromo. Advirtió dos pequeñas heridas quirúrgicas de aproximadamente dos centímetros de largo en la piel de la superficie anterior del escroto, y se detuvo a explicar con detalle lo allí observado. «Escroto con celulitis aguda y edema; abscesos en la parte baja del cordón espermático izquierdo con celulitis aguda extendiéndose al sitio de la operación;

hemorragias en la epididimis izquierda y en el músculo cremastérico izquierdo; bronconeumonía previa con hemorragias»⁹³. Stockham había sido sometido a un pésimo tratamiento, lo que quedó claramente especificado en la «Nota clínica» que escribió el médico forense Summerville:

El paciente acudió al Hospital Brinkley en Milford, Kansas y, de acuerdo con los reportes, había tenido una operación «de Cuatro Etapas». Su esposa recibió cartas de que la convalecencia era satisfactoria hasta 48 horas antes de su fallecimiento. Se reportó que se la administró glucosa por las venas y que se botellas de agua caliente le fueron aplicadas al cuerpo. Hay también señales de convulsiones previas a la muerte...⁹⁴.

La muerte de Stockham era un elemento para apoyar la negligencia con que se llevaban a cabo las cosas en la Clínica Brinkley, y cabía culpar en esto a la publicidad que se radiaba desde la emisora de Villa Acuña. Una cosa era la demanda penal que por vías judiciales podía levantarse contra el médico que operó a Stockham, o incluso contra la clínica, y otra la participación indirecta de la información proporcionada por la radiodifusora. Su responsabilidad era una responsabilidad informativa, cuyo punto central lo constituía el objeto de la relación jurídica: los mensajes. Ahora bien, hay que distinguir entre mensajes que son delitos informativos en sí mismos (calumnia, injurias), de los delitos que se cometen utilizando como instrumento un medio de comunicación (venta fraudulenta de casas, que fueron promovidas a través de un periódico). Y este último era el caso de la XER.

2.2.1.6 Las responsabilidad ética y la solidaridad internacional .

El 19 de octubre de 1932, el Comité Directivo de la Asociación de Sindicatos Médicos de la República Mexicana, establecido en la

⁹³ Cfr. Documento de autopsia anexo a carta de los abogados Humphrey & Humphrey al despacho Loesch, Scofield, Loesch & Burke, Noviembre 18 de 1933, en archivos de la AMA.

⁹⁴ Ibid.

ciudad de Tampico, discutió el tema de las transmisiones médicas en la estación XER. El «Buzón de Preguntas Médicas» fue calificado como contrario «a los más elementales principios de deontología médica». Aun cuando estaban conscientes de que las emisiones eran en inglés y estaban dirigidas al público de los Estados Unidos, el Comité decidió manifestar por carta su inconformidad al Departamento de Salubridad Pública y a la Secretaría de Comunicaciones en la ciudad de México. Junto con las quejas, solicitaron a la Asociación Médica Americana informaciones más detalladas de los antecedentes de John R. Brinkley, las cuales recibieron poco tiempo después⁹⁵. Esta actuación del Sindicato de Médicos mexicanos manifiesta claramente la existencia de una responsabilidad ética y social ante informaciones perjudiciales para el público, en este caso localizado fundamentalmente en territorio extranjero. Nos encontramos ante una actividad informativa por parte de un sujeto organizado, receptor indirecto de la información engañosa de John R. Brinkley, que en un acto de solidaridad internacional reacciona intentando que las autoridades responsables en su país acaben con ese problema en el que también ellos, como médicos profesionales, pueden verse afectados por el desprestigio que causan los charlatanes.

Como puede concluirse de todos estos casos, la apreciación del Derecho de la Información como sede de las relaciones jurídicas tiene una riqueza conceptual sumamente aprovechable para el estudioso de los fenómenos iusinformativos. Los efectos jurídicos de una determinada actuación informativa pueden disectarse en profundidad y ser analizados desde distintas perspectivas, especialmente la de los sujetos, la del objeto y la de los contenidos resultantes. Pero, como señala también Desantes, este enfoque tiene sus limitaciones:

La teoría de la relación jurídica lleva implícita una preconceptualización estática del derecho. Enfatiza su aspecto de situación, de organización, a los que debe, en verdad, su eficacia.

⁹⁵ Véase carta de doctores Alfonso G. Alarcón y Alfredo E. Gochicoa, a Asociación Médica Americana, octubre 27 de 1932. En Archivos AMA.

Tiene más aspecto de foto fija, de fotografía estática de la realidad jurídica, que de película dinámica de la siempre cambiante realidad jurídica (...) Esta consideración aposentada, plastificada, de la realidad, la hace especialmente apta para el análisis científico de gabinete. Pero la incapacita para explicar por completo la vitalidad dinámica de un derecho que nace a borbotones de la realidad social, del progreso técnico, de la difuminación de las fronteras y del concepto cada vez menos actual de soberanía⁹⁶

La naturaleza estática de los análisis derivados del uso de la teoría de las relaciones jurídicas cancela automáticamente su uso en un trabajo que, como el nuestro, tiene un carácter histórico. Queremos abordar el *fieri* del Derecho de la Información que es provocado por las actuaciones de los sujetos y de las empresas informativas. Nos interesa observar el desarrollo de la ciencia iusinformativa en su carácter de reguladora de las actividades informativas, tomando en cuenta que, volviendo a Desantes:

por actividad informativa no puede entenderse tan sólo la actividad directa de los informadores, ni la indirecta de los entes organizados exclusiva o no exclusivamente para la información, desde las empresas informativas hasta el Estado. Nos encontramos, por el contrario, ante un concepto amplio que engloba toda actuación de cualquier persona física o jurídica que ejercite una facultad incluida en el más extenso ámbito del derecho a la información o que, actuando en el ámbito general del derecho, tenga trascendencia para la Información. Cualquier actuación en el mundo jurídico, que se sustente en la base subjetiva sólida del derecho a la información o que repercuta en él, ha de ser regulada por normas más o menos positivadas. El conjunto de esas normas y de sus principios constituye el ordenamiento jurídico informativo. Su tratamiento racional y sistemático, la Ciencia jurídico informativa⁹⁷

⁹⁶ José María Desantes Guanter, *Fundamentos del...*, op. cit., pp. 219-220.

⁹⁷ Ibid. p. 170.

En consecuencia, en el desarrollo de la historia que estamos por realizar, nos apoyaremos fundamentalmente en el concepto del Derecho de la Información como regulador de las actividades informativas de dicha radiodifusora.

2.2.2 Las actividades informativas de la XER y su regulación jurídica.

Una cosa era que el gobierno mexicano defendiera el derecho a la autorización para la instalación y el funcionamiento de la emisora XER, y otra muy diferente era que deseara la participación de Brinkley en las transmisiones. Es decir, se diferenciaba la personalidad jurídica de la empresa informativa de la de uno de sus informadores, distinción básica para poder enfrentar adecuadamente el problema de la responsabilidad ante las actuaciones jurídicamente cuestionables. Brinkley apareció muy pronto en los micrófonos de la estación de Villa Acuña. El 7 de noviembre, el Secretario de Comunicaciones aseguró a la prensa mexicana que dicha radiodifusora era propiedad de mexicanos y negó que causara interferencias en los países del norte⁹⁸. El Departamento de Estado y la Embajada americana en México sabían que no era así. A partir de las transmisiones de la XER, la *Federal Radio Commission* había recibido quejas de interferencias de los Estados de Mississippi, Kansas, Oklahoma, Arizona, Florida, California, Dakota del Sur, Montana, Ohio, Missouri y Minnesota. Las radiodifusoras más afectadas eran: la WSB de Atlanta, Georgia; la WGN y WBBM, ambas de Chicago, y la WJR, de Detroit⁹⁹. En Canadá, las principales interferencias eran con la estación CKCD, de Vancouver; la CKAC, de Montreal, y con la más importante emisora de Quebec.

Brinkley, además, sí estaba participando en la estación. Tres semanas después de inaugurada la XER, el semanario «Time» dedicaba un reportaje a la triunfal reaparición del médico. Con gran mordacidad,

⁹⁸ Estación de radio que no ocasiona prejuicios, «Excelsior», noviembre 7 de 1931, 2° secc., p. 8.

⁹⁹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/67 y 68, de Departamento de Estado a Daniels, noviembre 21 de 1931.

la revista presentaba el retorno como una venganza de Brinkley sobre sus otrora verdugos, particularmente sobre la Asociación Médica Americana¹⁰⁰ ¿Cómo estaba transmitiendo si precisamente con el objeto de retirarlo de los microfonos de la XER, las autoridades mexicanas de inmigración le habían retirado su visa de entrada al país? Desde la sala de estar de su casa en Milford, o desde el estudio establecido en el segundo piso del edificio de la tienda J.C. Penney en Del Rio, el doctor emitía sus programas a control remoto. El no podía cruzar el Río Bravo, pero las líneas telefónicas sí. A través de ellas su voz entraba a la emisora en Villa Acuña desde donde las antenas la retransmitían a toda la Unión Americana y hasta el Canadá. Heridas en su amor propio, las autoridades norteamericanas directamente involucradas reaccionaron de inmediato. La Comisión Federal de Radio y el Departamento de Estado empezaron a estudiar las posibles soluciones. En un memorandum fechado el 3 de diciembre de 1931, la Oficina del Subsecretario de Estado recomendaba cambiar la legislación contenida en la Radio Act de 1927 para que las señales de radio surgidas en los Estados Unidos tuvieran sólo camino de ida cuando llegaban a otros países. Como veremos más adelante, la solución consistió en poner trabas a libertad de información transfronteriza. Cualquier transmisión por control remoto surgida en el territorio norteamericano requería de permiso expreso para que, una vez cruzadas las fronteras, pudiera volver a internarse en ese país¹⁰¹.

Muy pronto, el nombre de John R. Brinkley, el de su estación XER, y el del pueblo de Villa Acuña alcanzaron gran notoriedad para la prensa nacional e internacional. El balance general respecto al médico y a su estación era desfavorable. Sobre todo hacia finales de año, fueron difundidos varios artículos denunciando los problemas provocados por la estación de Villa Acuña. El 12 de diciembre, «Excelsior» difundía

¹⁰⁰ *Goat Glands & Sunshine*, op. cit.

¹⁰¹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley & Company, 77/ 1/2 y ANW GR 59, H-TH 811.761/15 1/2, e ibid 16 1/2. Consideramos interesante señalar los orígenes de esta cláusula en los Estados Unidos porque aunque el gobierno mexicano incluyó una prohibición semejante en el artículo 518 de la Ley de Vías Generales de Comunicación del 28 de septiembre de 1932, (que consignaremos más adelante) es probable que ya hubiesen tenido noticias de la intención norteamericana de incluirla en su legislación. Es de destacar que en ambos países el causante directo de esta disposición fue John R. Brinkley.

una noticia de la agencia AP informando que la XER y algunas estaciones cubanas interferían las señales de radiodifusoras canadienses. Seis días después, el día 18, el diario capitalino «El Nacional» advertía que Brinkley «no podía ofrecer prueba de estudios médicos que justificaran su práctica» y sugería seguir de cerca sus charlatanerías. Nueve días más tarde, «La Prensa», informó el reclamo de algunos radioescuchas coahuilenses al gobernador del Estado por su tolerancia con la XER al permitir sus transmisiones en inglés, y que prácticamente todo su personal era de origen norteamericano. Una nota semejante fue publicada en los Estados Unidos primero por el diario «Washington Post»¹⁰², y diez días más adelante por el Es de destacar, desde el punto de vista iusinformativo, la formación de sujetos organizados en torno a la información como resultado de su inconformidad con las actuaciones de una empresa informativa, y la canalización hacia las autoridades responsables de esta situación.

El 20 de enero de 1932, por ejemplo, el diario capitalino «El Nacional» reportaba que el gobierno mexicano estaba por autorizarle a la estación de Villa Acuña un aumento de potencia hasta 150,000 watts lo cual la convertiría en la segunda estación más poderosa del mundo, separada por sólo 8,000 watts de la número uno localizada en Varsovia, Polonia¹⁰³. Esto parecía un claro respaldo del gobierno de México a la estación de Brinkley, pero la noticia era falsa. No existen evidencias oficiales que hablen de este aumento de potencia, y menos cuando los problemas de interferencias se estaban agudizando.

El Departamento de Salubridad Pública se encargó de asegurarse que las quejas contra Brinkley y su radiodifusora llegaran hasta el Presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio. Este, el 2 de febrero de 1932, dirigió una carta a Miguel M. Acosta, Secretario de Comunicaciones en la que le manifestaba su inconformidad con las irregularidades de la XER. Señalaba:

¹⁰² Véanse los recortes de prensa en el expediente localizado en: ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/80.

¹⁰³ Cfr. *Goat Glands & Sunshine*, op. cit., nota en p. 42.

...examinados los antecedentes del caso, así como teniendo en cuenta el aspecto moral del mismo, he tenido a bien acordar que esa Secretaría prevenga al Sr. Brinkley que debe abstenerse de anunciar valiéndose de la radiodifusora indicada o de cualquier otro medio, tratamientos o medicamentos de cualquier especie suministrados o elaborados por él directa o indirectamente. En caso de que el Sr. Brinkley desobedezca las prevenciones que esa Secretaría le haga, suplico a usted, Sr. Ministro, ponga los hechos en mi conocimiento a efecto de dictar el acuerdo que mejor convenga a los intereses nacionales¹⁰⁴.

Estas indicaciones, que manifiestan una actitud nada complaciente hacia la XER por parte de la máxima autoridad en México, fueron transmitidas por el Subsecretario de Comunicaciones al representante de la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A., el Senador Pablo Valdez, señalándoles que, de no cumplirlas, «esta Secretaría se verá obligada a cancelar el permiso que tiene otorgado a la repetida estación de Villa Acuña»¹⁰⁵. No obstante la advertencia, la Secretaría de Comunicaciones, y más concretamente el Ministro Miguel M. Acosta, estaban interesados en mantener con vida a la XER. Esta actitud quedó de manifiesto en esos mismos días cuando el Presidente de los Ferrocarriles Nacionales del Canadá solicitó a su homólogo en México, el Ingeniero Sánchez Mejorada el cambio de frecuencia de la estación XER, pues afectaba seriamente a varias emisoras en su país. Turnada al general Acosta para su estudio, éste manifestó la imposibilidad de resolver el problema de las interferencias, puesto que tanto el Canadá como los Estados Unidos,

se han apoderado de infinidad de canales y que, por lo tanto, ~~México no puede ni debe estar subordinado a perder los canales que ha podido alcanzar, o, más bien dicho, que le han dejado; y a su vez también (.) el Gobierno Mexicano~~ está dispuesto a hacer lo más posible para mejorar la situación y no es la persona dueña de la Estación «X.E.R.».

¹⁰⁴ Cfr. AGN, SCOP, 525/19, de Pascual Ortiz Rubio a Secretario de Comunicaciones, enero 2 de 1932.

¹⁰⁵ Ibid. De Carlos G. Blake a Pablo Valdés, enero 16 de 1932.

ni las dificultades que haya tenido ella con los Estados Unidos, por lo que México debe interesarse en conservar los derechos adquiridos¹⁰⁶.

Añadía también que tras el problema de las frecuencias radiofónicas se encontraban muchas ambiciones, tanto de las naciones como de los particulares, pero confiaba en que el asunto podría resolverse en la Conferencia Internacional de Radiotelegrafía a celebrarse ese año en Madrid¹⁰⁷. Las palabras de Acosta expresaban claramente su postura hacia el problema: los países vecinos del norte se habían «apoderado» de los canales, por lo que, ahora que México disponía de algunos de ellos debía conservarlos como «derechos adquiridos». Y esto debía hacerlo el gobierno mexicano por el propio interés de la nación, y no por defender a «la persona dueña de la estación XER», es decir, a John R. Brinkley. Este momento parece marcar el punto de inflexión dentro de las actitudes de algunos funcionarios del gobierno mexicano hacia el problema que se suscitaba desde Villa Acuña. Quienes más parecían apoyar este planteamiento eran los Ministerios de Comunicaciones (particularmente su titular, Miguel Acosta) y de Relaciones Exteriores; los que estaban claramente en contra eran el Presidente Ortiz Rubio y, desde luego, el más acérrimo y persistente enemigo de Brinkley: el Departamento de Salubridad Pública.

Aunque para el General Acosta el gobierno del Canadá mantenía la misma postura hegemónica hacia el uso del espectro radioeléctrico que los Estados Unidos, en realidad no era así. Si bien desde 1924 los norteamericanos se habían preocupado por escuchar y atender las demandas canadienses de frecuencias propias de radiodifusión, éstos no se mostraban satisfechos con la solución a la que habían llegado. En el segundo semestre de 1931, en una carta dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores de México, un funcionario del Canadá señalaba que su país estaba dispuesto a resolver, mediante una convención, el

¹⁰⁶ Cfr. AGN, SCOP, 525/19, de J. Sánchez Mejorada a Miguel Acosta y de éste a aquél, febrero 11 y 12 de 1932.

¹⁰⁷ Ibid.

problema de las frecuencias de radiodifusión en América del Norte para llegar a una distribución «definitiva, equitativa y satisfactoria para todas las partes (...) ya que la situación actual tampoco es satisfactoria para el Canadá»¹⁰⁸.

El gobierno de México tenía grandes esperanzas de que durante la reunión en Madrid se resolverían sus demandas de canales de radiodifusión para uso exclusivo. Este sentir se reflejaba claramente en un artículo aparecido en agosto de 1931 en la «Revista Telegráfica Mexicana»:

México, para el año entrante, al clausurarse el Congreso de Madrid, tendrá frecuencias propias, especialmente para sus estaciones difusoras; verá libre su horizonte de los obstáculos que hoy le pone el acaparamiento extranjero y su voz será escuchada en el corazón mismo de las grandes urbes para dar a conocer sus fuentes de riqueza, su comercio, su industria, en una palabra, sus enormes posibilidades acrecentadas por la hospitalidad de su gobierno y de su pueblo¹⁰⁹.

La seguridad de tal afirmación se apoyaba en la favorable acogida que había tenido en la reunión de Radiocomunicaciones en Copenhague la propuesta mexicana de una más equitativa distribución de frecuencias de radiodifusión en América del Norte. De allí que el mismo artículo señalara:

el ambiente favorable a México, por la importancia y trascendencia de sus proposiciones, el nutrido grupo de naciones a él solidarizadas, en muchos casos por la sangre y en otros por la necesidad de solucionar el mismo problema, son no solo una esperanza, sino una seguridad de éxito¹¹⁰.

Los Estados Unidos, sin embargo, vieron en la Conferencia de Madrid una oportunidad más de consolidar su hegemonía mundial en el

¹⁰⁸ Cfr. ASRE, III-204-3, Carta de E. Monson a Genaro Estrada, noviembre 9 de 1931.

¹⁰⁹ En Carlos Merchán Escalante, op. cit., p. 136.

¹¹⁰ Ibid.

campo de las radiocomunicaciones. Con mucha antelación, sostuvieron numerosas reuniones entre autoridades federales, empresas fabricantes de equipo eléctrico, asociaciones de distribuidores de aparatos de radio, y hasta con agrupaciones de radioaficionados¹¹¹. A diferencia de lo sucedido en la Conferencia de Washington de 1927, los norteamericanos vieron necesario el apoyo de sus vecinos mexicanos para esas negociaciones, y convocaron a una reunión bilateral a principios de 1932. La parte medular de la agenda de trabajo la constituía la solución al problema de las estaciones fronterizas mexicanas.

2.2.2.1 Reunión México-Estados Unidos en San Antonio, Tex.

A través de un memorandum de fecha 28 de enero de 1932, la embajada de los Estados Unidos en México extendió una invitación al gobierno de este país para realizar una conferencia «extraoficial» entre ingenieros para «examinar la situación que existe entre ambos países y estudiar la manera de disminuir la interferencia que ocurre en la actualidad». Aunque eran conscientes de que estaba en puerta la reunión de Madrid, deseaban intentar «eliminar los peores aspectos de la interferencia que actualmente ocurre, por medio de un convenio administrativo que pudiese resultar de la reunión». La idea de la conferencia provenía del Departamento de Estado, y se deseaba que se realizara en secreto (para gozar de la «libertad necesaria») en la ciudad de Tampa o de San Antonio. El hotel Gunter, de esta última ciudad, fue finalmente el sitio en el cual, entre el 29 de marzo y el 2 de abril de ese año, se entablaron las discusiones. Discusiones, en el más estricto sentido de la palabra¹¹².

La delegación norteamericana a la reunión del Hotel Gunter estuvo encabezada por Ingeniero en Jefe de la Comisión Federal de Radio, Charles Byron Jolliffe. Oriundo del estado de Virginia, ingeniero por la Universidad de Virginia del Oeste, y doctor en física por la

¹¹¹ Cfr. James Schwach, op. cit. p.80.

¹¹² Datos tomados de ASRE, III-49-2, particularmente de carta de Mariano Cabrera a Secretario de Obras Públicas, mayo 25 de 1932.

Universidad de Cornell, de la que fue también profesor, Jolliffe tenía delante de sí una brillante carrera. En 1934, al transformarse la Comisión Federal de Radio en Comisión Federal de Comunicaciones, sería mantenido en su puesto. Al año siguiente, sin embargo, fue contratado para encabezar el departamento de ingeniería de la RCA, compañía en la que poco después ocuparía el cargo de Vice Presidente y, durante los años de la segunda guerra, de Presidente en funciones¹¹³. Los otros miembros de la delegación de los Estados Unidos fueron Irving Stewart, abogado del Departamento de Estado, y W. Blocker, Cónsul de los Estados Unidos en Ciudad Juárez, supuesto traductor cualificado de la representación americana. Por parte de México asistieron Federico Ramos, Jefe de la Comisión, Ignacio Galindo, Agustín Flores y Salvador Tayabas.¹¹⁴

La primera sorpresa de los mexicanos fue que Jolliffe se negara a iniciar las pláticas sin la presencia de W. Blocker, y es que, como señalaría posteriormente en su informe Federico Ramos, el cónsul «tenía una misión bien definida aparte de la de la traducción que inicialmente habían dicho sería». En efecto, luego de una grandilocuente exposición por parte de Jolliffe sobre la perfecta distribución de señales de radio en el abigarrado espectro utilizado por los Estados Unidos, y de una escueta pero clara réplica por parte de Ramos sobre la situación en México, salieron a relucir los verdaderos motivos para la presencia de Blocker. Dejó de limitarse a traducir y lanzó todo género de vituperios contra John R. Brinkley y su radiodifusora en Villa Acuña. Exigía que, por razones de concordia internacional, México le cancelara el permiso para realizar sus transmisiones. Continuó luego hablando de las infracciones cometidas por la estación XED con la lotería estatal de Tamaulipas, hasta que Ramos le hizo ver que se estaban saliendo de la temática por la que

¹¹³ Tom Lewis, op. cit., p. 269.

¹¹⁴ Ibid.

habían sido convocados, pero que si era lo que en realidad deseaban discutir que lo dijeran abiertamente¹¹⁵.

El ingeniero Jolliffe pidió que el gobierno de México acabara con las radiodifusoras fronterizas que transmitían hacia los Estados Unidos. Solicitó, también, que la delegación mexicana apoyara en la Conferencia de Madrid la propuesta norteamericana de ampliación de la banda de frecuencias radiofónicas. Sugirió, finalmente, que después de dicha Conferencia se sostuviera una de carácter regional entre México, Estados Unidos, Canadá y Cuba. Ramos aprovechó para reprocharle la cláusula de «primer ocupante», establecida en Washington en 1927 con el que estaban justificando el acaparamiento de los canales de radiodifusión en América del Norte. A cambio de lo que le solicitaban, Ramos deseaba saber si estaban dispuestos a permitir que México utilizara algunas de esas frecuencias. Jolliffe le aseguró que sí, que cederían «lo que se juzgara equitativo». Ramos puntualizó que por equitativo, debía entenderse una cantidad de frecuencias adecuada al tamaño del país y, sobre todo, las necesidades futuras que se presentarían al incrementarse la población, el volumen comercial, el número de radiodifusoras, etcétera. El delegado americano prometió tomar en cuenta ese punto de vista¹¹⁶.

Semanas después, un informe al Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas resumía así la impresión de los participantes a reunión secreta en el Hotel Gunter:

La impresión general de los suscritos respecto a estas pláticas, es de que se trata principalmente de detener nuestras actividades de radio en la frontera hasta lograr un acuerdo que nos comprometa a evitar que las estaciones mexicanas hagan difusiones dedicadas a los Estados Unidos¹¹⁷.

¹¹⁵ ASRE, III-49-2.

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ Ibid., de F. Guadiana a Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

La sugerencia de los participantes era muy sencilla y lógica. Aprovechar esa circunstancia para acabar con el monopolio que los estadounidenses habían establecido del espectro electromagnético en América del Norte. Como las autoridades mexicanas habían otorgado ya permisos para que otras tres radiodifusoras de alta potencia — semejantes a la de Brinkley— se establecieran en la zona fronteriza, recomendaban que se escribiese a Jolliffe advirtiéndole que tales permisos no podrían ser revocados, pero que se accedería a «detener temporalmente la expedición de nuevos permisos en tanto se hacen los convenios definitivos», es decir, en cuanto Estados Unidos diera muestras de variar su política de control total de las frecuencias en la región¹¹⁸.

Estas recomendaciones guardaban plena sintonía con lo expresado pocas semanas antes por el Secretario de Comunicaciones. México estaba decidido a utilizar las radiodifusoras fronterizas de alta potencia como «rehenes» con los cuales negociar una distribución de las frecuencias para radiodifusión más equitativa en la zona.

Los delegados mexicanos se dieron tiempo para realizar una investigación totalmente empírica respecto al tráfico de señales entre los dos países, tomando como punto de referencia la ciudad de San Antonio. Desde allí se escuchaban, con perfección y sin interferirse una y otra, las estaciones capitalinas XEW y XEO (del Partido Nacional Revolucionario, más tarde identificada como XEFO). Ninguna otra emisora mexicana se escuchaba ni bien, ni con regularidad, excepción hecha, claro está, de las estaciones fronterizas XER y XED, las cuales eran «las únicas cuyas radiaciones que abarcan extensiones de importancia en el territorio americano»¹¹⁹.

Tal como había sido sugerido al Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas por los delegados asistentes a la reunión en San Antonio, los planes de autorización de nuevas estaciones en la

¹¹⁸ Ibid.
¹¹⁹ Ibid.

frontera norte siguieron adelante. A una semana de concluido el cónclave, el 9 de abril de 1932, se concedió el permiso para el establecimiento de la estación XENT, en Nuevo Laredo, Tamaulipas, misma que, después de la de Brinkley mayores problemas causaría en las relaciones de ambos países¹²⁰; el 30 de julio autorizó la XEPN, en Piedras Negras, Coahuila, con 100 mil watts de potencia; y el 1º de agosto volvió a publicar en el Diario Oficial de la Federación el contrato-concesión para la estación de Villa Acuña, la cual aparecía ahora autorizada para emitir en dos frecuencias distintas y bajo los indicativos XER y XEF¹²¹. Para la concesión de este doble indicativo de llamada, Brinkley ofreció a la Secretaría de Comunicaciones «pagar por el extraordinario una cuota también extraordinaria, igual que la que pagó por el permiso concedido»¹²².

2.2.2.2 Un problema trilateral

La Conferencia bilateral de San Antonio fortaleció la posición de México ante los Estados Unidos en relación al problema de los canales de radiodifusión, y tuvo repercusiones también en los trascendentales acuerdos que este país estaba a punto de cerrar con el Canadá a finales de 1931. Mediante éstos, el Canadá reestructuraría a fondo sus radiocomunicaciones con la formación de cinco estaciones de 50 mil watts, dos de 10 mil, dos pares de estaciones de 5 mil watts cada una, cuatro de mil watts, y un gran número de emisoras de 50 y 100 watts de potencia. Estados Unidos confirmaría el convenio mediante el cual Canadá podía disponer de manera exclusiva los seis canales despejados que de tiempo atrás venían utilizando¹²³.

Estas negociaciones, sin embargo, se vieron bruscamente frenadas por los norteamericanos cuando en mayo de 1932 el

¹²⁰ Cfr. AGN, SCOP, 22/131.6 (721.1)/17.1

¹²¹ Cfr. «Diario Oficial» de fechas: julio 30 de 1932, y agosto 1 de 1932. La doble asignación de frecuencias para una misma emisora en la misma banda de transmisiones (onda media) es bastante extraña, y no encontramos evidencias de un uso posterior de las siglas XEF.

¹²² En «Datos sobre la Estación de Villa Acuña, Coah.», documento sin fecha, foliado con número 14, en AGN, SCOP, 525/19.

¹²³ Cfr. ANW, GR 59, 842.74/90, «Broadcasting in North America», diciembre 2 de 1931.

gobierno del Canadá intentó llevar el proyecto al Parlamento, y firmar un acuerdo oficial con los Estados Unidos. El motivo de tal decisión consistió en que el Departamento de Estado temía que el convenio fuera malinterpretado por el gobierno mexicano como una traición a lo estipulado en San Antonio, en la que habían acordado mantener el statu quo de la asignación de frecuencias en la región hasta el término de la Conferencia de Madrid¹²⁴. El 9 de mayo, el embajador Reuben Clark telegrafiaba desde México:

Supongo que pueden anticiparse más dificultades para lograr un acuerdo satisfactorio en relación a la radiodifusión con México que con cualquier otro país de Norte América particularmente desde que los representantes mexicanos en San Antonio expresaron que las autoridades de México consideraban que se les había ignorado en este asunto en la Conferencia de Ottawa de 1929. Si no puede lograrse un acuerdo satisfactorio con México, será posible que se multipliquen muchas veces las situaciones de la frontera en Villa Acuña y Reynosa y también crear situaciones interiores (?) (sic) como ofensivas¹²⁵.

La susceptibilidad del gobierno mexicano atribuida a la Conferencia Regional de 1929 desarrollada en Ottawa, tenía en realidad poca relación directa con el problema de la radiodifusión en la banda estándar. En dicha conferencia se asignaron 639 canales para los distintos tipos de telecomunicaciones, y de hecho México sí recibió algunos. Como señala Keith Clark, ciertas bandas fueron separadas: 190 para servicios móviles, 134 para aficionados, 84 para televisión y 3 para trabajo experimental. De los 228 canales de comunicación general, 146 fueron dados a los Estados Unidos, 112 de manera exclusiva y 34 para compartirlos con Canadá y Terranova. Canadá recibió 38 de manera exclusiva de los cuales algunos compartía con Terranova, y 48 más

¹²⁴ Cfr. ANW, GR 59, 811.7612/66, de J. Reuben Clark a Secretario de Estado, mayo 6 de 1932. Documento anexo con antecedentes.

¹²⁵ Cfr. ANW, GR 59, 811.7612/64, de J. Reuben Clark a Secretario de Estado, mayo 9, 1932.

que compartía con otros. Cuba recibió 25 canales exclusivos, y 15 para compartirlos con Canadá. México recibió 8 de manera exclusiva, y 16 de manera compartida con el Canadá¹²⁶. Los únicos repartos que se hicieron para estaciones de radio, fueron para las frecuencias de entre 1500 y 6000 kcs. -propias de la de la banda de onda corta- que poco interesaban a la radiodifusión comercial mexicana.

La relación entre los Estados Unidos y el Canadá respecto al uso de las frecuencias para la radiodifusión no estaba tampoco resuelta del todo, como quedó en evidencia durante los debates sostenidos en el Parlamento del Canadá para la estructuración de las telecomunicaciones en ese país. Graham Spry, (jefe de la Liga Canadiense de Radio, una organización independiente de radioaficionados) pidió a las autoridades de su país que enviaran a Madrid una delegación con las precisas instrucciones de aliarse con los europeos para votar en contra de cualquier propuesta norteamericana. Spry veía que las empresas americanas sostenían un monopolio de facto sobre la radio del Canadá en todos los campos, incluyendo el de manufactura de aparatos, programación y publicidad. Consecuencia de este poder monopólico era la negativa de los Estados Unidos a conceder el uso de más canales de radiodifusión. Señalaba también que el acercamiento a los europeos podría atraer a compañías que frenaran el monopolio estadounidense. En la práctica, las sugerencias de Spry no fueron aceptadas completamente por la delegación canadiense y en Madrid prefirieron las negociaciones privadas de carácter regional¹²⁷. Lo cierto es que el problema de la radiodifusión en América del Norte debía tratarse ya desde una perspectiva al menos trilateral, en la que México y Canadá podían incluso aliarse para defender sus intereses ante la dominante posición que sobre ellos ejercía su poderoso vecino norteamericano. En relación al Canadá, Trudel refiere hasta qué grado llegó esta influencia a determinar las políticas -muchas de ellas

¹²⁶ Keith Clark, *International Communications. The American Attitude*, New York, 1968, pp. 234-235.

¹²⁷ Cfr. James Schwoch, op. cit., p.81.

defensivas y contrarias al modelo de los Estados Unidos- de comunicación en el país:

Cualesquiera que sean los fundamentos, la política canadiense de radiodifusión ha sido en buena parte determinada por factores originados en los Estados Unidos. Para justificar el control estatal sobre la radiodifusión en los años 30, cuando tuvieron lugar los primeros episodios de las discusiones cara a señalar el desarrollo de la política canadiense de radio y más tarde de televisión, Graham Spry exclamaba: «l'Etat ou les États-Unis»¹²⁸

A diferencia del Canadá, el gobierno de México no diseñó una política clara y consistente para el desarrollo de la radiocomunicación durante la época, no obstante que en noviembre de 1932, por instrucciones del Presidente de la República, se creó una Comisión Intersecretarial de Radio para estudiar este problema, y cuyos resultados fueron entregados en mayo de 1933¹²⁹. Aún así, en relación con los Estados Unidos la situación de los mexicanos en materia de radiodifusión internacional, aunque más tensa, era más firme que la de los canadienses. Mientras que éstos debieron luchar por recuperar las frecuencias de sus radiodifusoras injustamente despojadas por estaciones de los Estados Unidos, en México sucedió lo contrario. La apropiación por parte de la XER, y después por parte de otras radiodifusoras comerciales internacionales, de canales sobre los que los Estados Unidos -apoyados en la cláusula de derecho prioritario- exigían libertad absoluta de interferencias, colocó a los mexicanos en una situación de derechos adquiridos por la fuerza de los hechos, en las cuales quienes debieron intentar recuperarlos fueron los

¹²⁸ Pierre Trudel et France Abran, *Droit de la Radio et de la Télévision*, Montreal, 1991, p.30. En esta obra, Trudel señala que el comentario de Spry es considerado por algunos autores como uno de los más celebres eslóganes de la historia canadiense: véase Ibid., nota 47. Pensamos, a propósito de lemas, que igualmente interesante y representativo de esta situación es el que en México se atribuye al General Porfirio Díaz: «Pobre México, ¡tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!»

¹²⁹ Véase «Informe de la Comisión Intersecretarial de Radio», dirigido en mayo de 1933 al General Calles, en Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, «Estado Mayor Presidencial», Exp. 95, Inv. 1926. Durante la administración del Presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se llevaron a cabo los primeros esfuerzos de integración de las comunicaciones estatales. El Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad fue el instrumento encargado de llevarlas a cabo, pero su vida fué efímera y su planteamiento claramente estatista.

norteamericanos. Aunque esta situación fue iniciada con la radiodifusora XED, fue la XER la que se convirtió en la primera y más importante arma de negociación, como pudieron poner lo claramente de relieve los sucesos desarrollados durante la Conferencia de Madrid de 1932.

2.2.2.3 Negociaciones del Embajador de los Estados Unidos en México con el General Calles.

Ya en plenas vísperas de la Conferencia sobre radio en Madrid, el gobierno de los Estados Unidos intentó mediante vías diplomáticas encontrar solución al problema de las superestaciones fronterizas mexicanas. Reuben Clark, el embajador en México, se entrevistó el 12 de agosto de 1932 con el expresidente Plutarco Elías Calles. Desde el asesinato del general Alvaro Obregón, sucedido el 17 de julio de 1928, Calles se había convertido en el verdadero emperador tras el trono, controlando de facto a todos los núcleos de poder, como el Congreso, el partido oficial y el ejército. Desde entonces, hasta junio de 1935, ninguna decisión importante en México se tomaría sin la aprobación tácita o explícita del denominado «Jefe Máximo de la Revolución Mexicana». Por este motivo, esta etapa es conocida en la historia de México como el período del «Maximato».

Clark informó a Calles extraoficialmente que las radiodifusoras de alta potencia en el Río Bravo eran motivo de gran preocupación para el Departamento de Estado. Los esfuerzos por llegar a un acuerdo con las autoridades mexicanas se encontraban estancados, aparentemente porque —decía— existía la creencia de que Estados Unidos no quería negociar las frecuencias internacionales que detentaba. Según Clark el problema se había debido a que México no asistió a algunas de las conferencias internacionales de carácter regional, como la de 1929 en Ottawa. Era un argumento falaz, porque —como hemos visto— en esa reunión se trató sobre la distribución de frecuencias en onda corta. Pinchó luego el nervio más sensible: la XER de John R. Brinkley. Pedía su cancelación.

Desde luego que México tenía todo el derecho de decidir sobre las estaciones de radio establecidas en su territorio, pero el caso de las superestaciones fronterizas era muy especial, puesto que transmitían en inglés y hacia los Estados Unidos. ¿Qué sentiría el gobierno mexicano —preguntó a Calles— si desde territorio norteamericano se emitieran hacia México programas indeseables? Clark sugirió que en la legislación de ambos países se prohibieran las transmisiones en un idioma distinto del nativo. Calles asintió, y, haciendo honor a su carácter de Jefe Máximo, aseguró al embajador que vería ese asunto personalmente con el General Miguel Acosta, Ministro de Comunicaciones¹³⁰. Este, como hemos señalado anteriormente, era un firme partidario de capitalizar el problema de la XER y de Brinkley en la frontera mientras los Estados Unidos no dieran muestras de desprenderse de los canales de radiodifusión que México deseaba utilizar. Esto puede explicar las medidas adoptadas en torno a la XER pocos días después.

El 2 de septiembre de 1932, el día anterior al arranque de la conferencia de radio en Madrid, cansado de ser un simple instrumento del General Plutarco Elías Calles, el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio renuncia a la Presidencia de la República. Calles impone entonces como Presidente interino a un incondicional suyo, el General Abelardo Rodríguez¹³¹. El nuevo Presidente mantiene como Ministro de Comunicaciones al General Miguel M. Acosta, y como

¹³⁰ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/141, de Clark a Departamento de Estado, agosto 13 de 1932. Paradójicamente, dos semanas después la Secretaría de Relaciones Exteriores otorgó a Brinkley una visa como «inmigrante condicional», que suponía «no ejercer la profesión en ningún sentido, ni aprovechando sus conocimientos para consultas, conferencias, instrucciones por radio u otros, debiendo invertir en el país una cantidad no menor a 10 mil pesos»: cfr. ASRE, III-1730-30, de Eduardo Vasconcelos a Secretario de Relaciones Exteriores, noviembre 11 de 1932. Posiblemente esta visa se le retiró al poco tiempo, dado que en enero y febrero de 1933 el gobernador de Coahuila intercedió ante el Presidente de la República para otorgar el pasaporte al médico: cfr. AGN, ALR, 519.5/7, cartas de enero 20 y febrero 21 de 1933.

¹³¹ Retrato de Krauze a Abelardo Rodríguez: «El nuevo Presidente no fue un presidente sino un administrador. Subalterno de Plutarco Elías Calles, en aquellos tiempos revolucionarios de Sonora, y, como Calles, oriundo de Guaymas, Abelardo Rodríguez había hecho breve carrera militar hasta que la suerte le deparó una lotería: la segunda Zona Militar en Baja California Norte. Aprovechando la era de la prohibición en los Estados Unidos, Abelardo había amasado una buena fortuna. En octubre de 1931, Calles, secretario de Guerra, lo llama para nombrarlo subsecretario» Cfr. Enrique Krauze, op. cit., pp. 176-177.

Director General de Correos a Arturo M. Elías, quien —como se ha dicho ya— respaldaba claramente las actividades de la XER.

En medio de la crisis política interna que se vive en México, la nueva administración tiene tiempo de tomar de inmediato medidas relacionadas con la Conferencia Internacional de Radiodifusión que se desarrolla en Madrid. Y no cualquier tipo de medidas. El 12 de septiembre, el Diario Oficial publica un suplemento a la concesión otorgada a la estación XER mediante el cual se aprueba un incremento en su potencia de transmisión hasta 500,000 watts. «Podrá rodear la tierra, cubrirla materialmente con sus transmisiones», señalaba al día siguiente el diario mexicano «Excélsior», añadiendo que la estación de Villa Acuña se proponía realizar programas para atraer el turismo mundial hacia México¹³².

Ante esta noticia, varias radiodifusoras norteamericanas reaccionaron de inmediato. La estación WSM, —de Nashville, Tennessee— advertía pocas semanas después al Departamento de Estado:

Hemos instalado una estación de 50 mil watts y operamos en la frecuencia de 650 Kc. Nuestra estación nos ha costado más de 250 mil dólares y apenas hemos arrancado... Es muy importante arreglar este asunto antes de que entre en operación (sic) esta estación mexicana porque en cuanto lo haga va prácticamente a destruir nuestra inversión. Sabemos que el Juez Sykes de la Comisión de Radio se encuentra en la Conferencia Internacional de Radio en Madrid [por lo que] pedimos que se le informe de esta situación¹³³.

En otra carta dirigida al Departamento de Estado, la Asociación Nacional de Radiodifusores (*National Association of Broadcasters*)

¹³² Según esa publicación, el decreto había sido autorizado por Ortiz Rubio el 18 de agosto anterior, y esperaba sólo el que se ordenara su ejecución y aparición en el «Diario Oficial». Cfr. «Diario Oficial», LXXIV, N° 10, septiembre 12 de 1932, pp. 10-11. *Mayor potencia a la difusora de V. Acuña*, «Excélsior», Septiembre 13 de 1932, p. 7.

¹³³ ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/109, carta de octubre 15 de 1932, y ASRE, III-222-12.

manifestaba su preocupación de que la medida adoptada por el gobierno mexicano condujera no sólo a la destrucción de muchas estaciones norteamericanas, sino al desmantelamiento de la estructura de radiodifusión en ese país. Su propuesta concreta era convocar una conferencia de carácter regional donde se discutiera este tema y, mientras tanto, mantener el status quo¹³⁴. Recomendaban, por otra parte, que la petición ante el gobierno mexicano se realizara sin muchos aspavientos que pudieran alimentar más el fuego, es decir, evitar «cualquier muestra de excesiva ansiedad por llegar a un acuerdo, dado que esto sólo serviría para animar a las autoridades mexicanas a un regateo más duro»¹³⁵.

En este contexto, la presencia de las delegaciones de México y de Estados Unidos en la Conferencia Radiotelegráfica de Madrid adquirió una gran importancia para estudiar detenidamente el modo de enfrentar el problema de la estación XER en la frontera de ambos países.

2.2.2.4 La Conferencia Radiotelegráfica Internacional de Madrid.

Según quedó previsto en la Conferencia de Washington de 1927, en la de Madrid (1932) se celebraron conjuntamente la quinta Conferencia de Plenipotenciarios de la Unión Telegráfica Internacional (UTI), primera que se realizaba después de la Conferencia de San Petersburgo (1875), y la IV Conferencia Radiotelegráfica Internacional. 80 países y 62 organizaciones o compañías privadas estuvieron presentes en la Conferencia Telegráfica. 65 países y 64 compañías u organizaciones privadas asistieron a la Conferencia Radiotelegráfica. México envió una delegación encabezada por Genaro Estrada, quien acababa de abandonar el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores, acompañado por Emilio Torres, Agustín Flores Jr. y Salvador Tayabas¹³⁶. Es interesante destacar la presencia de Flores y Tayabas. Ambos estuvieron presentes en la reunión bilateral México-

¹³⁴ ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/119, de Loucks a Chapin, octubre 13 de 1932.

¹³⁵ ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/112, carta del Subsecretario de Estado, octubre 17 de 1932.

¹³⁶ Cfr. FRUS, 1932, Vol. I, p. 893.

Estados Unidos desarrollada en San Antonio, Texas, a raíz de la cual se perfiló una postura dura de negociación hacia los Estados Unidos tomando ventaja de las estaciones fronterizas, concretamente de la XER.

Los trabajos fueron inaugurados el 3 de septiembre de 1932. Aunque se trataba de dos Conferencias jurídicamente separadas, se nombró una Comisión Mixta, que tuvo que afrontar, entre otros, estos problemas: las cuestiones del derecho a voto, el idioma de la conferencia y el nombre de la nueva Unión.

Lo relativo al derecho a voto resultaba muy importante. Sus antecedentes en el campo de la radiodifusión se remontaban a la Conferencia de Washington de 1927, donde países como Inglaterra y Francia habían insistido y logrado que se aceptaran como votos individuales los de las naciones que eran colonias dependientes de ellos. Los norteamericanos se opusieron abiertamente, pues esa práctica les perjudicaba al otorgar un gran peso a los intereses europeos a la hora de las votaciones. Indirectamente, esta pugna beneficiaba a las naciones del Continente Americano, pues al querer los Estados Unidos presentar un frente común y solidario contra los europeos, estaban más dispuestos a aceptar las peticiones de los países americanos. Se adoptó finalmente una solución sólo para esa conferencia y sin que sirviera de precedente: todos los países que figuraban en la lista presentada votarían (en la lista estaban también, aparte, las colonias de los países metropolitanos). El nombre de la futura Unión fue también objeto de debate, pues había quien deseaba ver los tres nombres -telegrafía, teléfono, radiocomunicaciones- en el título. Al final, por su brevedad se impuso el genérico de telecomunicación¹³⁷.

Como señala Fernández Shaw, la gran obra de la conferencia de Madrid fue la unificación de todos los acuerdos internacionales

¹³⁷ Cfr. George Coddington, op. cit., págs. 132-136. Está generalmente aceptado que el inventor del vocablo a principios del siglo XX fue Edouard Estaunié, Director de la Escuela Superior de Correos y Telégrafos de Francia.

existentes en materia de telegrafía, telefonía y radiocomunicaciones. El día 9 de diciembre de 1932 se firmó el Convenio creador de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que sustituía (art. 1) a la Unión Telegráfica Internacional (UTI). Aunque legalmente no existía la Unión Radiotelegráfica Internacional, el artículo 8 advertía que quedaban abrogados los Convenios Internacionales Radiotelegráficos de Berlín (1906), Londres (1912) y Washington (1927); de igual manera que abrogaba y sustituía los Convenios Internacionales Telegráficos de París (1856), Viena (1868), Roma (1871) y San Petersburgo (1875), y sus Reglamentos correspondientes. El nuevo Convenio estaba basado prácticamente en el de la UTI, al que: a) se añadió un nuevo capítulo para las radiocomunicaciones, según las líneas marcadas en Washington, y el proyecto realizado por la Oficina Internacional de Berna; b) el artículo 21 del nuevo Convenio admitió -no sin grandes discusiones- que, junto al francés, el inglés fuera también idioma oficial; c) quedó establecido un nuevo principio para las estaciones de radiodifusión en cada país: el del «servicio nacional satisfactorio», principio al cual no se adhirió México como explicaremos más adelante; d) también se planteó a rajatabla el principio de la «no interferencia»: ninguna estación debe interferir los servicios de radio o comunicaciones de otros países¹³⁸.

El Convenio se completó con un Reglamento Telegráfico, un Reglamento Telefónico, un Reglamento de Radiocomunicaciones y un Reglamento Adicional de Radiocomunicaciones, este último dedicado a la aplicación de los dos primeros -telegrafía y telefonía- a las radiocomunicaciones.

2.2.2.4.1 Discusiones sobre el «derecho de prioridad» en el uso de frecuencias.

La Conferencia de Madrid de 1932 reorganizó fundamentalmente la estructura la Unión Telegráfica Internacional

¹³⁸ Cfr. Félix Fernández Shaw, op. cit. pp. 61-63.

transformándola en Unión Internacional de Telecomunicaciones, pero no hubo cambios sustanciales en relación al régimen regulatorio establecido cinco años atrás en Washington. Y aunque se pulieron algunos detalles sobre las reglas para la notificación de las frecuencias asignadas, quedó sin resolverse el conflicto de fondo que existía respecto al derecho de uso prioritario establecido en Washington en 1927. Los criterios de «uso previo» y de «notificación», siguieron prevaleciendo e, incluso, recibieron mayor legitimidad al especificarse los detalles de tipo burocrático que se llevarían a cabo en la Oficina de Berna para el control de la Lista de Frecuencias. ¿Significaba entonces que una vez que un país notificaba a Berna la ocupación de una determinada frecuencia automáticamente tenía garantizado el derecho de prioridad en caso de que más adelante otro país quisiera también utilizarla y surgieran interferencias?. ¿Qué sucedía si un país, pensando en sus necesidades futuras, se adelantaba a notificar el uso de algunas frecuencias y pasaba largo tiempo sin que en ellas operara ninguna estación?. No estaba nada claro. Una consecuencia natural fue el clima de enfrentamiento establecido por naciones con sistemas de radiocomunicación emergentes, como México, contra los países que ocupaban ya la mayor parte del espectro¹³⁹.

¹³⁹ Esta misma situación se ha repetido a lo largo de los años subsecuentes. Una parte de las discusiones de la Conferencia de Radiodifusión para el Continente Americano (Región 2 de la UIT) sostenida en noviembre de 1981 en Río de Janeiro giró precisamente sobre las asignaciones de canales para necesidades futuras de los países. La revista *Broadcasting* resumía así el problema: «Los Estados Unidos virtualmente se oponen siempre a los planes a priori (mediante los cuales el espectro es reservado para un uso subsecuente de los países) bajo el supuesto de que mientras las frecuencias estén reservadas se niegan a aquellos que las necesitan y están ya preparados para utilizarlas. Favorece un sistema de demanda (...) configurado según las necesidades. Sus críticos, sin embargo lo denominan: "Primero que llega, primero que se sirve". Y Canadá ha propuesto su plan para asegurarse que los americanos no ocupen hoy los canales que Canadá podría necesitar mañana». Cfr. *AM future on the table in Rio*, «Broadcasting», Noviembre 9 de 1981, p. 41. Los recientes avances tecnológicos en materia de digitalización y compresión de la información ofrecen, por fortuna, cambios muy esperanzadores para un mejor aprovechamiento del espectro. En 1994, Francia ha puesto en marcha, de modo experimental, la emisión de radio con el sistema «Digital Audio Broadcasting» (DAB), capaz de portar en una sola frecuencia hasta diez programas radiofónicos. Si el DAB se implantara, se calcula que podría aumentarse entre un 30% y un 50% el aprovechamiento del espectro radioeléctrico, lo cual significará más emisoras en el dial. En ese caso, quedarían por determinarse interesantes cuestiones jurídicas y administrativas, una de ellas, por ejemplo, es determinar si se concederían autorizaciones sobre el uso de programas o de frecuencias: cfr. *Cine en pantalla grande sin celuloide*, servicio «Aceprensa» (Madrid) 60/94, pp. 3-4.

Los delegados se enfrascaron en acaloradas discusiones para dilucidar si la notificación implicaba consecuencias legales. Inglaterra, al igual que otras naciones que tenían ya fuertes intereses que defender, afirmaban que sí; pero para los países cuyo desarrollo en la industria de la radiodifusión era incipiente ese trámite era meramente informativo, con la idea de que los futuros usuarios pudieran enterarse de las frecuencias que, en principio, estaban siendo ya ocupadas, pero no otorgaba ningún privilegio a los antiguos ocupantes. Curiosamente, los Estados Unidos empezaron inclinándose por esta opción, pero -como señala David M. Leive- al matizar que la notificación servía como «medida de protección» al país que la hacía, y que le proporcionaba un cierto «status favorable» ante los nuevos ocupantes, terminaba por ser simplemente una versión diluida del derecho de prioridad¹⁴⁰. La provisión adoptada en esta materia por el artículo 16 de la Convención, establecía que las frecuencias asignadas por las Administraciones para todas las nuevas radiodifusoras debían ser escogidas de tal manera que «en la medida de lo posible» se evitaran las interferencias con los servicios internacionales de estaciones existentes cuyas frecuencias hubieran sido ya notificadas a la Oficina Internacional de Berna.

En resumen, prevaleció el derecho de prioridad establecido en 1927 basado en la antigüedad en el uso de la frecuencia, y de su notificación. Como es lógico, este criterio perjudicaba a países que, como México, no solamente habían iniciado tardíamente sus servicios de radiodifusión en relación con el de sus vecinos, sino que existía una enorme asimetría en el desarrollo de esta industria en ambos lados de la frontera. México, por ello, sostuvo una postura antimonopólica por lo que -junto con Etiopía, Persia y Luxemburgo- y

¹⁴⁰ David M. Leive, *International Communications and International Law: the Regulation of the Radio Spectrum*, Nueva York, 1970, p. 51. Leive señala que esa actitud permanece en las conferencias de la UIT.

rechazó el Convenio Internacional y los Reglamentos derivados de esa reunión¹⁴¹.

En lo relativo al Convenio Internacional de las Telecomunicaciones, México se negó a firmar el artículo 35, relativo a las interferencias que decía:

&1. Todas las estaciones, cualquiera que sea su objeto, deberán, en lo posible, ser establecidas y explotadas de manera que no perturben las comunicaciones o servicios radioeléctricos de los otros Gobiernos contratantes o de las explotaciones privadas reconocidas por esos gobiernos contratantes y de las otras explotaciones debidamente autorizadas que efectúen un servicios de radiocomunicación.

&2. Cada uno de los Gobiernos contratantes que no exploten por sí mismos los medios de radiocomunicación, se comprometen a exigir de las explotaciones privadas reconocidas por ellos, y de las otras explotaciones debidamente autorizadas con ese fin, la observancia a la disposición del &1 que antecede.

Las reservas de México a este artículo se basaban en los siguientes motivos:

No es posible aceptar el compromiso a que se refieren estas prescripciones, en vista de que en la banda de radiodifusión

¹⁴¹ Cfr. George A. Coddington, *The International...*, op. cit., p. 157. Es interesante observar la negativa de Luxemburgo, pues en esos momentos estaba instalando en su territorio radiodifusoras comerciales internacionales para dirigir sus señales (en inglés) hacia Inglaterra. Muy pocos meses después, el 15 de marzo de 1933, Radio Luxemburgo comenzó sus emisiones experimentales con una potencia de 200 mil watts, convirtiéndose en la más potente de las emisoras europeas. Las reacciones no se hicieron esperar. Algunos países calificaron el acto como «piratería de las ondas», y la Gran Bretaña elevó una demanda al gobierno de Luxemburgo aludiendo que las ondas radiofónicas interferían a la aviación británica. Cfr. René Duval; *Histoire de la Radio en France*, Paris, 1979, p. 254, 262. La semejanza de Radio Luxemburgo con la situación provocada por la XER es notable, con la salvedad de que ésta empieza sus transmisiones, y los problemas internacionales, bastantes meses antes que Radio Luxemburgo. Un elemento adicional dentro de esta semejanza entre México y Luxemburgo es que, durante la Conferencia de Radio en Madrid, Estados Unidos e Inglaterra —afectados por las transmisiones de Radio Luxemburgo y XER, respectivamente— fueron los países que con mayor vehemencia defendieron el principio de que la potencia de las radiodifusoras de cualquier país debía establecerse de forma tal que sus señales no cruzaran el territorio de las naciones vecinas.

(especialmente 550 a 1500 kcs) todas las frecuencias están ocupadas por transmisores americanos y canadienses, sin que haya un solo canal libre que pueda usarse por México sin causar interferencia alguna. Mientras no se llegue a un acuerdo mediante el cual se fije a México el número de canales exclusivos que le son indispensables para satisfacer sus necesidades de radiodifusión, será inevitable el que sus estaciones causen interferencias a las americanas y canadienses¹⁴².

Dentro del Reglamento General de las Radiocomunicaciones, anexo al Convenio Internacional de las Telecomunicaciones, México no se adhirió a las siguientes cláusulas del párrafo 6 del artículo 7:

(1). En principio, la potencia de las estaciones de radiodifusión no debe excederse del valor que permita asegurar económicamente un servicio nacional eficaz y de buena calidad dentro de los límites del país de que se trate¹⁴³.

(2). Como principio, la ubicación de las estaciones de radiodifusión potentes, y más particularmente de aquellos que trabajan cerca de los límites de las bandas de frecuencias reservadas a la radiodifusión, deberá ser escogida de manera que se evite, hasta donde sea posible, la molestia causada a los servicios de radiodifusión de los otros países o a los otros servicios que trabajen con frecuencias vecinas¹⁴⁴.

Estos postulados no fueron aceptados por México por el siguiente motivo:

México no puede aceptar esta limitación acerca de la naturaleza de la radiodifusión, pues aparte de que ésta, por su naturaleza

¹⁴² En Carlos Merchán, op. cit., pp. 162-163.

¹⁴³ Las palabras «en principio» dejan abierta la puerta a las excepciones, y México pudo acogerse a ello en sus razonamientos. Lo interesante es que estas mismas palabras se han mantenido en el número 2666 del Reglamento de la Radio de la UIT no sin importantes consecuencias: el Departamento de Estado, por ejemplo, las utilizó en 1990 para justificar el exceso de potencia en TV Martí que hacía llegar las señales desde territorio norteamericano hasta Cuba. Cfr. Laurien Alexandre, *Television Martí: electronic invasion in the post-Cold War*, «Media, Culture and Society», Londres, 1992, Vol. 14, p. 529.

¹⁴⁴ Cfr. ASRE, III-2335-9.

intrínseca misma, es imposible de controlar para fijarla a un alcance definido, se considera de gran importancia el papel de la radiodifusión para estrechar las relaciones culturales, comerciales y de cualquier otra índole entre los pueblos, debiéndose estimular esta clase de actividades, en vez de sujetarla a restricciones¹⁴⁵.

Como podrá observarse, con estas reservas México defendía en la práctica la permanencia de las estaciones radiodifusoras de alta potencia en su frontera norte, y con ellas, la posibilidad de realizar negociaciones más ventajosas a la hora de formalizar la distribución de canales mediante un convenio regional. Este convenio era imprescindible, pues ya México con las estaciones fronterizas estaba tomando la justicia por su cuenta. Agotadas desde 1924 las frecuencias disponibles en la Unión Americana, prácticamente cualquier emisión generada en México estaba de antemano condenada a causar interferencias en sus vecinos, con la consiguiente queja de éstos apoyada en sus derechos prioritarios. Y no estamos hablando solamente de las interferencias por las superestaciones en las zonas fronterizas. Como se ha apuntado antes, aún las radiodifusoras de poca potencia localizadas en la ciudad de México podían escucharse muy claramente en numerosos lugares del sur de los Estados Unidos.

El problema, pues, no radicaba en México. De haber sido así, pensamos que los Estados Unidos no habrían dudado en aplicar medidas más estrictas basadas en los principios de no interferencia estipulados en la Convención de Washington de 1927¹⁴⁶, o en el controvertido derecho de prioridad de uso. La actitud adoptada por los funcionarios de la FRC, por el Departamento de Estado y por los dueños de estaciones en los Estados Unidos hacen ver que, hasta antes de los problemas suscitados por la XER, la política había sido la de ir repartiendo algunas de las frecuencias en el área en la medida en que los demás países presionaran para obtenerlas. Así

¹⁴⁵ En Carlos Merchán, op. cit., p. 162. Estas razones fueron expuestas por la Dirección General de Correos y Telégrafos en 1934.

¹⁴⁶ Cfr. Art. X, & 2

había sucedido con Canadá, y estaba previsto en la Radio Act de 1927 el garantizar frecuencias para uso preferencial en México, pero los funcionarios norteamericanos habían decidido no llevarlo a cabo hasta que fuera necesario. Una carta de la FRC enviada al Departamento de Estado con motivo de la Conferencia Regional de Radio celebrada en 1929 en Ottawa, decía:

En vista de las circunstancias de la Conferencia de Radio de Ottawa, y del hecho de que el Gobierno Mexicano no ha mostrado que ha sido inadecuadamente proveído, no creemos que sea conveniente en este momento el hacer sugerencias al gobierno mexicano en relación a la asignación de frecuencias¹⁴⁷.

Muy ilustrativo, y de particular importancia resulta, en este mismo sentido, un telegrama hecho llegar por Eugenio Octavio Sykes desde la Conferencia de Madrid de 1932 al Subsecretario de Estado. Sykes, Presidente de la Comisión Federal de Radio, y Jefe de la delegación americana, informaba el 18 de octubre:

Ninguna solución permanente a la situación de las radiodifusoras mexicanas mediante la aplicación de los convenios sobre interferencias. Bajo estas provisiones, México *no podría tener sistema de radiodifusión* y muy probablemente denunciaría la Convención. Resultaría el caos. En mi opinión, la única solución permanente es un acuerdo bajo el cual México tenga canales de radiodifusión ya sea en la banda actual o en una banda ampliada¹⁴⁸.

Canadá, Cuba, México y Estados Unidos acordaron, durante las discusiones en Madrid, resolver entre ellos mismos el tema de la distribución de frecuencias de radiodifusión en América del Norte. A nombre de todos ellos, la Delegación norteamericana solicitó poder llevar a cabo esos arreglos en una conferencia de carácter regional:

¹⁴⁷ ANW, GR 59, 812.74/218, carta de Robinson (FRC), septiembre 23, 1929. Documento marcado también como 574.H 1/114.

¹⁴⁸ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/110. Las cursivas son nuestras.

las naciones de América del Norte se reunirán probablemente en 1933 para revisar los acuerdos regionales existentes entre las naciones de este continente. Esta Conferencia Regional tendrá por objeto resolver los problemas de atribución a la radiodifusión que son tan difíciles como aquellos a los que se enfrentará la próxima conferencia europea. Los países de América del Norte desean indicar que se reservan los mismos derechos y privilegios que los que se atribuyen las naciones europeas en el protocolo adicional establecido en Madrid y en caso de ser necesario utilizar tales privilegios. Es preciso que al hacer las atribuciones regionales las prescripciones del artículo 5 sean aplicadas en América del Norte de la misma manera que lo son en Europa¹⁴⁹.

México, a juzgar por un telegrama enviado hacia finales de la Conferencia de Madrid, estaba determinado a conseguir un número justo de frecuencias de radiodifusión para su uso exclusivo en la zona. Firmado por Genaro Estrada el 28 de noviembre, decía:

(..) Proposición relativa número mínimo de frecuencias desechadas por segunda vez. Aun no recibimos instrucciones anunciadas. Aprobada formación Convención única con tres Reglamentos: Radiocomunicación, Telegrafía y Telefonía, con obligación Países firmen Convención de firmar por lo menos uno de los Reglamentos. Última sesión lográndose inserción cláusula que sólo obliga países contratantes por lo que respecta Reglamento que firmen. Esta modificación colócanos aptitud firmar Convención y Reglamento Telegrafico que no afecta nuestros intereses, mientras celébrase Conferencia Regional Norteamericana, después de la cual México podrá, caso convenirle, aceptar Reglamento Radio. En esa forma no perderemos ventaja por seguir perteneciendo a la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Caso preséntense nuevos inconvenientes nos abstendremos firmar. Estrada¹⁵⁰.

¹⁴⁹ En Carlos Merchán, op. cit., p. 142.

¹⁵⁰ Ibid. p. 143.

Como resultado, el problema de la distribución de frecuencias en América del Norte quedó pendiente de resolución en una Convención de carácter regional, y México no incorporó dentro de su legislación nacional lo aprobado en la reunión en Madrid.

«México no quiso firmar las convenciones sobre el radio», gritaba el titular que a ocho columnas y en primera plana desplegaba el diario capitalino «El Universal» el 21 de diciembre de 1932. A doce días del haber terminado la Conferencia en Madrid, y cuando los delegados mexicanos apenas venían de regreso, el periódico se jactaba de poseer en exclusiva informaciones que dejaban ver las «furibundas luchas» internacionales por obtener el dominio del espectro radioeléctrico, y las favorables condiciones que se abrían a México para el libre manejo de su radiocomunicaciones al no haber firmado unos protocolos que sólo contribuían a «consolidar hegemonías». El artículo alertaba sobre el importante papel que jugaba el conflicto en torno a la XER para los intereses de México, otorgando implícitamente a la estación el carácter de instrumento de negociación con los Estados Unidos:

Las sugerencias informales que ha hecho el gobierno de los Estados Unidos al nuestro, en el sentido de que se prohíba por México la instalación de radiodifusoras en poblaciones de nuestra frontera, tiene una directa relación con las aspiraciones de hegemonía (imperialismo del espacio) que trata de alcanzar el país vecino en tan importante ramo del progreso humano. Hasta ahora las gestiones concretas se han hecho en contra del Doctor Brinkley, quien usa una estación radiotransmisora en Villa Acuña, señalándosele como un charlatán médico que hace indebida propaganda de ciertos sistemas curativos e indicando que eso es inconveniente para la salud humana. Pero en el fondo hay más: se desea que desaparezca esta barrera de ruido que impide la llegada de las ondas de muchas estaciones radiodifusoras establecidas en el Sur de los Estados Unidos a nuestro país¹⁵¹

¹⁵¹ México no quiso firmar las convenciones sobre el radio, «El Universal», diciembre 21 de 1932, p.1.

Como puede advertirse de la última parte del texto anterior, la consideración de las estaciones fronterizas como generadoras de «barreras de ruido» protectoras de las señales procedentes del norte, presentaba una interesante paradoja. Se invocaba el «derecho» a evitar la incursión de dichas señales justificando las transmisiones indeseadas. Es decir, atacaba para evitar ser atacado. Esta cuestión, que durante los años de la guerra fría tuvo gran relevancia por las emisiones de las estaciones norteamericanas que desde Europa Occidental dirigían sus señales radiofónicas a los países tras la cortina de hierro, ha sido motivo de diversos estudios centrados en determinar los criterios adecuados para aplicar medidas «defensivas». Más recientemente, la cuestión ha vuelto a debatirse con motivo de las transmisiones de la emisora norteamericana «Radio Martí» hacia Cuba. La secular disputa entre soberanía nacional y el derecho universal a la información, aunado a un ambiguo y puntiforme concepto de mensajes «perjudiciales» para la población, han puesto de manifiesto que los problemas de comunicación internacional siguen esperando respuestas más adecuadas.

2.2.2.4.2 Criterios para la identificación de los «daños» causados por las emisoras fronterizas.

Para Smith, un criterio para que una país prohíba las entrada de señales de radiodifusión provenientes del extranjero podría ser la naturaleza del «efecto» que tal transmisión provocara en el Estado invadido, siempre y cuando se trate de efectos reconocibles, por ejemplo, los que atentaran contra su bienestar. Los efectos reconocibles pueden estar relacionados con la crítica externa de las medidas de política nacional, o pueden referirse a interferencias técnicas con la radiodifusión doméstica que deben ser eliminadas¹⁵². Cualquiera de estas dos categorías podría ser considerada sin excesivas dificultades contraria al interés nacional. En el caso de la XER, parece claramente aplicable lo relativo a las interferencias técnicas, con la salvedad de

¹⁵² Delbert Smith, *International Telecommunication Control. International Law and the Ordering Official Satellite and Other Forms Official International Broadcasting*, 1969, pp. 2-3..

que en parte eran motivadas por la ausencia de un convenio que garantizara a México el uso de frecuencias sin quejas de interferencia objetable por parte de los Estados Unidos.

Particularmente aplicable a la situación suscitada en torno a las radiodifusoras fronterizas mexicanas durante los años treinta, es lo señalado por Briggs:

La jurisdicción que un Estado ejerce sobre su espacio territorial parecería incluir, sujeto a acuerdos convencionales que dijeran lo contrario, el derecho a prevenir transmisiones perjudiciales por medio de las ondas Hertzianas desde fuentes extranjeras y posiblemente el imponer una obligación para no permitir el establecimiento y operación en su territorio de radiocomunicaciones diseñadas para producir efectos perjudiciales en otros Estados¹⁵³

Es difícil, al menos hasta mediados de los años treinta, encontrar emisiones de la XER en las que Brinkley criticara de tal forma la política nacional de los Estados Unidos que ameritara, por concepto de «daños», que el gobierno de este país exigiera al de México el retiro de la radiodifusora. Hay que tomar en cuenta, por una parte, que más de las dos terceras partes del tiempo de transmisión de la XER eran programas musicales y que, si bien resultaba innegable el carácter fraudulento de las emisiones dedicadas a la medicina y a la astrología, no parecían un argumento suficientemente contundente para que el gobierno de los Estados Unidos adoptara medidas extremas. Y es que, por otra parte, como advierte Laurien Alexandre, la noción de «daño» se presenta como «problemática, difícil de definir y virtualmente imposible de regular»¹⁵⁴. Y, sin embargo, como señala este mismo autor, «el concepto de daño - ya sea psicológico, cultural, político- amerita su discusión cuando un poderoso vecino antagónico transmite señales indeseables de televisión

¹⁵³ En *The Law of Nations*, citado por Delbert Smith, *Ibid.*, p.3. Las cursivas son nuestras

¹⁵⁴ Laurien Alexandre, *op. cit.*, p. 531.

directamente a los hogares de un país receptor que no las desea»¹⁵⁵. Volviendo a nuestro caso, los pacientes que eran engañados o, incluso, aquellos pocos que morían como consecuencia de las operaciones practicadas en los hospitales de Brinkley, podían quizá presentarse como «daños» a consecuencia de esas transmisiones, pero como hemos dicho, dado que las intervenciones se realizaban en territorio norteamericano lo que había hacer era aplicar sanciones penales que derivaran en la clausura de la clínica, la aprehensión de los médicos, etc. Nos parece, por ello, que para la XER podrían ser aplicables las siguientes reflexiones de Delbert Smith:

La telecomunicación internacional no autorizada puede asumir una variedad de formas dependiendo de las circunstancias geográficas, las predisposiciones y objetivos de los responsables del origen de la transmisión, y de aquellos que proveen su contenido. La forma más común de emisión internacional sería aquella en la que como resultado de la transmisión en un país se interfiriera en la de un país adjunto. Cuando esto involucra una estación comercial con programación neutral, es generalmente tolerado, o, a lo más, se pide a la estación en cuestión para que reduzca su poder o elimine el empalme. Si, por otra parte, se hubiese incluido algún comentario político de carácter significativo, podrían tomarse otras medidas¹⁵⁶.

Si un país reclamara a otro vecino la transmisión de programas indeseables que llegan al territorio del primero, y el ofensor rehusara tomar cualquier medida para terminar con ese conflicto, se crearía una situación en la que el país ofendido pudiera tomar medidas defensivas:

Es probable que la «acción defensiva» contemplada incluyera el *Jamming* dado que eliminaría de manera efectiva la comunicación, y existe también la posibilidad de alguna

¹⁵⁵ Ibid.

¹⁵⁶ Delbert Smith, Ibid., p. 36

forma de extensión de la soberanía y se contemplara una posible agresión que diera como resultado la destrucción de las instalaciones de la emisora¹⁵⁷

Ahora bien, los derechos de defensa que otorga la prerrogativa de la soberanía a un país, no implica que las contramedidas para frenar las emisiones indeseables puedan ser elegidas de manera arbitraria. Debe existir un criterio de proporcionalidad entre la ofensa y la represalia, y la prudencia aconseja la búsqueda primero de los cauces diplomáticos para la resolución de los conflictos, como de hecho sucedió entre México, Estados Unidos y el Canadá.

La noticia del rechazo de México a la firma de los acuerdos de radiocomunicación en la Conferencia de Madrid sacó a relucir el papel que en las futuras negociaciones con los Estados Unidos sobre el uso y reparto del espectro electromagnético podía jugar la estación XER. Es por ello que ante sus transmisiones objetables tanto la Secretaría de Comunicaciones como la de Relaciones Exteriores asumieran una actitud de cierta tolerancia, que distaba mucho de ser compartida por el Departamento de Salubridad Pública, y por otros grupos sociales quienes se negaban a aceptar el planteamiento implícito de que el fin justificaba los medios, o bien, de una moral proporcionalista en la que podía aceptarse un mal menor si de este se derivaba un bien mayor.

2.2.2.5 La charlatanería médica en la opinión pública mexicana

Curiosamente, junto con la noticia de que las estaciones fronterizas podían ser capitalizadas para los acuerdos de frecuencias de radio con los Estados Unidos, se suscitó en la opinión pública mexicana un intenso debate sobre la publicidad médica fraudulenta. Un primer antecedente fue una noticia aparecida el 19 de diciembre de 1932 en el diario «El Universal» con el elocuente título de *Charlatanería por*

¹⁵⁷ Ibid, p.4. *Jamming*, en su forma más elemental, consiste en la transmisión de una señal ininteligible en aproximadamente la misma frecuencia que está siendo utilizada por un transmisor extranjero pero a un nivel más alto. Generalmente son ruidos, o cualquier sonido discordante, pero no hay nada que impida que pueda ser también música o cualquier emisión inteligible. Cfr. Ibid.

medio de la radio, que reseñaba las gestiones que los gobiernos de los Estados Unidos y del Canadá estaban realizando en México para terminar con la radiodifusoras establecidas en la frontera por los médicos expulsados de los Estados Unidos. El artículo señalaba que la punible publicidad de dichas emisoras no estaba pudiendo ser controlada por las autoridades mexicanas¹⁵⁸. La chispa que encendió en serio el debate se produjo tres días después, cuando los diarios «Excelsior» y «El Universal» publicaron un cable de la agencia Prensa Unida (UP) que criticaba la tibieza e ineptitud con la que el Departamento de Salubridad Pública de México enfrentaba los anuncios médicos charlatanescos. La respuesta del Jefe de esta dependencia, Doctor Gastón Melo, no se hizo esperar, y replicó a los diarios a través de una carta publicada al día siguiente en la que rechazaba las acusaciones de falta de control a la publicidad ilegal. Hacía ver que desde 1928 el Código Sanitario mexicano había establecido el Reglamento para el Registro y Certificación de Medicinas de Patente, el cual condicionaba los anuncios de productos médicos a la aprobación previa por parte de las autoridades sanitarias¹⁵⁹. Estas afirmaciones, sin embargo, fueron severamente cuestionadas el 27 de diciembre por la columna editorial del diario «El Universal». La desproporción entre el número de inspectores del Departamento de Salubridad con el número de radiodifusoras, así como la carencia de sistemas apropiados de vigilancia, estaban impidiendo el adecuado control de la publicidad médica a través de la radio. Y el problema no consistía sólo en la promoción de productos medicinales objetables, sino en la creciente presencia de curanderos, videntes, magos, ocultistas, «y demás ralea de taumaturgos que explotan al público con grave peligro para su salud y aún de su vida»¹⁶⁰. La propuesta de este artículo estaba claramente

¹⁵⁸ *Charlatanería por medio de la radio*, «El Universal», diciembre 19 de 1932, p. 1.

¹⁵⁹ *Los anuncios y reclamos de productos medicinales*, «El Universal», diciembre 23 de 1932, p. 1.

¹⁶⁰ *Por el ojo de la llave*, «El Universal», diciembre 27 de 1932, sección editorial. La búsqueda reglamentación del artículo 4o. constitucional pudo llevarse a cabo años más tarde, constituyéndose la hoy denominada Ley de Profesiones. En ella se establece que para ejercer la profesión de médico —al igual que otras profesiones que se mencionan en la Ley— se requiere la posesión de un título. El artículo 250 del Código Penal ha tipificado como delito de usurpación de profesión a quienes ejercen la medicina —y algunas otras profesiones— sin tener título profesional o autorización por parte de las autoridades u organismos legalmente capacitados para ello. Cfr. Jesús Zamora Pierce, *La usurpación de profesión*, «El Universal», febrero 3 de 1995, p. 6.

enfocada a lograr una equiparación en las legislaciones de México y de Estados Unidos sobre publicidad radiofónica, medida en la cual de manera indirecta, pero muy clara, estaban influyendo las actividades de John R. Brinkley en la XER. Decía:

La autoridad sanitaria de los Estados Unidos, en efecto, convencida de la dificultad insuperable de vigilar y controlar los avisos por radio y de que «por encima de los intereses mercantiles están los de salubridad», ha eliminado casi por completo la propaganda radiofónica de productos medicinales. La mejor comprobación de ello se encuentra en el hecho de que una o dos estaciones radiodifusoras montadas con el exclusivo objeto de radiar anuncios de medicinas de patente, que la autoridad del vecino país juzgó poco serias, hubieron de trasladarse a territorio mexicano para poder continuar su labor de charlatanismo y de engaño al público, desde este lado de la línea divisoria. Y cosa rara, nuestro Departamento de Salubridad que sigue tan de cerca el ejemplo norteamericano en materia de publicidad periodística, no ha creído conveniente seguirlo por lo que se refiere a las estaciones contrabandistas de radiodifusión, que algunos "merolicos" yanquis han instalado en nuestra frontera Norte¹⁶¹:

La urgencia por controlar los productos medicinales ilegales así como a los médicos charlatanes tomó cuerpo en la agenda de ideas circulantes en ese momento en la opinión pública nacional. El «Comité de Lucha contra el Charlatanismo» recogió más de 500 firmas de doctores, dentistas, parteras, etc., y envió un documento al Presidente de la República solicitando que en la reglamentación del artículo 4o. constitucional, que protegía el derecho individual a ejercer cualquier profesión, se incluyera una cláusula señalando que para el caso de la medicina esta libertad requería la garantía de un título médico¹⁶².

Aunque desde el 12 de septiembre de 1932 la XER contó con el permiso de la Secretaría de Comunicaciones para aumentar su potencia

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² *Ofensiva contra la plaga de charlatanes*, «El Universal», diciembre 24 de 1932, p.1.

hasta 500 mil watts en la onda media, John R. Brinkley decidió no llevarlo a cabo de manera inmediata. Esta decisión resulta interesante destacar porque refleja la percepción que el médico tenía del papel que su radiodifusora estaba jugando en el problema de la asignación más justa de longitudes de onda en la zona, y deja ver que Brinkley siguió muy de cerca el desarrollo de las actividades en la Conferencia de Madrid. A dos semanas del término de ésta, el médico recibió en Kansas una carta del ingeniero James Weldon, superintendente de la radiodifusora, explicándole los pormenores de la Conferencia. Con datos proporcionados por un funcionario del gobierno mexicano a Isaías Gallo, ingeniero en jefe de la XER, Weldon informaba a Brinkley el poco espíritu de colaboración entre los países asistentes a la Conferencia y la insistencia por parte de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña para que la potencia de las estaciones de radio nunca fuera tan grande que excediera los límites nacionales, tras lo cual se advertía claramente el problema de la XER y de futuras estaciones semejantes. Como México se negó a aceptar esas cláusulas, Weldon preveía una presión enorme por parte de Washington en los meses siguientes para que el gobierno mexicano eliminara la XER o, al menos, la retirara de la zona fronteriza reduciéndole su potencia de emisión, y le prohibiese las transmisiones en inglés. Para Weldon, las consecuencias podrían ser lamentables no sólo para la estación de Villa Acuña, sino para el progreso de México, pues

Impide la posibilidad de que la radio actúe como un agente que una más estrechamente los pueblos de diferentes países del mundo y obliga a que cualquier otra iniciativa semejante pueda tener lugar solamente a través de cadenas de radiodifusoras que utilicen canales de onda corta para retransmitir programas de otros países¹⁶³

Como puede advertirse, aunque no la señalaba expresamente en esos términos, Weldon contemplaba a la XER como una radiodifusora

¹⁶³ Cfr. Carta de James Weldon a John R. Brinkley, noviembre 22 de 1932. En Archivos del Border Radio Research Institute.

comercial internacional, y pensaba que el gobierno de México debía hacerlo también, por las enormes ventajas que podían derivarse de ella. Con esta idea en mente debía enfrentar la delegación mexicana la ya anunciada conferencia regional a desarrollarse en 1933 entre los países de América del Norte. México deseaba claramente resolver sus demandas de frecuencias en dicha conferencia, pero Weldon dudaba de que se cediera en lo relativo a las radiodifusoras de alta potencia en la frontera norte sin conseguir mucho de los Estados Unidos. Era muy importante convencer de esto a los funcionarios de la delegación mexicana.

Me parece que un buen argumento para los mexicanos debería ser el que ellos necesitan estaciones de radio que proporcionen un servicio internacional para poder acelerar el desarrollo de su país, no sólo haciéndolo atractivo para los Estados Unidos sino para todos los países de América Latina y darles a conocer los recursos con los que México cuenta. Nuestra cobertura actual llega fácilmente hasta el Ecuador en nuestros programas nocturnos. México es diferente de los otros países en el sentido de que realmente necesita este servicio internacional mientras que los demás países no lo requieren; por ello, nosotros debemos insistir en esto e intentar que los funcionarios lo vean así¹⁶⁴.

Weldon consideraba que, aunque estaba deseoso de llevarlo a cabo, el incremento de potencia para la XER a 500 mil watts podría resultar inoportuno en esos momentos. A Brinkley, sin embargo, le preocupaba la presión internacional que se avizoraba sobre México en la ya anunciada conferencia regional sobre radiodifusión. Por ello, hizo que el Ingeniero Isaías Gallo, en su función de Presidente de la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A., consultara por carta confidencial al señor Robles, Jefe de la Oficina de Radio Comunicación de la Dirección General de Telégrafos de la SCOP, si procedía añadir al contrato de concesión una cláusula en la que se garantizara el derecho de la XER para utilizar la potencia de 500 mil watts «contra los efectos

¹⁶⁴ Ibid.

de cualquier tratado internacional»¹⁶⁵. El 26 de diciembre, mientras Brinkley pasaba la navidad en Milford, llegó de México la carta de respuesta a la consulta del ingeniero Gallo. La misiva desaconsejaba la enmienda sugerida dado que contradecía el artículo 494 de la Ley de Vías Generales de Comunicación que obligaba a las estaciones de radiocomunicación a la observancia de «las disposiciones que establecen los convenios internacionales vigentes y sus reglamentos (..) y así se hará constar expresamente en las concesiones y permisos que se otorguen»¹⁶⁶. Y añadía:

Por ello, una cláusula adicional en el sentido indicado estaría violando la Ley y la cláusula señalada en la concesión; por esta razón, no es posible proceder como Usted desea. Pero, siendo firme el propósito del Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el sentido de que México no debe firmar ningún acuerdo internacional que limite el poder de las estaciones mexicanas, el peligro que Usted teme no existe. Consecuentemente, la estación XER puede utilizar el poder autorizado en concordancia con su concesión¹⁶⁷

La respuesta agradó enormemente a Gallo. Corrió a mostrar la carta a Weldon, y éste salió disparado a la oficina de telégrafos para comunicarlo a Brinkley. Las doce líneas del telegrama enviado a Milford resultaban insuficientes para explicar los matices del asunto, pero concluía «...QUE EL PELIGRO QUE TEMIAMOS NO EXISTE Y QUE POR TANTO PODEMOS UTILIZAR LA POTENCIA AUTORIZADA (PUNTO) ES CONVENIDO AQUI QUE UN EXTREMADO SECRETO CON RESPECTO AL PROCEDIMIENTO EVITARÁ MUCHOS PROBLEMAS¹⁶⁸. Simultáneamente, Gallo escribía una carta más amplia a su jefe. Con su respuesta —decía—, la Dirección General de Telégrafos les había

¹⁶⁵ Carta de Isaías Gallo a John R. Brinkley, diciembre 26 de 1932. En archivos de Border Radio Research Institute.

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ Ibid. Carta adjunta de A.F. Ulloa a Presidente de la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A., diciembre 21 de 1932.

¹⁶⁸ Una copia de este telegrama se encuentra en los archivos del Border Radio Research Institute.

hecho «un gran regalo de navidad». El señor Robles, y en general todo el Departamento de Radio Comunicación habían vuelto a demostrar que estaban con la XER, y que «con su política de honestidad y rectitud representan para nosotros una verdadera garantía». Explicitaba:

Dado que la Dirección General de Telégrafos nos ha demostrado que ellos están a tono con sus deberes, y en vista de las amenazas de la Comisión Americana de Radio y de la campaña del Embajador Americano en México, de la apatía mostrada hacia nuestros trabajos por la Secretaría de Gobernación, la de Relaciones Exteriores, el Departamento de Salubridad, y en vista de todas las decepciones que hemos sufrido, es mi opinión de que debemos mantenernos absolutamente callados acerca de este asunto, y en caso de que llevemos a cabo el incremento de potencia o cualquier otro trabajo tendiente a mejorar la estación debe ser hecho tan sigilosamente como podamos. La respuesta mencionada, en mi estimación, significa que hemos obtenido un gran triunfo del cual debemos sentirnos orgullosos, pero del cual no debemos hacer ninguna ostentación¹⁶⁹.

Si bien no se haría efectivo hasta un par de años después, ya bajo las siglas XERA, el incremento de potencia a la estación de Villa Acuña la consolidaba como una estación «atípica» en el país, y, más importante aún, como la base de un interesante subsistema radiofónico constituido por las radiodifusoras comerciales internacionales establecidas en la línea fronteriza con los Estados Unidos. Un solo dato, de momento, explica por sí mismo el alcance de este subsistema. Cuando en 1932 la XER recibió la autorización para aumentar su señal de salida hasta 500 mil watts, el total de potencias combinadas de las radiodifusoras norteamericanos era de 680 mil watts, y en el Canadá de 50 mil¹⁷⁰

¹⁶⁹ Carta de Isaías Gallo a John R. Brinkley, diciembre 26 de 1932, en archivos de Border Radio Research Institute.

¹⁷⁰ Cfr. Richard Collins, *Canada: Nation-Building Threatened by the U.S. Dominated Media?*, en Raymond Kuhn (Editor), «The Politics of Broadcasting», New York, 1985, p. 201.

Aunque seguramente avalado por el Secretario de Comunicaciones, general Miguel Acosta, el respaldo ofrecido a la XER por la Dirección General de Telégrafos no significaba una política declarada o prestablecida de complacencia o tolerancia hacia la estación de Villa Acuña. Apenas seis semanas antes, el mismo James Weldon informaba a Brinkley sobre la rigurosa y detalladísima visita de inspección de varios días llevada a cabo a la XER, como lo establecía la Ley, por un funcionario de la SCOP. «El inspector es una persona muy agradable —decía Weldon—, pero ciertamente no ha dejado pasar un solo detalle en su inspección»¹⁷¹.

No obstante, las buenas noticias para Brinkley continúan. El 9 de febrero de 1933 se da a conocer en la ciudad de México la ley mediante la cual se unifican de los servicios telegráficos y postales bajo una sola entidad administrativa: la Dirección General de Correos y Telégrafos, dependiente de la SCOP y en la cual se resuelven todos los asuntos relativos a la radiodifusión. Desde esa fecha hasta el 3 de diciembre de 1934, el director general de ambos ramos es Arturo M. Elías¹⁷², aquel que en 1931 intercedió por Brinkley ante su medio hermano el General Calles para que se le concediera la visa de entrada a México. Conviene recordar que en ese entonces todos los asuntos de radiodifusión se resuelven en esta dependencia.

2.2.2.6 El interinato del Presidente Abelardo Rodríguez

Como hemos señalado, el 3 de septiembre de 1932, el General Abelardo Rodríguez sucede en la silla presidencial al Ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Antiguo jugador de beisbol, el nuevo Presidente había sido durante el régimen de Calles gobernador de Baja California (1923-1929), más tarde Subsecretario de Guerra (1930), y en 1932 ocupaba el cargo de Secretario de Industria y Comercio. Oriundo de Guaymas,

¹⁷¹ De James Weldon a John R. Brinkley, noviembre 1 de 1932. En archivos del Border Radio Research Institute.

¹⁷² Cfr. Enrique Cárdenas de la Peña, op. cit., pp. 160-162. La desincorporación de los servicios de radiodifusión comercial de la Dirección General de Correos y Telégrafos no se llevará hasta el 13 de febrero de 1941, cuando pasa a depender del recién creado Departamento de Telecomunicaciones, mismo que oficialmente comienza a trabajar el 1 de enero de 1942. Cfr. Ibid., p. 176.

Sonora, Rodríguez había aprovechado sus cargos públicos para hacerse de una de las mayores fortunas revolucionarias de México, calculada al momento de su nombramiento en más de 100 millones de pesos¹⁷³.

Mero títere al servicio del General Calles, el Presidente interino adopta una serie de medidas radicales orientadas a complacer a su benefactor. Apoya, por ello, la desenfrenada campaña anticlerical que el «Jefe Máximo» ha estado impulsando desde su mandato y que en 1931 retoma nueva fuerza. Ese año tienen lugar en México las fiestas conmemorativas del cuarto centenario de la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego. Misteriosa y profundamente arraigada en el corazón del pueblo mexicano, la devoción a la Señora de Guadalupe ocupa un lugar tan especial en la cultura nacional que creyentes y no creyentes no dudan en calificar su devoción como un rasgo característico de la identidad nacional¹⁷⁴. Cegado por su anticlericalismo, el gobierno mexicano interpreta la entusiasta celebración popular como una afrenta y contraataca tan violentamente que, a las tres semanas de haber asumido Rodríguez la Presidencia, la Santa Sede publica como protesta a la persecución religiosa la encíclica *Acerba nimis*. Como bidón de gasolina, el documento inflama aún más la furia anticlerical en el gobierno. Manifestaciones antipapistas recorren las calles con grotescos muñecos que representan a Pío XI. Los más encumbrados funcionarios públicos hacen gala de ateísmo en numerosas declaraciones públicas y ridiculizan la fe cristiana. Los gobiernos estatales expiden decretos reduciendo el número de sacerdotes autorizados para ejercer el ministerio; un diputado se declara «enemigo personal de Dios», y otro propone que, puesto que el calendario cristiano tomaba como punto de partida el «presunto» nacimiento de Jesucristo, se contara en adelante a partir de la fundación de Tenochtitlán. En el Estado de Chiapas surge una Ley que califica como «malviviente» a cualquier sacerdote. En el Estado de Tabasco, donde la «lucha desfanatizadora» es tomada por el Gobernador Garrido

¹⁷³ Cfr. Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, 8a. ed., 1978, p.207.

¹⁷⁴ Es muy conocido el dicho que afirma que mientras en México el 90% de sus habitantes son creyentes, el 100% son devotos de la Virgen de Guadalupe.

Canabal con mayor fanatismo aún, se clausuran y confiscan templos, se expulsan sacerdotes y se queman imágenes religiosas. En otros once estados, los gobernadores ordenan el cierre de las iglesias católicas. «El Nacional», diario del gobierno, publica artículo tras artículo contra la Iglesia. Constituida en la única autorizada para emitir mensajes políticos y religiosos, la estación XEFO se suma a la campaña establecida por el gobierno, emitiendo continuamente programas antireligiosos¹⁷⁵.

2.2.3 La nueva Ley de Vías Generales de Comunicación de 1932

El 28 de septiembre de 1932, dos semanas después de la noticia del permiso para que la XER incrementara su potencia a 500 mil watts, el gobierno mexicano derogó la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 al promulgar una nueva Ley de Vías Generales de Comunicación. En ésta, dentro del Capítulo VI de su libro Quinto, se encontraban algunas normas relativas a la radiodifusión. Estas disposiciones eran mínimas, sumaban sólo siete artículos, pues estaba pensado sacar más adelante, como de hecho sucedió un año después, un Reglamento específico para la radio.

La Constitución mexicana en su artículo 73, Fracción XVII, señala como facultades del Congreso Federal la de legislar sobre vías generales de comunicación, expresión que, en opinión de José Luis Fernández¹⁷⁶, debe entenderse como "Vías federales". Con base en esta facultad en México se expidieron sucesivamente las siguientes leyes de Vías Generales de Comunicación: la de 4 de junio de 1888; la de 29 de agosto de 1931; la de 29 de agosto de 1932 y la de 30 de diciembre de 1939. Estas leyes, excepto la primera, incluyeron entre las "Vías generales" las instalaciones radioeléctricas, y coincidieron con lo que es nuestro objeto de estudio: las actuaciones de la radiodifusora XER.

¹⁷⁵ Véase José Fuentes Mares, *Biografía de una Nación. De Cortés a López Portillo*, México, 1982, p. 274, y Luis González, *Los días del Presidente Cárdenas*, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo XV, México, 1981, pp. 22-24.

¹⁷⁶ Cfr. José Luis Fernández, op. cit., pp. 143-145

La inclusión de la radiodifusión dentro de las leyes relativas a las «Vías Generales de Comunicación» era un error derivado de su conceptualización como un «servicio público» más. Es interesante observar cómo la misma Ley se ve obligada a realizar adaptaciones como resultado de esta dislocación de la radiodifusión. Era este el caso de la reversión en favor del Estado de los bienes de un servicio público que han sido concesionados a los particulares. Estrictamente hablando, las radiodifusoras, al término de su concesión, deberían volver a manos del Estado, con lo cual, tarde o temprano, éste se encontraría en una situación de monopolio. Sin embargo, el artículo 478 de la LVGC del 29 de agosto de 1931, expresamente exceptuaba de la reversión a las radiodifusoras. Exactamente esa misma disposición, en el mismo número, se encontraba también en la LVGC del 28 de septiembre de 1932¹⁷⁷.

La equiparación de la radiodifusión con otros vehículos aptos para la comunicación como el teléfono, el telégrafo, los ferrocarriles, las carreteras, etc. planteaba además la dificultad de su regulación desde el punto de vista del contenido de su actividad, que, lógicamente, es lo más importante. Existía, por tanto, una terrible laguna legislativa en México, que estuvo subsanándose (hasta 1960) a base de reglamentos del Poder Ejecutivo, único instrumento con que contaban las autoridades y los particulares. A este respecto, dice José Luis Fernández:

tal reglamento y su validez eran muy discutibles, pues aparte de los múltiples errores que contiene y de las innumerables violaciones constitucionales que permite, adolece de un vicio de origen. En efecto, la radiodifusión, desde el punto de vista del contenido de sus transmisiones, (..) carecía de una ley, y la existencia de ella hubiera sido indispensable para que el Ejecutivo pudiera expedir a su vez el reglamento; ya que la facultad reglamentaria no tiene otro objeto y otro fundamento,

¹⁷⁷ El artículo decía: «Las estaciones de investigación científica, las difusoras destinadas a fines culturales o comerciales, no son de utilidad pública; por tanto, no disfrutarán de las franquicias que esta ley concede a las demás vías generales de comunicación. Tampoco estarán sujetas a reversión.»

que proveer en la esfera administrativa a la exacta observancia de la ley, según lo establece el artículo 89 de la Constitución. En otras palabras, no puede el Ejecutivo expedir reglamentos sin apoyo en una ley, previamente dictada por el Poder Legislativo. El problema llamado de los "reglamentos autónomos", ha sido resuelto en nuestro país, en el sentido de que éstos son ilegales, por falta de fundamento.

Como la actividad de las radiodifusoras, en sus aspectos de información y expresión del pensamiento ve al ejercicio de la garantía consagrada por el artículo 60. de la Constitución, se requeriría, en el caso, una ley reglamentaria de este precepto, tanto más que la propia Constitución en su artículo 16 transitorio establece que el Congreso Federal en su primer período ordinario de sesiones deberá dar preferencia a la expedición de las leyes relativas a garantías individuales.

Es también indudable que un reglamento no puede serlo de un precepto constitucional directamente, salvo la hipótesis de los artículos 10 y 21, en que la propia Constitución así lo previene. Por tanto, en el caso se necesitaba que el Poder Legislativo hubiera expedido esa ley reglamentaria del artículo 60. Constitucional, para que el reglamento del Ejecutivo tuviera en qué apoyarse¹⁷⁸.

Las pocas disposiciones existentes dentro del capítulo dedicado a la radiodifusión no significaba que, en otros apartados no existieran disposiciones que la afectaran. El artículo 479, por ejemplo, mantenía las prohibiciones señaladas por la LCE respecto a los mensajes que afectaran la seguridad del Estado, el orden público, la buenas costumbres, etc. De momento, queremos sólo mencionar cómo el artículo 518 de esta nueva Ley de Vías Generales de Comunicación estaba claramente inspirado en la problemática de la estación XER en Villa Acuña:

¹⁷⁸ Ibid.

Se prohíbe a las estaciones difusoras establecer estudios en territorio extranjero, ligados a ellas por líneas telefónicas. Los servicios llamados de control remoto se efectuarán precisamente desde los sitios que señalen los interesados en los contratos de servicios, bajo las condiciones determinadas por el reglamento de esta ley¹⁷⁹.

Esta norma tenía como error de fondo la equiparación de las radiodifusoras comerciales internacionales establecidas en la frontera, con el resto de las radiodifusoras comerciales mexicanas. En efecto, el más somero análisis de la estructura de la radiodifusión en México en ese momento hace ver que, fuera de la XER, ninguna otra radiodifusora podía siquiera soñar en contar con estudios en el extranjero. Es por ello interesante destacar que con este artículo el gobierno mexicano inicia una serie de medidas jurídicas destinadas a controlar fenómenos exclusivos del subsistema de las radiodifusoras comerciales internacionales pero aplicados a todas las estaciones del país. Es decir, se crea una norma común para dos realidades completamente diferentes y que el gobierno no acierta a distinguir. En efecto, el control remoto internacional era prácticamente imposible de desarrollarse en el México de esa época, debido a la deficiente estructura telefónica y a la pésima calidad de las líneas de transmisión¹⁸⁰. Si Brinkley podía hacerlo era porque para encadenarse desde Milford -y después desde Del Rio- hasta Villa Acuña, utilizaba fundamentalmente las líneas de teléfono americanas.

¹⁷⁹ Cfr. «Diario Oficial», Tomo LXXIV, Núm. 22, septiembre 28 de 1932.

¹⁸⁰ Los primeros intentos de retransmisión de programas radiofónicos en México datan de 1924. Una estación piloto de la capital del país transmitía sus programas tanto en la onda media como en la onda corta. Con la primera se aseguraba el acceso a los públicos locales; con la segunda, a los remotos. Como muy pocas personas disponían de receptores de onda corta, las estaciones en estos sitios remotos convertían la señal de onda corta a la onda media, facilitando así el acceso a las transmisiones. El sistema no parece haber tenido resultados exitosos, pues no vuelve a saberse de él en los años siguientes. En 1932, se iniciaron los primeros intentos de encadenamiento de estaciones a través de líneas telefónicas, pero resultaron también con muy poco éxito por las deficiencias del sistema telefónico. No será hasta año de 1943 cuando surja la primera cadena nacional de radio operando a través de enlace telefónico, pero aún así, las deficiencias siguen siendo muy notables, por lo que las «cadenas» de retransmisión funcionan de manera indirecta mediante la rotación de programas grabados en discos. Véase Rosalía Velázquez Estrada, op. cit., p. 36 y José Luis Ortiz Garza, *La Guerra de las Ondas*, México, 1992, pp. 183-190

Por otro lado, la cláusula citada anteriormente era una clara restricción a la libertad informativa. Desde la perspectiva del derecho a la información, no existe limitación de fronteras para investigar, recibir o difundir informaciones. El artículo, además, era una mala imitación de lo que en ese momento era proyecto de cambio en la Radio Act de los Estados Unidos. En este país se buscó impedir que las emisiones surgidas en su territorio utilizaran una estación en un país vecino para retransmitirlas al país de origen con una potencia tal que pudiera alterar el orden establecido por la ley. Además, a diferencia de la legislación mexicana, no prohibía que se hiciera, sino que exigía un permiso previo.

2.2.4 El Reglamento para la Radiodifusión de 1933.

El lunes 10 de julio de 1933, el gobierno dio a conocer en el «Diario Oficial» el Reglamento del Capítulo VI del Libro Quinto de la Ley de Vías Generales de Comunicación, es decir, el relativo a las estaciones radiodifusoras. Como se recordará, la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 estableció muy pocas disposiciones relacionadas con la radiodifusión, debido fundamentalmente a que este servicio apenas comenzaba a desarrollarse en el país. En este sentido, el Reglamento de 1933 constituye en realidad el primer ordenamiento jurídico sobre radiodifusión en México, pues surge cuando este servicio ha manifestado claramente su naturaleza y su potencial en los distintos órdenes. Esto no impidió, sin embargo, que el Reglamento adoleciera de notables errores en la técnica jurídica aplicada a la radiodifusión y, lo más lamentable, que diera cauce abierto a la libertad de expresión. Era un Reglamento con un claro sello autoritarista. Las actuaciones de la radiodifusora XER, y las de John R. Brinkley en ella, dejaron su impronta en el nuevo ordenamiento. Veamos en qué consistía esta influencia:

Respecto a la constitución de empresas informativas, señalaba:

Para el establecimiento y operación de estación radiodifusora comercial, se elevará una solicitud al Secretario (..) junto con la solicitud deberán exhibirse los documentos que justifiquen la nacionalidad mexicana del petionario (Art. 7).

Estos contratos sólo podrán otorgarse a mexicanos o a sociedades constituidas de acuerdo con las leyes del país y por un plazo que no excederá de 50 años (Art. 6).

Respecto a la operación de de las radiodifusoras:

Se prohíbe a las estaciones difusoras comerciales establecer estudios permanentes en territorio extranjero (Art. 14).

Solamente podrá llevarse a cabo la transmisión de programas desarrollados en el extranjero y recibidos por la instalación transmisora por vía telefónica o vía radio con autorización expresa de la Secretaría (Art. 15).

En todas las estaciones de radiocomunicación que operen en el territorio nacional, es obligatoria la observancia de las disposiciones que establecen los convenios internacionales vigentes y sus reglamentos (Art. 83).

Respecto a la naturaleza de los mensajes, el Reglamento señalaba:

El idioma oficial es el español, y en tal virtud en todas las transmisiones orales de carácter comercial se debe usar en primer lugar; pudiendo hacerse la traducción en cualquier otro idioma. Cuando en esta clase de transmisiones se desee hacer uso únicamente de un idioma distinto al español, se requerirá autorización expresa de la Secretaría (Art. 73).

La propaganda de productos medicinales tendrá solamente el carácter de aviso comercial, y se sujetará a las prescripciones que dicte el Departamento de Salubridad (Art. 79).

Las conferencias, propaganda, etc., de carácter médico o higiénico, sólo podrán ser transmitidas con autorización expresa del Departamento de Salubridad (Art. 80).

El Reglamento al Capítulo VI de la Ley de Vías Generales de Comunicación terminó por definir la opresiva actitud del Estado

mexicano hacia la radiodifusión. Si ya en la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 había manifestado su intolerancia hacia el ejercicio pleno del derecho a la información, ahora quedaba claramente explicitado en el artículo 78, que establecía en su primera parte:

Queda también prohibida la transmisión velada o franca de asuntos de carácter personal, político o religioso...¹⁸¹

Para algunos concesionarios, como la empresa propietaria de la XER, estas cláusulas represivas de mensajes políticos y religiosos no debieron haber causado ninguna sorpresa, pues el gobierno mexicano se había encargado de incluirlas en sus contratos de concesión. Es decir, mientras que aparentemente la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 había dejado ciertos márgenes de libertad para la comunicación ideológica, los contratos de concesión habían cerrado absolutamente todas las salidas. Y no es que haya quedado todo en una mera cuestión teórica. Desde sus inicios, la XED, primera radiodifusora comercial internacional establecida en México, recibió diversas multas y advertencias por parte de la SCOP por transmitir mensajes «prohibidos»¹⁸².

Lo que confiere al Reglamento para la radio del 10 de julio de 1933 una importancia capital en la historia del Derecho de la Información en México, es la ruptura que hace de las garantías individuales consagradas en los artículos 6o. y 7o. de la Constitución. Al negar el derecho a la difusión de información política y religiosa a los profesionales de la comunicación en la radio —sujetos cualificados— y, por consiguiente, al sujeto universal —los receptores de sus transmisiones—, el gobierno mexicano mostraba claramente su desprecio al Estado de Derecho. Y como estas normas

¹⁸¹ El resto del artículo señalaba: «así como propaganda profesional en favor de personas que no tengan título legalmente expedido, y propaganda de productos industriales, comerciales o de cualquier otro orden, que engañen al público o que le causen algún perjuicio por la exageración o falsedad de sus usos, aplicaciones o propiedades». Adviértase, nuevamente, la confusión entre los conceptos publicidad y propaganda.

¹⁸² Cf. AGN, SCOP, XED-XEAW, Legajo 1, carta de Emilio Hermann a SCOP, febrero 3 de 1932. Una vez más, hay que advertir en los textos la confusión entre los conceptos de propaganda y publicidad.

anticonstitucionales se mantuvieron durante todo el período que abarca nuestro estudio, podemos concluir que las actuaciones de la radiodifusora XER y XERA se desarrollaron dentro de un marco jurídico injusto, revestido, además, de continuos desplantes dictatoriales.

Sin opinión pública en contra, sin contrapesos políticos, las mentiras oficiales, la demagogia cristalizada en la corrupción política y en los fraudes electorales, florecieron en el país. La perpetuación del poder político en manos del partido oficial (entonces PNR, luego PRM, y finalmente PRI), trajo como consecuencia natural en la población una extendida ignorancia política que aún hasta la fecha ha derivado en una lamentable apatía y escepticismo en las cuestiones de interés público. Desde ese día, las empresas de información electrónica, llamadas a cubrir una importantísima función en la construcción de mejores formas de vida mediante la participación de todos los ciudadanos en la «cosa pública», aceptaron limitarse fundamentalmente a difundir informaciones de entretenimiento. Los mensajes informativos, las noticias, se mantuvieron sólo como un mal necesario estrechamente vigilado por el poder público. Brillaron por su ausencia los editoriales políticos y los programas de opinión en la radio, impidiendo facilitar a los radioescuchas los criterios para pensar en su entorno: en los problemas derivados de su comunidad, en sus necesidades y en los cuestionamientos al sistema político o al gobierno en turno. Se canceló la posibilidad —en realidad nunca la había habido— de establecer un diálogo entre la sociedad civil y el poder público. La comunicación política en la radio se convirtió en un soliloquio, en verticalidad descendente, en discurso impuesto por la autoridad convertida en dictadura.

El 10 de julio de 1933 es para la radio y la televisión mexicanas, para el desarrollo de la vida social y democrática del país, una fecha infausta. Lo que no sucedió ese día fueron las reacciones que la ilegítima legislación demandaba. Nada. Ni los dueños de las radiodifusoras, ni los periodistas de los medios impresos, ni las organizaciones intermedias, ni los partidos políticos, ni las autoridades

eclesiásticas, ni el público en general protestó por la medida. Titulares todos ellos del derecho a la información, guardaron un cobarde silencio ante esta arbitrariedad que tan desastrosas consecuencias provocó en la vida del país. Este fue el escenario que no se vio: no hubo marchas por las calles; no se insertaron protestas en los diarios; no hubo comentaristas tras los micrófonos que demandaran la inmediata revocación de la medida; no se capitalizó la presencia de los delegados a la Conferencia Regional de Radiodifusión para presionar al gobierno mexicano; no surgió entre los empresarios de la radio el caudillo que el momento exigía a gritos, un hombre con convicciones que viera más allá de sus intereses comerciales; tampoco surgió, y ése era el momento preciso, un sindicato de dueños de estaciones radiodifusoras que se opusiera a esa legislación. Cuando cuatro años después se organizó la Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras (AMER), era ya demasiado tarde.

La intolerancia gubernamental hacia las ideas políticas en la radio sólo tuvo una excepción: la radiodifusora XEFO, de la capital de la república. Con ella, a la actitud autoritarista se sumaba el cinismo, la discriminación y la desfachatez, pues la estación pertenecía al Partido oficial (PNR), que es lo mismo que decir el propio gobierno. Surgida el 1 de enero de 1931 y mantenida hasta 1946 como emisora supuestamente comercial¹⁸³, la XEFO se convirtió en la principal fuente de comunicaciones políticas (noticias, comentarios, reportajes, etc., obviamente sesgados hacia la preservación del statu quo), en el único interlocutor válido entre la sociedad y el gobierno en materias políticas

¹⁸³ Es interesante destacar que la emisora del PNR tuvo originalmente un estatus de radiodifusora oficial bajo las siglas XFO. Las siglas «XE» estaban reservadas a las emisoras comerciales. Contraviniendo lo establecido para las emisoras oficiales, la XFO comenzó ilegalmente a radiar anuncios comerciales, sin aceptar pagar los impuestos reglamentarios. La Dirección General de Correos y Telégrafos le llamó la atención por estas irregularidades que claramente desvirtuaban su naturaleza de emisora con fines propagandísticos. Por una corta temporada la emisora dejó de pasar anuncios, pero volvió a hacerlo y empezó a denominarse «XEO», como si se tratara de una estación comercial. Finalmente quedó como emisora comercial bajo el indicativo «XEFO» y se le otorgaron privilegios fiscales. Véase AGN, SCOP, 525/16. La aclaración es pertinente porque, además de que la sigla XFO no se ha manejado entre los historiadores que se refieren a esta emisora, permite descubrir que, en sus orígenes esta emisora no obstante estar al servicio de los intereses del gobierno, encontró objeciones dentro de la estructura burocrática.

y en el monumento más significativo de la dictadura que prevalecía en el país.

En otro orden de ideas, es también significativa la ausencia entre los trabajos académicos del significado y alcance que tuvo para la vida del país el artículo 78 del Reglamento al Capítulo VI de la Ley de Vías Generales de Comunicación del 10 de julio de 1933. Prácticamente olvidado en la historiografía de los medios de comunicación mexicanos, este parteaguas ha recibido, a lo más, menciones pasajeras no exentas de un tono de displiscencia, o bien, una visión desde la óptica marxista que ha querido justificar la autoridad del Estado ante los «embates» del capitalismo¹⁸⁴.

2.2.5 La Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radiodifusión.

Meses antes del comienzo de la Conferencia Internacional de Radio de Madrid, el Departamento de Estado planeó la realización de otra, posterior y de carácter regional, para solucionar el problema de las frecuencias en los países de América del Norte y Cuba. El proyecto fue dado a conocer a los embajadores de los Estados Unidos en Canadá, Cuba y México, así como al cónsul en Terranova, mediante una carta fechada el 20 de julio de 1932. Se trataba de aprovechar la presencia en Madrid de los representantes de estos países para concertar la reunión. La positiva experiencia de la Conferencia regional sostenida en Ottawa en 1929 para la distribución de las altas frecuencias fue señalada como punto de referencia a los embajadores. La respuesta de los gobiernos fue positiva, si bien el de Terranova reconoció que no estaba en condiciones de colaborar de forma práctica. Ya en Madrid, los delegados de estos países convinieron en sostener la conferencia regional en abril de 1933 en La Habana. Dado que poco tiempo después los cubanos declinaron servir como anfitriones, el

¹⁸⁴ Para la ausencia de relieve en el tema, véanse los libros, que citamos en la bibliografía, de Karin Bohmann, Jorge Mejía Prieto y Fátima Fernández Christlieb. Para los de corte marxista, véanse los de Fernando Mejía Barquera y Raúl Cremoux.

gobierno de México se ofreció a hacerlo, siendo aprobada su iniciativa¹⁸⁵.

Como, fuera de los Estados Unidos, la radiodifusión aún no alcanzaba al inicio de los años treinta un notable desarrollo, la Unión Internacional de Radiodifusión (UIR) existente no recibió especial atención durante la Conferencia de Plenipotenciarios de Madrid. Las uniones regionales que luego surgirán, como la que pretendían México y Estados Unidos, actuarían con independencia jurídica y formal -no técnica- de las telecomunicaciones. «Esta es la razón por la que hoy, a distinto nivel -intergubernamental y no-gubernamental- aparecen perfectamente diferenciadas la organización internacional que tiene por objeto las telecomunicaciones en general y aquellas otras que se ocupan del campo específico de la radiodifusión»¹⁸⁶.

Ya desde la sugerencia turnada por el Departamento de Estado en julio de 1932 a los países de América del Norte, se señaló que, si una de las naciones lo veía oportuno, podían invitarse a otros países a participar en la conferencia regional. México lo vio conveniente y lo hizo con los del área centroamericana. La llamada Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radiodifusión fue programada para tener lugar en la ciudad de México del 10 de julio al 9 de agosto de 1933. Una carta del Secretario de Relaciones Exteriores de México, José Manuel Puig Cassauranc a Josephus Daniels, embajador de los Estados Unidos en México, fechada el 23 de mayo de ese año, establecía el alcance la reunión. La conferencia versaría sobre los problemas técnicos, legales y políticos en relación con la radio, que tuvieran o no un carácter internacional. El programa de trabajo quedaba sujeto a la decisión de los participantes, quienes al término de la conferencia simplemente harían recomendaciones a sus respectivos gobiernos para que, si estos lo veían conveniente, las aprobaran y pasaran a formar parte de los acuerdos internacionales por el procedimiento que se viera más

¹⁸⁵ Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, pp. 583-585.

¹⁸⁶ Cfr. Félix Fernández Shaw, op. cit., pp. 34-35.

expedito¹⁸⁷. Es decir, el gobierno de México no esperaba como resultado de la Conferencia la firma inmediata de un tratado, por lo cual los delegados no necesariamente debían contar con poderes plenos por parte de sus países.

Panamá y Terranova declinaron la invitación a la Conferencia, por lo que el 29 de junio se encontraban ya en México, los delegados de Canadá, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Por iniciativa del gobierno norteamericano, no se aceptaron representantes de compañías privadas y de otro tipo de organismos distintos de los diplomáticos¹⁸⁸.

Previendo la tormenta que se cernía sobre las estaciones del Río Bravo, Brinkley movilizó su infantería de batalla urgiendo a su audiencia para pelear contra la interferencia del gobierno de los Estados Unidos en México y organizó un fuerte equipo de cabilderos encabezado por su paisano Charles Curtis, quien acababa de dejar el cargo de Vicepresidente de los Estados Unidos.

Curtis y un equipo de abogados llegó a México el 6 de julio, cuatro días antes del inicio de la Conferencia. En una entrevista con el embajador Daniels, éste escuchó atentamente las razones de Curtis, pero cortésmente se negó a asegurarle que la XER podría continuar operando¹⁸⁹. Curtis buscó entonces entrevistarse con el Presidente de la República, General Abelardo Rodríguez; con el Ministro de Comunicaciones, General Miguel N. Acosta; y con el de Relaciones Exteriores, Doctor Puig Cassauranc. Como una cortesía, la embajada norteamericana le preparó esas citas, pero advirtió, sin embargo, que el expresidente no representaba la posición oficial de su país. Aunque estas entrevistas finalmente no se llevaron a cabo, Curtis

¹⁸⁷ Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, pp. 584-585.

¹⁸⁸ Ibid., pp. 586-587.

¹⁸⁹ ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/143 y 148; de Josephus Daniels a Secretario de Estado, julio 14 de 1933.

logró crear entre los delegados una cierta imagen de legitimidad en la posición de los radiodifusores proscritos¹⁹⁰.

El 10 de julio, junto con la noticia del arranque de los trabajos de la conferencia de radio, «El Nacional» reproducía varios cables provenientes de la agencia United Press (UP) que evidenciaban tanto la importancia internacional que se concedía al evento como el trascendental papel que jugaba en todo ello la XER. Como para calentar aún más la atmósfera, uno de esos cables recogía unas palabras de Brinkley a propósito de la convención que pretendía eliminarlo:

Mientras más recio (sic) me peguen, más alto saltaré, pero nunca lograrán hacer que me retire del aire, porque si no puedo transmitir desde el continente, compraré un vapor en el que estableceré una estación transmisora de medio millón de watts y navegaré a lo largo de las costas americanas, fuera del límite de las doce millas; entonces lo que diré será más que suficiente para lo que propongo¹⁹¹.

Sin embargo, el mismo día en que se iniciaron los trabajos, el gobierno mexicano dió a conocer el Reglamento para el Capítulo VI del Libro Quinto de la Ley de Vías Generales de Comunicación arriba señalado, y cuya vinculación con la problemática de John R. Brinkley y la estación XER era ya del dominio público. Las disposiciones del reglamento, decía la agencia UP, «dificultarán, según se espera, que siga funcionando la estación XER que el Doctor Brinkley tiene en Villa Acuña»¹⁹². Y así parecía serlo. Los mismos funcionarios de la delegación mexicana, hicieron saber a sus homólogos norteamericanos que fue esa la intención con la que fueron escritos varios artículos del Reglamento, aunque, curiosamente, les hicieron también saber que

¹⁹⁰ ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/145, de W.J.S. a Dr. Stewart, agosto 25 de 1933.

¹⁹¹ *Hoy se inaugurará la Conferencia de Radio*, «El Nacional», julio 10 de 1933, p.1.

¹⁹² *Ibid.*

«no podían ofrecerles una seguridad por escrito de que dichos artículos fueran obligados a ser cumplidos»¹⁹³.

En cualquier caso, el Reglamento ofrecía ya normas claras para regular las actuaciones informativas de la XER. El problema por ella suscitado estaba creando importantes precedentes jurídicos en el campo del Derecho internacional, obligando a la unificación de las legislaciones. José Luis Fernández señala algo que es plenamente aplicable a nuestro objeto de estudio:

Esta unificación básica de las legislaciones se vuelve indispensable, porque si, por ejemplo, injustificadamente una legislación nacional prohíbe la transmisión de cierto tipo de temas, tal prohibición sería letra muerta si esos mismos temas, no prohibidos en el país vecino, son transmitidos por las emisoras de éste y por tanto pueden ser captadas en aquél, con la misma claridad que si se hubiesen originado localmente. En tal caso, ¿qué acontece?, pues o bien resulta inoperante la prohibición, o habría que atentar contra el derecho de libre recepción, prohibiendo a los ciudadanos que escucharan tales emisiones¹⁹⁴

Con tan buenos augurios para los norteamericanos, los trabajos de la Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radio se inauguraron teniendo como marco el Salón Panamericano de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el Palacio Nacional. Marco de trabajos y a la vez de encordado de sordas contiendas entre la delegación de México y la de los Estados Unidos. Los Delegados de este país estaba encabezados por el Presidente de la Comisión Federal de Radio, Eugene O. Sykes, Schuyler Otis Bland, Representante del Estado de Virginia ante el Congreso de su país y Roy T. Davis, Ministro de los Estados Unidos para Panamá. Otras seis personas, cinco asesores técnicos y un Secretario de la Embajada, completaban el contingente. Entre estos, se encontraban Charles B. Jolliffe, Ingeniero en Jefe de la Comisión Federal de

¹⁹³ Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, p. 596.

¹⁹⁴ José Luis Fernández, op. cit., p. 113

Radio, el que estuvo presente en la reunión sostenida hacia más de un año en San Antonio, Gerald C. Gross, quien venía estudiando el problema de interferencias de la XER, e Irvin Stewart, de la División de Tratados del Departamento de Estado. Por parte de México, estuvieron: Lic. Fernando G. Coronado, Ing. Ignacio Avilés e Ing. Enrique Vaca como Delegados, contando como equipo técnico asesor con: Julio Prieto, Francisco Castro, Javier Stávoli, Alfredo Alvarez, Anselmo Mena, Fernando Zubiría, Manuel Sánchez Cuén y Juan C. Buchanan¹⁹⁵.

Las instrucciones para el equipo norteamericano de negociadores fueron giradas por carta por el Secretario de Estado el mismo día de inauguración de la Conferencia. El principal cometido de la Delegación era eliminar las interferencias de las estaciones de radio en los territorios de la región, sobre todo de los Estados Unidos con México y Cuba. La solución, decía el Secretario de Estado, no parecía fácil, puesto que serían los norteamericanos quienes deberían ceder algunas frecuencias. Aunque existía un consenso entre los organismos afectados para efectivamente distribuir más equitativamente el espectro, el gobierno de los Estados Unidos quería hacerlo siempre y cuando pudiera compensar esa pérdida con nuevas frecuencias ganadas a la banda dedicada a la radiodifusión, ampliándola por el rango inferior, (menos de los 550 kilociclos) o superior (después de los 1500 kcs). Las frecuencias por debajo de los 550 kcs. estaban ya asignadas y ocupadas para servicios de radiocomunicación militar y naval por lo que se veía difícil obtenerlas¹⁹⁶. Debía pues, intentarse obtener como compensación la extensión de la banda hasta los 1600 kcs. sin limitaciones de potencia y de 1600 a 1640 kcs con un límite de potencia de 100 watts. Pasaba luego a tratar el tema de las radiodifusoras fronterizas. El Departamento de Estado no veía con buenos ojos el que un gobierno autorizara el establecimiento en su territorio de emisoras cuyo auditorio

¹⁹⁵ Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, pp. 587-590.

¹⁹⁶ Por una serie de circunstancias geográficas que impedían el empalme de señales, solamente Canadá estaba haciendo uso desde 1932 de la frecuencia de los 540 kilociclos para servicios de radiodifusión, pero era absolutamente excepcional y el gobierno americano lo había aceptado. Cfr. *Ibid.*, p. 588

meta se encontraba en el país vecino. De la misma manera, consideraba «desafortunado» el que un país extranjero diera facilidades para operar estaciones de radio a aquellos ciudadanos americanos a los que su gobierno se lo había prohibido. La Delegación, debía, por tanto, intentar un acuerdo en el que se estableciera que las instalaciones de radiodifusión deberían utilizarse únicamente para servicios nacionales. «Este acuerdo -decía el Secretario- haría imposible que ciudadanos americanos evadan las leyes americanas como lo han hecho en el caso de algunas de las estaciones radiodifusoras ahora en la frontera mexicana». El Departamento de Estado, concluía: «La Delegación debe intentar obtener la eliminación de interferencias a las estaciones americanas con un mínimo de sacrificio para los intereses de este país y hacerlo de una manera tal que se evite la creación de interferencias adicionales en el futuro»¹⁹⁷.

Josephus Daniels, el flamante embajador de los Estados Unidos en México, mantenía altas las expectativas sobre el resultado de esta conferencia. Una carta personal suya al Presidente Franklin D. Roosevelt refleja no sólo este optimismo, sino la importancia que a esta reunión podía estar concediendo el Presidente norteamericano. Daniels refería la labor de cabildeo a favor de Brinkley desarrollada por el ex Vice Presidente Charles Curtis, a quien señalaba como un hombre firmemente convencido de la veracidad de la ciencia médica y capacidad de John R. Brinkley. Luego de proporcionar más detalles de las actividades de Curtis en México, Daniels concluía su carta prometiendo futuras informaciones sobre el desarrollo de la Conferencia Regional de Radio¹⁹⁸.

Apoyándose en las instrucciones recibidas por el Departamento de Estado, las propuestas de la delegación norteamericana fueron: 1). La radiodifusión es un servicio nacional; 2). Ningún gobierno aprobará instalaciones para ser utilizadas fundamentalmente para cubrir

¹⁹⁷ Ibid. pp. 587-590.

¹⁹⁸ En Thomas Hoffer, *Norman Baker and American Broadcasting*, Tesis de Maestría, University of Wisconsin, Madison, 1969, pp. 441-443

audiencias de otro país; 3). Ningún gobierno deberá otorgar licencias a una persona a quien su propio gobierno se las haya rechazado cuando el servicio que se busca establecer es substancialmente el mismo; 4). Es contrario a las buenas relaciones internacionales que un gobierno permita dentro de su territorio una estación radiodifusora cuya área de servicio se extienda a los territorios de otro de los gobiernos contratantes, y que autorice que un ciudadano de ese otro gobierno pueda emitir programas que no estén autorizados por ese otro gobierno; 5). Ningún gobierno podrá autorizar la construcción u operación de una estación de radio a bordo de un barco¹⁹⁹.

Como puede apreciarse, todas las propuestas remitían claramente al problema de John R. Brinkley y de su estación en Villa Acuña, pero la cuestión de fondo se encontraba en la primera de ellas. La delegación de México objetó que la radiodifusión fuera un servicio nacional, postura que se desprendía del artículo 7, Sección 6, del Reglamento General de Radio anexo a la Convención de Madrid del año anterior, y que, como se señaló anteriormente, México se negó a suscribir. Este hecho resulta importante para efectos de nuestro estudio, pues al no haber firmado dicho tratado, no existía ninguna obligación jurídica de cumplirlo y, por lo mismo, se mantenía en una situación de legitimidad a las estaciones radiodifusoras fronterizas. Al rechazar que la radiodifusión se considerase como un servicio exclusivamente nacional, México se pronunciaba por una postura abierta a las emisiones internacionales, justificando, automáticamente, la presencia de estaciones como la de Brinkley en el Río Bravo, con transmisiones en idioma inglés, con gran potencia, y con antenas dirigidas hacia el país vecino.

Desde un punto de vista de la atmósfera generada, lo más significativo de la reunión es que, excepto Canadá, los demás países, no obstante haber firmado los acuerdos de Madrid que respaldaban la posición norteamericana de la radiodifusión como servicio nacional, se adhirieron a la postura mexicana que la entendía como

¹⁹⁹ Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, pp. 587-590.

de alcance internacional. En su informe al Secretario de Estado, la Delegación americana hacía notar que la solidaridad de estos países se debía a la eficaz labor de pasillo de los negociadores mexicanos. A la luz de este panorama, los canadienses prefirieron mantenerse al margen de la controversia entre los gobiernos de México y Estados Unidos, los cuales decidieron intentar resolver sus diferencias mediante conversaciones informales²⁰⁰.

Las delegación americana condicionó la asignación más justa de frecuencias en la región a la solución del problema de las estaciones fronterizas en territorio mexicano. Para ellos, resultaba patente que estaban siendo operadas para servir a audiencias localizadas en la Unión Americana. México contraatacó con argumentos basados en sus principios de soberanía: correspondía a cada país determinar por sí mismo qué frecuencias utilizar para la radiodifusión, y dónde podían estar localizadas las estaciones que las explotaban. Los norteamericanos replicaron que tanto en la Conferencia de Washington de 1927, como en la de Madrid de 1932, había cláusulas que protegían a un país de las interferencias provenientes de otro que utilizaba sus mismas frecuencias: es decir, se trataba del «derecho de prioridad» en el uso del espectro radioeléctrico²⁰¹. Ese era, en realidad, el nervio de la cuestión, como lo señalaba un diplomático mexicano al informar a sus superiores las discusiones suscitadas en dicha Conferencia Regional:

En términos jurídicos, la polémica en la Conferencia (...) fue que los Estados Unidos sostuvieron la tesis de los derechos adquiridos del primer ocupante, por haber sido ellos los que primero utilizaron los canales que hoy están en disputa. Se apoyaron en la idea general, tomada de la Conferencia de Comunicaciones Eléctricas (sic) celebrada en Madrid, que admite que la radio es un servicio puramente nacional y cuyas convenciones no fueron firmadas por México precisamente por haberse tomado en consideración, entre otras cosas, que dada la

²⁰⁰ Ibid. p. 595.

²⁰¹ Ibid. p. 596.

extensión de nuestro territorio, necesitamos establecer en él estaciones poderosas²⁰².

Como el gobierno de México estaba consciente de que se trataba de su principal arma de negociación ante los norteamericanos, siempre defendió el derecho a mantener radiodifusoras poderosas en las zonas fronterizas. En el fondo de las discusiones se encontraban dos visiones excluyentes de la soberanía nacional: la del país que la aduce para defenderse de las emisiones provenientes de un país extranjero, y, por otra parte, la del que recurre también a ella para defender su derecho a expresarse dentro de su territorio, incluidas las regiones fronterizas. El punto de vista del derecho a la información es claro: no debe haber limitación de fronteras, lo cual no quiere decir que no puedan haber acuerdos entre los países para regular las transmisiones.

2.2.5.1 Soberanía informativa y soberanía territorial

Los derechos de un Estado para, apoyado en su soberanía, controlar la entrada de transmisiones extranjeras no es sólo algo comúnmente reconocido en las relaciones internacionales, sino que es lo que lo fundamenta. Señala Alexandre:

La legislación global sobre telecomunicaciones descansa en la premisa básica de que todos los estados tienen la autoridad soberana para regular su propio sistema de comunicaciones. Esta «soberanía de la información» incluye el derecho a desarrollar una infraestructura para las telecomunicaciones nacionales, el derecho a participar como iguales en las relaciones internacionales sobre información y la obligación de respetar la soberanía informativa de otras naciones. La noción de soberanía de la información converge con el derecho a la autodeterminación, esto es, al derecho de las naciones para

²⁰² Cfr. ASRE, III-300-26, del Jefe del Departamento Consular de México al Secretario de Relaciones Exteriores, agosto 2 de 1933.

determinar su desarrollo económico, social o cultural libre de interferencias externas²⁰³

Trudel y Abran, por su parte, escriben:

La doctrina tradicional reconoce el principio de soberanía territorial del Estado como el que «garantiza a cada Estado el derecho de elegir y de desarrollar libremente su sistema político, social, económico y cultural», como un constitutivo de «la más alta expresión de la libertad y de la independencia política de los pueblos y de las naciones» y responsable, «en consecuencia no solamente del respeto absoluto del principio de inviolabilidad de las fronteras, sino también del principio de no-ingerencia». En virtud del principio de la inviolabilidad de las fronteras y del principio de no-ingerencia, los países en vías de desarrollo sostienen que el establecimiento de un sistema de radiodifusión depende de la competencia nacional de un Estado y que en consecuencia, este Estado deberá estar facultado para impedir cualquier difusión que él juzgue nociva, sobre su territorio²⁰⁴

Pero la palabra «soberanía», puede significar mucho o poco, según el ángulo desde el que se mire, pero en el fondo siempre connota la idea de «limitación», de «defensa», de «autarquía». Desde este mismo ángulo y aplicado al campo de la comunicación, Gómez Aparicio señala que la «soberanía informativa»:

Parece entender (..) la proclamación de la necesidad de que cada pueblo que tenga cosas sustanciales que decir las diga con sus propios recursos y con su propia voz. En otras palabras: que cada pueblo «soberanice» su información dentro y fuera de las fronteras nacionales, emancipándose de toda suerte de posibles influencias extrañas. El principio, como tal principio, es, desde luego, absolutamente inobjetable²⁰⁵.

²⁰³ Laurien Alexandre, op. cit., p. 526.

²⁰⁴ Pierre Trudel y France Abran, op. cit., p. 89.

²⁰⁵ Pedro Gómez Aparicio, *Soberanía informativa*, «Gaceta de la Prensa Española», n.45, 1951, p. 14.

A la luz de la situación del monopolio que detentaban los Estados Unidos sobre las frecuencias radiofónicas en América del Norte, es indudable que el concepto de «soberanía informativa» mucho tenía de razonable para México²⁰⁶. Y esto, por dos motivos, uno pasivo y otro activo. El primero porque las señales radiofónicas provenientes de los Estados Unidos penetraban en el territorio mexicano de una manera desordenada. El segundo, porque el país necesitaba desarrollar su propia infraestructura comunicativa y en ello el acceso a los canales de radiodifusión con una potencia y cobertura adecuadas resultaba indispensable. Si bien a lo largo de estas páginas insistiremos en este segundo aspecto, no debemos perder de vista también el primero. De hecho, México justificó inicialmente la presencia de las radiodifusoras fronterizas basado en los derechos de «defensa» de su soberanía cultural, una especie de contraataque, en su momento denominado «muralla de ruido», concepto que hoy se conoce como *Jamming*. Ahora bien, en todo caso, la soberanía informativa:

no es nunca una premisa (...) sino la consecuencia de unas cuantas premisas, sin cuya previa solución aquella 'soberanía' no puede existir (...): la capacidad informativa; la plena posesión de una técnica, no sólo material, sino también humana, y la capacidad económica. Quien no tiene noticias no las puede exportar (...); quien no dispone de una técnica -humana y material- suficiente no está en condiciones de centralizar y distribuir noticias, y mucho menos de utilizarlas (...); quien no cuenta con recursos económicos (...) es como si quisiera construir un rascacielos sin tener un solar en qué asentarlo²⁰⁷

Desde el prisma de nuestro estudio esto tiene interesantes consecuencias. La primera es que México ejerció su soberanía

²⁰⁶ El problema desde luego no se ha solucionado aún. Como es bien sabido, persisten enormes diferencias cualitativas y cuantitativas en el número de recursos informativos -uno de ellos, los canales del espectro- poseídos por los países más desarrollados en relación con los menos desarrollados. El control del flujo de noticias en manos de los primeros ha propiciado que en las últimas dos décadas se esté insistiendo en la necesidad de un nuevo «orden» mundial en cuestiones de información y comunicación. Para una visión de este problema véase, Esteban López-Escobar, *Análisis del "nuevo orden" internacional de la información*, Pamplona, 1978.

²⁰⁷ Vid. Pedro Gómez Aparicio, art. cit., p. 16.

informativa en lo que respecta a la posesión de canales propios y poderosos de radiodifusión gracias a la presencia (por tanto, capacidad, recursos, programación, etc.) de las emisoras comerciales transfronterizas, muy particularmente de la XER. La segunda es que esa posesión se dió primero de hecho, antes que -como en justicia le correspondía- de derecho. Esto significa que México, a diferencia de otros países (como lo hicieron durante ese período Cuba y algunos de Centroamérica) no salió a los foros internacionales a **solicitar** canales de radiodifusión donde teóricamente instalarían emisoras de alta potencia, sino que lo hizo defendiendo su derecho a **mantenerlos**.

Las posturas adoptadas en la Conferencia Regional de 1933 por los gobiernos de México y de los Estados Unidos encierran, por otra parte, interesantes paradojas. México, que fundamenta sus derechos de soberanía informativa en los de la soberanía territorial como una medida preventiva contra la posible invasión de empresas o de señales provenientes del extranjero, reconoce que las señales de radio por su propia naturaleza no pueden ceñirse exclusivamente a las fronteras nacionales. Esta posición, muy cercana a la actual doctrina de la libre circulación internacional de la información, la adopta para justificar la instalación de emisoras poderosas con las cuales cubrir todo el país, aún a pesar de la supuestamente «involuntaria» invasión de señales al territorio vecino. No menos insólito es el fenómeno contrario. Los Estados Unidos, que cuando penetran con sus señales internacionales los territorios extranjeros invocan la doctrina del libre flujo de información, cuando son invadidos por las señales provenientes de México adoptan la postura defensiva, la de una concepción territorialista apoyada en los derechos soberanos. Para que las informaciones no crucen sus fronteras, pretenden limitar la potencia y la ubicación de las emisoras mexicanas.

En cualquier caso, la fundamentación de la soberanía informativa como resultado de la soberanía territorial parte de unos supuestos irreales. Ningún Estado puede tomar posesión ni controlar algo intangible como es el espacio aéreo. Del mismo modo, las señales que viajan por el espectro son también intangibles y no conocen de

fronteras. Una legislación no fundamentada en la consideración de esta realidad, es decir de la naturaleza propia de la información radiofónica, necesariamente presentará inconsistencias. La mejor prueba de ello es que, a partir de la presencia de satélites de difusión directa, estacionados a 36 mil kilómetros de la tierra y capaces de cubrir con sus señales una cuarta parte del planeta, todo este andamiaje ha mostrado su vulnerabilidad desde el punto de vista jurídico²⁰⁸. La realidad se impone siempre a la ficción, aunque esta sea legal: se vuelve al *totus orbis* que preconizó ya Francisco de Vitoria en el siglo XVII como fundamento del *ius societatis et communicationis*²⁰⁹

2.2.5.2 La concepción territorialista del fenómeno informativo en las zonas fronterizas

Por su propia naturaleza, las señales radiofónicas son circulares y tienden a expandirse sobre superficies más o menos extensas dependiendo de las circunstancias geográficas del territorio y de la potencia con que las genera la emisora. Cuando la emisión se da en una zona fronteriza, es prácticamente inevitable que las señales cubran porciones de ambos países, y, por tanto, que entren en conflicto los derechos soberanos de la información apoyados en los de la territorialidad. El país que genera las señales puede aducir su soberanía como derecho a la emisión en su territorio, pero el que las recibe puede también aducir ese mismo derecho soberano para no recibirlas en el

²⁰⁸ En palabras de Trudel y Abran: «La controversia en relación con la radiodifusión directa por satélite (RDS) proviene del hecho de que la reglamentación internacional es casi inexistente y que, las ondas radioeléctricas viajando sin considerar las fronteras políticas, pueden ser captadas por cualquier individuo o colectividad a través de una antena parabólica de dimensión relativamente pequeña. En efecto, contrariamente a los servicios de satélites de punto a punto o de distribución, el vínculo entre el satélite y el espectador en el caso de la difusión directa no está sometido al control del gobierno. Como la RDS puede generar un desbordamiento transfronterizo de señales, sin tener en cuenta la reglamentación nacional del Estado vecino, la teledifusión directa por satélite es por ello susceptible de suscitar un gran número de problemas internacionales. Las discusiones en torno a la utilización de los espacios extra-atmosféricos y más particularmente la elaboración de normas relativas a la RDS se concentran generalmente sobre el estatuto jurídico de la circulación de la información por las ondas. Estos debates dividen los Estados en dos campos, sean los que se apoyan en la soberanía territorial de los Estado emisor y receptor, y los apoyados en la libertad fundamental de expresión de cada individuo, en el interior de esos Estados», cfr. Pierre Trudel y France Abran, op. cit., p. 89

²⁰⁹ Véase José María Desantes Guanter, *Caracteres del «Ius Communicationis»*, en Francisco de Vitoria, en «Hispania Christiana», 1988.

suyo. Las posturas excluyentes terminarían por aislar a los países, haciendo imposible la comunicación internacional. Este conflicto de intereses en las soberanías, que podríamos señalar como clásico en la literatura de la comunicación internacional, es descrito del siguiente modo por Delbert Smith:

Históricamente, la doctrina de la soberanía del Estado ha apoyado la proposición de que un Estado ejerce el control exclusivo sobre las actividades que tienen lugar dentro de sus fronteras. Una aplicación lógica de esta doctrina permitiría la inclusión de la telecomunicación doméstica dentro del alcance de las actividades controladas por el Estado; y la existencia de requisitos de otorgamiento de licencias así como de otros controles legislativos respecto a la forma y el contenido de las telecomunicaciones nacionales indica una aceptación generalizada de esta proposición. Sin embargo, cuando el origen de la telecomunicación se localiza más allá de los límites del Estado, surgen problemas de control que no han encontrado todavía una adecuada solución en términos de legislación internacional. Es preciso distinguir entre el derecho de un Estado a hacer lo que le plazca dentro de su propio territorio, y el reclamo de un Estado para objetar legalmente a una actividad que está originada más allá de sus fronteras pero que tiene un efecto interno. Además de eso, requiere un análisis para ver si la transmisión de los impulsos electromagnéticos externos a través del espacio aéreo del Estado violan el concepto de soberanía estatal, y, de ser así, qué medidas pueden legalmente adoptarse para eliminar esos impulsos²¹⁰

Ahora bien, si tuviéramos que aplicar a nuestro caso la tesis de la soberanía informativa para intentar resolver el conflicto radiofónico entre México y Estados Unidos, deberíamos señalar que este país tenía más motivos para hacer valer sus derechos que aquél. Esto es así porque aunque es verdad que las señales de la XER partían de los límites del territorio mexicano, cubrían mucho más espacio de los

²¹⁰ Delbert D. Smith, op. cit., p. 2.

Estados Unidos. Era lógico, entonces que la justificación territorialista en la que México basaba sus derechos para el establecimiento y operación de empresas radiofónicas fuera seriamente cuestionada por los Estados Unidos, no en lo general, sino en dos puntos muy particulares: 1) el de la ubicación y la potencia de las superemisoras de la frontera, que necesariamente implicaban interferencias, y 2) el problema de los «daños» que se ocasionaban con esas señales²¹¹.

Aún cuando la anterior evaluación la hemos realizado a la luz de los principios de la soberanía informativa, hemos de señalar que ésta perspectiva resulta insuficiente e inadecuada por la naturaleza misma del fenómeno de la comunicación social a través de los medios electrónicos. Este no sólo considerado como ondas que se extienden sin limitación de fronteras, sino, sobre todo, como señales que son mensajes, es decir, auténticos bienes compartibles por la comunidad internacional. La verdadera fundamentación se encuentra en los principios derivados del derecho a la información, desde el cual no es posible mantener la tesis propietarista sobre la materia informativa nacional o internacional, que se desprende de los postulados de la soberanía informativa²¹². No tiene sentido hablar de *imperium*, ni hay razón para la discrecionalidad estatal cuando se tratan de auténticos bienes los que están en juego. Desde luego que conviene subrayar lo de auténticos bienes, porque también es verdad que uno de los motivos por los que no ha podido desplegarse el potencial del derecho a la información en el mundo, es por la contaminación política y los intereses de hegemonía económica con que los países más desarrollados han dotado a muchas de sus informaciones internacionales. Para estas naciones, el libre flujo informativo se ha considerado como un

²¹¹ En abril de 1990, el Consejo para el Registro Internacional de Frecuencias (IFRB), dependiente de la UIT, juzgó que el establecimiento de la estación TV Martí contravenía el Reglamento Internacionales de la Radio apoyándose en los mismos motivos que aquí señalamos para el caso de la XER: la localización, la potencia de transmisión, la altura y direccionalidad de la antena excedían claramente los límites territoriales que pudieran aducirse como derechos derivados de la soberanía nacional. Véase Laurien Alexandre, op. cit., p. 528.

²¹² Carlos Soria, *El monopolio de información extranjera*, en «Persona y Derecho», Pamplona, Volumen V, 1978, p. 357.

instrumento clave para la exportación de valores que garanticen la dominación cultural y económica de los otros países²¹³.

Las favorables expectativas establecidas al inicio de la Conferencia Regional de Radiodifusión, fueron tornándose cada vez más difíciles a medida que avanzaban las discusiones. Por una parte, las posturas obstinadas entre México y Estados Unidos obligaron a los demás países a tomar partido o a mantenerse al margen. En ambos casos, se ahuyentaba el espíritu de cooperación que resulta imprescindible en toda negociación exitosa. Comprendiendo, sin embargo, las dificultades que algunas de ellas ocasionaban, durante la reunión los funcionarios mexicanos tranquilizaron a sus homólogos de los Estados Unidos haciéndoles ver que el nuevo reglamento de la radio tenía ya las disposiciones que garantizaban la solución del problema, pues, si no se ajustaban a lo acordado, inmediatamente desaparecerían. «No obstante, señalaba Eugene O. Sykes al Secretario de Estado, los mexicanos indicaron que ellos no podían proporcionar una garantía por escrito de que sus reglamentos serían ejecutados»²¹⁴.

Por otra parte, existen elementos para pensar que el fracaso de la Conferencia se debió a lo inapropiado del momento. Las asimetrías en los sistemas de radiodifusión entre los países participantes eran abismales, y las discusiones lo reflejaban. El punto más delicado llegó cuando las delegaciones distintas de los Estados Unidos tuvieron que dar a conocer sus necesidades de radiodifusión en términos de número de frecuencias. Solamente Canadá, que llevaba por escrito su plan nacional para la radio, pudo apoyar claramente sus necesidades, al grado que incluso ofreció a compartir con otros países los canales que le fueran asignados siempre y cuando existieran mecanismos adecuados de protección. Las necesidades de estaciones de alta potencia para Costa Rica, Nicaragua y El Salvador estuvieron basadas en su deseo de concurrir

²¹³ Véase Esteban López-Escobar, op. cit., p. 303.

²¹⁴ Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, p. 596.

a la radiodifusión internacional y a diseminar en Estados Unidos y Europa publicidad y propaganda que les permitiera la venta de sus productos, especialmente el café. Respecto a México, el informe de la delegación americana al Secretario de Estado señalaba que, en conversaciones informales, el ingeniero Avilés había reconocido al ingeniero Jolliffe que las necesidades nacionales de México no habían sido aún bien desarrolladas:

El señor Avilés -decía un informe a Washington- tiene un plan muy vago para proporcionar el servicio a toda la población de México, pero no puede ser presentado en términos del número de frecuencias requeridas o del método de uso. Fue muy claro, sin embargo, en que el gobierno mexicano deseaba proteger las estaciones localizadas sobre la frontera de México con Estados Unidos²¹⁵.

Asumiendo que una estación con potencia mayor a los 5 kw requería el uso de una frecuencia «exclusiva» los países participantes en la Conferencia solicitaron los siguientes: Canadá, 8 (Estimadas); Cuba, 8; Guatemala, 3; Costa Rica, 5; El Salvador, 2; Honduras, 2; México, 20; Nicaragua, 2²¹⁶.

La principal dificultad en la determinación de las necesidades de frecuencias de uso «exclusivo» en todos estos países no se encontraba tanto en sus necesidades al momento de la Conferencia, sino en las que tendrían en el futuro una vez que madurara la industria de la radiodifusión. En cualquier caso, la delegación de los Estados Unidos habían recibido instrucciones de «ceder» algunas de las frecuencias, pero con «el mínimo de sacrificio» para su país. En las negociaciones con los mexicanos, ofrecieron liberar tres canales de alta potencia para uso prioritario de México (es decir, en los que, si invadían el territorio de los Estados Unidos el gobierno de este país no se quejaría de «interferencias objetables») dentro de la banda de los 550-1500 kc, y arreglar las cosas para que compartieran otros seis para

²¹⁵ Ibid., p. 598.

²¹⁶ Ibid.

estaciones de 5 kw, cuatro con los Estados Unidos y dos con Canadá. Podían, además, establecerse en territorio mexicano un gran número de estaciones de 1 kw en canales de tipo regional que estaban ya en uso en la Unión Americana. Esta propuesta fue tajantemente rechazada por México, quien declaró que sus necesidades solamente podían ser satisfechas con la asignación de doce canales de alta potencia para su uso prioritario. La delegación americana informó a Washington:

Todos los intentos para determinar lo que estaba detrás de esta demanda fueron estériles y no hubo ninguna base para llegar a un acuerdo. Consecuentemente, las negociaciones informales fueron un fracaso y no llegamos a ningún convenio. Como era imposible lograr ningún acuerdo entre México y Estados Unidos, se consideró inútil intentar ir más allá en las necesidades de otras naciones²¹⁷.

El 9 de agosto, al finalizar la Conferencia, se decidió dejar pendiente el reparto de frecuencias entre las naciones. Los asuntos en los que pudo llegarse a acuerdo, fueron: 1) La asignación de frecuencias para las estaciones de radiodifusión sobre una base de múltiplos de 10; 2) El mantenimiento de la frecuencia de operación asignada dentro del rango de más menos 50 ciclos por segundo; 3) El intercambio de información relativa a las asignaciones de frecuencias y de su potencia.

La delegación norteamericana consideró que tales medidas ayudarían a resolver los problemas de interferencia, sobre todo si los países cumplían con el requisito de informar con antelación, lo cual daría «oportunidad para protestas o sugerencias para cambiar previamente la construcción». Como un logro muy importante, se vió también el hecho de que los americanos pudieran explicar algunos principios de carácter técnico a los representantes de México, Cuba y Centroamérica. Aunque estos detalles pudieron haber

²¹⁷ Ibid.

allanado el camino para unas discusiones más razonadas, la desconfianza o la ignorancia con que fueron recibidos, impidió que resultaran más fructíferos²¹⁸.

Hoy en día, estas aportaciones meramente técnicas y centradas sólo alrededor del uso equitativo del espectro radioeléctrico en la región, aparecen ciertamente como discusiones reductivas de los profundos problemas que encierra la comunicación internacional, concretamente en lo relativo a la influencia que ejercen los mensajes en la configuración de las culturas y, como consecuencia, en la determinación de las pautas de comportamiento social entre los Estados. No podemos olvidar, sin embargo, que la Conferencia tiene lugar cuando en muchos de los países participantes el fenómeno de la radiodifusión estaba apenas en su fase embrionaria.

Desde el punto de vista de los radiodifusores norteamericanos, los resultados de la Conferencia Regional sostenida en México tuvieron un carácter ambivalente. El diario «New York Times» lo explicaba de la siguiente manera:

Los dueños de las estaciones de radio recibieron el fracaso de la Conferencia Norte Americana de Radio en la ciudad de México con suspiros de alivio. Es creencia general que no habrá una inmediata reasignación de las estaciones de radiodifusión por parte de la Comisión Federal de Radio y que todas las estaciones están relativamente seguras en sus actuales asignaciones. Lamentan el fracaso de la conferencia porque, sin impedimentos de acuerdos internacionales, permite que México y otros países latinoamericanos construyan nuevas estaciones las cuales deberán operar en canales previamente ocupados, con probable interferencia a las estaciones de este país... se espera que la XER, la estación del Doctor Brinkley con 75 mil watts de potencia localizada justo al otro lado de la frontera, continuará en el aire y que se permitirá que inicie

²¹⁸ Ibid. p. 599.

operaciones la transmisora de Norman T. Baker, con 150 mil watts de potencia, en Nuevo Laredo²¹⁹.

A diferencia de lo sucedido en los Estados Unidos, el gobierno mexicano optó por silenciar el fracaso de la Conferencia Regional. En abril de 1934, es decir ocho meses después de concluida la reunión, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas preguntó a la de Relaciones Exteriores si convenía publicar las actas de la Conferencia. El titular de esta dependencia elevó la consulta hasta el Presidente de la República quien,

apoyado en las circunstancias particulares del momento (...) hallándose pendiente de aprobación la convención global de reclamaciones relativas a la Revolución, que aconseja evitar aún en lo más lejano, motivo de desagrado o fricción con elementos de la administración americana, convino (...) en que no sería oportuno dar los documentos (...) a la publicidad»²²⁰.

Esta limitación a la información nos parece una interpretación excesiva del derecho de la Administración a no difundir lo que se considere materia de secretos oficiales, contra el principio general de transparencia administrativa.

2.2.5.3 La Conferencia Regional de Radiodifusión: antecedente de las discusiones sobre el Nuevo Orden Informativo Internacional.

La Conferencia Regional Norte y Centro Americana celebrada en México en julio de 1933 resulta un interesante antecedente para el desarrollo del orden informativo global. En primer término, revela la percepción de un espacio comunicativo internacional en la zona, y, en segundo lugar, el primer reclamo colectivo hacia los Estados Unidos de los países menos desarrollados en América del Norte y América Central para conseguir un reparto más equitativo de las frecuencias. Nos encontramos ante el primer antecedente, al menos en el Continente

²¹⁹ *Broadcasters Feel Secure*, «The New York Times», Agosto 20 de 1933, sección 9, p. 7

²²⁰ Cfr. ASRE III-300-26, cartas del 14, 18 y 27 de abril de 1934.

Americano, de un debate «Norte-Sur» en materia de comunicación internacional. En este aspecto, cabe destacar la emergencia de México como abanderado de la causa, y el papel determinante que jugó en ello John R. Brinkley y su radiodifusora XER.

Aunque la primera conferencia de carácter regional sobre radiodifusión en el continente americano, y en el mundo, fue la sostenida en Ottawa, Canadá, en 1929, el tema de las discusiones versó en aquella ocasión sobre las ondas cortas, tecnología que resultaba muy lejana a otros países en el continente que no fueran Estados Unidos y Canadá. La Conferencia de México en 1933, al versar sobre la radiodifusión en la onda media tocaba una problemática muy viva y cercana a todos los países en la zona, como pudo evidenciarse con la gran presencia de representantes nacionales. Se trata, a nuestro modo de ver, del primer momento en que se intenta desarrollar un espacio norte y centro americano de comunicación, susceptible de ser conceptualizado como «región» de circulación de ondas, y de tener unas bases jurídicas comunes para el intercambio de mensajes. A diferencia de otras reuniones sobre cuestiones de radiocomunicación entre países del continente, como la de 1916 en Washington, o la de 1924 en México, ésta era la primera ocasión en que se celebraban para discutir sobre algo que pertenecía a todos y que en ese momento acaparaban los Estados Unidos: el uso del espectro para fines de radiodifusión.

2.2.5.4 Institucionalización del problema México-Estados Unidos.

Mientras algunos de los radiodifusores norteamericanos que se oponían a la redistribución de frecuencias se felicitaban por el fracaso de la delegación estadounidense en México, otros se estremecían ante la perspectiva de más estaciones fronterizas. En mayo de 1933, el gobierno mexicano autorizó la erección de una radiodifusora de 500 mil watts de potencia en Matamoros, Tamaulipas, cuyas siglas serían XEM. Según informes del Cónsul norteamericano al Departamento de Estado, el permiso concedido al señor Gumaro Lizárraga de la ciudad de México, había sido obtenido para que

éste extorsionara a alguna estación de los Estados Unidos o lo revendiera a algún postor de ese país²²¹ lo cual no sucedió más adelante, quedando la superestación tan sólo en proyecto.

La que sí inició sus operaciones, en octubre de 1933, fue la XENT, localizada en Nuevo Laredo, Tamps. Esta emisora, con 75 mil watts de potencia, se convertiría en el segundo dolor de cabeza más importante para el Departamento de Estado, pues -como veremos un poco más adelante- era utilizada también por un médico charlatán. Creció la especulación en la frontera, y para principios de 1934, nueve estaciones superpoderosas estaban, o bien operando, o ya autorizadas para iniciar su construcción. La potencia acumulada por ellas sumaba 2,432,000 watts, una cifra impresionante si se considera que el total de las estaciones de los Estados Unidos acumulaba apenas 1,700,000 watts²²². Para 1935, México consideraba como «fronterizas» a 13 radiodifusoras, mismas que acaparaban el 73% de la potencia total del país; del resto, un 26% lo tenían las 14 asentadas en la capital dejando un exiguo 1% para otras zonas de la república²²³. Tierra adentro del territorio mexicano, el cambio más relevante respecto al crecimiento en la potencia de las emisoras nacionales fue el sucedido el 7 de abril de 1934, cuando la XEW multiplicó por diez la potencia de sus señales pasando a 50 mil watts; cambió, a la vez, de frecuencia, localizándose en la de los 890 kcs. luego de haber estado en la de los 910 kcs.²²⁴

La impresionante infraestructura comunicativa instalada en la ribera sur del Río Bravo constituía una de las regiones radiofónicas más importantes del mundo, situación susceptible también de un análisis valorativo desde la perspectiva de la responsabilidad social. Establecidos en un territorio con gravísimas carencias en todos los

²²¹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/161, de Herndon W. Goforth a Secretario de Estado, septiembre 8 de 1933

²²² Cfr. Gene Fowler y Bill Crawford, op.cit., p.159

²²³ Mario Villela Mier, *La Radiodifusión Comercial ante la Administración Pública Federal*, México, 1943, p. 18.

²²⁴ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/179, Informe de Josephus Daniels a Secretario de Estado, abril 3 de 1934.

órdenes, ése conjunto de modernos y potentísimos órganos de difusión estaban siendo orientados fundamentalmente a la producción exógena de mensajes y productos culturales muchas veces moralmente cuestionables. Las radiodifusoras fronterizas podían y debían contribuir a una movilización de energías en favor del desarrollo político, económico y social de los mexicanos, sin que esto significara, por otro lado, que desdibujaran su naturaleza cargando con las funciones propias de las radiodifusoras públicas. En cualquier caso, consideramos que existieron notables vacíos en la determinación de las responsabilidades que, cara a los mexicanos, tenían las estaciones de alta potencia en la frontera.

Los temores por este crecimiento resultaron más que confirmados. La lista de operadores de estaciones americanas perjudicados se incrementó. El ex-senador John S. Cohen del Atlanta Journal, propietario de la WSB en Atlanta, se quejó de interferencia de la XER. La XEPN, en Piedras Negras, lo hacía con la WOW en Omaha, la KMJ en Fresno, California, la WOBW en Charleston, West Virginia, y la WIBW en Topeka, Kansas; la XEAW, de Reynosa, interfirió con canales en Canadá, Chicago y Seattle, mientras que la XENT, de Nuevo Laredo, puso un «silbido heterodino» en estaciones en Virginia y Texas, y la XEBC en Baja California interfería con la WCCO en Minneapolis, cuyo dueño era Henry A. Bellows, también vicepresidente de la CBS. Robert J. Landry, gerente editorial de la revista «Variety» testimoniaba que la señal de la XER llegaba de manera bastante estable a Manhattan²²⁵. Con acuerdo internacional o sin él, estos frustrados empresarios demandaron acciones del Congreso para detener la granizada fronteriza. Un legislador les replicó que el remedio estaba en manos del público americano, quien mantenía a esas estaciones haciendo compras por correo, y luego se quejaba porque el Gobierno federal no hacía nada al respecto²²⁶.

²²⁵ Gerald Corson, p.186

²²⁶ Gene Fowler y Bill Crawford, op.cit., p.160

También era verdad que un considerable grupo de norteamericanos parecía disfrutar de la programación de su frontera sur. Irving R. Potts, presidente del Newark Radio Club, escribió a la dirección de la XEW en la Ciudad de México, manifestando su deseo de escuchar más conciertos mexicanos. Cordel Hull se expresó en forma aprobatoria de los programas de radio mexicanos, diciendo que «presentan a otras naciones la historia de sus atractivos y logros nacionales». Otro radiófilo pidió a la Comisión Federal de Radio que recortara el número o la potencia de las estaciones americanas para que pudieran escucharse las mexicanas con mayor claridad, porque la música de éstas era muy diferente de las de la Unión Americana. La revista «Forum» elogió así la independencia de Brinkley: «El Doctor rápidamente mostró el valor americano cruzando la frontera hacia un país con políticas más de avanzada en contra de las restricciones individuales a las empresas radiofónicas»²²⁷.

2.2.5.5 Represalias del gobierno norteamericano contra la radiodifusión en México.

El peculiar régimen establecido por las radiodifusoras comerciales internacionales establecidas en las riberas del Río Bravo afectó de muy diversas maneras a la estructura radiofónica de los Estados Unidos. Uno de estos aspectos fue el de la competencia entre las empresas de ambos lados de la frontera. El 27 de noviembre de 1933, el Presidente Roosevelt aprobó un Código de Competencia Justa, que entró en vigor el 11 de diciembre de ese año. Apoyados en este instrumento, varias empresas radiofónicas del Estado de Texas se quejaron ante las autoridades federales norteamericanas de la competencia desleal que estaban enfrentando sus estudios con los que tenían establecidos las radiodifusoras fronterizas. Como estaban instaladas en el territorio mexicano, éstas no cumplían con lo estipulado por el Código de Competencia Justa, y sacaban gran partido a la situación, no pagando, por ejemplo, los salarios mínimos establecidos por el Código. Las quejas llegaron a la Administración de Recuperación Nacional

²²⁷ Ibid.

(*National Recovery Administration*), pero en vista de que la problemática de las estaciones fronterizas estaba «llena de consecuencias políticas nacionales e internacionales», la cuestión fue endosada al Departamento de Estado para que estableciera las políticas a seguir²²⁸.

El Departamento de Estado consideró que las emisoras con estudios en los Estados Unidos conectados con estaciones de radio en México no tenían porqué gozar de una situación privilegiada con respecto al resto de las radiodifusoras norteamericanas, y que cabía, por tanto, tomar medidas para hacer respetar el Código de Competencia Justa²²⁹. El 8 de febrero, Schuyler Other Bland, Representante por el estado de Virginia, elevó una propuesta en el Congreso para reglamentar este problema. Bland, uno de los Delegados en la Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radiodifusión sostenida pocos meses antes en la ciudad de México, propuso la prohibición de los mensajes radiofónicos que saliendo de los Estados Unidos volvieran a internarse en él mediante transmisiones generadas en el extranjero a control remoto, pero se hacía extensiva también a los discos que, habiendo sido grabados en la Unión Americana, fueran reproducidos por estaciones de radio en otros países. La agencia AP recogió esta noticia -que al día siguiente publicarían muchos diarios, entre otros «Excelsior» en la ciudad de México-, haciendo ver que la iniciativa estaba claramente dirigida a frenar las actividades de la XER, y de John R. Brinkley²³⁰.

La propuesta de Bland despertó controversias en la Unión Americana. Se trataba de una política contraria a la política del libre flujo informativo internacional que afectaba a algunas empresas informativas transnacionales. Una de éstas, con el elocuente nombre de

²²⁸ ANW, GR 59, 811.761/31, de William P. Farnsworth a Cordell Hull, febrero 1 de 1934.

²²⁹ ANW, GR 59, FW 811.761/31, de Herschel V. Johnson a Herbert Feis, febrero 5 de 1934, e *ibid*, 811.761/32, de Herbert Feis a Hugh S. Johnson, febrero 13 de 1934.

²³⁰ El artículo de «Excelsior» fue comentado por el embajador Josephus Daniels en carta al Departamento de Estado: ANW, GR 59, 811.761/34, febrero 13 de 1934.

Conquest Alliance, expresó al congresista Bland su desacuerdo debido a que la medida

debilitará muy seriamente las campañas de publicidad de los productores norteamericanos en estaciones del extranjero por medio de transcripciones eléctricas. Obstaculiza seriamente la promoción del comercio exterior de los Estados Unidos que constituye una parte vital del programa de recuperación. Afecta el empleo en muchos estudios de grabación al obligar al uso de talento en vivo en los propios países en lugar de las transcripciones de realización norteamericana. Crea también un monopolio injusto. Si esta iniciativa de ley está dirigida contra las malas actuaciones de las estaciones fronterizas de México, la enmienda debería limitarse así, pero con los aparatos de radio extremadamente sensibles que existen hoy en día en el mercado, y el hecho de que con dichos receptores pueden escucharse de manera consistente las ondas sonoras de estaciones de todo el mundo, la iniciativa de ley creará las condiciones injustas arriba mencionadas²³¹.

Como respuesta a estas objeciones, el Departamento de Estado comentó al Presidente de la *Conquest Alliance* que los «legítimos intereses de los norteamericanos» no encontrarían dificultades para obtener de la Comisión Federal de Radio los permisos adecuados. Dicho de otra forma, la enmienda iba dirigida contra las estaciones de países vecinos que afectaran o hicieran sombra al dominio de los Estados Unidos en la radio. La medida buscaba también «defender» los intereses de los Estados Unidos frente a algunas prósperas iniciativas comerciales que se realizaban en Canadá, el vecino del norte. En la ciudad canadiense de Windsor, frontera con Detroit, Michigan, la estación CKLW estaba logrando que algunas firmas norteamericanas colocaran allí sus mensajes publicitarios dado que sus tarifas eran más

²³¹ ANW, GR 59, 811.761/35, de C.H. Verner a congresista Bland, en informe al Secretario de Estado, febrero 22 de 1934.

atractivas que las de las emisoras de los Estados Unidos cuyas señales cubrían también esa zona²³².

Obviamente, quienes mejor entendían la problemática de la iniciativa de ley propuesta por Bland eran los dueños de las emisoras fronterizas en México, pues contra ellos estaba dirigida la medida. Resulta muy significativa una carta enviada por Norman Baker -propietario de la XENT de Nuevo Laredo-, al Embajador Josephus pidiendo su intervención para impedir la aprobación de la iniciativa por tratarse de una «grosera discriminación» contra México, pues, decía, no iba a ser aplicada en las comunicaciones con Europa²³³. La prensa mexicana, sin embargo, se hizo eco de los cables extranjeros que defendían la medida porque las estaciones fronterizas representaban «una amenaza para la buena amistad México-Americana»²³⁴. Luego de diversas deliberaciones esta iniciativa fue aceptada, incorporándose a la Sección 325 (b) de la *Communications Act* de 1934²³⁵.

2.2.5.5.1 Traslado de la Clínica Brinkley a Del Río, Texas.

Mientras en México la Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radio decidía la suerte de su radiodifusora, Brinkley disfrutaba de un largo paseo en yate. Apenas terminada su travesía,

²³² *Government to strike back at Mexican border broadcasters*, en «HEINL News Service», febrero 9 de 1934. En Archivos AMA.

²³³ ANW, GR 59, 811.761/40, de Josephus Daniels a Secretario de Estado, con carta de Baker adjunta, febrero 21 de 1934. Los hechos terminarían por darle la razón a Norman Baker: el gobierno norteamericano permitió que las principales cadenas radiofónicas norteamericanas se enlazaran con las estaciones de radio del Canadá para el intercambio de programas comerciales y culturales al tiempo en que se mantenía la prohibición con México. No fue hasta finales de 1939, cuando el gobierno de los Estados Unidos empezó a reconsiderar esta medida con sus vecinos del sur, véase: *Addition of Mexican Stations to Ford Program is Approved*, «Broadcasting», noviembre 1 de 1939, p. 22.

²³⁴ *Una amenaza para la buena amistad México-Americana*, «Excelsior», febrero 16 de 1934, p. 1.

²³⁵ El artículo señalaba: «No person shall be permitted to locate, use or maintain a radio broadcast studio or other place or apparatus from which or whereby sound waves are converted into electrical energy, or mechanical or physical reproduction of sound waves produced, and caused to be transmitted or delivered to a radio station in a foreign country for the purpose of being broadcast from any radio station there having a power output of sufficient intensity and/or being so located geographically that its emissions may be received consistently in the United States, without first obtaining a permit from the Commission upon proper application therefor». Tomado de Frank J. Kahn, *Documents of American Broadcasting*, Englewood Cliffs, N.J., 1978, 3ª ed., p. 85. Cfr. también: *House Bill Aims at Brinkley Radio*, «San Antonio Express», febrero 9 de 1934.

en septiembre de 1933, regresó a su hospital en Kansas para encontrarse con la desagradable sorpresa de que sus asistentes lo traicionaban realizando trasplantes en sus consultorios particulares a precios más reducidos que los de la clínica. El Doctor anunció que el hospital sería trasladado a Del Río, argumentando, para no herir los sentimientos de sus paisanos, que lo hacía por los prohibitivos costos de transmisión a control remoto entre Milford y Villa Acuña. Para evitar que uno de los médicos que anteriormente trabajaban para él pudieran aprovecharse del prestigio de que gozaba su hospital, Brinkley anunció el descubrimiento de una solución inyectable que hacía ya obsoleto el doloroso y controvertido injerto de glándulas de chivo, y procedió a demoler su clínica ante el asombro e indignación de los lugareños. Ante tal gesto, éstos reaccionaron borrando el nombre de Brinkley del dintel de la farmacia donde comenzó la famosa leyenda del trasplante de glándulas caprinas. El Doctor contraatacó y, para eliminar cualquier rastro de su paso por esa ciudad, destruyó también su casa y otros edificios relacionados con él²³⁶.

La caravana compuesta por camiones llenos con equipo de hospital y de oficina, y un convoy de automóviles de las 30 familias de los empleados de Brinkley, llegó hacia finales de octubre a la frontera con México. El Doctor alquiló varios pisos del Hotel Roswell en el centro de Del Río para alojar sus nuevos locales médicos y destinó el sótano para la sección de rayos X. El juez más prominente de Del Río ofreció en su casa el sábado 4 de noviembre un gran agasajo en honor de la familia Brinkley a la cual fueron invitados los habitantes de Del Río. «Hay -señalaba- gran entusiasmo en el pueblo por el Doctor y aparentemente todo mundo está feliz menos los otros médicos». Brinkley, en efecto, había conseguido permiso para practicar la medicina en el Estado de Texas, logrando así

²³⁶ Gerald Carson, op. cit., p.190

nuevamente establecer su hospital en un lado del Río Bravo y su radiodifusora en el otro²³⁷.

Villa Acuña quería también festejar el regreso del médico. El 12 de octubre de 1932, Bert Munal, cuñado de Brinkley y gerente administrativo de la XER, escribió a Milford diciéndole que la Cámara de Comercio de Acuña había decidido «hacerle una gran fiesta» cuando regresara. «Quieren encontrarse con usted y su familia -decía- al final del puente mexicano con una banda y escoltarlo a la oficina del alcalde. Esto, en muestra de aprecio por lo que usted ha hecho por Villa Acuña»²³⁸.

2.2.6 Sanciones aplicables a las actuaciones informativas de John R. Brinkley y de la XER

Apoyado en su obligación de velar por la salud pública de la población, el Departamento de Salubridad Pública intentó por muy distintos medios frustrar el futuro de la XER cuando ésta apenas iniciaba sus gestiones ante las autoridades mexicanas. Tomando como base las actuaciones previas de John R. Brinkley en su estación KFKB, y los informes enviados por la Asociación Médica Americana y el Departamento de Estado, los funcionarios de Salubridad hicieron eco a las advertencias desarrolladas por la Embajada Americana en México, llegando incluso a advertir al propio Presidente de la República la displicencia mostrada por otras dependencias, como las Secretarías de Gobernación y Comunicaciones y Obras Públicas. La perplejidad por el otorgamiento de la concesión para operar la radiodifusora en Villa Acuña, y el posterior arranque de sus actividades, marcaron un compás de espera en los funcionarios del Departamento de Salud Pública pero el combate se recrudeció a principios de 1933. El 10 de febrero de ese año, la dependencia envió al Presidente Abelardo Rodríguez un extenso documento que recogía cronológicamente el problema, desde principios de 1931 hasta ese momento, y solicitaban su ayuda para acabar con él.

²³⁷ Ansel H. Resler, op. cit., p. 139

²³⁸ Carta de H.L. Munal, «Bert» a John R. Brinkley, octubre 12 de 1932, en archivos del Border Radio Research Institute.

Se trata, muy probablemente, del primer estudio de carácter jurídico sobre radiodifusión que se llevaba a cabo en México: otro de los aspectos interesantes de las actuaciones de Brinkley y las de su estación²³⁹.

El asunto, señalaba el documento, presentaba tres aspectos, que eran competencia de tres distintas dependencias del Ejecutivo Federal: 1) Un problema de inmigración, pues Brinkley había recibido de México una visa condicionada a no ejercer la medicina, y estaba contraviniéndola. Esto competía a la Secretaría de Gobernación. 2) Un problema «de Radiocomunicación». Brinkley estaba transmitiendo mensajes contrarios a la concordia internacional y a las leyes del país, lo cual era contrario a los artículos 479 y 477 de la Ley de Vías Generales de Comunicación. De esta Ley violaba también el artículo 518 pues mantenía estudios de radio en territorio extranjero. Esto competía a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. 3) Un problema sanitario, pues ejercía la medicina sin ser realmente un médico titulado, y anunciaba «medicamentos secretos, no registrados en el Departamento con lo que viola los artículos 155; 158; 172, Fracc. I; 190 y 192 del Código Sanitario. Todo esto era competencia del Departamento de Salubridad Pública.

Como puede apreciarse, el documento reducía notablemente los alcances del problema. Por un lado, asimilaba en la persona de John R. Brinkley las actuaciones que correspondían a toda la empresa informativa, lo cual impedía un deslinde claro de las responsabilidades. Había dejado de involucrar, además, a la Secretaría de Relaciones Exteriores que mucho tenía que ver en el conflicto de naturaleza claramente internacional. Fue precisamente esta dependencia la que, por instrucciones del Presidente de la República, contestó al Departamento de Salubridad Pública lo que convenía hacer para acabar con el problema de Brinkley.

²³⁹ Véase ASRE, III-300-26, Correograma de fecha febrero 10 de 1933 enviado al C. Presidente de la República.

Para la Secretaría de Relaciones Exteriores no había duda de que debía procederse a eliminar inmediatamente a Brinkley y a su radiodifusora. Proponían posesionarse simultáneamente del médico y de la estación aprovechando alguna ocasión en que éste cruzara la frontera para hacer uso de los micrófonos de la XER en los estudios de Villa Acuña. Sugerían vigilarlo estrechamente y aprovechar el momento en que estuviera dictando alguna conferencia o anuncio para aprehenderlo, catear la estación, y clausurarla. La clausura sería «a reserva de que mediante los procedimientos judiciales que previene la ley, se persiguiera a Brinkley por la comisión de hechos delictuosos, y finalmente la estación quedara entregada por la autoridad judicial a la administrativa, o sea al Departamento de Salubridad». Además, como consecuencia de estos hechos, Brinkley, al ser aprehendido, de acuerdo con el artículo 33 Constitucional, sería expulsado del país por considerársele extranjero no deseable²⁴⁰. La posibilidad era remota pues Brinkley acostumbraba emitir a control remoto desde su casa en Del Rio.

La estrategia propuesta por la Secretaría de Relaciones Exteriores tenía como argumento central la comisión de infracciones penales por parte de Brinkley. Se apoyaba, por una parte, en el artículo 493 del Código Sanitario que establecía que los hechos delictuosos de los que tuvieran conocimiento las autoridades sanitarias debían ser consignados a las autoridades judiciales. Cabía por tanto, consignarlo al Procurador General de la República, y juzgarlo de acuerdo con los artículos del Código Penal que estaba infringiendo. Hacía referencia, también, al artículo 510 del Código Sanitario que establecía: «serán siempre destruidos los objetos, útiles, aparatos o sustancias con que se hayan cometido o se intente cometer una falta contra la Salud Pública, para cuyo efecto serán recogidos por la Autoridad Sanitaria». De la exégesis de ese texto, la Secretaría de Relaciones Exteriores sacaba dos grandes consecuencias. La posibilidad de cateo y clausura de la estación, y la posibilidad aplicar el Código Penal contra Brinkley, aprehenderlo y expulsarlo del país.

²⁴⁰ Ibid. Respuesta de la SRE a DSP, carta de fecha febrero 18 de 1933.

Respecto al cateo y clausura señalaba:

Del texto de esas disposiciones se deduce tanto la facultad de emplear la fuerza para llevar adelante el cateo administrativo que se propone, como el derecho claro del Departamento de Salubridad de entrar en posesión inmediata de la estación radiodifusora como instrumento de comisión de un delito. Además, el artículo 510 plantea la posibilidad de que dicha estación, como instrumento de comisión de un delito, pueda ser puesta a disposición del Departamento de Salubridad Pública²⁴¹.

Y respecto a la posibilidad de aprehenderlo y expulsarlo del país, decía:

Ampliamente puede aplicarse en este caso para hacer la consignación de Brinkley ante el Procurador de la República, el texto del artículo 4o. del Código Penal, especialmente el punto que se refiere a la tranquilidad de la República ya que Brinkley ha estado burlándose de sus leyes, comprometiendo sus relaciones amistosas a un país vecino, provocando incidentes desagradables en la frontera, que han motivado en ocasiones la intervención de las autoridades consulares, que por medio de engaños han llegado hasta a defender el interés ilegítimo del mencionado Brinkley, cuando se ha tratado de la aprehensión de empleados a sus órdenes, en territorio de los Estados Unidos²⁴².

Desde la perspectiva del Derecho de la Información, estas cuestiones tienen una gran importancia y remiten a dos grandes temas de estudio iusinformativo: la naturaleza de los bienes informativos, y el de la responsabilidad informativa en el campo penal.

2.2.6.1 Naturaleza de los bienes informativos

Los bienes que las empresas y medios informativos manejan, por el interés público que revisten, suelen ser objeto de un tratamiento

²⁴¹ Ibid. El énfasis es nuestro.

²⁴² Ibid,

especial en los ordenamientos jurídicos que tratan sobre la información. De naturaleza muy diversa, los bienes de estas empresas aceptan una jerarquización cuya valoración se mide en términos distintos de los económicos, pues hay objetos que, aunque en sí mismos pueden ser de poco valor pecuniario, revisten importancia fundamental para poder llevar a cabo el proceso de la comunicación. Se consideran tales los que tienen como finalidad directa e inmediata la puesta en forma y difusión de los mensajes²⁴³.

En México, desde 1917, en una parte del artículo séptimo constitucional se establece que «en ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito»²⁴⁴, por lo que, por extensión, no era aplicable para el caso de la radiodifusora XER el artículo 510 del Código Sanitario que decía: «serán siempre destruidos los objetos, útiles, aparatos o sustancias con que se hayan cometido o se intente cometer una falta contra la Salud Pública, para cuyo efecto serán recogidos por la Autoridad Sanitaria». La propuesta de destrucción del medio informativo era, pues, claramente contraria a los principios del Derecho de la Información. Su eliminación significaría un perjuicio grave a la comunidad, que carecería de un instrumento de enorme valor informativo, educativo y de entretenimiento.

2.2.6.2 Responsabilidad informativa en el campo penal

La actividad informativa, como sucesión de hechos aislados y únicos, no basta, señala Desantes, para convertirse en Derecho informativo. Es necesaria la relación con otras actividades, o lo que es lo mismo, con otros sujetos, para que de actividad aislada, individual, pase a convertirse en relación social, humana, transformable en relación jurídica. Esto exigirá, a su vez, la existencia de unas normas cuyo conjunto formará un Derecho, en este caso el Derecho de la Información cuyo factor determinante es el concepto de

²⁴³ Véase Carlos Soria, *Los Bienes Informativos*, «Revista General de Legislación y Jurisprudencia», Madrid, Septiembre de 1981.

²⁴⁴ Luis Castaño, «Historia de la Libertad de Prensa en México», dentro del volumen colectivo editado por Jorge Pinto Mazal, *Régimen Legal de los Medios de Comunicación Colectiva*, México, 1977, p. 127.

responsabilidad²⁴⁵. La responsabilidad es la contrapartida de la libertad de expresión, una de las facultades amparadas por el derecho a la información.

Desde la óptica del Derecho, las responsabilidades pueden ser de carácter civil, administrativo y penal. En el caso de la XER, estas obligaciones se contenían en distintos sitios y documentos. El Reglamento del Capítulo VI del Libro Quinto de la Ley de Vías Generales de Comunicación, así como el contrato de concesión firmado entre el gobierno y la Compañía Radiodifusora de Acuña, contenía disposiciones que tocaban los distintos tipos de responsabilidades: las de tipo civil: como la nacionalidad de los propietarios, la imposibilidad de traspasar la concesión, etc.; las de carácter administrativo, como el pago de impuestos, el otorgamiento de las facilidades para realizar inspecciones oficiales, los plazos para iniciar las transmisiones, la obligación de informar a las autoridades cuando se suspendieran temporalmente las actividades de difusión, la obligación de utilizar el idioma español, etc.; las de tipo penal no venían, a diferencia de la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926, explícitamente detalladas, pero se desprendían implícitamente de las prohibiciones respecto a los mensajes contra la seguridad exterior o interior del Estado, contra la propiedad (como en el caso de los derechos de autor); contra la libertad (interceptar mensajes privados y difundirlos, etc.). Las sanciones para todos estos delitos estaban tipificadas en el Código Penal.

Como señala Desantes, la responsabilidad penal, al contrario de la civil o la administrativa, sólo cabe exigírsela a las personas físicas y no a las jurídicas²⁴⁶, por lo que era injusto aplicar contra la XER las sanciones (que implicaban la desaparición de la emisora) que debían dirigirse contra Brinkley. Los planes trazados por la Secretaría de Relaciones Exteriores y por el Departamento de Salubridad Pública para silenciar al médico y para clausurar la XER quedaron en suspenso durante varios meses. Es probable, por la cercanía de las fechas en que

²⁴⁵ En Ignacio Bel Mallén et al., op. cit., pp. 205-206.

²⁴⁶ Ibid., p. 214.

se llevó a cabo el estudio, que en su aplazamiento hayan influido la aparición del nuevo Reglamento para las estaciones radiodifusoras, y las actividades de la la Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radio de las que México fungió como sede.

2.2.6.3 Sanciones por incumplimiento de sus obligaciones fiscales

Otro motivo por el que cabía aplicar sanciones a las actuaciones de la estación XER, era el del incumplimiento de sus obligaciones fiscales. En su artículo 31, la Carta Magna señala la obligación de «contribuir para los gastos públicos, así de la Federación, como del Estado o Municipio en que residan, de la manera proporcional y equitativa que dispongan las leyes». Para el caso de la radiodifusión, ya desde 1926 la Ley de Comunicaciones Eléctricas señalaba en su artículo 8 que las instalaciones de comunicaciones eléctricas eran asunto de jurisdicción federal, por lo que no podían ser materia de contribución de los Estados o Municipios, así como tampoco del Distrito Federal y Territorios, disposición que ha seguido vigente desde entonces.

Las leyes fiscales pueden tener, como las demás leyes, una importante dimensión ética. Los Estados modernos exigen coactivamente contribuciones especiales o tasas a aquellos ciudadanos que se benefician directamente de unos servicios públicos divisibles y, a la vez, exigen impuestos a todos los ciudadanos para cubrir los costos de los servicios públicos y para desarrollar actividades estatales de carácter económico-social (inversiones públicas, subvenciones, etc.). Por razones del bien común, de la solidaridad humana, y de los derivados del acceso universal a los bienes comunes, el Estado tiene derecho a recaudar los impuestos, y, por tanto, los ciudadanos que estén en condiciones de hacerlo, tienen la obligación moral de pagarlos. Es un deber de justicia que, aplicado a nuestro objeto de estudio resulta especialmente importante y significativo, pues arroja mucha luz para la evaluación ético-jurídica de los actos de la emisora XER-XERA.

Como hemos apuntado anteriormente, en junio de 1923 el gobierno del Presidente Obregón estableció una contribución fiscal de 12 pesos anuales sobre la tenencia de aparatos de radio, misma que fue

eliminada tres años más al aparecer la Ley de Comunicaciones Eléctricas. Esta Ley, en su artículo 15, fracción VII, decía que el Ejecutivo de la Unión, a través de la SCOP determinaría las cuotas que podían gravarse sobre las distintas clases de estaciones. El artículo 29, inciso V aclaraba que dichas cuotas serían por el «establecimiento, inspección y funcionamiento de las instalaciones y la participación que corresponda al Gobierno Federal de los productos de la explotación». En el primero de los casos, hablamos de un impuesto indirecto, en el sentido de que grava al comprador al momento de una operación de compra-venta; mientras que en el segundo de los casos hablamos de un impuesto directo, al cargar directamente sobre los ingresos de las empresas e individuos.

El contrato de concesión de la XER, en sus artículos 26 a 31 concretaba los distintos impuestos que debía pagar la compañía propietaria de la radiodifusora. El número 26 señalaba que, de acuerdo con lo establecido por la LCE en su artículo 29, inciso V, el concesionario debía entregar a la Dirección General de Telégrafos una cuota anual de mil pesos, «sin perjuicio de pagar la participación que corresponde al Erario Nacional de los productos de la explotación». Es decir, una cosa era la cuota, y otra los impuestos sobre la renta de la emisora, mismos que no se especificaban. Pero había más. En su artículo 30, el decreto-concesión obligaba a la Compañía a pagar, «un empleado para la vigilancia de sus servicios con un sueldo no menor de once pesos cincuenta centavos diarios que deberá serle cubierto directamente por mensualidades adelantadas, y cuya designación será hecha de acuerdo con la Dirección». En su artículo 23, incisos b) y c) se establecía que la empresa estaba obligada a dar curso gratuito a los mensajes de cualquier autoridad que se relacionen con la seguridad nacional, calamidades, la conservación del orden público, y las «comunicaciones y circulares relativas al servicio de radio o sobre cualquier otro asunto de interés público que le sean enviadas por la Dirección».

La cuota anual, el pago de impuestos sobre ingresos mercantiles, el pago del censor gubernamental, y la transmisión gratuita de mensajes

oficiales constituían cuatro formas distintas con las que la estación XER pagaba contribuciones al gobierno mexicano. Las dos primeras constituyen claramente un tipo de impuestos; la tercera, se convierte en un subsidio injusto pues carga sobre la emisora fiscalizada los gastos de control y vigilancia de un funcionario público, cuyo sueldo debió cubrirse precisamente con los impuestos y cuotas arriba señalados. La cuarta forma de contribución se trata de una «contraprestación» que el Estado recibe de los radiodifusores a cambio de la autorización para utilizar un canal radioeléctrico²⁴⁷.

Algunos de los conceptos y procedimientos arriba señalados fueron modificados el 10 de julio de 1933 cuando fue establecida la Ley de Impuestos a las Estaciones Radiodifusoras²⁴⁸. Las disposiciones de esta Ley fueron incorporadas en los artículos 19 a 31 del Reglamento para la radio promulgado en esa misma fecha en el «Diario Oficial». Según el Reglamento, este era panorama de gravámenes que pesaba sobre las empresas radiofónicas en ese momento:

1) En el artículo 19 se establecía un gravamen del 5% sobre los ingresos brutos de las estaciones comerciales²⁴⁹, y para aquellos concesionarios que tuvieran otras empresas y quisieran anunciarlas en sus propias estaciones, la Ley otorgaba la facultad de sustituir el impuesto correspondiente a los ingresos radiofónicos por una cuota fija que determinaba para cada caso la Secretaría de Hacienda²⁵⁰.

2) El artículo 29 establecía que las estaciones comerciales debían pagar una cuota fija semestral cuyo monto sería determinado por las Secretarías de Hacienda y de Comunicaciones y Obras Públicas. En el caso de la XER esta cuota era de mil pesos al año.

²⁴⁷ José Luis Fernández, op. cit., pp 167-168.

²⁴⁸ Véase «Diario Oficial», julio 10 de 1933.

²⁴⁹ La Ley de Ingresos para el año fiscal de 1935, en su artículo 3o. transitorio, redujo la tasa al 2% , manteniéndose así durante todo el periodo que cubre nuestro estudio. Véase Mario Villela Mier, op. cit., p. 13

²⁵⁰ «Diario Oficial », mayo 31 de 1933.

3) El artículo 30 obligaba a los concesionarios de estaciones comerciales a cubrir los gastos originados por las «visitas de inspección», de carácter técnico y fiscal, que llevaban a cabo los funcionarios públicos. Este pago debía realizarse mediante cuotas semestrales fijadas de acuerdo con la potencia de las estaciones respectivas: 1) hasta 250 watts: 150 pesos; 2) de 251 a 5 mil watts: 400 pesos; 3) de 5001 watts en adelante: 750 pesos.

4) En lo relativo a las «contraprestaciones», el artículo 75 obligaba a los concesionarios a transmitir gratuitamente «los boletines, comunicaciones o circulares relativos a los servicios de la Secretaría [de Comunicaciones], que tengan carácter de interés público, de urgencia, o que constituyan propaganda a favor de los servicios públicos...».

5) A las anteriores disposiciones, había que añadir la cláusula en el contrato-concesión de la estaciones comerciales que obligaban a pagar al censor impuesto por el gobierno.

Por otra parte, en su artículo 31, el Reglamento para la radio obligaba a las estaciones comerciales a someter a aprobación de la SCOP «las tarifas que pretenda establecer para el cobro de sus servicios de anuncio y propaganda, así como los convenios que deriven del contrato, y que no sean resultado directo de la aplicación de dichas tarifas».

Por una carta a John R. Brinkley de H.L. Munal, Director Administrativo de la XER, sabemos que las tarifas aprobadas por la SCOP y, por ello vigentes en dicha emisora en octubre de 1932, eran:

Horario nocturno (menos de 13 anuncios):

1 hora	200 pesos
30 minutos	125 "
15 minutos	80 "

Horario diurno: 25% menos de las tarifas nocturnas

Descuentos por volumen:

En 52 anuncios	15%
En 26 " "	10%
En 13 " "	5%

Pero en su carta, Munal recordaba a Brinkley -quien lo ratificaría poco después- que esta misma tarifa que las autoridades mexicanas habían aprobado para cobrarse en pesos, ellos la cobraban a los anunciantes norteamericanos en dólares²⁵¹. Al tratarse de un modificación que no estaba aprobada por la SCOP, la maniobra era claramente ilegal, y significaba un engaño al fisco dado que en esa época por cada dólar se pagaban 3.6 pesos.

Había, además, otra forma más sutil de violar el espíritu de las tarifas publicitarias. La programación hablada en las radiodifusoras fronterizas, que parecía de naturaleza informativa o ideológica, era en realidad de tipo comercial. Consistía fundamentalmente en la emisión de «infomerciales», mensajes comerciales de larga duración disfrazados de información, entretenimiento o de científicidad, y que se extendían por 15 minutos o hasta por media hora. Durante la transmisión, las proposiciones de venta se repetían de manera explícita o implícita de muchas formas, centrándose en el interés por enviar las cartas con dinero o con solicitud de información a la radiodifusora o a algún apartado postal en los Estados Unidos. Además de funcionar al margen

²⁵¹ Véase carta de «Bert» (H.L. Munal) a John R. Brinkley, octubre 5 de 1932 y telegrama de respuesta de éste octubre 10 de 1932. Ambos documentos en Archivos del Border Radio Research Institute.

de las tarifas oficialmente aprobadas, el sistema de infomerciales implicaba una violación al contrato-concesión de la XER cuyo artículo 3o., párrafo último decía: «Teniendo en cuenta el interés del público, cuya atención no debe cansarse, la propaganda comercial (...) se hará por medio de frases breves intercaladas a los números de un programa y sin que su duración exceda, en cada vez, de dos minutos»²⁵². Desde el punto de vista ético, esta situación es claramente condenable por formar parte de la publicidad redaccional que, como señala Desantes, se trata de una

noticia o comentario que esconde una intención persuasiva en favor de un producto o un servicio y que es rotundamente condenable en el nivel de la Ética, aunque estuviere más o menos permitido por las normas legales. En un aspecto, oculta la publicidad que debe presentarse siempre como tal; en otro, sitúa al informador en una relación de dependencia del anunciante oculto²⁵³.

Por tener sus negocios en ambos lados de la frontera, y estrechamente interconectados, Brinkley aprovechaba esta situación para defraudar al fisco de ambas naciones. Entre las formas más comunes, se encontraban: 1) declarar ingresos mucho menores en México por concepto de negocios en la estación XER, aprovechando el complicado sistema de cómputo establecido por el gobierno mexicano; 2) fingir que algunos ingresos suyos fueron obtenidos por su esposa; 3) fingir adeudos de la Clínica de Brinkley con la Compañía Radiodifusora Fronteriza, S.A. por concepto de publicidad en la XER, para disminuir así el monto de ingresos gravables en los Estados Unidos, cambiando a su conveniencia los términos del balance entre la Clínica y la estación de radio. Por ejemplo, a finales de 1933 se suponía que la primera tenía un adeudo con la segunda por 2,142.88 dólares, lo cual permitía pagar menos impuestos en los Estados Unidos. Sin embargo, cuando en febrero de 1934 se revocó la concesión a la XER, uno de los

²⁵² Véase «Diario Oficial», agosto 29 de 1931.

²⁵³ Cfr. José María Desantes, *El deber de informar...*, op. cit., p. 102.

contadores de Brinkley invirtió los terminos de la relación simulando que era la estación la que le debía a la Clínica. Gracias a ello, la cuenta bancaria de Brinkley pudo recuperar esa cantidad antes de que se cancelaran definitivamente las operaciones de la Compañía Radiodifusora Fronteriza, S.A.²⁵⁴ Muchos de estos fraudes podían llevarse a cabo gracias a que John R. Brinkley tenía en los Estados Unidos una agencia de publicidad (llamada *Inter-Nation Advertising Agency*) encargada de contratar los anuncios y los programas que serían emitidos por la estación en México.

El principal motivo por el que es necesario profundizar en el tema de las obligaciones fiscales de la estación XER-XERA se deriva de las consecuencias que podían derivarse de su incumplimiento. La defraudación al fisco, «sin perjuicio de la responsabilidad penal a que haya lugar», se encontraba entre los motivos que el artículo 90 del Reglamento para la Radio de 1933 establecía como suficientes para declarar la rescisión administrativa de un contrato-concesión a una radiodifusora. Además de esto, conviene hacer un análisis detallado del tema fiscal para evaluar interesantes fórmulas comerciales que se siguieron en las estaciones fronterizas del Río Bravo, y que en muchas ocasiones se prestaron para defraudar al gobierno. Recordemos que el artículo 31 del Reglamento establecía que la obligación del pago del 5% sobre ingresos brutos de los concesionarios se extendía no sólo a las entradas que se tuvieran por concepto de la venta de tiempo para mensajes publicitarios, sino también a los ingresos «por los convenios que deriven del contrato, y que no sean resultado directo de la aplicación de dichas tarifas».

El más transparente de estos convenios especiales en las radiodifusoras fronterizas, y particularmente en la XER, fue el sistema de cobro por solicitud de información recibida del público. Tipificado en México por la SCOP como «anuncios a base de correspondencia», y

²⁵⁴ Cfr. «Dr. John R. Brinkley and Mrs. Minnie T. Brinkley Revenue Agent's Changes in 1934 Income Tax Return». Carta a John R. Brinkley de su contador en la que explica los distintos movimientos fiscales que se realizaron durante el año 1934. Documento, sin fecha, obtenido en el Border Radio Research Institute, Austin, Texas.

conocido en los Estados Unidos como *per inquiry*, este procedimiento consiste en que el pago del anunciante se establece en función de los resultados obtenidos con la publicidad transmitida por la radiodifusora de su producto o servicio. Es siempre un pago posterior a la difusión del mensaje, y no vinculado al tiempo ocupado en ello. Ordinariamente, los resultados esperados, y sobre los cuales se establece el contrato, es el número de cartas recibidas del auditorio. El interés del anunciante consiste en la obtención de direcciones de personas predispuestas a la compra directa por correo, y a quienes se pueda vender no sólo un producto, sino hacerles ofertas de manera sistemática. Para estos casos, la estación recibe una comisión fijada de antemano y que en la XER y XERA fue siempre de 25 centavos por cada carta o tarjeta postal recibida. Entre sus principales anunciantes bajo este sistema se encontraban las sales «Crazy Water Crystals», el laxante «Man-O-Ree», las tabletas digestivas «Willard», y el antihistamínico «Hamblins Wizard Oil»²⁵⁵. Dentro de este sistema, el gancho para motivar al público al envío de cartas puede ser el ofrecimiento de muestras gratuitas de un artículo, o la invitación a participar en un concurso con algunas condiciones que exijan el envío de la dirección del radioescucha, como el envío de tapas con la marca del producto.

La mayor parte de las veces, la dirección a la cual el radioescucha debía enviar su correspondencia, se encontraba en los Estados Unidos, muy frecuentemente en Del Rio, Dallas, o Chicago. Con esto, los dueños de las estaciones no sólo eludían enormes cantidades de impuestos al fisco mexicano, sino que impedían que las oficinas postales mexicanas participaran de los beneficios derivados de tan voluminosa correspondencia. Para cuidar las formas, y para no irritar a los funcionarios de correos de México que conocían de cerca este negocio, una muy pequeña parte de su correspondencia la recibían y enviaban desde el lado mexicano. Por otro lado, a sabiendas que el verdadero negocio llegaría a través de los cheques o giros postales o telegráficos enviados por carta, cabía que el dueño de la estación estableciera con algunos anunciantes acuerdos «*per inquiry*»

²⁵⁵ Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit., p. 101.

disfrazados como un convenio por venta de tiempo. Como era la SCOP la que determinaba las tarifas mínimas, una manera de solapar estos acuerdos era cobrando tarifas nominales u otorgando generosos «descuentos que por volumen», que llegaban a ser hasta del 50% del precio oficial.

El sistema de de pago por resultados servía también como una medida del «rating» o popularidad de cada programa, y, como consecuencia, de los artistas o conductores en ellos. Esto es importante, porque muchas veces eran éstos quienes compraban bloques de tiempo a la estación para promover sus productos o servicios, estableciendo otro tipo de convenios especiales sobre los que, según la norma positiva, obligaban a declararse como ingresos en la estación, y que con frecuencia se eludían.

Una derivación del procedimiento de «anuncios a base de correspondencia» fue el de ventas mediante un acuerdo de riesgo compartido entre el radiodifusor y el vendedor de un producto o servicio, que podía —y en muchos casos coincidía— con el artista a cargo del programa. En este caso, por cada compra de los radioescuchas, la emisora conservaba un porcentaje —generalmente el 40%— dejando el resto al anunciante. El problema para las autoridades mexicanas era saber a cuánto ascendían las entradas por la venta de estos productos o servicios, dado que la compra-venta se establecía ordinariamente dentro del territorio norteamericano, y bajo mecanismos lo suficientemente sinuosos para poder defraudar también al fisco norteamericano.

2.2.7 Valoración ético-jurídica de las actuaciones informativas de la estación XER a partir de la finalidad de sus mensajes

Hemos señalado anteriormente que al tener Brinkley su hospital del lado americano y la emisora del mexicano, al gobierno de México le correspondía, propiamente, vigilar que las actuaciones informativas desarrolladas a través de la XER se llevaran a cabo dentro del marco del Derecho, mismo que, al ajustarse a los principios del bien de la justicia queda englobado en la esfera de la Ética. Como nuestro estudio

pretende realizar una evaluación ético-jurídica de las actuaciones informativas de dicha radiodifusora, es lógico que nos planteemos los criterios para llevarla a cabo, esto es las categorías que deben aplicarse para calificar como legítimas o ilegítimas dichas actuaciones.

Hablar de Ética y de Derecho implica, necesariamente, el enjuiciamiento de lo que una cosa o situación *es*, en relación con lo que *debe ser*. Este deber ser se identifica con la finalidad propia del objeto de estudio en cuestión, finalidad que se desprende de su esencia o naturaleza. La finalidad de la XER como empresa informativa era la puesta en forma y la difusión de mensajes informativos dirigidos al público en general. Ya hemos mencionado también que en la tercera cláusula del contrato entre la SCOP y la empresa propietaria de la estación XER se especificaba la naturaleza de los mensajes que la radiodifusora podía transmitir: conciertos musicales; conferencias científicas, literarias y educativas; noticias de interés al público general; y mensajes publicitarios, entendidos éstos como «propaganda comercial, industrial agrícola y minera». Apuntamos, asimismo, que, en una clara violación al ejercicio de la libertad de expresión, se prohibían los mensajes ideológicos de carácter político y religioso.

Durante 1933 y 1934, la programación difundida por la XER fue estrechamente vigilada por las autoridades norteamericanas y mexicanas. En distintos momentos, esta vigilancia dió como resultado reportes sobre el contenido de las transmisiones. En México, la supervisión de las emisiones de la estación de Brinkley corrió a cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y del Departamento de Salubridad Pública, realizándose las audiciones desde puestos de vigilancia en las ciudades de México, Monterrey, y la propia Villa Acuña.

Los reportes elaborados por el Departamento de Salubridad Pública durante febrero de 1934, nos permiten reconstruir un día típico de programación de la radiodifusora, y realizar una análisis de

sus mensajes informativos desde la óptica que ocupa nuestro trabajo²⁵⁶. El tres de febrero, la XER transmitió lo siguiente:

HORA	PROGRAMA	IDIOMA	PATROCINADOR
17:45	Música popular mexicana	Español	XER
18:00	Números musicales	Esp/Ing	Tabletas Willard
18:15	Números musicales	Esp/Ing	XER
18:30	Astrología con Korán	Inglés	Prof. Korán
19:00	Variedades musicales	Esp/Ing	Farmacia Del Río
19:15	Conferencia Dr. Brinkley	Inglés	Clínica Brinkley
19:45	Concierto «Willard»	Esp/Ing	Tabletas Willard
20:00	Concierto «Peruna»	Ing/Esp	Tónico Peruna
20:15	Concierto «Té Germania»	Ing/Esp	Té Germania
20:30	Conferencia Dr. Brinkley	Inglés	Clínica Brinkley
21:00	Variedades musicales	Ing/Esp	Cám.Comercio Del Río
21:30	Plática Dr. Brinkley	Inglés	Clínica Brinkley
21:45	Concierto Pro Turismo	Inglés	XER
22:00	Servicio Metereológico	Inglés	XER
22:15	Números musicales	Esp/Ing	Tabletas Willard
22:30	Astrología con Korán	Inglés	Prof. Korán
23:00	Variedades musicales	Esp/Ing	XER
24:00	Música de Jazz	Inglés	XER
00:30	Concierto «Willard»	Ing/Esp	Medicamentos Willard

Las indicaciones del contrato de la SCOP con la XER respecto al tipo de mensajes susceptibles de ser transmitidos por la emisora tenían un carácter permisivo, más no preceptivo. Podían, pero no necesariamente **debían** transmitirse. Esto explica la ausencia de programas noticiosos en la estación, programas que, por otra parte, prestan un auténtico servicio a la comunidad y la enriquecen en diversos órdenes. En este sentido, más consciente de la responsabilidad social de la comunicación a través de la radio, la legislación

²⁵⁶ Los datos de las emisiones están tomados del Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (AHSSA), F-SP, S-SJ, Caja 37, Exp. 14

norteamericana, había condicionado el otorgamiento y renovación de licencias para operar radiodifusoras con base en lo que los contenidos podían aportar a la sociedad.

Con más de las dos terceras partes de su tiempo de transmisión dedicado a la música, la XER tenía un perfil predominantemente de entretenimiento. A menos que difundiera mensajes inmorales, u ofensivos para alguna persona o para la sociedad, la programación musical con fines de entretenimiento no ofrece inconvenientes desde el punto de vista ético. Otra cosa sería si se topamos con mensajes ideológicos presentados de manera musical y con finalidades propagandísticas subversivas. No era este el caso ni de la época ni de los contenidos de la música transmitida por la XER.

Sin abundar en este momento en los detalles, un análisis de la emisión de esta estación el día 5 de noviembre de 1933, refleja claramente que, al menos en ese momento, la emisora difundía una programación musical mayoritariamente de origen mexicano, atractiva, bien equilibrada y sin inconvenientes morales en su fondo y en sus presentaciones y comentarios²⁵⁷. Una valoración más puntual exigiría el análisis de cada uno de los mensajes difundidos a través de la emisora, tarea que excede por mucho los objetivos de esta Memoria y que, en cualquier caso, debe enfrentarse a través de muestras significativas -especialmente por su carácter comprobatorio o didáctico- de los tipos de mensajes más importantes para la valoración ético-jurídica que pretendemos.

Como hemos venido reiterando, el objeto del Derecho de la Información son los mensajes, mismos que pueden adoptar muy variadas formas y funciones. Además de los de hechos y de ideas — mensajes simples—, y de los de opinión —el mensaje más simple dentro de los complejos— existen otros que la doctrina ha tipificado y que las leyes han regulado después con mayor o menor acierto. Los más

²⁵⁷ Las detalladas transcripciones de programación realizadas a la XER por sus censores permiten conocer los nombres de las canciones que se difundían. La relación más completa y exacta se encuentra en el archivo histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia: F-SP, S-SJ, Caja 37, Exp. 14.

destacados de entre ellos son tres, todos muy relacionados con nuestro tema de estudio: el mensaje publicitario, el de relaciones públicas y el de patrocinio.

2.2.7.1 Los mensajes publicitarios a través de la XER

La información publicitaria comunica la existencia de un hecho: de un producto, un servicio o una persona que están a disposición del público, entendido éste como un consumidor potencial y posible. En principio, pues, la publicidad como mensaje no es más que un mensaje de hechos. Y en este sentido se dirige al conocimiento del receptor a través del interés, siendo su elemento constitutivo la verdad lógica. Pero la publicidad produce sus efectos en la medida en que el mensaje publicitario es aceptado, en que mueve a la adquisición de bienes o servicios. La dirección cognoscitiva del mensaje se completa, pues, con otro elemento, esta vez intencional: la persuasión de la voluntad del receptor. Por ello, puede añadirse un ingrediente intencional persuasivo a los elementos constitutivos del mensaje publicitario. Si no existe intención persuasiva habrá solo comunicación de hechos, pero si la hay, habrá mensaje publicitario, aún cuando éste se presente como simple noticia. La complejidad del mensaje publicitario consiste, pues, en que es un mensaje objetivamente fáctico y subjetivamente persuasivo. En cuanto persuasiva, la publicidad se debe dirigir a captar la voluntad, pero siempre a través de la facultad humana del entendimiento y no a través de estratos inferiores a él²⁵⁸.

El bien que presenta el mensaje de ideas y el bien que presenta el mensaje de publicidad no son de la misma naturaleza. La comunicación de ideas es persuasiva en cuanto que plantea un bien categórico, un bien moral, el valor que se desprende de la persona humana y de su dignidad, y en este sentido es un bien que lo es con independencia de su utilidad o de su utilización, que puede o no tenerlas. El bien que

²⁵⁸ Cfr. Carlos Soria, *La Hora de la...*, op. cit., pp. 65-66.

presenta la comunicación publicitaria es siempre un bien relativo: un bien que solamente lo es en la medida en que es útil y susceptible de utilización²⁵⁹. En este último caso, los objetivos comerciales ocupan un lugar preponderante, imprimiéndose al mensaje un carácter netamente instrumental e interesado.

La distinción entre el bien del mensaje de ideas y el bien del mensaje publicitario es interesante porque la mayor parte de los informadores que participaban en la XER-XERA se dedicaban a comentar cartas con un supuesto fin filantrópico —un bien moral—, actitud que estaba muy lejos de ser sincera, pues escondía la intención persuasiva propia de los mensajes publicitarios. Este sistema solía llevarlo a cabo John R. Brinkley en su célebre «Buzón de preguntas médicas», en mensajes como el siguiente:

Ahora aquí leo una carta de una madrecita, una querida madrecita que alimenta con su pecho un bebé de nueve meses. Ella debe tomar los [medicamentos de Brinkley] números 2 y 16 y, sí, también el número 17 y ella se aliviará. Si su boticario no los tiene, debe escribir y ordenarlos a la Milford Drug Co., de Milford Kansas, y serán enviados, por cobrar, hasta esta madre de familia²⁶⁰

El mensaje de ideas es en sí siempre persuasivo. Tiende a mover a la voluntad en el sentido propuesto por la idea, contando con el filtro del entendimiento del receptor. La comunicación de ideas se corrompe cuando apela a la irracionalidad o a recursos que, como las pasiones, privan al hombre de su personalidad, convirtiéndolo en masa, y lo incapacitan para realizar una decisión inteligente y serena ante un bien, real o supuesto, que se le ofrece. Los siguientes mensajes, extractos, tomados nuevamente del «Buzón de Preguntas» realizada por John R. Brinkley el 8 de noviembre de 1933, muestran cómo, en su afán por vender sus medicamentos, apelaba al recurso del temor:

²⁵⁹ Ibid.

²⁶⁰ Cfr. BRINKLEY: *Mexico Wants the Politico-Medico Off the Air*, «Newsweek», febrero 24 de 1934, pp. 9-10

No dudo que ustedes mis buenos amigos se han percatado de la muerte de Texas Guinan, la afamada anfitriona de clubes nocturnos, que tuvo lugar en Vancouver. Un dolor le atacó el estómago y tuvo que abandonar el espectáculo para ser internada en un hospital, donde fue operada sin que pudiera recuperarse. Ella sufría colitis y había venido teniendo problemas con su intestino. Dado que Texas Guinan tenía ya que morir, me alegro que ella falleciera donde los médicos canadienses son suficientemente honestos para decir la verdad de la causa de su muerte. Si ella hubiera fallecido en este país, los doctores hubieran dicho que murió de una apendicitis, porque de haber dicho colitis les hubiera parecido demasiado semejante a lo que el doctor Brinkley les ha venido diciendo a ustedes durante años (..) yo no me estoy especializando en colitis, pero usted puede controlarla siguiendo una dieta y tomando unos laxantes moderados. La Farmacia «Del Rio», en Del Rio, Texas, vende tabletas para colitis que son un laxante moderado y las cuales son mi receta personal (..) Espero que la muerte de Texas Guinan no sea en vano. Se ha publicado en todos los periódicos. Yo espero que esto les sirva para hacerles ver que hay mucha colitis²⁶¹.

También en sus programas bajo el formato de «Conferencias», generalmente sobre la próstata, Brinkley apelaba al temor. Se pensaba —decía— que un 90 por ciento de todos los hombres padecían prostatitis. En caso de que ésta resultara cancerosa, terminaba por consumir la médula espinal provocando una dolorosa agonía al paciente. En un libro editado por el propio John R. Brinkley, denominado «Libro del Médico», clasificaba 38 síntomas asociados con el descuido en el tratamiento de esa glándula. Era el momento del miedo, y Brinkley argumentaba:

²⁶¹ En ANW, GR 59, 812.76/Brinkley, anexo al despacho del Cónsul americano en Piedras Negras, Coah., a Secretario de Estado, Noviembre 20, 1933. La emisión corresponde al día 8 de noviembre de ese año.

Antes de que su médico le extirpe su órgano, sugiero que acuda a su agencia funeraria. Pregunte el número de muertes provocadas por operaciones de próstata. Observe luego las tumbas en el cementerio. El cáncer de próstata está incrementándose²⁶².

En los mensajes publicitarios, y en general en todos los ideológicos, el elemento constitutivo es el bien que muestran y que proponen para su adquisición. Por sí mismo, todo bien tiene naturalmente una fuerza de atracción para el hombre, pero hay objetos o situaciones cuya bondad tiene que ser de-mostrada, o explicada. Es esta tarea la que corresponde a la persuasión, si bien, a partir de unas premisas previas. El bien tiene que ser real, no inventado. Tampoco caben el mal presentado como bien; el mal con apariencia de bien o de neutralidad; ni el que se presenta como un mal menor o un producto transaccional. El mal es algo absoluto. El mensaje de ideas se legitima precisamente porque el bien tiene intrínsecamente una capacidad difusiva, tiene en sí la virtualidad de la comunicación. El mal moral sólo tiene virtualidades de difusión si, como lo hacían Brinkley y los astrólogos de la XER, se manipula externamente el mensaje y se le reviste con apariencia de bien.

Aplicando los anteriores conceptos a la participación de John R. Brinkley en la emisora XER, podemos extraer dos conclusiones: 1) sus mensajes aparentaban formar parte de una comunicación de hechos o de ideas científicas, siendo en realidad mensajes con una intención persuasiva de carácter comercial, es decir, una comunicación publicitaria; 2) En sus mensajes ofrecía un bien sólo aparente, y, en algunos casos hasta pernicioso. Ambas objeciones implicaban un engaño al receptor y, más directamente, a los pacientes en uno de los valores más preciados: el derecho a la salud.

²⁶² Gerald Carson, op. cit., p. 199

2.2.7.2 Los mensajes de relaciones públicas a través de la XER

Siendo la mayor parte de los comunicadores en la estación de Villa Acuña simples charlatanes —y no pocas veces cuestionados y criticados ante la opinión pública por instancias gubernamentales o de otro tipo como las asociaciones de médicos—, no es extraño que algunos de los mensajes que ellos difundían a través de la emisora buscaran ganar el crédito moral del público radioescucha: este tipo de información es la propia de las relaciones públicas, y puede comunicarse por cualquier modo o medio.

Como señala Desantes, las relaciones públicas significan ante todo un mensaje. La generalizada confusión que suele darse respecto a este término se debe —ordinariamente— a que se deja de considerar que el concepto entraña una relación, es decir, «un relato o mensaje que se hace público porque se debe satisfacer el deber de informar». Profundizando en la naturaleza de este tipo de informaciones, este mismo autor señala:

La idea como mensaje simple en el mensaje complejo de relaciones públicas consiste en el fin social o económico-social que una institución, empresa o cargo público tiene por naturaleza o porque se la atribuye la sociedad misma. El hecho consiste en la actuación real de esa entidad o persona en la prosecución del fin a que está destinada y que es el que legitima su existencia o actuación. El resultado de la comparación entre fin y actuación es una conclusión ofrecida por el actuante para probar que cumple su función y para convencer al público de que la cumple o de que, por circunstancias excepcionales, no la puede cumplir. Los dos elementos simples tienen aquí una finalidad, más que probatoria, comprobatoria, puesto que se trata de que todos compartan la prueba ofrecida y la conviertan en comprueba ²⁶³.

²⁶³ Cfr. José María Desantes Guanter, *La información como deber*, op. cit., pp. 130-131

Es interesante observar cómo, desde antes de su llegada a la frontera, John R. Brinkley presentó a su clínica como una institución científica, movida por un fin noble y altruista como era la solución a las enfermedades de carácter sexual. Para confirmar al público en esta idea, existieron numerosos hechos que buscaron servir como pruebas a las autoridades y a la opinión pública en general de la veracidad de esta misión. Como idea derivada al ámbito personal, otras de sus actuaciones estuvieron directamente dirigidas a legitimarlo en su función de médico; otras, en la de radiodifusor, y muchas más simplemente en la de un hombre respetable.

La idea más importante que a nivel personal Brinkley deseaba transmitir en sus mensajes, era la de un profesional cualificado, confiable, honesto y desinteresado. Los siguientes textos —de la época de Kansas— permiten ver cómo Brinkley se atribuía esa imagen:

El Doctor Brinkley es humanitario y cree que ninguno esfuerzo que se ponga para aliviar a hombres y a mujeres enfermas es suficiente, porque lo que está en juego es una vida humana, y sabe que la buena salud debe ser valorada por encima del oro.

El Doctor Brinkley utilizará este dinero [el del tratamiento más caro en las operaciones de trasplante, o en las de próstata] en investigaciones para el mejoramiento de la humanidad²⁶⁴.

Ya en México, en una transmisión de la XER inmediatamente previa al «Buzón de preguntas médicas», Brinkley continuaba presentando la idea de que él era un benefactor de la humanidad:

Equis, E, Erre, la voz de las Américas desde Villa Acuña, Coahuila, República Mexicana, se complace en presentar al señor Juan R. Brinkley, propietario y fundador del famoso «Hospital Brinkley» instalado en Milford, Kansas, quien desarrolla a continuación una interesante plática tomando como tema las especialidades del prestigiado hospital que por muchos

²⁶⁴ Ansel Harlan Resler, op. cit., p. 183

años ha prestado inmejorables servicios a la humanidad que sufre²⁶⁵

En otras ocasiones, el locutor ensalzaba así la figura del Doctor Brinkley:

Damas y Caballeros, acabamos de escuchar la hermosa música de Estrellita, cantada por la ruiseñor de México, la Señorita Rosa Domínguez acompañada por nuestro Quinteto Clásico, tema musical del Doctor J. R. Brinkley, de Milford, Kansas, benefactor de la humanidad, quien se dirige a ustedes a esta hora cada día desde los Jardines Hudson, otro jardín, un hombre y su esposa distribuyendo frutos del árbol de la vida (SONIDO DE GONG), 6:47 P.M. ²⁶⁶

En el verano de 1930, cuando las acusaciones de la AMA cuestionaron más intensamente su preparación médica, Brinkley no dudó en interpretar esos hechos como una señal comprobatoria de su incomprensida grandeza. Afirmaba: «estoy siendo perseguido como se hizo con Jesús», y añadía:

Los hombres en el poder querían deshacerse de Jesús antes de que el hombre sencillo despertara. Yo, también, he escalado la senda que recorrió Jesús hasta el Calvario. He estado mucho tiempo en Palestina y Jerusalén. Estuve en la tumba del Salvador. Yo sé lo que Jesús sentía²⁶⁷

Otra de las actuaciones que el doctor solía presentar como hecho comprobatorio a las ideas de nobleza y de su altruismo médico, eran aquellas en relación con los pacientes pobres. Manifestaba estar consciente de que la buena salud era un tesoro que no sólo debían poseer los ricos, y, por ello, animaba a los hombres pobres a enviar por carta sus síntomas, acompañados por dos dólares, con la seguridad de obtener a vuelta de correo su opinión médica. En este caso, siempre era

²⁶⁵ En AHSSA, lugar señalado.

²⁶⁶ Gerald Carson, op. cit., pp. 186-187

²⁶⁷ Ibid. p. 187.

preferible que la carta se acompañara una muestra de orina para tener elementos más confiables en el estudio del diagnóstico. Para quienes definitivamente no pudieran pagar el tratamiento, les recomendaba obtener por sólo un dólar el libro de 332 páginas *La vida de un hombre*, biografía donde quedaba clara la manera en que él mismo había conseguido salir de la extrema miseria y conquistar las más altas cumbres de la fama. Por sólo 35 centavos ofrecía también *El libro médico del doctor Brinkley* y una copia de su conferencia sobre el cáncer de próstata.

Respecto a su función como radiodifusor interesado por servir a la sociedad, la actuación más importante de Brinkley fue, sin lugar a dudas, la «Universidad del Aire», establecida en 1924 mediante un arreglo de la KFKB con el *Kansas State College of Manhattan*. Gracias a la notable potencia de la radiodifusora, en ella se inscribieron alumnos de 39 estados de la Unión Americana y hasta del Canadá. El mismo año en que fue inaugurada, 311 estudiantes recibieron certificados por sus cursos. En lo que respecta a la XER y XERA, las actuaciones más frecuentes del Doctor Brinkley en relación con su imagen de hombre generoso y preocupado por los problemas locales y regionales consistieron en la donación de tiempo de su estación para mensajes de interés social. Una de las instituciones más beneficiadas fue el Club Rotario, de la cual Brinkley llegó a ser Presidente en el distrito de Val Verde, Texas.

A nivel personal, las actuaciones de John R. Brinkley que podrían considerarse como parte comprobatoria de sus mensajes de relaciones públicas fueron muy diversas, pues tenía una gran tendencia a participar en todo tipo de sociedades. Lo mismo formaba parte de la Cámara de Comercio de Del Rio, que de los Masones, de los Adoradores, de los Madereros Modernos de América, del Instituto Nacional de las Ciencias Sociales, de la Sociedad de Geografía Nacional, del ya mencionado Club Rotario, etc²⁶⁸.

²⁶⁸ Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit. p. 36

Aún hoy en día, el recuerdo que muchas gentes guardan del Doctor Brinkley es el de un hombre generoso²⁶⁹. Los testimonios en este sentido son numerosos. Mientras estuvo en Milford, la «Ciudad de los Niños del Padre Flannagan» y una institución de ayuda a infantes lisiados de Kansas recibieron ayudas que fueron convenientemente publicitadas. En ambos lados del Río Bravo, Brinkley desarrolló también muchas obras de beneficencia. A los policías de Villa Acuña les proporcionó uniformes nuevos. En la época de Navidad, los niños de ambas ciudades recibían una canasta con dulces y frutas. Un despacho al Departamento de Estado de febrero de 1934 mencionaba que en diciembre de 1933 invitó a todos los niños de Del Rio a recoger un regalo que tenía para ellos en el árbol de navidad de su hospital en el Hotel Roswell. El informe relataba, también, que con antelación Brinkley había visitado todos los cafés y restaurantes pidiendo a los propietarios que, a quienes lo quisieran, ofrecieran gratuitamente una buena cena de Navidad y le cargaran a Brinkley la factura. La escuela pública de Del Rio —donde exhibía gratuitamente las filmaciones de sus travesías pesqueras y a la cual donó un gigantesco atún disecado que había capturado— recibió un equipo completo de enseñanza de mecanografía que incluyó 10 máquinas de escribir, un escritorio para la maestra, 20 mesas con sus sillas, un fonógrafo y un gabinete.

Otra manera de reforzar su imagen de hombre más interesado por los bienes morales absolutos que por los rastreros bienes terrenales, era a través de los mensajes con connotaciones religiosas. Brinkley proclamaba con mucha frecuencia que él era un hombre religioso. La cuarta de forros de uno de sus panfletos publicitarios señalaba:

¿Por qué está el mundo en tan amarga pobreza? Por qué está este planeta inflamado con odio y temor?. La respuesta es sencilla... el mundo ha olvidado a Dios. El hombre ha ido tras sus lujurias, se ha convertido en mentiroso, ladrón, asesino, consumido por celos,

²⁶⁹ Las entrevistas realizadas en nuestro viaje por la región a personas de Del Rio, Texas, al igual que de Villa Acuña, Coahuila, nos permitieron comprobar esta afirmación.

temores y odio. Los hombres con el conocimiento y el amor de Dios en sus corazones son felices (...) La verdadera felicidad se obtiene cuando encuentras a Dios y vives con El día con día. Conociéndolo, sabiendo que El está siempre presente, siempre a tu lado, te mantiene joven y feliz. Puedes encontrar a Dios en cualquier lugar, en la iglesia, en el tráfico, en los bosques, en los campos de cultivo, en sus hogares. Encuentra a Dios y sé feliz. El es el único camino²⁷⁰

Entre otras, una de las actuaciones comprobatorias de sus ideas religiosas, consistían en sus participaciones dentro de la Iglesia Episcopal Metodista de la comunidad.

2.2.7.3 Los mensajes de patrocinio de John R. Brinkley en la XER

De la misma manera en que hemos diferenciado los mensajes publicitarios de los de relaciones públicas, es preciso distinguir los de «patrocinio». Como señala Loreto Corredoira, el mensaje de patrocinio se diferencia del publicitario porque no se propone persuadir acerca de la obtención de un producto o servicio, sino promover una actividad lícita y provechosa a cambio de presentar la imagen o el nombre del patrocinador. La idea o finalidad directa es la promoción de un bien, siendo el hecho la promoción misma cuyo resultado es la buena imagen del promotor, aunque no sea esa de modo inmediato la finalidad perseguida. Los elementos del mensaje actúan como coadyvantes: es el hecho el que viene a realizar la idea misma²⁷¹

Entre los ejemplos que podemos señalar de este tipo de mensajes, se encuentran los donativos que John R. Brinkley dió a una escuela parroquial de Milford a cambio de que ésta fuera denominada «Brinkley Methodist Sunday School». Por el mismo procedimiento, el equipo local de beisbol de Milford adoptó el nombre «Los Chivos de Brinkley», título que se mantendría en Del Rio años más adelante al

²⁷⁰ Ibid. p. 185.

²⁷¹ Cfr. Loreto Corredoira, *El patrocinio*, Barcelona, 1991; y *Mecenas en pantalla*, Barcelona, 1991.

patrocinar a un equipo de esa ciudad. En esta población, estableció un fondo de 25 mil dólares para erigir una biblioteca pública con la condición de que se denominara «Biblioteca Brinkley», y a que el municipio se comprometiera a aportar una cantidad igual. A finales de noviembre de 1935, coincidiendo con la inauguración de la XERA, Del Rio disfrutó del «Primer Torneo de Golf de Invitación Doctor Brinkley», que atrajo competidores de otras ciudades texanas, como San Antonio²⁷².

2.2.7.4 Las conferencias pseudo científicas en la XER.

Desde la óptica del Derecho de la Información en relación con los mensajes transmitidos a través de la XER y XERA, la objeción más importante tiene que ver con el engaño al público a través de el ofrecimiento de bienes sólo aparentes. Es decir, se trataba de una comunicación persuasiva comercial disfrazada de comunicación de ideas científicas, la mayor parte de las veces solapada bajo el formato de «Conferencias». Estas conferencias adoptaban variados tipos de temas y formas como lecciones para tocar perfectamente el piano en diez semanas o cursos para aprender el baile «zapateado». Los espacios más exitosos en la XER y XERA fueron, sin embargo, los relacionados con las llamadas «ciencias ocultas», y desde luego, las conferencias médicas de John R. Brinkley.

Adivinadores, clarividentes, «mediums», profetas, yoguis, astrólogos, magos, sacerdotisas, místicos y demás iluminados que se presentaban bajo nombres misteriosos y enigmáticos, habían utilizado las ondas de la radio en Estados Unidos como una gigantesca carpa de vaudeville, engañando a miles de personas antes de que en 1932 la Comisión Federal de Radio prohibiera este tipo de programas éticamente reprobables. Con la barrida, algunos de ellos llegaron a las riberas del Río Bravo y convirtieron en oráculo las gigantescas antenas de la radiodifusoras fronterizas²⁷³. Personajes

²⁷² Cfr. Gerald Corson, op. cit., p. 196-197, 214; Erick Barnouw, A Tower in Babel, op. cit., p. 171; «Del Río Evening News», Noviembre 30, 1935, p.2; y NAW, RG 59, 812.76 Brinkley/166 y 214

²⁷³ Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit. p. 88

como Melroy, Profesor Peacock, Zandra, Korán, Marjah, Alma, Doctor Richards, Profesor Brando, Ethel, y muchos más, lograban que enormes audiencias en los Estados Unidos sintonizaran su dial con las estaciones mexicanas.

Si no el primero, uno de los primeros «mentalistas» llegados a México fue «Korán», un adivino de turbante y enormes patillas que luego de haber trabajado en ferias y carnavales de pueblos, transmitía en la XER un programa esotérico que resultó sumamente popular en los Estados Unidos. Aunque el programa era en inglés, el locutor de la estación solía hacer una presentación también en castellano. Así fue la del 8 de septiembre de 1933:

Esta media hora es a cargo del bien conocido y prestigiado profesor Korán, consejero de presidentes y grandes personajes de los Estados Unidos de Norteamérica y de Europa. Los profundos estudios del profesor Korán en astrología y grafología garantizan al público que lo consulta. El profesor Korán desarrolla algunas interesantes consultas seleccionadas entre las miles [de cartas] que recibe a diario²⁷⁴.

Korán se decía protegido por una cabra y encabezaba un selecto círculo de iniciados denominado «La Orden Maya». Por un dólar, el radioescucha podía, en literatura impresa en tinta café, profundizar en los enigmáticos misterios de las ciencias ocultas, o bien ejercitarse en la concentración mental a través de su libro «Mind Power». Korán, vivía en concubinato con la «mentalista» Rose Dawn (Dolores Mullins, para las autoridades mexicanas) quien tenía también un programa de media hora sobre ciencias ocultas en la XER. Generalmente anunciada como «La Chica Estrella de la Estación XER», la rubia Rose Dawn presumía ser la astróloga personal del Doctor Brinkley, y la «Patrona de la Orden Maya». En sus programas -a cambio de un dólar- leía horóscopos, develaba los signos del Zodíaco de los radioescuchas, ofrecía elevar oraciones por

²⁷⁴ En AHSSA, lugar señalado.

las personas interesadas, remitir perfumes exóticos que harían reaccionar a los hombres de maneras muy poco espirituales, proporcionar valiosos secretos sobre asuntos del corazón o enviar libro para desarrollar la personalidad o bien para entrar «en sintonía» con el infinito. La pareja de adivinos, que ya de por sí escandalizaba a la población de Del Rio por su unión libre, atraía las miradas de todos al salir a pasear en su Cadillac color orquídea con tapicerías en color cereza, y ruedas y volante verdes²⁷⁵. Ambos «artistas» solían violar la legislación mexicana de radiodifusión al transmitir sus programas a control remoto desde Del Rio, Texas hasta Villa Acuña. Solían también infringir la cláusula que prohibía las emisiones en inglés, pero, sobre todo, representaban una fuente nociva para la sociedad por sus prácticas fraudulentas. El 11 de enero de 1934, la Secretaría de Comunicaciones prohibió a la XER la transmisión de pláticas sobre astrología, pero no fue obedecida²⁷⁶, motivo que contribuyó a la revocación de la concesión poco tiempo después.

Las conferencias de Brinkley trataban generalmente sobre la próstata y eran también una fuente importante de ventas pues se presentaban de manera muy sugestiva. Como apunta Carson, una voz dulce y provocativamente indiscreta preguntaba: «¿Puede un hombre ser reactivado?». Una voz sonora y viril respondía solemnemente: «Escriba a los Hospitales Brinkley y solicite el libro del Doctor Brinkley». A este dueto le seguía una cantante de melodías sentimentales llamada *The Girl Friend*, y luego, hora de glándulas y sexo, ambos temas sumamente cuestionables desde la perspectiva ético-jurídica. Veamos porqué.

Desde el punto de vista médico es, si no reprobable, cuando menos sospechosa la validez de un diagnóstico en ausencia del paciente, y tomando como única fuente de información una carta. La recomendación de una receta transmitida al aire, implicaba el riesgo de

²⁷⁵ Cfr. Gerald Carson, op. cit., p. 198.

²⁷⁶ Véase la exposición de motivos por lo que se revoca la concesión a la XER en «Diario Oficial», marzo 5 de 1934, LXXX, N° 4, p.61

que otros radioescuchas con síntomas semejantes, pero con enfermedades distintas, siguieran el mismo tratamiento. La comercialización de sus propios medicamentos y la connivencia establecida con las cadenas farmacéuticas añadía nuevas objeciones éticas.

El aspecto de la temática sexual tiene que ser analizado desde la óptica de la naturaleza del medio comunicativo. En el caso de la radio, dado que los mensajes están dirigidos al público en general, cabría el riesgo que afectaran a algunos grupos específicos como son los menores de edad. Como medidas protectoras, la ley establece prohibiciones de determinados programas y medidas de otros tipos, como horarios tardíos para la transmisión de programas propios de adultos. Es por ello que, en muchas de sus conferencias, el Doctor Brinkley comenzaba por excusarse por no poder ser totalmente explícito en las ondas respecto al tema de la próstata, pero señalaba que podían comprar su libro.

También desde la perspectiva de la naturaleza de la radio, las conferencias de John R. Brinkley presentaban irregularidades sancionadas por la ley positiva. El médico se aprovechaba de la radio para la emisión de mensajes de carácter personal, cuando el medio debe estar dirigido a asuntos de interés general²⁷⁷. El contrato concesión de la XER, así como el Reglamento para la radio prohibían este tipo de emisiones, pero Brinkley las violaba con comentarios como los siguientes:

El señor J.T. Creaghen, su señora y su hijo ya llegaron. Su hijo ha sido examinado, ingresado en la Clínica y será operado

²⁷⁷ «Cuanto se refiere a la Información -dice Alfonso Nieto-, por referirse al pueblo, es tema donde está presente la solidaridad. Es necesario dejar claro un principio: el interés general es mejor que el interés individual, y la necesidad de muchos debe prevalecer sobre la necesidad de uno solo», cfr. Alfonso Nieto, op. cit., p. 111.

mañana. El señor Harne también fue examinado, y recibirá la operación mañana²⁷⁸.

Esta objeción conecta también con el problema del derecho a la intimidad de quienes enviaban sus consultas al «Buzón», pues sus enfermedades, muchas veces relacionadas con cuestiones sexuales, exigían del secreto profesional del médico. En su época de Milford, Brinkley había solucionado este problema mencionando únicamente las iniciales de los que enviaban las cartas²⁷⁹, pero no siempre parecía respetarlo desde que transmitía en la XER:

Yo estoy sumamente contento de recibir carta del señor y la señora Springer de Manly, Iowa. Dicen: «Estamos bien y Fred mejora cada día. Papá se siente mejor, y ya han desaparecido casi todas sus convulsiones». Yo no esperaba que después del tratamiento de próstata al señor Springer también desaparecieran las convulsiones²⁸⁰.

2.2.7.5 El problema de las transmisiones en inglés.

El problema de las transmisiones en inglés de las radiodifusoras mexicanas localizadas en las zonas limítrofes con los Estados Unidos constituyó uno de los puntos centrales en las discusiones bilaterales entre ambos países. El fundamento de las controversias había surgido desde el momento en que México, apoyándose en sus derechos soberanos, se negó a firmar los acuerdos de la Conferencia de Madrid de 1932 que establecían restricciones a las emisoras cuyas señales pudieran ser escuchadas en países vecinos. Las discusiones se tornaron especialmente álgidas durante la Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radiodifusión sostenida en México en 1933, pues los norteamericanos, aunque a regañadientes aceptaban los derechos del gobierno de México a instalar estaciones de alta potencia para servir las

²⁷⁸ En ANW, GR 59, 812.76/Brinkley, anexo al despacho del Cónsul americano en Piedras Negras, Coah., a Secretario de Estado, Noviembre 20, 1933

²⁷⁹ Véase Cfr. Frank J. Kahn, op. cit. 141-144

²⁸⁰ En ANW, GR 59, 812.76/Brinkley, anexo al despacho del Cónsul americano en Piedras Negras, Coah., a Secretario de Estado, Noviembre 20, 1933.

necesidades comunicativas de su población, no veían cómo podía aducirse ese argumento cuando dichas emisoras dirigían las señales al país vecino y precisamente en el idioma de ese país. Desde este punto de vista, tenían razón. Pero el problema de las transmisiones en inglés presentaba otras vertientes.

Si la comunicación está para servir a la comunidad para la que se constituye la empresa informativa, y, más aún, si es la comunicación la que hace a la comunidad, resulta lógico que el servicio esté íntimamente ligado a la comprensión del idioma por parte del público-meta al que debe servir el medio de comunicación. El idioma común constituye, de hecho, condición *sine qua non* para que exista una verdadera comunicación pues, como se colige de su etimología («communis actio»), el proceso comunicativo implica una compartición de símbolos, misma que no se daría si éstos son incomprensibles para alguno de los participantes en el proceso.

Es por ello, perfectamente legítimo que para las radiodifusoras nacionales el artículo 73 del Capítulo VI del Libro Quinto de la Ley de Vías Generales de Comunicación del 10 de julio de 1933 estableciera el español como idioma oficial, y que añadiera que, en todas las transmisiones comerciales en México debía utilizarse en primer lugar, «pudiendo hacerse la traducción en cualquier idioma». Establecía también, sin embargo, que cuando la transmisión fuera exclusivamente en un idioma distinto del español, se requería autorización expresa de la SCOP²⁸¹. La XER cumplía habitualmente con la primera parte de esa norma, pero pocas veces con la segunda²⁸². Es decir, los anuncios comerciales y las presentaciones de los artistas, y de las canciones que interpretaban, eran en inglés e inmediatamente después se traducían al castellano; pero en las conferencias médicas, más largas y más difíciles de ser traducidas, no siempre se cumplía esta disposición. Si se tiene en cuenta que John R. Brinkley emitía sus programas un par de veces al día, y que algunos de éstos, como el Buzón de Preguntas Médicas, se

²⁸¹ Ver Reglamento del Capítulo VI del libro Quinto de la LVGC, «Diario Oficial», 10 de julio de 1933.

²⁸² Véanse las transcripciones del Archivo Histórico de la SSA, *passim*.

improvisaban tomando como argumento las cartas que recibía con consultas varias, se entiende que haya violado repetidamente el artículo 80 del reglamento de radio que exigía autorización expresa del Departamento de Salubridad para transmitir «conferencias, propaganda, etc., de carácter médico o higiénico». Pero existía aún una razón más de fondo y ligada nuevamente a nuestro planteamiento de fondo. Siendo la XER una radiodifusora comercial internacional, su estructura de programación exigía unas características plenamente acordes con su naturaleza propia y sus objetivos, que no podían ser otros que servir a la comunidad estadounidense. La traducción al castellano de un programa, significaba en la práctica que el radioescucha norteamericano dejara automáticamente de sintonizar la estación y cambiara a otra que sí le resultara comprensible, causando un serio prejuicio a los intereses comerciales de la estación de Villa Acuña.

La disposición jurídica que obligaba a las estaciones mexicanas a realizar las transmisiones radiofónicas en el idioma castellano parece haberse apoyado en la función pública de la Información, en su trascendencia hacia la comunidad dentro de la cual no sólo satisface los «derechos personales atomizados, sino también el derecho personal comunitario de que exista la comunidad en todas sus dimensiones existenciales»²⁸³. Ahora bien, si el servicio a la comunidad es el deber ser de las actuaciones de una empresa informativa, preciso es que profundicemos en el concepto de la comunidad para el caso de una radiodifusora. ¿De qué comunidad estamos hablando? Pensamos que debemos distinguir al menos dos aspectos relacionados con la comunidad: el de la localización geográfica y el de la finalidad para la que se constituye dicha estación de radio, finalidad que equivale al servicio informativo en los públicos a los que está destinada a servir. Públicos que no necesariamente deben coincidir con los que se localizan junto a la empresa informativa, su equipo transmisor y/o sus estudios. Desde el punto de vista ético y jurídico lo que importa es que se cumpla la finalidad para la que se ha establecido dicha radiodifusora y que la Administración ha sancionado y reconocido a través de los elementos

²⁸³ José María Desantes, *La función de informar*, op. cit., p. 31.

jurídicos necesarios para cumplir esos objetivos. Esos y no otros. ¿Cuáles son esos elementos?. En primer término, la ubicación del equipo transmisor y el de sus estudios; luego el tipo de servicio autorizado (en México, servicio «comercial», «oficial», «cultural», «de experimentación» y para «escuela radiofónica»); después, la frecuencia en la que podrá llevar a cabo sus emisiones, la potencia en la salida de las señales, y las normas que deberá respetar en sus actuaciones. Todos estos factores determinan el ser y el deber ser de una empresa informativa, y pueden ser resultado de determinadas políticas comunicativas gubernamentales²⁸⁴. Las obligaciones de una radiodifusora con una potencia de 200 mil watts no pueden ser las mismas que las de una de 25 watts. El alcance de la primera significará, por ejemplo, que el contenido de sus mensajes debe elegirse de manera que refleje con equidad las necesidades tan diversas de los numerosos públicos que podrán acceder a ella. Para la segunda, en cambio, su escasa cobertura le obligará a prestar atención prioritaria a los intereses y necesidades locales, sin que pueda reprochársele el que limite o discrimine las informaciones de ámbito nacional o internacional. Puede también darse el caso de emisoras locales destinadas a servir a públicos minoritarios. Así, por ejemplo, en una comunidad en la que exista únicamente un pequeño porcentaje de personas que hablen la lengua hebrea, cabría establecer una radiodifusora cuyo objetivo fuera servir a esa pequeña comunidad con el idioma y programación acorde a sus intereses y necesidades informativas. Cabe incluso que los públicos a los que sirva una emisora ni siquiera se encuentren en el área circundante a la del equipo transmisor, como podrían ser las poblaciones de indígenas que reciben las señales desde una ciudad muy

²⁸⁴ En los Estados Unidos, por ejemplo, las políticas seguidas por la FRC, y más tarde por la FCC, buscaron favorecer el establecimiento de muchas emisoras locales a lo largo del territorio, en lugar de unas cuantas estaciones muy poderosas que sirvieran a toda la población. Esto dió como resultado que en principio no se autorizaran estaciones con una potencia superior a los 50 kw., y que, en la deliberación de la renovación de licencias se analizara hasta qué grado la radiodifusora en cuestión había servido a la comunidad en la que estaba operando. Esto obligó a los radiodifusores a no depender enteramente de las poderosas cadenas nacionales y a hacer uso del talento local en su programación, a difundir noticias de interés regional, y a canalizar las preocupaciones de la comunidad a través de espacios de opinión específicamente diseñados para que estos temas pudieran ventilarse. Como señala Britt Horwitz, el «localismo» fue el principio regulador fundamental y el criterio de la autoridad para el otorgamiento y renovación de licencias; el radiodifusor local fue considerado como el cimiento del sistema de radiodifusión. Véase Robert Britt Horwitz, op. cit., 157-158.

alejada de ellos en las que nadie hable esa lengua ni conozca sus costumbres. Este mismo caso es aplicable para las radiodifusoras comerciales internacionales que, ya desde finales de los años veinte, operaban legalmente en Francia, Holanda y Luxemburgo dirigiendo sus mensajes a otros países y en el idioma de éstos.

Este tipo de empresas informativas, tanto en radio como en televisión, están hoy mucho más generalizadas y gozan de un estatuto jurídico bien claro y definido, lo cual nunca sucedió con las localizadas en la frontera mexicana, no obstante que su naturaleza (determinada por su ubicación, potencia, direccionalidad de las antenas transmisoras, y tipo de financiamiento) era claramente de las radiodifusoras comerciales internacionales. Pensamos, por ello, que las transmisiones en inglés de la XER/XERA estaban plenamente justificadas por su obligación de servir a la comunidad —los públicos anglófonos externos— a la que se debían de hecho, aunque no de derecho porque la ley equivocadamente no les concedía su estatuto jurídico propio²⁸⁵. En la práctica, además, las transmisiones de la XER sirvieron también a los intereses de la comunidad en la que estaba establecida a través de una programación acorde a sus características regionales, fundamentalmente, de carácter bicultural y bilingüe.

La reticencia del gobierno mexicano a reconocer la verdadera naturaleza de las emisoras fronterizas arroja luz respecto de otros elementos discutibles en dichas emisoras, como eran los anunciantes de dudosa reputación. Una carta enviada por Norman Baker, dueño de la XENT, al Presidente de la República Abelardo Rodríguez explica esta situación:

²⁸⁵ El artículo 7o. de la actual Ley Federal de Radio y Televisión de México, señala: «El Estado otorgará facilidades para su operación a las estaciones difusoras que, por su potencia, frecuencia o ubicación, sean susceptibles de ser captadas en el extranjero, para divulgar las manifestaciones de la cultura mexicana, fomentar las relaciones comerciales del país, intensificar la propaganda turística y transmitir informaciones sobre los acontecimientos de la vida nacional». Comenta José Luis Fernández: «¿qué debe entenderse por esas "facilidades"?». Por ejemplo, tratándose de esas radiodifusoras norteamericanas, la facilidad no puede ser otra que la de que se les permita utilizar el idioma inglés, ya que de otra forma no podrán realizar las tareas que tal disposición les encomienda, porque el auditorio a quien van dirigidas las transmisiones no las entendería». José Luis Fernández, op. cit., p. 201.

La prohibición de transmitir conferencias o anuncios en otro idioma, a menos de que se den en su totalidad, previamente en español, [es injusta porque] no existe en México, actualmente, empresa alguna que pudiera gastar lo suficiente por concepto de anuncio de radio por una difusora fronteriza, por las cuotas altas de tales difusoras de gran potencia. Estas cuotas se han establecido para hacer frente al costo de operación relativamente alto de estas difusoras. Por lo tanto, ellas están obligadas a aceptar anuncios foráneos, para transmitirlos en el idioma respectivo.

En el caso de una conferencia de cinco minutos de duración, en inglés, el efecto de ésta quedaría nulificado para el anunciante, porque, con anticipación, habría que dar la misma en español, y el pueblo de habla inglesa, como es muy costumbre (sic), suele cambiar a otra estación al oír una transmisión en español, y por consiguiente, dejaría de oír la transmisión en inglés. Por lo expuesto, los anunciantes foráneos cancelarían sus contratos, por falta de resultados obtenidos.

Todo esto obliga a las estaciones fronterizas a aceptar anuncios de carácter dudoso, tales como la venta de acciones mineras o petroleras, quizás fraudulentas, y ninguna estación fronteriza, desde el principio de su operación, jamás ha podido obtener un contrato americano de consideración, y por consiguiente, ninguna ha podido operar sin pérdida.²⁸⁶

Desde otro punto de vista, existieron razones extra-informativas que contribuyeron a justificar la presencia de la XER/XERA en Villa Acuña. Es decir, aún cuando el motivo fundamental que legitima el establecimiento y operación de una radiodifusora son los servicios informativos que ésta presta a la comunidad, existen también beneficios adicionales de otra índole que contribuyen a justificar su presencia. Los habitantes de Villa Acuña, por ejemplo, se beneficiaban de las actividades XER porque promovía de manera directa algunos empleos

²⁸⁶ AGN, Ramo Presidentes, ALR, 580/2, de Norman Baker a Presidente Abelardo Rodríguez, marzo 5 de 1934.

a técnicos, artistas, jardineros, policías, etc., y muchos más de manera indirecta como resultado de los gastos que realizaban los turistas que llegaban a la Clínica de Brinkley y cruzaban la frontera. Esto significa que la contribución de una radiodifusora al bien común de una sociedad, aunque se lleva a cabo de manera preeminente a través de los mensajes que difunde, no se circunscribe sólo a ello, lo cual nos invita a analizar ahora qué tipo de beneficios estaba desarrollando la XER/XERA en las poblaciones de Del Rio y de Villa Acuña.

2.2.7.6 Beneficios para México de la presencia de la XER

La más importante contribución de las actividades de John R. Brinkley a la zona fronteriza era la derrama económica que generaba su hospital, e, indirectamente, su radiodifusora. Corson señala que en los primeros cuatro años de estancia de su hospital en Del Río, los ingresos brutos obtenidos de los 16,000 pacientes que se atendieron en ese periodo, ascendieron a unos doce millones de dólares. Eso, sin considerar lo que le generó la venta de medicinas para la gripa, colitis, pié de atleta, dolor de hígado, etc. Aunque procuraba eludir este tema, Brinkley hablaba ocasionalmente de sus finanzas personales revelándolas de manera indirecta. Por ejemplo, al negar, un tanto fanfarronamente, que estuviera ganando más de 125 mil dólares al mes, implícitamente dejaba ver que alrededor de esa cifra se encontraban sus ingresos. En 1937, en una de las pocas ocasiones en que Brinkley habló claramente, admitió que ese año había obtenido «mil cien billetes de a mil», es decir, un millón cien mil dólares²⁸⁷, cifra que superaba en 130 mil dólares los ingresos brutos de las 69 radiofusoras mexicanas en ese año²⁸⁸

Si bien la mayor parte de los ingresos por las actividades de Brinkley se generaban en Del Rio, -donde se localizaba su hospital, y a donde llegaba la correspondencia con el dinero para la compra de los productos y servicios que se ofrecían en la estación-, los beneficios,

²⁸⁷ Gerald Carson, op. cit., pp. 203-204

²⁸⁸ Los ingresos brutos de 1937 ascendieron a 3,482,198 pesos, que a la tasa entonces vigente de 3.60 pesos por dólar arrojan un total de 967,277 dls. Véase: Mario Villela Mier, op. cit., p.19

sobre todo los del turismo, también se hacían sentir en Villa Acuña. Hoteles como el «Crosby» y el «Royal» y bares como el «Toltec» eran muy frecuentados por los turistas. Otro de sus grandes atractivos era precisamente las instalaciones de la XER, cuyas gigantescas torres de transmisión se reproducían en tarjetas postales.

2.2.7.6.1 Contribuciones económicas

Como hemos señalado con anterioridad, el gobierno mexicano capitalizó la aparición de la poderosa estación XER de Villa Acuña para exigir un orden jurídico internacional más justo en América del Norte. México pugnaba por el derecho a utilizar canales de radiodifusión con señales de alta potencia sin que los Estados Unidos lo prohibieran apoyados en la cláusula del derecho de prioridad de uso. Por este motivo, las autoridades mexicanas no pusieron obstáculos para la instalación y operación de otras emisoras semejantes a la XER que surgieron a lo largo del Río Bravo, y defendieron el derecho a su permanencia en las conferencias internacionales, especialmente en la de Madrid de 1932. Dejando claro que el fin no justifica los medios, consideramos que esta instrumentalización de las emisoras fronterizas explica en parte la tolerancia e indulgencia mostrada por el gobierno ante sus anómalas transmisiones.

Por otro lado, no todos los programas «dialogados» que se emitían en la XER y en otras estaciones fronterizas presentaban mensajes ética y jurídicamente inconvenientes. Había programas, como los de promoción al turismo, que eran una contribución indudable a la economía y a la proyección cultural de México en el mundo. Los primeros esfuerzos gubernamentales por atraer el turismo habían arrancado en 1929, con la creación de una «Comisión Mixta» que al año siguiente se denominó «Comisión Nacional de Turismo». Al arrancar 1933, la recién creada Secretaría de Economía Nacional, estableció cuatro dependencias: la Oficina de Turismo, la Comisión de Turismo, el Comité Oficial y el Patronato de Turismo²⁸⁹. Semanas

²⁸⁹ Cfr. *Enciclopedia de México*, op. cit., voz «Turismo», p. 490.

antes, en diciembre de 1932, la XER se había propuesto apoyar este esfuerzo ofreciendo, de manera gratuita, media hora diaria dedicada a mensajes turísticos²⁹⁰. Aunque estaba claro que el interés de Brinkley consistía en congraciarse con las autoridades federales y fortalecer la vulnerable posición en que se encontraba su radiodifusora, no debe dejar de mencionarse el papel precursor que él y la XER tuvieron en este aspecto. Hacia finales de 1933, la estación ya emitía programas «Pro-Turismo», consistentes en conciertos de música folclórica mexicana y charlas en inglés sobre la historia de México, sus costumbres, sus sitios de interés, etc. Transmitidos generalmente de 10 a 10:15 de la noche, estos programas constituyen muy probablemente el primer antecedente de la promoción sistemática del turismo hacia México a través de un medio electrónico de comunicación colectiva²⁹¹. Y no de cualquier medio: la XER era la radiodifusora de mayor cobertura en el Hemisferio Occidental. A la promoción por radio se sumaría también la de numerosos volantes que por decenas de miles enviaba a sus clientes potenciales en el extranjero. Su ejemplo fue seguido por otras estaciones fronterizas, destacando particularmente lo realizado desde Nuevo Laredo por la XENT, del también médico charlatán Norman Baker.

Como lo señalaba con orgullo el periódico de Del Rio, en cuanto una agencia cablegráfica dió a conocer en 1931 que John R. Brinkley estaba construyendo en Villa Acuña lo que sería la estación radiofónica más grande del mundo, cientos de telegramas provenientes de muy diversas publicaciones de la Unión Americana llegaron a ambos municipios fronterizos solicitando información, fotografías y datos históricos que pudieran acompañar sus noticias y reportajes. Del suceso se hicieron eco diarios como el «New York Times», «New York Evening Graphic», «New York Daily News», «Los

²⁹⁰ Véase carta de Isaías Gallo a John R. Brinkley, diciembre 27 de 1932 en archivos de Border Radio Research Institute.

²⁹¹ Insistimos en la palabra sistemática, pues las señales de emisoras capitalinas como la XEW, XEO y XEB solían escucharse en otros países como Cuba y Estados Unidos; sin embargo, por su baja potencia (no más de 5 mil watts) su recepción era irregular y los programas no tenían como propósito primario la promoción del turismo.

Angeles Times», «Los Angeles Examiner», «Chicago Daily Tribune», «Des Moines Register Tribune», «Kansas City Star», y muchos más. El diario de Del Rio, «Del Rio Evening News», lo explicaba así a sus lectores:

Fue de tal naturaleza esta propaganda que el dinero no podría comprarla, puesto que los editores la colocaron en la primera plana de sus diarios, lugar que, aunque se quisiera, no puede comprarse para hacer publicidad. Además, varios suplementos dominicales han publicado fotografías no sólo del local de la radiodifusora, de sus torres y estudios sino fotos de la vida nativa en el pintoresco pueblo de Villa Acuña así como escenas del romántico y colorido Río Grande que divide los Estados Unidos de México²⁹²

Para los cientos de miles de radioyentes del Doctor Brinkley en los Estados Unidos, el Canadá y muchos otros países del globo, el nombre de la pequeña población fronteriza mexicana resultaba muy familiar puesto que el médico la nombraba así en sus frecuentes inserciones de identificación de emisora: «XER, la Estación del Brillo del Sol entre las Naciones, en Villa Acuña, Coahuila, República de México».

En realidad, la promoción que Brinkley hacía de las bellezas de México obedecía fundamentalmente a su interés por atraer pacientes a su clínica, una vez que ésta se trasladó de Milford a Del Rio a mediados de octubre de 1933. Como la frontera con México resultaba muy a trasmano para la mayoría de sus clientes potenciales en los Estados Unidos, éste procuraba vencer la natural resistencia a hacer un viaje tan largo, presentando el plan como parte de unas agradables vacaciones. Así, cuando las ondas electromagnéticas se mezclaban con los vientos gélidos del norte de la Unión Americana y del Canadá, los argumentos del médico de Villa Acuña giraban en torno al delicioso clima que se respiraba en la frontera.

²⁹² *Del Rio Benefits from XERA*, «Del Rio Evening News», Noviembre 30 de 1935.

Escuchan ustedes al Doctor John R. Brinkley, de Del Río, Texas, hablándoles desde mi casa y deseando que disfrutaran del maravilloso clima que tenemos en Del Río. Sólo desearía que ustedes, amigos del helado norte, pudieran ver los árboles con hojas verdes, las rosas y otras flores en botón... Tenemos trescientos cincuenta rosales y colocaremos dos hermosas fuentes con luces de colores en medio de ellos, mostrando todos los colores del arco iris... Cuando vengan a Del Río, acudan directamente al Hotel Roswell²⁹³.

Un eslógan, «Donde el Verano pasa el Invierno», era continuamente repetido por la caudalosa retórica de Brinkley. La idea era insistir en la idea del paradisíaco clima que enmarcaba a las ciudades hermanas del Río Grande:

Espero que el clima donde ustedes se encuentren sea tan templado, agradable y veraniego tal como está aquí con nosotros en Del Río donde disfrutamos de sol brillante todo el tiempo. Tenemos verduras frescas a lo largo del invierno. Me gustaría que pudieran estar en nuestro hogar y que vieran los naranjos, limoneros, plátanos y otros árboles semitropicales²⁹⁴.

Se destacaban las diversiones que podían disfrutarse antes o después de pasar por el bisturí de Brinkley. Los siguientes textos, son de una emisión del 9 de noviembre de 1933:

Y luego, este encantador clima en Del Río, donde viven montones de hermosas mujeres, hombres y niños; donde brilla el sol la mayor parte del tiempo. Y nada más imagínese el fascinante brotar de aguas minerales del Manantial de San Felipe. Piense nada más en lo que es beber esa maravillosa agua de manantial, directamente de donde brota, tal como Dios se la da a usted, y sin costarle un solo centavo. Si a usted le gusta jugar al golf, nosotros tenemos un buen campo de golf. Y si usted se cansa

²⁹³ Gerald Carson, op. cit., p.195

²⁹⁴ ANW, GR 173, General Correspondence 1927-1946, John R. Brinkley, Box 193, Emisión del 17-XI-1934, 6:15-6:45 A.M.

de jugar al golf y desea ir de pesca, usted puede ir al río y pescar toda la lobina que quiera. Las lobinas de 35 a 45 libras de peso están saltando en frente de usted en el río esperando morder su carnada. O si a usted le gusta la cacería, tenemos pavos salvajes, tenemos para usted venados. Y si usted es de los que hacen de la cacería un juego en serio, tenemos pumas del otro lado del río, en Villa Acuña donde está la gigantesca estación de radio. Y ya de paso allí, le ofrecemos una de las mejores comidas en el restaurant de la señora Crosby, o en el Café Sabinas. Usted puede probar la deliciosa comida mexicana, toda muy limpia, y éste o aquel otro platillo. Estas son algunas de las cosas que usted disfrutará aquí, si está pensando en venir a pasar el invierno. Yo no conozco ningún lugar mejor a dónde ir, y dé gracias a Dios, nadie va a cobrarle un solo centavo por beber esa excelente agua de San Felipe²⁹⁵.

2.2.7.6.2 Contribuciones culturales

Además del factor económico, el establecimiento de la estación en Villa Acuña tuvo también una gran trascendencia desde el punto de vista cultural, al que no es ajeno el turismo. Surgida en momentos en que el desarrollo de la radiodifusión en México era apenas incipiente, y con un notable centralismo en la capital del país, la XER abrió en el noreste de la república un nuevo polo de comunicación con una amplia zona de irradiación. Muchas manifestaciones culturales de México, además, estaban dándose a conocer en el extranjero.

Ya hemos dicho que la mayor parte de la programación de la XER era de carácter musical. Por ello, los programas con mayor probabilidad de ser moralmente objetables ocupaban aproximadamente una tercera parte del tiempo total de transmisiones. Esta observación es importante para poder determinar si la emisora cumplía alguna función que fuera de interés del público mexicano y norteamericano, y

²⁹⁵ En ANW, GR 59, 812.76/Brinkley, anexo al despacho del Cónsul americano en Piedras Negras, Coah., a Secretario de Estado, Noviembre 20 de 1933

si contribuía de alguna manera a la difusión de la cultura artística de la zona en la que estaba establecida. Una zona, no podemos olvidarlo, fronteriza, con unas características culturales muy peculiares que son compartidas por numerosas ciudades a lo largo de los más de tres mil kilómetros de zona limítrofe entre México y los Estados Unidos. Para el análisis de esto último, consideramos necesario descender con más detalle al tipo de música que se difundía en la estación, utilizando un muestreo de las transcripciones recogidas en México entre septiembre de 1933 y febrero de 1934 por el Departamento de Salubridad Pública²⁹⁶.

Por lo que respecta a los Estados Unidos, las estaciones de alta potencia establecidas en los años treinta junto al Río Bravo jugaron un papel importante en la diseminación de la llamada «música country» de ese país. Cientos de artistas encontraron en los micrófonos de las radiodifusoras de Villa Acuña, Laredo, Piedras Negras, Reynosa y otras ciudades, una oportunidad de acceder a la vasta audiencia rural de los Estados Unidos que, lo quisiera o no, recibía en sus radios las señales provenientes de la frontera²⁹⁷. Una de las primeras «estrellas» de la música country que apareció en la XER fue «El vaquero solitario» (*The Lonesome Cowboy*), quien, como muchos otros artistas, compraba segmentos de quince minutos a la estación para cantar a control remoto desde los Estados Unidos sus canciones y hacer publicidad en inglés y en castellano a sus discos²⁹⁸.

Un análisis de la emisión de la XER del 5 de noviembre de 1933, refleja claramente que, al menos en ese momento, la emisora difundía una programación musical mayoritariamente de origen mexicano, atractiva y bien equilibrada. Una programación que, a nuestro juicio y sin entrar aún al tema de los programas «hablados»,

²⁹⁶ Las emisiones están tomadas de las transcripciones del Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, (AHSSA), F-SP, S-SJ, Caja 37, Exp. 14

²⁹⁷ Cfr. Bill Brammer, op. cit.

²⁹⁸ Durante una emisión de 8:00 a 8:15 de la noche del 8 de septiembre de 1933 el anunciador de la XER cerró así el programa: «Termina el cuarto de hora del Vaquero Solitario. Las canciones que escuchó usted y todas las que haya escuchado están recopiladas en un álbum que se vende al precio de un dólar. Dirija usted su correspondencia a cargo de esta estación». Véase transcripción en Archivo Histórico de la SSA.

no resultaría desagradable a los radioescuchas mexicanos y quizá tampoco a algunos norteamericanos. De música mexicana, se radiaron ese día corridos como «Apenitas», «La Adelita» y «El clavelito»; boleros como «Idilio»; huapangos como «Sirenitas veracruzanas» y «El durazno»; canciones populares como «Ya se me cayó el arbolito», «Cuatro milpas», y «Nos vemos en San Luis». Rosita Domínguez, una soprano que había trabajado en la XED de Reynosa y que debutó en XER el mismo día en ésta fue inaugurada, era una de las principales estrellas mexicanas de la XER ²⁹⁹. En un segmento exclusivo para ella de 9:45 a 10 de la noche, Rosita cantó una canción mexicana acompañada al piano por los profesores Antonio Rodríguez y Jesús Domínguez. Después, acompañada por el Trío de Salón, interpretó la «Serenata de Schubert», el vals «Sometimes». De 10:15 a 10:30 de la noche, luego de un cuarto de hora dedicado a la promoción del turismo hacia México en el que se interpretaron más melodías mexicanas, la XER difundió un programa bastante completo de música latinoamericana que incluyó una marcha colombiana, una canción costarricense, un son cubano y un fox peruano. Al término de ese día, sólo se registraron como canciones de origen americano «Paul» y «The Swim». Por otra parte, muchos de los programas musicales se hacían desde el «teatro estudio» de la estación, un auditorio para 80 personas al cual acudían los lugareños a entretenerse³⁰⁰

En resumen, desde la perspectiva del derecho a la información, no existía ningún inconveniente para que la XER realizara transmisiones transfronterizas y en otro idioma. La legislación mexicana no las prohibía, pero realizaba injustas limitaciones al imponer la obligación de presentar los textos para censura previa. Exigía que los mensajes en inglés se radiaran también en castellano, lo cual es positivo si se contempla a la XER como una radiodifusora comercial más en México; pero admite excepciones si se acepta que en realidad la naturaleza de la XER era la de una emisora comercial internacional, de la que se

²⁹⁹ Cfr. Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit., p. 26, 106

³⁰⁰ Entrevista en Monterrey con Don Raúl Rosendo González, abril 9 de 1994.

derivaban importantes beneficios económicos y culturales para el país. El gobierno mexicano, pudo haber fomentado de manera ordenada su operación, empezando por entender que su estatus no era el de una simple emisora comercial más del país. No lo vió así, o no quiso verlo, por lo que los problemas derivados de la aplicación de normas comunes a realidades distintas (emisoras comerciales nacionales e internacionales) se mantuvieron a todo lo largo de la época de nuestro estudio.

2.3 Revocación de la licencia a la estación XER

Ya hemos señalado que varias disposiciones contenidas en el Reglamento para las estaciones radiodifusoras de julio de 1933 estaban claramente dirigidas a frenar las actividades de John R. Brinkley en su emisora de Villa Acuña. La XER, sin embargo, continuó transmitiendo sus programas, anuncios y conferencias en idioma inglés, a control remoto desde los Estados Unidos, sin recabar la autorización requerida por la Secretaría de Comunicaciones. Por este motivo, en agosto de ese año se cobró una multa de 50 pesos a la empresa propietaria de la estación. Al reincidir en esas irregularidades, le fue aplicada una nueva sanción, en esta ocasión por la cantidad de 100 pesos. Estas sanciones estaban contempladas en el artículo 93 del Reglamento para las estaciones radiodifusoras que decía:

Se aplicará multa de \$10.00 a \$100.00, o se suspenderá temporalmente el funcionamiento de una estación o se aplicarán ambas sanciones, a juicio de la Secretaría, por la infracción de cualquiera de las disposiciones de este Reglamento que no sea causa suficiente para declarar la rescisión del contrato o la revocación del permiso correspondiente. En caso de reincidencia se duplicará la pena, y si a pesar de esto se incurre en la misma infracción, se declarará la rescisión del contrato o se revocará el permiso.

Una vez aplicada la multa por reincidencia, y dado que no se había llevado a cabo la sanción de suspensión temporal de la radiodifusora, el siguiente paso a tomar por las autoridades podía ser el

de la rescisión del contrato. Como una medida preventiva, la Compañía Radiodifusora de Acuña solicitó de la justicia federal lo que, dentro del derecho mexicano es el instrumento procesal protector de los derechos humanos: el juicio de amparo³⁰¹. La audiencia constitucional correspondiente fue fijada para el día 28 de febrero de 1934³⁰².

Durante los siguientes meses, la XER continuó reincidiendo en las infracciones al Reglamento de la radio, y a diversas disposiciones del Departamento de Salubridad Pública. El 19 de noviembre, el Jefe de esta dependencia hizo llegar una circular a la empresa propietaria de la estación advirtiéndole las infracciones que a través de ella se cometían contra diversas disposiciones tendientes a proteger la salud pública de la población. Se le hizo notar que se violaban los artículos 158, 172 y 192 del Código Sanitario; los artículos 79 y 80 del Reglamento sobre la radio, que prohibían transmitir la publicidad de carácter médico o higiénico en forma distinta del de un simple aviso comercial, y que exigían la censura previa de dicha publicidad por parte del Departamento de Salubridad, y el artículo 19 del Reglamento para el Registro y Certificación de Medicinas de Patente, que prohibía la promoción de medicamentos no registrados por las autoridades sanitarias. Entre los promovidos por la XER se encontraban los jarabes «Acedín» y «Peruna», este último, anunciado como un eficaz tónico contra los resfriados, contenía hasta un 27 por ciento del alcohol³⁰³. El 11 de enero de 1934, un oficio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas prohibió a la XER que continuaran transmitiendo conferencias sobre astrología.

Las diversas advertencias hechas a la XER no obtuvieron la respuesta por las autoridades federales. La situación para éstas tomaba

301 Sobre el juicio de amparo, señala Sergio López Ayllón: «Esta institución es muy compleja en razón del conjunto de factores históricos, sociales y políticos, y agrupa en la actualidad cinco instrumentos diversos: el *habeas corpus*; inconstitucionalidad de las leyes; la casación; el contencioso administrativo, y el proceso social agrario. Algunas de estas áreas no tienen relación directa con la tutela de los derechos humanos y constituyen medios de impugnación ordinarios. Este último aspecto es el que prevalece en la realidad, oscureciendo lo que debería ser su función principal -si no la única- de protección de los derechos consagrados constitucionalmente.» Cfr. Sergio López Ayllón, op. cit., p. 203

302 Se acaba una radiodifusora, «El Universal», febrero 14 de 1934.

303 Cfr. Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit., p. 101.

ya forma de afrenta, por lo que a principios de 1934 prepararon cuidadosamente el golpe para clausurar la emisora. El Departamento de Salubridad Pública inició -como parte del acopio de pruebas para el futuro juicio- las transcripciones estenográficas de las emisiones de la radiodifusora de Villa Acuña. La potencia de las señales de la estación permitió que pudieran registrar sus mensajes inspectores establecidos en las ciudades de México y Monterrey, además de en la propia Villa Acuña³⁰⁴. El 15 de enero de ese año, se notificó al representante de la emisora que tenía un plazo de quince días para que John R. Brinkley comprobara la legalidad de su título para ejercer la medicina, de acuerdo con lo señalado en el artículo 78 del Reglamento para la radio. Si al término de ese plazo no cumplía dicho requisito, se suspendería el funcionamiento de la estación por 30 días, sin perjuicio de declarar la caducidad de la concesión en caso de reincidencia. Con este motivo, el representante de la XER solicitó un nuevo amparo ante el Juez de Distrito respectivo, quien concedió la suspensión provisional de la medida en espera de los informes de Ley³⁰⁵.

El 13 de febrero, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas dió el golpe esperado: ordenó una suspensión por 30 días de las transmisiones de la XER. Inmediatamente, la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A. reaccionó solicitando la protección de la justicia federal mediante un nuevo recurso de amparo. El diario «New York Times», al publicar esta noticia al día siguiente veía muy probable el fin de las transmisiones de John R. Brinkley hacia los Estados Unidos³⁰⁶. En México, el diario «El Universal», por su parte, sacaba una nota semejante con el elocuente título: «Se acaba una radiodifusora», y el también diario capitalino «El Nacional» justificaba la medida porque las desobediencias de los dueños de la emisora significaban una afrenta a las autoridades nacionales³⁰⁷.

³⁰⁴ Las transcripciones se encuentran en los Archivos Históricos de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (AHSSA): F-SP, S-SJ, Caja 37, Exp. 14.

³⁰⁵ Se acaba una radiodifusora, artículo citado.

³⁰⁶ Cfr. Brinkley Broadcasts in Mexico Suspended, «The New York Times», febrero 14, 1934, p. 9

³⁰⁷ Una Radiodifusora Ha Dado Motivos a Sanciones Legales, «El Nacional», febrero 14, 1934, p. 1

Brinkley y su radiodifusora en Villa Acuña volvían a captar la luz de los reflectores nacionales e internacionales.

Gracias al recurso de amparo interpuesto por la Compañía Radiodifusora de Acuña, las transmisiones de la XER, e incluso las pláticas del doctor Brinkley continuaron. Un informe del Cónsul Americano en Piedras Negras, informaba al Secretario de Estado que la noche del 16 de febrero la emisora había transmitido los siguientes mensajes de la farmacia Del Rio Drug Company, con los que Brinkley deseaba salir a la paso de las acusaciones:

La siguiente media hora correrá a cargo de Del Rio Drug Company la cual tiene a la venta los medicamentos recetados por el Dr. John R. Brinkley y que tienen la aprobación del Departamento de Salubridad Pública de la República Mexicana. Queremos corregir una impresión equivocada de mucha gente, quienes están enviando directamente sus nombres y direcciones al Doctor Brinkley para pastillas para la colitis y estómago y para medicamentos para el riñón. El doctor Brinkley no tiene medicamentos a la venta. El no tiene interés en el negocio de la farmacia. El está, desde luego, interesado en la venta de estas medicinas puesto que ha dado estas recetas para beneficio de la humanidad³⁰⁸.

El Cónsul añadía que esa noche, el propio Brinkley había manifestado que el día siguiente, 17 de febrero, tenía programadas 16 operaciones de próstata en su hospital. A 750 dólares cada una, Brinkley se embolsó 12 mil dólares ese día.

El cerco contra su estación, sin embargo, fue haciéndose más estrecho. Seis días después, el 23 de febrero de 1934, el operador de la oficina de telégrafos de Villa Acuña recibía, desde la ciudad de México un candente telegrama. Lo firmaba el Doctor Manuel Gea González, Jefe del Departamento de Salud Pública, y lo dirigía a la Delegación Sanitaria de Villa Acuña. Decía:

³⁰⁸ ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/173, de Stewart McMillin a Secretario de Estado, febrero 26 de 1934

JEFE DEPARTAMENTO ACORDO IMPONER CIA. RADIODIFUSORA ACUÑA, S.A. 41 MULTAS DE 500 PESOS CADA UNA POR 41 FALTAS ADMINISTRATIVAS COMETIDAS LOS DIAS 1º, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16 Y 17, 19, 20 Y 21 FEBRERO ULTIMO ANUNCIANDO DR. BRINKLEY Y SU SANATORIO TRATAMIENTOS TODOS ELLOS POR INFRACCION ARTICULOS 79 Y 80 REGLAMENTO ESTABLECIMIENTO Y OPERACION ESTACIONES RADIO DIFUSORAS (..) RELACIONADAS ARTICULOS 155, 158, CODIGO SANITARIO FUNDAMENTO ARTS. 466, 467, MISMO ORDENAMIENTO, ASIMISMO IMPUESTO CITADO FUNCIONARIO 20 MULTAS 500 PESOS CADA UNA POR FALTAS ADMINISTRATIVAS MISMOS DIAS CITADOS ARRIBA, POR VIOLACIONES ARTICULOS 79 Y 80 REGLAMENTO (..) RADIODIFUSORAS EN RELACION ARTICULOS 172, 193, 297 CODIGO SANITARIO Y 19 REGLAMENTO REGISTRO Y CERTIFICACION MEDICINAS PATENTE Y FUNDAMENTO ARTS. 470, 472, CODIGO SANITARIO CONSISTENTE ANUNCIOS PRODUCTOS MEDICINALES NO REGISTRADOS ACEDIN Y PERUNA. COMUNIQUE OFNAS. FED. HDA. PARA NOTIFICACION Y COBRO USO FACULTAD ECONOMICO COACTIVA. SRIO. GRAL. SALUBRIDAD³⁰⁹.

La Delegación Sanitaria de Villa Acuña, dió a conocer el telegrama a la Oficina Subalterna de Hacienda en esa población, la cual, a su vez, la comunicó a la Oficina de Hacienda en Piedras Negras, Coah. A las pocas horas, la XER fue tomada por tropas del ejército y la clausuraron³¹⁰. Según declaraciones del propio Brinkley recogidas por la agencia AP y aparecidas en el diario «*San Antonio Express*» de fecha 25 de febrero, fue su prudencia lo que evitó una confrontación entre las tropas federales y la policía de Villa Acuña que se resistía a perjudicar a la XER. «Las condiciones eran tan agudas el viernes por la noche», señaló, «que ordené que cerraran la estación hasta que, por procedimientos legales, se pudieran arreglar las condiciones». Dijo lamentar la clausura debido a que la XER era fuente de empleo para los 3000 residentes de Villa Acuña y 83

³⁰⁹ Cfr. AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3. Carta de Lic. Ramón de la Barrera a Juez 4º de Distrito, junio 6 de 1934

³¹⁰ Ibid.

empleados que vivían en Del Río³¹¹. Brinkley atribuyó el cierre a las intrigas provocadas en México por el presidente de la Comisión Federal de Radio, el juez E. O. Sykes, y a la acción de un grupo de revoltosos del «*Chicago Tribune*» y de la WGN, una estación de radio de Chicago a la que afectaban grandemente las intrusiones de la XER³¹².

La resonancia periodística que se dió al cierre de la XER puso de manifiesto el grado de influencia que ejercían sus difusiones. La noticia ocupó el día 25 la primera plana del diario capitalino «*Excélsior*»³¹³, mientras que «*El Nacional*» recogió el día 27 diversas opiniones de algunas personalidades de la radio mexicana en relación a la clausura³¹⁴. La revista «*Newsweek*», en su edición del 24 de febrero, sacó un amplio reportaje comentando el suceso, mientras que un cable del 25 de febrero de la agencia AP, reproducido al día siguiente por numerosos periódicos, señalaba: «Todos los órganos de la prensa neoyorquina publican en sus ediciones de hoy extensos mensajes de la ciudad de México, en los cuales se relata el paso dado por el Gobierno del vecino país del sur, al clausurar la estación radiodifusora de Villa Acuña, cuyo funcionamiento provocó no pocas diferencias»³¹⁵. Durante tres días, el «*New York Times*» continuó publicando artículos al respecto. En el correspondiente al 26 de febrero, el diario confiaba en que al fin se podría solucionar el problema de las radiodifusoras fronterizas:

La creencia de que la acción de México al cerrar la estación de radio de Brinkley en Villa Acuña, Coahuila, pueda abrir el camino para la solución del problema de la radio fronteriza y

³¹¹ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/173 y *XERA Resulted From Oppression*, «*Del Rio Evening News*», Noviembre 30, 1935.

³¹² Gerald Corson, op. cit., p. 200

³¹³ *La Difusora de V. Acuña, primera en el mundo, fue cerrada por el gobierno*, «*Excélsior*», febrero 25, 1934, p. 1.; *La Radiodifusora de Villa Acuña Será Clausurada*, «*El Nacional*», febrero 27 de 1931, p. 1

³¹⁴ Cfr. *Brinkley Broadcasts in Mexico Suspended*, «*The New York Times*», febrero 14, 1934, p. 9; *Brinkley Station Seized*, «*The New York Times*», febrero 25 de 1934, p. 17; *Brinkley: Mexico Wants the Politico-Medico Off the Air*, «*Newsweek*», febrero 24 de 1934, pp. 9-10; *La Radiodifusora de Villa Acuña Será Clausurada*, «*El Nacional*», febrero 27 de 1931, p. 1

³¹⁵ *Un buen paso para allanar dificultades*, «*Excélsior*» febrero 26, 1934, p. 1.

garantizar una conferencia exitosa de radio con México en próximas fechas fue expresada hoy por funcionarios gubernamentales. El Jefe de la Comisión Federal de Radio, E.O. Sykes, dijo que él pensaba que la medida del gobierno mexicano «significaría un gran avance en el suavizamiento de las dificultades de radio entre los dos países»³¹⁶.

La suspensión de un medio informativo es siempre reprochable por la gravedad que supone para la comunidad la interrupción de la programación, el suministro de información y las demás funciones de verdadero interés público que cumple una radiodifusora. Siendo la XER la única opción con la que contaban los ciudadanos de Villa Acuña, se entiende que su clausura significara un duro golpe para todos. En lo que es una manifestación del ejercicio del derecho a la información, numerosas personas enviaron telegramas al Presidente Abelardo Rodríguez demandando la rápida reapertura de lo que se aseguraba era el sostén de 40 familias de la localidad. El gobernador entrante de Coahuila, J. Valdés Sánchez, el Alcalde de Villa Acuña, Valeriano Valdés, y otras instituciones como la Cámara de Comercio, pedían también al Presidente la cancelación de la medida³¹⁷.

Hasta el 5 de marzo de 1934, la clausura de la XER podía entenderse como una sanción de suspensión temporal por infracciones de carácter administrativo al Reglamento de la radio y al Código Sanitario. Ese día, sin embargo, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, publicó en el «Diario Oficial» el decreto a través del cual se establecía la «revocación» de la concesión otorgada a la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A. para la instalación y operación de la estación XER. El decreto mencionaba como causas de la «revocación» las siguientes:

[Que] ha estado efectuando sistemáticamente transmisiones en idioma inglés, a control remoto, sin la previa autorización de esta Dependencia del Ejecutivo, con violación de los artículos

³¹⁶ *Radio Pact With Mexico Seen*, «The New York Times», febrero 26 de 1934

³¹⁷ Cfr. AGN, ALR, 580/2-1

73 del Reglamento de la materia y 518 de la Ley de Vías Generales de Comunicación (..); que ha estado efectuando propaganda de productos medicinales y de carácter médico sin la autorización a que se refiere el artículo 80 del Reglamento relacionado (..); que el señor Korán ha seguido dando conferencias sobre asuntos de astrología (..) contraviniendo la prohibición hecha a la Estación X.E.R. de transmitir propaganda o conferencias de astrología, que le fue comunicada por oficio de fecha 11 de enero³¹⁸.

Las infracciones que motivaban la «revocación» del permiso eran faltas administrativas, es decir, no se sancionaban delitos tipificados por el Código Penal que hubieran requerido la intervención de las autoridades judiciales, con sus procedimientos usuales: un juicio, demanda, contestación, pruebas y una sentencia, etc. La sanción más bien se aplicaba por reincidencia en las infracciones que el artículo 93 del Reglamento para la radio señalaba como de entidad no suficiente para declarar individualmente «la rescisión del contrato o la revocación del permiso correspondiente». Por otra parte, el término «revocación» era señalado en los artículos 90 a 92 del Reglamento de la radio para señalar las sanciones a las radiodifusoras culturales, a las de experimentación científica y a las de aficionados; mientras que la expresión «rescisión administrativa» se utilizaba para las sanciones a las emisoras. Por esto, parece claro que el concepto correcto de la sanción a la XER era más bien el de una «rescisión» del contrato de concesión dictada por la propia autoridad Administrativa.

El decreto presentaba incongruencias cronológicas. Había sido promulgado el 5 de marzo, y pedía que se procediera a suspender

³¹⁸ Cfr. «Diario Oficial», marzo 5 de 1934, LXXX, N° 4, p.61. No nos parece que el término «revocación» haya sido el más apropiado para este caso. Como señala José Luis Fernández, la doctrina de la revocación de los actos administrativos, subordina la facultad de la administración para privar de efectos a una resolución anterior de ella, a dos requisitos: a) que el acto motivo de revocación sea un acto válido, y b) que por razones de interés público y para satisfacer éste, la administración establezca una situación nueva, distinta, que prive de efectos a dicho acto. Apoyado en que la revocación «es el retiro unilateral de un acto válido y eficaz, por un motivo superveniente», Fernández concluye que no se requiere que el particular haya incurrido en un motivo o causa que amerite la privación de sus derechos. Lo esencial es que la autoridad, fundada en la ley, tenga por fin satisfacer el interés público, que es el objetivo al que van encaminados todos sus actos. Cfr. José Luis Fernández, op. cit., pp. 189-190.

inmediatamente el funcionamiento de la estación con un plazo improrrogable de dos horas. La XER, sin embargo, había sido clausurada desde el 23 de febrero, y no operaba desde entonces. Dado que el contrato rescindido terminaba con el permiso para operar la radiodifusora, pero también con el permiso para mantener sus instalaciones, el decreto señalaba un plazo de 30 días desmontar la estación, lo cual debía hacerlo el propio afectado, y a sus expensas. De otra manera, lo llevaría a cabo la propia Secretaría de Comunicaciones también a expensas del afectado. Este procedimiento estaba previsto en el artículo 32 de la Ley de Vías Generales de Comunicación, en el 87 de su Reglamento para la radio, y en la cláusula 24ª del contrato-concesión entre la SCOP y la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A. En este último caso, el decreto de revocación señalaba equivocadamente la cláusula 33ª, la cual no existía en el decreto concesión³¹⁹.

Así pues, a partir del 5 de marzo, la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A., perdía los derechos no sólo para hacer uso de la radiodifusora XER, que forzosamente había sucedido desde la clausura del 23 de febrero, sino para poder mantener sus instalaciones. El doctor Brinkley, sin embargo, declaró públicamente que si lo obligaban a desmontar su estación en Villa Acuña, la volvería a levantar, pero en esta ocasión sería instalada en su yate (el *Shadow K*, de 150 pies de largo), y transmitiría en alta mar, desde aguas internacionales³²⁰. El resultado de este proyecto hubiera sido la presencia, sumamente interesante desde la perspectiva iusinformativa, de una emisora «pirata», como las que años más tarde transmitieron con enorme éxito desde el Mar del Norte hacia Inglaterra³²¹. Sin

³¹⁹ El contrato-concesión contenía sólo 31 cláusulas. La número 24 decía: «Al revocarse este permiso, la Compañía está obligada a desmontar la estación, con el apercibimiento de que si no lo hace dentro de un término perentorio que al efecto se le señale por la Secretaría, la misma lo efectuará por cuenta de la empresa». Cfr. «Diario Oficial», agosto 29 de 1932, p.10

³²⁰ En ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/180, noticia adjunta a despacho de Stewart McMillin a Secretario de Estado, marzo 16 de 1934. También el artículo de «Newsweek» arriba citado mencionaba la amenaza de transmisión desde alta mar, aunque añadía que Brinkley pensaba también hacerlo desde Haití, República Dominicana, o alguna otra isla.

³²¹ Véase el libro; Paul Harris, *Broadcasting from the high seas. The history of offshore radio in Europe 1958-1976*, Edinburg, 1978. Es importante tener en cuenta que muchas de estas emisoras transmitían en

embargo, para quienes conocían la magnitud y el peso de los transmisores y torres de la XER, así como sus fantásticas demandas de energía eléctrica, sabían que aquello era absolutamente imposible de llevarse a cabo, y que tal desplante no dejaba de ser una rabieta con fines intimidatorios.

Si con la revocación de su concesión la XER pasaba a la historia de la radiodifusión como la primera en recibir esa sanción, también sentaría un importante precedente dentro del campo del Derecho de la Información, y más específicamente del de la Radiodifusión al solicitar mediante demanda de amparo la protección de la justicia federal por estas acciones. En efecto, muy pocos días después del decreto de revocación, la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A., a través de su representante legal, el Lic. Ramón de la Barrera, solicitó juicio de amparo al Juez Sexto de Distrito del Distrito Federal³²². El argumento principal del Licenciado de la Barrera se centraba en la violación por parte del Departamento de Salubridad Pública del artículo 21 constitucional que establecía:

La imposición de penas es propia y exclusiva de la autoridad judicial. La persecución de los delitos incumbe al Ministerio Público y a la policía judicial, la cual estará bajo la autoridad y mando inmediato de aquél. Compete a la autoridad administrativa el castigo de las infracciones de los reglamentos gubernativos y de policía, el cual únicamente consistirá en multa o arresto hasta por treinta y seis horas...

Las autoridades de Salubridad apoyaron la validez de la clausura citando disposiciones del Código Sanitario que permitían al Departamento de Salubridad castigar las infracciones en materia de salud, siendo una de éstas la clausura de edificios, fábricas, etc. Por si

canales de radiodifusión no asignados aún por el gobierno, dado que éste luchaba por conservar el monopolio de los servicios de radiodifusión. No hubiera pasado lo mismo con Brinkley, puesto que, como hemos visto repetidamente, había un gran déficit en el número de canales disponibles para la radiodifusión en los Estados Unidos lo cual hubiera significado interferencias con las señales de estaciones ya establecidas y en operación.

³²² Cfr. AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, de Ramón de la Barrera a Juez 4º de Distrito, junio 6 de 1934

fuera poco, esta dependencia señaló que la XER, a la que inicialmente se le imputaban únicamente 61 multas por violaciones a las leyes sobre salud, debía pagar en realidad un total de 547 multas -de 500 pesos cada una- por las violaciones que a todo lo largo de su funcionamiento había cometido. Es interesante destacar que la idea inicial del DSP había sido exigir sólo las 61 multas y condonar las restantes, pero por indicaciones precisas del propio Presidente Abelardo Rodríguez se le exigieron las 547³²³. De éstas, 506 correspondían a transmisiones de carácter médico no autorizadas y 41 por infringir las disposiciones relativas al registro y certificación de medicamentos³²⁴. Dichas multas acumulaban 273,500 pesos, cantidad extraordinaria en esa época y, que calculadas en relación con el tiempo de vida de la emisora, significaban que la XER había recibido en promedio una multa cada 36 horas. El Licenciado de la Barrera señaló en el recurso de amparo, que esta notificación les había resultado sorpresiva, por lo que era injusta y hasta confiscatoria. Su principal argumento, además, estribaba en que dentro de todas estas multas se incluían varias por infracciones a los artículos 79 y 80 del Reglamento para la radio, infracciones que ya la Secretaría de Comunicaciones había argumentado para proceder a la revocación de la radiodifusora. El Departamento de Salubridad violaba, por tanto el artículo 23 de la Constitución Federal que prohíbe castigar a una persona dos veces por la misma causa.

Entre los argumentos presentados por el representante legal de la Compañía Radiodifusora de Acuña, se encontraba uno destinado a proteger el patrimonio informativo de la radiodifusora. Decía:

Si las autoridades ejecutoras, ejercitando la facultad económica-coactiva que establece la ley fiscal, cobran a la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A., el importe de las multas impuestas, embargándole y rematándole sus bienes, causan a dicha negociación perjuicios irreparables, pues aún en el caso de pronunciarse sentencia con efectos restitutorios, las cosas no

³²³ AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, informe de fecha agosto 16 de 1935 para el Presidente de la República.

³²⁴ Ibid.

podrían volver a su estado primitivo, porque en el remate intervendrían y adquirirían personas por completo ajenas a la cuestión. En consecuencia, es procedente conceder la suspensión [del embargo y remate de los bienes] provisional, y la definitiva, en su caso, del acto reclamado mediante fianza que otorgaré a satisfacción, ya que con ello no se siguen perjuicios ni al Estado, ni a la sociedad ni a terceros³²⁵

Estaba claro que lo que la empresa informativa buscaba era conservar íntegro los bienes que se destinan propiamente a comunicar³²⁶. Esto implicaba una discriminación de los objetos susceptibles de apropiación por las autoridades en el procedimiento de embargo y de remate. El problema estaba en que la exorbitante cantidad que por multas se estaba cobrando a la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A. era imposible asegurarla con bienes distintos de los informativos, y las autoridades no daban muestras de aplicar privilegios a esos bienes. Urgía encontrar rápidamente una fórmula que les permitiera salir de ese atolladero.

A principios de junio de ese año de 1934, para hacer efectivo el cobro de las multas la Secretaría de Hacienda estaba a punto de realizar un embargo de los bienes de la XER. Como un recurso dilatorio, el Licenciado Ramón de la Barrera solicitó al Departamento de Salud Pública que condonara las deudas, apoyándose en el artículo 500 del Código Sanitario que abría esa posibilidad³²⁷, pero no logró su propósito. El día 12 de junio la Secretaría de Hacienda inició los trámites para la ejecución del embargo, el cual tendría lugar el día 18 de ese mes. Tres días antes de que este se llevara a cabo, el día 15, sucedió algo aparentemente inverosímil y que a la postre resultaría fundamental para el curso de los acontecimientos. Era la fórmula que, en un gesto desesperado, utilizaba Brinkley y su representante legal: una empresa denominada Compañía Mexicana Radio Difusora

³²⁵ Ibid. De Ramón de la Barrera a Juez 4º de Distrito, junio 6 de 1934.

³²⁶ Cfr. Ignacio Bel Mallén et al., op. cit., pp. 351-352.

³²⁷ Cfr. AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, de Ramón de la Barrera a Juez 4º de Distrito, junio 6 de 1934

Fronteriza, S.A., presentó demanda de amparo aludiendo que los bienes de la XER le pertenecían a ella, y que por tanto no procedía ni el embargo ni el remate. Aseguraban que dicha empresa había sido constituida desde el 28 de febrero de ese año y dada de alta en el Registro de Comercio el día 3 de marzo. Como presidente de los socios capitalistas se encontraba el propio Licenciado Ramón de la Barrera. Entre las pruebas que presentaban, figuraba un contrato de promesa de venta celebrado entre esta nueva empresa y la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A., y un escrito privado con fecha 28 de abril en el que constaba que la compradora pagó 100550 pesos por la radiodifusora, y que tomó posesión sobre dichos bienes³²⁸. El embargo de la estación XER, no obstante, siguió su curso y el día 18, como estaba previsto, se enajenaron bienes cuyo monto total cubría únicamente el pago de 231 multas, dejándose pendiente el cobro de las restantes 316.

La Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A. desistió del amparo solicitado en febrero de ese año poco tiempo después de que la Compañía Mexicana Radio Difusora Fronteriza, S.A. presentara su propio juicio de amparo. Este siguió su cauce normal, pero no olvidemos que se trataba sólo por los bienes equivalentes a las 231 multas. Esto es importante, porque el día 16 de mayo de 1935, mientras continuaban las gestiones de dicho amparo, la Secretaría de Hacienda volvió a embargar bienes de la XER por un monto equivalente a las 316 multas que aún no habían sido cobradas. Con este motivo, la Compañía Mexicana Radio Difusora Fronteriza, S.A. solicitó un segundo amparo. El 9 de agosto de 1935, la Suprema Corte de Justicia de la Nación resolvió lo del primer amparo dictando sentencia favorable a esta empresa informativa, pero los bienes no le pudieron ser restituidos inmediatamente en virtud de que el segundo amparo aún seguía su curso. Este se resolvió también de manera favorable el 30 de octubre de ese año³²⁹. La Suprema Corte de Justicia fundamentó su resolución

³²⁸ Ibid. Dictamen del Lic. Manuel Rueda al Jefe del Departamento de Salubridad, abril 18 de 1935.

³²⁹ Una copia de la resolución de la Suprema Corte se encuentra en ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/219. Véase también AGN, LC, 512.3/3, de Secretaría de Hacienda a Secretario Particular del Presidente de la república, septiembre 6 de 1935, y, allí mismo, de Lic. Antonio Pérez Alcocer a Jefe del Departamento de

partiendo de la base que había sido verídica la adquisición por parte de la Compañía Mexicana Radio Difusora Fronteriza, S.A. de la estación XER, antes de que se le notificaran las multas que exigían el embargo y el remate de sus bienes³³⁰.

Por muchos motivos, resultaba evidente la falsedad de los argumentos presentados por la Compañía Mexicana Radio Difusora Fronteriza, S.A. En primer lugar, la constitución de esta empresa se inició y verificó el 28 de abril de 1934, días después de haberse clausurado la XER. La manifestación de que ese mismo día había tomado posesión de las instalaciones de la radiodifusora era falsa, pues desde el 23 de febrero había sido clausurada y existían evidencias de que así había permanecido. Asimismo, el testigo que se presentó para dar fe de la toma de posesión, no era cualificado, ni aportaba pruebas que así lo validaran. No obstante la importancia del monto en la compra-venta, los libros contables de ambas empresas no lo registraban, y el contrato de la transferencia tampoco estaba inscrito ni registrado en el Registro Público de la Propiedad. Por otra parte, resultaba de por sí sumamente sospechoso que la supuesta constitución de la Compañía Mexicana Radio Difusora Fronteriza, S.A. la hubiera iniciado precisamente el Licenciado Ramón de la Barrera, representante nada menos que de la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A.³³¹.

Las flagrantes contradicciones en que incurrían los planteamientos esgrimidos por la Compañía Mexicana Radio Difusora Fronteriza, S.A., no impidieron que el segundo amparo solicitado a la Suprema Corte de Justicia de la Nación siguiera su curso y obtuviera una resolución favorable. Como consecuencia, las instalaciones y el equipo de la antigua estación XER pertenecían a la nueva sociedad anónima, y por tanto no debían rematarse como recurso para cobrar las

Salubridad Pública, octubre 24 de 1935. Véase también: AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, carta de fecha agosto 16 de 1935 para el Presidente de la República.

³³⁰ Una copia de la resolución de la Suprema Corte de Justicia se encuentra en ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/218.

³³¹ Ibid., de Manuel Rueda a Doctor Abraham Ayala, abril 18 de 1935

multas y adeudos de la anterior propietaria. Para las autoridades de Hacienda y del Departamento de Salubridad Pública quedaba claro que todo aquello era un artilugio del cual se tenían «elementos suficientes para presumir fundadamente la simulación de este contrato (de promesa de venta de la antigua empresa a la nueva), así como el de la constitución de la nueva Sociedad que adquirió los bienes de la anterior»³³². Pero nada pudieron hacer, puesto que la Suprema Corte de Justicia de la Nación resolvió favorablemente ambos amparos³³³. Se sospechaba también, y con no poco fundamento, que la famosa Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A. no era otra cosa que un grupo de prestanombres capitaneado por la Sra. Esther Ottamendi de Crosby, dueña del «Crosby», el hotel y bar más popular de Villa Acuña. Las razones para el cambio de propietarios venían también exigidas por lo que establecía la Ley. El Reglamento para la Radio de julio de 1933, señalaba en su artículo 88 que los beneficiarios de un contrato que se hubiera rescindido administrativamente estarían imposibilitados para obtener uno nuevo por un plazo de 5 años, contados a partir de la fecha de la resolución respectiva.

¿Cómo pudo la Suprema Corte de Justicia resolver favorablemente a la empresa de Brinkley este caso cuando estaba tan claro el engaño que existía en el procedimiento? ¿Cómo pudo suceder esto cuando el propio Presidente Abelardo Rodríguez estaba claramente determinado a no mostrar ninguna compasión hacia la XER? Un hecho parece haber influido en el proceso: el 30 de noviembre de 1934, mientras se cursaron los amparos judiciales, tomó posesión como Presidente de México el General Lázaro Cárdenas del Río, cambiando, por ello, los funcionarios que en diversas dependencias habían seguido el proceso del amparo para la estación de Villa Acuña. Una influencia más definitiva, sin embargo, parecen haber sido los 10 mil dólares que, a través de Walter Wilson y el Licenciado Ramón de la Barrera, Brinkley hizo llegar ese año a diversos funcionarios de la ciudad de

³³² Ibid. de Lic. Antonio Pérez Alcócer a Jefe del Departamento de Salubridad Pública, octubre 24 de 1935.

³³³ Cfr. AGN, LC., 512.3/3, de Lic. A. Pérez Alcócer a Jefe del Departamento de Salud Pública, octubre 24 de 1935

México para «asegurar el contrato de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza»³³⁴.

El empeño de Brinkley por recuperar su emisora se manifestó también en actividades desarrolladas ante las autoridades norteamericanas. A mediados de septiembre de 1934, los señores Guy Helvering y Bert Comer, este último abogado del doctor, acudieron ante funcionarios del Departamento de Estado en Washington para solicitar su apoyo en las negociaciones para recuperar la XER. Pedían que el gobierno de los Estados Unidos: 1) manifestara al de México que no tenían objeciones para la reapertura de la estación, dado que Brinkley prometía utilizar una frecuencia que no interferiría con ninguna de los Estados Unidos y que se abstendría de transmitir mensajes objetables; 2) que intercedieran ante el gobierno mexicano para que este permitiera la entrada de Brinkley al país, y 3) que mediaran también para que el médico pudiera emitir mensajes políticos a través de los micrófonos de su radiodifusora en Villa Acuña³³⁵.

Según Bert Comer, la reapertura de la XER podía conseguirse fácilmente gracias a que existía ya una nueva compañía que sería la propietaria de la emisora. Refiriéndose seguramente a la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A., el abogado aseguraba que en esos momentos la solicitud para reiniciar las operaciones de la estación se encontraba en el escritorio del Presidente de México, «quien ha insinuado al abogado mexicano del doctor Brinkley que él la firmaría inmediatamente si podía asegurársele de que el gobierno de los Estados Unidos no lo objetaría». Al Presidente le quedaban escasas semanas en el poder, por lo que el asunto urgía pronta respuesta. El Departamento de Estado hizo ver a los representantes de Brinkley lo desproporcionado de la petición. La intermediación ante el gobierno de México para que el médico obtuviera la visa, y para que -contraviniendo las leyes- se le permitiera emitir mensajes políticos a

³³⁴ Cfr. «Dr. John R. Brinkley and Mrs. Minnie T. Brinkley Revenue Agent's Changes in 1934 Income Tax Return». Carta citada.

³³⁵ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/189, de Edward L. Reed a Secretario de Estado, septiembre 14 de 1934.

través de los micrófonos, era un claro intervencionismo en los asuntos internos de ese país. Aún así, los funcionarios del Departamento de Estado prometieron estudiar la petición, escuchando lo que podía decir al respecto el Comisionado de la Comisión Federal de Comunicaciones, Octavio Sykes. La respuesta de éste, como era de suponer, fue un no rotundo argumentando que para el gobierno norteamericano la reapertura de la estación significaría retractarse de las políticas adoptadas en las pasadas negociaciones con México, y, además, dado que Brinkley deseaba utilizar una frecuencia asignada al Canadá, nada aseguraba que no se repitieran los mismos problemas con los vecinos del norte³³⁶.

³³⁶ Ibid.

Capítulo 4

ACTUACIONES DE LA EMISORA XERA

1. LA ADMINISTRACIÓN DEL PRESIDENTE LÁZARO CÁRDENAS (1934-1940)

Cuando el 18 de noviembre de 1935 el Secretario de Comunicaciones Francisco J. Múgica firma el contrato que autoriza la instalación y operación en Villa Acuña Coahuila de una estación de radio con las siglas XERA¹, México lleva ya casi un año bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas. Con él, la historia del país vive un capítulo que por muchos motivos resultó trascendental para el curso del país. No sería, por desgracia, un régimen de libertades, mucho menos de derechos informativos².

La sombra del «Maximato» se hace sentir desde el primer momento en que Cárdenas asume la Presidencia. Meses antes, el General Calles se ha ocupado por ornamentar a su gusto los bastidores del dictatorial escenario que acompañó a su administración. La fobia anticlerical toma ahora como blanco de sus ataques el derecho a la libertad de educación. En una de las declaraciones más reveladoras de las ideas que inspiraban la conducta del gobierno mexicano, Calles pronuncia el 20 de julio de 1934 un discurso conocido por la historia de México como «El grito de Guadalajara»:

La Revolución -dijo Calles- no ha terminado. Los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo período de la Revolución,

¹ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 2 de Rubén Mejía a Ramon Bósquez, carta de octubre 26 de 1939.

² El período cardenista ha sido profusamente estudiado en México y en otros países, como Estados Unidos y Francia. Dentro de la numerosa bibliografía, destacan los cuatro tomos dedicados a esta época publicados por el Colegio de México dentro de la serie «Historia de la Revolución Mexicana». Recomendamos, de manera particular, por su amenidad y profundidad, el tomo XV: Luis González, *Los días del Presidente Cárdenas*, México, 1981.

que yo llamaría el período revolucionario psicológico o de conquista espiritual; debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la Revolución... Sería una torpeza muy grave, sería delictuoso (...) que no arrancáramos a la juventud de las garras de la clerecía, de las garras de los conservadores; y desgraciadamente la escuela, en muchos Estados de la República y en la misma capital, está dirigida por elementos clericales y reaccionarios.. Por eso yo excito a todos los gobiernos de la Revolución, a todas las autoridades, y a todos los elementos revolucionarios, a que vayamos al terreno que sea necesario ir, porque la niñez y la juventud deben pertenecer a la Revolución³.

Este pronunciamiento resulta muy apropiado para entender las políticas oficiales hacia la información durante el período del Maximato, coincidentes con los de la operación de la XER, y de los primeros años de la XERA. Como señala Emmanuel Derieux, es muy importante conocer la naturaleza de los sistemas políticos para poder comprender las políticas de la información que de ellos se generan. El marco político determina de tal modo al sistema institucional de la información que éste se convierte en un síntoma esencial de aquél, en su reflejo más fiel y significativo. Efecto o consecuencia, el sistema de información es también causa. Es uno de los elementos constitutivos fundamentales que proporciona al régimen político su verdadera naturaleza, su significación real. Pero si el tipo de régimen político determina el régimen de la información, éste marca también muy fuerte y profundamente a aquél, y permite que se le califique exactamente. Así como no se pueden estudiar los sistemas institucionales de la información sin hacer referencia a los sistemas políticos, tampoco debe ignorarse el estatuto de la información en el estudio de los regímenes políticos⁴.

El marco en que se desarrollan las actuaciones informativas de las estaciones XER y XERA es, claramente, de corte totalitario. Una

³ Cfr. Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, México, 1972, p. 102.

⁴ Cfr. Emmanuel Derieux, *Politique et Droit de l'Information*, Paris, Institute Francais de Presse et des Sciences de L'Information, 1976, p.2

posible explicación se encuentra en la equivocada equiparación entre los conceptos de libertad y derecho, y cuyos antecedentes se remontan a la Revolución Francesa. La ausencia de libertades dentro del Antiguo Régimen se pretendió resolver limitando los poderes del Estado para dejar a los individuos —en la misma medida— unos campos de actuación, pero se mantuvo la idea de fondo de que es el poder público el que llena toda la posible actividad social. Es el Estado el que permite, cuando lo permite, el que «cede», o «con-cede», que dentro de la comunidad puedan existir determinados grupos o fuerzas sociales que en ejercicio de las llamadas «libertades-resistencia» lo critiquen o lo fuercen a una autorestricción de sus actuaciones. Al advertir que los derechos humanos no se otorgan o conceden, sino que se reconocen y respetan, y que exceden la idea de un simple presión sobre los límites de actuación de las potestades públicas, éstas lo intentan subsanar con las denominadas «libertades-participación» que el Estado puede también limitar o degenerar desde el momento en que las continúa considerando como «otorgadas» por él. En el caso de México, libertades otorgadas por un poder público que legitima sus [despóticas] actuaciones en un concepto que es elevado al nivel de mito: la Revolución Mexicana. El gobierno se presenta como como fiel depositario y realizador de las ideas sociales que el pueblo escribió con su propia sangre. Como señala Desantes:

Si el poder no es capaz de restringir el libre albedrío y la libertad interna del hombre, sí lo es de cercenar las libertades que trascienden al exterior, sobre todo si se les titula libertades públicas. En la misma denominación está el peligro. La historia nos muestra que todo proceso revolucionario, emprendido bajo el grito de libertad ha terminado con la eliminación de las libertades. *No hay que olvidar que todo totalitarismo que, por axioma, niega la libertad, se autojustifica originariamente en una llamada Revolución, sea del tipo que sea, incluso la que tiene su origen en las urnas. Y si la libertad es pública, es todavía más vulnerable por el poder público que se proclama a sí mismo revolucionario. Y si es libertad de expresión, la vulnerabilidad llega al máximo porque, por su propia naturaleza,*

está ofreciéndose como blanco de cualquier desmán limitador al que no faltará algún argumento aparentemente justificativo⁵

Referido a nuestro campo de intereses, una conclusión de los anteriores razonamientos es que para poder juzgar las actuaciones del Gobierno mexicano en materia de radiodifusión dichas actuaciones deben ser enfocarlas más desde la óptica de los intereses políticos, que desde los del Derecho, es decir, de los de los de la Justicia. Para el período de la Administración Cardenista, y en concreto cuando el General Múgica estuvo al frente de la SCOP, el estudio debe situarse, además, dentro de un contexto totalitario cuya clave de análisis e interpretación más fecunda son las variables de la teoría marxista. Pretender abordar el estudio desde una perspectiva jurídica en la que la que la piedra de toque sea la clásica definición de justicia de Ulpiano como «firme voluntad de dar a cada quien lo que le corresponde», es entrar en un camino no sólo tortuoso, sino plagado de contradicciones tan desconcertantes como la sistemática violación de los artículos 6o. y 7o. constitucionales.

Una vez asentada la premisa anterior, podremos comprender cómo el ordenamiento jurídico de la radiodifusión durante la Administración Cardenista, tuvo como idea inspiradora de la normatividad informativa no sólo el mantenimiento del *status quo* en cuestión política, sino la eliminación de la participación privada en los medios de comunicación electrónica. Las leyes que regulan la Información, y en concreto el Reglamento para la Radio se convierte en un instrumento al servicio de esos intereses políticos, y, por contrapartida, en represor de cualquier entidad que lo amenace. Dentro de esta política excluyente no resulta extraño que en la legislación abunden palabras como «control», «prohibición», «inspección», «intervención» y otros vocablos semejantes.

Volviendo al «Grito de Guadalajara», la respuesta al llamado del «Jefe Máximo» no se hace esperar. El 19 de octubre de ese año se

⁵ Cfr. José María Desantes, «El deber de informar», op. cit., pp 74-75. Las cursivas son nuestras.

aprueba la modificación del artículo 3o. constitucional, y entra en vigor el 1o. de diciembre. El artículo señala:

La Educación que imparta el Estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social⁶.

La descripción de estos sucesos trasciende, pues, el simple enmarcamiento histórico de nuestro estudio. Su inclusión es inevitable para poder comprender las dificultades que enfrentaba el fenómeno informativo para ser considerado como un derecho natural, y, como consecuencia, para la creación de una auténtico Derecho de la Información, pues la suerte de los derechos públicos subjetivos está íntimamente ligada a la de las propias esencias del Estado de Derecho. Así, apenas a un mes de distancia de haber inaugurado su mandato, el 30 de diciembre, un grupo de fanáticos disparan en la ciudad de México a una muchedumbre de parroquianos que salían tranquilamente de la misa dominical. Mueren doce y hay muchos heridos de gravedad, pero el Presidente Cárdenas no ejerce la justicia contra los gatilleros. El crimen queda impune, provocando la indignación en el pueblo⁷. Como puede fácilmente colegirse, la doctrina del derecho a la información estaba lejos de florecer en ese ambiente.

Según se ha visto más arriba, la XERA es sólo otro disfraz que esconde las actividades y negocios que John R. Brinkley había fecundado a través de la XER. Sin embargo, el marco económico, político y social en el que operará la nueva estación es completamente diferente. Los seis años (1934 a 1940) del mandato Cardenista estarán caracterizados por un decidido empeño socializante, justificado bajo los principios de la Revolución Mexicana. Aunque a mediados de junio de 1935 Cárdenas rompe de manera pública y radical el yugo que el

⁶ En Guilebaldo Murillo, *Inconstitucionalidad del actual artículo 3o. de la Constitución Federal*, México, Ed. Jus, 1941, p. 5.

⁷ Véase Luis González, op. cit., pp. 22-24

General Calles había impuesto a los presidentes que le sucedieron, la política anticlerical continuará de una manera más sorda, pero no por ello menos determinada a cerrar los espacios de libertad a la Iglesia católica. Se buscará imponer en la educación la visión materialista y atea de la vida. El partido oficial (PNR, desde 1929; PRM, desde 1938; PRI, desde 1946 a la fecha) sigue patrones corporativistas agrupando directamente dentro de su estructura a sindicatos laborales, asociaciones de campesinos y de organizaciones populares. Establece el principio de que el Estado debía ser el rector de la sociedad, guía y árbitro entre los trabajadores y el capital. Para promover el ejido, una forma de producción agrícola de inspiración socialista, Cárdenas expropia tierras a latifundistas y las entrega a los campesinos. En 1938, decreta la expropiación de las compañías petroleras extranjeras, y genera una corriente nacionalista que respalda la medida. En el plano internacional, apoya decididamente a las fuerzas republicanas de la guerra civil española y condena la anexión de Austria por parte de la Alemania Nazi.

Los intereses doctrinales de los gobernantes permean las estructuras del Estado haciendo que sus instituciones tengan un marcado cariz ideológico, claramente totalitarista. En lo que respecta a la radio, se multiplican las «medidas duras» de la etapa absolutista de la información, y que en el siglo XVIII caracterizara en México el entonces virrey de la Nueva España, el Marqués de Croix, diciendo:

De una vez para lo venidero deben saber los súbditos del gran monarca que ocupa el trono de España, que nacieron para callar y obedecer, y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del gobierno⁸.

Absolutismo que emerge siempre que se considera a la prensa, la radio, el cine, etc., como tareas originalmente estatales. Las siguientes palabras de Soria reflejan claramente la actitud del gobierno mexicano hacia la información durante la Administración Cardenista.

⁸ Luis Castaño, «Libertad de pensamiento y de imprenta», en Jorge Pinto Mazal, op. cit., p.116.

Si se confían a los ciudadanos —advertirá esta mentalidad estatalista— es sólo en virtud de una decisión político-administrativa que discrecionalmente fije el grado de autonomía o de control que han de tener todas las empresas y medios informativos. En última instancia, todo antiguo régimen de prensa —con antigüedad histórica o antigüedad ideológica— se mueve en un clima de intervención, niega la libertad de organización informativa, mantiene una concepción puramente política de la empresa y considera la Información como un servicio público o semipúblico⁹.

Período sumamente intenso y preñado de conflictos sociales, los años del Cardenismo permiten (aunque por momentos queda claro que sólo los tolera, y en otros incluso que los repudia) que continúen desarrollándose las estaciones comerciales internacionales en la frontera norte de México. Es la época de oro de la radio fronteriza, que marca el cenit y el principio del fin de John R. Brinkley y su emisora en Villa Acuña.

1.1 Creación en Estados Unidos de la «Communication Act» de 1934

Junto al marco político que impondrá la Administración Cardenista a las actividades de la XERA, una nueva dependencia federal en los Estados Unidos, la *Federal Communication Comission*, intentará solucionar el problema de la estación de Villa Acuña y de las demás radiodifusoras comerciales internacionales establecidas en la frontera norte de México. La nueva dependencia sustituye a la *Federal Radio Comission*, surgida como consecuencia de la *Radio Act* de 1927, que resultaba ya anacrónica. Su principal problema consistía en que las comunicaciones eléctricas caían bajo la competencia de diversos organismos de una manera bastante compleja y parcial. Al asumir la presidencia de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt nombró a un comité para estudiar la posibilidad de unificar todo bajo un único

⁹ Carlos Soria, *La Información pertenece al público. Más allá del capitalismo informativo*, Pamplona, 1987.

organismo, la *Federal Communication Commission* (FCC), encargada de regular, además de la radio, la telegrafía y la telefonía. Ambas cámaras aprobaron la idea y los proyectos presentados fueron sancionados por el presidente Franklin en julio de 1934, es decir, cuando la XER había sido ya silenciada en México¹⁰.

La *Communication Act* de 1934 incorporaba en su artículo tercero la mayoría de las disposiciones de la *Radio Act*. La duración de las concesiones se conservaba por un período de tres años. En su título primero regulaba la formación y composición de la «Federal Communication Commission», organismo descentralizado compuesto por siete miembros (dos más que la FRC) entre los cuales no más de cuatro podían pertenecer al mismo partido político, y no deberían tener ninguna vinculación con la industria de la radio. Su nombramiento lo hacía el presidente con la aprobación del Senado. La Comisión quedó dividida en tres secciones: radio, telegrafía y telefonía, división que se suprimiría en 1937¹¹.

1.2 El fin del «Maximato»

Dentro del período del Presidente Lázaro Cárdenas, el verano de 1935 marca un claro parteaguas. El día once de junio, el general Calles hace unas declaraciones en las que discrepa duramente de las políticas izquierdistas seguidas por la administración cardenista. Las incendiarias críticas son tomadas por el general Matías Ramos, Presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y entregadas a los diarios «Excélsior» y «El Universal» quienes las publican al día siguiente. Cárdenas reacciona con energía, y pide de inmediato la renuncia del general Ramos. Las fuerzas políticas del país se dividen en dos grandes bloques. Apoyando a Calles se manifiesta la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, el núcleo mayoritario de la Cámara de Senadores, la Confederación General de Trabajadores (CGT), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Cámara de

¹⁰ Cfr. Christopher H. Sterling y John M. Kittross, op. cit., pp. 188-189.

¹¹ Ibid.

Comercio. En respaldo de Cárdenas se alza el Comité Nacional de la Defensa Proletaria, la Confederación Nacional Campesina, los diputados y senadores del ala izquierda del Bloque Nacional Revolucionario, y la Liga Nacional Campesina Úrsulo Galván. Actuando con presteza y una gran determinación, Cárdenas cesa a varios generales identificados como cercanos al «Jefe Máximo»; promueve el desconocimiento, por parte del Senado, de varios gobernadores callistas; depura las cámaras legislativas, y, finalmente renueva al gabinete, eliminando a los ministros favorables al hasta entonces «Jefe Máximo»¹². Entre los funcionarios desplazados se encuentra Arturo M. Elías, hasta entonces, Director General de Correos y Telégrafos, quien había dado muestras claras de apoyo a las actividades de la XER y quien, al menos indirectamente a través de amigos comunes de Villa Acuña, conocía a John R. Brinkley.

En el nuevo gabinete que se inaugura el 18 de junio de 1935, la cartera de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas la ocupa Francisco Javier Múgica, hasta entonces Secretario de Economía. Múgica es un general de pequeña estatura, ágil, nervioso, fuerte y con «algo de ardilla en la expresión»¹³. Once años mayor que Cárdenas, y nativo de Tinguindín, Michoacán, el nuevo ministro de Comunicaciones había sido seminarista en la ciudad de Zamora, llegando hasta el nivel de teología, pero trueca esos ideales por los comunistas y se convierte en furibundo anticlerical. En 1911, durante la Revolución Mexicana, participa al lado del general Pascual Orozco en la toma de Ciudad Juárez. A la muerte de Madero figura en el Constitucionalismo y a él se debe la redacción de los artículos más radicales de la Carta Magna de 1917. Gobernador de Michoacán de 1920 a 1922, renuncia por sus diferencias con el Presidente Obregón¹⁴. El radicalismo de Múgica se manifestará con fuerza en sus actitudes hacia la radio comercial mexicana y pugnará por terminar con las emisoras de alta potencia establecidas en la frontera norte.

¹² Cfr. J. de Jesús Nieto López, *Diccionario histórico del México contemporáneo (1900-1982)*, México, Voz «Maximato, fin del», p. 105.

¹³ Enrique Krauze, *General Misionero. Lázaro Cárdenas*, Biografías del Poder (8), México, 1987, p. 158.

¹⁴ Cfr. J. de Jesús Nieto, op. cit., Voz «Múgica, Francisco, J.», p. 122.

2. PERIODO DE FUNCIONAMIENTO DE LA XERA.

Ante la perspectiva del reinicio de las transmisiones de la emisora de Brinkley en Villa Acuña, el Departamento de Salubridad Pública, intentó impedirlo. Se repetía la historia de los sucesos desarrollados desde principios de 1931, referidos como «actuaciones preambulares» al fenómeno informativo. En realidad, las autoridades sanitarias en ningún momento dejaron de intentar que desapareciera la XER, e, incluso continuaron haciéndolo cuando ya había sido revocada su concesión y estaba preparándose su resurrección. En efecto, primero el 16 de agosto, y luego el 25 de octubre, de 1935, precisamente cuando la Suprema Corte de Justicia estaba por dictar las sentencias relativas al primero y segundo amparos presentados por la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, el Departamento de Salubridad puso en conocimiento del Presidente Cárdenas el insólito curso que estaban tomando los acontecimientos. En una de estas cartas, el Jefe del Departamento manifestaba su determinación para impedir que «sea burlada la Ley como lo ha venido haciendo hasta ahora por la Compañía quejosa»¹⁵.

Esta firme y decidida actitud parece confirmar nuestra hipótesis de que las dependencias del Gobierno mexicano estaban divididas en su opinión respecto a la XER-XERA. Mientras que el Departamento de Salubridad Pública nunca dudó en reprobar la anómala situación de las actividades de John R. Brinkley y de su radiodifusora en Villa Acuña, la Secretaría de Comunicaciones, en sintonía con la de Relaciones Exteriores, subordinaron claramente los problemas de la estación a la obtención de resultados favorables en las discusiones para obtener un orden más justo en la distribución de frecuencias de radiodifusión en la zona. También es cierto, por otra parte, que la estratégica importancia que entre 1931 y 1933 supuso la XER para las negociaciones con los Estados Unidos, se diluyó en cuanto se institucionalizó el problema radiofónico internacional al aparecer otras estaciones de la misma especie, como la XENT, en Nuevo Laredo; la XEPN, en Piedras

¹⁵ Para el primer documento, véase AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, exp. 3; para el segundo, AGN, Pdte Lázaro Cárdenas, 512.3/3.

Negras; y la XEAW en Reynosa, todas ellas transmitiendo en la onda media.

A las disposiciones favorables de algunos funcionarios de la Secretaría de Comunicaciones en relación con las emisoras fronterizas, habría que añadir la motivación que suponía la ilícita obtención de sustanciales ingresos a costillas de los interesados. Los hechos que condujeron a la reapertura de la estación de John R. Brinkley estuvieron marcados por el signo de los dólares, repartidos generosamente entre funcionarios mexicanos. Tan sólo en 1934 la cifra por estos conceptos sumó casi 18 mil dólares y, una vez reiniciada la estación, los sobornos formaron extraoficialmente parte de la nómina de la emisora. Entre enero de 1935 y mayo de 1937, se tenían evidencias de que Brinkley, a través de su representante legal en la ciudad de México, había hecho erogaciones por un total de casi 60 mil dólares¹⁶, la mayor parte de ellas para el cohecho con las autoridades.

El domingo 31 de noviembre de 1935 a las 5 de la tarde, la XERA salió al aire con un programa especial de música concursos y regalos con 72 horas de duración. Según el diario «*Del Rio Evening News*», que dedicó prácticamente toda su edición a homenajear el regreso de la radiodifusora, la decisión de reconstruir la gigantesca planta atrajo a 35 mecánicos, a varios ingenieros eléctricos, a superintendentes y a expertos en radio que tuvieron que establecerse de manera permanente en la localidad. Continuaba:

[La estación] trajo a la ciudad nuevos pobladores, constructores, promotores, hombres de negocios e industriales de amplia visión, sanos respaldos financieros y disposiciones para gastar. Y tales dispendios, lo mismo que los que se han vertido en la XERA, no pueden ser ignorados. Porque la llegada de la XERA y de los promotores de la gran planta atrajeron a Del Rio a capitalistas que querían invertir, que estaban dispuestos a gastar... Resultado de la gran planta, es el aeropuerto municipal que fue limpiado de

¹⁶ Cfr. «Actividades del Dr. John R. Brinkley, Del Rio Texas, Propietario de la Estación Radiodifusora XERA, Villa Acuña, México», Memorandum 12712-f, de fecha mayo 25 de 1937 redactado por los inspectores de correos L. W. Morris y T. D. Dawkins, AGN, SCOP, XERA, Legajo 2.

yerbas, matorrales, mezquites y arboles [así como] un hangar que esta siendo construido en el aeropuerto e iluminación para despegues y aterrizajes nocturnos que han beneficiado a toda la población¹⁷

Las instalaciones de la XERA, aunque con algunas mejoras técnicas, eran las mismas que las de la XER, pues la nueva empresa operadora la había comprado a «sus antiguos dueños» por 100 mil pesos, cifra que, desde luego, estaba muy por debajo de los 350 mil dólares que se decía habían sido invertidos cuatro años atrás. La identidad entre ambas estaciones era tal que el gerente Walter Wilson intentó -sin éxito- conservar incluso las anteriores siglas de identificación: XER¹⁸.

La XERA contaba con tres torres alineadas a manera de triángulo equilátero: las dos del frente eran propiamente las antenas de transmisión; la tercera, que era una antena direccional, servía tanto para asegurarse que las señales tomaran el rumbo de los Estados Unidos como para que, por un sistema de «rebote», la salida en onda media de 500,000 watts de potencia, se incrementara hasta un millón. Las erupciones del volcán sonoro eran tan intensas que los vecinos decían no necesitar siquiera un receptor de radio, pues era posible escuchar la estación a través de los auriculares con que realizaban las llamadas telefónicas. Otros aseguraban que eran capaces de captar la estación con las tapaduras de sus dientes.

Clifford J. Harle, quien vivió en Del Rio durante esos años, recuerda que las señales de la XERA eran tan poderosas que impedían que cualquier otra emisora pudiera ser captada en la región¹⁹. Brinkley,

¹⁷ *Del Rio Benefits from XERA*, «Del Rio Evening News», Noviembre 30 de 1935.

¹⁸ AGN, SCOP, XERA, legajo 3, de Walter R. Wilson a Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, diciembre 5 y (en legajo 1) diciembre 10 de 1935.

¹⁹ Testimonio tomado de los archivos del «Border Radio Research Institute», de Austin, Texas, proporcionado al autor por Gene Fowler y Bill Crawford, coautores del libro *Border Radio*. Otros testimonios, sin embargo, como el de D. Raúl Rosendo González, vinculan la interferencia de la XER-XERA sólo a las emisoras de menor potencia que operaban en una frecuencia muy cercana a la estación de Brinkley. En el caso de este testigo, él recuerda haber escuchado en Villa Acuña, mientras operaba la XERA, los programas de la estación capitalina XEW.

como persona individual, y la XER como persona jurídica, tenían, de acuerdo con el principio del sujeto universal garantizado por el derecho a la información, la libertad de establecer y poner en marcha cualquier empresa informativa, y en cualquier lugar. Pero, como hemos señalado anteriormente, el derecho a la información debe ejercerse en armonía con otros derechos, que incluso podían precederlo, como era el caso de la libertad de elección informativa en el sujeto universal de la información, y la libertad de constitución de empresas informativas en el del sujeto organizado. Ambos derechos quedaban descartados no sólo para los habitantes de Villa Acuña y de Del Rio, sino para otras poblaciones en México y en Estados Unidos donde las señales de la XER llegaban con tal fuerza que establecían, de hecho, un monopolio informativo.

Las transmisiones de la XERA no solamente interferían a numerosas radiodifusoras de Estados Unidos y Canadá, sino que afectaban también a otros servicios de radiocomunicación. A la SCOP llegaban quejas de la *Federal Communications Commission* por interferencias con las señales de policía de estaciones como la KGHO, KACD y KIUK de la planicie central de los Estados Unidos²⁰, así como alteraciones en las comunicaciones de aeronavegación. A las 7:10 de la mañana del 12 de diciembre de 1935, por ejemplo, un avión de pasajeros de la compañía *Braniff* que cubría un vuelo interestatal, intentó comunicarse de urgencia con la ciudad de Dallas para reportar una seria avería en aparato. Debido a la interferencia provocada por la música y comentarios de la estación de Villa Acuña, las comunicaciones entre el piloto y la base aérea en Dallas resultaron afectadas, por lo que se vieron obligados a enlazarse a través de los operadores en San Antonio²¹.

Incapaz de alimentar a un dragón de tal naturaleza, durante el año de 1936 la pequeña población de Villa Acuña, importó de los Estados Unidos energía eléctrica por un total de 5 millones de horas kilowatt, gracias a lo cual podía seguir operando la radiodifusora y el pueblo

²⁰ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 3, reportes de la FCC de marzo 12 y 21 de 1937.

²¹ ANW, GR 173, FCC, de *Braniff Airways* a *Aeronautical Radio*, Box 192, diciembre 12 de 1935.

entero²². William Burns, quien hasta 1973 operaba en San Antonio un agencia de publicidad y que en los tardíos años treinta trabajó como representante de ventas de la estación de Brinkley, recuerda que el ambiente en Villa Acuña estaba, literalmente, bastante «electrificado»:

Con medio millón de watts saliendo de aquellos transmisores, todo el lugar parecía estar energizado. Podías tocar una cerca de alambre y recibir una ligera descarga eléctrica; tratar de usar el teléfono y muy probablemente escuchar la voz del viejo Brinkley escurriéndose por el auricular. La atmósfera estaba totalmente cargada²³

Confirmando este fenómeno, un testigo de la época oriundo de Villa Acuña, Raúl Rosendo González, recuerda, que además de las interferencias telefónicas ya señaladas, los vecinos de la radiodifusora gustaban encender focos conectando un alambre a la cerca de la estación y el otro a tierra. Las señales, en cambio, no afectaban la proyección en Villa Acuña de las películas en el «Cinema González», quizá por la considerable distancia entre la sala de cine y la radiodifusora²⁴. Un periodista del diario «*Chicago Daily News*» aseguraba, por su parte, que esta energía era comparable a la que se requería para iluminar la ciudad de Calgary²⁵, en el Canadá. Y si no para iluminarla, quizá sí para aturdirla, pues este país resintió inmediatamente el retorno de la estación de Villa Acuña. A principios de 1936, las quejas de los canadienses llegaron a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Informaban que tanto la XERA (en los 840 kc) como la XEAW (en los 960 kc) interferían seriamente a sus estaciones, y, según cálculos de sus técnicos, la señal de la antena de Villa Acuña trabajaba con no menos de 500 mil watts de potencia, mientras que la de Reynosa lo hacía entre 50 y 100 mil. Las consecuencias eran desastrosas para estaciones como la de Manitoba, la

²² Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/233, Anexos, De Annig Prall a Secretario de Estado, junio 10 de 1936.

²³ Cfr. Bill Brammer, op. cit., p. 57

²⁴ Entrevista en Monterrey N.L. con Don Raúl Rosendo González, abril 9 de 1994.

²⁵ J.C. Furnas, *Country Doctor Goes to Town*, «Saturday Evening Post», abril 20 de 1940, p.13, y Gerald Carson, op. cit., p. 197.

de Sakatoon y la de Winnipeg, estas dos últimas las más grandes del Canadá. La de Toronto, que era la principal radiodifusora de la Comisión Candiense de Radio, participaba también de manera forzada de la programación originada en las riberas del Río Bravo. Los canadienses solicitaban al gobierno mexicano que acabara con esta anómala situación, dado que se estaban invadiendo frecuencias reservadas para su país como de uso «exclusivo»²⁶.

A la luz de estos reclamos, la Secretaría de Comunicaciones envió a la de Relaciones Exteriores un extenso estudio en el que criticaba la actitud acaparadora e intransigente que con respecto a las frecuencias habían adoptado los Estados Unidos y el Canadá. La posición de México era que «siendo el uso del éter propiedad universal, no puede reconocer el derecho de usarlo por entero a ninguna otra nación», pero -añadía- sus vecinos del norte no lo aceptaban, puesto que ignorando a México celebraron un convenio con el que se repartieron los 96 canales de que se puede disponer para la radiodifusión en América. Convenio que explicaba la «posesión exclusiva» de las frecuencias a la que aludían los canadienses²⁷. Este documento manifiesta con gran transparencia la política de instrumentalización que la SCOP estaba haciendo de las radiodifusoras comerciales internacionales:

Nuestra Administración ante una situación que dejaba al país en la disyuntiva de cerrar sus estaciones para respetar el Convenio Americano-Canadiense, o seguir sosteniendo el criterio que se ha mencionado, optó por continuar impulsando nuestras actividades sin ninguna limitación, procurando por todos los medios, evitar interferencias a las estaciones extranjeras. Las perturbaciones que motivan el presente, son debidas a dos de nuestras estaciones más poderosas, instaladas en la frontera norte, siendo inútil tratar de evitarlas cambiando su onda, pues irían a interferir a otras, dando por resultado que se complicara la dificultad en vez de solucionarse y no es posible pensar siquiera en clausurarlas,

²⁶ Cfr. ASRE, III-2335-9, de John Murray a Eduardo Hay, enero 18 de 1936.

²⁷ Ibid., de Vicente Cortes a Secretario de Relaciones Exteriores, febrero 10 de 1936.

porque significan para el país algo que pudiera considerarse *como los baluartes de que disponemos para hacer respetar nuestros derechos al dominio equitativo del éter*, salvo que éstas no cumplieran con las leyes del país y con las prescripciones de los contratos²⁸

En la respuesta al gobierno del Canadá, se incorporaron varios de los argumentos arriba expuestos. El mensaje parece haber dado en el blanco. En enero de 1936, Mr. McDonald, oficial de la Legación Canadiense en Washington, se entrevistó con miembros de la División de Tratados del Departamento de Estado para exponer los agobios que les causaba la XERA. Más interesado en el problema de las interferencias que en el de los contenidos objetables, el funcionario canadiense vió con buenos ojos la idea allí surgida de reintentar una nueva conferencia regional de radiodifusión entre los países de América del Norte. Se consideró muy conveniente que ésta tuviera lugar antes de la Conferencia internacional de telecomunicaciones, programada para realizarse en El Cairo en 1938²⁹. A diferencia del canadiense, el gobierno norteamericano concedía mucha importancia al problema de los mensajes emitidos a través de la XERA. Apenas un par de semanas después de inaugurada la estación, Brinkley reapareció tras los micrófonos transmitiendo dos veces al día los conocidos programas que motivaron la cancelación de su licencia como radiodifusor en los Estados Unidos³⁰. Pero, al igual que el de las interferencias, el problema de los mensajes también formó parte de la política instrumentalizadora del gobierno mexicano.

Hemos visto cómo, ante las quejas de los norteamericanos y de los canadienses por los problemas que les provocaban las señales de la XERA, el gobierno de México, haciendo suyas las recomendaciones de la Secretaría de Comunicaciones, adoptó una postura instrumentalizadora de dicha estación. Esta actitud no sólo se aplicó,

²⁸ Ibid. El énfasis es nuestro.

²⁹ Memorandum de la División de Tratados de fecha enero 22 de 1936. Citado por Ansel H. Resler, op. cit., p. 275, nota 2.

³⁰ Por haberlos estudiado ya en el capítulo anterior, no nos detendremos a analizarlos ahora desde la óptica teleológica.

como apuntamos líneas arriba, ante las dificultades derivadas de las interferencias, sino también respecto a las de los mensajes ilegítimos, aspecto éticamente más cuestionable. El ejemplo más claro de ello sucedió también a principios de 1936. En enero de ese año, Walter Wilson, en su función de representante de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza y de la Compañía Internacional Difusora de Reynosa (ambos bajo la propiedad del Doctor Brinkley), solicitó a las autoridades federales autorización para que las estaciones XERA y XEAW pudieran transmitir pláticas o conferencias sobre astrología. Turnada para su estudio al Departamento Jurídico de la Secretaría de Comunicaciones, la respuesta fue negativa: el capítulo tercero del Código Penal vigente establecía en su artículo 386 sanciones a quienes lucran con consultas basadas en revelaciones astrológicas. Asimismo, el Reglamento del capítulo sexto de la Ley de Vías Generales de Comunicación prohibía, en su artículo 78, la transmisión de propaganda profesional en favor de personas sin título legalmente expedido, o de productos que en cualquier forma engañaran al público o le causaran algún perjuicio por la exageración o falsedad de sus usos, aplicación o provecho. La astrología, por otra parte, parecía contradecir la política educativa oficial del artículo 3o constitucional que exigía una explicación racionalista de los fenómenos de la naturaleza³¹.

Aún cuando técnicamente el dictamen del Departamento Jurídico pareció correcto a las altas autoridades de la SCOP, éstas señalaron que el interés por conseguir un dominio del éter en el territorio nacional aconsejaba acceder a la petición de las emisoras fronterizas. Según Alfonso Gómez Morentín, Subdirector General de Correos y Telégrafos, en las luchas diplomáticas con sus poderosos vecinos del norte México se había visto obligado a recurrir «a sus propios recursos», que no eran otros que las superestaciones del Río Bravo las cuales, sin que le costaran un centavo al gobierno, estaban cumpliendo una función importante. Si bien,

³¹ AGN, SCOP, XED-XEAW, legajo 3, de Roberto Fernández a Subdirector General de Correos y Teléfonos, febrero 13 de 1936.

para que estas instalaciones puedan sostenerse, se ha seguido el criterio de permitirles todo aquello que no afecte de forma nociva a nuestro pueblo, sin descuidar tampoco que salgan de los límites que racionalmente permiten las legislaciones de nuestros vecinos, procurando evitarles dificultades, pues de hecho *son las armas principales de que disponemos* para que se nos dé el lugar que nos corresponde. Nuestro procedimiento ha dado lugar a campañas abiertas y encubiertas de muy diversas clases, que en ocasiones ha costado gran trabajo contrarrestar y que han comprobado el interés con que será recibida cualquier medida que nuestro gobierno ponga en práctica para suprimir dichas estaciones, pues abreviaría el camino que se sigue para nulificar nuestras radiocomunicaciones, pero también nos ha indicado cada vez con más claridad la necesidad de defender nuestro dominio en el éter, que bien pudiera compararse al de una parte de la soberanía nacional. Por consecuencia, esta Subdirección piensa que si se permite a las estaciones fronterizas *hacer cierta clase de propaganda no prohibida en otros países, usando exclusivamente un idioma extranjero, se conseguiría no dañar a nuestro pueblo* y al mismo tiempo, sin caer en la exageración de convertirnos en guardianes de los intereses morales o materiales de otras naciones, no sacrificaríamos nuestra propia conveniencia en provecho de quienes resultan terribles opositores del desarrollo en materia de radio³².

El propio Alfonso Gómez Morentin se encargaría de firmar, el 11 de mayo de 1936, la autorización para que las astrólogas Dolores Mullins («Rose Dawn») y Alma Grauning («Alma») realizaran sus sesiones -sólo en inglés- a través de la XERA y XEAW respectivamente³³. Con ello, las autoridades mexicanas aplicaban la ley de manera distinta para las estaciones de la frontera norte que transmitían hacia los Estados Unidos que para el resto de las emisoras en el país. Los programas radiofónicos de astrología se consideraban ilícitos, excepto cuando eran en inglés y dirigidos a los vecinos del norte, supuesto el interés del gobierno mexicano por capitalizar la

³² Ibid. De Alfonso Gómez Morentin a Jefe del Departamento Jurídico de la SCOP, marzo 20 de 1936. Las cursivas son nuestras.

³³ Ibid. De Alfonso Gómez Morentin a Compañía Internacional Difusora de Reynosa, mayo 11 de 1936.

posición de las radiodifusoras fronterizas. Esto, desde la perspectiva del derecho a la información es ilegítimo. Los mensajes de los supuestos astrólogos eran claramente engañosos, y no buscaban otra cosa que esquilmar a los ingenuos radioescuchas, actitud intrínsecamente mala para la que no existía justificante alguno, aún cuando las transmisiones fueran destinadas a otro país y en idioma extranjero. La decisión de las autoridades mexicanas contradecía, por ello, los más elementales principios éticos, además de ser ilegal puesto que, en la práctica, se establecía una auténtica «zona de excepción» para la aplicación de la legislación radiofónica nacional. Dejando de lado las sanciones penales y administrativas que legalmente podían -y debían- aplicarse a la estación XERA por los mensajes esotéricos, estaba claro que existían también poderosos motivos éticos para impedirlos, motivos que, aún cuando carezcan de la fuerza coercitiva que tiene la norma jurídica, obligan en conciencia. Dado que podían hacer daño a la salud, a la honra y a la justicia de muchas personas, dichos mensajes no debían ser autorizados. Las razones aludidas por Alfonso Gómez Morentín para permitirlos, parecen apoyarse en la equivocada sentencia de que el fin justifica los medios.

Paradójicamente, mientras el gobierno mexicano -mediante disposiciones de la Secretaría de Comunicaciones- apoyaba a las estaciones fronterizas, a través del Departamento de Salubridad Pública incluía otras disposiciones supuestamente destinadas a acabar con dichas emisoras. El 24 de marzo de 1936, el Diario Oficial publicó una serie de adiciones y enmiendas a los artículos 51, 52 y 53 del Código Sanitario de México que facultaban al Departamento de Salubridad Pública para evitar la publicidad de productos y establecimientos médicos que, a juicio de esa dependencia, resultaran engañosos para el público. Exigían también la aprobación previa por parte de este Departamento de los textos de publicidad comercial de carácter médico, enmiendas destinadas a acallar a Brinkley y demás radiodifusores en la frontera. El artículo 51 bis decía:

La propaganda cultural médica en la que se usen los medios de publicidad indicados en el artículo anterior (publicaciones,

radiodifusión, cinematógrafo..), no podrá ser aprovechada para fines comerciales³⁴.

Las disposiciones parecían tan claramente dirigidas a acabar con el problema de las actuaciones de John R. Brinkley en la XERA, que en Washington el Departamento de Estado pidió a finales de abril la opinión del embajador Daniels al respecto. Éste, en su respuesta, se mostró optimista, informando que en el Departamento de Salubridad Pública había instalado ya tres aparatos receptores a través de los cuales varios estenógrafos estaban reproduciendo las emisiones de Brinkley «en preparación de las medidas que piensan tomarse contra él por violar el artículo 51 del Código Sanitario». El doctor Angel de la Garza Brito, directamente responsable del intento de acallar al médico de Villa Acuña, había solicitado a la Embajada copias de los procesos judiciales llevados a cabo en las cortes federales norteamericanas contra Brinkley, y, particularmente, los documentos en los que se había apoyado la Asociación Médica Americana para prohibirle que siguiera practicando la medicina en Kansas. Ante este panorama, Daniels sugería evitar las quejas oficiales contra el gobierno mexicano, y continuar él las pláticas con de la Garza Brito a nivel informal³⁵.

En cumplimiento de las nuevas disposiciones del Código Sanitario, la XERA empezó a solicitar autorizaciones previas al Departamento de Salubridad Pública para transmitir mensajes en inglés y en castellano de medicamentos como el «Purgamil», «Acidil», o «Diuremil», que se anunciaban así:

El doctor Brinkley de Del Rio, Texas, en años de observación ha encontrado que cierta combinación de medicinas han trabajado mejor en la práctica para aliviar el exceso de acidez estomacal,

³⁴ «Diario Oficial», Marzo 24 de 1936, Tomo VCV, No. 20, pp. 9-10. Consideramos, para efectos de nuestro estudio, que esta cláusula reviste un gran interés, pues el gobierno mexicano utiliza como criterio de valoración de los mensajes su naturaleza intrínseca y la finalidad que persiguen. Y es que el problema con Brinkley era exactamente ése. El médico hacía pasar como mensajes de divulgación científica lo que no eran otra cosa que prolongados espacios comerciales con una finalidad persuasiva de carácter comercial. Era un tipo de comunicación ideológica en que obtenía lucro ofreciendo a otros bienes sólo aparentes. Sancionable, por tanto, por no darse una armonía entre la naturaleza del mensaje y su constitutivo esencial: el bien prometido.

³⁵ Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/229, de Josephus Daniels a Secretario de Estado, mayo 8 de 1936.

también como auxiliar en el tratamiento de la ulcera del estómago y de la colitis. El Doctor Brinkley ha usado esta fórmula en su practica privada durante los últimos 20 años. La ha encontrado benéfica tanto para niños como para adultos. Su prescripción esta archivada en la Botica Del Río, de Del Río, Texas, y es ampliamente garantizada. La Botica Del Río dará a usted una oferta de prueba gratis, y si sigue las instrucciones, creemos que será usted beneficiado como miles de otras personas lo han sido³⁶.

No obstante las políticas establecidas por la SCOP para favorecer la permanencia de las emisoras fronterizas y capitalizar sus actuaciones para las negociaciones con los Estados Unidos, sería un error pensar que esta situación se mantuvo de manera permanente e impune. Las autoridades imponían regularmente multas a estas radiodifusoras por violaciones a la ley, y las mismas estaciones solicitaban continuamente autorización para emitir eventos, conferencias, mensajes publicitarios y demás información que requería de permisos previos. Éstos generalmente eran concedidos mediando una frase condicionante: «en la inteligencia de que las transmisiones de que se trata se sujetarán a lo aprobado por el Reglamento». El 21 de febrero de 1936, por ejemplo, las radiodifusoras XERA, XEPN y XENT se encadenaron con una estación de Los Angeles, California, para transmitir una prédica de un ministro religioso, presentado ante las autoridades como «Juez Rutherford». La transmisión fue aprobada bajo la condición de que serían multados «en caso de que contravenga las disposiciones del Reglamento». El flamígero sermón -dedicado a denostar al judaísmo internacional y a alertar sobre el inminente fin de los tiempos- violó las disposiciones contrarias a la difusión de cuestiones religiosas, y, por ello, la multa impuesta por la SCOP a cada una de las estaciones fue de 25 pesos³⁷. Este tipo de sanciones poco, por no decir nada, afectaban los intereses de las emisoras.

³⁶ AGN, SCOP, XERA, Legajo 1, autorización del 24 de diciembre de 1936

³⁷ Cfr. AGN, SCOP, 22/131.6 (721.3)/11-1, telegrama de J.C. Valdes a SCOP, febrero 23 de 1936, y XERA, legajo 2, de Alfonso G. Morentin a Walter Wilson, febrero 21 de 1936

Al menos en lo que se refiere a principios de 1936, consta que Brinkley, en cumplimiento de las disposiciones legales marcadas por la SCOP, envió a esta dependencia, para aprobación, sus conferencias médicas. La cuestión es interesante, porque permite establecer matices respecto al grado de irresponsabilidad que cabe atribuir a sus actuaciones como radiodifusor y como médico. De manera especial, su responsabilidad como médico, pues hoy en día son muchas las personas que consideran injusto el que se le califique de «charlatán» cuando, aseguran, en sus operaciones de trasplante de glándulas se adelantó varias décadas a los avances de la medicina³⁸. Aunque desde su establecimiento en Del Rio dejó de practicar propiamente los trasplantes, Brinkley continuó prometiendo el restablecimiento del vigor sexual mediante inyecciones de sustancias tomadas de los testículos de los chivos. Amplió, asimismo, su oferta de servicios médicos especializándose particularmente en el tratamiento de problemas de próstata. El texto sometido a la aprobación del Departamento de Salubridad Pública, la cual obtuvo, y que presentamos en el Anexo 1, muestra el carácter científico que tenían sus conferencias y que explica la controversia suscitada en relación a su idoneidad como médico.

Ese mismo año de 1936, además de que Brinkley recuperó su visa de entrada a México, la estación de Villa Acuña obtuvo cinco distintas autorizaciones por parte de la SCOP para poder transmitir, entre otras cosas, pláticas sobre astrología y campañas anti-alcohólicas en inglés y en español. Más significativamente aún, el 29 de septiembre de 1936, la XERA obtuvo autorización para aumentar la potencia de sus transmisiones hasta 850,000 watts³⁹, una proeza en la que el crédito técnico se debía apuntar al brillante ingeniero James Weldon. Luego del forzoso receso de la XER en 1934, Weldon había reparado el equipo

³⁸ Parte de esta polémica se menciona en: Francis W. Schruben, *The Wizard of Milford: Dr. J.R. Brinkley and Brinkleyism*, «Kansas History», Volumen 14, Invierno 1991-1992, Núm. 4, pp. 243-244. Nat Henderson, por su parte, no obstante reconocer que en Brinkley existió una buena dosis de charlatanismo, sugiere que la misma Asociación Médica Americana utilizó recursos poco éticos en su lucha contra el médico de Kansas: cfr. *Who Are the Real Goats in Brinkley's Biography?*, «Austin American Statesman», junio 12, 1960.

³⁹ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 1

agregándole una nueva antena direccional capaz de enviar la señal hacia el norte con una potencia efectiva de transmisión cercana al millón de watts, aún cuando lo máximo autorizado por las autoridades mexicanas eran «solamente» 850,000. Dados los altísimos costos de energía eléctrica que implicaba, estas potencias extremas se utilizaban discrecionalmente de acuerdo con determinadas horas del día y en diversas temporadas. Brinkley, de cualquier modo, gustaba cerrar la cifra de transmisión en un millón de watts para enfatizar que la XERA era «la estación mas poderosa del mundo, colocada muy por encima de todas las voces de las estaciones de radio ordinarias». En sus panfletos promocionales explicaba que dicha potencia era necesaria para hacer justicia a los mensajes del Doctor Brinkley sobre salud y felicidad y llevarlos a los millones de hombres y mujeres que diariamente escuchan a este «gran curandero y discípulo de la salud».

Otra de las autorizaciones otorgadas por el gobierno mexicano a la XERA, fue la relativa a los mensajes comerciales de agencias de seguros, empresas que llegaron a constituirse dentro los grandes anunciantes de la radiodifusora. Por la naturaleza del bien que está en juego (la atención médica para recuperar la salud, un patrimonio del cual puedan vivir los familiares de un deudo) este tipo de relaciones jurídicas requieren de un tratamiento honesto y delicado. A lo largo de la historia, los fraudes realizados en esta materia han llegado a convertirse en lugares comunes. La ambigüedad en la redacción, las cláusulas ininteligibles o en letra minúscula, y muchos otros recursos semejantes de los que se han valido los aseguradores para el incumplimiento de lo estipulado, han obligado a los gobiernos a tomar medidas jurídicas que protejan a los ciudadanos. En México, mediante una circular del 24 de febrero de 1933, la Secretaría de Hacienda anunció que, a partir de esa fecha, los mensajes comerciales de compañías de seguros requerían autorización previa de esa dependencia⁴⁰. En enero de 1937, la XERA solicitó dicho permiso y lo obtuvo, gracias a lo cual pudieron transmitirse anuncios como este:

⁴⁰ Véase Circular de la SCOP a los Concesionarios o Permisarios de Estaciones Radiodifusoras, septiembre 6 de 1934, Fracc. V. En AGN, SCOP, XERA, legajo 1.

¿Gastaría usted tres centavos al día por su tranquilidad, comodidad y seguridad? ¿Daría usted tres centavitos al día por saber que está protegido pecuniariamente contra enfermedades y accidentes, contra inutilidad y pérdida de ingresos si tiene que guardar cama? Es una protección completa. Una dilación le puede costar caro... Siéntese usted ahora mismo y envíe por su póliza de la Compañía Sterling para que la estudie gratis por diez días. Dirija usted su carta a la Sterling Insurance Company, de Chicago, Illinois⁴¹

Además de considerar los intereses que para la política exterior mexicana suponía el mantenimiento de las estaciones fronterizas mientras no se firmaran acuerdos bilaterales aceptables con los Estados Unidos, otro factor muy importante a destacar en las relaciones entre el gobierno y los dueños de esas radiodifusoras fue el de la corrupción a las autoridades. En el caso de la XERA, un papel muy destacado lo jugaba el representante legal en la ciudad de México.

Ya desde la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926, se establecía, en el artículo 29, que los concesionarios de una radiodifusora estaban obligados a mantener en la capital de la República a «un apoderado suficientemente autorizado y expensado, para tratar con el Gobierno Federal y demás autoridades todos los negocios referentes a las obligaciones que les imponga la concesión, la presente Ley, sus reglamentos y demás disposiciones que se dicten». Por las interferencias que provocaban en otros países; por el encubrimiento de sus verdaderos dueños; por las quejas derivadas de sus mensajes engañosos; por las transmisiones en inglés; por las evasiones fiscales; por la falta de proporción requerida por la ley en cuanto a obreros mexicanos laborando en las estaciones, y por otros motivos, las radiodifusoras fronterizas se encontraban ordinariamente en una situación muy vulnerable frente a las autoridades federales mexicanas. Esto obligaba a tener en la ciudad de México a un apoderado hábil y bien respaldado financieramente para sortear los continuos obstáculos y peticiones de soborno que se le presentaban.

⁴¹ Ibid, en legajo 3.

El apoderado elegido por Brinkley para velar por la XERA en la ciudad de México fue un ciudadano norteamericano de nombre William L. Mallory⁴². Conocido con el mote de «el flaco», Mallory consiguió fama de consumado piloto de aviación cuando trabajaba en la ciudad de Tampico hacia principios de los años veinte. Convencido de las posibilidades de negocios que ofrecían las riquísimas compañías petroleras en la zona, y a reserva de hallar la forma de hacerse de un avión propio, Mallory solicitó al gobierno mexicano una concesión para operar la ruta aérea Tampico-México, y viceversa. La concesión, la tercera que se daba en México, le fue otorgada el 11 de julio de 1924, y Mallory se dió a la tarea de conseguir aviones y socios. No tardó mucho en lograrlo, el 20 de agosto de ese mismo año se creó la Compañía Mexicana de Aviación, actualmente una de las más grandes de México y de América Latina⁴³. Mientras trabajó para Brinkley, Mallory mantenía su oficina en la ciudad de México en la Avenida Reforma 106, de la exclusiva zona de las Lomas de Chapultepec. La honestidad de sus relaciones con las autoridades federales fue seriamente cuestionada en un reporte de mayo de 1937 de los inspectores de correos de Texas a la Secretaría de Comunicaciones:

Grandes sumas de dinero han sido aparentemente gastadas en México por el Dr. John R. Brinkley desde principios de enero de 1935. Tenemos un «record» de un total de 59,974.88 dólares. La mayor parte de ese dinero ha pasado por las manos de un W.L. Mallory⁴⁴

⁴² No sabemos cuándo ni cómo entró Brinkley en contacto con Mallory. Los pocos datos que encontramos en los archivos mexicanos sobre este personaje lo involucran en problemas de cohecho. Lo curioso es que, mientras en octubre de 1936 William Mallory acude al Secretario del Presidente de la República para acusar a dos individuos que a nombre de éste quieren extorsionar a la XERA, a finales de abril de 1937, Norman Baker, dueño de la estación XENT, escribe al Presidente Cárdenas acusando a W.L. Mallory de extorsión. Cfr. AGN, LC 512.3/3 y 533.31/12, cartas de W.L. Mallory a Lic. Luis I. Rodríguez, octubre 12 de 1936, y de Norman Baker a Lázaro Cárdenas, abril 30 de 1937.

⁴³ Cfr. Rafael R. Esparza, *Historia de las Comunicaciones y Transportes. La Aviación*, México, SCOP, 1987, pp. 127-128. En las referencias que Esparza hace posteriormente de los dueños de la aerolínea no vuelve a mencionarse a Mallory, por lo que posiblemente haya vendido sus acciones. Esto pudo haber sucedido en 1934, cuando la Compañía Mexicana de Aviación pasó a ser una filial de Pan American Airways. Cfr. *Ibid.*, p. 163.

⁴⁴ AGN, SCOP, XERA, legajo 2, De L.W. Morris a SCOP, mayo 25 de 1937

2.1 Amenaza de expropiación

En noviembre de 1936, el Presidente Cárdenas pidió al Secretario de Comunicaciones un estudio sobre «la forma más adecuada de que el poder Público controle y gobierne las actividades de la radio»⁴⁵. Múgica respondió a esta petición a través de dos documentos con fecha 18 de noviembre y 11 de diciembre de ese mismo año. En el primero, y más importante, denominado «La Radiodifusión y el Estado», presentaba los inconvenientes del sistema de concesiones a las radiodifusoras comerciales que hasta entonces se seguía en el país. El otro, enviado para corroborar lo ya señalado, trataba específicamente de las graves irregularidades que cometían en la frontera norte las estaciones de radio de alta potencia. Para resolver ambos problemas, el Secretario de Comunicaciones propondría a Cardenas una solución tan sencilla como radical: «la expropiación por causa de utilidad pública de todas las estaciones radiodifusoras existentes»⁴⁶.

En su epígrafe inicial, el primer estudio de Múgica establece como punto de referencia del régimen jurídico para las telecomunicaciones en México una afirmación que a nuestro modo de ver resulta desconcertante, por no decir que francamente equivocada:

En el momento actual, la actitud que guarda el Estado frente a la radiodifusión, especialmente por lo que hace a la radiofonía, se caracteriza, según los países, bien por un control más o menos estrecho de la industria (sistema preferido en Europa), o bien por la simple intervención reguladora de las autoridades en la libre actividad de ella (sistema vigente en los Estados Unidos). La Ley de Vías Generales de Comunicación promulgada el 10 de septiembre de 1932, optó por la segunda⁴⁷.

No es el momento ahora para establecer a fondo una comparación de los sistemas jurídicos de México y Estados Unidos en

⁴⁵ Cfr. Fernando Mejía Barquera, op. cit., p.76

⁴⁶ Cfr. AGN, LC, 512.3/1, de Múgica a Cárdenas, noviembre 18 de 1936. El texto aparece también en *El informe Múgica*, «Imaginaria», México, Otoño 1988, número 2, páginas centrales.

⁴⁷ Ibid. El subrayado es nuestro.

relación con la radiodifusión, pero la equiparación realizada por el Secretario de Comunicaciones resultaba tan fuera de la realidad que sólo parece entenderse a la luz de sus intenciones persuasivas (manipuladoras) hacia el Presidente de la República. Habría que empezar por señalar que en México el control «más o menos estrecho» en materia de comunicaciones eléctricas nada tenía que pedirle al seguido en los países europeos, y coincidía con estos al considerar la radiodifusión como un «servicio público» monopolizado, es decir, asimilado al régimen de los correos y telégrafos. Tan asimilado que la Dirección de Radio dependía, precisamente de la Dirección General de Correos y Telégrafos. Desde 1926, con la Ley de Comunicaciones Eléctricas los controles establecidos por el Estado para ser aplicados a la radiodifusión a cargo de los particulares se extendían a las tres vertientes fundamentales de la actividad: el técnico, el financiero y el de programación. Todos estos aspectos requerían de autorizaciones administrativas que estaban muy lejos de plantearse como parte de una «simple intervención reguladora de las autoridades» que señalaba Múgica. Tanto las tarifas para la prestación del servicio, los horarios y características técnicas de las emisoras, así como la programación a emitir, estaban sujetas a la autorización previa del gobierno, y de un gobierno tan ideologizado y celoso de sus privilegios que impedía la propaganda política o confesional a través de la radio.

La radio mexicana, decía el General Múgica en este documento, estaba siendo manejada «de acuerdo con los intereses inescrupulosos de los que quieren vender y de la clase dominadora a la que pertenecen». Era una radio mediocre, cursi, frívola, sin calidad artística ni contenido cultural, llena de prejuicios, de «diálogos de humorismo vulgar», y en la cual «la influencia de la música prostibularia puesta de moda por el célebre compositor mexicano Agustín Lara» estaba ahogando las posibilidades de utilizar este medio de comunicación con fines educativos. Reflejando claramente sus principios estatistas, Múgica añadía en su carta que el sistema de concesiones para la radio comercial, representaba una «amenaza» para el Estado, pues al depender de los anunciantes, eran éstos quienes imponían «su criterio en la confección de los programas que expensan, y hasta en la política

general de las estaciones radiotransmisoras; criterio normado por sus personales intereses de comerciantes, y por sus intereses como miembros de la clase explotadora». Como botón de muestra sobre esto último, Múgica apuntaba que una de las principales estaciones del país se había negado a transmitir un mensaje que el Presidente había lanzado poco tiempo atrás «a propósito de la acción contrarrevolucionaria de los patronos en Monterrey»⁴⁸.

Significativamente, del mismo modo en que para la preparación de la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 el gobierno mexicano —buscando eludir el modelo norteamericano— estudió las distintas legislaciones sobre radiodifusión que existían en el mundo, Múgica vuelve a llevar a cabo ese ejercicio diez años después por idénticos motivos. Y si en 1926 —no sabemos si de manera deliberada y consciente— la legislación mexicana imitó —según nuestra hipótesis— el régimen de «monopolio liberal» desarrollado en Francia, en esta ocasión el general Múgica se inclinó por recomendar el modelo británico.

El segundo documento enviado al Presidente Cárdenas por Múgica, era la copia de una carta de éste al Subsecretario de Comunicaciones que pretendía corroborar «el informe y crítica que se le rinde por separado respecto a las Estaciones Radiodifusoras». Múgica transcribía un extenso memorandum que daba detallada cuenta de las anomalías en las actuaciones de las radiodifusoras fronterizas del norte y que —en la interpretación del Secretario de Comunicaciones— justificaban el cambio hacia el monopolio total de la radio por parte del Estado. Según Múgica, México había emulado el sistema americano de la radio, pero no los órganos de control y vigilancia como la FRC o la FCC, razón por la cual no habían podido frenarse los abusos realizados por las radiodifusoras nacionales. La conclusión del memorandum respecto a las estaciones fronterizas era contundente:

⁴⁸ Ibid.

por todos conceptos las radiodifusoras de la frontera norte constituyen una vergüenza para nuestra patria y una afrenta para el gobierno de la Revolución que tan honrosamente preside el señor General Cárdenas⁴⁹.

Y la opinión del Secretario de Comunicaciones era que México debía

abandonar el sistema norteamericano de radiodifusión, ahora en vigor, para sustituirlo por el sistema europeo, cuya expresión más acabada en una sociedad de tipo capitalista es la organización británica. Esto supone la necesidad de reformar, en lo relativo la Ley de Vías Generales de Comunicación, de tal modo que todo el servicio de radiodifusión se considere incorporado a la red nacional, como un servicio nacional único y bajo una sola autoridad⁵⁰.

Exclusivamente en manos del Estado mexicano, la radio podría —según Múgica— proporcionar al pueblo «diversión agradable y honesta para promover un ascenso constante del gusto público, para apoyar y reforzar la acción educativa de la escuela, para la difusión de doctrinas de utilidad social, para contrarrestar la propaganda contrarrevolucionaria y embrutecedora que hace la burguesía a través de sus periódicos, del libro, del púlpito y de la cátedra». Había por tanto, que «reservar el nuevo medio de expansión ideológica principalmente para fines de utilidad social. Impedir que el afán de lucro lo pervierta y lo lance por senderos opuestos al interés colectivo». Estaban aún a tiempo, añadía el general Múgica. La industria de la radio era joven. Podía y debía impedirse que los intereses ya creados se fortalecieran y, por ello, se precisaba «que la sociedad como un todo reivindique el derecho de dedicarlos a fines de utilidad común, para evitarse la necesidad de luchar en lo porvenir contra los que, habiendo usurpado ese derecho, se nieguen obstinadamente a restituirlo»⁵¹.

⁴⁹ Cfr. AGN LC, 512.3/1, de Francisco Múgica a Vicente Cortés, diciembre 11 de 1936

⁵⁰ Cfr. AGN, LC, 512.3/1, de Múgica a Cárdenas, noviembre 18 de 1936.

⁵¹ Ibid.

La propuesta de adoptar un régimen de monopolio total, significaba, como consecuencia, que la base del sostenimiento de la radio dejaran de ser los anuncios y se sustituyera por impuestos a los usuarios directos del servicios; la creación de un organismo oficial o semioficial, a la manera de la BBC inglesa, que tomara las decisiones sobre la infraestructura radiofónica en el país y suministrara una programación equilibrada que armonizara los números de diversión con los de difusión artística y cultural «destinados a elevar el nivel cultural de las masas». Para esto, recomendaba la formación de un comité asesor compuesto por artistas, hombres de ciencia, maestros, intelectuales, etc. que tomaría muy en cuenta para el desempeño de su labor, las sugerencias e intereses del radioescucha⁵².

Esta visión del General Múgica resulta especialmente representativa de la ya mencionada etapa «absolutista» del desarrollo histórico del Derecho de la Radiodifusión en México. Ni a los informadores profesionales ni al público en general se les reconoce el derecho de difusión de noticias u opiniones políticas o religiosas, y en lo que se refiere al derecho de recepción se les impide el acceso a algunas noticias internacionales que, de acuerdo con el criterio «revolucionario» del gobierno, pueden resultar «nocivas» para la sociedad. Ante la realidad, sólo la versión del Estado cesarista es la que debe imperar, y cualquier tipo de manifestación que se le oponga es descalificada por el supremo principio legitimador de una «Revolución Mexicana» interpretada según las conveniencias políticas del momento, o sujeta a las veleidades ideológicas del funcionario en turno, en este caso de un Secretario de Comunicaciones movido por principios marxistas. Palabras como «pluralismo» y «tolerancia» no existen en el diccionario burocrático. Bien se cuida el gobierno, sin embargo, de repetir la palabra «democracia», y de manifestarse como su abanderado incondicional. Pero es sólo una argucia propagandística más derivada de sus ambiciones exclusivistas del poder, y de una visión del mundo que, por el dogma de la lucha de clases, no admite la presencia de la propiedad privada en los bienes de producción y distribución, mucho

⁵² Ibid.

menos cuando -como en el caso de la radio- estos son de carácter ideológico.

Reiteramos, pues, que cara a la evaluación ética y jurídica de la radiodifusión durante el período Cardenista, hay que partir de la base de que para los principales funcionarios gubernamentales la información no tiene otra función ni interpretación que la política. Los supuestos jurídicos fundamentados en la Justicia como principio ordenador y legitimador de la información, no cuentan. Si fuera forzoso enmarcar las actuaciones gubernamentales dentro de una doctrina ética, ésta sería la de Maquiavelo, es decir aquella en la que el fin justifica los medios. La información no es por sí misma un bien sobre el que todo mundo tiene derechos, es sólo un elemento instrumental del gobernante. Su misión es dirigir la ideología de forma que sólo sea correcto, bueno o verdadero lo que piensa el que manda, no pocas veces sublimado por artificiales aureolas carismáticas. La participación de las instituciones sociales que no formen parte del corporativismo oficial, como la Iglesia y los partido de oposición, quedan excluidas de antemano. Están del lado de la «burguesía», de la «contrarevolución». Es un dogmatismo que niega la conveniencia o necesidad del pluralismo informativo. En el caso de los empresarios de la radio, como es el gobierno el que les ha «concedido» el uso del espectro para la operación de un «servicio público», no tienen derecho a la crítica de la Administración Pública en turno, y deben someter todos sus mensajes a la censura previa.

La propuesta expropiatoria del Secretario de Comunicaciones no fue aceptada por el Presidente Cárdenas, e ignoramos los motivos en que se basó dicha decisión. En cualquier caso, a los pocos días, Múgica envió al General Cárdenas una sugerencia específica del nuevo Reglamento para la Radio. Fechado el 15 de diciembre, el documento mantiene algo del carácter nacionalista y doctrinario del proyecto anterior, e incorpora cambios sustanciales en relación al Reglamento de 1933. La propuesta fue aprobada por el Congreso pocas semanas después para dar lugar al nuevo «Reglamento de las Radioeléctricas, Comerciales, Culturales, de Experimentación Científica y de Aficionados», que entró en vigor el 1o de enero de 1937. Como

veremos a continuación, el interés radical de Música se manifestó en algunas medidas de mayor control gubernamental que fueron incorporadas al nuevo instrumento jurídico.

2.2 El Reglamento para la radio de 1937

A diferencia del período 1920-1926 en el que la radiodifusión no proyecta aún con luces nítidas sus más trascendentales perfiles, los siete años transcurridos entre la Ley de Comunicaciones Eléctricas de 1926 y el Reglamento para la Radio de 1933 resultan decisivos tanto por la clara definición de sus distintos aspectos (comerciales, educativos, políticos, culturales) como por una intensa penetración del nuevo medio en la sociedad. Es por ello que, propiamente hablando, el primer ordenamiento jurídico en México basado en el verdadero «ser» de la radiodifusión es el Reglamento de 1933, y de allí su importancia y justificación histórica. Desde esta perspectiva, y a la luz de los escasos cambios sustanciales operados en la radio entre 1933 y 1936, parecería poco razonable que con el arranque del año 1937 entrara en vigor en México otro «Reglamento de las Estaciones Radioeléctricas, Comerciales, Culturales, de Experimentación Científica y de Aficionados», y no se procediera solamente a enmendar el Reglamento anterior. La respuesta es simple. El nuevo ordenamiento es fruto no de una visión de la naturaleza del fenómeno radiofónico, sino de una revisión de su desarrollo en ese período y, sobre todo, de una reflexión de su influencia en la sociedad a la luz de unos criterios teóricos fundamentados en la responsabilidad social de la radio desde la óptica socialista.

Este enfoque doctrinal hace que el Reglamento de la Radio de 1937 pueda enmarcarse en un contexto más amplio y trascendente: el de una planificación estratégica de las políticas de comunicación. Entendidas como conjuntos de principios y de normas establecidas para orientar el comportamiento de los sistemas comunicativos, las políticas de comunicación habían estado presentes, de una forma u otra, en la legislación que sobre radiodifusión operaba en el país desde 1926, pero

habían funcionado de una manera conceptualmente muy desarticulada y sujeta a la improvisación. El vertiginoso desarrollo de la radiodifusión, aunado a la notable inestabilidad en los responsables de las dependencias relacionadas con este medio de comunicación, habían impedido un estudio a fondo del fenómeno radiofónico que se anclara en unos principios ideológicos. Múgica entendió perfectamente esta necesidad y se dio a la tarea de replantear su ordenamiento jurídico a partir de una filosofía política que determinara el papel que la comunicación debe jugar al interior de las sociedades.

El estudio realizado por el Secretario de Comunicaciones cristalizó en un documento denominado precisamente: «Política de la Secretaría de Comunicaciones en Materia de Radio», y que fue enviado en enero de 1939 al Presidente Lázaro Cárdenas⁵³. Congruente con sus convicciones socialistas, entre los principales objetivos de las políticas de comunicación emprendidas por Múgica se encontraba el acabar, o al menos limitar seriamente, la participación de los particulares en la explotación de los servicios de radiodifusión. Este objetivo es el que explica las continuas fricciones que en esta época se suscitaron con los concesionarios de la radiodifusión.

Desde otra óptica, y estrechamente ligado a lo dicho anteriormente, el Reglamento de 1937 puede verse también como un cuestionamiento ético que hace el General Múgica sobre la radio. Es el resultado de un contraste entre el ser y el deber ser de la radiodifusión. Por ello, las claves que nos permitirán interpretarlo a profundidad deben tener como radicación lo que Múgica entendía por deber-ser de la radio. Pero ese será sólo el primer paso. El objeto de la Ley es regular jurídicamente el ejercicio de la libertad informativa, en este caso el de la radiodifusión, y ése es el problema sobre el que centrar nuestra atención. El siguiente será, consecuentemente, determinar si ese Derecho de la Información es el justo de acuerdo con los criterios en que nosotros creemos y que aplicamos para juzgarlo desde el perspectiva axiológica: será un ordenamiento justo si, y solo si,

⁵³ Documento que acompaña carta a Lázaro Cárdenas de fecha enero 17 de 1939. En adelante nos referiremos como «Política de la...».

reconoce y protege el derecho a la información en cuanto derecho humano.

La propuesta inicial de Múgica al Presidente Cárdenas de expropiar las radiodifusoras comerciales arroja ya bastante luz sobre la filosofía que motivaba al Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Congruente con sus creencias socialistas, no puede dejar de dividir a los actores sociales desde la perspectiva de la lucha de clases, y de la consideración de la cultura de masas como ideología. De allí su radical intolerancia hacia quienes manejan la radiodifusión comercial. Son los «capitalistas», los «contrarevolucionarios», y los «burgueses» que sólo buscan «embrutecer» a las masas. El quiere hacer de la radio y de los demás medios de comunicación vehículos propagandísticos para la difusión del dogma marxista revestido de conceptos como «utilidad social» y «democracia» e interpretados desde el prisma totalitario. Múgica es por ello el punto más lejano del pluralismo informativo. Son estos aspectos los que hacen que el Reglamento de 1937 sea a la vez tan importante y tan peligroso.

Lo anterior no significa, desde luego, que la radio comercial de la época, como la de nuestro días, quede exonerada de culpa y de críticas. Sus actuaciones, libres, deben estar cargadas de un honesto sentido de responsabilidad hacia la sociedad. Pero es preciso enfocar bien los detalles con la lupa de la historia para que al momento de exigir dicha responsabilidad evitemos juicios tan subjetivos que se alejen de las realidades más elementales o incurramos —como en el caso del general Múgica— en actitudes rayanas en el cinismo. Si la radio comercial no cumplía funciones de utilidad social, era en buena parte resultado del injusto marco jurídico que como camisa de fuerza le fue impuesto desde su nacimiento por el Gobierno. ¿Cómo podía exigirsele fines sociales a una radio a la que se le impedía la reflexión y la construcción de la sociedad democrática a través del discurso político y de la crítica a las instituciones? ¿Cómo podía Múgica esgrimir argumentos moralistas contra la radio cuando él mismo había impedido el pluralismo y prohibido los mensajes religiosos? ¿Cómo se atrevía a satanizar a la radio comercial por no cumplir fines educativos cuando el Gobierno

había cambiado la Constitución para imponer una dictadura del conocimiento basada en los dogmas materialistas propios del comunismo?

El 17 de enero de 1939, al abandonar sus responsabilidades al frente de la SCOP, Múgica confesaba a Cárdenas que la expedición del Reglamento para las Estaciones de Radio fue la primera tarea que se impuso al asumir el cargo, pues el anterior ordenamiento lo consideró muy deficiente por no llenar «las necesidades propias de un servicio público», y porque no estaba siendo aprovechada «como vehículo de difusión de la obra cultural y política del Gobierno Nacional»⁵⁴. Ambas ideas reflejan una clara actitud del Secretario de Comunicaciones: la radio por ser un servicio público pertenece al Estado, y si se digna concesionarla lo hace poniendo unas condiciones que quienes lo exploten deben acatar. Los concesionarios, no solamente deben abstenerse de realizar cualquier crítica al gobierno, sino deben participar activamente en la propaganda a su favor. Su derecho a la información tiene sentido sólo en la medida en que sirvan como turiferarios del régimen⁵⁵

Partiendo de la base de que las radiotransmisiones libres financiadas por la publicidad conllevaban de manera oculta graves costos sociales, el plan de Múgica buscó compensar esta situación a través de una intromisión directa en la programación difundida por la radio comercial. En la práctica, se trataba de una expropiación menos radical de las estaciones. Si no había sido posible su apropiación física, sí cabía hacerlo a través de los mensajes que por ellas se difundían, que era en el fondo lo realmente importante. Este objetivo fue planteado por el Secretario de Comunicaciones al Presidente Cárdenas el 15 de diciembre de 1936 cuando al enviarle el nuevo proyecto de Reglamento para la Radio señalaba que buscaba «hacer que a la radiodifusión se

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Debemos comprender, además, que para Múgica, como para muchos políticos de la vieja guardia que participaron y se beneficiaron de la Revolución Mexicana, el Estado, el Gobierno, y el Partido Oficial son una misma realidad. A esta troika, en la que el Presidente tiene la última palabra, se han integrado mediante esquemas corporativistas, las principales fuerzas obreras, campesinas, sindicales, etc. cuyo sustento son las prebendas del poder, del dinero u otras prácticas corruptas.

prive de ese aspecto mercantilista que tiene actualmente»⁵⁶. Tres años después, en su carta de renuncia a la SCOP, el propio Múgica diría a Cárdenas: «El carácter francamente mercantilista de la antigua explotación de las estaciones radiodifusoras ha ido desapareciendo lentamente, para traducirse en una actividad útil al desarrollo de nuestra economía y cultura»⁵⁷.

Cualquiera pensaría que las críticas de Múgica ante las banalidades difundidas por las estaciones comerciales serían compensadas mediante el fortalecimiento de la radiodifusión pública. Es decir, ofrecer al público a través de la red de difusoras oficiales novedosas opciones de programación cuya finalidad fuera, efectivamente, contribuir a la elevación del nivel cultural y educativo de la población. Y si bien, como se dirá con detalle más adelante, esto se intentó sin éxito, la verdadera estrategia seguida por Múgica consistió en la instrumentalización de la radio comercial para los fines políticos del propio gobierno. El resultado fue un notable incremento de los tiempos gratuitamente puestos a disposición del gobierno para la difusión de mensajes de servicio social. El artículo 80 del nuevo Reglamento establecía que las estaciones debían transmitir durante diez minutos diarios los boletines de propaganda higiénica proporcionados por el Departamento de Salubridad Pública, así como las noticias, circulares, etc., del gobierno federal consideradas «de interés público»⁵⁸. En caso de noticias que, a juicio de la Secretaría de Comunicaciones, fueran de «trascendencia para la Nación», las estaciones comerciales y culturales quedaban obligadas a interconectarse, pagando ellas mismas los costos de transmisión. Para estas contraprestaciones se fijaba, en ese mismo artículo, un tiempo de 30 minutos, aparentemente (la redacción se prestaba a confusiones) añadidos a los diez minutos de los boletines higiénicos. «La

⁵⁶ Cfr. Carta a Lázaro Cárdenas con Proyecto de Reglamento para la Radio, diciembre 15 de 1936, en Fondo F. J. Múgica, Caja 4, Exp. 193, Docto. 11. En adelante nos referiremos sencillamente como «Proyecto de...».

⁵⁷ «Política de la...», pp. 1-2

⁵⁸ Todas las referencias que haremos al nuevo Reglamento de las Estaciones Radioeléctricas, Comerciales Culturales y de Experimentación Científica y de Aficionados, están tomadas del texto aparecido en el «Diario Oficial», Diciembre 30 de 1936, XCIX, n.41.

radiodifusión —diría Múgica al abandonar su cargo al frente de la SCOP— está siendo utilizada como uno de los más poderosos vehículos de difusión de la obra cultural, económica y política del Gobierno Federal, *mediante la subordinación absoluta de los intereses privados de los concesionarios al interés de la Nación*⁵⁹.

Desde otro punto de vista, el Reglamento de 1937 significa un rompimiento del modelo mixto de radiodifusión que desde 1926 había intentado separar las funciones comerciales, culturales, oficiales y de experimentación de la radio mediante estatutos jurídicos propios para cada uno de estos ámbitos, otorgando cierta autonomía en la gestión de los servicios. El nuevo Reglamento, en cambio, acusaba un marcado intervencionismo estatal en la programación para imponer a las radiodifusoras comerciales la obligación de transmitir mensajes más propios de las oficiales y de las culturales. Como la idea de fondo era que la comunicación social debía cumplir primordialmente funciones educativas, se asignaron a la Secretaría de Educación Pública competencias reguladoras en el campo informativo: el artículo 87 establecía la obligación de las radiodifusoras comerciales y culturales de efectuar todas sus transmisiones de acuerdo con las disposiciones que dictara dicha dependencia «en interés de la cultura nacional». De esta forma, no sólo se lograba obtener «subordinación absoluta de la radio comercial» a los objetivos del gobierno, sino que se intentaba fundir los intereses de la radio educativa con la de entretenimiento, ideal buscado desde los primeros tiempos de la radio.

El nuevo Reglamento conservaba —legítimamente— las restricciones sobre los mensajes contrarios a la seguridad del Estado, a la concordia internacional, a la paz, al orden público, a las buenas costumbres, a la decencia del lenguaje, a las leyes del país, a la vida privada, a la honra o intereses de las personas y a los que tuvieran como objeto la comisión de algún delito o la obstrucción de la justicia. El supuesto afán moralizante del general Múgica desaparecía —sin embargo— a la hora de respetar los derechos informativos de los

⁵⁹ Ibid. p. 2 Las cursivas son nuestras.

ciudadanos. El Reglamento mantenía en sus artículos 83 y 84 las prohibiciones sobre los mensajes de carácter personal, político y religioso, y a los que atacaran «en cualquier forma al Gobierno constituido». Las limitaciones novedosas a los mensajes se contenían en el artículo 84. Éste, en su fracción III, vedaba «la relación de toda clase de actos delictuosos, excepto en aquellos casos especiales en que el Ministerio Público o la Policía Judicial soliciten la cooperación de los concesionarios o permisionarios para facilitar las investigaciones»; la fracción IV prohibía transmitir los «anuncios o propaganda de bebidas embriagantes, centros de prostitución o de vicios»; y la fracción V prohibía «la música que tienda a degenerar la cultura artística popular». Estas limitaciones adolecían de la ambigüedad. La fracción III, al no especificar nada más, implicaba la no difusión de noticias de carácter policiaco que podían servir para alertar a la población sobre determinados peligros existentes en la sociedad⁶⁰. La fracción IV no determinaba lo que se entendía por «bebidas embriagantes», y si incluía, por ejemplo, a las cervezas. Todavía más confusa resultaba la fracción V, al no explicitar qué se entendía por música «que tienda a degenerar la cultura artística popular».

Si ya el de 1933 contravenía abiertamente la libertad de expresión recogida en el artículo 60. constitucional al limitar la difusión de informaciones políticas y religiosas en la radio, el Reglamento de 1937 abrió mucho más la grieta, dado que Múgica era un dictador con sentido de iniciativa. Aplicando la idea de que el Derecho no es una barrera sino un cauce para impulsar la corriente social⁶¹, añadió nuevas prohibiciones a los mensajes en la radio. Su radicalismo marxista, aunado a un autoritarismo y nacionalismo exacerbados, convirtieron el derecho a la libertad de expresión en un mero formalismo. A Múgica,

⁶⁰ «El hecho criminoso —señala Desantes— salvando el resultado de la prueba procesal, es informable en cuanto tal hecho criminoso, con las excepciones que el objeto informable pueda tener por su naturaleza: la intimidad, por ejemplo. El informador ha de saber distinguir, al exponer los hechos, la diferencia entre el interés informativo del hecho en sí y la curiosidad impertinente o malsana del mismo informador o del público. Y, principalmente, ha de respetar todos los derechos de los contendientes o del presunto culpable, al que siempre se le destacará su condición de procesado, pero no condenado, hasta el momento en que, efectivamente, lo sea por sentencia firme. Cuando no hay culpable, estamos ante una de las manifestaciones del secreto profesional», José María Desantes, *La función...* op. cit., p. 131.

⁶¹ Cfr. José María Desantes, *El deber de...*, op. cit., p. 96, nota 26.

¿ya estaba así en 1930?

en efecto, se debe una novedosa violación a la Constitución en el orden de la libertad de expresión: la censura previa. El nuevo Reglamento de 1937 simplemente ignoró el artículo 6o. constitucional que prohíbe cualquier «inquisición judicial o administrativa» respecto a la manifestación de las ideas, así como el artículo 7o. que establece que «ninguna ley o autoridad puede establecer la censura previa». El artículo 18 del Reglamento obligaba a los concesionarios a pagar el sueldo de un «interventor» de la SCOP cuya misión era «ejercer el debido control y vigilancia en el funcionamiento y explotación» de la emisora. «Control» que equivalía a censura, pues el artículo 24, en su primera parte, señalaba: «Los programas de las transmisiones se someterán a la previa aprobación del interventor de la Secretaría». Esta indicación hubiera bastado para entender que el Gobierno limitaba clara e injustamente la libertad de expresión de los informadores, pero se repetía o explicitaba en otros artículos. El 86, exigía la censura previa por parte del Departamento de Salubridad Pública para «las conferencias, propaganda, etc., de carácter médico e higiénico»; el 20, decía que todos los asuntos que pretendieran radiarse en idioma distinto del español exigían autorización previa de la SCOP, y en el caso de los anuncios comerciales no prohibidos por la ley o por el Reglamento, la censura correspondía por oficio al interventor de la radiodifusora. El artículo 19 mantenía la obligación de obtener autorización previa por parte de la SCOP para las transmisiones provenientes del extranjero.

Impregnado del nacionalismo característico de la época Cardenista, el Reglamento de 1937 prohibía, en el artículo 17, la contratación de artistas extranjeros, exceptuándose sólo los casos en los que, a juicio de la Secretaría de Educación Pública, cultivaran actividades «de positivo mérito». El 21 obligaba a las radiodifusoras comerciales fronterizas a incluir en sus transmisiones, «asuntos o temas culturales netamente mexicanos»⁶². El artículo 24 establecía en su

⁶² Un informe a Washington de la Embajada Americana en México señalaba que Emilio Azcárraga les había confiado que los nuevos reglamentos fueron escritos «de tal forma que las estaciones fronterizas pudieran ser efectivamente controladas por la Secretaría de Comunicaciones». Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/16, Carta adjunta a despacho 8205 de Embajada Americana en México a Srio. de Estado, Marzo 8 de 1939

fracción III, que todo programa debía «contener por lo menos un 25% de música típicamente mexicana».

El mismo artículo 24, establecía otras restricciones a los mensajes. En su fracción I, señalaba que el anuncio comercial tendría «una duración máxima de dos minutos, y no deberá repetirse si no se le intercala cuando menos un número musical, de canto, o de cualquier otra índole que no represente publicidad comercial». La fracción II, limitaba los concursos de aficionados a un máximo de cinco aspirantes, previamente seleccionados.

Dentro de las limitaciones impuestas a la gestión de la empresa informativa, el artículo 6 mantenía el criterio de que las concesiones para la explotación de las radiodifusoras comerciales sólo podían otorgarse a «ciudadanos mexicanos o a sociedades constituidas conforme a las leyes del país, y por un plazo máximo de veinte años». La exigencia de la nacionalidad mexicana se aplicaba también, según el artículo 17, para los servicios de los trabajadores y empleados de la emisora. El artículo 23, al igual que en anteriores ordenamientos jurídicos, exigía la aprobación previa por parte de la SCOP de las tarifas que el concesionario pretendiera establecer «para el cobro de sus servicios de anuncios y propaganda, así como todos los convenios que celebre para realizar los objetos de la concesión». Añadía que dichas tarifas tenían que ser «equitativas para el público y en ningún caso darán lugar a competencia ruinosas entre los concesionarios». Para los casos en que una radiodifusora se estableciera primordialmente para anunciar los negocios de la empresa concesionaria, el artículo 29 señalaba que podía aplicarse a los anuncios un descuento del 50% sobre las tarifas aplicables para el público en general.

Sobre el sujeto cualificado de la información, el artículo 72 establecía que los anunciadores de las estaciones radiodifusoras y culturales tenían que ser mexicanos, y contar con la autorización de la SCOP para el desempeño de estos trabajos. En relación con la garantía de su idoneidad como informadores, los permisos a los locutores sólo se otorgarían a las personas que demostraran tener una adecuada

preparación cultural. Este requisito —que favorecía la profesionalidad de los servicios informativos a la sociedad— era otra de las aportaciones novedosas del Reglamento, pues en anteriores ordenamientos la prueba de idoneidad sólo se exigía a los operadores de las emisoras⁶³.

Como era de esperarse, las disposiciones del nuevo Reglamento para la Radio no fueron del agrado de los concesionarios mexicanos. Mediante una carta fechada el 8 de enero de 1937, una semana después de haber entrado en vigor, un grupo de empresarios de la radio manifestó al Secretario de Comunicaciones su desacuerdo con varias disposiciones [contenidas en] el nuevo Reglamento, sugiriendo algunos cambios, y un plazo de 90 días para dar cumplimiento a lo allí establecido. Encabezados por Emilio Azcárraga, deseaban aclarar la ambigüedad de algunos de los artículos, la seguridad en el mantenimiento de las concesiones y una mayor equidad en lo relativo a las contraprestaciones al gobierno federal. Una comisión de estos radiodifusoras fue recibida personalmente por el General Múgica la noche del 11 de enero en su despacho de la Secretaría de Comunicaciones. La reunión fue reseñada por algunos periódicos como positiva y cordial. «El Universal», incluso llegó a decir que los comisionados vieron aquellas medidas como positivas retirándose

muy complacidos de las atenciones de que fueron objeto (...) no sin reconocer que el señor general Múgica estuvo en lo justo al afirmar que hasta la fecha, las Estaciones de radio no sólo han servido para desfigurar nuestras manifestaciones artísticas en sus órdenes diversos, sino que hasta se han utilizado para desvirtuar la obra ejecutada por el Gobierno que preside el

⁶³ Véase el Capítulo V del Reglamento del 10 de julio de 1933. «El que quiere ser informador —señala Desantes— ha de cumplir unos requisitos legales que le instalen en la situación social de poder ejercer la profesión informativa. Este deber legal puede aparecer como un aspecto meramente formal, pero no lo es exclusivamente. Todos los miembros de la sociedad tienen derecho a asegurarse la probidad de los profesionales que la sirven y, para ello, a través de los poderes públicos se preceptúan unas condiciones legales para su ejercicio y se hacen constar de manera pública y fehaciente»: cfr. José María Desantes, *El deber de...*, op. cit., p. 95

general Cárdenas, en prestigio de la Nación y en bien de las colectividades⁶⁴

A juzgar por la carta con que el General Francisco J. Múgica replicó el 20 de enero a la enviada por la comisión de radiodifusores, la supuesta actitud de entendimiento y cordialidad establecida entre el gobierno y los «arrepentidos» concesionarios estaba muy lejos de ser verdadera. Con tono enérgico y cortante, el general Múgica fue refutando la mayor parte de las argumentaciones que presentaron los concesionarios al nuevo Reglamento de la radio. Una de las muchas refutaciones que aparecen en la carta, manifiesta la actitud del Secretario de Comunicaciones respecto a la libertad de información:

Piden también que el artículo 19 del Reglamento se reforme de la siguiente manera: «la transmisión simultánea de los programas que por medio de radio sean desarrollados en el extranjero y sean recibidos por la estación radiodifusora por cualquier medio, únicamente podrá hacerse con la previa autorización de la Secretaría».

Aunque por escrito no expresaron los fundamentos de esta petición, han manifestado verbalmente que tiene por objeto aclarar que el artículo 19 se refiere a retransmisiones o transmisiones simultáneas como ustedes les llaman. Esta Secretaría estima que ese artículo no ofrece ninguna duda en su interpretación. Se refiere, en efecto a esa clase de transmisiones. El objeto de ese precepto es controlar, por razones de orden público, la difusión de noticias de radio procedentes del extranjero⁶⁵.

⁶⁴ Cfr. *Las Difusoras Piden Tregua*, «El Universal», enero 12 de 1937; y *Junta de Múgica con los Radiodifusores*, «La Prensa», enero 12 de 1937. Ambos en Fondo Francisco J. Múgica, II Sección Hemerográfica, Vol. 6, 1936-1937.

⁶⁵ La respuesta, de la cual se infieren las sugerencias de los radiodifusores, se encuentra en el expediente de John R. Brinkley en el Departamento de Estado, ANW, GR 59, 812.76/Brinkley, adjunta a carta de fecha marzo 3 de 1939 con la que la embajada enviaba también una copia del nuevo Reglamento. El énfasis es nuestro.

Este último aspecto habla del partidismo seguido durante la gestión de Múgica a cargo de la SCOP. Al resumir ante Cárdenas sus «logros» señalaba:

Se han eliminado todas las transmisiones inconvenientes para el público, ya por ser contrarias a la moral, al orden general, a la ley, o por responder a determinadas tendencias antisociales que el Gobierno Revolucionario no debe tolerar, como son las difusiones de propaganda de regímenes políticos antidemocráticos, [y] las transmisiones sobre la guerra cuando formen parte de esa misma propaganda.....»⁶⁶.

Las negociaciones de los empresarios de la radio ante el Secretario de Comunicaciones concluyeron sin haber obtenido los cambios deseados en el nuevo Reglamento. El problema de fondo consistía en el autoritarismo gubernamental que, partiendo de la equivocada premisa de que es al Estado a quien pertenece la información, excluía a los particulares en la elaboración de las políticas de comunicación social⁶⁷.

2.3 Constitución de la Asociación de Radiodifusores (AMERC)

Resulta comprensible que ante esta atmósfera de rivalidad con las autoridades gubernamentales, los empresarios de la radio mexicana localizados fuera de la ciudad de México constituyeran el 27 de febrero de 1937 la Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras (AMER)⁶⁸. Pocos meses más tarde, con la inclusión de las grandes estaciones de la capital (XEB y XEW), la agrupación adoptó el nombre de Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras Comerciales (AMERC), con el objetivo fundamental de «defender los intereses

⁶⁶ «Política de la...», op. cit., p. 2. El énfasis es nuestro.

⁶⁷ En la Declaración y Recomendaciones de la Conferencia Internacional sobre Políticas de Comunicación en América latina y el Caribe, celebrada en San José en 1976 se estableció «que establecer planes y programas para el uso extensivo y positivo de los medios de comunicación dentro de las políticas de desarrollo debe ser responsabilidad conjunta del Estado y de los miembros de la sociedad». Véase Josef Grifeu, op. cit., pp. 106-107.

⁶⁸ Cfr. *Cómo se fundó la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión*, «Antena», México, D.F., septiembre de 1972, p.3

comunes de los radiodifusores (y) hacer frente común en todos los casos en que puedan resultar afectadas sus actividades». Como Presidente fué elegido el doctor Luis de la Rosa, un médico cuya relación con la radio se debió a que había anunciado en la XEW de Tampico el tónico para la tos «Fosfocreosol», tónico, por cierto, que se anunciaba también a través de la XERA⁶⁹.

A pesar de que la XERA pertenecía a la AMERC⁷⁰, ésta no apoyó de manera decidida a las estaciones de alta potencia localizadas en la frontera norte de México. Aunque se trataba de dos «ecosistemas» de comunicación claramente diferenciados en sus procedimientos y mercados tanto de anunciantes como de consumidores, esto no excluía que interactuaran entre sí. Siendo también «estaciones radiodifusoras comerciales», las emisoras erigidas en las riberas del Río Bravo no podían ser motivo de discriminación en la AMERC por el hecho de dirigir sus señales al extranjero. Ciertamente, en algunas de ellas se emitían programas de naturaleza cuestionable, pero la pertenencia a la Asociación podía corregir estas irregularidades mediante la adopción de códigos deontológicos.

La verdad de las cosas era que la asociación de radiodifusores había surgido como un instrumento para proteger los intereses de las estaciones comerciales mexicanas, pero no los de las radiodifusoras internacionales en el Río Bravo. Dentro de la AMERC, prevalecían los intereses de unos pocos concesionarios capitalinos que controlaban mayoritariamente el mercado de la radiodifusión. Es un secreto a voces que durante muchos años la Asociación estuvo manejada por allegados del magnate de la radio, Emilio Azcárraga Vidaurreta. Azcárraga, deseoso de obtener algunas de las frecuencias que utilizaban las estaciones de alta potencia de la frontera norte mexicana, se convirtió en el más acérrimo perseguidor de ellas en México.

⁶⁹ Cfr. Fernando Mejía Barquera, op. cit., p. 88

⁷⁰ En el papel timbrado de la Asociación figuraba el Licenciado Salvador Salinas dentro del «Comité de Conciliación» representando a la XERA. El Archivo General de la Nación, dentro de los expedientes de la XERA, conserva varias cartas con este papel timbrado de la AMERC.

2.4 Cambio de actitudes de la SCOP hacia las estaciones fronterizas

Como ya hemos explicado, dentro del gobierno mexicano existieron dos actitudes encontradas en relación a las actuaciones de las radiodifusoras fronterizas. Mientras que las autoridades sanitarias se mostraron inflexibles en su deseo de eliminar los programas cuestionables, algunos altos funcionarios de la Secretaría de Comunicaciones las habían instrumentalizado para obtener un acceso más justo a las frecuencias radiofónicas monopolizadas por los Estados Unidos. Esta situación pareció dar un vuelco de 180 grados cuando a principios de 1937 el titular de la SCOP endureció las medidas contra las estaciones de alta potencia en el Río Bravo. Como consecuencia del informe anteriormente descrito en el que se le notificaba a Múgica las irregularidades que se cometían en las estaciones fronterizas, este pidió en diciembre de 1936 al Subsecretario de la SCOP, Ingeniero Vicente Cortés Herrera,

un viaje expreso a la frontera, acompañado de un competente abogado y del demás personal que usted estime oportuno, para que haga una investigación formal: levante usted actas de todos los puntos a los que se refiere este memorandum y se sirva rendirme un informe circunstanciado de lo que encontrare⁷¹.

El Secretario aseguraba tener «fundadas sospechas» de que lo que se le informaba en el memorandum era verdadero, y como detrás de todo aquello parecían esconderse fuertes intereses, pedía a su subordinado que cumpliera su misión,

con absoluto sigilo, especialmente de parte de los funcionarios de radio, pues presumo que hay alguna complicidad en la lenidad con que se permiten transmisiones e infracciones al reglamento, sin que hay (sic) un solo parte rendido sobre el particular, no obstante que yo mismo he reclamado muchas veces las circunstancias en que se hacen las transmisiones en inglés y que

⁷¹ Cfr. AGN LC, 512.3/1, de Francisco Múgica a Vicente Cortés, diciembre 11 de 1936

las que se hacen en español, constituyen un verdadero ultraje para el idioma nacional. Para encubrir el objetivo principal de su viaje, se servirá usted inspeccionar nuestras obras de defensa y demás construcciones que tiene la Secretaría a lo largo de la frontera⁷².

Cumpliendo estas instrucciones a la letra, Vicente Cortés realizó un viaje por las principales ciudades fronterizas de las riberas del Río Bravo simulando una revisión de las obras ingenieriles federales para evitar los frecuentes desbordamientos de ese río. Previamente, Cortés se preparó escuchando durante dos horas las transmisiones de cada una de las estaciones de alta potencia localizadas en Villa Acuña (XERA), Piedras Negras (XEPN y XELO), Laredo (XENT), y Reynosa (XEAU)⁷³.

La primera radiodifusora en ser inspeccionada fue la XERA. Aproximadamente a las seis de la tarde del lunes 4 de enero de 1937, Vicente Cortés apareció en el vestíbulo del Hotel Crosby en Villa Acuña, donde se hospedó. Iba acompañado por su Secretario Particular, por el Jefe del Departamento Jurídico de la SCOP, y por el Jefe de Migración de la localidad. Sin más preámbulos, se dirigió a la estación de Brinkley donde fue atendido por el gerente Walter Wilson. A su regreso, tuvo una reunión con una comisión de la Cámara de Comercio de Acuña, compuesta prácticamente en su totalidad por los prestanombres que Brinkley estaba utilizando en la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza⁷⁴. No es remoto pensar que en la conversación los comisionados abogaran en favor de la XERA, pero en su reporte al General Múgica, el Ingeniero Cortés informaría más tarde que «ninguna de las personas que figuran como propietarios de acciones goza de medios de vida que permita admitir cuenten con elementos bastantes para poseer una estación que vale más de 250,000 dólares». En este informe, el Subsecretario señalaba que todo lo que se

⁷² Ibid

⁷³ Cfr. Carta de Vicente Cortés Herrera a Gral. Francisco J. Múgica, enero 7 de 1937, en Fondo FJM, Vol. 160, Doc. 263.

⁷⁴ Cfr. *Personalmente investiga el Subsecretario de Comunicaciones las difusoras de la frontera*, «Las Noticias», enero 7 de 1937. Recorte en Fondo FJM, Caja 8, Expdte. 270, Docto. 3.

afirmaba de esas estaciones era «rigurosamente exacto y aún más, en algunos casos, lo que con anterioridad fue puesto en su conocimiento no es sino una parte de lo que en realidad ocurre»⁷⁵.

El informe enviado por Cortés al General Múgica constituye un documento sumamente importante para la historia de la XERA por tratarse de un testimonio vivo de la autoridad a quién más directamente competía la regulación jurídica de sus actividades. El prisma a través del cual el Subsecretario de Comunicaciones observó las actuaciones de esta radiodifusora es el enfoque más adecuado para efectos de nuestro estudio, y, por ello, nos permitimos transcribirlo en extenso:

Trabajan en esta estación catorce individuos de los cuales tres se manifestó eran norteamericanos; la oficina de Migración tiene registrados a siete personas que penetran en el territorio con el fin de prestar sus servicios a la radiodifusora.

La radiación se principia a las 17:27 y se concluye a las 6:30 del día siguiente. El programa de esta estación se cubre casi en su totalidad con conferencias, anuncios o números musicales que no tienen otra finalidad sino anunciar al Dr. Brinkley. Las llamadas conferencias son dadas por este señor personalmente o por medio de un disco grabado ocupa el tiempo del programa durante cinco veces con duración en cada caso de treinta minutos; su charla no tiene otro objeto que hacer propaganda a operaciones y tratamientos médicos mediante los cuales se curan el cáncer, la prostatitis y otras enfermedades. Las conferencias de Sam Morris, quien las da durante tres veces por quince minutos aproximadamente cada una, son en realidad las únicas que podrían considerarse como tales no obstante que después de hablar largamente sobre las ventajas de la abstinencia de alcoholes concluye pidiendo se le envíe dinero para esta campaña que hace.

“Rose Dawn” es una astróloga que habla por el micrófono cuatro veces con duración de treinta minutos en cada caso por

⁷⁵ Carta de Vicente Cortés Herrera a Gral. Francisco J. Múgica, enero 7 de 1937, en Fondo FJM, Vol. 160, Doc. 263.

medio de discos grabados pues su entrada al país fue prohibida al igual que la de todos los otros psicólogos y astrólogos de las demás estaciones del norte por la Secretaría de Gobernación. Su plática tiene por finalidad exclusiva el anunciar que en Del Río contestará por carta todas las consultas que por ese medio se le hagan siempre y cuando se le remita un dólar por la consulta; simula contestar por radio algunas consultas usando para el efecto un disco que existe grabado en la estación desde hace más de tres semanas.

Además de los anuncios anteriormente relatados esta estación transmite uno relativo a un diagnóstico gratis del Dr. Brinkley, otro con objeto de que se suscriban a un magazine que el publica tratando asuntos médicos y que no es mas que un folleto de propaganda. Anuncia también su Hospital, sus recetas y canastas de fruta; todas estas transmisiones se hacen por conducto de anunciadores. En el programa oficial de la estación aparece el anuncio de un Dr. Brook que ignoro en qué consiste pero que presumo es semejante a los anteriores. Por último se anuncia una oficina la que mediante el envío de un dólar dice poner en relación a los propietarios de ranchos con persons interesadas en comprárselos, así como la venta de un retrato de Lidia Mendoza, cancionera mexicana, por el precio de un dólar o su equivalente en moneda mexicana⁷⁶

La música que transmite esta estación proviene de discos extraordinariamente de música mexicana y de ellos casi todos grabados por Lidia Mendoza. El anuncio en español se hace frecuentemente con corta duración relatando en síntesis el anuncio posterior en inglés.

Al día siguiente, poco antes de las diez de la mañana, el ingeniero Cortés salió de Villa Acuña con destino a Reynosa donde realizaría en la XEAW una inspección similar para continuarla luego en el resto de las ciudades fronterizas donde operaban estaciones de alta potencia. En otra parte del informe a Múgica, haciendo una apreciación general del problema de estas radiodifusoras, Vicente Cortés explicaba que sus

⁷⁶ Ibid.

transmisiones estaban creando un gran malestar en los Estados Unidos, mismo que estaba empezando a manifestar en algunos hechos preocupantes para el buen desarrollo de las relaciones entre ambos países.

En la actualidad —decía— el señor F.J. Crowe, Secretario de la Asociación Médica Americana que tiene su oficina en el Mercantile Building de Dallas, Texas, ha principiado a hacer trabajos tendientes a instalar una potente radiodifusora cerca de la frontera mexicana en Río Hondo, Texas, la que tendrá por objeto atacar al Gobierno de México. Para realizar su objeto ha dirigido correspondencia a los médicos del Estado de Texas instándolos para que ayuden a llevar a cabo su idea exponiéndoles como razón la existencia y forma de propaganda que siguen las radiodifusoras antes aludidas⁷⁷.

A juzgar por la edición del 24 de febrero de 1937 de la revista «Variety», la actitud de indignación asumida por Múgica pretendía justificar una acción radical contra las superestaciones del norte. La famosa revista neoyorquina dedicada a los espectáculos, se hacía eco de un rumor que aseguraba que el gobierno mexicano expropiaría a cinco de esas radiodifusoras como parte de un plan de promoción al turismo norteamericano. Las emisoras pasarían a ser propiedad del gobierno, quien seguiría transmitiendo hacia el norte, pero con una programación acorde a las regulaciones de los Estados Unidos y Canadá. Entre las promociones planeadas, estaba la «Feria Mundial» que se pensaba organizar en la ciudad de México. El encanto de los tamales, los atractivos de algunas ciudades de provincia, como Tampico, y de la Capital, con sus jardines flotantes y sus volcanes, se encontraban en la agenda de los publicistas de la futura radio fronteriza gubernamental⁷⁸. El plan no se llevó a cabo, y aunque las fuentes consultadas no dan cuenta de las razones, es interesante observar que el plan guardaba cierta lógica con lo que se discutía en el tablero de negociaciones entre México y Estados Unidos. Desde los inicios del problema de las

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Cfr. *Mexican Air Clean-Up Due*, «Variety», febrero 24 de 1937

radiodifusoras fronterizas, el gobierno mexicano había enfatizado que le resultaba muy necesario contar con estaciones de alta potencia para comunicarse dentro de su amplio territorio, caracterizado, además, por una notable dispersión de su población. Resultaba, sin embargo, claramente falaz el defender a las estaciones de la frontera con este argumento, pues ni transmitían hacia México, ni lo hacían siquiera en castellano.

Todo parece apuntar a que el plan de expropiación de las estaciones fronterizas constituyó un mero rumor⁷⁹, sin embargo, lo que resulta indudable es el endurecimiento en actitud de las autoridades mexicanas de la Secretaría de Comunicaciones hacia dichas radiodifusoras. 1937 es un importante parteaguas, en el que posiblemente haya influido la presión de la opinión pública norteamericana hacia el conflicto. A mediados de febrero de ese año, un periódico de San Antonio Texas, escribía:

Parece que las estaciones de radio mexicanas situadas en la frontera están, cuando menos, transgrediendo notablemente los límites de la decencia. Difusiones de carácter político, propaganda anti-alcohólica, lecciones de moralidad, así llamadas, pronunciadas en idioma inglés, y dirigidas al pueblo de los Estados Unidos, realmente no deberían salir de una estación que está bajo el dominio y vigilancia de la Secretaría de Comunicaciones del Gobierno Mexicano, ya parecen constituir una grave infracción de la cortesía internacional, si no es que realmente un caso de ingerencia en los asuntos interiores de otra nación. Algunas de las difusiones de estas estaciones fronterizas han sido de carácter tan odioso que parece que es llegado el momento de que se hagan gestiones diplomáticas ante el Gobierno Mexicano con el objeto de impedir esta injustificada

⁷⁹ Ansel Harlan Resler (op. cit., p. 159) señala que el rumor pudo haberse tomado cuerpo debido a los deseos o intereses de la revista *Variety* por terminar con el problema de las emisoras fronterizas. Cabría la opción, también, de haberse apoyado en una fuente no confiable de información. En cualquier caso, dado que ni en los archivos de los Estados Unidos ni en los de México encontramos referencias que aporten más luz sobre esta posibilidad, consideramos que fue sólo un rumor.

intervención en nuestros asuntos privados, desde fuentes mexicanas⁸⁰

Pocas semanas después, Haldeman Julius, Director del Periódico «American Freeman», de la ciudad de Girard, Kansas, organizó una campaña tendiente a acabar con las transmisiones de la XENT, de Norman Baker. Julius pidió a sus suscriptores, y a muchas otras personas, que enviaran cartas al Presidente de México reclamando las ilegítimas transmisiones de la la XENT en las que se engañaba a cientos de personas mediante promesas de curación del cáncer. Aunque el blanco de sus ataques era fundamentalmente Baker, hizo también referencia a los mensajes de Brinkley, sugiriendo que los lectores exigieran también su eliminación. La respuesta a la campaña fue muy amplia. Entre abril y octubre de ese año, muchas docenas de cartas provenientes de los más diversos sitios de la geografía estadounidense llegaron hasta el Presidente Lázaro Cárdenas⁸¹.

La presión de las autoridades norteamericanas contra los radiodifusores estadounidenses establecidos en México se tornó también más acuciosa. Desde 1935 el Departamento del Tesoro fue acumulando evidencias de que tanto Brinkley como Baker violaban la sección 325 (b) de la *Communications Act* de 1934 que prohibía la manufactura de discos destinados a ser utilizados en un país vecino en emisiones hacia los Estados Unidos. Como resultado de estas investigaciones, Baker fue detenido en Laredo hacia finales de mayo de 1937 y sentenciado a cuatro meses de cárcel con una multa de dos mil dólares⁸². El éxito de las gestiones alentó esperanzas de que, aplicando redes similares, el médico de Del Rio pudiera quedar finalmente atrapado. Fue por ello que, en ese mismo mes, los inspectores del servicio postal americano T.D. Dawkins y L.W. Morris fueron enviados a México. Estaban seguros de poder encontrar evidencias de los fraudes de Brinkley al servicio postal americano y de las violaciones a la

⁸⁰ Del *Bexar County Commentator*, «San Antonio Texas Light», febrero 19 de 1937. Nota con traducción en AGN, SCOP, XEAW, legajo 3.

⁸¹ Las cartas se localizan en AGN, LC, 533/12.

⁸² Cfr. ANW, GR 173: Box 190, File 44-3, documento de fecha diciembre 23 de 1935; Box 193, de A.F. Scharff a Hugh T. Wood, enero 25 de 1936

ley de fabricación y exportación de discos. Tomaron contacto con el Director General de Correos, Alfonso Gómez Morentin, a quien explicaron que su propósito era encarcelar a Brinkley y terminar con la XERA⁸³. Semanas después, la información recopilada parecía lo suficientemente sustancial como para proceder a la incriminación. Los inspectores norteamericanos, descubrieron que mientras Brinkley había declarado en los Estados Unidos gastos por concepto de transmisiones de radio en la XERA equivalentes a 75602 dólares, al gobierno mexicano había manifestado ingresos netos por una cantidad menor a 50 mil pesos. Añadían que tan sólo Rose Dawn, la famosa astróloga de la estación, había pagado ese año a la estación aproximadamente cien mil dólares por compra de tiempo⁸⁴. El fraude fiscal estaba tan claro, que los inspectores sugirieron a Gómez Morentin proceder ya en contra de la XERA, pero el funcionario mexicano les aclaró que su oficina era de carácter sólo administrativo, y que la persecución de delitos correspondía a las autoridades judiciales⁸⁵. Aunque no se siguió luego un proceso judicial, sí parece que la información de los norteamericanos fue aprovechada por las autoridades mexicanas. El 25 de agosto de 1937, la Secretaría de Hacienda realizó un embargo precautorio a la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza por impuestos no pagados que acumulaban un total de 44754 pesos. En un segundo embargo, llevado a cabo el día 23 del mes siguiente, las autoridades hacendarias se hicieron de todas las propiedades de la empresa, entre ellas las instalaciones de la XERA, por lo que es presumible que ésta haya debido interrumpir durante un breve período sus transmisiones. La

⁸³ Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/245, de Inspector en Jefe a Secretario de Estado, mayo 27 de 1937. Aparentemente se contaba ya con algunas evidencias de que había realizado el mismo delito que por esas fechas había llevado a la cárcel a Baker, pero quizá no resultaban contundentes. El jefe de aduanas de San Antonio Texas aseguraba que en noviembre 21 de 1935, Brinkley embarcó a Villa Acuña 25 cajas de discos, y tres semanas después, envió 741 discos. Cfr. ANW, GR 173, Caja 193, de A.F. Scharff a Hugh T. Wood, enero 25 de 1936

⁸⁴ Ibid, Legajo 2, «Memorandum 12712-F, Actividades del Dr. John R. Brinkley, Del Rio Texas, propietario de la estación radiodifusora XERA, Villa Acuña, Coah.», realizado por L.W. Morris y T.D. Dawkins, mayo 25 de 1937.

⁸⁵ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 2, de Alfonso Gómez Morentin a Postmaster General, octubre 14 de 1937. En este mismo legajo se encuentra, traducido, el reporte de los investigadores postales tejanos. Cabe aclarar que ya a finales de 1936, la Oficina de Observación e Inspección de la SCOP localizada en Monterrey, Nuevo León, señalaba que en virtud del control que se estaba siguiendo de la XERA, su manifestación de ingresos correspondiente a ese trimestre sería mucho mayor, ascendiendo a 150 mil pesos. Véase AGN, SCOP, XERA, Legajo 1, De José C. Valdés a Director General de Correos y Telégrafos, diciembre 16 de 1936.

medida fue llevada con absoluta discreción por parte de las autoridades mexicanas, y de hecho el único documento que existe al respecto es la carta mediante la cual el Cónsul Americano en Piedras Negras informó al Departamento de Estado de este problema⁸⁶. No sabemos qué proceso llevó a cabo Brinkley para recuperar el control de la estación y continuar transmitiendo.

Los fraudes fiscales de Brinkley tenían lugar al mismo tiempo que él intensificaba su imagen de limpieza y honestidad. «Escuchan ustedes al Doctor Brinkley, el auténtico, no a un imitador», proclamaba al iniciar sus charlas de esa época en la XERA. Mediante pequeñas reflexiones moralistas denominadas «Brinkleygramas», el médico adoptaba un tono cada vez más de maestro, de pastor de almas: «Es maravilloso poseer ingenio y sentido común —proclamaba una de estas máximas del 9 de abril de 1937—, pero es mejor aún el tener virtud y honestidad. Cuando uno posee esas tres cosas, vive una vida plena». Pontificaba también sobre temas sociales, filosóficos y políticos. Otros mensajes eran loas a la naturaleza, a los atardeceres, al trabajo duro, a la belleza de una buena reputación. Sus temas recurrentes solían ser el tributo a las madres y el culto a Robert E. Lee.⁸⁷

2.5 Impulso de la radiodifusión oficial

El período presidencial del General Lázaro Cárdenas se caracterizó por un notable impulso a la actividad informativa del Estado, desarrollada a través de los distintos organismos de la Administración Pública. El Estado, como forma jurídica de la comunidad, ha de difundir y recibir informaciones. Como señalan Ignacio Bel Mallén, Loreto Corredoira y Pilar Cousido:

Es verdad que los fines del Estado desbordan la información, pero no es menos cierto que necesitan de la información. Por eso el Estado es a la vez sujeto universal y sujeto organizado de la

⁸⁶ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/258, de Harold C. Wood a Secretario de Estado, octubre 14 de 1937.

⁸⁷ Cfr. Emisión de abril 9 de 1937, en AGN, SCOP, XERA, y Gerald Carson, op. cit., p.217.

información. Entre sus potestades el Estado tiene la de informar, pero también se encuentra entre sus deberes. Deber que se corresponde con el que se ha denominado derecho del ciudadano a recibir información del Estado organizado en democracia pluralista (..) El Estado, en efecto, actúa en la información a través de todas sus potestades: legislativa, reglamentaria, judicial, de policía, sancionadora, de fomento y de servicio público, pues cualquier acto administrativo puede originar una noticia, una respuesta social, una opinión, etc.⁸⁸

El deber y el derecho que el Estado tiene de informar de sus actividades a la comunidad, es extensivo a todos los órganos políticos de la Administración Pública y en todos sus niveles, así sea el más interior de los órganos del más pequeño municipio como a la más alta instancia del poder ejecutivo, legislativo o judicial. Ahora bien,

Las condiciones de la información variarán con el régimen político. Sólo en un Estado democrático se puede garantizar que se cumplen. Precisamente la medida de la democracia de un Estado se encuentra en la información que proporcionen los poderes públicos; en que esta información exista y sea fluida y suficiente y en que no esté tergiversada. Por eso hay que hacer, como se ha hecho muchas veces en la doctrina, una equiparación entre totalitarismo y desinformación⁸⁹.

La gran pregunta, por tanto, es si la abundante actividad informativa durante el régimen cardenista obedecía al cumplimiento de una estricta obligación con la ciudadanía derivada del derecho a la información, o era más bien parte de una estrategia desinformativa propia de un régimen autoritario. Los hechos confirman claramente que se trataba de esto último. Ya en 1935, la Administración cardenista se había arrogado, a través de PIPSA (empresa paraestatal cuyas siglas significaban Productora e Importadora de Papel, S.A.), el control exclusivo de la importación y exportación del papel con el que se

⁸⁸ Ignacio Bel Mallén, Loreto Corredoira y Pilar Cousido, op. cit., p. 327.

⁸⁹ Ibid. p. 328. Véase el capítulo III de José María Desantes Guanter, *Teoría y régimen jurídico de la documentación*, Madrid, 1992.

fabricaban los periódicos y revistas del país. En agosto de 1936, informó sobre la creación de una Dirección de Publicidad y Propaganda, dependiente de la Secretaría de Gobernación, que a partir del 1o. de enero de 1937, ya como entidad autónoma, comenzó a funcionar bajo el nombre de «Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad» (DAPP). Las funciones establecidas para este organismo fueron tan amplias y ambiciosas que podrían asemejarse a las de un ministerio de propaganda. El objetivo de controlar lo más posible toda la información del gobierno y sobre el gobierno, saltaba a la vista. En el caso de la radiodifusión, las funciones del DAPP quedaban contenidas en dos apartados: 1) la «dirección y administración de las estaciones radiodifusoras pertenecientes al Ejecutivo, con excepción de las que dependen de la Secretaría de Guerra y Marina», y 2) la «Supervisión y reglamentación de la propaganda y publicidad hecha por medio de radiodifusoras comerciales y culturales establecidas en la República»⁹⁰.

Si bien el gobierno mexicano configuró el DAPP como un medio para la consolidación del poder cerrando espacios a las libertades de los informadores, la participación del Estado en las tareas informativas resultaba imprescindible. Para cumplir adecuadamente con el derecho y el deber de informar, el Estado debe buscar los mecanismos más eficaces para la coordinación de todas sus actividades. Pero, por otro lado, siendo la información un bien del que debe participar toda la comunidad, corresponde al Estado instrumentar las formas para que su acceso no quede reservado sólo a los grupos privilegiados, y que los mensajes que se generen respondan a intereses no solamente comerciales. En este sentido, la comunicación colectiva por parte del Estado tiene una importante función subsidiaria creando sus propios medios de comunicación colectiva cuando los particulares no toman la iniciativa, y cubriendo los públicos o sectores de programación que no atienden o interesan a los medios de propiedad privada. Con una mayoritariamente analfabeta, sumamente dispersa, y afligida por incontables carencias de todo tipo, el México de los años treinta reclamaba a gritos una participación efectiva del Estado para atender

⁹⁰ En Fernando Mejía Barquera, op. cit., p.66.

esos problemas. Philip Barbour, alto funcionario de la División de Relaciones Internacionales de la cadena norteamericana NBC, que visitó México al poco tiempo de establecerse el DAPP, señalaba:

Aunque siempre ha existido un cierto sabor de nacionalismo respecto a las transmisiones en México, alentado por las mismas leyes, realmente poco se había logrado por las diversas estaciones respecto a la forma de utilizar la radio como un medio valioso de comunicación entre el gobierno y el pueblo, o incluso entre las clases mejor educadas con las menos educadas. Ciertamente, ningún esfuerzo concertado, coordinado había sido hecho en esa dirección. Con la formación del D.A.P.P. y su posterior entrada en el campo de la radio, sin embargo, se hicieron evidentes las señales de una más formal aceptación de la radio en esa fase de la comunicación que podría ser denominada educación nacional. Las diversificadas actividades de las diferentes instituciones oficiales y semioficiales fueron concertadas, y se obtuvo la cooperación artística de los diversos ministerios, incluyendo la Secretaría de Educación, las bandas y orquestas y otros elementos⁹¹

Desgraciadamente, el DAPP no dejó de ser una oficina propagandística más. Un mero instrumento del poder y para el poder. Más que informativa y pluralista, su misión fue propagandística, doctrinaria y excluyente. Detrás de sus funciones de «supervisión», «vigilancia» y «control» no se encontraba otro afán que asegurar la permanencia del grupo en el poder.

Junto con la creación del DAPP, el gobierno fomentó el establecimiento de más radiodifusoras oficiales. Hacia finales de 1938, se mantenían trece en operación, entre las que se incluían las de las Secretarías de Relaciones Exteriores (XECR) y de Educación Pública (XEXM); la del Departamento de Salubridad (XEXS); la del propio DAPP (XEDP); la del Partido Revolucionario Mexicano (XEFO), que para efectos prácticos, era una dependencia oficial más, la de varios

⁹¹ Philip L. Barbour, *Commercial and Cultural Broadcasting in Mexico*, «The Academy of Political and Social Science Annals», Marzo de 1940, p. 101.

gobiernos estatales y municipales. Algunas de estas emisoras contaban, además, con un duplicador de onda corta que constituía una segunda emisora. Como señala Alisky, el año de 1938 fue el momento cumbre de la participación estatal dentro de la radiodifusión mexicana. La escasez de talento, los usos demagógicos, los problemas administrativos y financieros harían que un año después, el número de estas estaciones se redujera a ocho, y para finales de 1941 quedarán únicamente cuatro⁹².

En sus actividades de coordinación de esfuerzos, el DAPP recurrió con frecuencia a las radiodifusoras fronterizas. La revista «Variety» que en febrero de 1937 había informado que el gobierno mexicano expropiaría las superestaciones fronterizas para promover el turismo hacia el país, señaló que la medida tardaría unos doce o trece meses en llevarse a término. Al cumplirse este plazo, es decir a finales del primer trimestre de 1938, el panorama se mantenía sin cambios, excepto por un enigmático artículo aparecido el 5 de febrero de ese año en un periódico de Texas denominado «La Prensa», y que parecía centrar la amenaza expropiatoria en la estación de Brinkley:

Por instrucciones del Presidente de la República, se han dado ya los primeros pasos para conseguir “la mejor estación radiodifusora de América” a fin de ponerla al servicio de México, como medio de propaganda en todo el mundo. El Departamento de Publicidad en la administración del general Cárdenas ha dicho a la prensa que “consciente de la importancia que representa para el país la difusión por todo el mundo de la obra que en materia económica y social realiza México, así como de su música, de sus canciones y de su poesía vernácula, este Departamento ha iniciado las actividades conducentes a la adquisición de una potente y moderna radioemisora⁹³.

⁹² Cfr. Marvin Alisky, *Early Mexican Broadcasting*, «Hispanic American Historical Review», Vol. 34, p. 523.

⁹³ Cfr. *La Nueva Difusora*, «La Prensa» (Texas), febrero 5 de 1938 en Fondo F.J. Múgica, II Secc. Hemerográfica, Vol. 16, 1938.

Dado que tres años después el gobierno mexicano efectivamente expropió la emisora de Villa Acuña, es interesante plantear la cuestión de si las intenciones por apropiársela provenían ya desde esta época. No tenemos, sin embargo, elementos que nos permitan demostrar esta hipótesis. Lo cierto es que quizá como reacción ante este tipo de amenazas, la XERA y algunas otras radiodifusoras fronterizas, comenzaron a contribuir mas activamente en las campañas cívicas de las autoridades locales y federales; en relación con estas últimas, de manera especial apoyando la retransmisión del programa oficial *La Hora Nacional*, iniciado por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad el de 22 de julio de 1937. Este programa se transmitía a través de las líneas telefónicas desde la ciudad de México a las radiodifusoras en provincia, pero como no existían conexiones directas a Villa Acuña, la XERA nunca pudo transmitirlo⁹⁴. Sí contribuyó, en cambio, a la difusión de los boletines oficiales sobre salud, turismo, campañas cívicas, etc., que le hacía llegar la SCOP y el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad. A finales de enero de 1939, por ejemplo, la radiodifusora solicitó a la SCOP autorización, que obtuvo, para la transmisión semanal de programas «Literarios Musicales» dedicados a cada uno de los Estados de la República⁹⁵.

2.5.1 Pláticas sobre templanza en la XERA

La XERA contribuyó también con el gobierno mexicano en la campaña anti-alcohólica que recibió fuerte impulso durante el régimen del General Lázaro Cárdenas. En septiembre de 1936, la estación de Villa Acuña recibió autorización para difundir en inglés las pláticas del ministro Sam Morris, con la condición de que éstas fueran también emitidas en castellano. Nacido en 1900, y educado en la prestigiada Universidad de Brown, Morris pugnaba por volver a instaurar las leyes

⁹⁴ La XERA manifestó gran interés por colaborar y llegó a sugerir que el gobierno de México solicitara al de los Estados Unidos el encadenamiento telefónico a través de las líneas americanas, en concreto desde Laredo a Del Río. El Jefe del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, sin embargo, no vió conveniente utilizar esta posibilidad. Véase la transcripción de los telegramas enviados sobre esta materia en AGN, XERA, Legajo 2, carta de Cosme Rodríguez a Alfonso Gómez Morentín, julio 23 de 1937.

⁹⁵ AGN, SCOP, XERA, Legajo 4, de Alfonso Gómez Morentín a Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, enero 26 de 1939.

prohibicionistas del alcohol en los Estados Unidos. Transmitió sus mensajes por estaciones fronterizas mexicanas -y también por norteamericanas- desde 1935 hasta 1985. Llegó, incluso a montar su propia estación, la KDRY de San Antonio. A través de los micrófonos de la XERA y de la XEPN, Morris solía concluir sus emisiones diciendo: «Creo que toda la cerveza y el whisky deberían expropiarse y vaciarse en el río». Minutos más tarde, Wayne Rayney, un virtuoso de la armónica cuyo programa en la XEPN seguía al de Morris, iniciaba, no sin una dosis de buen humor, con un himno titulado «Juntémonos en el Río» (*Let's Gather at the River*)⁹⁶.

2.5.2 El fraude de la «Fórmula 1020»

En el verano de 1937, la familia Brinkley partió rumbo a Europa en el *Queen Mary*, pues el Doctor tenía un compromiso como delegado en la convención internacional de clubes rotarios a celebrarse en Niza⁹⁷. En el cenit de su carrera, Brinkley estaba lejos de imaginar que este viaje marcaba el inicio de su debacle. El primer gran problema que enfrentaría a su retorno tendría una gran relación con el agua, y no precisamente con la que, extasiado, contemplaba en el viaje desde la cubierta.

Es probable que antes de embarcarse Brinkley haya tenido noticia del artículo que Morris Fishbein, su acérrimo perseguidor, publicó en la edición del 3 de abril de 1937 en el periódico de la Asociación Médica Americana. El reportaje reproducía los resultados que las pruebas de laboratorio de la AMA habían arrojado al examinar el contenido del medicamento denominado «Fórmula 1020», que elaboraba y promovía John R. Brinkley. Encapsuladas en ampollitas de 20 cc., inodoras, insípidas, y en atractivos colores rojo, rosa y azul, las ampollitas contenían fundamentalmente agua destilada y colorantes artificiales. Producir cada ampollita costaba no más de veinte centavos de dólar, pero Brinkley vendía un paquete de cinco por cien dólares. El

⁹⁶ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 1, de Alfonso Gómez Morentin a William Wilson, septiembre 23 de 1936; y Gene Fowler y Bill Crawford, op. cit. p. 87.

⁹⁷ Ibid.

toque de cinismo lo proporcionaba la marca del producto: el número 1020 significaba la proporción de ácido clorhídrico en relación al volumen de agua (1 a 1000), que cabía en 20 cc, de allí el 1-0-2-0. La etiqueta señalaba pomposamente: «Fórmula No. 1020. Preparada especialmente para 20cc. John R. Brinkley, M.D., Del Rio, Texas.». Recomendada como parte del tratamiento post operatorio de la próstata, la «medicina» debía aplicarse de manera intravenosa dos veces al día. La conclusión de Fishbein era contundente. John R. Brinkley personificaba el charlatanismo llevado a su máxima expresión, la «apoteosis» absoluta. «Pasarán siglos -concluía- antes de antes de que vuelva a verse tanto descaro, tanta vanidad y tan fértil imaginación»⁹⁸.

La familia Brinkley regresó de su viaje por Europa en el trasatlántico *Normandie*. La suite que ocuparon consistía de una sala de estar, un comedor, y dos grandes camarotes. Por ironías de la vida, en esa misma sección de primera clase viajaba también Morris Fishbein con su familia. Aunque ambos fingieron desconocerse, no pudieron impedir varias situaciones bochornosas. Para colmo de mala suerte, al llegar a Nueva York, las dos familias habían reservado habitaciones en el Waldorf Astoria y ambos personajes coincidieron en el mostrador del hotel⁹⁹. Si poco antes de partir a Europa Fishbein había sacudido a la comunidad médica con el artículo sobre la «Fórmula 1020», al regreso de sus vacaciones volvió a la carga con no menos virulencia.

Como en todo mercado donde operan las leyes de la oferta y la demanda, las espectaculares utilidades del médico de la radio no tardaron en generar imitadores. Un colega en Del Rio, el Doctor J.R. Middlebrook, empezó a promover desde la XEPN de Piedras Negras la misma operación de Brinkley pero a una quinta parte de su costo, es decir, a 150 dólares. Vendía, también, ¡a sólo 5 dólares!, un «Paquete Especial para el Tratamiento de la Próstata en el Hogar». Con políticas de ventas igual de agresivas, otros cirujanos de la región abordaban los trenes dirigidos a Del Rio para ofrecer sus servicios a aquella gente

⁹⁸ Cfr. John R. Brinkley and his formula No. 1020, «Journal of the American Medical Association», Abril 3 de 1937, pp. 1196-1197

⁹⁹ Gerald Carson, op. cit., pp. 218-219.

madura que parecieran clientes potenciales de Brinkley y a los que impúdicamente preguntaban si padecían de ese tipo de enfermedades que no pueden comentarse a extraños y menos en los pasillos de un tren. Otros, preferían abordar a los pasajeros que descendían de la estación en Del Rio, o bien, colocar anuncios en la prensa local que -motivados por el tipo de servicio que ofrecían, y de los supuestos beneficios que de este se derivarían- no dejaban de resultar o excesivamente vulgares o grotescamente cómicos. No faltaban tampoco las peleas entre los distintos postores por arrebatarse a un cliente¹⁰⁰.

La frialdad e incluso la tolerancia con que la aristocracia de Del Rio acogió a los competidores de Brinkley, afectó grandemente su amor propio. Pareciera que la nómina de 20 mil dólares que cargaba sobre el médico, y la cantidad de bienes y servicios que se generaban en el pueblo con motivo de su hospital no interesaban lo suficiente a las élites de la población. Algunas gentes incluso se hacían eco de los sarcásticos comentarios que levantaban en la opinión pública americana los peculiares negocios de Brinkley a través de la radio, como el denominar a la ciudad «Dollar Rio», juego de palabras que fonéticamente suena en inglés muy semejante a «Del Rio». A ese tipo de desaires era extremadamente susceptible el médico, y, al igual que lo había hecho en Milford, decidió en 1937 dismantelar el hospital en Del Rio y trasladarlo a Little Rock, Arkansas. Arkansas era de los pocos Estados en la Unión Americana que reconocía los títulos médicos «eclecticos», como el que poseía Brinkley, y en general contaba con una legislación médica mas indulgente. No es de extrañarse, por ello, que también por esas fechas Norman Baker abandonara su hospital del cáncer en Laredo para instalarlo en Eureka Springs, de Arkansas¹⁰¹. Brinkley justificó el traslado del hospital explicando que los costos de transporte hasta la frontera mexicana resultaban prohibitivos para sus clientes. En Little Rock, levantó dos pequeños hospitales: uno de 40 camas en el centro del poblado, y otro en las afueras, con una capacidad de 60 camas, destinado para convalescientes. Construido en los terrenos de lo que anteriormente servía como *Country Club*, contaba con un campo de golf

¹⁰⁰ J.C. Furnas, op. cit.

¹⁰¹ Ibid.

de 18 hoyos y un enorme lago, por lo que su dueño no dejaba de anunciarlo como «El hospital más hermoso del mundo»¹⁰².

En Little Rock, un equipo de 35 personas contestaban las dos mil cartas que en promedio se recibían diariamente de clientes reales o potenciales. Además de los ingresos por consulta u operaciones de próstata, Brinkley seguía comercializando los productos propios del ramo. En su farmacia «Romulus», los precios de los medicamentos -como laxantes o pastillas antiácidas- que llevaban la marca Brinkley, dejaban muy amplios márgenes de utilidad. Tres dólares costaba el frasco especial con el que el cliente, una vez de vuelta en su hogar, podía enviar por correo al hospital muestras de orina con las cuales practicarle los «Urianálisis» y estudiar su evolución. También se vendía bien la última edición, revisada y actualizada, del *Doctor Book* de John R. Brinkley. Las esposas de los pacientes podían aprovechar el tiempo y, por cincuenta dólares, hacerse una revisión médica¹⁰³.

No obstante haber mudado sus hospitales a Arkansas, tanto Norman Baker (quien salió bajo fianza de la prisión), como John R. Brinkley mantuvieron sus radiodifusoras en la frontera. Este último, trabajaba de lunes a jueves en Little Rock, y regresaba en su avión «Lockheed Electra» a Del Rio para pasar allí el fin de semana. Durante estos días sus emisiones por XERA eran en vivo, dejando para el período de su ausencia mensajes grabados en discos¹⁰⁴.

2.5.3 Implicaciones jurídicas de las emisiones en discos

Los programas musicales utilizando discos para fonógrafos fueron un recurso muy frecuente en los primeros años de la radiodifusión. Con un mínimo de anunciantes, y estructuras administrativas endebles, el sistema permitía abaratar los costos y extender los horarios de transmisión de las estaciones, pero dejaba mucho que desear en la calidad de las señales. Después de darle cuerda

¹⁰² Ibid

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ J.C.Furnas, op.cit.

a mano, el gramófono extraía de los discos de 78 rpm débiles melodías que eran recogidas por un micrófono de carbón cercano a las bocinas corniformes y lanzadas al aire ya muy adulterados los sonidos. La duración de los discos no pasaba de cinco minutos por lado. Para la Comisión Federal de Radio en los Estados Unidos, el que las radiodifusoras prefirieran utilizar las grabaciones en lugar de ofrecer música «en vivo» fue considerada como una práctica incorrecta y engañosa, debido a que no ofrecían nada sustancialmente distinto de lo que ya recibía la gente con los gramófonos, y se desperdiciaban las valiosas posibilidades de servicio al público que podían -y debían- derivarse del uso del espectro. Por ello, en agosto de 1927, la Comisión dictó una resolución exigiendo a los radiodifusores que, al utilizar discos comerciales, advirtieran al público que se trataba de una «reproducción mecánica», no aplicándose esta medida cuando se trataba de «transcripciones eléctricas»¹⁰⁵. Estas últimas eran discos de 33 1/3 rpm, con un diámetro de 16 pulgadas, específicamente fabricados para las radiodifusoras pues, además de que permitían hasta 15 minutos de grabación por lado, ofrecían una reproducción más fiel de los sonidos¹⁰⁶. Aunque para finales de la década de los años veinte algunas estaciones norteamericanas empezaron a experimentar con las transcripciones eléctricas, muchas otras continuaron utilizando los discos convencionales.

Durante los años en que Brinkley operó la estación KFKB en Kansas, su política de programación fue totalmente contraria al uso de grabaciones. Para él, nada podía equipararse al uso de talento vivo en las emisoras, y evitó radicalmente el uso de discos¹⁰⁷. Esta renuencia parece haberse mantenido en los principios de la XER, si no completamente, al menos de manera bastante extendida. En las transcripciones del censor de la estación realizadas en noviembre de 1933, se señala claramente la participación de numerosos artistas de la localidad, y la continua amenización de una orquesta patrocinada por el

¹⁰⁵ Ibid., p.130.

¹⁰⁶ Cfr. Sterling y Kittross, op. cit., p. 98.

¹⁰⁷ Ansel Harlan Resler, op. cit., p. 255.

Hospital Brinkley¹⁰⁸. La programación musical a través de discos, aparece de más claramente a partir de 1935, con la reapertura de la emisora de Villa Acuña bajo las siglas XERA.

Como señalamos anteriormente, mediante el artículo 325 b) de la *Communications Act* de 1934, el gobierno de los Estados Unidos prohibió las transmisiones a control remoto que saliendo de su país volvieran a internarse en él. La medida se aplicaba también a los discos, pero Brinkley la eludió importando a México discos vírgenes y haciendo las grabaciones en Villa Acuña. Tan sólo a finales de 1935, la XERA había realizado dos embarques: uno conteniendo 25 cajas, y otro con 741 discos. De estos últimos, un agente aduanal aseguraba que estaban destinados a ser utilizados por el Doctor Brinkley para ser transmitidos cuando él se ausentara de la estación. Se añadía que, además de discos en blanco, la estación importaba algunos con música, lo que parece haber alentado a las autoridades a sorprender a Brinkley¹⁰⁹, o a los artistas que colaboraban para él, en estas actividades que el derecho positivo norteamericano había injustamente calificado como delitos informativos. Injustamente, repetimos, porque manifiesta restricciones a la libertad de información internacional sin que existieran en los materiales que estaban siendo comercializados informaciones que atentaran contra algún derecho humano y que —por ello— pudiera justificarse su prohibición. Según recuerda Don Howard, colaborador de Brinkley, los programas en discos a través de la XER empezaron a utilizarse sólo para las emisiones muy tardías, en las que resultaba difícil llevar a los artistas al estudio, pero luego el uso se fue generalizando al grado que los discos ya desechados empezaron a regalarses a los habitantes de Villa Acuña. Dado que eran de alma de aluminio y cubiertos con acetato, la gente los utilizaba como tejas en las azoteas. Las transcripciones se llevaban a cabo en una modesta máquina propiedad de la XER al tiempo en que los programas salían al

¹⁰⁸ Véanse las transcripciones del Archivos Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en México, D.F., F-SP,S-SJ, caja 37, exp. 14. Don Howard, gerente de la estación recordaba años más tarde que la XER llegó a tener incluso su propia orquesta con unos quince músicos. Cfr. Ed Kahn, *Tapescript: Interview with Don Howard*, «John Edwards Memorial Foundation Quarterly» (JEMF), Vol. IV, parte 3, no. 11, septiembre 1968.

¹⁰⁹ ANW, GR 173, Caja 193, de Hugh T. Wood a A.F. Scharff, enero 25 de 1936.

aire, conservando los anuncios y comentarios de los locutores. La idea era poder reproducir por la mañana un programa transmitido la noche anterior, pero la calidad era tan pobre que no podían reproducirse fielmente más allá de cinco o seis ocasiones¹¹⁰. En cualquier caso, a Brinkley se le reconoce haber sido de los pioneros en el uso intensivo de transcripciones eléctricas en la radio en los Estados Unidos¹¹¹, y, pensamos que podría hacerse lo mismo en México, donde en 1933 apenas se iniciaban las casas de grabación de discos comerciales, y las transcripciones eléctricas no empezaron a llevarse a cabo sino a principios de los años cuarenta¹¹².

En un informe del 3 de diciembre de 1937 al Secretario de Estado, el Cónsul General de los Estados Unidos en México, daba a conocer a sus superiores en Washington un conjunto de disposiciones adicionales a las establecidas por el Reglamento para la Radio en México. En una de ellas, se prohibía «la transmisión de piezas musicales por medio de discos que reproduzcan imperfectamente las selecciones, ya por su uso excesivo o por su mala manufactura»¹¹³. Esta parece ser la única prohibición que directamente se refería a los discos, pero a lo largo de la segunda década de los años treinta las actuaciones de las estaciones fronterizas, plantearon interesantes problemas jurídicos que contribuyeron al desarrollo del Derecho de la Radiodifusión.

El problema del uso de transcripciones eléctricas obligó, por ejemplo al planteamiento de lo que significa ser un informador. El artículo 72 del reglamento para la radio de 1937 establecía dos

¹¹⁰ Ed Kahn, *Tapescript...*, op. cit.

¹¹¹ Ansel Harlan Resler, op. cit., p. 233

¹¹² La industria de grabaciones radiofónicas en México surgió en agosto de 1933, cuando se instalan en la ciudad de México las fábricas de discos «Peerless», y «Eduardo Baptista y Cia.». Más tarde se instaló también la compañía RCA Víctor, cuyo primer disco prensado en México tuvo lugar el 28 de agosto de 1935: véase Guillermo A. Ledesma, *Padre de la radio: don Emilio; padre del disco: don Eduardo*, «El Universal», octubre 3 de 1986, y Charles Poore, *Music for...Mexicans*, «Mexican American Review», septiembre de 1943, p. 18. Recordemos que estas firmas estaban dedicadas a la fabricación de discos para uso doméstico, y no a transcripciones eléctricas, de uso especializado para las radiodifusoras, que era lo que estaba realizando Brinkley en la frontera. Aparte de las incursiones de la XER-XERA, una de las primeras empresas, sino es que la primera, dedicadas de manera profesional a la fabricación de transcripciones eléctricas en México fue «Radio Programas de México», surgida el 31 de mayo de 1941.

¹¹³ ANW, GR 59, 812.761/15, de James B. Stewart a Secretario de Estado, diciembre 3 de 1937. Ver anexo.

requisitos para poder ser anunciadores en la radio del país: el ser mexicanos, y el estar autorizados por la SCOP habiendo demostrado que contaban con la «adecuada preparación cultural que les permitiera desempeñar con eficacia su cometido». ¿Significaba esto que si un científico extranjero dictaba una serie de conferencias en castellano, y éstas eran grabadas en transcripciones eléctricas para ser difundidas por la radio, no podía llevarse a cabo dado que él ni era mexicano ni estaba autorizado por la SCOP?. En respuesta a esta consulta, el departamento jurídico de la dependencia señalaba que las conferencias científicas (no comerciales) podían ser realizadas por personas distintas de los anunciadores, en idioma distinto del castellano, e incluso en discos, pero que requerían en cualquier caso la previa autorización de la Secretaría. Para el caso de los mensajes comerciales, sólo los anunciadores autorizados podían transmitirlos; no se permitía que fueran en discos, podían ser en otro idioma traduciéndolos después al castellano, y debían contar con la debida autorización previa si se trataba de productos o servicios que así lo requirieran. Estos criterios eran también aplicables a las conferencias «que revistan carácter comercial»¹¹⁴.

2.5.4 Problemas por incumplimiento de contratos a los artistas

Una de las consecuencias lógicas del uso de las «transcripciones eléctricas» es el desplazamiento de los artistas locales a quienes la radiodifusora podría ofrecer trabajo y una plataforma para dar cauce a las expresiones culturales típicas. Al menos por dos quejas presentadas por sindicatos de artistas, podemos conocer que la XERA enfrentó este tipo de problemas. Mediante una carta fechada el 22 de noviembre de 1936, un conjunto musical exponía al Secretario de Comunicaciones las arbitrariedades a las que habían sido objeto por parte de la compañía propietaria de la estación de Villa Acuña, acusándola de «estar usando dicha estación con servicio de discos, en lugar de artistas reales, y hacer uso del idioma inglés en lugar del español»¹¹⁵. Contratados en Ciudad Reynosa, Tamaulipas, para actuar en la XERA, los músicos quejosos se

¹¹⁴ AGN, SCOP, XERA, Legajo 3, de J.J. César a Director de Correos y Telégrafos, septiembre 9 de 1938.

¹¹⁵ Ibid., Legajo 1, de Alfredo Garza a Ministro de Comunicaciones, noviembre 22 de 1936.

trasladaron a Villa Acuña a cumplir con el contrato. A las tres semanas de estar laborando allí, y sin previo aviso, recibieron la noticia de que no podrían continuar trabajando en esa estación, pero que a cambio serían contratados por la radiodifusora XEAW. Regresarían, pues, nuevamente a Reynosa. Esta promesa no se cumplió, ni tampoco otras que surgieron en el proceso de reclamaciones. Los filarmónicos acudieron en balde ante la Cámara de Comercio de Del Rio; ante la Junta de Conciliación y Arbitraje de Villa Acuña; ante Ramón Bozques, representante de la XERA, y finalmente, ante el Doctor Brinkley, «quien también evadió su responsabilidad, diciéndonos que él no era dueño de la difusora, que él sólo pagaba su tiempo en dicha estación.»¹¹⁶ Otra queja contra la emisora de Brinkley, esta vez por parte del Sindicato de Filarmónicos «Juventino Rosas», fue enviada a mediados de octubre de 1937 al Presidente de la República. Señalando en concreto a la XERA, el sindicato pedía se pusieran medios para evitar que se siguieran perdiendo fuentes de trabajo en las radiodifusoras como resultado del uso generalizado de la «música mecánica». Solicitaban la intervención del Presidente para que los concesionarios de las estaciones pequeñas no ejercieran también las actividades propias de los anunciadores y los operadores, y que se exigiera a todas las estaciones comerciales que incluyeran al menos un diez por ciento de música como parte de sus programas¹¹⁷.

2.6 Primer bosquejo del convenio bilateral México-Estados Unidos

Tras el fracaso de la conferencia regional sostenida en México en 1933, los problemas suscitados en los Estados Unidos por las radiodifusoras comerciales internacionales mexicanas, continuaron en aumento. El incremento en su número, la mayor potencia de sus emisiones, y lo cuestionable de sus contenidos eran un permanente problema para el Departamento de Estado, la Comisión Federal de Comunicaciones, la Asociación Americana de Medicina, para

¹¹⁶ Ibid., de Alfredo Garza a Genaro V. Vázquez, noviembre 22 de 1936.

¹¹⁷ Ibid., legajo 3, de Antonio Ferial y Pablo Ramírez, a Presidente de la República, octubre 19 de 1937.

innumerables estaciones de radio en la Unión Americana y en Canadá y, desde luego, para muchos anunciantes y radioescuchas de esos dos países que resultaban perjudicados por las interferencias. Estos factores obligaban a intentar nuevamente un convenio de carácter regional.

La creciente importancia de los servicios de telecomunicaciones, y las disputas hegemónicas entre algunos países europeos y los Estados Unidos, hacían más urgente el que los norteamericanos arreglaran sus desaveniencias no sólo con México, sino con todos los países del sur del Río Bravo. Interesaba presentar un frente unido del continente americano en la Conferencia de la UIT a sostenerse en El Cairo, en 1938. Se buscó, por ello, organizar previamente dos conferencias simultáneas: una de carácter interamericano que resolviera los problemas de radiocomunicaciones en el continente; y otra, de carácter regional, que resolviera lo relativo a la asignación de frecuencias para radiodifusión en América del Norte. El sitio elegido terminaría siendo La Habana, Cuba. La fecha: el segundo semestre de 1937.

Desde 1936 empezaron los preparativos para llevar a cabo las conferencias de La Habana. Hablando de la Conferencia Interamericana, un funcionario de la Comisión Federal de Comunicaciones, afirmó que esa reunión sería «de la máxima importancia» dado que permitiría desarrollar conjuntamente un plan que hiciera contrapeso a las demandas europeas en El Cairo, particularmente en las asignaciones para frecuencias de onda corta¹¹⁸.

2.7 Reunión previa a la Conferencia Regional de La Habana

Con el objeto de roturar el terreno para los documentos del acuerdo regional de radiodifusión que se discutirían entre Canadá, Estados Unidos, México y Cuba, este último invitó a una reunión

¹¹⁸ Cfr. James Schwoch, op. cit., p.

informal previa, que tuvo lugar en La Habana, del 15 al 29 de marzo de 1937. La delegación mexicana estuvo compuesta por Alfonso Gómez Morentín, Director General de Correos; Agustín Flores, Inspector de Radiocomunicación, Ignacio Galindo, Jefe del Departamento de Radio y Comunicaciones de la SCOP, y, como representante de los intereses de la industria privada mexicana Emilio Azcárraga Vidaurreta, cuya función específica fue la de servir como Intérprete Oficial Honorario de los delegados de México¹¹⁹. Días antes del inicio de esta reunión, el embajador de los Estados Unidos en México, Josephus Daniels, envió una carta al General Múgica expresándole la complacencia con la que estaban viendo los esfuerzos del gobierno de México por acabar con los problemas causados por las emisoras fronterizas. Propuso que se aprovechara la conferencia en Cuba para llegar a acuerdos «equitativos» en este tema. Múgica estuvo de acuerdo¹²⁰.

Un reporte enviado por Azcárraga al General Múgica pocos días después de terminada la Conferencia, nos permite conocer con detalle lo sucedido en ella¹²¹. Como es lógico, el contenido giró en torno a la manera de conseguir que los países distintos de Estados Unidos pudieran hacer uso de las frecuencias de radiodifusión que éste había monopolizado apoyándose en el principio de antigüedad en su uso. La Delegación norteamericana, a través del Ingeniero en Jefe de la Comisión Federal de Radio, Comandante T.A.M. Craven, propuso que las frecuencias fueran clasificadas en tres tipos de canales, cada uno con una potencia de transmisión convenido por todos los países participantes. Surgieron así los canales «locales», con un tope máximo de 1000 watts; los «regionales», cuyo límite era de 5000 watts; y los «libres», con una potencia muy alta, los cuales se subdividían en tres categorías: Canal «A», asignado específicamente a un solo país, con una potencia ilimitada, siempre y cuando las señales no se salieran del propio territorio; Canal «B», para estaciones con un máximo de 50,000

¹¹⁹ ASRE III-2346-1

¹²⁰ Véanse cartas del 9 y 11 de marzo de 1937 entre ambos personajes en el Fondo Francisco J. Múgica, Caja 6, Exp. 270, Docs. 34 y 35.

¹²¹ Véase carta del 5 de abril de 1937 de Emilio Azcárraga a General Francisco J. Múgica, en Fondo Francisco J. Múgica, Vol. 145, Docto. 365.

watts, y que podrían ser asignadas a varios países siempre y cuando las distancias, ubicación u horarios entre una y otra hicieran imposible las interferencias; Canal «C», también con un límite de 50,000 watts, y poniéndose las más posibles en cada país, pero haciendo uso de antenas direccionales para evitar interferencias¹²².

Aceptadas estas categorías, los conferencistas acordaron extender la banda de radiodifusión de 550 a 1500 Kc, en la que hay 96 canales, a una banda más amplia que abarcara de los 540 a los 1600 Kc. para disponer así de 107 canales. El Jefe de la Delegación Americana propuso dividirlos así: 58 para el apartado de canales libres; 33 para los regionales, y 16 para locales. En sí misma, esta división no provocó controversia, pero el punto a resolver era el reparto de los 58 canales libres, los que a su vez habrían de dividirse en sus tres categorías: «A», «B», y «C». En este punto, las discusiones se hicieron interminables, centrándose en muchas ocasiones en bizantinismos técnicos. Proyectada inicialmente para concluir el día 21 de marzo, hubo necesidad de extender los trabajos de la Conferencia hasta el día 29.

Según Emilio Azcárraga, la atmósfera de la reunión se volvía cada vez más pesada a medida que los países convencionistas presionaban a la Delegación Americana para llegar a un reparto equitativo de los 96 canales libres, de los cuales ellos acaparaban 90 y los otros 6 los usaba Canadá. La respuesta de los norteamericanos a esta presión sólo se traducía en evasivas de todo tipo, muchas veces en broma, pero sin concretar nunca el sentido de sus respuestas. Transcurrieron así varios días hasta que el Delegado Mexicano Ignacio Galindo propuso claramente que cada país estableciera el número de canales libres que solicitaba. En el caso de México, pedía 19 de esas 58 frecuencias, y un uso proporcional del resto de los canales regionales y locales. La proposición mexicana, que fue el último de los puntos de la Conferencia,

¹²² Ibid.

levantó vivamente el ánimo de los convencionistas, con excepción de los americanos, quienes en la posición en que están colocados estimaban poder constituirse en dispensadores de las frecuencias en la cantidad estrictamente indispensable para las necesidades de cada País¹²³

En opinión de Azcárraga, la postura de la Delegación norteamericana estaba claramente dirigida a aplazar cualquier arreglo sobre las frecuencias en la región, pues pensaban que en un período de cinco años las circunstancias cambiarían radicalmente con la aparición de la televisión¹²⁴.

Al margen de las luchas por el reparto de los «Canales libres», había un error de fondo en su conceptualización, pues se despreciaba la naturaleza propia de las señales radiofónicas. Partiendo de la tesis de la soberanía informativa, los convencionistas buscaban que las transmisiones de este tipo de canales estuvieran siempre libres de «interferencia objetable», situación que sólo podía lograrse circunscribiendo las señales radiofónicas a cada una de las fronteras.

Como es imposible que una decisión política cambie la esencia de los fenómenos naturales, y las señales radiofónicas seguirían viajando de un país a otro al margen de los acuerdos humanos, los delegados de México, propusieron a los norteamericanos establecer un acuerdo bilateral que favoreciera el libre flujo de informaciones, acuerdo plenamente en consonancia con la doctrina del derecho a la información que no limita las fronteras. Se pensó que mediante un «acuerdo administrativo» entre ambos países podía convenirse que algunos canales libres de la clase I-A sí pudiesen recibirse en ambos territorios sin denuncia de interferencia objetable¹²⁵.

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Cfr. ASRE III-2346-1

2.8 Bosquejo del acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos.

Para dar forma a esta iniciativa, posteriormente bautizada como «acuerdo de caballeros», Alfonso Gómez Morentín, Director General de Correos de México, invitó al Ingeniero Craven a reunirse en la ciudad de México más adelante¹²⁶. Luego de obtener del Departamento de Estado la luz verde, Craven aceptó la invitación. No habían pasado seis semanas desde que se despidió de Gómez Morentín en La Habana, cuando ya se saludaban nuevamente en el andén de la estación de ferrocarriles de la ciudad de México. Eran las diez y media de la noche del jueves 6 de mayo de 1937. Junto a Gómez Morentín estaba Emilio Azcárraga, Ignacio Galindo y Agustín Flores, es decir, toda la delegación mexicana asistente a las conversaciones preliminares de La Habana. Debido a que el General Múgica tuvo que salir intempestivamente de la ciudad, hasta el 11 de mayo no se iniciaron las discusiones relativas al problema de la radio. Craven estuvo mientras tanto de visita en el Departamento de Correos y en varias emisoras¹²⁷.

El 11 de mayo Craven se entrevistó con Múgica. Se discutió el tema de la aplicación de la radio para los servicios y necesidades de las diversas naciones, y se señaló la manera en que el Tratado de la Habana podría solucionar muchos de los problemas que se tenían en materia de radiodifusión. Craven señaló que los primeros pasos para despejar las interferencias tenían que llevarse a cabo en el área técnica, concretamente para estandarizar las normas ingenieriles y poder sacar máximo partido a las señales de radio. Aseguró también que los Estados Unidos estaban muy interesados en la cultura de México, y que deseaban establecer un sistema de intercambio de emisiones para poder escuchar algunos de los «excelentes programas» producidos en el país. Reconociendo implícitamente la naturaleza de las radiodifusoras comerciales internacionales de la frontera norte de México, sugería que estas iniciativas se llevaran a cabo en la banda de onda corta, pues resultaba la más adecuada para emisiones

¹²⁶ Cf. ANW, GR 59, 811.7612/87, de T.A.M. Craven a Thomas Burke, septiembre 26 de 1938

¹²⁷ Cf. ANW, GR 59, 812.76/294, de T.A.M. Craven a Secretario de Estado, junio 2 de 1937

internacionales. La banda estandar, añadía Craven seguramente pensando en las estaciones de la frontera, debería dejarse exclusivamente para las emisiones a nivel nacional. Múgica asintió, pero hizo ver que a México le llevaría tiempo el adaptarse a las disposiciones técnicas sugeridas¹²⁸.

Al día siguiente, tuvo lugar una reunión en el Departamento de Correos y Telégrafos con el objeto de preparar el «Acuerdo de Caballeros» mencionado semanas antes en La Habana. Las negociaciones fueron cordiales, pero los funcionarios mexicanos mantuvieron una actitud de reserva. Afirmaron, por ejemplo, que veían muy difícil poder asegurar que las estaciones mexicanas no penetraran con sus señales en territorio norteamericano tanto por no poder cumplir aún con las especificaciones técnicas que señalaba el borrador del Convenio Regional firmado en La Habana, como porque les interesaba seguir haciendo llegar programación mexicana a los Estados Unidos. Estaban conscientes de que, en este último punto, Craven había sugerido el uso de la onda corta, pero a México le llevaría tiempo el montar este tipo de estaciones¹²⁹. En resumen, México no quería desprenderse aún de las emisoras en la frontera que le sirvieran de garantía en las negociaciones con sus vecinos.

En vista de esta situación -escribió Craven al Secretario de Estado- yo estuve de acuerdo en recomendar a mi Gobierno que al otorgar licencia a sus estaciones de radio debería esforzarse por proteger de interferencia dentro de las fronteras de los Estados Unidos a tres canales mexicanos de tal manera que éstos puedan prestar servicio dentro de los Estados Unidos sin quejas de interferencia objetable siempre que la intensidad de las señales de tales estaciones tuviera un valor de servicio de 500 microvoltios, y que el Gobierno Mexicano aceptara reciprocárselo. Para efectos prácticos, es servicio podría ser prestado por dichas estaciones en México solamente para la porción del sur de los Estados Unidos. Para esto bastaría un

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Ibid.

acuerdo no oficial entre las dependencias de comunicación de los dos países»¹³⁰

Como los funcionarios mexicanos señalaron preocupación por el plazo previsto en el borrador del Acuerdo Regional para la estandarización de los aspectos técnicos en las emisoras de radio en la zona, Craven les aseguró que el gobierno de su país aceptaría un año de plazo a partir del término del Convenio Regional. Estuvo de acuerdo, también, en contemplar algunas soluciones para las estaciones de pequeña potencia localizadas en México en la zona fronteriza con la Unión Americana¹³¹. Craven solicitó a sus homólogos que le informaran cuanto antes los requerimientos que México tenía de estaciones con «canal despejado», de manera que pudieran llegar a un acuerdo satisfactorio antes de las discusiones que tendrían lugar ese mes de noviembre en La Habana. Morentín prometió entregarlo antes del 15 de agosto de ese año. Craven escribió a Washington: «en esta conversación específica me quedé con la impresión de que sus demandas serían, por mucho, bastante más razonables que lo que habían sido anteriormente»¹³².

Respecto al problema de las superestaciones de la frontera, los funcionarios mexicanos aseguraron a Craven que tenían genuino interés en resolver la situación. Expresaron su intención de aplicar gradualmente reglas más estrictas para que pudieran desaparecer automáticamente e indicaron también que intentarían ubicarlas de tal manera que sirvieran a los intereses de los mexicanos. Pedían, sin embargo, discreción:

Me solicitaron muy encarecidamente -escribió Craven- que en el asunto de las estaciones de la frontera no se de a conocer que México estuvo actuando por sugerencia del gobierno de los Estados Unidos, porque ellos sentían que si tomaban como base las recomendaciones de la Conferencia de La Habana,

¹³⁰ Ibid. Se trataba de tres canales que, según la nomenclatura que se adoptaría en el Convenio Norte Americano, serían «despejados», y de la «Clase I-A».

¹³¹ Ibid.

¹³² Ibid.

ellos podían aparecer como los que tomaban la iniciativa para resolver la situación de la radio fronteriza¹³³

Al final de esas discusiones se firmó el siguiente memorandum:

a) Que la interpretación de la definición de los canales despejados Clase A propuesta en la Conferencia de La Habana, no obliga a ningún país a proteger de interferencia objetable las señales recibidas dentro de sus fronteras, proveniente de estaciones de canal despejado de otro país que posea un canal despejado Clase A. Que desde el punto de vista de procurar una buena inteligencia entre los Estados Unidos y México era desearse un intercambio de programas de radio entre los dos países, por medio de estaciones que utilicen frecuencias en la banda de radiodifusión en tanto que sea factible en forma práctica utilizar las ondas cortas para tal intercambio. Que por lo menos durante dos años México protegerá de interferencias dentro de sus fronteras las señales de tres estaciones de los Estados Unidos que usen canales despejados de la Clase A y que respectivamente los Estados Unidos protegerán de interferencia dentro de sus fronteras a las señales de tres estaciones mexicanas que usen canal despejado de la Clase A. Esta protección en cada caso será limitada a la que provenga de estaciones que usen el mismo canal y el grado de protección será el necesario para obtener un buen servicio, es decir una intensidad de señal de un valor aproximado de 500 microvolts. Que el consiguiente procedimiento para este efecto será de un orden administrativo entre los Estados Unidos y México, quedando separado del arreglo general regional que se espera derive de la próxima conferencia de La Habana anunciada para noviembre.

b) Que es de desearse dejar un plazo no mayor de un año a partir de la fecha en que se celebre la Conferencia anunciada de La Habana, para permitir a México y los Estados Unidos llevar a efecto el ajuste de las frecuencias asignadas a sus estaciones como resultado de los convenios a que se llegue en

¹³³ Ibid.

la citada Conferencia de La Habana, entendiéndose que esto no implica poner en vigor aquellas obligaciones que resulten del Convenio de La Habana que puedan ser observadas sin dificultad.

c) Que las frecuencias que se asignen a las «estaciones locales» en la frontera de los Estados Unidos con México cuya potencia no sea mayor de 250 watts se verificará de manera que en algunas de dichas frecuencias locales los Estados Unidos no autorizarán estaciones dentro de una distancia de 100 millas de la frontera y que en otras de esas mismas frecuencias México no autorizará estaciones dentro de una distancia de 100 millas de la frontera.

Lo anterior constituye un arreglo administrativo entre los Estados Unidos y México y no formará parte del Convenio General Regional que se espera resulte de la Conferencia de La Habana anunciada para el próximo noviembre.

d) Que desde el punto de vista técnico, ambas naciones deberán tener conocimiento de la ubicación que se pretenda dar a las estaciones de canal despejado. Los Estados Unidos ya suministraron la lista de las correspondientes a su país, en marzo de 1937, quedando conforme el Sr. Gómez Morentín en mandar la de México al Comandante T.A.M. Craven aproximadamente para el 15 de agosto de 1937, dando la ubicación y número de estaciones de canal despejado que necesita México para llenar sus necesidades.

e) El Sr. Gómez Morentín manifestó que con lo antes tratado consideraba que las recomendaciones de la Conferencia de La Habana podrían servir como base de discusión para la próxima Conferencia que se celebrará en dicha ciudad en noviembre de 1937 y que deseaba asegurar a los Estados Unidos que el Gobierno Mexicano quería una solución al problema de las estaciones fronterizas en forma que ayudara de la mejor manera posible a los intereses tanto de los Estados Unidos como de México y asegurara la buena voluntad y entendimiento entre los dos países.

El Sr. Gómez Morentín por parte de México y el Comandante Craven por parte de los Estados Unidos aprueban los antes asentado y convienen en que recomendarán a sus respectivos gobiernos la aprobación en principio de lo antes dicho dejando los detalles finales para ser terminados de manera formal en La Habana en noviembre de 1937¹³⁴.

En su informe al Departamento de Estado, Craven señalaba que gracias a estas gestiones podía pensarse que en un par de años más desaparecerían los problemas de las estaciones de la frontera. Consideraba que las autoridades mexicanas estaban ya de acuerdo en los principales aspectos del borrador del Convenio de La Habana, y que sería fácil firmar el acuerdo entre caballeros:

Los acuerdos administrativos a realizarse de manera separada entre los Estados Unidos y México no deberán estar en forma de un tratado o acuerdo formal, sino simplemente de acuerdos administrativos entre los departamentos de comunicación de cada país. La aplicación práctica es bastante sencilla y solamente requiere consideración cuando se otorguen licencias para unas pocas estaciones en ambos países¹³⁵

La visita de Craven a México, y su informe a Washington de mediados de 1937, resultan, a nuestro juicio, factores determinantes para entender las políticas seguidas a partir de entonces por los Estados Unidos hacia las radiodifusoras fronterizas. Las optimistas expectativas despertadas por Craven respecto al esperado acuerdo con el gobierno mexicano, crearon no sólo un compás de espera, sino un poderoso colchón amortiguador ante las notables fricciones que se generaron entre ambos países en los meses posteriores. El 13 de diciembre de 1937, simultáneamente con la «Convención Interamericana sobre Radiocomunicaciones» y con el «Arreglo Interamericano sobre Radiocomunicación», se firmó en La Habana el «Convenio Regional

¹³⁴ Cfr. Memorandum de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en ANW, GR 59, 812.76/294, mayo 12 de 1937

¹³⁵ ANW, GR 59, 812.76/294, de T.A.M. Craven a Secretario de Estado, junio 2 de 1937

Norteamericano de Radiodifusión»¹³⁶. Al igual que con los demás países, México lo firmó, esperando la ratificación por parte del Senado. Veamos sucintamente los principales aspectos del Convenio.

2.9 El Convenio Regional Norteamericano de Radiodifusión

Luego de la advertencia de que el Convenio requiere la previa ratificación de los gobiernos respectivos, el primer apartado establece que su objeto es «reglamentar y establecer los principios relativos al uso de la banda normal de Radiodifusión en la Región Norteamericana, de modo que cada país pueda utilizarla de la manera más efectiva y con la menor interferencia técnica posible entre las estaciones difusoras». Esto no implicaba un uso arbitrario del espectro, o al margen de lo estipulado por la UIT, pues el número 3 de este primer apartado señalaba que los Gobiernos «convienen en que esta banda de frecuencia se asignará exclusivamente a la radiodifusión en la Región, sujetándose siempre a las disposiciones del Artículo 7º del Reglamento General de Radiocomunicaciones anexo a la Convención Internacional de Telecomunicaciones (Madrid, 1932)»

Para efectos del acuerdo, como países pertenecientes a la «Región» se señalaron a Canadá, Cuba, Estados Unidos, Haití, México, República Dominicana, y Terranova. El número 5 de este primer apartado puntualiza, además, que el arreglo regional que están suscribiendo es «tal como se entiende y queda autorizado en la Convención Internacional de Telecomunicaciones y el Reglamento General de Radiocomunicaciones anexo a ella»¹³⁷.

¹³⁶ El análisis del Convenio está tomado del texto aparecido en el «Diario Oficial», Tomo CXX, núm. 9, mayo 11 de 1940. Las citas que a continuación haremos están tomadas de esta fuente bibliográfica. El documento consta de siete apartados y el mismo número de anexos. Los apartados son: I. Objetivos y alcances; II. Técnica; III. Notificación y efectos consiguientes; IV. Arbitraje; V. Ratificación, Ejecución y Denuncia; VI. Entrada en vigor y duración; VII. Adhesión. Los apéndices cubren los temas de: 1) Prioridad en el uso de los canales despejados para estaciones Clase I y Clase II; 2) Servicio protegido e interferencia; 3) Interferencia en canales adyacentes; 4) Gráficas de la onda terrestre; 5) Gráficas de la onda reflejada; 6) Tablas de separación en millas y 7) Normas de ingeniería para el uso de canales regionales por estaciones de la clase II.

¹³⁷ Como señala José Luis Fernández, cabe hacer una observación respecto a la denominación dada a estos convenios, pues el título de «Regionales» que se les asignó, podría causar confusiones, dado que el Reglamento de Radiocomunicaciones (anexo al Convenio Internacional de Telecomunicaciones Atlantic

Derechos de la soberanía y obligaciones derivadas de la cooperación internacional. En el número 4 del primer apartado, el Convenio reconoce el derecho soberano que asiste a los países que lo suscriben para utilizar todos los canales en la banda normal de radiodifusión. Establece, sin embargo, «que entre tanto los adelantos técnicos alcancen un grado tal que permita la eliminación de las interferencias de radio de carácter internacional, es necesario un arreglo regional entre ellos, con objeto de fomentar la normalización y reducir a un mínimo las interferencias»¹³⁸.

«Prioridad de uso» en los canales de radiodifusión, bajo el principio superior de la justicia. Como hemos visto al hablar de las Conferencias de Washington (1927) y Madrid (1932), el principio general adoptado entre los países en materia de canales o frecuencias para radiocomunicaciones, ha sido el del respeto a la prioridad en el uso. Los países respetan y protegen las emisiones de la estación que previno en el uso de un canal. Se trata de la aplicación a las radiocomunicaciones, del principio general en Derecho Internacional, de la ocupación.

A final de cuentas, el Convenio Regional no buscaba otra cosa que un reparto más justo de las frecuencias de radiodifusión en el área. La postura mexicana ante los conflictos suscitados con los Estados Unidos por las interferencias de los canales de las emisoras fronterizas buscaba, por encima de todo, que los norteamericanos permitieran que otros países pudieran utilizar los canales que desde 1920 ellos habían acaparado. Al haberlos ocupado primero que nadie en la zona, los Estados Unidos tenían, al menos teóricamente, el

City, 1947) dividió el mundo en 3 "Regiones": la número 1, que abarca Europa, Africa y Asia, 'a excepción del Sudeste-; la número 2, que incluye el continente americano; y la número 3, con Asia del Sudeste y Oceanía. En otras palabras, de acuerdo con esta división, Convenio Regional viene a ser el aplicable a una de esas tres regiones, y no a una parte -Norteamérica en el caso que nos ocupa- de una región. Sin embargo, hay que aclarar que por ser anterior el Convenio Regional Norteamericano en 10 años al Internacional, no podía prever dicha subdivisión; pero en cambio sí se ajustó a la Convención Internacional de Telecomunicaciones y al Reglamento General de Radiocomunicaciones, anexo a ella, como lo establece en su párrafo 5, apartado I. Cfr. José Luis Fernández, op. cit., p. 33

¹³⁸ Diario Oficial de la Federación, Tomo CXX, núm. 9, mayo 11 de 1940, I, n. 4

«derecho de prioridad» en su uso. Pero estaba claro que en estricta justicia no podían ejercer ese monopolio, y que debía encontrarse una fórmula que fuera más allá del derecho de previa ocupación. Ahora bien, no todos los canales presentaban problemas internacionales. La gran mayoría de las estaciones establecidas fuera de las áreas fronterizas y que operaban con potencias bajas, no solían interferir con las señales de otros países. El problema a resolver se encontraba en las denominadas estaciones de «canal despejado». Fueron estos, precisamente, los que verdaderamente se necesitaba distribuir entre los países en la zona. La pregunta era, ¿cómo hacerlo manteniendo el criterio de «prioridad de uso»? Como señala José Luis Fernández, la respuesta fue mediante la ficción jurídica de reconocerse, recíprocamente, la prioridad en su uso¹³⁹. En este caso, se tomaba por cierto el hecho, inexistente, que los países de la región distintos de los Estados Unidos habían ocupado previamente los canales que ahora se les asignaban, o, en sentido contrario, se daba por inexistente el hecho de que los Estados Unidos habían utilizado con antelación los canales.

Fue por ello que el Convenio Regional Norteamericano partió de la base que los países se reconocían entre sí el derecho de prioridad en el uso de un determinado número de canales, obligándose los demás a respetarlos. Era el predominio del deber de la cooperación sobre el inflexible derecho de la soberanía. Se aceptaba el ejercicio de esta última, pero prevalecía una consecuencia de ella que es la facultad de autolimitarse en el uso de todos los canales de radiodifusión para la consecución de un bien superior de beneficio común.

Ahora bien, ¿qué criterios se siguieron para la distribución de los canales entre los distintos países? Fundamentalmente los mismos que se había intentado aplicar en la Conferencia Regional sostenida en

¹³⁹ Cfr. José Luis Fernández, op. cit., p.34. Se llama ficción jurídica a aquella operación por la que se tiene por cierto un acto que consta como inexistente, o se tiene como inexistente un acto que consta como cierto, siempre con el fin de obtener un resultado justo mediante la eliminación de un obstáculo, negativo o positivo, impeditivo de aquel resultado según las exigencias formales del derecho. Véase: Alvaro D'Ors. *Una Introducción al Estudio del Derecho*, Presentación y notas de Jorge Adame Goddard, México, Escuela Libre de Derecho, 1989, pp. 36-37

México en 1933: el tamaño de la población, la extensión territorial y las necesidades futuras para el desarrollo de la radiodifusión¹⁴⁰.

Tipos de canales. Para llegar a este acuerdo, los países principiaron por clasificar los 108 canales comprendidos entre los 550 y los 1,600 Kcs, definiendo canal de radiodifusión como «una banda de frecuencias de 10 Kc. de ancho, con la frecuencia portadora al centro; en la inteligencia de que los canales se designan por sus frecuencias portadoras, y que éstos comenzarán en 550 Kc. y continúan en etapas sucesivas de 10 Kc.». Se prohibía asignar ninguna frecuencia intermedia entre los valores de las etapas sucesivas de 10 kc. Los canales se dividieron en tres clases principales: despejados, regionales y locales. Definiéndose del siguiente modo:

Despejado. Aquel en el que la estación o estaciones dominantes prestan servicio sobre áreas extensas, teniendo libre de interferencia objetable tanto su área de servicio primario, como la totalidad o gran parte de sus áreas de servicio secundario.

Regional. Aquel en el que pueden operar varias estaciones cuyas potencias no excedan de 5 kw. El área de servicio primario de cualquiera estación que ocupe un canal de esta clase podrá quedar limitada, por razón de interferencia, a un contorno determinado de intensidad de campo.

Local. Aquel en el que pueden operar varias estaciones cuyas potencias no excedan de 250 vatios. El área de servicio primario de cualquiera estación que ocupe un canal de esta clase podrá quedar limitada, por razón de interferencia, a un contorno determinado de intensidad de campo.

La clasificación que se hizo de estos canales fue: despejados, 59; regionales, 41; y locales, 6; estipulándose que todos los países podrían usar los canales regionales y locales, sujetándose a las normas

¹⁴⁰ Cfr. Salvador Pliego Montes, *La libertad de pensamiento y la lucha por alcanzar este derecho en la industria de la radio, México*, 1944, p. 86

que se establecen para prevenir interferencias objetables, así como a los límites de potencia que se señalaban. Respecto a los canales despejados, se estableció que la prioridad de uso la tenían aquellos que eran utilizados por estaciones de Clases I y II, y fueron repartidos de la siguiente manera: 14 al Canadá; 9 a Cuba; 1 a la República Dominicana; 1 a Haití; 15 a México; 2 a Terranova; 63 a los Estados Unidos. Se estableció la obligación de los demás países de respetar las estaciones de cada uno; en la inteligencia de que varios de esos canales fueron asignados a dos diversos países cuando la distancia entre las estaciones de ambos es tal que no existe temor de interferencias objetables. En este último caso se limitó la potencia de las estaciones a un máximo que se determinó para cada una. Por lo que hace al resto de los canales despejados se fijó el mínimo de la potencia en 50 Kw, pero no así el máximo, que se admitió que fuera tan alto como lo requirieran las necesidades del país titular del canal.

Clases de estaciones. Una vez que se definieron y asignaron los distintos tipos de canales, el Convenio clasificó a las estaciones, dependiendo de la naturaleza del canal con que operaban, en cuatro grandes estamentos. La designación fue: Clase I (que a su vez se subdividía en «A» y «B»); Clase II; Clase III (subdividida en «A» y «B») y Clase IV. De menos a más, las estaciones podían operar en ámbitos nacionales, regionales, y en zonas metropolitanas con sus áreas rurales adyacentes a ellas. Para cada una de estas clases se fijaron, además de las frecuencias, las potencias mínimas y máximas en que podía operarse; su localización geográfica así su ámbito de servicio «primario» (es decir el área «en que la onda terrestre no está sujeta a interferencia o desvanecimiento objetables») y secundario (el área «dentro de la cual se presta el servicio por medio de la onda reflejada y que no está sujeta a interferencia objetable»). En algunos casos, como en el de las estaciones Clase II, se establecieron las condiciones para que pudieran operar en horario nocturno a mayor potencia extendiendo su área de servicio primario.

Como apuntamos anteriormente, dentro de la clasificación de las estaciones, las de Clase I fueron las que recibieron el estatus más elevado, siendo en la práctica las que se utilizaban como canales despejados. Podían operar con la potencia más alta permitida (50 ó más kilovatios), libre de interferencia objetable producidas por otras estaciones en el mismo canal o en canales adyacentes. Estaban destinadas a cubrir grandes áreas dentro de un país, pero no podían utilizarse para emisiones internacionales. Este era un golpe directo a las estaciones fronterizas que operaban en México, y es por ello que nos detendremos con más detalle en su estudio. Como veremos más adelante, el hecho de limitar sus emisiones de las estaciones Clase I a las propias fronteras fue motivo de ulteriores deliberaciones entre México y Estados Unidos hasta llegar a un acuerdo a nivel bilateral que permitiera el intercambio de programas.

Manejo de las interferencias. El problema de las interferencias recibió un apartado especial dentro del Convenio. La parte II, en su sección A, definió lo que debía entenderse por interferencia objetable¹⁴¹ y, en sus apartados D y E, precisó con detalle, llegando a las mediciones de microvoltios, con las especies de interferencia derivadas del género «objetable».

Notificaciones antes del inicio de la nueva asignación de frecuencias. El apartado III del Convenio establecía que una vez que los gobiernos contratantes lo hubiesen ratificado, se comprometían a entregarse mutuamente información detallada sobre cada una de las radiodifusoras de su país, en funcionamiento o aprobadas para hacerlo. Esta «notificación», tenía por objeto el desvanecer los conflictos que pudieran surgir entre los países en el reparto de frecuencias dejando claramente establecido quiénes gozaban del derecho de «prioridad de uso». La cláusula 6 señalaba que las

¹⁴¹ «Aquel grado de interferencia que resulta cuando el valor de intensidad de campo de una estación interferente -o la raíz del promedio de los cuadros de las intensidades de campo de dos o más estaciones en la misma frecuencia- excede, durante el diez por ciento o más del tiempo, en un límite o contorno de intensidad de campo determinado con respecto a la estación interferida, de los valores fijados en otra parte de este convenio»

notificaciones «debían hacerse independientemente y en adición a las que, según las prácticas acostumbradas, se remiten a la Oficina de la Unión Internacional de Telecomunicaciones».

Arbitraje. Para los casos de desacuerdo entre dos o más de los gobiernos contratantes, en lo referente a la ejecución del Convenio, y que no fuera posible arreglar por la vía diplomática, se estableció en el Apartado IV un sistema de arbitraje. «A menos que las partes en desacuerdo decidan usar un procedimiento ya establecido por tratados celebrados entre ellos para la solución de controversias internacionales, el procedimiento a seguir será el previsto en el artículo 15 de la Convención Internacional de Telecomunicaciones de Madrid, 1932»

Ratificación, ejecución y denuncia. Para que el Convenio Regional fuera válido, se estableció que debía ser ratificado por el Canadá, Cuba, México y los Estados Unidos. Se fijaron también los procedimientos en que podía llegarse a un acuerdo en caso de que uno de estos cuatro países tardara en ratificarlo. Esta cláusula, como veremos más adelante, tuvo especial importancia para el caso de México. Respecto a la ejecución, se señalaba el compromiso de los gobiernos contratantes a aplicar las disposiciones del Convenio, y a tomar las medidas para que también lo hicieran las empresas radiodifusoras reconocidas o autorizadas por ellos. El Convenio podía denunciarse mediante notificación diplomática dirigida al Gobierno de Cuba, el cual se encargaría de anunciarlo, por la misma vía a los demás gobiernos contratantes.

Entrada en vigor y duración. El Convenio quedó fijado para entrar en vigor «un año después de la fecha en que haya sido ratificado por el Cuarto de aquellos Gobiernos, cuya ratificación es indispensable para la validez del mismo». Permanecería en vigor cinco años a partir de la fecha en que empezaría a regir.

Los términos del Convenio significaban, claramente, la sentencia de muerte para las radiodifusoras fronterizas de alta potencia en la

frontera norte de México. Aparentemente despejado, el camino sería sinuoso y empinado; más bien, muy sinuoso, y muy empinado.

2.10 John R. Brinkley recurre al derecho de réplica.

Como hemos ido viendo, a lo largo de su vida, las actuaciones médicas e informativas de John R. Brinkley fueron sometidas a las más diversas críticas por parte de los colegios médicos, de la prensa, de asociaciones cívicas y de simples ciudadanos. Algunas de las críticas llegaron a tomar el carácter de acusaciones por delitos contra la salud pública, por fraude, etc. que rara vez llegaron a los tribunales. En todas estas actuaciones, el contenido de Brinkley en la relación jurídica aparecía como la del sujeto activo que quedaba obligado por la ley a responder por las faltas cometidas contra terceras personas. Otras veces fue el propio Brinkley quien se manifestó como víctima de alguna falta o delito en materia informativa, y exigió el resarcimiento de los daños, a través de procedimientos jurídicos diversos. En sus reclamaciones, Brinkley recurría a la facultad de difundir que se deriva del derecho a la información como sujeto universal, añadido a una exigencia de justicia. Estas actuaciones tienen como fundamento el derecho que el lesionado tiene a que se informe bien de él y a que se corrijan los prejuicios que una información incorrecta le pueda causar¹⁴². Un cauce típico de esta facultad es el derecho de réplica, que Brinkley ejerció en algunas ocasiones llegando incluso a publicar con su nombre artículos rectificadores en revistas que lo habían criticado¹⁴³. En otras ocasiones, sin embargo, el «mentís» de Brinkley tomó forma de demanda penal.

En el otoño de 1931, por ejemplo, cuando se ultimaban las gestiones para arrancar su radiodifusora en Villa Acuña, Brinkley se dio tiempo para levantar demandas penales contra la Asociación Médica Americana, a la cual exigió 600 mil dólares en compensaciones; contra

¹⁴² Cfr. Ignacio Bel Mallén, Loreto Corredoira y Pilar Cousido, op. cit., p. 137.

¹⁴³ Véase, por ejemplo, *John R. Brinkley Answers*, «Radio Guide», Septiembre 25 de 1937, donde contesta a las críticas aparecidas en una edición de esa misma revista en noviembre del año anterior. Es interesante observar cómo en su contestación Brinkley percibe la actuación de la XERA dentro del marco de los derechos de México al uso de canales exclusivos de alta potencia.

Morris Fishbein, por 100 mil dólares; y contra el diario «Kansas City Star», por la fabulosa cifra de cinco millones de dólares. Las dos primeras demandas nunca llegaron a los tribunales y fueron poco después retiradas por los abogados de Brinkley, pero la establecida contra el diario sí progresó. La acusación, por conspiración del diario con la AMA para obtener la cancelación de la licencia médica de Brinkley, fue oficialmente incoada el 22 de septiembre de 1931 y denegada luego de las audiencias sostenidas a mediados de octubre de 1933. Brinkley demandó por difamación, poco después, al diario «Texas New Globe», de Amarillo, Texas, pero los cargos fueron posteriormente retirados y nunca llegaron a los tribunales¹⁴⁴. La más importante de todas las acusaciones realizadas por Brinkley contra sus enemigos se desarrolló, nuevamente, contra Morris Fishbein, entre 1938 y 1939.

2.11 Un juicio decisivo: Morris Fishbein ante los tribunales de justicia.

En las ediciones de enero y febrero de 1938, la revista médica «Hygeia» publicó un extenso artículo de Morris Fishbein sobre los médicos charlatanes en los Estados Unidos. Señalaba que en los registros de la AMA conservaban el historial de más de 300 mil engaños. Fishbein mencionaba a John R. Brinkley, pero no lo consideraba uno más de entre todos ellos. Era el máximo impostor. En él, decía, la charlatanería llegaba a la «apoteosis». Y a la vez que desarrollaba la biografía de Brinkley, iba señalando las mentiras y contradicciones en que éste había incurrido. Era falso que fuera un médico. Su tratamiento era un engaño. Ejercía métodos de presión psicológica sobre los pacientes. Cobraba cifras increíbles por una operación de diez minutos en que se limitaba a inyectar mercurio en los pacientes. Ya se intentaba expulsarlo de la radiodifusora en Villa Acuña. La Oficina de Correos de los Estados Unidos lo perseguía por prácticas fraudulentas¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Ansel Haslan Resler, op. cit., pp. 120-121.

¹⁴⁵ Véase Morris Fishbein, *Modern Medical Charlatans*, reproducción de ambos artículos de «Hygeia» realizada por la AMA en 1939. Archivos de la AMA.

Los artículos hirieron a Brinkley en lo más profundo de su orgullo, y de sus bolsillos, pues los clientes empezaron a llegar en menor volumen. Reaccionó demandando a Fishbein por el delito de injuria, y exigiendo 250 mil dólares como compensación a los daños causados por los reportajes¹⁴⁶. Esta vez la lucha sería frente a frente. Más que cuadrilátero, el escenario previsto fue la pequeña y oblonga sala de tribunales en el palacio federal de Del Rio. El juicio se convirtió en el tema central del poblado. Segura del triunfo del médico, la gente esperó con impaciencia la fecha convocada: el 22 de marzo de 1939.

2.12 La Convención de El Cairo

Fue en este contexto cuando, en abril de 1938, tuvo lugar en El Cairo, Egipto, la Conferencia Internacional de Telecomunicaciones. Como en ésta los acuerdos tomados reflejaron los adoptados en La Habana el año anterior, México, que no envió representantes, se adhirió a los documentos producidos en ese evento: Los Reglamentos Telegráfico y Telefónico; El Reglamento General de Radiocomunicaciones, y el Reglamento Adicional¹⁴⁷. La aceptación de traducciones al inglés de las conferencias dictadas; la votación restringida a países soberanos e independientes, y no de colonias; los criterios a seguir para la asignación de frecuencias especialmente de nuevos y de futuros servicios de telecomunicaciones, y la limitación al uso de emisores de chispa, fueron algunos de los temas más relevantes tratados en El Cairo¹⁴⁸.

¹⁴⁶ En México, el art. 348 del Código Penal vigente en el Distrito Federal define la injuria como «Toda expresión proferida o toda acción ejecutada para manifestar desprecio a otro, con el fin de hacerle una ofensa». Véase Luis Castaño, «Régimen legal de la prensa en México», en Jorge Pinto Mazal, op. cit., p. 177. El delito tiene agravantes si se divulga a través de cualquier medio de comunicación. En España, el art. 457 del Código Penal define la injuria como «toda expresión proferida o acción ejecutada en deshonra, descrédito o menosprecio de una persona». Véase Ignacio Bel Mallén, Loreto Corredoira y Pilar Cousido, op. cit., p. 219.

¹⁴⁷ Estos documentos fueron aprobados por el Senado de México, según decretos publicados en el «Diario Oficial» del 19 de enero de 1943 y del 4 de abril de 1944; la adhesión de México se efectuó el 1 de junio de 1944. Cfr. Carlos Merchán, op. cit., pp. 170-171.

¹⁴⁸ George Codding Jr., *The International...*, op. cit., pp. 160-165.

En la primavera de 1938, el Doctor Brinkley intentó realizar una curiosa maniobra financiera en la que se involucraban los bienes de la XERA. El 4 de mayo de 1938, Ramón D. Bosquez, el entonces apoderado general de la estación, solicitó a la Secretaría de Comunicaciones permiso para obtener un crédito de 100 mil dólares, pagadero a cinco años, en el que quedaba como garantía hipotecaria parte de las instalaciones de la radiodifusora. Justificaba dicha operación en la necesidad de sortear diversas dificultades financieras por las que atravesaba la estación. Dado que quien otorgaba dicho préstamo era la señora Minnie F. Jhones Brinkley, es de suponer que el objetivo de su esposo, John R. Brinkley, era asegurar jurídicamente ante la ley mexicana algunos derechos familiares sobre el control de la emisora en caso de cualquier irregularidad. No hay que olvidar que las acciones de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A. estaban todas a nombre de ciudadanos mexicanos que servían como testaferros a Brinkley y que, en cualquier momento, podían jugarle una traición. Esta hipótesis adquiere credibilidad a la luz de lo que establecía la cláusula octava del proyecto de contrato:

En el caso de que vencido el plazo de cinco años la «deudora» no haya cubierto su adeudo, la «acreedora» si no deseara entablar juicio ejecutivo, podrá transar en dos formas: la primera, verificando nuevo contrato en el que conceda un nuevo plazo para el pago de la cantidad que resulte insoluta; y la segunda, *pasando a formar parte de la sociedad denominada Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A., bien por medio de acciones que se darian en pago, o bien por medio de un aumento de capital que se discutiría y aprobaría en Asamblea General por el Consejo de Administración de la «deudora»...*¹⁴⁹

La petición fue cursada por Alfonso Gómez Morentín, Director de Correos y Telégrafos al Jefe del Departamento Jurídico. Este, el once de agosto, contestó señalando que el proyecto no presentaba

¹⁴⁹ Cfr. Cartas varias de Ramón D. Bosquez a Dirección General de Correos y Telégrafos entre el 4 de mayo y el 3 de agosto de 1938, y «Proyecto de Contrato con Ganatía Hipotecaria», adjunto a carta de Alfonso Gómez Morentín a Jefe del Departamento Jurídico de la SCOP, agosto 8 de 1938, todo en AGN, SCOP, XERA, legajo 2. El énfasis es nuestro.

inconveniente y podía llevarse a cabo, pero Gómez Morentín lo objetó diciendo que era «público y notorio» que la XERA pertenecía en realidad a John R. Brinkley, de quien se tenían evidencias que contaba con suficiente capital por lo que resultaba «muy extraño que el señor Brinkley se preste dinero, situación a todas luces irregular»¹⁵⁰. Era claro que Gómez Morentín ya no estaba apoyando al médico de Villa Acuña. La situación financiera de éste empezaba realmente a tornarse difícil. Una noticia aparecida el 29 de octubre de 1938 en el diario mexicano «Últimas Noticias» informaba que el fisco norteamericano estaba exigiéndole el pago de 32 mil dólares por concepto de impuestos sobre utilidades y por multas correspondientes a los años 1933 a 1935¹⁵¹.

2.13 Mensajes políticos de Brinkley

Posiblemente alarmado por el ambiente que observó allá, al regreso de su viaje por Europa, Brinkley empezó a abordar en sus charlas radiofónicas por la XERA cuestiones de política internacional, adoptando una postura antiarmamentista en abierto desafío a las políticas del Presidente Roosevelt, a quien el médico no guardaba ninguna simpatía. Ya en 1936, cuando Roosevelt buscaba su reelección, Brinkley había declarado en una entrevista al diario «San Antonio Light» que él aprovecharía su potente radiodifusora en México para impedirlo¹⁵². Es probable que ante la perspectiva de una segunda reelección del presidente norteamericano, que sucedería el 5 de noviembre de 1940, Brinkley haya querido también irlo desacreditando.

Difundidas los domingos a las 8:30 de la noche, las charlas políticas del médico eran reproducidas luego por el diario «Publicity» de Wichita Kansas, de tendencias ultraderechistas. Las críticas de Brinkley al Presidente de los Estados Unidos eran tan punzantes que

¹⁵⁰ Ibid. De Alfonso Gómez Morentín a Secretario de Comunicaciones, septiembre 9 de 1938.

¹⁵¹ *Brinkley sigue dando guerra a Estados Unidos*, «Últimas Noticias», octubre 29 de 1938.

¹⁵² Véase carta del Dr. Alberto Cook a Efraín G. Domínguez, enviada al Secretario de Relaciones Exteriores con fecha febrero 18 de 1938. AGN, SCOP, XEAW, Legajo 3. Cook afirma haber enviado copia de la noticia del «San Antonio Light» a las autoridades mexicanas.

claramente violaban el artículo 83 del Reglamento de la radio que prohibía la transmisión de mensajes contrarios a la concordia internacional, y, desde luego, el artículo 84, fracción primera, que rechazaba los asuntos que «franca o veladamente» tuvieran un carácter político y religioso». Otros temas abordados por el médico buscaban advertir a la población sobre los peligros de la infiltración comunista en los Estados Unidos, la amenaza de los judíos, el rechazo a la política armamentista del gobierno americano, etc.¹⁵³

En una alocución del 10 de enero de 1938, Brinkley hizo a través de los micrófonos de la XERA un llamado urgente a las familias de los Estados Unidos para oponerse a las políticas armamentistas del gobierno norteamericano. En un vigoroso despliegue de sus recursos dramáticos, el médico describió el apocalíptico panorama de un campo de batalla, haciendo ver a las madres norteamericanas que en sus manos estaba el evitar que la sangre de sus hijos fertilizara territorios lejanos. Abanderando esta causa, Brinkley solicitaba que se le apoyara financieramente. Pedía dinero, mucho dinero. Era el recurso indispensable para salvar la vida ahora en peligro de los jóvenes norteamericanos. El flamígero discurso encendió a muchos radioescuchas. Para otros, sin embargo, sus palabras no eran otra cosa que una excusa para defraudar al público utilizando como cebo un falso pacifismo¹⁵⁴. Varias gentes escribieron al Presidente Roosevelt manifestándole su indignación por este tipo de emisiones claramente partidistas provenientes de una estación localizada en un país extranjero. Una de las cartas, enviada por un excombatiente de la Primer Guerra Mundial, fue turnada por la Casa Blanca al Departamento de Estado, y

¹⁵³ Es interesante señalar que el uso de la radio como medio de difusión de ideas políticas unipartidistas fue prohibido muy poco tiempo después en los Estados Unidos por considerarlo contrario a la doctrina de equidad o imparcialidad («Fairness»). El 16 de enero de 1941 fue promulgada la decisión de la FCC conocida como «Mayflower Decision», donde decía entre otras cosas: «Una radio verdaderamente libre no puede ser utilizada para promover las causas del licenciatario. No puede ser utilizada para apoyar la candidatura de sus amigos. No puede dedicarse al apoyo de principios que el considera como más favorables. En resumen, el radiodifusor no puede ser partidista». Cfr. Christopher H. Sterling y John Kittross, op. cit., p. 426.

¹⁵⁴ «No hay que confundir paz con pacifismo —señala Desantes— que muchas veces disimula tendencias belicistas inclinadas hacia un lado de las potencias beligerantes. Los pacifistas utilizan el banderín de la paz contra uno de los posibles contendientes para inmovilizarlos y dar lugar al golpe táctico o estratégico del contendiente con el que, de un modo u otro, simpatizan»: Cfr. José María Desantes, *El deber de...*, op. cit., p. 140.

fue motivo de estudio por parte de la División de Tratados de esta dependencia¹⁵⁵.

Según este estudio, los mensajes de carácter político formaban parte de una «nueva fase» en las conocidas emisiones de Brinkley, y cuya solución estaba dependiendo de la ratificación de los Tratados de la Habana. Las esperanzas de que el gobierno mexicano diera este paso decisivo, se habían visto favorablemente incrementadas con la visita personal del Comandante Craven a la ciudad de México, por lo que no parecía muy aconsejable crear una atmósfera negativa elevando una protesta al gobierno de México¹⁵⁶. Es probable que esta decisión haya establecido una política de tolerancia por parte del gobierno de los Estados Unidos hacia los excesos del médico de Del Rio, con tal de conseguir el acuerdo bilateral sobre radiodifusión. Otras organizaciones norteamericanas, sin embargo, se mostraron menos complacientes. El 10 de mayo de 1938, durante la asamblea de la Asociación Médica de Texas, los delegados aprobaron unánimemente un acuerdo mediante el cual conminarían a los 5 mil médicos de ese Estado, y a los 70 mil restantes en los Estados Unidos a instituir un boicot «inmediato y activo en contra del turismo en México» hasta que el gobierno de este país tomara medidas contra los charlatanes de las estaciones fronterizas. En uno de sus párrafos, el acta, que fue traducida y enviada al Secretario de Comunicaciones en México, decía:

Hombres enteramente ajenos a nuestra profesión, y sin embargo envueltos en el manto de ella, han estado por varios años, desde la orilla sur del Río Grande, envenenando la atmósfera de nuestra comunidad, con anuncios de radio de pura propaganda de las más fantásticas pretensiones de curas imposibles de enfermedades incurables y amplificando las indisposiciones más comunes convirtiéndolas en desórdenes mortíferos, despojando así a los incautos millones de dólares. Los representantes de los médicos de Texas han hecho representaciones y se les ha prometido hacer justicia. Se ha comunicado a esta Comisión que

¹⁵⁵ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/264, de F. Lee Armstrong a Presidente Roosevelt, enero 10 de 1938.

¹⁵⁶ Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/265, carta a Mr. Barnes, febrero 24 de 1938.

el Departamento de Salubridad Pública de la República Mexicana tomó el control de las radiodifusoras y que los altos oficiales intervinieron y por alguna razón difícil de entender, nada se ha hecho para remediar esta situación¹⁵⁷.

El boicot de la Asociación Médica Americana contra el turismo en México era lluvia que caía sobre terreno mojado. Las relaciones entre ambos países pasaban por uno de los peores momentos que han enfrentado en el siglo XX. El decreto de expropiación petrolera dado a de mediados de marzo de ese año mantenía al rojo vivo las relaciones diplomáticas. Todo aconsejaba obrar con extremada prudencia.

El 18 de marzo de 1938, el Presidente Lázaro Cardenas dió a conocer al pueblo mexicano, a través de un encadenamiento de todas las estaciones de radio, la decisión del gobierno de expropiar los bienes de las compañías petroleras extranjeras. El conflicto venía desde principios de siglo cuando empresas como *El Aguila*, inglesa; *Huasteca Petroleum*, *Standard Oil* y la *Sinclair*, norteamericanas; y las filiales de la angloholandesa *Royal Dutch Shell*, se instalaron en México para explotar el petróleo. La extracción se llevó a cabo de una manera tan intensa que muy pronto México se convirtió en el segundo productor mundial de este recurso, sin que los beneficios de esta situación llegaran no ya al pueblo, sino siquiera a los trabajadores mexicanos que prestaban sus servicios en esas empresas.

Como consecuencia de esta situación, el artículo 27 de la Constitución de 1917, estableció el dominio directo de la Nación sobre todos los recursos naturales de su plataforma continental, incluyendo los del subsuelo. La inestabilidad política y económica por la que atravesó el país durante los siguientes años, y la presión ejercida por las poderosas compañías petroleras, impidió que lo establecido en la Constitución pudiera llevarse a cabo cabalmente. La situación, sólo tolerada por el gobierno mexicano, se fue agravando a medida que esas empresas crecían en poder y lo ejercían con despotismo. Auténticos feudos incrustados en México, pagaban míseros sueldos a los obreros

¹⁵⁷ AGN, SCOP, XEAW, legajo 3, de Ernesto Hidalgo a Secretario de Comunicaciones, julio 29 de 1938.

mexicanos, los discriminaban, los maltrataban a través de pistoleros y guardias blancas, los intimidaban y reprimían sus protestas e intentos de sindicalizarse.

En 1934, con la llegada de Lázaro Cárdenas a la Presidencia, el movimiento petrolero recibió un decidido apoyo del gobierno. En 1936 sus trabajadores logran organizarse en un Sindicato Único y realizan su primer congreso. Exigen un contrato colectivo, así como mayor salario y prestaciones. Entre 1936 y 1937 el conflicto crece por las intransigencias patronales, que transforman las discusiones en recursos para acentuar más cada vez el distanciamiento entre empresas y trabajadores. A los roces entre el sindicato y los dueños de las compañías petroleras extranjeras se sumó la escasez de energético para el uso doméstico, el desequilibrio económico, la actitud intervencionista de los gobiernos extranjeros en apoyo de sus nacionales, la actitud arrogante y soberbia de las compañías petroleras y la fuga de divisas. El general Cárdenas, luego de una serie de frustradas discusiones con los representantes de las empresas pidió al General Francisco Mujica que redactara el decreto expropiatorio, mismo que fue anunciado el 18 de marzo de 1938.

El pueblo mexicano respondió respaldando a su gobernante con valentía y generosidad, demostradas en tumultuosas manifestaciones y en las emotivas colectas para el pago de la indemnización y deudas a las empresas y gobiernos extranjeros. Las relaciones entre México y los países cuyas compañías petroleras operaban en el país se volvió sumamente tenso. Una virulenta campaña anti-México fue desarrollada en los Estados Unidos con dinero de las empresas afectadas. Se aseguraba que México había caído en el comunismo. Se boicoteó el turismo al país, así como la compra de productos mexicanos, especialmente la plata. Aunque posiblemente recelosas de que el gobierno mexicano actuara de igual manera con ellas, las radiodifusoras comerciales internacionales situadas en la frontera norte apoyaron la medida, y, en cierta forma, resultaron beneficiadas. La XERA, participó enviando una contribución realizada como colecta entre todos sus empleados, y jugó un papel muy importante para intentar paliar la crisis

económica trayendo turismo a México, y explicando la verdadera situación del país en el extranjero.

Hacia principios de 1939, la empresa productora y distribuidora del petróleo en México, (PEMEX) inicio una serie de transmisiones «Pro Turismo», en inglés, a través de la XERA y de la XEAW, de Reynosa, Tamps. Se trataba de tres conciertos diarios de música mexicana, de 15 minutos cada uno con comentarios a cargo de locutores norteamericanos. Don Howard, por parte de XERA, y Bob Steffens y Pat Perrin, por parte de XEAW, realizaban con tal entusiasmo su apología de las bellezas de México que mensualmente se recibían un promedio de 1,500 a 1,800 cartas de turistas potenciales interesados en visitar el país. Estos locutores violaban el artículo 72 del Reglamento para la radio que exigía la nacionalidad mexicana de todos los anunciadores radiofónicos, por lo que a los pocos meses debieron ser sustituidos por mexicanos supuestamente bilingües. Supuestamente, porque en cuanto intervinieron, el número de cartas solicitando información cayó hasta un promedio de 100 a 150 al mes, y no era para menos: uno de los «políglotas» queriendo promover el «Club de viajes de Pemex» (*Pemex Travel Club*) ayudaba muy poco a la empresa al pronunciarlo como el «Club de las dificultades de Pemex» (*Pemex Trouble Club*), y queriendo invitar a los radioescuchas a visitar en la ciudad de México el bosque denominado «Desierto de los Leones» (*Desert of the Lions*) los ahuyentaba al ofrecerles, por su inadecuada pronunciación, servir como «Postre de los Leones» (*Dessert of the Lions*)¹⁵⁸. Como resultado de la presión ejercida por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, y por otras instituciones, -entre ellas la AMERC que lo pedía «en forma precaria y en tanto se expide la Reglamentación completa sobre el particular»-, hacia finales de junio de 1939 la Secretaría de Comunicaciones concedió que los locutores norteamericanos volvieran a estar al frente de las emisiones «pro-turismo», como finalmente sucedió¹⁵⁹. Esta excepción a la

¹⁵⁸ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 2 de J.J. March a Dirección General de Correos y Telégrafos, junio 12 de 1939

¹⁵⁹ Ibid. de Jose V. Chávez a Oficial Mayor de la SCOP, XERA, legajo 2 junio 15 de 1939, e Ibid., de Luis de la Rosa a Secretario de Comunicaciones, mayo 8 de 1939

legislación vigente, venía a confirmar nuestra tesis de que el carácter de radiodifusoras comerciales internacionales de las estaciones de la frontera, exigía del gobierno unas normas adecuadas a su naturaleza. Normas que, en este caso concreto, se manifestaban en la obligación de hacer participar a sujetos informativos cualificados para el fin perseguido por la emisora: el servicio a los públicos externos — estadounidenses y canadienses — cuyo idioma nativo es el inglés.

El 22 de marzo de 1939, en la ciudad de Del Rio el juez Robert J. McMillan dió comienzo al juicio basado en la demanda de John R. Brinkley contra Morris Fishbein por el cargo de injurias. El afectado exigía 250 mil dólares, pues aseguraba que esa era la cantidad que había dejado de ganar debido al artículo en la revista «Hygeia» en el que se le presentaba como un charlatán. Si en el año de 1937 sus ingresos habían sido de un millón cien mil dólares, en 1938 descendieron a 810 mil dólares¹⁶⁰.

El juicio fue el evento estelar en Del Rio. Con más de una hora de antelación se agotaba el centenar de asientos de la pequeña sala. Un ochenta por ciento de los asistentes eran mujeres, aunque un sitio destacado lo ocupaban algunos alumnos de la escuela preparatoria de Del Rio. Acudían a las sesiones como parte de la clase de civismo, aunque en la práctica las sesiones trataban sobre cuestiones sexuales¹⁶¹. Por fuera, decenas de gentes seguían con interés el desarrollo de los acontecimientos. Para ellos, el momento más espectacular era la llegada de Brinkley al edificio de la corte. El médico llegaba en un coche conducido por su esposa. Era un gran Cadillac rojo bombero, de 16 cilindros, encima del cual aparecía su nombre 13 veces, dos en cada uno de los guardafangos, al frente y atrás, sobre la cajuela y sobre los costados. Al estacionarlo, los esposos Brinkley se despedían con un beso, y un grupo de admiradores lo acompañaba hasta la puerta de

¹⁶⁰ *The Case of Brinkley vs. Fishbein. Proceedings of a Libel Suit Based on an Article Published in Hygeia*, «JAMA», Mayo 13 de 1939, p. 1952.

¹⁶¹ El secreto judicial permite que los accesos a las salas de audiencias puedan ser prohibidos a la prensa y al público durante la totalidad o parte del proceso en interés del orden público, de la seguridad nacional o de la moralidad. Este último aspecto pudo haberse aplicado para el caso de los estudiantes invitados al juicio. Véase Ignacio Bel Mallén, Loreto Corredoira y Pilar Cousido, op. cit., p. 334.

entrada. La segunda parte de la función la proporcionaba Rose Dawn. La glamorosa astróloga de la XERA llegaba cada mañana en un flamante coche Chrysler en color orquídea¹⁶².

Deliberadamente o no, Brinkley llamó la atención durante el juicio. En cada mano cintilaban anillos de oro de 11 y 13 quilates con diamantes. Otras dos joyas resaltaban en la solapa del traje. La corbata la adornaba un fistol, auténtica obra de arte de la joyería que consistía en un diamante en forma de pera y rodeado por un arco formado con otros de menor tamaño. Al fistol lo acompañaba un ancho pisacorbatas tapizado de brillantes cuyo costo se calculaba en no menos de cien mil dólares. De la cadena de su reloj colgaba un emblema masónico con bastantes diamantes también de numerosos quilates¹⁶³. Durante las sesiones, Brinkley adoptaba una actitud serena, mascando con frecuencia un palillo y mesando con los dedos su piocha. En el bolsillo de su chaleco llevaba también un juego de palillos de oro, que él utilizaba para explorar dientes, nariz y orejas, y luego observar los resultados con una tierna, solícita expresión. Generalmente a su lado se sentaban los artistas de la XERA, como la astróloga Rose Dawn¹⁶⁴; Rosita Domínguez, «La Ruiseñor de México», y un elegante anunciador mexicano¹⁶⁵.

El jurado estuvo compuesto por treinta personas, en su mayoría rancheros de la zona. Las sesiones se iniciaron con declaraciones de los abogados de ambos lados señalando lo que pensaban demostrar. Tres días llevó el testimonio de los expertos que apoyaron sus argumentos mediante gráficas, fotografías, diagramas y dibujos del aparato reproductor masculino que colgaban de las paredes del juzgado. Los urólogos del lado de Fishbein afirmaron que la idea del trasplante de glándulas era ridícula, pues una sustancia extraña era incapaz de incorporarse al sistema nervioso o conectarse con el flujo sanguíneo,

¹⁶² «The Case of...», op. cit., y Gerald Carson, op. cit., pp. 222-223

¹⁶³ Ibid., Morris Fishbein, *A History of the American Medical Association*, Philadelphia and London, 1947, pp. 503-516, y Gerald Carson, p. 222

¹⁶⁴ Gene Fowler, en información proporcionada al autor, sostiene que existen pruebas de que Rose Dawn era amante de John R. Brinkley.

¹⁶⁵ Morris Fishbein, op. cit.

por lo que terminaría siendo expulsada por el organismo. La respuesta de los abogados de Brinkley fue señalar que se trataba de una operación sumamente exitosa, y sugirieron al juez permitir la comparecencia de algunos adultos en quienes se había llevado a cabo. Un veintena de ancianos habían sido ya preparados y aleccionados para ello. Los representantes del acusado objetaron este sistema por considerar que los pacientes no estaban capacitados para emitir un juicio objetivo y científico sobre su propia enfermedad, pero aún así el juez lo permitió. Aquello parecía un golpe maestro a favor de Brinkley, pero se desvaneció cuando los abogados de Fishbein entrevistaron al primero de los testigos poniendo en evidencia que, efectivamente, su testimonio no era una prueba confiable. Amenazaron, además, con hacer declarar a las numerosas personas que se sentían defraudadas con la operación. No hubo necesidad de ello.

La comparecencia de Brinkley duró dos días. El abogado Clinton Brown, defensor de Fishbein, cuestionó a los capítulos más oscuros de su pasado: su preparación médica; sus títulos; las demandas judiciales de su primera esposa; sus relaciones con la AMA; el carácter de su publicidad... Entre más escarbaba Brown, más mal se veía Brinkley. Intentando defenderlo, su abogado presentaba objeciones ante el juez, pero eran éstas tan frecuentes y tan insustanciales que el juez tuvo que llamarle la atención. Hasta cuarenta interrupciones tuvieron lugar cuando Brown preguntó al Doctor si en su publicidad él afirmaba que con el traspante de testículos de chivo los pacientes rejuvenecían sexualmente. Brinkley comenzó respondiendo un débil «No recuerdo», que más tarde tuvo que rectificar, para aceptar que sí lo proclamaba, que era engañosa y que cobraba hasta 750 dólares por ella. Otra embarazosa situación se presentó cuando Brown leyó diferentes pasajes de la biografía de Brinkley escrita por Clement Wood y preguntó a Brinkley si eran verdaderas afirmaciones como la que decía que él era «un estudiante de la naturaleza humana, un psicólogo, un genio del espectáculo, así como uno de los más sabios cirujanos y médicos del mundo»; o la de la página 310 en la que achacaba a la envidia y a la ignorancia las críticas de la AMA, asegurando que la historia terminaría

absolviéndolo, del mismo modo en que lo había hecho ya con Jesucristo, con San Pablo, San Esteban, Galileo, Colón, Dante, Lutero..

Obligado a explicar con detalle sus operaciones de rejuvenecimiento sexual, Brinkley negó, sin saber explicar por qué, el que siguiera utilizando el trasplante de testículos de chivo. En la comparecencia de uno de sus asistentes, el Doctor Petermayer, quedó de manifiesto que la famosa «Operación Compuesta» no era otra cosa que una vasectomía¹⁶⁶. Brown abordó también el tema de la Fórmula 1020. Al preguntar a Brinkley si la solución de ácido hidroclorehídrico que inyectaba a los pacientes la medía «por peso o por volumen», el médico hizo una larga pausa. Miró a través de la ventana mientras pensaba una respuesta adecuada, que nunca vino. Contestó, por ello, «No lo sabría decir exactamente. No intento conocer todos los detalles de lo que se contiene en ese compuesto»¹⁶⁷.

La prensa siguió de cerca el desarrollo del juicio en Del Rio. En México, el vespertino «Ultimas Noticias» destacó la noticia, señalando, además, que la impunidad con que operaba Brinkley se debía que tenía compradas a las autoridades mexicanas¹⁶⁸. Millard Cope, un reportero del periódico «Standard Times», de San Ángelo, Texas, fue destacado para cubrir el evento. Para describir el ambiente que prevalecía en Del Rio, Cope se dio a la tarea de entrevistar a personas representativas, y todos ellos coincidían en su interés por que Brinkley saliera airoso de esta prueba. Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido, dice el dicho popular, y los habitantes de Del Rio pudieron constatarlo cuando Brinkley mudó su hospital a Little Rock, Arkansas. Mister J.A. Walker de *Del Rio National Bank*, lamentaba que se hubiesen perdido los cerca de 20 mil dólares mensuales, que generaba mensualmente la nómina del hospital. En la oficina de correos, los ingresos por giros postales sufrieron un descenso de 20% entre 1937 y 1938: de 54,167 dólares, a 44,399. Mister F.H. Childs, gerente del Hotel Roswell, añoraba los días en que el letrero «Lleno» colgaba de sus ventanas. La venta de tarjetas

¹⁶⁶ *The Case of Brinkley vs. Fishbein*, «JAMA», Mayo 27 de 1939, pp. 2139-2140.

¹⁶⁷ Gerald Carson, op. cit., p. 227-228

¹⁶⁸ Cfr. *Brinkley sigue dando guerra a Estados Unidos*, «Ultimas Noticias», octubre 29 de 1938, p.2

postales, y de curiosidades típicas afectaba a H. Lippe, el fotógrafo de Del Rio a quien se debían las numerosas placas tomadas al médico, a su casa, a la radiodifusora, y a otros sitios de interés en la zona. La tienda Penney's estaba vendiendo mil dólares menos cada mes, desde el día del éxodo a Little Rock¹⁶⁹. A través de estos datos, el reportaje de Cope dejaba caer, implícitamente, que con sus actividades John R. Brinkley había contribuido notablemente al progreso de las ciudades hermanas del Rio Bravo.

Mientras el juicio estaba llevándose a cabo, la estación XERA ofreció un premio en efectivo a la persona del auditorio que mejor completara la frase «Yo considero que el Doctor Brinkley es el mejor cirujano de próstata en el mundo porque...». Los abogados de Fishbein presentaron el hecho como una evidencia de los métodos contrarios a la ética que seguía Brinkley, y solicitaron al juez que diera por terminado el juicio dado que el demandante estaba intentando perjudicar a los jueces a través de la radio. La objeción no fue aceptada, pero resulta interesante abundar en ella, pues se trata, claramente de un problema ligado a la libertad informativa: ¿hasta dónde cabe, en aras de satisfacer el interés del público, el que los medios de comunicación intervengan durante el desarrollo de un caso judicial? ¿Dónde deben marcarse los límites entre el derecho a la libertad de expresión y la necesaria intimidad de un proceso judicial para actuar sin presiones que impidan o perjudiquen el curso de la justicia? Está claro, por una parte, que para dictar una sentencia justa, conviene que los jueces ponderen bien las cosas, lo cual implicará el necesario silencio y períodos de tiempos prudenciales. Pero cuando el caso judicial es también un caso periodístico, la intervención de la prensa puede echar por tierra estas circunstancias. En su empeño por cubrir el suceso, los periodistas urgen a los involucrados en el juicio a proporcionar diariamente información que puede revertirse contra el sereno desarrollo del proceso judicial, y pueden también -como el reportero Cope- interpelar a la opinión pública de manera tácita o implícita para que participe en el caso. Los informadores pueden, por su propia cuenta realizar investigaciones

¹⁶⁹ *The Case of Brinkley vs. Fishbein...*, op. cit., El artículo es reproducido y comentado en la introducción del documento.

paralelas a las de la autoridad judicial y tratar de cotejar o cuestionar las versiones, pero el tipo y manera de realizar y difundir dichas investigaciones, es un factor también a considerar desde el punto de vista de la justicia. Serán válidas, y por tanto deberán fomentarse, aquellas informaciones serias y desprovistas de sensacionalismo que puedan contribuir a reunir elementos fácticos o que ayuden a evitar interferencias; por contrapartida, deberán evitarse aquellas informaciones que puedan afectar la consecución de la justicia por parte de los jueces como serían las apoyadas en meros rumores, las que dan un tratamiento escandaloso a cuestiones que afectan la dignidad de las personas enjuiciadas o la violación del secreto del sumario mediante «filtraciones» judiciales o por interferencia de los periodistas¹⁷⁰.

Volvamos ahora a las acciones del juicio de Del Rio. El testimonio de James Crawford tuvo un peso determinante en el resultado del juicio. Relató cómo conoció a Brinkley en 1913 en un bar de Chicago; cómo se asociaron en la constitución de un consultorio en Greenville, Carolina del Sur, especializado en enfermedades venéreas; cómo anunciaron y vendieron los medicamentos «606» y «904» que supuestamente combatían esta enfermedad, y que no eran otra cosa que agua destilada y colorantes; Brinkley aplicaba las inyecciones y Crawford cobraba los 25 dólares por cada una de ellas. Relató también cómo tuvieron que huir de Greenville por no poder pagar ciertas cuentas. Crawford se presentó en Del Rio mediante un permiso especial de la prisión de Oklahoma donde purgaba una condena de 18 meses por asalto a mano armada. Anteriormente había estado también en la cárcel de Leavenworth, Kansas, por otros delitos similares¹⁷¹.

Finalmente, el 29 de marzo, el juez McMillan dió su veredicto declarando inexistentes los cargos levantados contra Morris Fishbein.

¹⁷⁰ Una reflexión exhaustiva de los criterios para enfrentar esta interesante cuestión se encuentra en José María Desantes Guanter, *La función de informar*, op. cit., pp. 129-136. Existe también un libro reciente que trata con detalle la relación entre los jueces y la prensa: Daniel Soulez-Larivière, *Du cirque médiatico-judiciaire et des moyens d'en sortir*, Seuil, Paris, 1993. Una reseña de este libro puede verse en: José Luis Requero Ibáñez, *Jueces y prensa. Mediatizan los medios?*, boletín «Aceprensa», Madrid, Servicio 29/94, marzo 2 de 1994.

¹⁷¹ *The Case of Brinkley vs. Fishbein. Proceedings of a Libel Suit Based on an Article Published in Hygeia*, «JAMA», Mayo 27 de 1939, p. 2138.

Según el jurado, los hechos eran «suficientes para apoyar una opinión razonable y honesta de que el demandante debe ser considerado un charlatán y un hablador en el significado ordinario y bien entendido de esas palabras»¹⁷². Uno de los abogados de Brinkley declaró que apelarían la decisión ante el Tribunal de Circuito en Nueva Orleans¹⁷³. Esta fue recibida el 1o. de marzo de 1940, pero mantuvo el veredicto dictado anteriormente. Brinkley no se dió por vencido y apeló a la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos para conseguir una nueva audiencia. La petición fue negada el 19 de abril de 1940. Al igual que lo sucedido once años atrás cuando fue inhabilitado como radiodifusor y como médico, Brinkley había sido declarado oficialmente un charlatán¹⁷⁴.

Aunque, a diferencia de lo sucedido en 1929, Brinkley podía continuar operando en su hospital de Arkansas, y transmitir en su radiodifusora de Villa Acuña, el fracaso de la demanda contra Fishbein marcó en su carrera un punto y aparte del que nunca se recuperaría. Entrevistado años después por Resler, Morris Fishbein llegaría a declarar más adelante que, de no haber interpuesto esa demanda, sus negocios pudieron haber continuado marchando bien durante muchos años más¹⁷⁵. En cambio, en marzo de 1940, el médico tuvo que enfrentar varias demandas penales levantadas por daños a pacientes suyos. Brinkley prefirió no llevar el asunto a los juzgados y arreglarse directamente con los interesados. Los arreglos supusieron muy fuertes erogaciones por concepto de indemnizaciones: James J. Williamson, de Chicago, exigió 602 mil dólares por los dañinos efectos provocados por una operación; y por los fallecimientos negligentes de Richard Hammond y de John Winter, sus deudos reclamaron 175 mil y 152 mil dólares respectivamente. Aunque se desconoce el monto del desembolso final, sí se sabe que Brinkley entró en una etapa de bancarrota¹⁷⁶.

¹⁷² Ibid., y Gerald Carson, op. cit., p.219, 221-223.

¹⁷³ *Brinkley Loses Fishbein Suit*, «The New York Times», marzo 30 de 1939, p.16.

¹⁷⁴ Ansel Haslan Resler, op. cit., p. 165.

¹⁷⁵ Ibid. p. 166.

¹⁷⁶ Cfr. ANW, GR 173, Box 193, De L.M. Birkhead a James L. Fly, agosto 29 de 1940.

El desarrollo del juicio en Del Rio no impidió que Brinkley siguiera haciendo uso de los micrófonos de la XERA. La noche del 26 de marzo, cuando las acciones en el juzgado se encontraban en su parte álgida, Brinkley dirigió a sus radioescuchas un encendido discurso de carácter claramente político, en el que, además de criticar los excesivos impuestos que estaba cobrando la Administración del presidente Roosevelt, manifestó su posición pacifista y anticomunista:

He venido a los micrófonos (..) a advertirles de los peligros que nos amenazan (...) Yo estoy orgulloso de mi país. Me gusta proclamarlo. Pero no creo que tengamos el poder de un ungido, ni que tengamos que ser pendencieros. Debemos ser únicamente los tradicionales buenos vecinos para todas las naciones de la tierra, desinteresados en su peleas. Tenemos diez millones de hombres que podrían ponerse en las trincheras. Pero ninguno de ellos podría morir sin rompernos el corazón.

Amigos, los comunistas están acercándose a ustedes disfrazados en todas las formas. Ellos se presentan cada noche en algunas de las ciudades ante maestros, clubes de madres de familia, sociedades pacifistas, y en reuniones públicas generalmente. No muchos de ellos son lo suficientemente honestos para mostrar sus colores. Ellos están metiendo un poco de veneno en vuestro té, y otro poquito más allá (..) Ellos están combatiendo al gobierno constitucional; se oponen a las viejas y verdaderas prácticas religiosas en la parroquia (..); están instilando el espíritu de huelga, y el espíritu de rebeldía en los escolares hacia la autoridad de sus padres. Ellos apuñalan el corazón de América con un daga en un guante de terciopelo¹⁷⁷.

A principios de 1939, el líder del movimiento antisemítico «Camisas Plateadas» testificó delante del «Comité Dies» que había recibido una contribución de 5 mil dólares por parte de Brinkley. Este reconoció el desembolso, pero aseguró que se trataba de un préstamo

¹⁷⁷ Transcripción en periódico «Publicity», abril 6 de 1939. En Archivos AMA.

para promover las investigaciones que para combatir al comunismo realizaba el propio Comité Dies¹⁷⁸.

2.14 Más acusaciones contra los mensajes de John R. Brinkley

La artillería aislacionista y anti-comunista de Brinkley fue acompañada por súplicas y una campaña de donativos para sacar adelante esa misión antibélica. Rose Dawn, la famosa astróloga de la radiofusora, atizó más el fuego proponiendo, además, la candidatura del doctor en 1940 a la silla presidencial, y la revista de tendencias fascistas «Publicity» de Wichita, Kansas -aparentemente financiada por el propio Brinkley- secundó abiertamente esta iniciativa. El auditorio reaccionó y pronto, según informaciones «filtradas» por la señora Brinkley, su marido había recibido 500 mil cartas no solicitadas que lo urgían a nominarse para la candidatura en 1940¹⁷⁹.

Durante más de diez años, la Asociación Médica Americana, la Comisión Federal de Comunicaciones y la Asociación Nacional de Radiodifusores de los Estados Unidos fueron los más importantes enemigos de la XERA y las demás radiofusoras fronterizas. Pero a raíz de las incursiones de Brinkley en la política internacional del Presidente Roosevelt, el propio Departamento de Estado, y una serie de instituciones políticas que lo apoyaban se sumaron al coro de la malquerencia. Uno de estos grupos, la «Asociación de Amigos de la Democracia, Inc.» (*«Friends of Democracy»*) con sede en la ciudad de Nueva York, estuvo durante mucho tiempo siguiendo de cerca las actividades del médico de Del Rio, y en agosto de 1940 envió un completo informe de los resultados de sus pesquisas al Presidente de la Comisión Federal de Comunicaciones de los Estados Unidos, con copia a Emilio Azcarraga, exigiendo «una acción heroica y decisiva en relación con la XERA»¹⁸⁰.

¹⁷⁸ J.C. Furnas, op. cit.

¹⁷⁹ Ibid

¹⁸⁰ El documento se encuentra en los archivos de la Federal Communications Commission: ANW, GR 173, Box 193, Carta de L.M. Birkhead a James L. Fly, agosto 29 de 1940

A partir de discursos de Brinkley en la XERA, y de declaraciones recogidas por la revista «Publicity», la Asociación de Amigos de la Democracia aseguraba que el médico manifestaba tendencias pacifistas, antisemitas y pronazis, si bien estas últimas procuraba no manifestarlas abiertamente en sus discursos radiofónicos. Al Departamento de Estado y a otras dependencias de inteligencia militar en los Estados Unidos, empezaron a llegar informes de los cuales se desprendería que las simpatías de Brinkley por la causa nazi no se habían quedado a nivel meramente especulativo¹⁸¹.

Para agosto de 1938, ningún país, fuera de los Estados Unidos, había ratificado los tratados de La Habana. En lo relativo al Convenio Regional, el artículo V establecía, en su primer párrafo, que para su validez el Acuerdo requería la ratificación de los gobiernos de Canadá, Cuba, Estados Unidos y México; es decir, aunque la «Región» incluía también a Haití, República Dominicana y Terranova, para su validez el Convenio dependía de la firma de los cuatro grandes países en el área. Antes de concluir el año de 1938, Cuba y Canadá se unieron a Estados Unidos en la ratificación del Convenio Regional. Cuba incluso se adelantó a la conclusión del acuerdo entre todos los países y reacomodó sus frecuencias según lo establecía el Convenio, situación que puso una mayor presión sobre México y que no fue nada bien aceptada por el Departamento de Estado pues le obligó a tomar medidas extraordinarias para tratar de inducir a México a que ratificara el Convenio¹⁸². El 25 de octubre de 1938, sin embargo, la Cámara de Senadores del Congreso de la Unión, decidió no ratificarlo apoyándose en que México debía conservar «su derecho soberano de hacer uso de los canales de radiodifusión que le corresponden»¹⁸³. Según una noticia aparecida en «Excelsior», el Senado dando muestras «de un sentido de la más consciente responsabilidad», se percató de que aunque el Convenio Regional aseguraba en su primera parte garantizar los principios de igualdad

¹⁸¹ Cfr. ANW, GR 165, 2657-G-840/70, reporte de Gordon H. McCoy, junio 18 de 1941

¹⁸² Cfr. ANW, GR 59, 811.7612/90, de George Messersmith a Josephus Daniels, diciembre 14 de 1938

¹⁸³ Cfr. *No se aceptó un convenio*, «Excelsior», octubre 29 de 1938. Recorte en Fondo F.J. Múgica, II Sección Hemerográfica, Vol. 16, 1938.

entre los países y de reconocimiento a sus soberanías, lo negaba en otros artículos «creando situaciones de privilegio para algunos, y renunciaciones para otros. Desgraciadamente a México se la había catalogado entre los últimos».

Se pretendía que México —concluía la nota— renunciara, en parte, a los canales de radiodifusión que le corresponden, en beneficio de otros países, que pensaron, con ello, resolver la situación interior que se ha creado en ellos por el establecimiento inmoderado de radiodifusoras, que ha sobrepasado, en casos, a los límites fijados por la técnica actual, que aún no ha descubierto la forma que permita multiplicar, ilimitadamente, las instalaciones emisoras y operar sin causarse interferencias las unas a las otras¹⁸⁴

En la práctica, el Senado había visto conveniente asegurar las frecuencias con que operaban las radiodifusoras fronterizas hasta obtener mejores condiciones en el Acuerdo Regional. Es decir, seguir las utilizando como rehenes, como elementos de negociación para el reparto del espectro entre los países de la región. Curiosamente, aunque esta postura coincidía con la adoptada durante toda la década por la Secretaría de Relaciones Exteriores y —más particularmente— por la de Comunicaciones, esta última ya había cambiado de actitud.

En opinión del General Francisco J. Múgica, el Senado de la República se había equivocado al no ratificar el Convenio Regional Norte Americano de Radiodifusión. Esta postura la explicó en el último informe que como titular de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas envió al Presidente Lázaro Cárdenas el 17 de enero de 1939, es decir, un día antes de que renunciara a su puesto para formar parte del grupo de candidatos del PRM para suceder a Cárdenas¹⁸⁵. Titulado «Política de la Secretaría de Comunicaciones en Materia de Radio»¹⁸⁶,

¹⁸⁴ Ibid. La decisión del Senado no se dió a conocer en el «Diario Oficial» hasta el 28 de diciembre de ese año.

¹⁸⁵ Cfr. Alicia Hernández Chávez, *La Mecánica Cardenista*. Volumen 16 de la *Historia de la Revolución Mexicana*, México, 1979, p. 202.

¹⁸⁶ Véase «Política de la Secretaría de Comunicaciones en Materia de Radio», Fondo Francisco J. Múgica, Caja 6, Exp. 270, Docto. 48.

el documento resumía la labor del Secretario al frente de la SCOP en lo relativo a radiodifusión, y planteaba lo que restaba por hacer en ese campo. Por la incuestionable trascendencia que para el Derecho de la Radiodifusión en México tuvo el período de Múgica, y por las repercusiones que ello ocasionó en la estación que es motivo de nuestro análisis, conviene observar con detenimiento algunos puntos.

Resulta muy significativo que seis de las nueve páginas del documento estuvieran dedicadas al Convenio Regional, instrumento que Múgica consideraba de enorme importancia para el avance de la radio en el país, y cuyos beneficios resumía en cuatro apartados: 1) La ventaja de contar con canales propios de radiodifusión, para instalar estaciones de gran potencia «para difundir a territorios vastos y lejanos la voz de la nación»; 2) La de crear derechos en favor de México, como consecuencia de esos arreglos y de hacerlos valer reclamando prioridad en el uso de los canales; 3) La de lograr, dentro de un espíritu de concordia y amistad, la resolución los problemas creados a nivel supranacional en materia de radiodifusión, y 4) La ventaja de poder planificar la explotación de la radiodifusión sobre bases técnicas y científicas, eliminando las interferencias existentes, y evitando también causarlas¹⁸⁷.

Como un preámbulo a la exposición de estos apartados, Múgica explicaba el origen del problema, que no era otro que la famosa cláusula del «derecho de prioridad»:

Nuestro país no cuenta con canales propios porque cuando el radio comenzó a desarrollarse aquí, todos los canales estaban ya ocupados, dado que otras naciones con mayores recursos económicos y mejores posibilidades, y donde el radio había progresado notablemente, ocuparon con antelación esos canales. Los propios Convenios Internacionales justificaron esta ocupación al reconocer como principio el derecho que tienen los Estados para ser respetados en el uso de tal o cual canal, según

187 Ibid.

que lo hubiesen usado en primer término: De aquí nació el derecho de prioridad¹⁸⁸.

A continuación, el Secretario de Comunicaciones señalaba el papel que en relación con ese problema jugaban las radiodifusoras de alta potencia en la frontera norte, y la política que ante ellas había adoptado el gobierno de México:

Ante la necesidad de contar con estaciones de gran potencia que difundirían la voz del país y con el deseo de ser tomado en cuenta en futuros arreglos internacionales que vinieran a crearle derechos, México hubo de otorgar concesiones al capital extranjero, para el establecimiento de esas estaciones, las cuales han operado en el norte del país. Dichas estaciones de gran potencia *que México ha tolerado para tener un argumento decisivo al discutir internacionalmente* estos problemas, han desarrollado una labor que no prestigia en nada a la radiodifusión mexicana, pues todas sus transmisiones se efectúan en idioma inglés, con música y arte extranjero y están al servicio de determinados intereses económicos norteamericanos, cuyas actividades son ilícitas en su país¹⁸⁹.

Esta invasión por parte de México de canales reservados al servicio de otras naciones, y que había dado lugar a numerosas reclamaciones y protestas, debía resolverse ya dentro de un espíritu de concordia internacional. Resulta interesante advertir la valoración que a seis años de distancia hacía Múgica del rechazo de México a adherirse al Reglamento de Radio de la Convención de Madrid:

México ha podido ocupar esos canales por no haber aceptado el Reglamento de Radiocomunicación de la Convención de Madrid, aún cuando con anterioridad había aceptado los mismos principios consignados en la Convención de Washington. Esa no aceptación ha sido más aparente que real, pues hemos tenido que adoptar todas las principales medidas previstas en ese

¹⁸⁸ Ibid.

¹⁸⁹ Ibid. Las cursivas son nuestras.

Reglamento, pues de lo contrario no podríamos operar nuestros servicios de radiocomunicación. Y es que no se puede vivir al margen de situaciones universalmente establecidas y aceptadas por todas las naciones¹⁹⁰.

La proximidad de la Convención Internacional en El Cairo era otro de los motivos por los cuales el Secretario de Comunicaciones consideraba urgente la ratificación del Convenio Regional Norte Americano de Radiodifusión. Dado que en ambos acuerdos se partía de los mismos principios, México debía adherirse al de La Habana para poder hacerlo también con el de El Cairo, cuya relevancia para las radiocomunicaciones internacionales era muy grande. Por último, el Secretario de Comunicaciones veía la conveniencia de planificar sobre bases firmes, de carácter técnico y jurídico, la operación de estaciones de alta potencia «verdaderamente mexicanas» al interior y al exterior de las fronteras de México, que estuvieran libres de interferencias. Como consecuencia, se resolvería el problema de las emisoras de la frontera norte:

Necesitamos dentro de esa misma planificación normalizar la situación de las estaciones fronterizas que hasta la fecha han creado numerosos problemas al país y cuya situación no puede regularizarse sino a través de un Convenio Internacional en que se reconozca a México derechos al uso de determinados canales¹⁹¹

Agonizaba marzo de 1939 cuando Melquíades Angulo, flamante Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, explicó al Presidente Lázaro Cárdenas la situación de México con relación al Convenio Regional firmado en La Habana. En virtud de que ya sólo México faltaba por ratificarlo, y había transcurrido mucho tiempo, los otros países firmantes habían «hecho diversas instancias a fin de que México indique si está dispuesto a ponerlo en vigor administrativamente, cosa admitida por el propio Convenio, y que es el único

¹⁹⁰ Ibid.

¹⁹¹ Ibid.

requisito para que éste entre en vigor». Para este caso, la única dificultad que veía el Secretario de Comunicaciones era la oposición legal de los concesionarios de las radiodifusoras de alta potencia de la frontera para el cambio de ubicación, debido a los elevados gastos que les ocasionaría. Pero, como según Angulo, la ubicación no era una condición esencial del Convenio, proponía al Presidente que se notificara a los otros países suscriptores de ese acuerdo que México estaba dispuesto a ponerlo en vigor administrativamente

excepto en lo relativo al cambio de ubicación de nuestras Estaciones Radiodifusoras de Alta Potencia, lo que no podría hacerse hasta que el Senado de la República resuelva en definitiva sobre la ratificación del propio Convenio; a cuyo efecto se propondrá a los mismos países la nueva ubicación de las citadas Estaciones y, en caso de que estuvieran de acuerdo con ella, se sugerirá al Senado de la República que apruebe el Convenio, atendiendo ya a esa nueva ubicación¹⁹².

Cárdenas firmó el 14 de abril un decreto en estos términos pero no resultó suficientemente claro a los demás países involucrados¹⁹³, pues no se ratificaba el Convenio y se minimizaba el problema de la localización de las radiodifusoras fronterizas.

En efecto, que Melquíades Angulo sostuviera que el cambio de ubicación de las estaciones fronterizas de alta potencia no fuera una condición esencial del Convenio Regional, era muy discutible. Ciertamente, México apoyaba la postura del libre flujo informativo y si no firmó las Convenciones de la Conferencia de Madrid en 1932 fue precisamente por sugerirse en éste que las radiodifusoras debían tener en principio una cobertura limitada al propio país. Esto implicaba, automáticamente decisiones que afectaban a las emisoras localizadas en plena franja fronteriza con los Estados Unidos. La aceptación de esas cláusulas derivaría necesariamente o en un cambio de ubicación de esas estaciones, o bien, dejarlas allí reduciendo su potencia de transmisión

¹⁹² AGN, LC, 512.3/1, de Melquíades Angulo a Lázaro Cárdenas, marzo 28 de 1939.

¹⁹³ La noticia apareció en «Broadcasting», de mayo de 1939, y es citada por Ansel H. Resler, op. cit., p. 279.

de forma tal que no pudieran escucharse en el otro lado de la frontera. Los norteamericanos, sin embargo, veían el problema desde el otro lado: el del país afectado por señales indeseables. Negándose a aceptar la tesis de la libertad informativa internacional, aducían sus derechos soberanos a impedir la entrada de ellas. Era, en pocas palabras, la misma discusión suscitada en la conferencia regional de 1933 en la ciudad de México en torno a si la radiodifusión debía considerarse un servicio nacional o internacional. Como hemos visto, esta discusión tenía también como núcleo la premisa de que México podía apoyarse en el artículo 27 constitucional para exigir como parte de su espacio territorial las zonas limítrofes con otros países. Por ello, si se aceptaba que la radiodifusión era sólo un servicio nacional, no se justificaba la presencia de estaciones de tan alto poder ni en las pequeñas ciudades fronterizas mexicanas, ni el zona, pues el volumen de población era muy reducido. El Convenio de La Habana, por otro lado, ya había prácticamente zanjado la cuestión al asignar los canales mexicanos de alta potencia en ciudades alejadas de la franja fronteriza.

La ubicación de las emisoras de alta potencia establecidas en el Convenio Regional, si significaba un gran problema para el cual el decreto firmado por Calles resultaba un mero paliativo. Ello explica que once días después, el 25 de abril, la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) sostuviera una sesión a puertas cerradas en la que se decidió preguntar al gobierno de México sobre su actitud en relación a las estaciones fronterizas de acuerdo con el Tratado de La Habana. Comentando esta reunión, en la que estuvo presente Tomás Burke, Director de la División de Comunicaciones Internacionales del Departamento de Estado, la revista «Broadcasting» señalaba:

Esta medida fue adoptada debido a la ambigüedad de algunas comunicaciones previas que declaraban que el gobierno de México había ratificado el tratado administrativamente con reservas sobre el reacomodo de las estaciones de alta potencia (estaciones fronterizas), y que la ratificación formal del tratado sería obtenida en breve en una sesión extraordinaria del Senado

mexicano. El Senado había declinado anteriormente su ratificación apoyándose en que las asignaciones propuestas no convenían a los mejores intereses del país. Abundaron, sin embargo, las informaciones de que los operadores de las estaciones fronterizas habían logrado hacer valer sus intereses sobre miembros influyentes del Senado para que se opusieran a una ratificación formal¹⁹⁴

La «sesión extraordinaria» del Senado no se llevó a cabo como se había anunciado. Más que una tensa espera, los meses siguientes estuvieron caracterizados por presiones de diverso tipo a la Administración Cardenista para lograr la ratificación del Convenio Regional Norte Americano de Radiodifusión. En el epicentro de estos movimientos se encontraba Emilio Azcárraga Vidaurreta. Para el gran magnate de la radiodifusión mexicana, la ratificación de los tratados de La Habana significaba una gran oportunidad de crecimiento en sus negocios. Teniendo como punto de operaciones la ciudad de México, a más de mil kilómetros de distancia de la frontera más próxima con los Estados Unidos, Azcárraga veía que si se lograba la aceptación del Convenio Regional en sus términos originales, al menos uno de los canales de alta potencia destinados a la ciudad de México le correspondería a él. Esto es lo que parece explicar su participación en los preparativos del Convenio Regional en marzo de 1937, y su progresivo involucramiento en las gestiones, en las que hizo participar también a la AMERC. En mayo de 1939, su Presidente, el Doctor Luis de la Rosa, declaró que esa Asociación, como representativa de los intereses de la industria de la radio, estaba destinada a «desempeñar un papel muy importante» aún fuera de los límites del país, por lo que forzosamente tenía que participar en todos los convenios, arreglos o discusiones de carácter internacional en materia de radiodifusión. Añadía:

Todos los tratados internacionales sobre esta materia reconocen a las asociaciones privadas existentes en cada país a hacerse representar en las conferencias o congresos internacionales, y si

¹⁹⁴ Ibid.

México en algunos casos no ha logrado la posición justa y a que tiene derecho en el concierto de las naciones, en gran parte se debe a que no ha podido hacer oír la voz de los intereses organizados de esta industria¹⁹⁵.

La revista «Broadcasting», en su edición del 1º de septiembre de 1939, aunque confiaba en que el tratado sería finalmente ratificado durante el período extraordinario de sesiones del Congreso de la Unión que iniciaba ese día, explicaba la situación. Recordaba que uno de los principales objetivos norteamericanos en la Convención de La Habana había sido la eliminación de las radiodifusoras de Brinkley y Baker de la frontera mexicana. A través de diversas presiones, sin embargo, éstos habían logrado que el Senado no sólo no ratificara los acuerdos en dos ocasiones en que se había discutido, sino que pensara en poner como condición de la firma el mantener el status quo de las estaciones fronterizas ya existentes. La tesitura que enfrentaban los legisladores tenía dos opciones: 1) la inclusión de algunas reservas mediante las cuales seis de los canales señalados para uso de estaciones mexicanas en el interior del país fueran destinados temporalmente a las radiodifusoras de la frontera; 2) la ratificación del Convenio, sin reservas, lo cual eliminaría las estaciones de la frontera, pero con una disposición suplementaria que concediera el estatus de canales despejados a algunas emisoras del interior de la república; es decir, la inclusión de las cláusulas del «acuerdo de caballeros» que otorgaba a algunas radiodifusoras el privilegio de poder traspasar con sus señales las fronteras. El artículo señalaba también que semanas antes el Departamento de Estado se había enterado de que el Senado mexicano sólo firmaría el Convenio si eran aceptables las condiciones para el mantenimiento de las radiodifusoras en la frontera, pero que a esta postura se había opuesto la AMERC. Esta, encabezada por Emilio Azcárraga, presionaba para que se ratificara en los términos originales, y se incluyera lo relativo al «acuerdo de caballeros», es decir, que tres o cuatro estaciones del interior del país tuvieran el

¹⁹⁵ El Presidente de la AMERC nos dice., «El Nacional», mayo 16 de 1939, p.7,

estatus de canal libre internacional. Era exactamente la postura que deseaban los Estados Unidos¹⁹⁶.

De manera directa, y a través de la AMERC, Emilio Azcárraga puso gran presión para que el Senado ratificara el Convenio Regional de Radiodifusión. El 21 de noviembre de 1939, por ejemplo, mientras el General Lázaro Cárdenas realizaba una gira de trabajo en Mérida, Yucatán, Azcárraga hizo que se le enviaran dos telegramas, uno de parte suya y otro por parte del Sindicato de Empleados de XEW, suplicando en ambos que el Presidente intentara sintonizar desde allí la frecuencia de los 890 kc, es decir la de XEW, para que advirtiera la «intolerable» interferencia que sufrían las señales, razón por la cual urgía a que el Senado de la República ratificara el acuerdo. Las interferencias en México eran provocadas por radiodifusoras norteamericanas establecidas en Atlanta, Georgia; Little Rock, Arkansas; y Spokane, Washington¹⁹⁷. De prolongarse esa situación, argüía Azcárraga, se «haría inefectivo» el anuncio comercial, disminuirían los contratos de venta y se afectarían los intereses de las ochocientas familias que vivían de ese centro de trabajo. A nombre de los trabajadores del Sindicato, Pedro de Lille, por su parte, solicitaba también que se firmaran esos acuerdos «para que cese el actual estado de cosas que hiere de muerte fuentes de trabajo de gran cantidad de elementos.» Cárdenas contestó prometiendo intervenir de inmediato¹⁹⁸.

Un mes y dos días después, el Embajador de México en Estados Unidos Francisco Castillo Nájera informaba al Presidente que, con motivo de la Conferencia Panamericana de Radio que iniciaría el 15 de enero de 1940 en Santiago de Chile, el Departamento de Estado norteamericano le había sugerido la posibilidad de que México llegase a esa reunión habiendo ya ratificado los acuerdos firmados en Cuba¹⁹⁹. Por fin, el 15 de febrero de 1940, al finalizar el

¹⁹⁶ *Possible Ratification of Pact By Mexico in September Seen*, «Broadcasting», septiembre 1, de 1939, p.17

¹⁹⁷ Sam Robins, *Waves that cross the Rio Grande*, «The New York Times», febrero 6 de 1938

¹⁹⁸ Cfr. AGN, LC, 512.3/1

¹⁹⁹ *Ibid.*

período de sesiones, la Cámara de Senadores aprobó «en todas sus partes» el Convenio Regional Norteamericano de Radiodifusión, derogando el anterior decreto -expedido el 25 de octubre de 1938- mediante el cual lo había rechazado²⁰⁰.

Al igual que el gobierno de los Estados Unidos, la AMERC estaba de plácemes. Envío telegramas de felicitación al Presidente de la República y a la Cámara de Senadores. Al conocerse en el mundo la noticia, los reflectores de la prensa especializada no dudaron en apuntar hacia una población en concreto: Villa Acuña, Coah. ¿Podría Brinkley salirse nuevamente con la suya? ¿Podría la célebre estación XERA continuar haciendo uso de su extraordinaria potencia? ¿Se le retiraría el magnífico canal de que disponía? ¿Se vería obligada a cambiar de ubicación?. En su edición del 20 de abril de 1940, la afamada revista norteamericana «Saturday Evening Post» publicó un amplísimo reportaje en el que el autor, J.C. Furnas, además de ofrecer una visión llena de colorido y amenidad respecto al multifacético doctor Brinkley, presentó de una manera muy auténtica el momento dramático que se éste enfrentaba:

No obstante los quince años de esfuerzos concertados (..) para sacarlo del aire, el Doctor (..) está en plena forma. En estos momentos, un elaborado tratado internacional, aparentemente dirigido a él más que a ningún otro fenómeno particular, está levantando grandes esperanzas de que la hasta ahora fútil cacería humana está llegando a su fin. Este final, tan devotamente deseado, consiste en la eliminación de la radiodifusión a gran escala desde México en los Estados Unidos, una actividad en la que el Doctor ha sido desde hace mucho tiempo el más conspicuo protagonista (..)

Durante cuatro años Washington había estado luchando para lograr ese reajuste tan sensible. Pero con cada conferencia preliminar aparecieron manadas de radiodifusores fronterizos que sabotearon las negociaciones. Las cosas empezaron a cuajar

²⁰⁰ Cfr. «Diario Oficial», CXVIII, N° 38, febrero 15 de 1940. El texto del Convenio fue promulgado por el «Diario Oficial» el 11 de mayo de ese mismo año

por primera ocasión cuando un hombre de radio mexicano, llamado Azcárraga, con una montonera influencia política, puso todo su peso en favor del acuerdo (..)

De cualquier modo, la frontera encuentra difícil de creer que el mero cierre de la XERA podría sacar del aire permanentemente al Doctor. La radiodifusión en gran escala es tan necesaria para mantener el negocio de su hospital como lo es el acero para el ejército japonés. Mientras mesándose la barba recorre meditativamente los verdes senderos de su palacio en Del Río, es probable que ya sepa cuál es el siguiente paso a tomar, y tenga una idea de cómo salir bien librado de ésta²⁰¹.

Aunque, el autor de este reportaje señalaba que una de las opciones mencionadas por Brinkley era la de utilizar su yate para seguir transmitiendo a los Estados Unidos desde aguas internacionales²⁰², la salida pensada por el médico era de otro tipo. Seguiría transmitiendo desde la frontera, con alta potencia, desde la frecuencia de los 800 kilociclos. Los acontecimientos desarrollados en torno a la obtención de esta longitud de onda resultan sumamente significativos de los grandes intereses que estaban en juego. Para Brinkley, el drama presentaba un anticlímax.

2.14.1 El «informe Savage»

La lucha por obtener la frecuencia de los 800 kilociclos tuvo como contendientes a Emilio Azcárraga y a John R. Brinkley. La fiereza del combate pudo conocerse accidentalmente en el Departamento de Estado gracias a James Savage, un ciudadano norteamericano sometido a investigación por los sospechosos vínculos que mantenía con un mexicano aparentemente de tendencias nazistas: Rodolfo Junco de la

²⁰¹ J.C. Furnas, op. cit.

²⁰² Ibid., Una semana después, la revista «Broadcasting» revelaba un supuesto arreglo secreto entre el gobierno mexicano y las estaciones fronterizas XERA, XEAW y XELO para continuar operando no obstante la reciente aprobación aparecida en el «Diario Oficial». Cfr. *New Interference Problems Involved in Mexican Shifts*, «Broadcasting», mayo 1º de 1940, p. 22

Vega, propietario de la radiodifusora regiomontana XEG y de los periódicos «El Norte» y «El Sol»²⁰³.

James Savage se enteró de la investigación de que era objeto, y escribió el 16 de julio de 1941 una primera carta al Departamento de Estado donde no solamente pretendía demostrar su inocencia en relación a sus supuestas simpatías germánicas, sino que se revelaba como un antiguo espía que podría resultar muy útil a los servicios de inteligencia de Washington. Aunque Savage trabajaba en esas fechas en San Antonio Texas en una empresa publicitaria, había prestado diversos servicios al gobierno norteamericano. Miembro del ejercito regular de Filipinas durante la primera guerra mundial, colaboró luego en el Servicio Secreto del Departamento del Tesoro y más tarde en el Departamento de Estado donde cubrió durante la guerra misiones de contra-espionaje en la Union Americana.

En 1940, Savage, tomó contacto con el arriba citado Rodolfo Junco de la Vega para hacer algunos negocios con la radiodifusora XEG. Debido a las continuas interferencias de emisoras norteamericanas que radiaban en su misma frecuencia, la estación de Monterrey era poco escuchada y sufría continuas pérdidas, por lo que entre ambos se llegó fácilmente a un acuerdo. Savage invertiría 140 mil dólares para levantar la estación y aumentar su potencia a un nivel tal que pudiera penetrar en la Unión Americana. La aportación serviría como abono a tiempo de publicidad que le vendería la estación, con la salvedad de que el norteamericano conservaría de manera exclusiva el derecho de anunciar aquellos productos o servicios cuyo mercado era el estadounidense.

En noviembre de ese año, las primeras compras de equipo habían sido realizadas y todo parecía marchar tal como se había planeado, pero un insidioso rumor acusando al regiomontano de simpatizante nazi paró las gestiones. Junco negó que lo fuera, aunque aceptó que, al igual que muchos otros periódicos mexicanos, estaba haciendo negocio con los agentes nazis vendiéndoles espacio para los mensajes de propaganda. El

²⁰³ Los siguientes datos estan tomados de ANW, GR 59, 812.74/443, de James A. Savage a Harvey Otterman, julio 16 de 1941. Para efectos de simplificacion, lo identificaremos como «Informe Savage»

gobierno mexicano retiró la concesión que por cincuenta años había otorgado a Junco para el uso de esa frecuencia. Savage se convirtió, por extensión, en sospechoso de comulgar con las ideas de su socio.

Dado que estaba plenamente inmerso en esos profundos mares, James Savage se ofreció a servir como «soplón» de la situación que prevalecía en torno a las radiodifusoras de la frontera norte. Varios reportes enviados mas adelante, parecen confirmar que tal propuesta fue aceptada por los hombres de Washington. De acuerdo con el informe Savage, a principios de 1938, es decir inmediatamente después haberse celebrado el Tratado de la Habana, Emilio Azcárraga propuso a Carr Collins algunos negocios a través de la XEAW cuyas ganancias irían por partes iguales. Collins había comprado a Brinkley dicha emisora, pero entre agosto y septiembre de 1939 surgieron desaveniencias entre ambos por la desaparición de 20 mil dólares que Brinkley supuestamente había aplicado para el pago de impuestos atrasados²⁰⁴. Las dificultades entre ambos fueron en aumento, y alcanzaron su climax a finales de ese año cuando el médico, mediante su apoderado en la ciudad de Mexico, William Mallory, intentó obtener para la XERA la frecuencia de los 960 kilociclos con que operaba la XEAW²⁰⁵. Esta decisión era obligada. El Convenio Regional de Radiodifusión estableció que la frecuencia de los 840 kilociclos, en la que estaba operando la XERA, estuviera localizada en los Estados Unidos y que fuera del tipo «Canal despejado», es decir, de alta potencia y con autorización para penetrar en el territorio norteamericano. Brinkley, se vió por ello precisado a buscar una nueva frecuencia. Lógicamente, las más deseables eran aquellas previstas en La Habana para operar en México con régimen de canal despejado, y en muy alta potencia. Como se recordará, el Convenio distinguía dos tipos de estaciones en «Canal despejado», las de «Clase I-A», y «Clase I-B». Las primeras eran las más buscadas, pues podían operar dentro de su territorio con potencias superiores a los 50 mil watts, mientras que las otras no podían exceder este límite. La obligada localización de este tipo de emisoras no siempre

²⁰⁴ Véase el intercambio de carta entre Carr Collins y John R. Brinkley de fechas septiembre 6 y 7 de 1939, en archivos del Whitehead Museum, Del Rio, Texas.

²⁰⁵ Cfr. ANW, GR 59, 812.74/443, de James A. Savage a Harvey Otterman, julio 16 de 1941

era la más conveniente para los intereses comerciales de los radiodifusores ya establecidos, y esto podría explicar que en una primera instancia Brinkley optara por buscar la frecuencia de los 960 kilociclos, establecida como «Canal Regional» por el Convenio Regional. William Mallory actuó rápido, y logró que el 7 de febrero de 1940 las más altas autoridades de la SCOP «exigieran» a la XERA que operara en esa nueva frecuencia argumentando que la de los 840 kc., ya le correspondía al Canadá²⁰⁶.

La complicada operación, fue «acatada» por las autoridades de una manera sorprendentemente rápida, de tal forma que al día siguiente la estación de Villa Acuña ya transmitía en la nueva localización. A la XEAW de Reynosa se le asignó la frecuencia de los 970 kcs., mucho menos valiosa desde el punto de vista comercial que la transferida a la XERA²⁰⁷. Herido en su más profundo orgullo, Emilio Azcárraga reaccionó con energía, e inmediatamente exigió a la SCOP revocar la medida. Esta, al día siguiente, envió un telegrama a Walter Wilson, gerente de la XERA, pidiéndole que volviera a transmitir desde los 840 kc. Wilson, desde luego, dramatizó todo lo que pudo y se negó diciendo que con grandes sacrificios habían obedecido a la solicitud de la SCOP del cambio de frecuencia y que ahora no podían ya dar marcha atrás²⁰⁸. Mientras tanto, la AMERC cubría las formas. Exigía también a la SCOP el cambio de frecuencia de la XEAW asegurando que sus señales afectaban en Chicago a la estación de la Federación de Trabajadores Americanos, que funcionaba con 5 mil watts de potencia. La estación, decían, había prestado servicios a México al transmitir informaciones favorables. La petición fue resuelta inmediatamente por el propio Secretario de Comunicaciones, y el 13 de febrero se le asignó la frecuencia de los 1050 kilociclos²⁰⁹. Esta localización, sin embargo, interfirió con otras estaciones de la Unión Americana y, el 5 de marzo se cambió la frecuencia de la XEAW a los 1020 kcs. Era la cuarta

²⁰⁶ AGN, SCOP, XERA, de Rubén Mejía a Secretario de Comunicaciones, enero 2 de 1940.

²⁰⁷ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 4, memorandum de Walter Wilson a Subdirector de Correos, recibido por éste en febrero 10 de 1940.

²⁰⁸ Ibid.

²⁰⁹ Cfr. AGN, SCOP, XEAW, legajo 3, de Ignacio Galindo a Secretario de Comunicaciones, marzo 1 de 1940.

localización de la XEAW en el cuadrante en menos de tres meses²¹⁰, y ni aún así Emilio Azcárraga quedaba satisfecho. El quería recuperar la frecuencia arrebatada por Brinkley. Los 960 kcs. se convirtieron en obsesión, e intentó un quinto cambio para su emisora en Reynosa.

Así, el 20 de marzo, apenas 15 días después de habersele asignado la frecuencia de los 1020 kcs a la XEAW, Ignacio Galindo recibió instrucciones de reasignar esa frecuencia a la estación capitalina XEW. La orden, que provenía directamente del Secretario de Comunicaciones, fue canalizada a través de su secretario particular, el Licenciado Mendizábal. El plazo para el cambio era diez días. Al día siguiente, 21 de marzo, Galindo citó con carácter de urgente al representante de la XERA para comunicarle esta decisión. Como William Mallory no se presentó, fue nuevamente convocado para el día 24 de ese mes. Tampoco acudió a la cita. El día 26, Galindo fue intempestivamente convocado por Mendizábal. Para sorpresa suya, en el despacho de éste se encontraba «Emilio Azcárraga propietario de la XEW quien manifestaba su disgusto porque no se había llevado a cabo el cambio de frecuencia para la estación citada»²¹¹.

Como pudo, Galindo explicó lo de las ausencias del representante de XERA a las convocatorias y lo problemático que resultaba un cambio de frecuencia para una estación de la potencia de la de Villa Acuña; que debía buscarse una localización que no afectara radiodifusoras de la Unión Americana. Azcárraga lo interrumpió y aseguró a Mendizábal «que ese era un problema que él (Emilio Azcárraga) podía resolver desde luego». Propuso, en concreto, que dieran a escoger a la XERA la frecuencia de los 810 o la de los 1170 kilociclos. De regreso a su oficina, Galindo advirtió que ambas frecuencias estaban ya asignadas a la XENT, de Nuevo Laredo y a la XEXX, de la Universidad Nacional de México, respectivamente. Al informar esta situación, el propio Secretario de Comunicaciones le dijo

²¹⁰ Ibid., «Sobre cambios de frecuencia en la estación radiodifusora comercial XEAW, de Reynosa Tamps.», documento sin fecha.

²¹¹ AGN, SCOP, XERA, legajo 4, de Ignacio Galindo a Subsecretario de Obras Publicas, mayo 9 de 1940

que dejaran en suspenso el asunto²¹². El 25 y 27 de abril, la decisión de mantener en su lugar a la XERA le fue confirmada a Galindo, aunque ahora Azcárraga propuso que la XERA se quedara con la frecuencia con que operaba la XEW, la de los 890 kcs. Se trataba ahora, simplemente, de un intercambio de frecuencias. La SCOP volvió a proponerlo a la XERA, pero sus representantes se negaron terminantemente y pidieron que ya no se le hostilizara de esa forma²¹³. Paradójicamente, y para complicar aún más la situación, la propia XERA decidió al poco tiempo renunciar a la frecuencia de los 960 kilociclos para intentar obtener la de los 800 kilociclos.

La frecuencias de los 800 kilociclos estaba asignada como «Clase I-A», por el Convenio Regional de Radiodifusión de la Habana. Tenía la ventaja adicional de que, dentro del «Acuerdo de Caballeros», estaba permitida su entrada -en horarios nocturnos- en los Estados Unidos sin interferencias objetables. Aunque estos aspectos resultaban ideales para los propósitos de Brinkley, existía una dificultad. De acuerdo con los términos del mencionado Convenio, la emisora que hiciera uso del canal de los 800 kc. debería emitir desde el estado de Sonora, circunstancia que, por cuestiones geográficas, climatológicas y de diferencia de horarios con los países del norte, resultaba inútil para establecer allí una radiodifusora comercial internacional. No obstante, y quizá pensando en que el problema de la localización podría salvarse, Brinkley, -y a decir de James Savage, también Emilio Azcárraga²¹⁴- buscaron afanosamente obtenerla.

El 27 de noviembre de 1940, a sólo cuatro meses de distancia de la fecha en que se reajustaría el espectro electromagnético en la región, la Secretaría de Comunicaciones ratificó a William Mallory que la frecuencia de los 800 Kc, localizada en Sonora y con 500 mil watts de potencia autorizada, había sido asignada a la XERA. Se le advirtió que la frecuencia debía empezarse a utilizar a partir del día 1 de de abril de

²¹² Ibid.

²¹³ Ibid., De Juan Gallardo a Secretario de Comunicaciones, abril 18 de 1940.

²¹⁴ Ibid.

1941; no hacerlo así, implicaría la inmediata cancelación de la concesión²¹⁵.

Con un canal mexicano de 500 mil watts de potencia y que en virtud del acuerdo bilateral tenía entrada en los Estados Unidos, Brinkley podía al fin respirar tranquilo. Faltaba sólo conseguir que el gobierno mexicano arreglara el que la frecuencia de los 800 kcs. pudiera transmitir desde Villa Acuña, y no necesariamente desde Sonora. William Mallory se abocó a ello pero en unas circunstancias accidentadas e inciertas: a partir del primero de diciembre, tomó posesión como nuevo Presidente de México el General Manuel Avila Camacho. Sin lugar a dudas, el cambio más significativo para los intereses de Brinkley se encontraba en el Director General de Información, cargo dependiente de la Secretaría de Gobernación. El puesto fue ocupado por Alonso Sordo Noriega, uno de los locutores de mayor popularidad en México y muy conocido de Emilio Azcárraga Vidaurreta, para quien había trabajado en la XEW.

Una de las primeras tareas a las que se abocó Alonso Sordo Noriega al ocupar la Dirección General de Información fue a despojarle a John R. Brinkley su emisora en Villa Acuña. La curiosa presencia de Emilio Azcárraga en varios de los sucesos que acompañaron estas siniestras maquinaciones, permiten pensar que el magnate de la radio actuó de manera coordinada en este proceso. La primera señal de las intenciones del gobierno mexicano tuvo lugar la siguiente semana de que empezó a actuar la Administración Avilacamachista. El 10 de diciembre de 1940, el diario capitalino *El Universal* informaba que a petición del Vicepresidente electo de los Estados Unidos, el gobierno de México cancelaría las concesiones que amparaban el funcionamiento de las estaciones XERA y XENT, en virtud de que en sus transmisiones denigraban a los mexicanos²¹⁶. Ignacio Galindo, Jefe de la Oficina de Radiocomunicación de la SCOP, al dar a conocer dicha noticia al

²¹⁵ AGN, SCOP, XERA, legajo 2, de M. Angulo a W. Mallory, noviembre 27 de 1940. A decir de James Savage, William Mallory obtuvo la frecuencia de los 800 kilociclos gracias a que desembolsó grandes sumas de dinero a los funcionarios mexicanos. Cfr. Informe Savage.

²¹⁶ *Clausura de estaciones de radio en las que se denigra a México*, «El Universal», diciembre 10 de 1940, p.13

Director General de Correos y Telégrafos, opinó que no sólo no denigraban al país, sino que ambas emisoras estaban colaborando activamente en la promoción del turismo y transmitían todos los boletines oficiales que se les enviaban para ser radiados. Dado que esa noticia fue ampliamente difundida por las estaciones de la capital XEW y XEQ, de Emilio Azcárraga, Galindo pensaba que la información parecía tendenciosa, «al servicio de determinados intereses», pues no parecía verosímil que el Vicepresidente de los Estados Unidos estuviera preocupado por indicar a un gobierno extranjero las estaciones que dentro de su propio país lo estaban denigrando. Lo razonable hubiera sido, en todo caso, que señalara las radiodifusoras mexicanas que atacaban al pueblo norteamericano²¹⁷. Aunque Ignacio Galindo no lo señalaba expresamente, esos «determinados intereses» no parecían ser otros que los de Emilio Azcárraga, quien a partir del 17 de enero de 1941 fue designado Presidente de la recién iniciada Cámara de la Industria de la Radiodifusión²¹⁸, fortaleciendo aún más su capacidad de influencia en las esferas gubernamentales.

De lo que no cabe duda es de que Sordo Noriega estaba determinado a acabar con la XERA, y que buscaba elementos para justificar la medida. Uno de sus amigos, el Doctor José Polak, le sugirió contar con el apoyo de la Asociación Médica Americana, acérrima enemiga de Brinkley. Polak había establecido contactos con la AMA al menos desde 1935 cuando trabajando como Delegado de la Departamento de Salud Pública de México había acudido a Chicago a unas conferencias en las que se discutieron problemas relacionados con el charlatanismo y la defraudación a través del correo, entre los que estaban desde luego los casos de John R. Brinkley y de Norman Baker²¹⁹. El 10 de enero de 1941, Polak citaba estos antecedentes al escribir nuevamente a sus amigos de la AMA. La carta resulta sumamente interesante para la historia de la XER/XERA, pues pone de manifiesto que el gobierno mexicano ya había tomado la decisión de

²¹⁷ Cfr. AGN, SCOP, XEAW, Legajo 3, De Ignacio Galindo a Director General de Correos, diciembre 11 de 1940.

²¹⁸ Cfr. *La Industria de la Radio y la Televisión en México*, México, Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, 1991, Tomo 1 (1921-1950), pp. 134-135.

²¹⁹ Véase carta de José Polak a AMA, septiembre 3 de 1937 en Archivos AMA.

expropiar la estación y buscaba únicamente una excusa adecuada para hacerlo. Polak señalaba:

El presente gobierno está sumamente interesado en acabar con la propaganda inconveniente que se difunde a través de estas estaciones [la de Brinkley y la de Baker], no sólo porque las anteriores condiciones prevalecientes han cambiado, sino también con el objeto de cimentar más y más las relaciones amistosas entre los dos gobiernos, y no es del todo imposible que el gobierno se apropie de estas estaciones de radio para su propio uso. El actual Director General de Información es amigo personal y hemos discutido este asunto en los últimos días. Le he hecho saber el interés que la Asociación Médica Americana tiene en el asunto y me ha preguntado si esta situación aún prevalece y, de ser así, le gustaría recibir alguna expresión por parte de ustedes respecto a este interés. No sé si tuvieran algún inconveniente en escribir a mi amigo el señor Sordo Noriega a este respecto (...) Hasta donde entiendo, el gobierno mexicano va a prohibir el uso de estas radiodifusoras para propósitos de propaganda como sucede ahora y espera comprar ambas estaciones para incluirlas dentro de la red nacional para propósitos de información gubernamental²²⁰.

La Asociación Médica Americana se manifestó «encantada» de poder apoyar estas gestiones y envió dos copias de diversos artículos relacionados con John R. Brinkley y Norman Baker²²¹. No era esta sin embargo, la única red que el gobierno mexicano en coordinación con Emilio Azcárraga tendían contra el médico y su radiodifusora. Seis meses después, en julio de 1941, James Savage reseñaba al Departamento de Estado una serie de golpes bajos que estaban descargándose contra Brinkley en el que estaban involucrados importantes personajes de la vida política y económica de México.

La conspiración tramada contra Brinkley y su emisora precisa — para su mejor comprensión — ser analizada en su conjunto. Para ello,

²²⁰ De José Polak a Morris Fishbein, enero 10 de 1941. En archivos AMA. El énfasis es añadido nuestro.

²²¹ De Paul C. Barton a José Polak, enero 17 de 1941. En archivos AMA.

conviene a estas alturas realizar una rápida recapitulación de los sucesos desarrollados entre finales de 1940 y mediados de 1941. El 27 de noviembre de 1940, la SCOP otorga a Brinkley -a través de sus testaferros- la estratégica frecuencia de los 800 kcs. El 9 de diciembre, las emisoras de Azcárraga se hacen eco de una sospechosa noticia contra la XERA, supuestamente proveniente del Vicepresidente electo de los Estados Unidos, en la que se dice que el gobierno desea apropiarse de ella. Al día siguiente, en carta a la AMA, José Pólak, confirma este rumor y solicita elementos para apoyar la medida. El 18 de diciembre de 1940 sucede un hecho que resultaría trascendental: el expresidente de México, General Abelardo L. Rodríguez, solicita a la SCOP autorización para instalar una radiodifusora de 100 mil watts de potencia en la ciudad fronteriza de Nogales, Sonora. El 9 de enero de 1941. Las siglas son XESK. La potencia, 100 mil watts. ¿Y la frecuencia?. Los 800 kcs²²² ¡La misma que apenas seis semanas antes la SCOP había concedido a la XERA! Se trataba, informaba Savage al Departamento de Estado, de una conspiración contra Brinkley, tramada desde meses atrás entre Emilio Azcárraga, el expresidente Rodríguez y el ingeniero James Weldon. Abelardo Rodríguez era sólo un instrumento para arrebatar al médico su frecuencia de los 800 kilociclos, y entregársela a la estación de Azcárraga y Collins, la XEAW, en caso de que ésta no consiguiera la frecuencia de los 1010 kcs. Los hechos posteriores hacen plenamente verosímil la versión de Savage. En diciembre de 1941, cuando era claro que Brinkley, gravemente enfermo y en bancarrota, había quedado fuera de la jugada, Abelardo Rodríguez renunció a utilizar la radiodifusora solicitada. En esas fechas, la XEAW había obtenido la frecuencia de los 1010 kcs; y la de los 800 kcs. se asignó a la estación XELO²²³.

²²² Cfr. AGN, SCOP, 22/131.6 (721.5)/20.

²²³ Cfr. Ibid. e «Informe Savage», op. cit. La XEAW obtuvo la frecuencia de los 1010 kcs. el 15 de febrero de 1941, aunque a finales de 1942, debido a que interfería con una estación de Arkansas, tuvo que utilizar la frecuencia de los 1570 kcs. y ser trasladada a la ciudad de Monterrey: véase *Shifting of XEAW to 1570 kc. Eases Mexican Border Problem*, «Broadcasting», diciembre 14 de 1942, p. 14. Sobre los intereses de Emilio Azcárraga en esta emisora, no encontramos referencias posteriores. Sí aparecen, en cambio, numerosas referencias de la participación de W. Lee O'Daniel como copropietario con Carr Collins de la XEAW. O'Daniel, Gobernador del Estado de Texas, hacía uso de ella con fines de propaganda política en los Estados Unidos desafiando las políticas de Roosevelt. Nuestra hipótesis es que Azcárraga vendió su parte a O'Daniel cuando comprendió las dificultades de mantener el canal de los 1010 kcs., y, quizá, para no verse involucrado

Desconocemos si William Mallory advirtió que la frecuencia de los 800 kcs. había sido asignada también al expresidente Abelardo Rodríguez. Lo cierto es que desde el momento en que la SCOP otorgó a la XERA dicho canal, Mallory se abocó a conseguir de las autoridades federales un permiso para no tener que trasladar la estación de Villa Acuña al Estado de Sonora. De diversas formas explicó a los funcionarios de la SCOP lo complejo que resultaba desmontar, transportar y volver a armar, con un plazo de apenas cinco meses, la estación mas poderosa del mundo. Desmantelarla implicaba destruir piezas muy delicadas, difícilmente accesibles en esos tiempos de alerta bélica en los Estados Unidos. Proponía -como solución provisional, pero que seguramente deseaba fuera finalmente definitiva- el continuar transmitiendo desde Villa Acuña en la frecuencia de los 800 kc. La SCOP se negó, cargando las tintas en el hecho de que según el Convenio de la Habana la estación sólo podía transmitir desde el Estado de Sonora. Que tal postura era falsa e hipócrita se vería pocos meses después, cuando las autoridades permitieron que esa frecuencia la utilizara la emisora XELO, localizada en Ciudad Juárez, en el Estado de Chihuahua. Es decir, concedieron a otra persona exactamente lo mismo que ahora presentaban a William Mallory como imposible²²⁴. La suerte estaba echada, y Brinkley enfrentaba graves presiones económicas que le impedían apoyar más efectivamente sus intereses.

Como se recordará, ya en diciembre de 1938, la Comisión Federal de Comunicaciones había hecho ver al Departamento de Estado la conveniencia de hacer en una misma fecha los cambios de frecuencias que resultaran tanto de la puesta en marcha del Convenio Regional de La Habana, como del acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos que otorgaba estatus de «canal libre internacional» a algunas radiodifusoras de cada uno de los países. Por ello, una vez que México ratificó el Convenio Regional, los

con O'Daniel, cuyos conflictos con la Administración del Presidente Roosevelt eran bien conocidos. Véase: ANW, GR 59: 812.74/425, 812.74/443-445.

²²⁴ Esa persona fue nada menos que otro de los pioneros de las radiodifusoras fronterizas, William F. Branch, antiguo propietario de la XEPN, de Piedras Negras.

diplomáticos norteamericanos se dieron a la tarea de concluir lo relativo al acuerdo bilateral, o «de caballeros», para hacerlo coincidir con la fecha en que empezaría a aplicarse en la zona el Convenio Regional. Pero, ¿en qué fecha debería ser ésto?

De acuerdo con el artículo 1º del Capítulo VI del Convenio Regional de Radiodifusión de La Habana, éste debía entrar en vigor un año después de la fecha en que fuera ratificado por el cuarto de los gobiernos que, según el artículo V, número 1, era necesario para la validez del acuerdo. Como se recordará, esa misma cláusula establecía que los cuatro gobiernos eran los de Canadá, Cuba, Estados Unidos y México. «Las ratificaciones -decía en ese mismo lugar el Convenio- deberán ser depositadas a la mayor brevedad posible, por la vía diplomática, en los archivos del Gobierno de Cuba». La ratificación del gobierno de México tuvo lugar el 15 de febrero de 1940, pero fue entregada al Gobierno de Cuba el 29 de marzo de 1940²²⁵. Consecuentemente, la fecha de entrada en vigor quedó prevista para el 29 de marzo de 1941.

Esto parece que no lo comprendieron inicialmente los miembros de la AMERC. Quizá pensando en que el gobierno mexicano deseaba dar más largas al asunto, pedían que fuera antes. Insistían, por ejemplo, en que bastarían 90 días para hacerlo, y presionaron por todos los medios para intentar lograrlo. El 27 de abril de 1940, por ejemplo, envió al Presidente Lázaro Cárdenas, un extenso memorandum titulado «Sobre la forma irregular en que trabajan algunas radiodifusoras fronterizas de la República Mexicana». Los apartados en que está dividido el documento hablan por sí mismos de la incisividad en la presión ejercida al gobierno: 1) «Por qué algunas Estaciones Difusoras de la Frontera denigran a México»; 2) «Quiénes son Brinkley y Baker y por qué vinieron a este País»; 3) «Qué han hecho los verdaderos colaboradores del Señor Presidente Cárdenas para terminar con las estaciones de la frontera» y 4)

²²⁵ Cfr. Charles Bevans, *Treaties and other International Agreements of the United States of America 1776-1949*, vol. 9., p. 1048

Importancia para México de la celebración de los Tratados de la Habana»²²⁶.

Este documento presentaba un sustancioso compendio de las infracciones cometidas por las estaciones en la frontera norte. Apoyándose en argumentos nacionalistas, urgía al gobierno a que entrara ya en vigor el Convenio Regional Norteamericano de Radiodifusión. No dudaba en acusar de falta de decisión al Secretario de Comunicaciones, Melquíades Angulo y, más directamente aún, al ingeniero Ignacio Galindo, jefe de la Oficina de Radiocomunicación de esa dependencia, a quien recriminaban el «dar largas al asunto», debido a que «está de acuerdo con los intereses extranjeros de las estaciones de la frontera»

En su última parte señalaba:

Existe un grupo de CIUDADANOS MEXICANOS DE NACIMIENTO, conocedores de la Industria del Radio, CON CAPITAL MEXICANO, dispuesto a establecer en el país CINCO GRANDES DIFUSORAS que operen dentro de las Leyes Mexicanas y que se convertirán en CINCO NUEVAS FUENTES DE TRABAJO A BENEFICIO DE LOS TRABAJADORES DEL RADIO Y DE LOS ARTISTAS DE MEXICO y que por SU POTENCIA Y MEXICANISMO AUTENTICO sean otros tantos vehículos de PUBLICIDAD PRO-MEXICO, y de SERVICIO EFECTIVO PARA LAS INSTITUCIONES DEL PAIS²²⁷.

Insistía luego en que tales estaciones debían quedar en manos de mexicanos en vez de entregarlas «a manos extrañas que no hacen otra cosa que denigrar a México», pero, por si quedara duda de a quién se referían en concreto, la AMERC precisaba:

Ahora, si los americanos Brinkley y Baker tratan de cambiar su derrotero y dedicarse a laborar dentro de un plano

²²⁶ Cfr. AGN, LC, 512.3/1

²²⁷ Ibid. Las mayúsculas vienen en el original

comercial y honesto para México, podrá concedérseles permisos para establecerse en Guadalajara, Veracruz, algún punto de Sinaloa, etc., etc., pero no en la frontera donde MEXICO NECESITA TENER VEHICULOS DE CULTURA VINCULADOS CON NUESTRO MOVIMIENTO SOCIAL Y SIEMPRE DISPUESTOS EN TODO CASO A DEFENDER NUESTRA INTEGRIDAD, NUESTRA CULTURA Y NUESTRO GOBIERNO²²⁸.

El último párrafo, era una declaración de propósitos:

Si no se pone en vigor el Tratado [de La Habana] a la mayor brevedad, después del tiempo que se perdió en el Senado de la República, se perderá esta oportunidad. En cambio, si se hace inmediatamente, a fines de Septiembre, estarán las GRANDES DIFUSORAS YA INSTALADAS Y OPERANDO EN LA FORMA EXPLICADA POR ESTE MEMORANDUM²²⁹.

Mientras todo esto sucedía, las gestiones diplomáticas para concluir el «acuerdo de caballeros» entre ambos países continuaban su curso. A los tres canales 1-A que inicialmente se había decidido conceder el estatus de «despejados», es decir, libres de interferencia objetable al traspasar las fronteras, se añadió uno más. Para mediados de año, el documento se veía prácticamente listo. El semanario *Time*, en su edición del 19 de agosto de 1940, señalaba: «La sombra de Emilio Azcárraga se cierne ya sobre las estaciones fronterizas y está seguro de que muy pronto será capaz de tomar control de ellas»²³⁰.

²²⁸ Ibid.

²²⁹ Ibid.

²³⁰ Cfr. *The Mexican Air*, «*Time*», agosto 19 de 1940, pp.49-50

2.15 Convenio bilateral México-Estados Unidos («Acuerdo de Caballeros»)

Por fin, el 24 de agosto de 1940 el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Eduardo Hay, comunicó al embajador Josephus Daniels que, cuando el Convenio Regional Norte Americano de Radiodifusión se hiciera efectivo, el gobierno de México estaba conforme en poner en vigor un «acuerdo de caballeros» que consistía en lo siguiente:

A) Los Estados Unidos están de acuerdo en proteger a las siguientes estaciones mexicanas de la Clase I-A con frecuencias de 730, 800, 900 y 1570 kilociclos.

B) A 1220 kilociclos, los Estados Unidos pueden asignar una estación en la región de Detroit, Michigan, con una antena direccional que dirigirá la señal hacia el norte y protegerá lo más posible al campo que cubre la estación mexicana en los Estados Unidos.

C) Se permitirá a los Estados Unidos asignar a 1050 kilociclos una estación en la región de Nueva York, N.Y., con una antena direccional que dirigirá la señal hacia el noreste y protegerá lo más posible al campo que cubre la estación mexicana en los Estados Unidos.

D) México tendrá el privilegio de cambiar de lugar sus estaciones de la clase I-A, siempre que no estén más cerca de la frontera norteamericana de lo que se especifica en el Convenio Regional Norteamericano sobre Radiodifusión.

E) Recíprocamente, México está de acuerdo en no asignar estaciones algunas en las siguientes frecuencias usadas en Estados Unidos para la clase I-A: 700 kilociclos, 720 kilociclos, 1120 kilociclos y 1210 kilociclos.

F) México y Estados Unidos admitirán estaciones de día de la clase II con fuerza no mayor de un kilovatio en los canales que están de acuerdo en proteger, siempre que la señal de dichas estaciones produzca efectos no mayores de 5 microvoltios por metro de la onda básica en cualquier lugar de la frontera entre México y los Estados Unidos. El término «estaciones de día» significa que no se permitirán emisiones entre la puesta y la salida del sol en el lugar del transmisor de las estaciones de la clase II²³¹.

Cuatro días más tarde, el 28 de agosto de 1940, mediante una carta del General Eduardo Hay al embajador de los Estados Unidos en México, Josephus Daniels, se formalizaba el acuerdo. Como estaba previsto, el llamado acuerdo «de caballeros» entraría en vigor el mismo día en que lo haría el Convenio Regional de La Habana: el 29 de marzo de 1941²³². Ese día (*Moving Day*) significaba una gran complicación. Tan sólo para los Estados Unidos implicaba el cambio de frecuencia para 755 de sus 833 estaciones comerciales, algunas de las cuales venían transmitiendo en esa localización desde 1920²³³.

La firma del «Acuerdo de Caballeros» resultó sumamente importante para los grandes empresarios de la radio. Estados Unidos abría sus puertas para que algunas estaciones pudieran penetrar en su territorio desde México. Y esto significaba mucho dinero. Los dueños norteamericanos de las estaciones comerciales internacionales que durante más de una década lo habían comprobado, tenían ahora la oportunidad de hacerlo ya de una manera legal. La lucha por las frecuencias de «Clase I-A» se volvió prioritaria. Pero también empresarios mexicanos, como Emilio Azcárraga y sus amigos dentro de la AMERC, tenían el conocimiento y las ambiciones para explotar estas frecuencias. Esa semana, en declaraciones recogidas por la revista norteamericana «Broadcasting», el mismo Azcárraga manifestaba que

²³¹ Cfr. *Radiobroadcasting Agreement between the United States of America and Mexico*, Washington, United States Government Printing Office, 1941

²³² Ibid.

²³³ Cfr. Francis Chase Jr., op. cit., p. 79

con la cercana redistribución de los canales radiofónicos, a la XEW se le asignaría la frecuencia de los 900 kilociclos, (libre de interferencias objetables al entrar en los Estados Unidos), y que contaba ya con autorización para aumentar su potencia hasta 250,000 watts²³⁴. Para la XEQ, Azcárraga tenía en mente la frecuencia de los 940 Kc, establecida por el Tratado de la Habana como canal despejado, pero que no gozaba del estatus de protegido para poder entrar en los Estados Unidos.

La firma del «Acuerdo de Caballeros» despejó en gran medida las dificultades que durante más de una década habían mantenido los gobiernos de México y Estados Unidos. El Acuerdo complementaba para ambos países lo establecido en el Convenio Regional Norteamericano de Radiodifusión, pero desde la realización de éste hasta esa fecha, habían surgido algunos puntos de discrepancia respecto a la asignación de las frecuencias. Para despejar de manera definitiva todas las dudas, los representantes de los gobiernos de Canadá, Cuba, República Dominicana, Haití, México y los Estados Unidos se reunieron en la ciudad de Washington del 14 al 30 de enero de 1941. Como resultado de esa reunión, los países involucrados se comprometieron a poner todos los medios legales y técnicos para que, al llegar la fecha de entrada en vigor del Convenio Regional (29 de marzo de 1941), se hubieran resuelto ya todos los problemas. Durante la reunión, se revisaron nuevamente las listas de frecuencias asignadas a los distintos países en la región, y se establecieron los mecanismos para que, en caso de alguna discrepancia, pudiera solucionarse a través de Oficina Inter-Americana de Radio (OIR). Por México asistieron como representantes los señores Salvador Tayabas y Juan C. Buchanan²³⁵

Un día después del término de esta reunión, el 31 de enero de 1941, manifestándose incapaz de cubrir sus adeudos por más de un millón y medio de dólares, Brinkley se declaró voluntariamente en bancarrota. Entre sus principales acreedores se encontraban los

²³⁴ XEW Now Ready To Start 250 Kw, «Broadcasting», septiembre 1 de 1940, p. 22

²³⁵ Cfr. Charles I. Bevans, op. cit., Vol. 3, *Telecommunication: North American Regional Broadcasting*, pp. 683-685.

pacientes que lo habían demandado, cuya indemnización acumulaba un total de 800 mil dólares, y el fisco que le exigía 113,000 dólares. La idea de un Brinkley mordiendo el polvo de la insolvencia financiera, resultaba difícil de creer luego de la opulencia asiática de la que se había visto rodeado en plena depresión económica. El semanario «Newsweek», en su edición del 7 de abril de 1941, expresaba la idea del cambio de suerte de Brinkley con una palabra significativa: «burbuja»²³⁶. Al igual que una pompa de jabón que por minutos mantiene su brillo y luego desaparece, aquello simplemente había reventado.

Al reventar la burbuja, se llevó consigo a la que fuera, precisamente, la luz brillante entre las naciones: la XERA. El 28 de marzo de 1941 la SCOP comunicó a los dueños de la emisora que a las cero horas del día siguiente debía suspender las transmisiones en Villa Acuña y reanudarlas en Sonora²³⁷. Mientras tanto, en un intento desesperado por encontrar una salida de emergencia, Brinkley movilizó todas sus energías buscando nuevas alternativas. Jugándose su última carta, intentó obtener la frecuencia de los 1050 kilociclos, asignada a la XEG de Monterrey cuyo control estaba en manos de James A. Savage luego del escándalo levantado contra su dueño Rodolfo Junco de la Vega por su presunta proclividad hacia los nazis. Este canal era una de los seis «despejados» asignados a México en el Convenio Regional de Radiodifusión, y que, en virtud del «Acuerdo de Caballeros», firmado con los Estados Unidos, podía penetrar en este país libre de «interferencias objetables». Según Savage, en su entrevista con Brinkley éste le ofreció la compra de publicidad en la XEG, pero no le fue aceptada. Negoció entonces, el control secreto de esa radiofusora a cambio de 250 mil dólares, lo cual tampoco aceptó Savage²³⁸. No es

²³⁶ *Brinkley Bubble*, «Newsweek», abril 7 de 1941, pp. 18-19. Es interesante destacar que la bancarrota no llevó aparejada un desprendimiento de todos los lujos y posesiones personales del médico, pues las leyes del Estado de Texas ofrecían salvaguardias a quien se declaraba en quiebra. Véase la explicación de Gerald Carson, op. cit., p. 241.

²³⁷ Cfr. AGN, MAC, 512.32/9, de W.L. Mallory a Presidente de la Republica, junio 26 de 1941. Mallory señala como fecha el 28 de abril, lo cual parece claramente una errata en su escrito, pues el 1 de abril era cuando debía estar operando en el nuevo canal y lugar.

²³⁸ Cfr. Informe Savage.

remoto pensar, por lo que veremos un poco más adelante, que éste estuviera también interesado en quedarse con la XERA.

3. CLAUSURA DE LA XERA Y CADUCIDAD DE SU CONCESIÓN

Jose Bayardo Tiznado, interventor de la Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas acudió puntual a su cita prevista para la medianoche del 28 de marzo de 1941, víspera del «Moving Day» de las frecuencias radiofónicas de los países de América del Norte. Como verdugo que implacable deja caer el hacha sobre el cuello de la víctima, procedió a las 12 de la noche a clausurar las puertas de la estación XERA²³⁹. No se le concedió un minuto más. La Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A. levantó juicio de amparo en la ciudad de Piedras Negras²⁴⁰, y se solicitó una reconsideración de la medida a la SCOP. Esta contestó que la estación había incurrido en acciones que ameritaban la «caducidad» de su concesión, pero otorgaba un plazo de 15 días para presentar una defensa. Aquello no era más que una ficción formalista. A la defensa presentada por la XERA contestó la SCOP eludiendo los argumentos principales, y se apoyó en que el principal motivo de la caducidad obedecía a que la estación había suspendido sus transmisiones. El silogismo formaba parte de una lógica surrealista: los concesionarios dejaron de transmitir acatando órdenes federales y, precisamente por las consecuencias de haber obedecido a esas disposiciones, era por lo que se les cancelaba la concesión²⁴¹.

3.1 Ocupación física de la XERA

Mientras Brinkley intentaba que la XERA pudiera volver a transmitir desde la frecuencia de los 800 kcs., el gobierno mexicano, en sus más altos niveles, planeaba dar un segundo golpe, ahora sí definitivo, contra la estación de Villa Acuña: su expropiación.

²³⁹ Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 2 de José Bayardo a Director de Correos, abril 24 de 1941

²⁴⁰ Ibid., de Federico Montes de Oca a Director de Correos, Mayo 3 de 1941

²⁴¹ Cfr. AGN, MAC, 512.32/9, de W.L. Mallory a Presidente de la Republica, junio 26 de 1941

Cuidadosamente planeada desde la capital del país por la Secretaría de Gobernación a través de la Dirección General de Información, en la medida expropiatoria contra la XERA participó cercanamente el Presidente Manuel Avila Camacho. El nuevo Director General de Información, José Altamirano, se desplazó en secreto hasta Villa Acuña con la consigna de posesionarse de las instalaciones de la radiodifusora antes de que progresara el recurso de amparo. Acompañado por un contingente militar a cargo del jefe de armas de Villa Acuña, Altamirano allanó intempestivamente la estación. Eran las siete de la noche del lunes 9 de junio. Tomando por testigos a los militares y a varios funcionarios públicos, Altamirano entregó al apoderado general de la empresa, Ramón Bozquez, un decreto presidencial fechado el día 6 de ese mes por el cual se expropiaba la radiodifusora. Según Altamirano, una persona fiel a Brinkley intentó sacar un arma, pero fue sometida por los soldados. Altamirano y sus fuerzas armadas permanecieron en las instalaciones de la XERA llevando vida militar. Se izó la bandera nacional. En el despacho de la gerencia se colocó un retrato del Presidente de la República. Según versión del propio Altamirano, diversas amenazas de voladuras de las torres y las plantas de transmisión los obligaron a redoblar la vigilancia nocturna y a instalar reflectores en el área²⁴².

Para poder apropiarse de la radiodifusora, las autoridades federales no dudaron en pasar por encima de lo establecido por la Ley de Vías Generales de Comunicación y por la Ley de Expropiación. Como lo señalaba William Mallory al Presidente de la República, la medida se llevó a cabo sin notificación previa, sin escuchar a la empresa afectada y sin que el decreto expropiatorio hubiera aparecido en el «Diario Oficial» de la Federación, requisito que se cumplió a *posteriori*, una semana después²⁴³. Según una nota aparecida el 14 de junio de 1941 en «Excelsior», el gobierno mexicano justificaba la expropiación de la XERA debido a que estaba ya en manos de agentes nazis que no solamente la estaban aprovechando para transmitir información «indeseable» para el Nuevo Mundo, sino que también

²⁴² Ibid., de Jose Altamirano a Waldo Romo, junio 11 de 1941

²⁴³ Ibid., de W.L. Mallory a Manuel Avila Camacho, junio 26 de 1941

enviaban a Berlín mensajes secretos en clave²⁴⁴. Esta acusación, sin embargo, no fue en su momento demostrada y hasta la fecha continúa dudándose de ella, además de que el propio gobierno en el «Diario Oficial» no la señaló como el motivo de la expropiación. Es verdad que Brinkley manifestó fuertes discrepancias con la política del Presidente Roosevelt y que al apoyar la revista «Publicity» —de tendencias fascistas—, despertó sospechas de su posible simpatía nazi, pero éso no implicaba que lo fuera. Investigadores como Gene Fowler y Bill Crawford mantienen serias dudas a este respecto²⁴⁵, y esta postura puede respaldarse por el hecho de que el Agregado Naval en la embajada Americana en México, Frederic Lesk, decía en un informe a Washington que no tenía él ninguna evidencia sobre dicha acusación²⁴⁶. También es cierto, por otro lado, que a mediados de febrero de 1941, el General Jaime Quiñones, Cónsul Americano y Jefe del Cuartel Militar en Ciudad Juárez, informaba al Departamento de Estado que la estación XERA estaba siendo financiada por una red de espías nazis para emitir mensajes en clave hasta Alemania²⁴⁷. Quiñones, sin embargo, no aportaba pruebas, estaba físicamente muy lejos de Villa Acuña, y presentaba esta denuncia cuando ya el gobierno mexicano —a través de la Dirección General de Información— estaba desarrollando la estrategia para expropiar la radiodifusora. Es también significativo que los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional en México, no conserven ninguna referencia de este suceso, que —de haber sido verídico— hubiera ocasionado importantes documentos²⁴⁸.

²⁴⁴ México entró en guerra con Alemania un año después de haberse expropiado la XERA. La aclaración es importante por lo señalado en el artículo 32 de la Ley de Vías Generales de Comunicación del 19 de febrero de 1940. Este decía que cuando la causa que originara la caducidad de la concesión de una radiodifusora fuera «por proporcionar al enemigo de guerra internacional cualquiera de los elementos de que disponga el concesionario con motivo de su concesión», éste perdería en beneficio de la Nación esa vía de comunicación con todos sus bienes muebles e inmuebles, sus servicios auxiliares y demás dependencias y accesorios destinados a la explotación». En otras palabras, sufriría una confiscación. También el artículo 89 del Reglamento de las Estaciones Radioeléctricas de enero de 1937 resulta interesante para el análisis, pues establecía que en caso de guerra internacional, la SCOP podía mandar clausurar las estaciones radiotransmisoras o aprovechar sus servicios en favor del Gobierno, indemnizando a los propietarios en la forma que determinaba la ley.

²⁴⁵ Cfr. Gene Fowler and Bill Crawford, op.cit., p.44

²⁴⁶ Cfr. ANW GR 59 862.20212/2187, Reporte de Frederick Lesk de fecha junio 20 ed 1941. Ver también ANW, GR 165, MID, 2657-G-840/70, informe de fecha junio 18, 1941.

²⁴⁷ Cfr. ANW, GR 165, 2280-G 74/8. De Orme Wilson a Departamento de Guerra, febrero 12 de 1941.

²⁴⁸ Agradecemos la colaboración de la Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional en la búsqueda de esta información.

En 1929, cuando la *Federal Radio Commission* manifestó dudas sobre la conveniencia de volver a conceder la licencia a Brinkley para operar la estación KFKB, el médico pensó que una solución para resolver el problema era hacerse elegir Gobernador del Estado de Kansas. Ahora, doce años después, la historia volvía a ponerlo en una tesitura muy semejante. La muerte en abril de 1941 del Senador texano Morris Sheppard, hizo necesaria una votación para elegir a su sucesor. Brinkley hizo su solicitud de manera formal el 13 de mayo, conteniendo por el partido Demócrata. Prometía una «vigorosa campaña», con recorridos a todo lo ancho y largo del Estado en un camión de sonido, y con una plataforma electoral favorable a la hospitalización de los indigentes, pensiones a los ancianos, y fuerte apoyo a los sindicatos. En uno de sus volantes de propaganda, Brinkley admitía: «Estoy quebrado y no cuento con dinero para los gastos de mi campaña. Si resulto electo, será un acto totalmente voluntario del pueblo de Texas que me quiere y apoya»²⁴⁹

Los reflectores de la prensa norteamericana volvieron a dirigirse hacia Brinkley, cuyo rostro aparecía en el semanario «Time» del 2 de junio al lado del de otros candidatos, entre ellos un político de 32 años de nombre Lyndon B. Johnson. A Brinkley se le reconocían posibilidades de triunfo, porque, decía una persona entrevistada en ese artículo: «Como nunca antes, el será capaz de seducir las mentes de los montañeses. Resulta irresistible para los imbéciles, ¡y Texas los tiene por montones!»²⁵⁰. En realidad, ni sobraba gente estúpida en Texas ni el médico tenía ya los medios para desarrollar su campaña al estilo de las de años atrás en Kansas. Su intento fracasó.

3.2 Expropiación de la XERA

Una semana después de que Altamirano y sus fuerzas se habían apoderado de las instalaciones de la XERA, apareció en el «Diario

²⁴⁹ Cfr. Hansel Resler, op. cit., p.170.

²⁵⁰ *Texas. Free for all*, «Time», junio 2 de 1941, p. 16.

Oficial» del lunes 16 de junio un decreto presidencial en el que se declaraba la expropiación de dicha emisora. Las razones aducidas señalaban que:

el Gobierno Federal tiene urgencia de obtener una estación Radiodifusora de la potencia de la XERA para dedicarla al servicio de la Federación, coordinando naturalmente sus actividades, con las que son propias del servicio que debe proporcionarse al público, y que actualmente no es posible obtenerla de los Estados Unidos de Norteamérica, dadas las condiciones que actualmente prevalecen en Europa²⁵¹.

Conocer la noticia y salir disparado hacia la la ciudad de México fue un mismo movimiento en Brinkley. Urgía revocar la medida. Habían pasado diez años desde que personalmente había obtenido en la capital mexicana el permiso para instalar la XER. Desde entonces, el soborno a las autoridades responsables había sido una de sus cartas más eficaces para lograr sus objetivos, y ahora no parecía tampoco ser la excepción. Ya en 1934, cuando todo parecía perdido tras la suspensión y luego la revocación de la XER, el reparto de dólares abrió todas las puertas. Ahora existían, además, algunos signos esperanzadores: dentro de los listados oficiales de las emisoras en México, la SCOP seguía manteniendo a la XERA como beneficiaria del canal libre internacional de los 800 Kcs. y con 500 mil watts de potencia, además de que no se había procedido aún al desmantelamiento de las instalaciones²⁵².

A juzgar por una carta escrita por el propio Brinkley meses después, las negociaciones en México para recuperar su estación tomaron muy buen camino inmediatamente:

De hecho -decía el médico- cuando yo estuve en la ciudad de México, en junio de 1941 el gobierno mexicano (...) me ofreció

²⁵¹ «Diario Oficial», junio 16 de 1941, CXXVI, No. 30, p. 4. Es importante observar cómo los motivos aducidos por el «Diario Oficial», no coinciden con la versión periodística de «Excelsior» de que el motivo de la expropiación era el infiltramiento de agentes nazis en la XERA.

²⁵² Hasta agosto de ese año la XERA no desapareció de los listados de la SCOP. Cfr. *Deletion of Brinkley Outlet Shown by Mexico's New Log*, «Broadcasting», septiembre 8 de 1941, p. 18.

revocar la *confiscación*, dejar la estación donde está, restaurar la concesión, darnos la longitud de onda de 800, permitirme [transmitir] una hora y media y además darme 25% de los ingresos brutos por publicidad. Este trato estaba a punto de cerrarse cuando algunos enemigos se interpusieron en el camino y arruinaron mis planes²⁵³

Pero en tan sólo un instante, y precisamente cuando los nubarrones sobre su estación empezaban a dar signos de despejarse, la suerte de Brinkley y de la XERA cambió por completo. Un infarto cardíaco le sobrevino el jueves 19 de junio en pleno vuelo de regreso de la ciudad de México a los Estados Unidos. Trasladado de inmediato a una clínica en los Estados Unidos²⁵⁴, Brinkley dejó el curso de lo que hasta entonces parecían muy exitosas gestiones para recuperar su emisora en manos de William Mallory, con la corazonada, valga la expresión para un cardiópata, de que aquello no saldría adelante.

La malograda situación de Brinkley despertó las ambiciones de algunos de sus testaferros. Aparentemente sin que lo supieran los demás «accionistas», el mismo día en que apareció el decreto expropiatorio de la estación XERA, Ramón D. Bozquez envió un telegrama al Presidente Avila Camacho informándole que la Asamblea de Accionistas de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza le había vendido sus activos en 150 mil pesos²⁵⁵. Pero esto era falso. Las acciones las conservaba en su totalidad la señora Esther Ottamendi de Crosby. Esta, para impedir nuevas actuaciones como la de Bozques, nombró el día 24 de junio en la ciudad de Piedras Negras a John R. Brinkley como apoderado oficial de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A., otorgándole los más amplios poderes para tratar cualquier tipo de asuntos. Seis meses después, el médico traspasaría este poder a su

²⁵³ De John R. Brinkley a Carl V. Rice, febrero 17 de 1942, carta en Border Radio Research Institute. Las cursivas son nuestras para destacar cómo Brinkley no obstante el decreto de «expropiación», que obligaría al gobierno al pago de un justiprecio consigo reconocía que se trataba en realidad de una confiscación. Lo comentaremos con detalle más adelante.

²⁵⁴ Testimonio de «Minnie» Brinkley en el documental «Goat Gland Doctor», producido y emitido en 1986 por la televisora KTWU, Canal 11, Topeka, Kansas. Véase también *Funeral services set for wednesday in Del Rio Methodist Church*, «Del Rio Texas New Herald», mayo 26 de 1942.

²⁵⁵ Véase telegrama en AGN, MAC, 512.32/9

esposa²⁵⁶. En cualquier caso, todo parece indicar que las autoridades mexicanas jamás cumplió con el pago que legalmente correspondía la medida expropiatoria, y que en ésta en realidad fue una confiscación con todas sus letras. Todavía a principios de 1946, en medio de una crítica situación económica, la señora Brinkley y su asesor fiscal utilizaban la palabra «confiscación» al hablar de la XERA, y manejaban la remota posibilidad de que el gobierno de México les compensara algo por la apropiación del equipo de esa estación²⁵⁷.

Walter Mallory, sin embargo, continuó ejerciendo sus funciones de apoderado oficial de la XERA en la ciudad de México. El 26 de junio presentó al gobierno mexicano una demanda de amparo contra el decreto expropiatorio. Mallory argumentaba, en un extenso documento que ninguna de las razones declaradas por el gobierno tenía peso suficiente para tomar una medida tan radical como era la de la expropiación. No se demostraba ni la necesidad que el gobierno tenía de ella ni la supuesta finalidad de utilidad pública que se pretendía, aparte, desde luego, de que se había actuado muy arbitrariamente²⁵⁸. Además de que existían caminos alternos para que el gobierno pudiera solucionar la «urgencia» del uso de una estación de alta potencia, tampoco se veía muy claro el por qué debía retirarse de Villa Acuña la radiodifusora²⁵⁹. La valoración jurídico-legal del acto administrativo se hará en el Capítulo 5o.

3.3 Desmantelamiento de las instalaciones de la XERA

El 15 de julio, los habitantes de Villa Acuña observaron con estupor cómo un equipo de técnicos empezó a dismantelar las torres de transmisión de la XERA. Según José Altamirano, poca gente imaginaba que luego de la suspensión de actividades y de la expropiación de la emisora, ésta se retirara de la ciudad. Es por ello que el 16 de julio, la

²⁵⁶ Copia de las actas notariales de ambos poderes se encuentra en los archivos de la «Kansas State Historical Society».

²⁵⁷ Véase carta de W.E. Baird a Sra. Brinkley, diciembre 29 de 1945, en archivos del Border Radio Research Institute.

²⁵⁸ Cfr. AGN, MAC, 512.32/9, de W.L. Mallory a Manuel Avila Camacho, junio 26 de 1941

²⁵⁹ Ibid.

Cámara de Comercio de Villa Acuña envió una carta al Presidente de la República solicitando que el gobierno la operara desde allí mismo pues, además de que se dañarían muchas de sus piezas en el desmantelamiento, había «sido objeto de curiosidad de muchos turistas que han venido de lugares muy lejanos con el único fin de conocer esta estación y (...) todos los gastos de su personal era una fuente de ingresos a la economía local»²⁶⁰.

Al momento en que los obreros empezaban a desmontar las instalaciones de la XERA, Brinkley se encontraba convalesciente en una de las suites del hotel Bellerive, de Kansas City. De pronto suena el teléfono. Es una larga distancia desde Del Rio, Texas, le informa la operadora. Con voz cortada, Minnie le comunica una mala noticia. Están desmantelando la estación, le dice. Una pausa gris y pesada se interpone entre ambos. La historia de la XER y XERA ha llegado a su fin. La profunda tristeza que invade al médico queda reflejada en esta conmovedora carta que pocos días después, el 21 de julio, escribió a su esposa:

Parece como si mi corazón fuera a romperse desde que me informaste por teléfono que la XERA estaba siendo destruida. Mientras esto no sucedió conservaba una débil esperanza de que Mallory, movido por razones egoístas, la mantendría viva. Pero ahora la paciente ha fallecido. «La Estación del Sol Brillante entre las Naciones» se ha acabado. La más poderosa estación de radio en el mundo ha callado (...) Hoy es 21 de julio. Fue un 21 de febrero cuando nos cerraron la KFKB²⁶¹.

Las fuentes de información que consultamos no proporcionan más datos sobre lo sucedido los meses siguientes al inicio del desmantelamiento de la XERA. Todo parece indicar, sin embargo, que las actividades se llevaron a cabo con suficiente lentitud como para que salieran a la luz algunos intereses que se manejaban tras bambalinas. Uno de estos problemas era el de la indemnización a los propietarios de la emisora. Estaba claro, y el gobierno mexicano lo sabía, que el

²⁶⁰ AGN, MAC, 512.32/9. De Cámara Nacional de Comercio a Manuel Avila Camacho, julio 26 de 1941

²⁶¹ Carta de John R. Brinkley, julio 21 de 1941. En archivos del Border Radio Research Institute.

verdadero propietario de la estación era John R. Brinkley; sin embargo, para dar cumplimiento a lo previsto por la Ley de Vías Generales de Comunicación y por el Reglamento para la radio, el doctor había creado la Compañía Radiodifusora Mexicana Fronteriza, S.A., cuyas acciones estaban repartidas entre personas de confianza del médico. Cabía, pues, que los accionistas traicionaran ahora a Brinkley e hicieran valer ante el gobierno mexicano sus derechos como legítimos propietarios de la estación exigiendo el pago correspondiente por las acciones que decían poseer.

Las dificultades derivadas de la falta de transparencia en la propiedad y gestión de la empresa informativa no tardaron en salir a flote. El decreto expropiatorio de la XERA establecía que el precio a pagar para la indemnización de la radiodifusora se fijaría en los términos prescritos por la ley de Expropiación, y sería cubierto en un plazo de diez años. Probablemente debido a que William Mallory apeló esta disposición demostrando que era contraria a lo que la propia ley establecía, siete meses después del decreto expropiatorio, el «Diario Oficial» anunció la decisión de saldar el adeudo de inmediato, pagando 250 mil pesos a quien decía ser el dueño de la estación Ramón D. Bozquez. Los otros accionistas reaccionaron de inmediato haciendo saber al Presidente de la República que era falso que Bozquez fuera el propietario, y lo destituyeron de sus cargos en la empresa²⁶². Bozquez, quien había empezado su vinculación con Brinkley cuando trabajaba para él como jardinero²⁶³, había llegado al extremo de exigir, ebrio y a punta de pistola, que la señora Ottamendi le entregara todas las acciones, lo cual no sucedió²⁶⁴.

Las instalaciones de la XERA se convirtieron en un fruto apetitoso para quienes conocían su magnitud. A escasas semanas de su clausura, abril de 1941, los directores de los principales periódicos capitalinos: «Excélsior», «Novedades», «La Prensa» y «El Universal», se reunieron en Washington con funcionarios del Departamento de

²⁶² Cfr. AGN, MAC, 512.32/9 y «Diario Oficial», enero 16 de 1942, Tomo CXXX, No. 13

²⁶³ Información proporcionada por Don Raúl R. González, entrevista de fecha 9 de abril de 1994

²⁶⁴ Cfr. De John R. Brinkley a Carl V. Rice, carta citada.

Estado para solicitar un préstamo para la construcción de una fábrica de papel, y para la erección de una poderosa estación de radio que operarían de manera conjunta. Prometían, a cambio, alinearse completamente con la causa aliada, cuyas exigencias propagandísticas eran cada día más crecientes. Aunque finalmente el proyecto de la radiodifusora no pudo llevarse a cabo, se manejó la idea de que se quedaran con la que fuera la estación de Brinkley en Villa Acuña²⁶⁵.

A la luz de un documento enviado por el Departamento de Estado a la Embajada Americana en México el 15 de enero de 1942, otro de los interesados en aprovecharse de la XERA era James Savage, copropietario de la XEG y de quien hemos hablado anteriormente. Codificado, y enviado de manera urgente a México, el informe decía tener noticias de que Savage estaba negociando la obtención en exclusiva de la publicidad que se transmitiera a través de la XERA a cambio de pagar él al gobierno mexicano, o la corporación que adquiriera la radiodifusora, su reconstrucción y puesta en marcha. En sus instrucciones, el Departamento de Estado prohibía a la Embajada que, de ser así, respaldaran el proyecto²⁶⁶.

También a principios de 1942, Carl V. Rice, abogado norteamericano de la ciudad de Kansas realizaba gestiones ante el gobierno de su país para adquirir la estación de Villa Acuña. Rice se ofrecía a comprarla y a regalar tiempo al gobierno americano para los fines que viera convenientes, con la única condición de que el Departamento de Estado interviniera ante las autoridades mexicanas para que la operación de compra-venta pudiera llevarse a cabo. El asunto se estudió con cuidado, pues, además de la experiencia de los últimos diez años les había demostrado lo pesado que podían ponerse sus vecinos del sur a la hora de las negociaciones, no querían resucitar al -así denominado por ellos- «Frankenstein» de la frontera, ni de servir como intermediario de los intereses particulares de Carl Rice. La propuesta resultaba muy atractiva porque, decían, «sería mucho mejor el que la estación quedara en manos respetables que correr el riesgo de

²⁶⁵ Cfr. ANW, GR 59, 711.12/1596, de Edwin Seymour a Herbert Bursley, mayo 12 de 1941

²⁶⁶ Cfr. ANW, GR 59, 812.74/445 Suppl, telegrama de fecha enero 15 de 1942.

hacerla caer en manos mexicanas, donde quedaría lejos del poder del Departamento de Estado para controlar sus operaciones»²⁶⁷.

Las «respetables» manos del abogado de Kansas, sin embargo, no lo eran tanto. Tras su propuesta a los funcionarios de Washington se encontraba un plan secreto trazado con su cliente Brinkley, para quien trabajaba en contrato por honorarios²⁶⁸, consistente en lograr que el gobierno de México revocara la expropiación de la XERA, y le permitiera volver a transmitir -con una potencia mínima de 100 mil watts- desde la frecuencia de los 800 Kcs., Rice estaba dispuesto a invertir en las reparaciones a la emisora, que como mínimo sumaban 50 mil dólares, y aseguraba el éxito de la empresa si Brinkley le entregaba todas las acciones de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A. Físicamente, esos papeles los retenía en Villa Acuña la señora de Crosby, quien también pugnaba por recuperar la XERA a muy alto costo, pues por su cuenta y la de su hermano estaban corriendo todos los gastos de los abogados en la ciudad de México y demás gestiones. Era por este motivo que Brinkley, quien guardaba un enorme agradecimiento y cariño hacia ella, ponía como primera condición a la entrega de dichas acciones el que Carl Rice la recompensara adecuadamente. La otra condición del médico era obtener tres periodos diarios de media hora cada uno, todos los días de la semana, para que él, su esposa o su hijo realizaran transmisiones cuyos ingresos por concepto de publicidad le serían entregados íntegramente. Más prudente, Brinkley partía del hecho que los programas en cuestión debían resultar aceptables para los gobiernos de México y de Estados Unidos²⁶⁹.

Desde su convalecencia en la ciudad de San Antonio, no resulta difícil imaginarse el ánimo con que el 17 de febrero de 1942 Brinkley contestó a Rice sus propuestas. Quería volver a aquellas épocas en que su voz inundaba de norte a sur y de oriente a poniente el vasto territorio

²⁶⁷ Cfr. ANW, GR 229, de John Ogilvie a Wallace K. Harrison, marzo 20 de 1942. Rice posiblemente desconocía las leyes mexicanas que prohibían las transmisiones de carácter político y las que limitaban las transmisiones en inglés.

²⁶⁸ Cfr. Gerald Carson, op. cit., p. 239.

²⁶⁹ Cfr. De John R. Brinkley a Carl V. Rice, carta citada.

de los Estados Unidos. La carta terminaba con una súplica: «Contésteme por favor de inmediato». La esperanza duró poco más de un mes. El proyecto de Rice al Departamento de Estado fue rechazado a finales de marzo. Todo quedaría para Brinkley en un sueño, un maravilloso sueño.

La propuesta de Rice pudo haber abierto el apetito al Departamento de Estado, pues al poco tiempo de darle la negativa al abogado de Kansas, decidieron intentar ellos mismos adquirir el equipo de la XERA. Argumentando que sería imposible para México manejar esa estación debido a la escasez del tipo de bulbos y de material con que operaba, ofrecían a cambio de ella montar en la ciudad de México una radiodifusora enteramente nueva, de 50,000 watts de potencia y con antenas direccionales, que la convertirían en la más moderna del país. Los norteamericanos estaban enterados de que la estación de Villa Acuña se encontraba ya perfectamente empacada y lista para ser transportada. Proponían, con urgencia, que en vez de dirigir el embarque a la capital de México, lo hicieran a la de los Estados Unidos. El gobierno mexicano se negó, aludiendo que habían incurrido en muchos gastos con la radiodifusora y que tenían ya algunos planes a desarrollar con ella²⁷⁰.

En julio de 1942, Alonso Sordo Noriega acudió a Washington para, entre otras cosas, ultimar detalles relativos a la liquidación de la XERA. Ante los funcionarios del Departamento de Estado, aseguró que el gobierno mexicano había decidido retirar la licencia de algunas estaciones progermanicas. Informó también las medidas que estaban tomando para ejercer un mayor control sobre las estaciones fronterizas en lo relativo a cambios en frecuencias y redireccionamiento de las antenas. Finalmente, consultó la posibilidad de utilizar en la ciudad de México el equipo expropiado a Brinkley para montar una radiodifusora «destinada a transmitir programas pro democráticos en castellano a centro y suramérica». Como la estación proyectaba emitir con 500 mil watts de potencia, los norteamericanos quisieron cerciorarse de que no

²⁷⁰ Cfr. ASRE, III-294-29, de Francisco Castillo Najera a Secretario de Relaciones Exteriores, marzo 23 de 1942 y respuesta de éste, marzo 27 de 1942;

dirigiría sus señales hacia su país. Sordo Noriega les dijo que pretendía hacerlo únicamente para encadenarse ocasionalmente con la *Mutual Broadcasting System*. Los funcionarios del Departamento de Estado no dejaron de advertir que Sordo Noriega venía acompañado por «su socio americano», James Savage²⁷¹.

Al poco tiempo, los 110 tambores conteniendo aceite; los siete gigantescos transformadores de diez toneladas cada uno; las 150 jaulas repletas con los fierros de las tres torres de transmisión; las 457 cajas conteniendo equipo electrónico, enfilaron por ferrocarril hacia la ciudad de México. Se requirieron siete furgones, dos góndolas, dos plataformas y un carro express para transportar el cadáver de la XERA²⁷².

3.4 Muerte de John R. Brinkley

Un coágulo en una arteria aparecido en agosto de 1941, obligó a que Brinkley fuera atendido urgentemente en el hospital. Una voraz gangrena se apoderó demasiado pronto de amplios territorio de la pierna izquierda del médico y ésta hubo de ser amputada hasta la altura de la rodilla. Por si fuera poco, mientras luchaba a brazo partido contra la muerte, una nueva acusación en su contra fue levantada por el Departamento de Correos de los Estados Unidos por utilizar el servicio postal para negocios fraudulentos, y le exigía presentarse a juicio el 6 de abril de 1942²⁷³. La comparecencia tuvo que ser pospuesta pues el médico tenía muy quebrantada su salud, y convalecía en la ciudad de San Antonio Texas.

El 10 de mayo de 1942 cayó en domingo. Brinkley se encontraba lo suficientemente lúcido para no olvidar que en esa fecha se celebraba el día de las madres, pero también lo suficientemente enfermo para no

²⁷¹ Cfr. ANW, GR 59, 812.74/490, Memorandum de conversación, julio 29 de 1942, y de H.B. Otterman a Mr. Burke, agosto 1 de 1942.

²⁷² AGN, SCOP, XERA, legajo 3, de Candelario Valdés a Jefe del Deto. de Telecomunicaciones, abril 8 de 1942

²⁷³ El municipio de Villa Acuña pedía también que se le cubriera los 143, 640 pesos que la radiodifusora le adeudaba. Ibid.

poder trasladarse a Del Rio a celebrar la fiesta con Minnie. El miércoles 6 le escribió esta carta;

Mi querida esposa: En vez de flores por el día de las madres te envío esta nota del más tierno amor para mi dulce y querida esposa y madre de nuestro único hijo. Nunca esperé poder acompañarte en este día de las madres. Por algún motivo, Dios me ha dejado aquí para que tú puedas tener cierto alivio en tus penosas horas de incertidumbre. Mi salud declina gradualmente. Los riñones, el corazón, la sangre, la presión arterial están normalizados, y sin embargo yo continuo debilitándome.

Hemos luchado juntos por casi 29 años, hemos tenido nuestros días felices y dolorosos. Hemos tenido montones de bendiciones y buenos tiempos. Hemos viajado y disfrutado de los lujos de yates, botes, aviones, casas palaciegas, etc. Hemos amado mucho. Ahora estamos siendo probados en el fuego de la persecución y del desasosiego. Nunca debemos titubear. Debemos mantenernos juntos, caminar hombro a hombro y mirar hacia la gloriosa Eternidad. Si yo cruzara la puerta antes que tú, te estaré cuidando y esperando. Me pararé en la playa dorada de la eternidad para darte la bienvenida allí donde nosotros sabemos que el dolor no existirá para nosotros.

De niño crecí acompañado por el dolor y el sufrimiento. Mi vida ha sido éso. No vacilaré ni desistiré. Yo creo que este es mi último día de las madres junto a tí, pero nosotros no sabemos lo que Dios nos tiene reservado. Tú serás siempre mi ángel hermoso de esperanza y mi amada esposa, nadie más puede compartir u ocupar tu lugar.

Que este día de las madres traiga dulces y agradables recuerdos de otros que juntos hemos disfrutado. Tú tienes una responsabilidad sobre nuestro hijo John. El se convertirá en un hombre del cual tú estarás orgullosa. Préstale tu tiempo y talento. Al igual que su padre, él es una flor delicada. Y como esto está llegando a su conclusión, mi corazón reza para que estas oscuras nubes se desvanezcan y nos gocemos en la soledad

de nuestra mutua presencia. Si nuestro amor no ha sido completo y sublime, nuestras alegrías llenaron una vida de entendimiento y de gloria en la presencia del otro. Que la paz acompañe siempre a mi amada esposa. Tu devoto esposo. John R. Brinkley, M.D.²⁷⁴

Al poco tiempo, la salud de Brinkley empeoró. Los médicos lo mantuvieron en terapia intensiva bajo una cámara de oxígeno. El viernes 22 de mayo le sobrevino un infarto cardíaco mientras su enfermera intentaba incorporarlo de la cama para darle un vaso de agua. Falleció serenamente a las 2:15 de la mañana del martes 26 de mayo de 1942²⁷⁵. Trasladado desde San Antonio, su cuerpo -vestido de uniforme azul de Almirante de marina, con una muceta de masón y portando sus célebres diamantes-, fue velado en su mansión en Del Rio para ser finalmente sepultado junto a la tumba de sus suegros en la ciudad de Memphis, Tennessee. Después de 56 años de denodado esfuerzo, John Richard Romulus Brinkley, MD; PhC; LLD; DPh; ScD; Lieut. USNR; Member, National Geographic Society, pasaba, para bien o para mal, a las páginas de la historia. Reproduciendo un cable de la agencia AP, el diario «Excelsior», en una pequeña esquina de las páginas interiores, publicó:

La muerte puso fin hoy a la turbulenta carrera política, médica y como propietario de radiodifusoras del doctor John Richard Brinkley, cirujano especialista en tratamientos de rejuvenecimiento, conocido popularmente como «El doctor de las glándulas de chivo». Brinkley tenía 56 años de edad. Falleció mientras dormía, hoy a las 2 de la mañana, hora local, como consecuencia de un mal cardíaco.²⁷⁶

Comentando su deceso, un artículo aparecido en el diario «New York Times» señalaba:

²⁷⁴ Carta obtenida en el Border Radio Research Institute, Austin, Texas.

²⁷⁵ Cfr. *Funeral services set for...*, op. cit., y *Milestones*, «Time», junio 8 de 1942, p.53

²⁷⁶ *Falleció ayer en San Antonio el Doctor Brinkley*, «Excelsior», mayo 27 de 1942, 2a. sección, p. 2.

Aunque otros hombres han colocado en las ondas del espacio mensajes más peligrosos que los del Doctor John Romulus Brinkley, el reciente fallecimiento del célebre charlatán no sólo evoca una brillante carrera, sino que puede haberle recordado a Usted una verdad tan obvia que podría pasar medio desapercibida; cuán poderosa puede ser la fuerza de la radio tanto para el bien como para el mal, aún dentro de una democracia. Particularmente en una democracia, podría Usted añadir; porque en una democracia, con sus reglas de juego limpio y los cambios en las opiniones, el espacio aéreo es casi libre en tiempos normales, debido a que -excepto en los casos de provocación extrema como el que ofrecía el doctor-, casi cualquiera puede pararse frente a un micrófono y decir lo que quiera. El doctor lo hizo, allá en los días de la piratería radiofónica, con resultados que fueron sorprendentes y que aún ahora resultan significativos²⁷⁷

El juicio de amparo levantado por la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, se desistió en septiembre de 1944²⁷⁸. El equipo de lo que fuera la XERA no pudo volverse a utilizar hasta el 30 de octubre de 1947 cuando en la ciudad de México -luego de numerosas vicisitudes²⁷⁹- inició transmisiones la emisora XEX, con de 250 mil watts de potencia autorizada. Pocos sabían que el resucitado corazón electrónico de la emisora proclamada como «La Voz de México», había latido para alimentar la agitada y vigorosa vida de la alguna vez llamada «Reina del Aire», «La Estación del Brillo del Sol entre las Naciones» y «La Voz de las Américas en Villa Acuña, Coahuila, República Mexicana»

John Romulus Brinkley no sólo perdió la estación XERA. Convertida en XEX, la emisora terminaría en manos de su más acérrimo enemigo: Emilio Azcárraga Vidaurreta. Hoy la XEX continúa operando ya en manos del heredero Emilio Azcárraga Milmo.

²⁷⁷ John K. Hutchins, *Quite a career*, «The New York Times», junio 7 de 1942, VIII, 10:2.

²⁷⁸ Cfr. AGN, SCOP, XERA, Legajo 4, de Jesús Hernández Llargo a Director General de Telecomunicaciones.

²⁷⁹ Véase Gabriel Sosa Plata, *XEX: el sueño que Sordo Noriega nunca hizo realidad*, «Revista Mexicana de la Comunicación», México, Noviembre-Diciembre 1993, pp. 24-29.

Capítulo 5

VALORACIONES DE LOS DIFERENTES ELEMENTOS DEL CONFLICTO

La naturaleza de la estación XER/XERA era la propia de una «Radiodifusora Comercial Internacional». En consecuencia, dado que el obrar sigue al ser, sus actuaciones debieron ser evaluadas y jurídicamente reguladas de acuerdo con esta naturaleza. Al no haberlo reconocido así los gobiernos de México y Estados Unidos, incurrieron, cada uno de ellos, en notables errores jurídicos, y en injustas actuaciones. Por otra parte, aunque cronológicamente no fue la primera en México, la XER/XERA representa un magnífico ejemplo de lo que son las «Radiodifusoras Comerciales Internacionales»; ejemplo que, por su antigüedad y características tan sobresalientes, debe ser reconocido por los historiadores de la radiodifusión.

Aunque el tema de nuestro estudio se refiere específicamente a las actuaciones de la radiodifusora XER/XERA, muchas de estas actuaciones estuvieron determinadas por el marco legal en que se llevaron a cabo. Dado que el más amplio y ajustado contexto jurídico podría modificar la valoración de las actuaciones de la emisora, nos vemos precisados a mencionar y evaluar algunos de estos aspectos cuya responsabilidad corresponde a los gobiernos involucrados.

1. Valoraciones de las actuaciones de los gobiernos

1.1 El principio de *«primer usuario-ocupante prioritario»* invocado por los Estados Unidos para la determinación del uso de las frecuencias de radiodifusión, resultaba inadecuado para un orden jurídico internacional justo. En el fondo del conflicto diplomático provocado por la estación XER, se encontraba el acaparamiento de frecuencias por parte de Estados Unidos que impedía que México pudiera hacer uso de aquellas que tuvieran una potencia

significativa. Ningún Estado es, o se puede considerar, titular de las ondas radioeléctricas. Estas pertenecen a la Humanidad, no a los Estados, y, por ello, el concepto de ocupación o uso de longitudes de onda que esgrimía el gobierno de los Estados Unidos al enfocar el problema era incorrecto. Los principios jurídicos han de conciliarse con la realidad a la que se aplican. Los principios romanos *prior tempore, potior iure* o *melior est positio ocupantis*, estaban pensados para bienes muebles o para bienes inmuebles abandonados, no para bienes potencialmente utilizables al servicio de un derecho natural y universal. Por eso, aunque el principio de «prioridad de uso» estuviera reconocido en los convenios internacionales, debió siempre armonizarse con el principio superior de la justicia. La información es un bien cuyo derecho a su uso es universal, y conlleva, como consecuencia, el derecho a utilizar los soportes convenientes, en este caso, las ondas radioeléctricas conforme a las frecuencias de radiodifusión que, por ser escasas, necesitan unas reglas de distribución equitativa para hacer efectiva su universalidad que es imposible si se dejan al arbitrio del más fuerte.

1.2. La consideración por parte del Gobierno mexicano de la radiodifusión como «servicio público» era incorrecta, propiciando desde sus raíces un ordenamiento jurídico injusto. Desde la perspectiva de la soberanía territorial, el espectro radioeléctrico se considera un bien de todos los ciudadanos nacionales y extranjeros (éstos últimos no raramente discriminados cuando privan criterios nacionalistas), cuya correcta administración debe asumir el Estado. Llevando el concepto de servicio público hasta sus extremos, el gobierno mexicano se consideró el propietario de dicho bien, creando a la medida de sus intereses una legislación arbitraria y opresiva donde la doctrina del derecho a la información no tuvo ninguna cabida. La radiodifusión es una actividad de interés público en la que la intervención del Estado debe circunscribirse a establecer los principios que garanticen el libre ejercicio del derecho a la información para todos los hombres, en sus tres facultades: recepción, emisión y búsqueda, aplicados a los mensajes de hechos, ideas y opiniones.

1.3. Dentro de la mentalidad y terminología de servicio público, el Gobierno mexicano actuó legítimamente al otorgar la concesión para el establecimiento y la operación de la radiodifusora XER/XERA, pero actuó incorrectamente al calificarla como una radiodifusora comercial doméstica. Dado que el Estado tiene la obligación de fomentar los servicios de interés público, como es el caso de la radiodifusión, y con mayor motivo cuando existen canales no asignados, el Gobierno mexicano actuó legítimamente al otorgar la concesión para el establecimiento y la operación de la radiodifusora en Villa Acuña. Al hacerlo, supo distinguir las responsabilidades de una empresa informativa, de las de los sujetos -cualificados o no- que pudieran participar en ellas, como era el caso de John R. Brinkley. Sobre cada una pesaban distintas responsabilidades civiles, administrativas o, en su caso, penales. A esto se añade el hecho de que, hasta el momento de la concesión, la participación del médico en la radiodifusora era una simple sospecha, y aún en el caso en que éste difundiera después informaciones, no había ningún impedimento para permitírselo, dado que el derecho a la información es universal en razón del sujeto, de los medios y del ámbito geográfico. La cuestión de los mensajes objetables difundidos en el pasado en otro país, no podía servir de antecedente para impedírselo en México porque equivaldría a aplicar una injusta censura previa sobre el objeto informativo. Era legítimo, por ello, permitirle que utilizara los micrófonos y, si incurría en irregularidades, inhabilitarlo como emisor y/o ejercer las oportunas sanciones jurídicas.

1.4. La autorización gubernamental para ubicar la XER/XERA en zona fronteriza fue legal y legítima. Incluso apoyándose en la doctrina de la soberanía territorial, y aplicándola para el caso del espacio aéreo que la cubre, es competencia del Estado el otorgamiento de las concesiones de radiodifusión para cualquier parte del territorio nacional. El respeto a la soberanía de los Estados es uno de los principios fundamentales del Derecho internacional en materia informativa, por lo que considerado tan sólo desde el punto de vista del país en que se erigía la emisora, era legal y legítimo el establecimiento de la XER/XERA en dicha zona fronteriza. La Convención Internacional de Radio de Madrid (1932) estableció restricciones, al menos discutibles, a la ubicación de

emisoras dentro de las zonas fronterizas, pero México no se adhirió a dichos acuerdos. La doctrina del derecho natural a la información no reconoce fronteras, como determinó la Declaración Universal de Derechos Humanos dieciséis años después de haberse establecido la XER.

1.5. Aunque la autorización para el uso de una determinada potencia de salida para la estación XER/XERA no presentaba objeciones legales, si existían desde un punto de vista ético. Esta actuación, propia del Gobierno mexicano puesto que es el responsable de autorizar la potencia de las emisoras, era formalmente correcta si se aplican los mismos criterios de soberanía informativa mencionados arriba al comentar la ubicación de la emisora, y si se tiene en cuenta que no existía ningún acuerdo bilateral entre los dos países, y que México se negó a firmar lo que en este sentido se establecía en la Convención de Radio de Madrid de 1932. Pero a nuestro modo de ver, esta actuación era injusta al contemplarse desde la perspectiva de la necesidad de un orden informativo internacional apoyado en el respeto mutuo. La soberanía política de un país no incluye de manera absoluta el derecho a no ser invadido por señales provenientes de otro, pero sí implica el derecho de impedir, o procurar impedir, aquellas emisiones que puedan afectar a la paz, la salud y el orden público en el sentido civil de la expresión. Estados Unidos se vio afectado cuando México instaló, precisamente en la frontera, una estación superpoderosa cuyas señales estaban intencionalmente pensadas para penetrar en amplias zonas norteamericanas, y que, en algunos casos, representaban amenazas a la salud pública. Otra cosa hubiera sido el que estas señales entraran en los Estados Unidos como simples desbordamientos (*spillovers*) de una radiodifusora mexicana dirigida a servir los intereses o necesidades generales. El conflicto de derechos soberanos entre México (derecho de establecer estaciones en cualquier lugar de su territorio y con cualquier potencia) y los Estados Unidos (derecho a no recibir mensajes indeseables del extranjero) sólo podía solucionarse mediante un acuerdo bilateral, que no existió mientras duró el conflicto.

Es verdad que los motivos que llevaron al gobierno de México a actuar de esta manera estuvieron apoyados en el deseo de cambiar una situación estructural injusta de acaparamiento de frecuencias por parte de los Estados Unidos. Pero un mal no se soluciona provocando otro mal, ni el fin justifica los medios. El derecho a la emisión de información de un sujeto no puede hacerse a costa del derecho a la recepción de otro sujeto, como sucedía con las interferencias provocadas por las señales de la XER/XERA. El libre ejercicio de ambas facultades exige el respeto a un orden jurídico establecido, que no se cumplía en el caso de las emisiones que entraban desde México en los Estados Unidos. Es difícil calibrar hasta qué punto las autoridades y funcionarios que intervinieron en la concesión conocían los propósitos irregulares de Brinkley.

En resumen, aún dentro del marco de los derechos soberanos, y de que no existía un acuerdo internacional que lo coaccionara, el gobierno de México actuó de manera ilegítima por los siguientes motivos: 1) Las señales estaban claramente dirigidas al país vecino, e, incluso, eran en gran parte en el idioma de los habitantes de éste. 2) Las necesidades locales de la zona de servicio de la XER/XERA no justificaban una potencia de la magnitud de la autorizada y, sí, en cambio, 3) afectaban los derechos de recepción de muchos radioescuchas norteamericanos, además de que, 4) quebrantaban con ello el orden jurídico internacional en materia radioeléctrica y el orden establecido en materia de mensajes en los Estados Unidos.

1.6. El principio de «soberanía informativa» esgrimido por los gobiernos de México y Estados Unidos en el conflicto de la estación XER/XERA muestra la fragilidad de dicho principio para regular con justicia las telecomunicaciones en el mundo. Por su propia naturaleza, las señales radiofónicas son circulares y tienden a expandirse sobre superficies más o menos extensas dependiendo de las circunstancias geográficas del territorio y de la potencia con que las genera la emisora. Cuando la emisión se da en una zona fronteriza, es prácticamente inevitable que las señales cubran porciones de ambos países, y, por tanto, que entren en conflicto los pretendidos derechos soberanos de la información apoyados en los de la territorialidad. Las consecuencias de

un punto de partida errado son evidentes. El país que genera las señales puede aducir su soberanía como derecho a la emisión en su territorio, pero el que las recibe puede también aducir ese mismo derecho soberano para no recibirlas en el suyo. Las posturas excluyentes terminan por aislar a los países, haciendo imposible la comunicación internacional.

El problema de los derechos en conflicto derivados de la soberanía esgrimida por ambos países sólo podía resolverse mediante un acuerdo recíproco. Desde el punto de vista del derecho positivo internacional no existía entre México y Estados Unidos ningún convenio que regulara la potencia, canal, localización, ni horarios de uso de las estaciones de radio en la región. En parte, el conflicto internacional se debía a la renuencia de las autoridades norteamericanas a considerar las necesidades de frecuencias de sus vecinos del sur y a garantizárselas. Pero el problema de las interferencias que causaba la XER no se justificaba por el hecho de que México necesitara disponer con libertad de canales de radiodifusión de potencia suficiente para cubrir todo su territorio sin que sus vecinos le adujesen derechos de prioridad en la ocupación de las frecuencias.

1.7. Son insuficientes las hipótesis de conspiración y corrupción del Gobierno mexicano para explicar el surgimiento y permanencia de la estación XER/XERA en la frontera norte de México. No obstante la existencia de algunos hechos que claramente demuestran que en la relación del gobierno mexicano con la estación XER/XERA mediaron actuaciones de cohecho, y que la radiodifusora formó parte de las políticas mexicanas de reivindicación ante el injusto acaparamiento de las frecuencias de radiodifusión por parte de los Estados Unidos, dicha hipótesis resulta insuficiente, pues existen también otros hechos que claramente la contradicen. Entre los más significativos, podemos señalar: a) la firme intolerancia a las irregularidades de la estación manifestada por los Presidentes Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho; b) la irreductible oposición hacia la emisora sostenida por el Departamento de Salubridad Pública; c) la cancelación de la visa de entrada a México para John R. Brinkley por parte de la Secretaría de Gobernación; d) los numerosos cambios a la legislación radiofónica claramente dirigidos a corregir las

anomalías en la XER/XERA; e) la rigurosa vigilancia realizada por los inspectores de la SCOP, así como las continuas multas levantadas por ésta contra la emisora y, finalmente, f) la clausura definitiva de la XER, y la desarrollada de manera temporal a la XERA. Para el caso de la XER, los distintos esfuerzos gubernamentales por mantenerla dentro del orden ético y jurídico tuvieron lugar en un período de tan sólo 28 meses, caracterizados además por una notable inestabilidad en los cargos de la Administración Pública directamente vinculados con el problema. Todos estos motivos hacen ver lo frágil, o, al menos, lo superficial que resulta la hipótesis que acusa al gobierno mexicano de tolerancia, negligencia o complicidad absolutas ante las irregularidades de la XER. Un descargo semejante puede señalarse para el caso de la XERA, destacando la firme oposición del Secretario de Comunicaciones Francisco J. Múgica.

1.8. No puede hablarse de una postura homogénea y clara del Gobierno de México en sus políticas hacia la estación. Del estudio histórico que hemos realizado, resulta evidente que las actuaciones y actitudes hacia la XER/XERA dentro de la Administración Pública mexicana fueron diversas y hasta contradictorias entre las diversas dependencias involucradas. No puede hablarse, por tanto, de una concertación gubernamental para apoyar las actuaciones ilícitas e ilegítimas de dicha radiodifusora.

1.9. Existían razones legítimas para que el gobierno mexicano sancionara la transmisión de determinados mensajes en la emisora XER/XERA. La doctrina del derecho a la información no proclama el principio de universalidad en los mensajes. En sus relaciones hacia la XER/XERA las autoridades mexicanas debieron aplicar las excepciones a la difundibilidad de algunos mensajes a través de mecanismos represivos o sancionadores exclusivamente. Nunca con medidas preventivas como la censura previa. Las prohibiciones expresas para algunos mensajes en la ley positiva debieron acompañarse de sanciones y aplicarlas. Para el caso de las informaciones médicas objetables, las autoridades administrativas se apoyaron, precisamente, en la concordancia entre el derecho a la salud pública sobre el de una irrestricta e irracional libertad de expresión. Este mismo motivo no justifica —aunque ahora se sigue haciendo en México y

en muchos países— el mecanismo de censura previa a la publicidad, violatorio, dicho sea de paso, de los artículos 6o. y 7o. de la Constitución Mexicana. En el fondo de las prohibiciones, se encontraba asimismo la carencia del constitutivo esencial en los mensajes transmitidos por la radiodifusora XER: la verdad para el caso de los mensajes de hechos; el bien, para el caso de los mensajes de ideas, y la capacidad deductiva para el de opiniones.

Por otra parte, las actuaciones de la radiodifusora XER y XERA se desarrollaron dentro de un marco jurídico injusto y opresivo, con intolerables restricciones a la libertad de información. La legislación mexicana entonces vigente negaba el derecho a la difusión de mensajes políticos y religiosos a los profesionales de la comunicación en la radio -sujetos cualificados- y, por consiguiente, al sujeto universal -los receptores de sus transmisiones-. Las violaciones que en este sentido realizó la XER fueron ilegales pero no ilegítimas formalmente. Habría que analizar cada mensaje para comprobar si lo fueron materialmente.

1.10. Aunque legal, el secuestro administrativo de la XER era ilegítimo. Utilizando una terminología de principios de siglo, el artículo 7o constitucional prohíbe expresamente el secuestro de la imprenta para los bienes impresos. Análogamente, este precepto debió ser aplicado a las instalaciones de radio. Las faltas administrativas no justifican el secuestro de un medio informativo. Otra cosa sería si se tratara de delitos. Pero el secuestro fue llevado a cabo por las autoridades administrativas, y no por las judiciales, que garantizan frente a la discrecionalidad por parte de las autoridades gubernativas.

1.11. El embargo de bienes propiamente informativos de la XERA fue ilegítimo. Por las graves consecuencias que la suspensión de la programación implica para la comunidad, el embargo de bienes propiamente informativos debe aplicarse sólo a casos extremos de aseguramiento de responsabilidades civiles, sean o no consecuencia de delitos informativos. Pero el embargo de bienes no debe interrumpir la difusión de la información.

1.12. Aparentemente legal y legítima, la expropiación de la XERA exige información más precisa para determinar la justificación de la medida. La expropiación de la XERA fue una medida muy discutible por existir fundadas dudas de que la estación estuviese transmitiendo mensajes clandestinos de naturaleza militar. Aunque hubiese sido ser cierto, la medida era ilegal, pues existieron numerosas irregularidades en su procedimiento. La legitimidad está también dependiendo de la verdad de las sospechas ya mencionadas, pues sólo algo tan grave como la seguridad nacional podía justificar una medida tan excepcional. Al no ofrecerse ninguna prueba fehaciente, y al querer apoyarla luego con otros argumentos de menor peso, la duda no sólo se mantiene, sino que se hace vehemente la sospecha de que se apoyó en motivaciones políticas internas y externas y no en razones jurídicas.

2. Valoración de los actos más significativos de la emisora XER/XERA desde la perspectiva ético-jurídica.

2.1. TRANSMISIONES EN IDIOMA INGLÉS. Existe obligación de la emisora de servir a la comunidad en la que se localiza, y al país cuyo gobierno —en función de los derechos de soberanía política— le otorga la licencia o concesión, lo que normalmente exige el uso del idioma local. Sin embargo, en el caso de la XERA, esta exigencia no debía aplicarse de la misma forma que el resto de las estaciones en México por tratarse —de hecho, aunque no lo fuera de derecho— de una radiodifusora comercial internacional, naturaleza que en ningún momento fue reconocida como tal por el gobierno mexicano. Desde el punto de vista del derecho a la información, las excepciones a la difundibilidad de ciertos mensajes conciernen a la esencia misma de la información, y no al accidente del idioma en que se realizan. Es preciso señalar que la ley positiva mexicana no prohibía las transmisiones en otro idioma, sino que las condicionaba a que volvieran luego a realizarse en idioma castellano, medida que afectaba a los intereses comerciales de las radiodifusoras, por lo que con frecuencia no se llevaba a cabo.

2.2. PROPIEDAD DE LA ESTACIÓN EN MANOS DE UN EXTRANJERO. Aunque ilegal en su espíritu, una laguna jurídica, no subsanada hasta

febrero de 1940, podía hacer que en la interpretación de la Ley sí cupiera la propiedad de una radiodifusora por parte de un ciudadano extranjero. La doctrina del derecho a la información proclama la libertad para el establecimiento de cualquier tipo de medio informativo, libertad que se va imponiendo paulatinamente en la legislación comparada y en las comunidades supranacionales regionales. Por otra parte, los trabajadores de la empresa informativa, los anunciantes, el público y la Administración Pública tienen derecho a saber quiénes son los propietarios de dicha empresa. En su función de administrador del espectro -un bien escaso y generalmente deficitario-, el Estado tiene la obligación de asignar las frecuencias a quienes garanticen un mejor servicio a la comunidad, lo cual requiere también de transparencia en el conocimiento de sus propietarios

2.3. USO DE DISCOS IMPORTADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS. La prohibición para la exportación hacia el extranjero de discos norteamericanos, presente sólo en la legislación de los Estados Unidos, era una norma injusta, pues el derecho a la información incluye el de la emisión y recepción de mensajes «sin limitación de frontera alguna, y por cualquier medio de expresión», y, por tanto, de circulación de medios de autoprogramación. Afectaba a México sólo secundariamente, en cuanto los discos desplazaban la contratación de artistas locales, y, por ello, obstaba a la estimulación de la economía y de la cultura.

2.4. TRANSMISIONES A CONTROL REMOTO DESDE EL EXTRANJERO. El derecho a la emisión y recepción de información es «sin limitación de frontera alguna». La información, como bien que es, es supranacional; es un derecho subjetivo al que no puede oponerse la soberanía estatal. El Estado tiene obligación de garantizar que los mensajes transmitidos por los medios de comunicación no afecten derechos como el de la vida, la honra, la salud o la intimidad, pero la actuación de la autoridad debe ser siempre *a posteriori* y a través de mecanismos que permitan la defensa del inculcado. La ley positiva no prohibía las transmisiones, pero exigía autorización previa, lo cual es también algo irregular y, en México, contrario a las garantías constitucionales.

2.5. PARTICIPACIÓN DE LOCUTORES EXTRANJEROS EN LA ESTACIÓN.

La doctrina del derecho a la información establece la universalidad del sujeto informativo. El respeto al público y el recto uso del medio, demanda idoneidad en los sujetos cualificados. Por su carácter internacional, la XER/XERA, requería, en atención del mejor servicio a los públicos a quienes dirigía sus mensajes, que sus informadores dominaran perfectamente el idioma inglés, situación en la que cabían los extranjeros.

2.6. ARTISTAS EXTRANJEROS EN PROPORCIÓN MAYOR AL 20%. Esta medida legal mexicana buscaba fomentar y estimular el talento nativo favoreciendo la cultura propia, pero el sujeto del derecho a la información es universal, sin discriminaciones de razas o nacionalidades. La naturaleza de radiodifusora comercial internacional, y el sólo hecho de estar situada en una zona francamente bicultural, admitía también una participación internacional de artistas.

2.7. TRANSMISIÓN DE MENSAJES DE CARÁCTER PERSONAL EN ALGUNOS PROGRAMAS. Las informaciones transmitidas a través de la radiodifusión deben estar dirigidas al público en general. Los mensajes de carácter personal son propios de otros medios de radiocomunicación, como el telégrafo, por lo que la legislación era plenamente legítima en este aspecto.

2.8. TRANSMISIÓN DE PROGRAMAS DE RELIGIÓN. Atentatoria de uno de los derechos humanos más elementales, la prohibición del gobierno mexicano a la transmisión de mensajes «franca o veladamente» religiosos, además de ser claramente ilegítima, era ilegal por violar el derecho constitucional a la libertad de expresión. La medida sólo puede entenderse desde la óptica del autoritarismo dictatorial que se vivía en el México de esa época.

2.9. TRANSMISIÓN DE PROGRAMAS DE ASTROLOGÍA Y «ESOTÉRICOS». La difundibilidad de mensajes informativos admite excepciones cuando éstos carecen de sus elementos constitutivos esenciales, como es la verdad en la comunicación de hechos, y el bien en

la comunicación ideológica. Ambos aspectos quedaban desvirtuados en este tipo de programas. Cabe aclarar que aunque el código penal vigente prohibía claramente este tipo de mensajes, las autoridades administrativas —inspiradas por motivos políticos y no por razones jurídicas— las permitieron como una medida de presión a los Estados Unidos.

2.10. TRANSMISIÓN DE PROGRAMAS DE CONSULTA MÉDICA. La heterogeneidad de los receptores de un medio de comunicación colectiva como la radio, exige que los mensajes transmitidos no ofrezcan peligro de ser mal interpretados o dañar a algunos núcleos dentro del público. El problema es serio, pues no sólo afecta al derecho a la salud, consecuencia inmediata del derecho a la vida, sino que desprestigia la profesión médica. El adecuado diagnóstico de un enfermo exige regularmente la entrevista personal, pues «no existen enfermedades, sino enfermos». La automedicación que podía derivarse de las transmisiones médicas del Doctor Brinkley constituye un grave riesgo a la salud: algunas personas que escuchaban sus programas, al tener los mismos síntomas que otras que hacían su consulta por la radio, podían equivocadamente pensar que se trataba de la misma enfermedad. Por otro lado, la difusión de los nombres de los pacientes que hacían consulta por carta podía constituir una grave falta al secreto profesional y al derecho a la intimidad, sobre todo si se considera que gran parte de las consultas eran sobre cuestiones sexuales. Sólo en el caso de que las fuentes informativas hayan enviado esas cartas con *animus difundendi* pueden hacerse públicas. Como un dato adicional para el análisis valorativo, debe señalarse que la legislación mexicana exigía la aprobación previa de este tipo de programas, pero que en el caso de John R. Brinkley no se cumplía por las características de su formato: leía las cartas al aire, e improvisaba allí sus respuestas. No es que no puedan llevarse a cabo programas de orientación médica a través de la radio, muchos países los tienen, sin embargo, deben evitar hacer diagnósticos individuales y recetar a los radioescuchas como lo hacía Brinkley.

2.11. TRANSMISIÓN DE PROGRAMAS DE CONTENIDO POLÍTICO EN MÉXICO. Además de contravenir los artículos constitucionales (6o. y 7o.), la prohibición de difusión de mensajes de naturaleza política en la

radio mexicana fue durante muchos años una de las más flagrantes violaciones de la libertad informativa. El derecho humano a la información está íntimamente vinculado al derecho de participación. Para el auténtico desarrollo de la democracia, el pluralismo en las informaciones políticas resulta indispensable. Esta disposición es una clara manifestación de la etapa «absolutista» de la información que se vivía en México, en la que la libertad de expresión se entendía como «concedida» por el poder, y, por tanto limitable, o incluso anulable, por él. Este atropello a los derechos humanos más elementales manifiesta el carácter dictatorial del marco jurídico en que tuvieron lugar las actuaciones de la radiodifusora XER/XERA.

2.12. TRANSMISIÓN DE PROGRAMAS DE NATURALEZA POLÍTICA HACIA EL EXTRANJERO. Puesto que no lo distinguía, la norma mexicana que prohibía la transmisión de mensajes políticos a través de la radio incluía, puesto que la ley no distinguía, los que pudieran tener como destinatario final los públicos extranjeros. Como hemos señalado, esta disposición era injusta, pero debemos afirmar también que los mensajes de naturaleza política pueden adoptar muchas formas, algunas cuestionables. Los tratados internacionales prohíben, por ejemplo, la emisión de mensajes ilegales o ilegítimos, es decir, «no mensajes», entre los que se encuentran aquellos en los que un país interviene en los asuntos políticos que corresponde dirimir al Estado soberano en cuestión (doctrina de la «no ingerencia»). Dentro de esta conceptualización entran los que, de un modo u otro, alteran la paz o las relaciones de buena vecindad y los que van contra los derechos naturales. Este último aspecto se encontraba también presente en la legislación mexicana para la radio.

2.13. DEFRAUDACIÓN AL FISCO. Como cualquier empresa mercantil más, la propietaria de la estación XER/XERA debió cumplir con este deber de ayudar al sostenimiento del Estado y al bien común mediante el pago correcto de sus contribuciones. A esta obligación se añade el hecho de que la estación obtenía jugosas utilidades.

3. Análisis jurídico-legal de la medida expropiatoria de la estación XERA.

3.1. LA EXPROPIACIÓN DE LA ESTACIÓN X.E.R.A. NO SE JUSTIFICA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA UTILIDAD PÚBLICA. El artículo 27, párrafo II de la Constitución Política Mexicana ordena que «Las expropiaciones sólo podrán hacerse por causa de utilidad pública y mediante indemnización». Por lo tanto, para que proceda una expropiación es preciso que el Estado justifique la existencia de dicha condición de constitucionalidad de utilidad pública.

El decreto de expropiación de la X.E.R.A. apoyó esa utilidad pública en los términos del artículo 1º, fracciones I, VII, IX y X de la Ley de Expropiación del 23 de noviembre de 1936. Un análisis detallado de cada una de estas fracciones hacen ver la inexistencia de motivos para tomar esa medida:

FRACCIÓN I. «Es de utilidad pública la conservación de un servicio público». Como hemos visto, una radiodifusora comercial no constituye un servicio público en el sentido que establecen la ley y la doctrina jurídica, pues si redundaría en beneficio público esto es sólo en el sentido común a todas las actividades privadas lícitas: industrias, ejercicio de las profesiones, etc. Pero, por otra parte, no hay que olvidar que la expropiación se llevó a cabo a una empresa cuyos servicios fueron cancelados por el propio gobierno días antes. No es explicable cómo justificar la conservación de un servicio público al que previamente se le ha cancelado la concesión que hace posible tal servicio.

FRACCIÓN VII. «Es de utilidad pública el aprovechamiento de los recursos naturales como lo es el espacio aéreo, susceptible de explotación». Tanto la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, como la Ley de Expropiación hablan de estos recursos, pero sólo en el sentido de las tierras, de las aguas, minas y demás bienes que pueden ser utilizados y

aprovechados por la colectividad y que tengan valor comercial, susceptible de entrar en el comercio por tener algún precio. Pero en el caso de una radiodifusora como la X.E.R.A., cuya concesión había sido cancelada con anterioridad, no existía ningún espacio aéreo que aprovechar. El aire no era consumido por los bienes expropiados, ni siquiera por la radiodifusora en funcionamiento, para que hubiera necesidad de cuidar que no se agotara.

FRACCIÓN IX «Es de utilidad pública la conservación de una empresa para el servicio de la colectividad». La X.E.R.A. funcionaba como una empresa de fines comerciales. Al ser expropiados sus bienes y destinados al gobierno federal, forzosamente debía dejar de ser una entidad privada para convertirse en estatal, con funciones muy distintas a las que venía desarrollando. Lo que se obtenía mediante la expropiación era precisamente lo contrario: no conservar una empresa que tenía fines comerciales y cuyos dueños deseaban mantener en operaciones o, en su defecto, vender o traspasar (mediante previo permiso de las autoridades competentes) a otras personas interesadas en continuar operándola.

FRACCIÓN X: «Son de utilidad pública las medidas necesarias para evitar los daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la colectividad». Cuando la Constitución y la Ley de Expropiación hablan de evitar los daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la colectividad, se refieren a aquellos en que existe abandono que destruya una riqueza útil a la colectividad, pero no había por qué suponer que los propietarios de la radiodifusora fueran a abandonarla o a destruirla, cuando tenía un alto valor comercial.

3.2. LA EXPROPIACIÓN DE LA RADIODIFUSORA X.E.R.A. NO SE JUSTIFICA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA SUPUESTA URGENCIA ADUCIDA POR EL GOBIERNO MEXICANO. En otro considerando del decreto expropiatorio se señala que «el Gobierno Federal tiene

urgencia de obtener una Estación Radiodifusora de la potencia de la "X.E.R.A.». Además de que el tiempo demostraría la falsedad de esta premisa (el equipo de la radiodifusora no sería utilizado hasta seis años después, y por una estación radiodifusora comercial), tampoco este motivo justificaba una medida tan extrema como la expropiación, pues cabía un acuerdo de renta, préstamo, etc. Desde un punto de vista de la utilidad pública, la supuesta urgencia también resultaba cuestionable. La utilidad pública está ligada siempre a una necesidad de la colectividad más que del gobierno. No existía en ese momento en el pueblo ninguna necesidad perentoria, y si la hubiera habido, ésta podía cubrirse mediante otros cauces.

3.3. LA EXPROPIACIÓN DE LA RADIODIFUSORA X.E.R.A. NO SE JUSTIFICA POR LA SUPUESTA NECESIDAD DEL ESTADO DE DEDICARLA AL SERVICIO DE LA FEDERACIÓN. El decreto expropiatorio explicaba que necesitaba la radiodifusora de Villa Acuña «para dedicarla al servicio de la Federación, coordinando naturalmente sus actividades, con las que son propias del servicio que debe proporcionarle al público, y que actualmente no es posible obtenerla de los Estados Unidos de Norte América, dadas las condiciones que actualmente prevalecen en Europa». Este texto es ambiguo, puesto que da a entender que se pretende establecer un sistema mixto de explotación de la radiodifusora en el que el Gobierno conserve la propiedad de los bienes y algún particular celebre contrato para explotarlos. Una posible explicación de la redacción se encuentra en el deseo de tranquilizar al resto de los concesionarios que pudieran preocuparse de correr una suerte semejante. Independientemente de esto, la razón aludida no tenía peso alguno, pues se perjudicaban los derechos de una persona para constituir una empresa con fines idénticos a la afectada.

Por otra parte, al igual que con el resto de las estaciones de la República, el Gobierno Federal podía disponer con bastante libertad del tiempo de las radiodifusoras para la transmisión gratuita de los mensajes que consideraba de interés para la nación. Como se ha

visto anteriormente, la X.E.R.A. había contribuido a las campañas de salud pública, de promoción al turismo y hasta a las consignas de propaganda política injustamente impuestas por el Estado mexicano. Además, la cláusula séptima del contrato de concesión de la estación menciona explícitamente las amplias posibilidades con que contaba la Federación para canalizar sus servicios. «La concesionaria se obliga a transmitir gratuitamente, y de preferencia:

I. Los mensajes o avisos relacionados con embarcaciones, aeronaves o aviones que soliciten auxilio.

II. Los mensajes de cualquier autoridad que se relacionen con la seguridad o defensa del territorio nacional, la conservación del orden público, o alguna calamidad de carácter general.

III. Las informaciones que le sean proporcionadas por la autoridad respectiva, sobre el estado del tiempo y pronósticos metereológicos.

IV. Los mensajes de interesados que pidan amparo por estar en peligro sus vidas, así como los acuerdos telegráficos de las autoridades judiciales relativas a este recurso.

V. Los boletines de propaganda higiénica del Departamento de Salud Pública.

VI. Los boletines, comunicaciones o circulares relativas a los servicios de la Secretaría, que tengan el carácter de interés público, de urgencia, o que constituyan propaganda en favor de los servicios públicos...»

3.4. LA EXPROPIACIÓN DE LA RADIODIFUSORA X.E.R.A. NO SE JUSTIFICA POR LA SUPUESTA IMPOSIBILIDAD DE ADQUIRIR UNA DE ESA NATURALEZA EN LOS ESTADOS UNIDOS. Además de aplicar los criterios expuestos en el apartado anterior, este motivo se apoyaba

en una razón meramente circunstancial, y no permanente. Y aunque así fuera, podría haberse resuelto mediante otros procedimientos como una ocupación temporal indemnizada, contrato de arrendamiento, etc.

3.5. LOS MISMOS MOTIVOS ADUCIDOS POR EL GOBIERNO MEXICANO PARA DECRETAR LA CADUCIDAD DE LA X.E.R.A. RESULTABAN APLICABLES PARA HACER INJUSTIFICADA LA MEDIDA EXPROPIATORIA. Recordemos que la causa explicada por el gobierno federal para decretar la caducidad de la concesión de la X.E.R.A. consistió en el incumplimiento de los dueños para trasladarla al sitio determinado por el Convenio Regional Norteamericano de Radiodifusión y para empezar operaciones según la fecha prevista; es decir, establecerla en el Estado de Sonora, y funcionar a partir del 29 de abril de 1941. Según dicho convenio, sólo en este lugar podía operar una radiodifusora de alta potencia que ocupara el canal despejado de Clase I-A de los 800 kilociclos. Si, como aludía el decreto de expropiación, el gobierno mexicano tenía necesidad de una estación de esta naturaleza, enfrentaba el mismo problema que sus dueños: o desmontarla, con el consiguiente riesgo —en la operación o traslado— de romper piezas que no podían reponerse por la guerra; o transmitir provisionalmente desde Villa Acuña en el canal de los 800 kilociclos. Llevarla a otro sitio, a la Capital del país por ejemplo, implicaba, automáticamente, abandonar la posibilidad de aprovechar esa frecuencia. En resumen, si el gobierno optaba por dismantelar la estación, ni cumpliría su propósito de contar rápidamente con una radiodifusora propia (porque se inutilizarían muchas de sus piezas y tardaría bastante en reinstalarla); ni, peor aún, podría aprovechar la frecuencia que ésta tenía autorizada puesto que sólo podía operarse desde el Estado de Sonora.

3.6. LA MEDIDA EXPROPIATORIA FUE ILEGAL, PUES SE VIOLÓ EL DERECHO DE AUDIENCIA PREVIA A LOS INTERESADOS ESTABLECIDO POR LA LEY DE VÍAS GENERALES DE COMUNICACIÓN DEL 19 DE FEBRERO

DE 1940. La Ley de Vías Generales de Comunicación, publicada en el «Diario Oficial» el 19 de febrero de 1940, disponía en su artículo 21, Fracción II, que si para el establecimiento y construcción de una vía de comunicación «hubiese necesidad de ocupar terrenos, aguas u obras ya utilizadas por otra o destinados a diferentes usos de la misma, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, oyendo a los interesados, examinará si la ocupación de estos bienes para la nueva vía, causa a la anterior perjuicios de tal manera graves que hagan inconveniente el establecimiento de la proyectada...». Este artículo, aún cuando era inconstitucional en cuanto a que confería a las autoridades administrativas facultades propias de la judicial (violando con ello los artículos 14, 16, 89 y 104 de la Constitución Mexicana), conservaba, sin embargo, el requisito de audiencia previa a los interesados. En la expropiación no se escuchó previamente a los dueños de la X.E.R.A., por lo que el gobierno mexicano actuó de manera ilegal por no haber cumplido con los procedimientos previos exigidos por la mencionada Ley de Vías Generales de Comunicación.

3.7. DESDE EL PUNTO DE VISTA DE PROCEDIMIENTOS, EL DECRETO NO CUMPLIÓ CON LO ESTABLECIDO POR LA LEY DE EXPROPIACIÓN, POR LO CUAL RESULTABA ILEGAL. La Ley de Expropiación del 23 de noviembre de 1936 establecía en su artículo 3° que el Ejecutivo Federal, por conducto de la Secretaría de Estado correspondiente: a) tramitará el expediente de expropiación; b) en su caso hará la declaratoria respectiva; y c) la declaratoria se hará mediante acuerdo que se publicará en el «Diario Oficial» de la Federación.

Lo anterior significaba que, como requisito previo a cualquier ocupación de bienes, era necesario: 1) formar y tramitar el expediente de expropiación, en el cual debía escucharse al interesado y quedar demostrada la necesidad de la medida así como la aptitud legal del Ejecutivo para dictar el acuerdo expropiatorio correspondiente; 2) si quedaba demostrada la necesidad de la

medida, debía hacerse la declaratoria de expropiación; 3) hecho lo anterior, debía publicarse en el «Diario Oficial» para que surtiera efecto y 4) satisfechos los restantes requisitos de la ley, podía procederse a la ocupación del bien que se trataba, en los términos de la Ley de Expropiación.

En el caso de la expropiación de la X.E.R.A., ninguno de esos requisitos se cumplió, pues: 1) no se tramitó expediente alguno; 2) no se demostró ni la necesidad aludida ni la finalidad de utilidad pública que se pretendía; 4) no se publicó previamente en el «Diario Oficial», sino siete días después de la expropiación; 5) la ocupación de las instalaciones se hizo de manera intempestiva; y 6), el tiempo demostraría que la supuesta necesidad o urgencia del gobierno federal para contar con la radiodifusora era falso: la estación fue cedida a un particular y el equipo no empezó a operar hasta seis años después.

3.8. LA FORMA DE INDEMNIZACIÓN PREVISTA EN EL DECRETO EXPROPIATORIO RESULTABA CONTRARIA AL ARTÍCULO 27 CONSTITUCIONAL. El punto resolutivo tercero del acuerdo expropiatorio señalaba que el precio fijado como indemnización a la radiodifusora XERA se establecía en los términos prescritos por la Ley de Expropiación, y que sería pagado en 10 años. Además de imprecisa e indefinida, la forma de pago diferida a un plazo tan largo no resultaba justa para los afectados. William Mallory, representante de la radiodifusora argumentaba así este punto: «Cierto es que en algunas decisiones muy extremas y que son contrarias a la jurisprudencia constante de la Suprema Corte, ésta ha dicho que en los casos en que el Gobierno estuviere imposibilitado por la cuantía de la operación para hacer el pago inmediato de una indemnización y la falta de ejecución de la expropiación causare un perjuicio al país, podría diferirse el pago de la indemnización, circunstancias que ni se han aducido ni existen en el presente caso; pero ha seguido la regla general de que la indemnización deberá ser pagada en efectivo a más tardar dentro del tiempo estrictamente necesario para valorizar los bienes expresados, y en el caso

presente ni se reúnen esos requisitos. De aquí que por este concepto también sea constitucional el acuerdo expropiatorio contra el cual se endereza este recurso y proceda su revocación»¹.

3.9. EXISTEN FUNDADAS SOSPECHAS DE QUE LA MEDIDA DE «EXPROPIACIÓN», CONSTITUYÓ EN REALIDAD UNA CONFISCACIÓN. Las iniciales discusiones respecto al precio y plazos a cubrir por parte del Gobierno mexicano por la expropiación de la XERA fueron alargándose y burocratizándose de forma tal que todo apunta a concluir que nunca se llevó a cabo dicho pago. Como resultado, más que hablar de «expropiación», debemos hablar de una confiscación, es decir de un robo inicialmente disfrazado de legalidad.

¹ Cfr. AGN, MAC, 512.32/9: de William L. Mallory a Presidente de la República, junio 26 de 1941, y de Ramón D. Bosquez a Presidente de la República, agosto 20 de 1941

CONCLUSIONES

A) La historia de la estación XER/XERA tiene una gran trascendencia pedagógica en el campo iusinformativo aplicado a la radiodifusión. Su estudio encierra importantes enseñanzas relacionadas con el ordenamiento iusinformativo de la radiodifusión en México y en la Región de América del Norte. Sus actuaciones, y los procesos de regulación de las mismas, contribuyeron a la creación de un marco jurídico internacional más justo en materia de radiodifusión.

B) La legislación mexicana aplicada a las actividades de una y otra emisora fue inadecuada. Puede argumentarse como atenuante que no se había proclamado universalmente el derecho a la información; pero la proclamación no supuso una creación, sino el reconocimiento de un derecho natural, concreción del derecho a comunicarse, anterior y superior a la Declaración de 1948 y que, por tanto, debió tenerse en cuenta.

C) La actitud de los Estados Unidos ante los problemas planteados por las emisoras fronterizas, teniendo presente que, en parte, eran debidos a la ocupación anterior de las frecuencias unilateralmente, se basó en motivaciones políticas más que en razones jurídicas.

D) Aunque no puede afirmarse de manera contundente que el Gobierno mexicano haya contribuido a los mensajes irregulares emitidos hacia un País vecino, lo cierto es que se produjeron por una visión torcida de la libertad de expresión, que se utilizó en cada momento conforme a conveniencias coyunturales, y que pasó por encima de las garantías constitucionales consagradas en los artículos 6o. y 7o. de la Carta Magna.

E) La falta de principios claros, si no otras concausas, permitieron, de hecho, que se emitieran mensajes publicitarios no sólo con engaño, sino envueltos en mensajes de naturaleza ideológica que, por otra parte, estaban prohibidos en las condiciones de la concesión. Se infringieron, de ese modo, todos los principios jurídicos del mensaje publicitario.

F) Los conflictos de interferencias y de penetración de mensajes no deseables de un territorio estatal a otro, demuestran la inviabilidad, por irreal, de la doctrina de la «soberanía informativa», desmentida pocas décadas después por los fenómenos de universalización de los medios.

G) Las actuaciones de la XER y de la XERA tuvieron una influencia directa y determinante para la obtención de una distribución más justa de las ondas radioeléctricas entre los países de América del Norte y Mar Caribe. Tal efecto favorable no justifica el que fuesen utilizadas las emisoras para conseguirlo.

H) La acción estatal unilateral en materia de radiodifusión lleva a situaciones injustas que debieron superarse a través de acuerdos bilaterales o multilaterales entre los Estados afectados, hasta la llegada de las normas de distribución de ondas con carácter universal.

I) La existencia de estas normas, siempre perfectibles en la medida en que parte del derecho universal a la información, tendrán el efecto favorable de que no se vuelvan a repetir episodios como los historiados y valorados en las páginas de esta Memoria.

RELACION DE ABREVIATURAS

AMA	American Medical Association
ANG	Archivos Nacionales de Washington
AGN	Archivo General de la Nación
ALR	Abelardo L. Rodríguez
ASRE	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores
DSP	Departamento de Salubridad Pública
FCC	Federal Communications Commission
FRC	Federal Radio Commission
FRUS	«Papers Relating to the Foreign Relations of the United States»
GR	Grupo de Registro
JAMA	«Journal of the American Medical Association»
LC	Lázaro Cárdenas
LCE	Ley de Comunicaciones Eléctricas
LCMR	Liga Central Mexicana de Radio
LVGC	Ley de Vías Generales de Comunicación
MAC	Manuel Avila Camacho
PNR	Partido Nacional Revolucionario
POR	Pascual Ortiz Rubio
SCOP	Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas

RELACION DE FUENTES CONSULTADAS

LIBROS

- Aguilar Aldama, Macedonio, *Panorama Histórico del Municipio de Acuña*, Saltillo, Coah., Ed. Panorama, 1988.
- Aitke, Hugh G.J. *The Continuous Wave: Technology and American Radio 1900-1932*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

- Alvear Acevedo, Carlos, *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, México, Ed. Jus, 2a. Ed., 1972.
- Barnow, Eric, *A Tower in Babel*, New York, Oxford University Press, 1968
- Barnow, Eric, *The Golden Web*, New York, Oxford University Press, 1968.
- Barajas, Manuel, *Bosquejo Histórico de la Radiodifusión en México*, México, Ed. Cultura, 1936.
- Barroso Asenjo, Porfirio, *Limites Constitucionales al Derecho de la Información*, Madrid, Ed. Mitre, 1984.
- Bailey, David C., y Beezley, William H., *A Guide to Historical Sources in Saltillo, Coahuila*, Michigan State University, Latin American Studies Center, Monograph Series No. 13, 1975.
- Bauer, Douglas, *The Very Air*, New York, William Morrow, 1993.
- Bevans, Charles I., *Treaties and Other International Agreements of the United States of America 1968-1976*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office.
- Bohmann, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- Briggs, Asa, *The History of Broadcasting in the United Kingdom. The Birth of Broadcasting* (Vol. I); London, Oxford University Press, 1961.
- Briggs, Asa, *The History of Broadcasting in the United Kingdom. The Golden Age of Wireless* (Vol.II); London, Oxford University Press, 1965.
- Britt Horwitz, Robert, *The Irony of Regulatory Reform. The Deregulation of American Telecommunications*, New York, Oxford University Press, 1989.
- Browne, Donald R., *International Radio Broadcasting. The Limits of the Limitless Medium*, New York, Praeger Publishers, 1982.
- Burgoa, Ignacio, *Las Garantías Individuales*, México, Ed. Porrúa, 1989, XX edición.
- Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, *La Industria de la Radio y la Televisión en México*, Tomo 1 (1921-1950), México, 1991.

- Cárdenas de la Peña, Enrique, *El Telégrafo. Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México*, México, SCT, 1987.
- Caro, Robert A., *The Years of Lyndon Johnson. Means of Ascent*. New York, Albert A. Knof, 1990
- Carson Gerald, *The Roguish World of Doctor Brinkley*, Rinehart & Company, Inc., New York, 1960
- Clark, Keith, *International Communications. The American Attitude*, New York, AMS Press, 1968.
- Codding Jr., George A., *The International Telecommunication Union, An Experiment in International Cooperation*, Leiden, 1952.
- Corredoira, Loreto, *El patrocinio*, Barcelona, 1991.
- Corredoira, Loreto, *Mecenas en pantalla*, Barcelona, 1991.
- Chase Jr. Francis, *Sound and Fury*, New York, Harper and Bros., 1942.
- Cremoux, Raúl, *La Legislación Mexicana en Radio y Televisión*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1982.
- Curiel, Fernando, *¡Dispara Margot, dispara!. Un reportaje justiciero de la radio difusión mexicana*, México, Premiá, 1987.
- De Orellana Margarita, *La mirada circular. El cine norteamericano de la Revolución mexicana 1911-1917*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1991. Prólogo de Friedrich Katz.
- Derieux, Emmanuel, *Politique et Droit de l'Information*, Paris, Institute Francais de Presse et des Sciences de L'Information, 1976.
- Derieux, Emmanuel, *Cuestiones Etico-Jurídicas de la Información*, Traducción y Nota preliminar de Carlos Soria, Pamplona, Ed. EUNSA, 1983.
- Desantes Guanter, José María, *La función de informar*, Pamplona, EUNSA, 1976.
- Desantes Guanter Jose María, *Fundamentos del Derecho de la Información*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1977.
- Desantes Guanter, José María, *Teoría y régimen jurídico de la documentación*, Madrid, 1992.
- Desantes Guanter, José María, *El futuro de los profesionales de la información*, Concepción, 1993.

- Desantes Guanter, José María, *La información como deber*, Buenos Aires, Ed. Abaco, 1994.
- Desantes Guanter, *El derecho a la información en cuanto valor constitucional*, Piura, Universidad de Piura, Colección Algarrobo, n.37, s/f.
- Díaz Mancisidor, Alberto, *La Empresa de Radio en USA*, Pamplona, Ed. EUNSA, 1984
- Domecq, Brianda, *Voces y Rostros del Bravo*, México, Ed. Jilguero, 1987.
- D'Ors, Alvaro, *Una Introducción al Estudio del Derecho*, Presentación y notas de Jorge Adame Goddard, México, Escuela Libre de Derecho, 1989.
- Durán, Esperanza, *Guerra y Revolución. Las Grandes Potencias y México 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985.
- Duval, René, *Histoire de la Radio en France*, Paris, Editions Alain Moureau, 1979.
- Emery, Edwin & Emery, Michael, *The Press and America an Interpretative History of the Mass Media*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall Inc., 1983.
- Faus Belau, Angel, *La radio: introducción a un medio desconocido*, Biblioteca Universitaria Guadiana.
- Fernández Christlieb, Fátima, *Los Medios de Difusión Masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1989, 7a. Ed.
- Fernández Christlieb, Fátima, *La radio mexicana, centro y regiones*, México, Juan Pablos Editor, 1991.
- Fernández, José Luis, *Derecho de la Radiodifusión*, México, Editorial Olimpo, 1960
- Fernández Shaw, Félix, *Organización Internacional de las Telecomunicaciones y de la Radiodifusión*, Madrid, Editorial Tecnos, 1978.
- Fishbein, Morris, *A History of the American Medical Association*, Philadelphia and London, W.B Saunders Co., 1947.
- Fisher, Desmond (Compilador), *The Right to Communicate: A New Human Right*, Dublín, Boole Press, 1983.
- Fowler, Gene, and Crawford, Bill, *Border Radio*, Austin, Tex., Texas Monthly Press, 1987.

- Frederick, Howard H., *Cuban-American Radio Wars. Ideology in International Communications*, Norwood, New Jersey, Ablex Publishing Corp., 1986.
- Fuentes Mares, José *Biografía de una Nación. De Cortés a López Portillo*, México, Ediciones Océano, 1982.
- González, Luis, *Los días del Presidente Cárdenas*, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo XV, México, El Colegio de México, 1981
- Gorostiaga, Eduardo, *Información, Derechos Humanos y Constitución*, Madrid, Ediciones del IORTV, 1981.
- Grifeu, Josef, *El debate internacional de la comunicación*, Barcelona, Ed. Ariel, 1986.
- Guerrero Martínez, Luis I., *El Parámetro Ético de las Decisiones*, México, Edición de la Universidad Panamericana, 1991.
- Hale, Julian, *La Radio como Arma Política*, Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 1979.
- Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, México, Ed. Siglo XXI, 8a. ed., 1978.
- Harris, Paul, *Broadcasting from the high seas. The history of offshore radio in Europe 1958-1976*, Edinburg, Paul Harris Publishing.
- Head, Sydney W., *World Broadcasting Systems. A Comparative Analysis*. Belmont, California, Wadsworth Publishing Co., 1985.
- Head, Sydney W., y Sterling, Christopher H., *Broadcasting in America. A Survey of Electronic Media*. Boston, Houghton Mifflin Co., 5a. Ed. 1987.
- Hsia, H.J., *Mass Communications Research Methods. A Step-by-Step Approach*, Hillsdale, New Jersey, 1988
- Iglesias Prieto, Norma, *Medios de Comunicación en la Frontera Norte*, México, Fundación Manuel Buendía, 1990.
- Innerarity, Daniel, y Vaz, Aires (Editores), *Información y Derechos Humanos. Actas de las I Jornadas de Ciencias de la Información*, Pamplona, EUNSA, 1987.
- Kahn, Frank J., *Documents of American Broadcasting*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1978, 3ª ed.

- Krauze, Enrique, *Reformar Desde el Origen. Plutarco Elías Calles*. Biografías del Poder (7), México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Krauze Enrique, *General Misionero. Lázaro Cárdenas*, Biografías del Poder (8), México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Kuhn, Raymond (Editor), *The Politics of Broadcasting*, New York, St. Martin's Press, 1985.
- Leive David M., *International Communications and International Law: the Regulation of the Radio Spectrum*, Dobbs Ferry, N.Y. Oceana Publications, 1970.
- Lewis, Tom, *Empire of the Air. The Men Who Made Radio*, New York, Harper Perennial, 1993.
- Lichty, Lawrence W., and Topping, Malachi C., *American Broadcasting A Source Book on the History of Radio and Television*, New York, Hastings House Publishers, 1975.
- López Ayllón, Sergio, *El derecho a la información*, México, Ed. Miguel Angel Porrúa, S.A., 1984.
- López-Escobar, Esteban, «Análisis del "nuevo orden" internacional de la información», Pamplona, EUNSA, 1978.
- Marchand, Roland, *Advertising the American Dream. Making Way to Modernity 1920-1940*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- Mejía Barquera, Fernando, *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano. Vol. I (1920-1960)*. México, Fundación Manuel Buendía, 1989.
- Mejía Prieto, Jorge, *Historia de la Radio y la Televisión en México*, Octavio Colmenares Editor, México, 1972.
- Merchán Escalante, Carlos A., «Telecomunicaciones». *Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México*, México, SCT, 1988.
- Moreno Rivas, Yolanda, *Historia de la música popular mexicana*, México, Ed. Patria y CNCA, Colección los Noventa, 1989.
- Nieto López, J. de Jesús, *Diccionario histórico del México contemporáneo (1900-1982)*, México, Ed. Alhambra Mexicana, 1986.
- Nieto Tamargo, Alfonso, *Cartas a un empresario de la información*, Pamplona, Ed. Fragua, 1987.

- Núñez Mayo, Oscar, *La Radio sin Fronteras. Radiodifusión Exterior y Comunicación de Masas*, Pamplona, Ed. EUNSA, 1980.
- Ortiz Garza, José Luis, *La Guerra de las Ondas*, México, Editorial Planeta, 1992.
- Parás y Maicas, Manuel, *Introducción a la Comunicación Social*, Barcelona, 1992.
- Peinador Navarro, Antonio, *Tratado de Moral Profesional*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1969.
- Pinto Mazal Jorge, *Régimen Legal de los Medios de Comunicación Colectiva*, México, UNAM, 1977.
- Pinto, Roger, *La Liberte D'Information et D'Opinion en Droit International*, Paris, Economica, 1984.
- Pliego Montes, Salvador, *La libertad de pensamiento y la lucha por alcanzar este derecho en la industria de la radio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de Licenciatura en Derecho, 1944.
- Rodríguez González, José, *Geografía del Estado de Coahuila*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S.A., 1926.
- Rosen, Philip T., *The Modern Stentors. Radio Broadcasters and the Federal Government, 1920-1934*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1980.
- Sánchez Ruiz, Enrique E., *Orígenes de la Radiodifusión en México. Desarrollo Capitalista y el Estado*. Guadalajara, ITESO, 1984.
- Sánchez Ruiz Enrique (Compilador), *La Investigación de la Comunicación en México. Logros, Retos y Perspectivas* México, Ediciones de Comunicación, S.A., 1988.
- Schisgall, Oscar, *Eyes on Tomorrow. The Evolution of Procter & Gamble*, New York, Doubleday, 1981.
- Schwoch, James, *The American Radio Industry and its Latin American Activities, 1900-1939*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1990.
- Soley, Lawrence C., *Radio Warfare: OSS and CIA Subversive Propaganda*, New York, Praeger, 1989.
- Soria, Carlos, *La Hora de la Etica Informativa*, Barcelona, Ed. Mitre, 1991.

- Soria, Carlos, *Orígenes del Derecho de Radiodifusión en España*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1974.
- Soria, Carlos, «La Información pertenece al público. Más allá del capitalismo informativo», Lección Inaugural del curso 1987-88, Universidad de Navarra, Pamplona, 1987.
- Smith, Delbert D., *International Telecommunication Control. International Law and the Ordering Official Satellite and Other Forms Official International Broadcasting*, A. W. Sijthoff-Leyden, 1969.
- Sterling Christopher H., y Kittross, John M., *Stay Tuned. A Concise History of American Broadcasting*, Wadsworth Publishing Company, Belmont California, 1978, p.154
- Taishoff, Marica Natasha, *State Responsibility and the Direct Broadcast Satellite*, Frances Pinter Publishers, London, New York, 1987.
- Tedlow, Richard S., *New and Improved. The Story of Mass Marketing in America*. Basic Books, Inc. Publishers, New York, 1990.
- Toussaint Alcaraz, Florence, *Recuento de Medios Fronterizos*, México, Fundación Manuel Buendía, 1990.
- Trimmer, Eric J., *Rejuvenecimiento*, Barcelona, Plaza & Janés, 1967.
- Trudel, Pierre y Abran France, *Droit de la Radio et de la Télévision*, Montreal, Ed. Themis, 1991.
- Tena Ramírez, Felipe, *Leyes Fundamentales de México 1808-1979*, México, Ed. Porrúa, 1980, 9a. ed.
- Tuchman, Barbara W., *The Zimmerman Telegram*, New York, Ballantine Books, 1986, 6a. impresión
- Wright, Charles R., *Comunicación de Masas: Una Perspectiva Sociológica*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Zorrilla, Luis G., *Historia de las Relaciones Entre México y Estados Unidos de América (1800-1958)*, México, Ed. Porrúa, 1977

TESIS

- Alisky, Marvin, *Educational Aspects of Broadcasting in Mexico*, Austin, Texas, The University of Texas, 1953, disertación doctoral.
- Fejes, Fred Allan, *Imperialism, Media, and the Good Neighbor: New Deal Foreign Policy and United States Shortwave Broadcasting to Latin America*, University of Illinois, Urbana, 1982, disertación doctoral.
- Gálvez Cancino, José Felipe, *Los Felices del Alba*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, Tesis de Licenciatura.
- Grimm Taylor, Anita, *Persuasive Techniques in Selected Speeches and Writings of John R. Brinkley*, Tesis de Maestría, Kansas State University, 1959.
- Hoffer, Thomas, *Norman Baker and American Broadcasting*, Tesis de Maestría, University of Wisconsin, Madison, 1969.
- Norris, Renfro Cole, *A History of 'La Hora Nacional': Government Broadcasting via Privately Owned Radio Stations in Mexico*, Disertación doctoral, The University of Michigan, 1963.
- Resler, Ansel H., *The Impact of John R. Brinkley on Broadcasting in the United States*, Disertación doctoral, Northwestern University, 1958.
- Velázquez Estrada, Rosalía, *La Radiodifusión Mexicana durante los Gobiernos de Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles*, México, D.F., Tesis de Licenciatura, UNAM, 1980.
- Villela Mier, Mario, *La Radiodifusión Comercial ante la Administración Pública Federal*, Tesis de Licenciatura, UNAM, México, 1943.

FUENTES HEMEROGRAFICAS

- Alexandre, Laurien, *Television Marti: electronic invasion in the post-Cold War*, «Media, Culture and Society», Londres, 1992, Vol. 14, pp. 523-540.
- Alisky, Marvin *Early Mexican Broadcasting*, «Hispanic American Historical Review», Vol. 34, pp. 515-516.
- Anónimo, *Strumming Those Symptoms-The Doc's (Mex.) on the Air*, «Chicago Dally News», Marzo 12, 1937.
- Anónimo, *La Radiodifusora de Villa Acuña Será Clausurada*, «El Nacional», febrero 27 de 1931
- Anónimo, *The Radio in Mexico*, «Mexican American», julio 26 de 1924.
- Anónimo, *Radio in Mexico*, «Mexican American», abril 25 de 1925.
- Anónimo, *Salesman: 'Doctor's' Border Programs Cause Formal Protest*, «Newsweek», Febrero 13, 1933.
- Anónimo, *Brinkley: Mexico Wants the Politico-Medico Off the Air*, «Newsweek», febrero 24 de 1934.
- Anónimo, *Brinkley Bubble*, «Newsweek», abril 7, 1941.
- Anónimo, *Goat Glands & Sunshine*, «Time», Noviembre 16, 1931.
- Anónimo, *Mexican Air Clean-Up Due*, «Variety», febrero 24 de 1937.
- Autores varios, *Radio, The Forgotten Medium*, «Media Studies Journal», The Freedom Forum Media Studies Center, Vol. 7, Número 3, Verano 1993, Columbia University, New York.
- Baffle, Kent. *Doc Brinkley Put a Kink in Texas History*, «Dallas Morning News», Febrero 3, 1985.
- Barbour, Philip L., *Commercial and Cultural Broadcasting in Mexico*, «The Academy of Political and Social Science Annals», Marzo de 1940.
- Brammer, Billie Lee. *Salvation Worries? Prostate Trouble?*, «Texas Monthly», Marzo 1973.
- Browne, Donald R. *International Commercial Radio Broadcasting: Nation Shall Speak Profit unto Nation*, «Journal of Broadcasting and Electronic Media», Vol. 30, Spring 1986.
- Cochran, Mike, *Spanish Replaces Faded Echoes of the X*, «San Antonio Light», May 25, 1986.

- Desantes Guanter, José María, *Ética de la comunicación de la Ciencia*, en el volumen colectivo «Deontología Biológica», Pamplona, Universidad de Navarra, 1988.
- Desantes Guanter, José María, *Caracteres del "Ius Communicationis"*, en *Francisco de Vitoria*, «Hispania Christiana», 1988.
- Fishbein, Morris, *Modern Medical Charlatans*, «Hygeya», January, 1938.
- Furnas, J. C., *Country Doctor Goes to Town*, «Saturday Evening Post», Abril 20, 1940.
- Furnas, J. C., *The Border Radio Mess*, «Saturday Evening Post», Septiembre 23, 1948.
- Germane, Clara, *'Border Blasters' Blitz U.S. Air-waves With Offbeat Programming From Mexico*, «Christian Science Monitor», Septiembre 16, 1983.
- Harbord, James G., *America's Position in Radio Communication*, «Foreign Affairs», Vol. 4, Nº 3, Abril, 1926.
- Heinl, Robert D., *Mexico Menaces American Radio*, «Tower Radio», Mayo 1934.
- Kahn, Ed., *International Relations, Dr. Brinkley, and Hillbilly Music*, «JEMF Quarterly», 95, parte 2, no. 30, 1973.
- Kahn, Ed., *Tapescript: Interview with Charlie, Bubba, and Lucille Pickard*, «JEMF Quarterly», Vol. XX, No. 74, 1984.
- Kahn, Ed., *Tapescript: Interview with Don Howard*, «JEMF Quarterly», Vol. IV, parte 3, no. 11, septiembre 1968.
- Melgar, Arturo, *México en la Unión Internacional de Telecomunicaciones*, «RCN y TV», México, Artículos seriados abril de 1954 a marzo de 1955.
- Price, John D. *Superpowers and Borderblasters*, «Broadcast Programming and Production», Mayo 1979 y Julio 1979.
- Robins, Sam, *Waves That Cross the Rio Grande*, «The New York Times», Febrero 6, 1938.
- Shelby, Maurice E., *John R. Brinkley and the Kansas City Star*, «Journal of Broadcasting», Invierno, 1978.
- Schruben, Francis W., *Who Speaks for Brinkleyism?*, «Kanhistique», Noviembre 1978.

- Schruben, Francis W., *The Wizard of Milford: Dr. J.R. Brinkley and Brinkleyism*, «Kansas History», Volumen 14, Invierno 1991-1992, Núm. 4
- Soria, Carlos, *Los Bienes Informativos*, «Revista General de Legislación y Jurisprudencia», Madrid, Septiembre 1981, pp. 255-276.
- Soria, Carlos, *El Monopolio de Información Extranjera*, «Persona y Derecho», Facultad de Derecho, Universidad de Navarra, Pamplona, Vol. V, 1978.
- Soria, Carlos, voz *Derecho a la información*, del «Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación», dirigido por Angel Benito, Madrid, Ed. Paulinas, 1991.
- Sosa Plata, Gabriel, *XEX: el sueño que Sordo Noriega nunca hizo realidad*, «Revista Mexicana de la Comunicación», Noviembre-Diciembre 1993.
- Strout, Richard Lee, *The Radio Nostrum Racket*, «Nation», Julio 17, 1935.
- Tolbert, Frank X. *Doc Brinkley's Grand Estate*, «Dallas Morning News», Junio 26, 1966.
- Tribe, Ivan. *The Economics of Hillbilly Radio: A Preliminary Investigation of the 'p.i.' System in the Depression Decade and Afterward*, «JEMF Quarterly», Vol. 20, 1984.
- Wolfe, Joseph G., *Norman Baker and KTNT*, «Journal of Broadcasting», 12, no. 4 (Fall 1968): 389.

ARCHIVOS EN MÉXICO

- Archivo General del Estado de Coahuila (Saltillo, Coah.)
- Archivo General de la Nación (México, D.F.)
- Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (México, D.F.)
- Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (México, D.F.)
- Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (México, D.F.)
- Fondo General Francisco J. Múgica (Jiquilpan, Mich.)

ARCHIVOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

National Archives of Washington (Washington, D.C.; Suitland, Maryland)

American Medical Association. Historical Fraud Collection. (Chicago, Ill.)

State Historical Society of Wisconsin. Mass Communication History Center. (Madison, Wn.)

Kansas State Historical Society (Topeka, Kansas)

Border Radio Research Institute (Austin, Texas)

Whitehead Museum, (Del Rio, Texas)

RECURSOS AUDIOVISUALES:

«Goat Gland Doctor», Documental para televisión realizado y emitido en 1986 por la estación KTWU, Canal 11, Topeka, Kansas.

HEMEROGRAFIA

Broadcasting, Del Rio Evening News, Del Rio News Herald, Excelsior, El Universal, El Nacional, La Prensa, Journal of Broadcasting, Journal of the American Medical Association, Mexican American, Newsweek, New York Times, Revista Mexicana de la Comunicación, Time, Tower Radio, Variety.